

UNIVERSITY

LIBRARY

U
16

ENCUADERNACIÓN
Y LIBRERÍA DE OCASIÓN
CANDIDO VALENTIN
Angustias, 25-VALLADOLID

2811

BU 4716

D-34.5

T. 46900

C. 63056

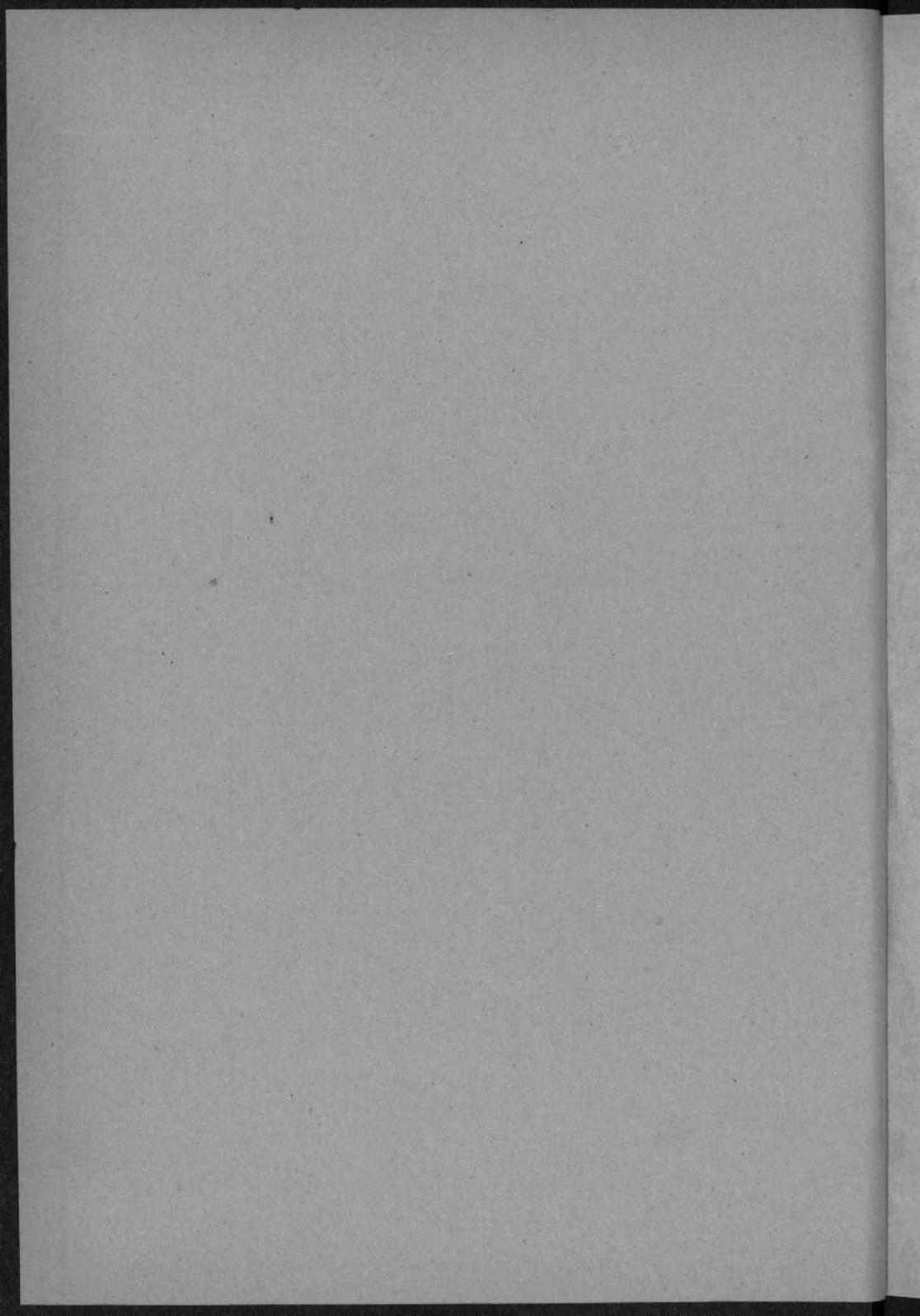
BPE Burgos

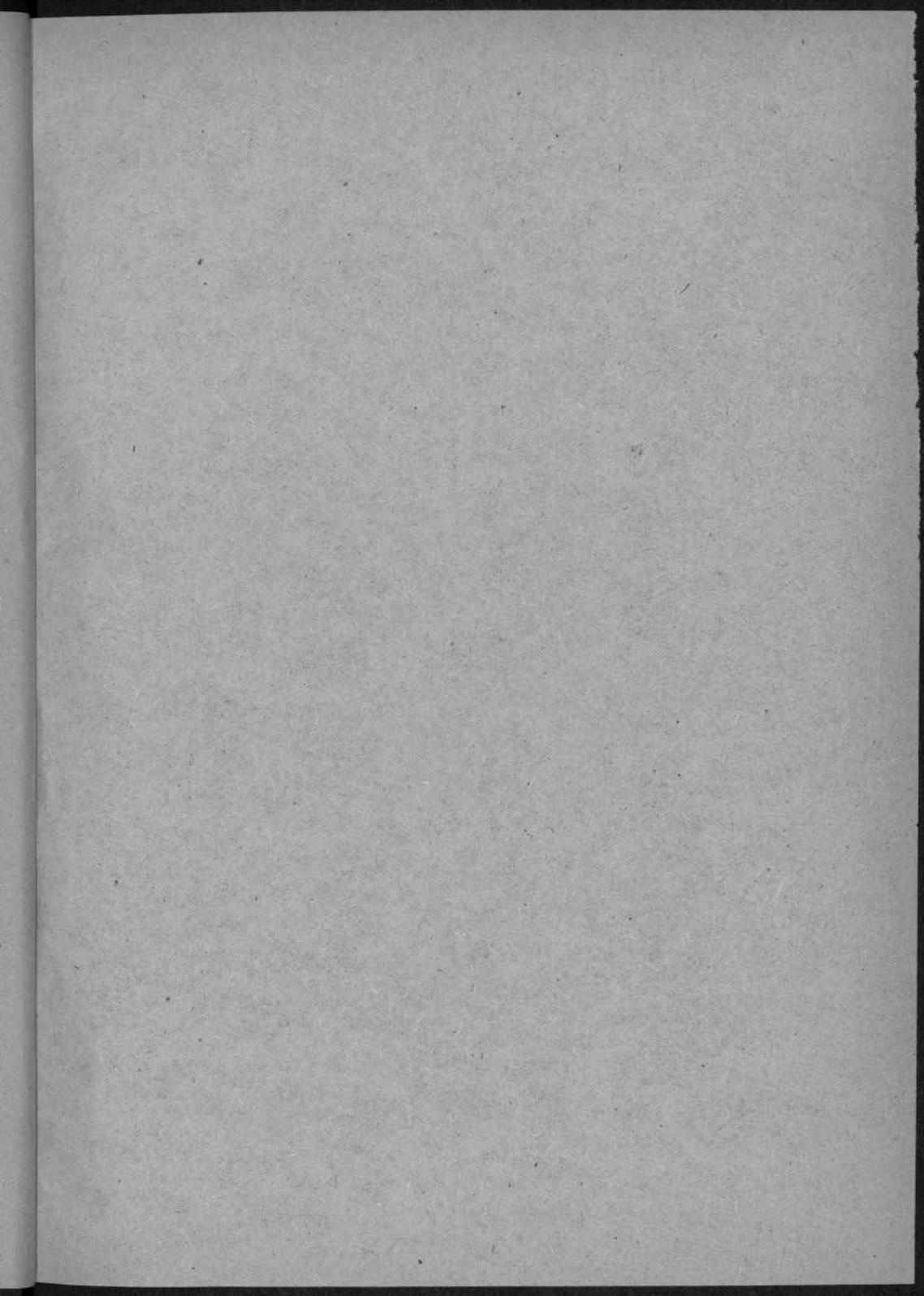


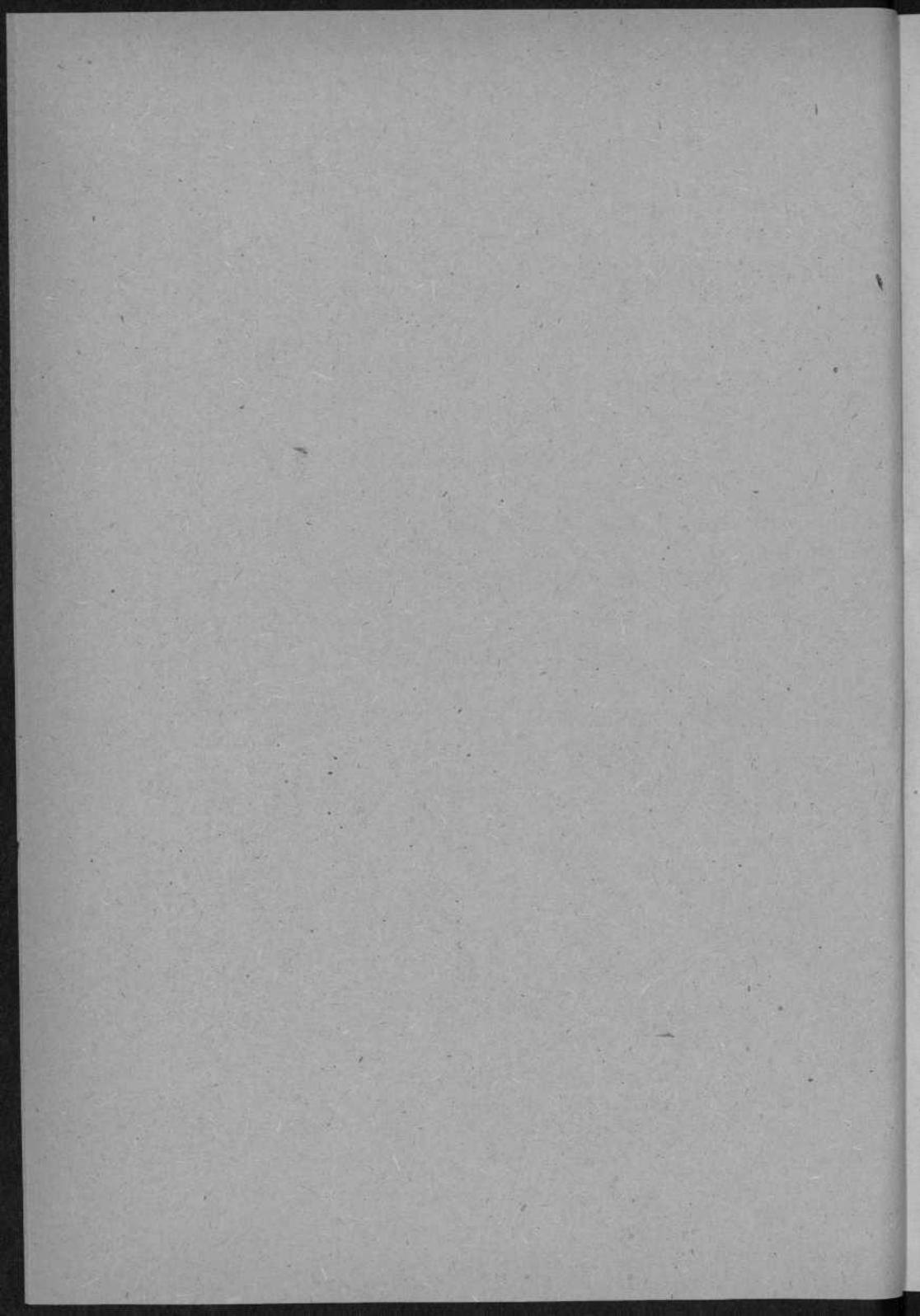
3363056 BU 4716

1003050

BU 4716







AUTOBIOGRAFÍA



ALFRED HENRIOT



R. 98846

GERVASIO FOURNIER

SU

AUTOBIOGRAFÍA

ACOMPAÑADA DE UN EXTENSO APÉNDICE BIBLIOGRÁFICO DE SUS OBRAS
Y DE MUCHAS CARTAS DE ACADÉMICOS,
CATEDRÁTICOS, PUBLICISTAS Y AMANTES DEL SABER
DE ESPAÑA Y DEL EXTRANJERO



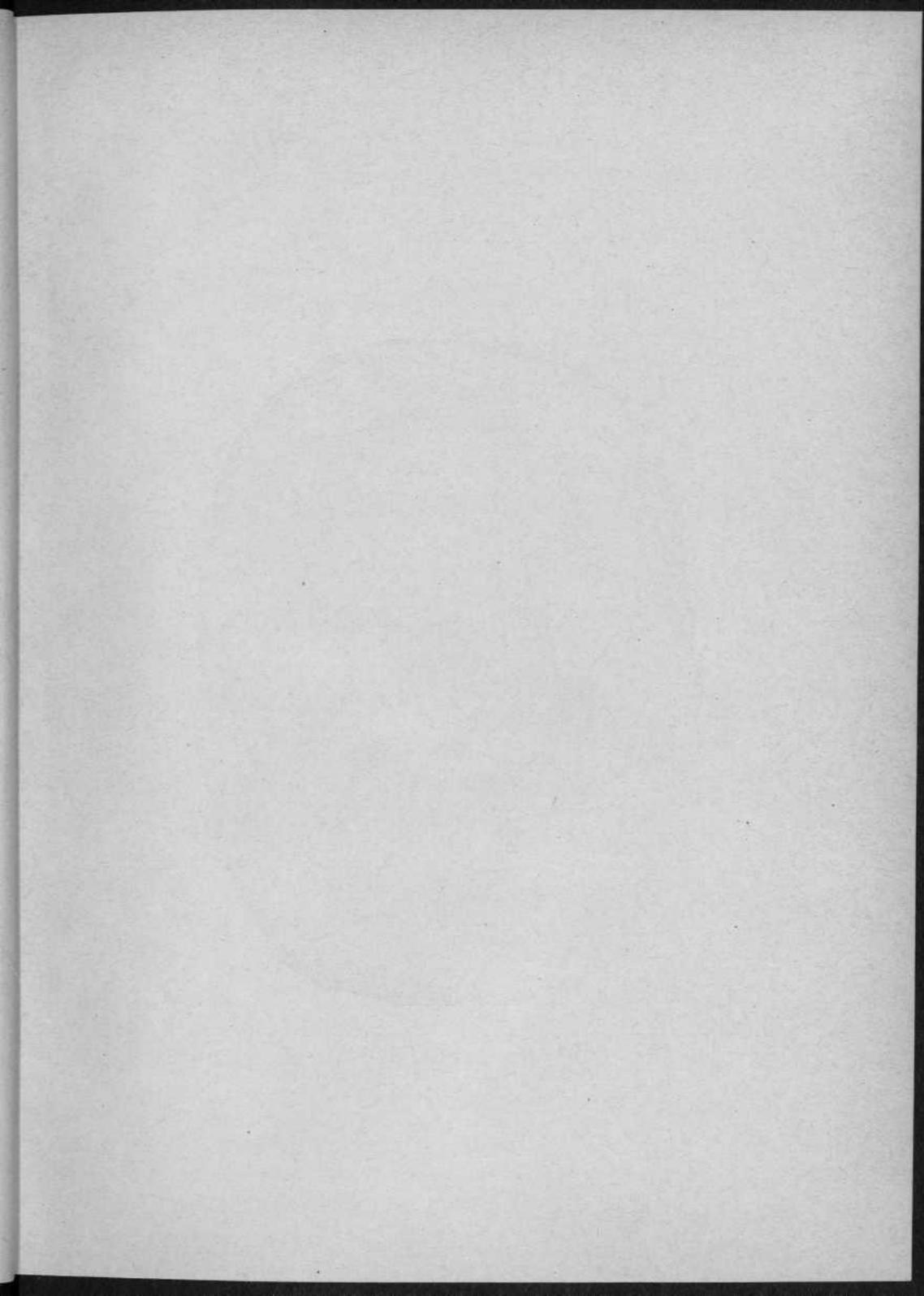
VALLADOLID
TIPOLITOGRAFÍA DE E. CASTAÑEDA
Avenida de Alfonso XIII, núm. 5.
1917

THE HISTORY OF THE

AUTOMATIC

...

...





GERVASIO FOURNIER GONZÁLEZ
AL ESCRIBIR SU PRIMERA OBRA GEOGRAFÍA HISTÓRICA
EL AÑO DE 1870



GERVASIO FOURNIER GONZÁLEZ
AL TERMINAR SU AUTOBIOGRAFÍA EL AÑO DE 1917, DESPUÉS DE 47 AÑOS
DE TRABAJOS CIENTÍFICOS



A LA SEÑORA

D.^a Faustina Garrido Pérez de Fournier.



A ti, que hace más de cuarenta años que vienes presenciando mi amor á las Artes y á las Ciencias; á ti, modelo de esposas que has soportado uno y otro año con verdadero cariño é inquebrantable fe, la difícil empresa de mi reforma; y á ti, que lo mismo has celebrado mis triunfos como has sentido mis penas con la virtuosa y santa paciencia de una mártir, te dedico esta Autobiografía, recuerdo de mi vida de trabajo.

En ella encontrarás dos coronas; una de rosas, entrelazada con muchos y diversos pensamientos que la mentalidad española dedica á la virtud y á la laboriosidad, y otra de espinosas zarzas, con el fruto que da la envidia y la maledicencia, premio que siempre han recibido de los llamados inmortales, todos los hombres que se han salido del radio científico trazado por ellos.

Recógelas y colócalas bajo el amparo de tu cariño, pero no con lágrimas en los ojos, sino con la conciencia tranquila de la mujer castellana que sabe sentir, luchar y triunfar, como ha sentido, ha luchado y ha triunfado de sus detractores, tu siempre querido esposo

Gervasio.

Valladolid, 19 Octubre 1916.

ADVERTENCIA

Atendiendo á los cariñosos ruegos de mi amada esposa, que no quiso que diera á luz esta AUTOBIOGRAFÍA mientras ella viviera, por si me originaba algún disgusto, accedi á sus deseos, entendiéndose, que si yo falleciera antes que élla, mi referida esposa se encargaría (si Dios la daba salud) de repartir esta edición y de mandar imprimir otra de más número de ejemplares, con el fin de que fuera conocida por todo el Profesorado y amantes del saber de esta querida Patria, á la que he dedicado toda mi vida sin más deseo que servirla DESINTERESADAMENTE por verdadero patriotismo y amor á las Artes y á las Ciencias geográfico-históricas.



Esta advertencia, se imprimió al terminar el pliego 18, página CXLII, en diez ejemplares, que, á petición de varios amigos, mandé encuadernar, prohibiéndoles su divulgación. ¡Pobre esposa mía! ¡Cuánto fué su cariño y su deseo de que no sufriera las contrariedades de la vida! Pero Dios ha querido llevarla á la región celestial, para que allí repose el dulce sueño de los justos, dejándome solo y en disposición de dar á luz este libro, que también hago suyo, porque así cumplo sus deseos. Y es que si en vida me dió el cariñoso aliento de su espíritu que fortaleció mi alma, en esos momentos de tribulación y de pena, en este día de tantos recuerdos, que pongo la palabra FIN á esta *Autobiografía*, me envía desde el Cielo la más grande de las virtudes sociales: el valor cívico y la tranquilidad del que obra bien diciendo la verdad (que es también otra virtud) á los altos burócratas científicos y gubernamentales de esta pobre Patria que tanto han perjudicado el engrandecimiento científico de Castilla y de España.

Valladolid, 15 Febrero 1919.

AL LECTOR

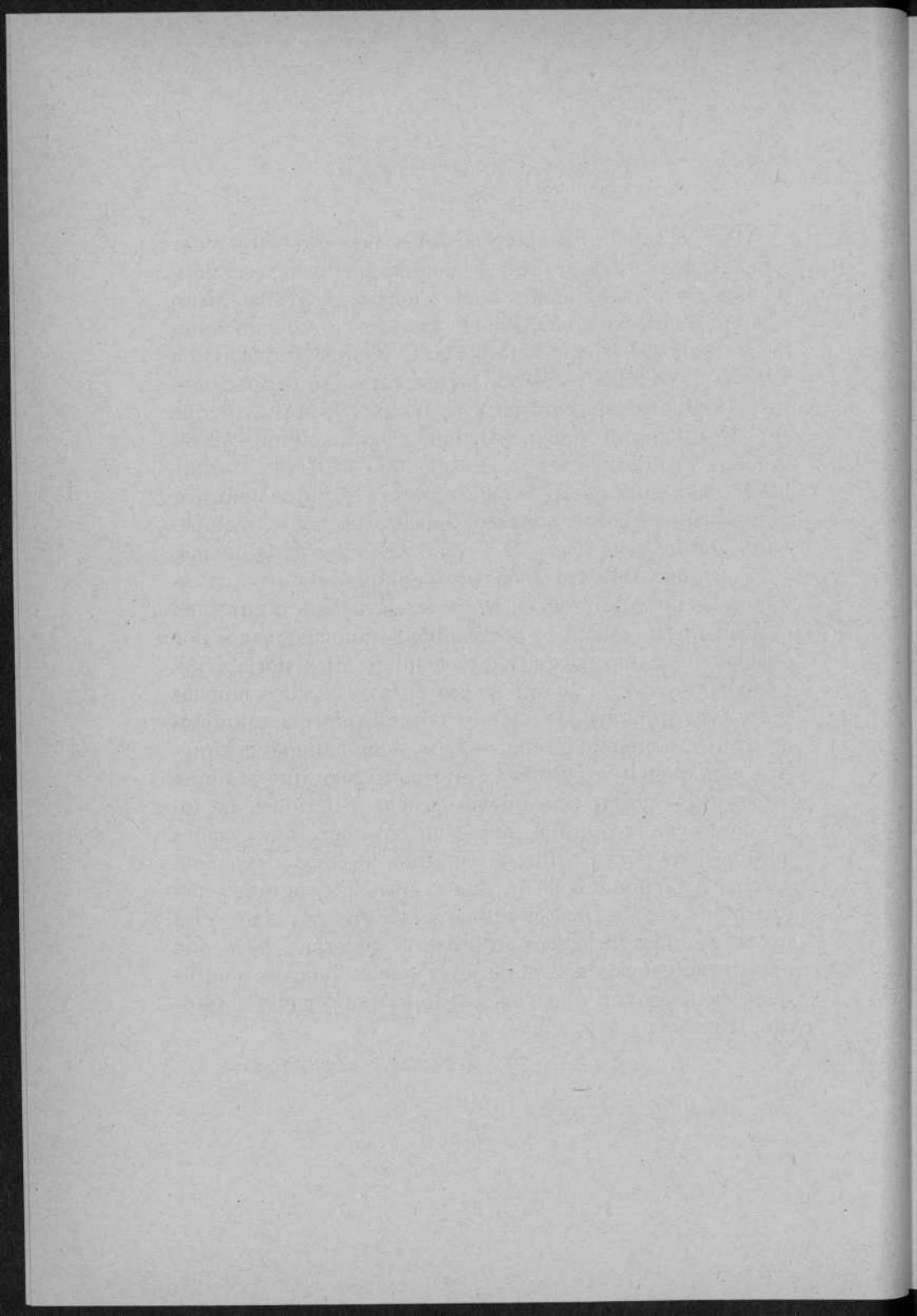


Hace ya mucho tiempo que había pensado coleccionar muchas notas bibliográficas y cientos de cartas recibidas de ilustres personalidades en la ciencia geográfico-histórica, que conservo como timbres gloriosos de mis aficiones á esta rama del saber tan importante y tan abandonada en España, pero unas veces por pereza, otras por ocupaciones de más importancia para mí, y no pocas, por el trabajo que supone ordenar documentos de tantos años recibidos, ya olvidados y traspapelados, ha hecho que lo haya diferido, hasta que algunos amigos han logrado al fin que dedicara algún tiempo á coleccionarlos y á darlos á conocer, acompañados de una *Autobiografía* y como Apéndice de la misma.

Y esto me obliga á decir también, que no doy á la estampa las notas bibliográficas, ni las cartas que figuran en el Apéndice de este libro por vanidad, ni mucho menos por ostentación, sino porque así lo requiere mi historia artístico-científica, á fin de que se vea en esos escritos muchas y diversas opiniones, aceptando unos mi reforma, estudiándola otros, poniéndola reparos éstos, y combatiéndola aquéllos; con lo cual me es muy grato consignar, que si no he conseguido fundar una nueva escuela geográfica, he logrado mover la opinión, despertar grandes inteligencias adormecidas por la rutina, hacer algo de ciencia española y echar los cimientos de un nuevo edificio geográfico-histórico más amplio, más científico y más en armonía con las investigaciones históricas antiguas y modernas, para que otras inteligencias más superiores que la mía, le modifiquen, le destruyan ó le eleven todo lo que permite el estudio, la ciencia y la razón.

Servasio Fournier.

Valladolid, 19 Octubre 1916.





CAPÍTULO I

Origen de mis aficiones artísticas y geográfico-históricas,
obras publicadas
y juicios emitidos por una gran parte de la mentalidad
española que figuran en el Apéndice.

I

Nací en la muy noble y muy más leal ciudad de Burgos, *Cabeza de Castilla*, el día 19 de Junio de 1842 y fueron mis queridos y amados padres, D. Lázaro Fournier y D.^a Paula González, hijos también de dicha ciudad, que siempre llevaron en su frente el sello de la virtud, de la honradez y del trabajo. De ellos heredé esos tres grandiosos lemas que nunca he olvidado en la lucha de la vida, y ellos me han llevado poco á poco á cumplir con la ley del trabajo que Dios impuso al crear el hombre, para engrandecer los pueblos y las naciones en todos los ramos del saber humano.

A los doce años de edad y llevado de mis aficiones á las artes gráficas, en vez de seguir una carrera científica como deseaban mis padres, me dediqué á grabador dibujante en piedra litográfica, arte poco conocido en aquella época en España, y pronto comencé á dibujar y á grabar toda clase de trabajos y muy especialmente planos geográficos, estudios de topografía y delineación que más tarde habían de ser objeto principal de mis aficiones geográfico-históricas.

A los diez y ocho años y provisto de cierta cultura artístico-científica adquirida al estudiar los grandiosos monumentos que existen en la ciudad que me vió nacer, mis

padres, amantes de la prosperidad de todos sus hijos, determinaron el año de 1859, que los cuatro hermanos mayores (1) formáramos una Sociedad ayudados por ellos, y fundáramos en dicha ciudad un establecimiento litográfico bajo la razón social de Fournier hermanos.

Aceptado por nosotros su noble deseo, hicimos un viaje á París á proveernos de máquinas y otros muchos objetos propios de este nuevo arte, con lo cual, dimos principio á desarrollar nuestros planes.

No tardamos mucho en observar que la industria y el comercio de Burgos no ofrecía campo bastante para dar vida á todos nuestros proyectos, pero afortunadamente, el silbido de la locomotora llegó en aquel año hasta dicha ciudad, y poco tiempo después de inaugurado el ferrocarril de Valladolid á Burgos, extendimos nuestro radio de acción y fundamos en la ciudad del Conde Ansúrez otro establecimiento litográfico, bajo la misma razón social, siendo yo, á pesar de mi corta edad, uno de los hermanos que representaban la casa de Valladolid.

Pronto dimos á conocer en dicha ciudad, los adelantos de grabado como de estampación adquiridos en mis primeros años en España y en el extranjero, y grande fué la favorable acogida que nos dispensó la referida ciudad castellana al encargarnos importantísimas obras, en las cuales figuraron también cartas geográficas, estudios de geometría, delineación y láminas de medicina; pero el fallecimiento de uno de los hermanos, acaecido el año 1864, no sólo me obligó á disolver la Sociedad, y á quedarme solo y dueño de dicho establecimiento, sino á variar de estado, uniéndome en lazo matrimonial con la que hoy es mi esposa querida, Faustina Garrido Pérez.

En aquella fecha contaba yo 22 años de edad, y no sa-

(1) Dos de profesión estampadores-litógrafos, uno ya establecido con taller de encuadernación y yo.

tisfecho aún de la fama que adquirió mi casa en toda Castilla, hice diferentes viajes al extranjero y estudié en varias exposiciones los adelantos de las artes gráficas en todas sus manifestaciones, con lo cual aumenté más y más mi reputación artística.

Sin embargo, como quiera que al ver en el suntuoso palacio del Trocadero los objetos arqueológicos de mil pueblos, observara en muchas obras egipcio-fénico-griegas, el mismo carácter artístico que tienen las que existen en nuestros museos encontradas en diferentes puntos de España, acaricié la idea de estudiar en mis ratos de ocio el origen de las artes españolas, para saber mejor qué pueblo ha sido el que trajo á España los primeros elementos de cultura artístico-social y religiosa de nuestra nacionalidad.

Desde luego comprendí que tal empresa no era para mí, no ya sólo por carecer de conocimientos artísticos y propios de este género de estudios, sino porque entendía que tal obra sólo podía llevarla á cabo un hombre que, además de conocer los orígenes de los primeros pueblos europeos, tuviera verdadero amor á la Arqueología, á la Numismática y muy especialmente á la Geografía histórica, ciencia que en aquella época estaba ya abandonada y apenas se conocía en España más que por los pocos aficionados á este ramo del saber, pero no desmayé en mi difícil empresa, porque ya era para mí, más que un capricho, un culto que quería rendir al Arte y á la Ciencia española.

Muchas fueron mis dudas y vacilaciones al dar principio á mis aficiones geográfico-históricas, y de tal manera es esto cierto, que al estudiar en el Norte de España las artes del pueblo vasco, considerado como ibero por todos los historiadores españoles y extranjeros, y no encontrar en la primitiva historia de la Vasconia más que pueblos bárbaros y sin conocimientos sociales, no pude menos de hacer la pregunta siguiente: ¿es éste el pueblo ibero que dió á España los títulos de su civilización y de su grandeza,



cuando no fué conocido hasta que Augusto conquistó la Cantábrica? Mil veces comencé mi atrevida y gigantesca obra, porque atrevida fué para mí emprender una obra así, cuando desconocía las fuentes históricas de esas primeras edades, y mil veces tiré la pluma por no saber qué rumbo tomar, y es que, á medida que consultaba autores con autores, más y más me decía á mí mismo ¿cómo es que yo veo los hechos de distinta manera que esa pléyade de historiadores clásicos é indianistas, arqueólogos y numismáticos? O el arte ante-romano que hay en nuestros museos es obra de pueblos egipcio-fénico-griegos, ó la historia miente. Es necesario, pues, enlazar el arte con la historia y sólo uniendo el arte con la historia, es como puede saberse cuál es el pueblo ibero-culto y civilizado tan elogiado por los historiadores griegos y romanos.

A desarrollar esta doctrina de reforma, dediqué todo el tiempo que me dejaba libre mi establecimiento litográfico, y pronto conocí que la civilización de España y de Europa no ha seguido de Norte á Sur, como dicen los clásicos y los indianistas, sino de Sur á Norte, y por lo tanto, las artes españolas ante-romanas, no son obras del pueblo vasco, mal llamado ibero, sino de pueblos que colonizaron al Sur y Este de España, ya fueran egipcios, fenicios, púnicos, libios ó griegos, pueblos todos, que si en tiempo de Herodoto figuraban los que habitaban en el Sur de España con el nombre de *Tartesios*, y los que vivían en la costa de Levante y Sur de Francia hasta Narbona y el Ródano con el nombre de *Iberos*, en la época de Polibio los pueblos tartesios están ya incluídos en la zona geográfica que comprendía la *IBERIA*, y los habitantes del Centro (á excepción de algunos pueblos vecinos á los iberos, que ya tenían la denominación de *Celtíberos*), todas las demás regiones del Norte y Oeste de España, dice Polibio, que eran desconocidas, no tenían nombre común y estaban habitadas por pueblos llamados celtas ó bárbaros.

Esta importantísima relación de Polibio, que he visto expuesta en algunos autores como Hervás, Masdeu y otros, ¿no reclama una reconstrucción geográfico-histórica de pueblos, de razas y de civilizaciones? ¿Cómo nó, si lo exige también el Arte, que es la manifestación de más autoridad histórica que la que dan á conocer los clásicos y los indianistas, apoyados en la tradición y en la relación de lenguas con la hebrea y la sanscrita?

Esto y mucho más me hacía observar también en mis estudios, que la historia que nos dejaron los antiguos está invertida, toda vez que se da á los pueblos asiáticos y europeos una civilización que no tenían, y en pago se les niega á los africanos que desde tiempos remotos vivían en las orillas del Mediterráneo con una gran cultura, y claro es que, al conceder á los unos, elementos de civilización que la historia antigua y el arte protestan de éлло, y negársela á los que verdaderamente la tenían ¿cómo es posible que esté el Arte de acuerdo con la Historia?

Es preciso, pues, abandonar ese tenebroso laberinto de pueblos y de razas salvajes, llamados por Herodoto, Polibio, Strabon y otros historiadores, scitas, celtas ó bárbaros, y apoyarse en el Arte, que es el alma de la verdadera Historia antigua, pero ¿he de ser yo, me decía uno y otro día, el iniciador de esta reforma? No, esa no es mi misión; mas sin embargo, una noticia llegada á mis manos, vino á sacarme de mi retraimiento y á aventurarme á dar á conocer mi primer *Ensayo de reforma*, merced á un premio que ofreció la Real Academia de la Historia, al que presentase el mejor trabajo sobre el siguiente tema:

«Historia de una población, territorio, iglesia ó monumento que hasta ahora no se haya escrito con acierto, ó necesite mayores ilustraciones, ya por descubrimientos de nuevos datos ó porque importe rectificar ó esclarecer los juicios y opiniones que hayan tratado la materia».

Atrevimiento y grande fué en mí, acudir en aquella fecha á este palenque científico; pero como el tema estaba dentro de la reforma geográfica del pueblo de *Urci* en la antigua España, que según mi humilde opinión, no corresponde el lugar dado á dicho pueblo por los geógrafos é historiadores, con su verdadero sitio, no tuve inconveniente en presentar á esta Corporación una Memoria acompañada de dos cartas geográficas; una de vías romanas y otra de los primeros obispados de Andalucía, demostrando con dichas cartas á la vista, que dicho pueblo de *Urci*, del que no queda rastro alguno, era límite de la *Bética* y de la *Tarraconense*, y estaba situado, no cerca del actual pueblo de Aguilas, como refieren todos los autores, sino tocando con el actual pueblo de Pechina, próximo á Almería.

Este primer trabajo, fué el bautismo de mi nueva vida artístico-científica, y con él comencé á separarme por completo de cuanto han venido consignando respetabilísimos geógrafos é historiadores españoles y extranjeros de los siglos XV y XVI hasta nuestros días, sobre este y otros muchos importantísimos puntos de la Geografía histórica española. Y si bien es cierto que no conseguí el premio á que aspiraba, debo consignar con verdadero placer, que mi pobre opinión fué aceptada por el digno individuo de aquel alto cuerpo, D. Aureliano Fernández Guerra y Orbe, en su carta de las Regiones antiguas del Sudeste de España publicada por vez primera el año de 1875 al fin de los discursos leídos ante dicha Academia de la Historia en el acto solemne de la recepción de D. Juan de Dios de la Roda y Delgado. Y por si esto no fuera ya para mí, una verdadera satisfacción, la Real Academia de la Historia, premió además mi primer trabajo de *reforma*, en 15 de Octubre de 1881, con el honroso título de Académico correspondiente de la misma.

Al folio 2 del Apéndice, se encuentra una nota de dos cartas que he encontrado referente á este trabajo.

II

A partir del año 1873 en que presenté á la Real Academia de la Historia la Memoria á que me refiero, fuí estudiando más detalladamente, no ya sólo el Arte, sino la Historia que dejaron los geógrafos é historiadores antiguos, y á medida que iba relacionando autores con autores, más observaba que la civilización de Europa no ha seguido de Norte á Sur como dicen los clásicos y los indianistas, razón por la cual, seguí creyendo que la Historia referida por los griegos y romanos, no es la Historia expuesta por los historiadores de los siglos XV y XVI hasta nuestros días.

Cierto es, me decía muchas veces, que esta opinión, como mía, no tiene valor científico, mas sin embargo, ¿cómo es que no hay relación alguna entre la primitiva Historia de los unos y de los otros? Esto hizo que fuera dibujando poco á poco en mis ratos de ocio y con los textos antiguos á la vista, una colección de más de treinta mapas con las zonas geográficas que ocuparon las primeras colonias egipcio-fenicio-griegas en España y ciudades que elevaron; rutas principales de los cónsules y generales cartagineses y romanos, desde Amilcar Barca, hasta que Augusto conquistó la Cantábrica; límites geográficos que comprendían las zonas llamadas *Iberia*, *Celtíbera* y *Celta*; tribus principales de cada una de ellas, y divisiones geográficas que fueron estableciendo los romanos, incluso la que tenían los llamados Conventos jurídicos, y una vez dibujados estos mapas, los presenté al ilustre crítico D. Manuel de la Revilla y á distinguidos Catedráticos de Geografía histórica como D. Manuel María del Valle, D. Juan de la Gloria Artero, D. Manuel Sales y Ferré y á otros que en aquella época figuraban como los hombres de más conocimientos en esta clase de estudios, con el fin de saber su autorizada opinión, bien para publicarlas, ó bien para romperlas ó inutilizarlas.

No es este el momento de manifestar los elogios que unos y otros señores hicieron de tales mapas por no haber en España ni en Europa trabajos de este género de estudios tan detallados, pero sí he de decir, que jamás pude soñar que aquellos elogios me habían de llevar á consignar en este escrito, que si empecé por estudiar en mis ratos de ocio el origen de las artes españolas, he concluído por reformar la Historia, llevando siempre en mis buriles de grabador y en mi pluma de crítico, tres grandes principios artísticos y geográficos, que son el *Arte*, la *Religión* y la *Escritura*, principios que, según mi pobre opinión, no han sido bien estudiados por los historiadores y arqueólogos, y principios que siempre he considerado como verdaderos testigos de la dominación de antiguas naciones.

Y en efecto, ¿qué es la Ciencia histórica sin el Arte? Yo creo que el Arte es el espíritu de los pueblos cincelado en los templos, en los broncees, en los mármoles y en todos aquellos objetos que representan alguna manifestación religiosa, artística, científica, industrial ó comercial producida por el hombre, y por lo tanto, en esas artes impregnadas con el incienso de las antiguas creencias, y en esos objetos de su vida social, industrial y comercial, están los cultos, los dogmas, las leyes, los códigos y la vida de la antigua Geografía-histórica bajo todos los aspectos políticos y sociales.

En este concepto, pues, decía yo en aquella fecha, hay que dejar sentado el siguiente dilema: O esas artes no representan nada en la ciencia histórica de los pueblos, ó son verdaderos testimonios que enseñan la vida espiritual que tuvieron las antiguas naciones en su camino civilizador. Si es lo primero, revela ignorancia, pero si es lo segundo, como yo creo, el Arte debe tenerse no sólo como base fundamental para todo progreso científico, sino como el más valioso testigo en que debe apoyarse la Geografía histórica.

Semejante opinión, despertó en mí una idea, algún

tanto revolucionaria, idea que se acentuó más y más, no sólo cuando de nuevo leí y medité lo que refieren los primeros capítulos del *Génesis*, sino cuando dí vueltas y más vueltas á muchos de sus pasajes sin poder resolver científicamente este difícil problema. Y en efecto; esa idea que yo consideré como revolucionaria, fué respetar esos grandiosos libros que tanto bien han proporcionado al mundo en todas las ramas del saber, pero hay que prescindir de ellos para esta clase de estudios, porque ni el Arte ni la Historia están en relación con las muchas y variadas emigraciones de pueblos de origen Noético en ellos consignadas y seguidas por los clásicos, toda vez que, además de no exponer los Santos libros qué regiones geográficas ocuparon las familias de Noé á su dispersión, se observa que, unos y otros autores, si bien se apoyan en los textos bíblicos para considerar á las familias jaféticas como las primeras que pisaron el continente europeo, ninguno está de acuerdo con las fechas de su dispersión; ni con los nombres y familias á que deben su origen, ni con los caminos que siguieron al colonizar Europa.

Esta manifestación, hija de un estudio serio y detenido, ¿se tendrá por heterodoxa? No; reconozco —decía yo— que hay muchos momentos en la vida que es necesario creer, pero yo me encuentro en un campo cerrado por la fe religiosa y, por lo tanto, llena de misterios que detienen mis nobles y desinteresadas investigaciones, y por más que confieso que tengo miedo abrirme paso, no debo asustarme, porque además de llevar en mis manos la bandera de una reconstrucción artística, histórica y geográfica sobre los orígenes de los primeros pueblos y de las primeras civilizaciones europeas reclamadas por el Arte y por la Historia, siento también la fuerza invencible de la verdad. Y ese aliento del alma, hizo al fin que rompiera esa barrera inexpugnable que detenía el vuelo de mi inspiración, para caminar por nuevos derroteros con la firme vocación for-

talecida, con la confianza en Dios, que da poderosas facultades y hace olvidar la debilidad del hombre.

*
* *

Así pensaba yo en aquella fecha, llevado tal vez de mi ignorancia, y en este concepto, quiero consignar aquí con más amplitud, por qué pensaba yo así, y por qué comencé á separarme de los sabios en la manera de entender la Historia. Pensaba así, porque según mi humilde opinión, se ha historiado caprichosamente á pesar de tener como base principal de la Historia el Santo libro. Y en efecto; todo hombre que haya hecho alguna investigación histórica, artística y geográfica de las antiguas naciones Orientales, habrá observado que antes de que brotara en la mente del primer apostol bíblico el estilo arquitectónico del templo de los hebreos, resonó en las orillas del Nilo la voz de la ciencia y el eco de las artes que siguieron al carro de triunfo de los conquistadores que elevaron la famosa Torre de Babel, y, por lo tanto, es de creer que esa ciencia y esas artes inspiraron á cientos de artistas, sacerdotes y filósofos para dar á conocer el triunfo de sus héroes, el poder de sus divinidades, el esplendor de su sabiduría y el genio de sus artes, en los suntuosos monumentos que más tarde elevaron las nuevas naciones en los frondosos valles del Jordán, del Eufrates, del Tigris y del Ganges, que cada uno de ellos representa un libro, un poema, una religión y un pueblo. Y lo creía así, por ver cincelado y grabado en ellos escenas de la vida real, inscripciones que relatan conquistas, y pasajes mitológicos de todos sus dioses, héroes y conquistadores que me hacen recordar, no sólo el origen de sus primeras divinidades, sino la nación que hizo entrar á los pueblos errantes y pastoriles de los valles ya mencionados en el camino de la Historia y de la civilización.

Con esto quiero decir, que el Arte no sólo es una afirma-

ción y un lenguaje, sino que, cualquiera que sea su forma, encierra un pensamiento que se traduce al exterior, y siendo una afirmación, un lenguaje y un pensamiento, debo dejar sentado, que el Arte arquitectónico, religioso, industrial, social y comercial del pueblo que elevó las pirámides en las orillas del Nilo, es, según mi humilde opinión, el punto de partida en que debo de apoyarme para resolver este difícil problema. Y digo ésto, porque el Egipto tenía ya una brillante historia cuando Abrahan y Lot llevaban la vida errante y pastoril; porque á la tierra del Nilo fueron los hijos de Jacob, también pastoriles, á proveerse de víveres; porque Josué llegó á ser príncipe y gobernador de todo el Egipto; porque en el Egipto nació y se educó Moisés, y porque en el Egipto se desarrolló el pueblo de Israel para emprender la conquista de la Tierra de Canaan.

No creo, decía yo, que pierden por esto las creencias religiosas que me enseñaron en mi primera edad educativa, ni mucho menos si añadido, que no hay mejores fuentes históricas que las Artes y las Ciencias extrañas á todas las cuestiones teológicas; con lo cual, quiero decir también, que una cosa es la relación mosaica caprichosamente interpretada por los historiadores clásicos y aun por los indianistas, y otra es la ciencia histórica; que sus verdades son de orden diferente; que sus dominios son distintos, y que no puede ni debe de haber lucha entre ellas, sino cuando la una penetra en el dominio de la otra.

Por otra parte, no podía menos de extrañarme al ver que los historiadores y arqueólogos se han ocupado más en interpretar, explicar y defender como primera y única fuente histórica, lo que refieren los primeros capítulos del Génesis, que en estudiar los orígenes de las Artes asiáticas y europeas, cuando es bien sabido que esa dispersión y colonización de los hijos de Noé, no está en relación con el Arte ni con la vida de civilización y progreso que ya tenía el Egipto en la época en que se escribió el Santo libro. Y si

esto me causó verdadera sorpresa, más fué mi asombro al observar que mientras los pueblos del Norte de Asia como de Europa, tenidos como jaféticos y semíticos, conocidos con el nombre de Indios, Scitas y Celtas, viven, cuando nos los da á conocer la historia, entre selvas y montañas, sin ciencia, sin sociabilidad y casi sin religión, adorando á sus piedras cónicas y á sus encinas sagradas, como el único templo y el único altar que animaba su personalidad; los pueblos del Sur y muy especialmente los egipcios, considerados como descendientes de Cham, viven ya civilizados al pie de misteriosos ríos y de mares, cultivando la vida social y religiosa en suntuosos templos elevados por el Arte y por la Ciencia. Y esto parece confirmar, una vez más, que los egipcios primero, y los fenicios después, fueron los que llevaron su cultura á los pueblos de Asia y de Europa; los que dieron origen al desarrollo civilizador del pueblo de Israel; los que educaron en sus templos al legislador hebreo; los que hicieron que brotaran los poemas ario-turanos, y los que echaron los cimientos de civilización y progreso de Grecia, Italia, las Galias y España.

No desconocía yo en aquella fecha, que esta manera de entender la Historia de la civilización europea, no es la que han seguido y siguen los historiadores, arqueólogos, numismáticos y filólogos de todas las naciones; pero así como ellos toman como punto de partida el capítulo X del *Génesis* y la relación de lenguas para dar á los pueblos de Europa y aun á los de Africa, un origen Jafético-ario-turano, y muy especialmente al egipcio (1), así también entendía yo y sigo entendiendo, que sobre todas las historias más ó menos tradicionales, y sobre todas esas relaciones de lenguas más ó menos antiguas, está el Arte, que es reflejo fiel de la vida humana y guía espiritual de la Historia. Y el Arte es

(1) Hay historiadores y filólogos que tienen á los egipcios como de origen ario-turano.

el que me decía uno y otro día, que nuestro origen civilizador no procede de pueblos pertenecientes á la raza jafética, aria ó turana, sino africana y del valle del Nilo.

*
* *

Con estas premisas que despejan el espinoso camino que tenía que recorrer para lograr mis fines, comencé de nuevo y con más calor mis investigaciones artísticas é históricas de los pueblos orientales, sin que fuera mi objeto en aquella época reformar la *Geografía histórica*, porque tal empresa no podía ser obra mía cuando sólo estudiaba los orígenes de las Artes españolas por *sport y entretenimiento*. Mas sin embargo, poco á poco, y sin darme cuenta de los numerosos datos que venía acumulando día por día y año tras año, fuí desarrollando ideas y estableciendo una reforma general de pueblos, de razas y de civilizaciones. Y es que si en un principio emprendí mi modesta obra por recreo, por curiosidad, por diversión ó por pasatiempo, más tarde se convirtió en un estudio serio, transcendental y revolucionario; pero ¡cuántas dudas han brotado en mi cerebro! ¡cuánto tiempo he estado sin saber qué rumbo tomar, y cuánto ha sido mi temor antes de decidirme á llevar á cabo tal empresa!

Y en efecto; no era sólo el torbellino de ideas y de doctrinas lo que detenía mi pensamiento, sino que, después de separarme de los intérpretes en lo que se refiere á las razas mosáicas, y acudir al Oriente, cuna de la Humanidad y de la civilización, observé que el arte y la ciencia histórica brakmánica, tampoco están de acuerdo por oponerse á ellos dos escuelas artísticas, religiosas y filológicas, que sin separarse abiertamente de la mosáica ó tradicional, luchan constantemente desde hace más de dos siglos sobre la prioridad de su dominio sobre la Tierra; la una representada por el pueblo ario y turano, y la otra por el pueblo egipcio;

exponiendo la primera, que si el pueblo ario no vive hoy en el paraíso, creador del género humano, es el que desarrolló las artes y las ciencias, y el que llevó al Egipto como á Europa los primeros elementos de cultura, y con ellos la lengua aria y sanskrita tenazmente defendida por ilustres filólogos; y manifestando la segunda, que su antigüedad está representada en esos colosales monumentos que aún existen en medio del desierto; que en esa región brotó la luz que dió al hombre religiosidad, genio y grandeza, y que de su tierra embellecida con las aguas del Nilo proceden las antiguas civilizaciones asiáticas, africanas y europeas.

Tales contiendas sostenidas aún en nuestros días por los historiadores y arqueólogos de todas las naciones, tenía que detener más y más mi atrevido pensamiento debido á las múltiples ideas expuestas por los sabios de más mentalidad científica en este ramo del saber; mas sin embargo, yo veía y sigo viendo en muchas obras geográficas, que ese cuadro civilizador que se ha dado al pueblo ario al principio de su historia, que esa doctrina que se enseña como una verdad infalible en casi todos los Centros docentes de España y del extranjero, y que ese panorama tan bello y social, expuesto por los historiadores indianistas, no es la fotografía de los primeros pueblos que se encuentran en Grecia, Italia, las Galias y España, porque está embellecida por el pincel del artista, sin duda por no rebajar á la Humanidad. Y decía esto en aquella fecha, porque todos los primeros pueblos asiáticos y europeos han llevado en un principio la vida errante y pastoril de las primeras sociedades, y esa vida vagabunda, ya que no salvaje, llevaban aún los pueblos de la India en tiempo de Darío y Alejandro. Por lo tanto, ¿qué debe la Grecia á la India para decir los historiadores y filólogos que la literatura de la Grecia procede del pueblo ario? ¿Es la lengua? No, yo pregunto á los adoradores de los brakmanes por la lengua del pueblo ario-pelasgo, y dicen *que no la conocen, ni queda viva ninguna raíz distin-*

tamente conocida. ¿Es el origen de la religión de los griegos? Tampoco, porque el origen de sus dioses procede de la isla de Samotracia y del Egipto. ¿Es el origen de sus primeras construcciones arquitectónicas? No, porque unos y otros historiadores refieren que esas construcciones llamadas pelásgicas tienen carácter egipcio-fenicio. ¿Es la escritura? La historia dice que el pueblo ario-griego desconoce el poder civilizador que encierran esos signos hasta que llegó á sus campos la escritura egipcio-fenicia, ¿Es el arte de construir barcos más ó menos mercantiles? No hay ningún historiador que así lo refiera, porque el pueblo ario-griego ni ha sido mercantil ni conquistador hasta que fué educado por los fenicios. ¿Es la moneda? Los ario-griegos no han sabido el valor que tenía en la vida social ese pedazo de metal, signo característico de un pueblo culto y civilizado hasta que se lo enseñaron los fenicios. ¿Es la legislación y el origen de sus leyes políticas y sociales? Las leyes del pueblo ario-griego proceden del Egipto, y por último, yo he preguntado á los partidarios de los ario-brakmanes por algo que demuestre que la cultura de la Grecia procede de la India, y sólo saben decirme: *que la lengua como la literatura del pueblo griego, es de origen brahmánico.*

Confieso mi ignorancia, pero yo creo que la religión, la literatura y las ciencias políticas y sociales, han seguido siempre unidas á las Artes, y juntas han impuesto á los pueblos que han educado el sello civilizador de la nación de donde proceden. Y en efecto; si Grecia no debe á los arios los orígenes de su religión, de sus construcciones pelásgicas, de su escritura, de sus empresas mercantiles, de su moneda y de sus leyes políticas y sociales, ¿se puede decir ya que no brotó en la India el manantial civilizador que dió vida á los arios, ni son los mal llamados ario-pelasgo-griegos, los que llevaron á Grecia la lengua que hoy se relaciona con la sanskrita? Se puede y se debe enseñar sin temor de ser desmentido, porque los mismos historiadores y filólogos

que tienen á los pelasgos como de origen ario por razón de su lengua, manifiestan después, según queda dicho, que la lengua del pueblo ario-pelasgo *no la conocen, ni queda viva ninguna razz distintamente conocida.*

En este concepto, pues, resolví separarme de la escuela clásica, como de la escuela indianista, y seguir el camino que traza el Arte. Y he seguido ese camino, y no el de la tradición ni el de la relación de lenguas, porque mientras la tradición nada resuelve científicamente, y la lengua nacionaliza y desnacionaliza, el Arte se mantiene fiel así mismo, y no podía ni debía creer que un pueblo que no tiene nombre conocido en la época de Darío y Alejandro, y que vive aún entre selvas y montañas cuando estos generales recorrieron gran parte de la India, haya dado á Grecia y á las demás naciones de Europa cientos de siglos antes de J. C., su civilización y su lengua, ni mucho menos asentir á lo que manifiesta un ilustre historiador alemán, adorador de los brakmanes, que no sólo entiende que su nación fué en la antigüedad centro principal de cultura aria, sino que dice: «que después de Dios, á los germanos debe Europa su civilización y su lengua» (1). ¡Vana ilusión! ¿Qué sería hoy de los germanos sin el elemento civilizador de Grecia, Roma y el Cristianismo?

*
* *

Basta ya lo expuesto para dar una ligera idea de las muchas y variadas opiniones que atormentaban mi cerebro sin saber qué rumbo tomar. Y en esta duda estaba aún, á pesar de ir emborronando y reformando cuartillas, demostrando que sólo el Arte con toda su riqueza es el que anima la vida del espíritu, y el que lleva en el fondo de su alma creencias religiosas, leyes, ciencia, literatura, indus-

(1) LAURENT, Historia de la Humanidad, t. X, pág. 52.

tria y comercio, cuando una nueva ciencia iniciada por Belon, Palissy, Conrado y Mercati en pasados siglos, seguida más tarde por Cuvier, Leyell y otros naturalistas, desarrollada en nuestros días por el arqueólogo francés Boucher de Perthes y otra multitud de geólogos y arqueólogos que le siguieron en sus investigaciones, no sólo conmovió á los sabios del mundo, sino que me dió aliento para dar impulso á mis nobles y desinteresadas ideas de reforma. Me refiero á la *Prehistoria*, rama geográfica dada á conocer en España por Góngora, Prado, Tubino, Nicolau y, muy especialmente, por el ilustre geólogo é historiador D. Juan Vilanova y Piera, que en sus muchas conferencias é importantísimas publicaciones, ha enseñado que el hombre es mucho más antiguo de lo que refiere la historia, y rama geográfica que, al mostrar al mundo científico sus restos y sus armas de piedra encontradas en los terrenos geológicos del período terciario y cuaternario, dió lugar á grandes luchas científicas entre los sabios extranjeros en Congresos y Academias, hasta que al fin se consiguió, primero en el Congreso de Lyon de 1872, y más tarde en el de París de 1878, que la *Prehistoria* fuera reconocida por mayoría de votos, ciencia auxiliar de la historia.

No parece sino que al ver á los sabios discutir uno y otro día el origen y antigüedad de los primeros pueblos de Europa, considerados por los unos como de origen jafético; por los otros, ario; por estos, turano, y por aquellos, egipcio-africano, salen de sus tumbas los pueblos prehistóricos para decir á los historiadores y filólogos, que ni la escuela clásica ó tradicional, ni la indianista, ni la turana, pueden presentar como ellos testimonios de su antigüedad, toda vez que, no sólo son los más antiguos de Europa y los que se avicinan á la cuna de la Humanidad, sino que son los representantes de aquellos pueblos que vivían en compañía del mammut y del reno; de los que habitaban en grutas y cavernas, y de los que presenciaron esos grandes fe-

nómenos geológicos que tanto han hecho cambiar la forma que tenían los antiguos continentes.

Y en efecto; la ciencia ha venido á confirmar que esos pueblos fueron compañeros del mammut y del reno; que habitaron en grutas y cavernas, y que presenciaron esos grandes fenómenos geológicos que los sabios estudian y analizan, por lo cual reclaman el primer puesto de honor en la historia de la humanidad. Mas ¡ah! para conceder á los pueblos prehistóricos esa honrosa distinción, es preciso ampliar el radio geográfico é histórico más allá de la tradición, y esto hizo que germinaran en mi mente nuevas ideas, porque al abandonar definitivamente los caminos tradicionales, había que unir la *Prehistoria* á la *Historia*, y la ciencia geográfica no había dado aún un paso sobre este importantísimo problema.

Por el pronto, detuve de nuevo el vuelo de mis investigaciones para dar algún consuelo á mi alma atormentada por la duda y la vacilación; pero más tarde no pude menos de hacerme la pregunta siguiente: ¿por qué no he de examinar con la antorcha de la verdad esa afirmación de la ciencia prehistórica? Yo quiero adquirir algún conocimiento más de esta nueva rama del saber; yo quiero asegurarme si esos pueblos con sus armas de piedra son los primeros en conquistar el mundo y colocar á sus hijos y descendientes en el camino de la civilización, y yo quiero indagar si esos seres humanos que la ciencia geológica ha encontrado en los estratos de la tierra, son pueblos que han dado principio á tejer con su inteligencia la corona del Arte de la Ciencia y de la Religión que tanto han engrandecido á la Humanidad para poder unir la Prehistoria á la Historia; enlazar el pasado con el presente, y dar á esas familias el puesto que de derecho las corresponde en la gran obra de la civilización. Y entonces fué cuando pedí á la Geología y á la Geografía prehistórica los restos del hombre y de sus armas de piedra ofensiva y defensiva; á la Etnografía los caracteres étnicos

de las razas, sus cultos y sus artes; á la Arqueología sus tesoros industriales, artísticos y religiosos; á la Historia sus datos y sus leyendas; á la Anatomía comparada sus investigaciones; á las Escuelas filológicas sus teorías; á la Religión sus cultos y sus dioses; al Comercio sus empresas coloniales y sus relaciones con los demás pueblos; á la Numismática sus signos y sus símbolos, y á los conquistadores los pueblos y las naciones que sometieron á su dominación con toda la vida civilizadora que los antiguos historiadores refieren para compararla con la de los demás pueblos. Y ya apoyado en todas estas ciencias, no sólo dibujé nuevos mapas y tracé poco á poco y por vía de *Ensayo*, ese edificio geográfico histórico más amplio y completamente distinto á todo lo que se ha escrito hasta hoy, sino que, adiciné ya en él los pueblos prehistóricos que la Geología y la Arqueología ha descubierto en el terreno cuaternario y en las grutas y cavernas, conocidos con el nombre de Canstadt, Cro-Magnon y Furfooz.

*
* *

Una vez terminado el plan general de mi obra, debo confesar que me asusté de mi reforma. ¿Por qué no decirlo? Todos los sabios que en pasados siglos se han ocupado en España y en Europa en esta clase de trabajos, y muy especialmente los que han publicado obras de Geografía histórica en nuestros días, se limitan á dar á conocer el origen de las razas y las emigraciones de los pueblos de origen Noético, tal como lo exponen los intérpretes del capítulo X del *Génesis*; á citar los nombres dados en la antigüedad, á los montes, ríos, mares, lugares y ciudades de las antiguas naciones, y á dar á conocer sus principales monumentos, mientras que yo creo, que la *Geografía histórica* debe de ir acompañada de todas las ciencias ya mencionadas y de otras más que no he querido citar, y claro es, que

tenía que asustarme de la revolución que llevaba á esta ciencia. Y me asusté, porque la Geografía histórica tal como yo la entiendo, es el arte, es la ciencia, es la religión, es la industria, es el comercio, es la milicia, es la lengua, es, en fin, el hombre, desarrollando ideas, pensamientos y civilizaciones, y por lo tanto, deben figurar en élla, no sólo todas las razas prehistóricas é históricas conocidas hasta el día, sino muchos trabajos de investigación artística y social de cada una de ellas, y además, un extenso juicio crítico que, al mismo tiempo que modifique una gran parte de lo escrito hasta nuestros días sobre esta ciencia, sea valioso testimonio y base principal para que otras inteligencias más cultas que la mía, eleven un nuevo edificio geográfico basado en las muchas y variadas manifestaciones del Arte.

Comprendo, decía yo, que esta ciencia desarrollada en la forma que lo he hecho, es atrevida y hasta revolucionaria; pero ¿hemos de dejar abandonados á los pueblos prehistóricos ya reconocidos por los sabios en Congresos arqueológicos celebrados en muchas é importantes ciudades del extranjero? Las grandes empresas son las que hay que llevar á cabo, y puesto que la ciencia extranjera y aun la española, no sólo ha reconocido la antigüedad del hombre, sino las armas de piedra que talló en los primeros años de su vida infantil, es preciso unir la Prehistoria á la Historia; enlazar el Arte prehistórico con el Arte de los primeros pueblos históricos asiáticos, africanos y europeos que vivían fuera del radio civilizador de las antiguas naciones, y demostrar á las personas timoratas, que si las primeras sociedades humanas vivieron en estado salvaje, teniendo por arma ofensiva y defensiva la piedra tallada que muchas veces adoró como signo expresivo de su religiosidad, y por su mejor habitación la gruta y la caverna, poco á poco ha logrado el hombre abrirse paso y elevarse así mismo, hasta ser Rey y Señor de la Creación, sin más auxilio que la inteligencia que Dios depositó en él al crearle. Y si esto sólo

reclama ya una reforma general de pueblos, de razas y de civilizaciones, ¿no reclaman también el Arte y la Historia otra reforma por haber historiado rutinaria y caprichosamente, ya aceptando la escuela clásica ó tradicional, ó ya anteponiendo la cultura ario-brakmánica sobre la de los egipcios, los fenicios, los asirios, los persas y los griegos?

Cierto, añadía yo, que nadie se ha atrevido aún en España ni en Europa á eslabonar los pueblos prehistóricos á los históricos, y sin embargo, yo, que carezco de títulos universitarios y que sólo soy un aficionado á las artes arqueológicas, pretendo variar las clásicas formas históricas de nuestra patria; pero no soy yo el único en el mundo científico que sin estar adornado de títulos oficiales (que sólo suponen ciencia), se han separado de los sabios y han logrado un honroso puesto en la Historia de la civilización. Por lo tanto, gloria será para mí si logro conducir á los historiadores por el camino de la reforma, haciéndoles saber que, á pesar de los datos expuestos por los griegos y romanos, se ha falseado la Historia de un modo lamentable, y hay que rehacerla, modernizarla, darla forma científica, abrir muchos y profundos manantiales, y levantar sobre sólida base un nuevo templo *geográfico-histórico*; primero, dando entrada á los pueblos prehistóricos; segundo, exponiendo los hechos tal como nos los dan á conocer los historiadores griegos y romanos, y tercero, dar al Arte el puesto que de derecho le corresponde en la Historia de la civilización.

No se entienda por esto que hay desprecio alguno á las creencias expuestas por los sabios sobre los orígenes de los primeros pueblos europeos. No, todo lo contrario, hay respeto y veneración, porque esas creencias son el trabajo de miles de ilustres sacerdotes de la ciencia, y por lo tanto, no sólo representan sus obras la inteligencia, el genio, el entusiasmo, la vida, la herencia y el patrimonio que nos han legado en el bronce, en la piedra y en el libro, sino que son testimonios gloriosos de su talento, y ricos tesoros en

donde he encontrado valiosos datos de erudición crítica que me han colocado en el camino de la reforma. Y la mejor prueba de que yo respeto y venero esas obras, es que quiero estampar al pie de mis escritos más de *setecientas* notas de sabios autores que he consultado, á fin de manifestar que no camino á la ventura y sin medio alguno de defensa; que no reformo la *Geografía histórica* por capricho, y que si me atrevo á modificar antiguas creencias y doctrinas filológicas, que á mi juicio no tienen explicación científica, es porque me defienden ilustres apóstoles de la ciencia y un poderoso y aguerrido ejército de historiadores y arqueólogos dispuestos para la lucha, si ésta fuera necesaria; con lo cual quiero decir también, que esas citas de tanta autoridad en la ciencia, que esas notas que dejo intactas para no agitar pavorosas tempestades, y que esos datos de crítica y de renovación geográfico-histórica que separan lo verdadero de lo falso, serán el consuelo que alivie las impugnaciones que necesariamente he de recibir, y el escudo que ponga á salvo mi responsabilidad.

Sin embargo, todavía vacilé en dar á luz mi obra, y vacilé por dos razones: la primera, por no poder consultar con personas de reconocida competencia en esta clase de trabajos, toda vez que, además de no tener conocimientos con ninguno de los catedráticos de Geografía é Historia de España, abrigaba la idea de que no aceptarían mi reforma; y la segunda, porque siendo el primero en España y en Europa que une la *Prehistoria* á la *Historia*, tenía que sufrir los desdenes que ha sufrido todo aquel que se ha separado del radio general establecido por los sabios; pero otras dos razones de tanta ó más consideración vinieron á calmar mi inquietud. La una me hizo saber, que por lo mismo que estaba huérfano de relaciones científicas con quien consultar y de personas amigas ó conocidas en los periódicos y revistas científicas de Madrid y provincias, la crítica había de ser leal, espontánea y sincera; juzgando, no la obra del

amigo ó del compañero, sino la obra nueva y original de un autor desconocido, y la otra, me llevó á publicar mi reforma bajo el modesto título de *Ensayo*, porque sólo publicada con este dictado, había de tener alguna indulgencia por parte del profesorado español y amantes del saber.

Resuelta ya la publicación, corregí como pude mis escritos, grabé los mapas, dibujé las láminas, dí á mi obra, personalísima bajo todos los conceptos, el título de ENSAYO DE GEOGRAFÍA HISTÓRICA DE ESPAÑA, y una vez impresa, la remití á las revistas científicas, á la prensa y á muchos y distinguidos catedráticos de España y del extranjero, esperando tranquilo su autorizado juicio crítico, no de aceptación á mi reforma, ya por la revolución que llevo á la historia como por los errores y defectos que contiene, pero si satisfecho de haber cumplido sobradamente como voluntario de la república de las letras, y confiado de que, cualquiera que sean los hechos en que fundo mi producción, no debe darse más valor que el que concedan los hombres ilustrados y pensadores á los argumentos que la sirven de base.

En el Apéndice de esta *Autobiografía*, folio 3 al 72, pueden verse los juicios críticos emitidos por la prensa, por las revistas científicas y por ilustres catedráticos españoles y extranjeros á quien remití mi *Ensayo de Geografía histórica*, y grande fué mi alegría al ver que todos, incluso los sabios alemanes, elogian el fruto de mis desvelos, no ya sólo por ser el primero en España y en Europa que ha unido la Prehistoria á la Historia, sino por el alcance y significación de mis nuevas y revolucionarias teorías dentro de las varias escuelas históricas que mantiene el movimiento científico europeo en nuestros días. Y si estos juicios críticos dieron

cumplida satisfacción á mi alma, algún tanto intranquila hasta saber la autorizada opinión de los amantes del saber en esta clase de investigaciones, mayor fué el júbilo que recibí el día en que la *Real Academia de Bellas Artes* de Valladolid premió mi obra, llevándome á su seno para compartir con sus individuos las nobles y elevadas tareas de la enseñanza que en aquella fecha tenía á su cargo dicha Corporación.

III

Un trabajo de distinto orden pero de gran transcendencia para el engrandecimiento de Castilla, y por lo tanto de España, vino á ocupar mi atención, desarrollando en una Memoria el siguiente tema:

Medios prácticos de establecer en Valladolid una Escuela de Artes y Oficios, con la extensión y condiciones que en la época actual reclaman estos Centros de enseñanza y establecimientos de España y del extranjero, cuya organización debe procurarse imitar en su planteamiento.

Tema es éste, debido á la iniciativa del celoso Diputado á Cortes D. Miguel Alonso Pesquera (ya fallecido), con destino á los Juegos Florales que se celebraron en Valladolid el año de 1885; tema que, una vez desarrollado, no quise presentar al certamen por razones que no son del caso citar en este lugar, pero que, á petición de algunos amigos, se publicó en el periódico *La Crónica Mercantil* de dicha ciudad, y escrito que, más tarde, se editó bajo el título de LA REDENCIÓN DE CASTILLA.

Pocas personas hay en Valladolid y en España que tengan tantos deseos de ver establecida en dicha Ciudad una Escuela de Artes y Oficios verdaderamente práctica como las que hay en el extranjero, porque estos Centros artístico-

industriales, son los que dan prosperidad y vida propia á los pueblos; pero es de tal modo nuestro quijotismo social, que no pude menos de manifestar en dicho trabajo, que para que Castilla y gran parte de España adquiriera el antiguo esplendor que tuvieron las artes y las industrias en pasados siglos, es preciso primero enaltecer el trabajo y dirigir á la juventud pudiente por otro derrotero, como sucede en otras naciones, á fin de que afluya á las artes, á la industria, á la agricultura y al comercio, el capital y la inteligencia, que ya por exceso de tributos, ó bien por la poca consideración social que se tiene á estas clases productoras, ora sea por el desarrollo que van tomando las huelgas, y ya también porque ninguna ocupación de taller, de fábrica, de agricultura ó de comercio, tiene los honores, beneficios y jubilaciones que tienen muchas de las clases sociales en España, es lo cierto, que la juventud pudiente, en vez de fundar fábricas y talleres, desarrollar la agricultura, engrandecer la industria y empuñar la poderosa palanca de los grandes inventos, se inclinan más á obtener un título, un galón ó un empleo que les abra todas las puertas sociales y les asegure un sueldo y una jubilación, aunque sea pequeña, que á rendir culto al trabajo. Y esto hace que cada día haya más titulados y menos producción fabril y comercial en Castilla, y aun en el resto de España (1), y la poca que queda, está llamada á desaparecer por no poder competir con la extranjera, ni en inteligencia, ni en capital ni en obreros, ni en dependencia instruída como lo requiere toda clase de producciones españolas.

(1) En el año de 1885, fecha en que se escribió esta Memoria, había en Valladolid dos grandes fábricas de hilados que sostenían más de 800 obreros entre hombres y mujeres, fábricas de sombreros, de guantes, de mantas, de sacos, de alcoholes, de rubia y otras que ya han desaparecido; las de harinas, curtidos y fundiciones no tienen el desarrollo que tenían entonces, y las artes é industrias que aún existen, llevan una vida pobre y miserable comparada con el florecimiento que tenían en otros tiempos.

No olviden los gobiernos, los estadistas y los políticos, añadía yo en ese escrito, que nuestra inferioridad productora, comparada con la de otras naciones, es tan limitada, que bien podemos decir que somos esclavos del extranjero, y por lo tanto, si España ha de recobrar su antiguo esplendor artístico é industrial, hay que limitar la enseñanza universitaria; educación científica que si bien hace sabios ilustres, también concede títulos que ni dan ciencia ni prestan utilidad á la patria, y en su lugar, aumentar la capacidad del pueblo español, creando *Escuelas de Artes y Oficios* para poder vivir con elementos propios. Y esto se consigue estableciendo esos Centros de enseñanza artística é industrial, que son los que hacen brotar fuentes de producción; los que hacen al hombre libre é independiente del caciquismo político; los que trocan los títulos universitarios por certificados de invención; los que forman esas falanges de obreros instruídos; los que engrandecen los pueblos y las naciones, y los que más ó menos pronto han de decir á los poderes públicos, que es de más vida entre todas las cuestiones políticas y sociales, la política artística, la política industrial, la política fabril, la política comercial, la política, en fin, de las maravillas del trabajo, madre de todas las cuestiones y reina de todas las políticas.

Y por último, otras muchas é importantes consideraciones expuse en dicha Memoria, sobre nuestras costumbres sociales y el desprecio que aquí se tiene á toda producción española, para venir á manifestar como conclusión, que aún no se sabe en España la importancia, condiciones y desarrollo que requiere una *Escuela de Artes y Oficios*, verdaderamente práctica, porque mientras unos entienden que á esos Centros de instrucción deben asistir hasta los que carecen de cultura propia de la primera enseñanza, yo digo en dicha Memoria, que una Escuela de Artes y Oficios, representa en el Arte y en la Industria lo que representa en la Ciencia una Universidad, y por lo tanto, si estas Escuelas

han de dar algún fruto, deben nutrirse de jóvenes de alguna instrucción y de una edad, cuando menos, de quince años; de jóvenes con algún conocimiento de dibujo y de otras materias que se enseñan en nuestra Academia provincial de Bellas Artes; de alumnos de otra condición social en inteligencia y capital, y de estudiantes que comprendan que á toda ocupación de agricultura, fábrica ó taller, va anexa la ocupación del estudio; porque llevar á esos Centros de enseñanza artística é industrial jóvenes de menos edad y con pocos ó ningún conocimiento de lectura y escritura, es gastar pólvora en salvas.

Tales son las principales ideas que expuse en dicha Memoria, y por lo que veo, no he cometido ningún disparate (1), porque después de cuanto uno y otro día viene refiriendo la prensa y las revistas científicas, artísticas é industriales sobre la deficiencia de estos Centros en el terreno espermental, veo con verdadero sentimiento, que un distinguido profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Granada, refiere en un escrito: *«que tal como están hoy organizadas estas Escuelas, no sirven para nada, toda vez que su enseñanza es incompleta y no satisface las necesidades del obrero»*.

¡Pobre patria mía! A grandes consideraciones se prestan estas palabras, pero no es este el momento de darlas á conocer; mas sin embargo, si los políticos, el periodismo, la ciencia, la agricultura, las artes y la industria, dicen uno y otro día que es

(1) Treinta y dos años han transcurrido desde aquella fecha, y lamento con toda mi alma, que el Estado esté gastando el dinero sin producto alguno, no por el Profesorado, que es excesivo y hasta demasiado sabio é impropio de estos Centros, como son los Profesores de Gramática, Caligrafía y otras, que pertenecen á otros establecimientos de enseñanza, sino por su organización y falta de jóvenes con la preparación necesaria que exige esta clase de estudios artísticos, científicos é industriales. Todo lo cual, ha hecho decir á un ilustrado Catedrático, que estas Escuelas van siendo ya más bien refugio de titulados ó casas de Beneficencia, hasta por el mezquino sueldo que ganan, que profesores de enseñanza práctica, artística é industrial.

preciso hacer una España grande y fecunda en producciones, que iguale en grandeza y en poder á la de las naciones más adelantadas, todos la empequeñecen poco á poco, postrando los unos su frente ante la ciencia extranjera; despreciando los otros el laboreo de su rico suelo; comprando estos en las naciones más ó menos vecinas, muchos productos industriales que aquí se fabrican, y otros mil que podríamos fabricar y vender si hubiera verdadero patriotismo; inclinándose aquellos á las carreras científicas, á la política ó á la empleomanía, inclinación que, por su excesivo número, ha dado ya motivo á crear nuevos organismos inútiles que empobrecen las naciones y los pueblos, y abandonando todos el trabajo, fuente inagotable de bienes y de frutos. Y esto me lleva á decir con verdadera pesadumbre, que lo mismo gobernantes que gobernados, somos responsables ante Dios, ante la Patria y ante la Historia, de nuestra humillación, de nuestra pobreza y de nuestra desorganización social, preludio siempre de grandes y lamentables perturbaciones.

Al folio 72 y siguiente de esta *Autobiografía*, puede verse con más extensión lo que manifiesta sobre este punto el profesor á quien aludo, y además, una Real Orden abriendo un nuevo concurso para una plaza de maestro de taller, *por haber sido reprobados todos los candidatos*.

IV

Los laudatorios juicios que figuran en el *Apéndice*, folios 3 al 72, emitidos por la prensa, revistas científicas é ilustres catedráticos españoles y extranjeros, correspondientes á mi *Ensayo de Geografía histórica de España*, publicado el año de 1881, me llevaron más tarde á refutar algunas doctrinas no admitidas por todos. Me refiero á la importancia que se viene dando á los pueblos ario y turano, tan celebrados por los historiadores indianistas como los más antiguos pueblos de Asia y de Europa, y tan combatidos por mí en el *Ensayo* ya mencionado, porque de quedar sin

refutar su opinión, pudiera significar acatamiento á esas teorías, á mi juicio erróneas y perturbadoras.

De todos los referidos juicios críticos, ninguno hay tan laudatorio para mí, ni que más se extienda exponiendo conceptos y opiniones sobre el alcance de mi reforma, ya aceptando como todos el plan general de mi *Ensayo*, incluso los pueblos prehistóricos, y ya combatiéndola por no conceder al pueblo ario la prioridad en la ocupación y civilización europea, como el del ilustre Catedrático de latín del Instituto provincial de Valladolid D. Ricardo Macías Picavea, cuya muerte lloramos todavía, no sólo los que tuvimos el alto honor de conocerle, sino toda la mentalidad española (1). Y me llevaron al campo de la controversia, no por empeño de amor propio, que nunca he tenido, sino por un deber de conciencia apoyado en dos razones: La primera, para desvanecer el enigma que produjo en Valladolid la publicación de mi obra, ajena á mi profesión, á los maliciosos y creedores de oficio caminero, como á los negadores sistemáticos, dando á entender que dicho trabajo, no podía ser obra de un litógrafo exento de títulos universitarios; y la segunda, porque el Sr. Picavea, figuraba en dicha ciudad por una de las personas de más conocimiento geográfico-históricos de la antigüedad.

En este concepto, pues, y siendo dicho Señor el que más combate mi reforma en lo referente á negar á los arios la prioridad en ocupación y civilización europea sobre los demás pueblos, fué preciso refutar con las armas de la razón, de la verdad y de la lógica, no sólo la supuesta antigüedad, civilización y colonización brakmánica en Asia y en Europa en edades remotas, sino dejar sentado con la Historia en la mano, que el pueblo ario no es el más antiguo de la Grecia, ni el pueblo griego debe á la India su

(1) Véase su juicio crítico, folios 30 al 45 del Apéndice, publicado en el periódico *La Libertad*, de Valladolid.

civilización y su lengua, porque una vez admitidos y unidos los pueblos prehistóricos á los históricos, no se puede ni se deben aceptar teorías que sólo descansan en ficciones y paradojas que no se ajustan á la verdadera Historia que nos dejaron los griegos y romanos.

A refutar esas teorías arias, que no tienen explicación histórica ni filológica, ni mucho menos científica, dediqué de nuevo mis ratos de ocio, y el año de 1885, di á la estampa una obra de refutación á las críticas de mi Ensayo geográfico, titulada

EL PUEBLO GRIEGO ES DE ORIGEN EGIPCIO

por la Antropología, por la lengua, por la literatura y por la historia.

La referida obra, compuesta de 380 páginas en 4.º, está dividida en tres grandes capítulos con más de trescientas notas de ilustres autores antiguos y modernos, y una exposición general de cuadros filológicos correspondientes á diversos pueblos mediterráneos dados á conocer por Balbi, Malte-Brun, César Cantú y otros ilustres historiadores y filólogos. Y estos cuadros filológicos de pueblos antiguos, familias, colonias y lenguas mediterráneas, no sólo son los que destruyen la filiación aria, sino que son los que más sostienen y defienden mi doctrina de reforma; los que por sí solos dan á conocer que la relación de lenguas tiene su radio de acción, fuera del cual, no hay más que obscuridad y misterios, y los que dicen que muchas de las lenguas de los primeros pueblos históricos de Grecia y de sus islas, se han perdido y no queda ya ninguna raíz conocida para cotejarla con las de los demás pueblos. Por lo tanto, si la Historia no cita para nada la tan decantada antigüedad y civilización India, cuando Darío y Alejandro recorrieron el Asia, y las lenguas de los primeros pueblos históricos de Grecia y de sus islas se han perdido, ¿no es ridículo tener

como pueblo primitivo y civilizador de Grecia y de Europa á familias de origen ario, cuando en tiempo de los Generales ya referidos no tenían los indios nombre común, y llevaban todavía la vida errante y pastoril de las primeras sociedades? ¿Se han fijado bien los historiadores partidarios de la antigüedad y civilización brahmánica, si son los arios los primeros pueblos que ocuparon Europa y á los cuales se deben los primeros brotes de la civilización de la Grecia, ó es el Egipto, la Fenicia y Grecia los que educaron á los pueblos de la India, antes que desarrollaran los arios su civilización?

Este es el trabajo que desarrollé en ese libro, dividido, según llevo dicho, en tres grandes ilustraciones, cuyo sumario quiero dar á conocer, porque no todos los que lean esta *Autobiografía* conocerán la refutación ni los principales fundamentos de defensa. Con lo cual, quiero decir también, que al refutar la opinión del Sr. Picavea, para mí respetabilísima, se refutan las de los Señores que opinan igual que él, con relación á los arios.

El capítulo primero, comprende la refutación *etnográfica* y *antropológica*, apoyada hasta con importantes notas del ilustre sabio y Catedrático D. Manuel Sales y Ferré (ya fallecido), y eso que no acepta la tesis de que el Egipto fué la cuna de la civilización Oriental, ni el educador de los pueblos indios y caldeos, á quien supone con tanta antigüedad como los egipcios (1).

En el segundo, figura la *refutación filológica*, con la exposición de cuadros históricos y filológicos ya referidos, cuyo sumario es el siguiente:

1.º La lengua no es dogma filosófico é infalible.—2.º El pueblo bárbaro de la Grecia y las colonias egipcio-pelasgas.—3.º Los pelasgos son de origen egipcio.—4.º El pueblo heleno es un compuesto de egipcio-pelasgos, fenicios, carios, chipriotas y demás pueblos comerciantes.—5.º La religión de la Grecia es de

(1) Véase su carta en el Apéndice, folios 66 y 67.

origen egipcio y el oráculo de Dodona de filiación fenicia, fundado después de la guerra *Troya*.—Y 6.º La lengua clásica de la Grecia y la lengua epirota».

Y en el capítulo tercero, la *refutación literaria*, con el siguiente sumario:

1.º La Ciencia no ha dicho la última palabra.—2.º Perturbación que ha traído á la Historia la relación de lenguas desconocidas.—3.º La historia de la Literatura hay que relacionarla con la primera civilización de la Grecia.—4.º Homero no pudo inspirarse en la literatura brakmánica, porque los poemas indios son más bien fábulas que historias, hasta para los que tanto adoran al pueblo ario (1).—5.º Los poemas de Kalidasa, de Pandjali y de Gotansa, son muy posteriores á Sófrates, Platón y Aristóteles.—6.º La Historia no puede aceptar esa serie de razas y de pueblos que ni los mismos filólogos comprenden.—Y 7.º No necesitamos para el desarrollo de nuestro *Ensayo geográfico* de la nación Persa, ni de Zoroastro, ni de Ciro, ni de la nación *Irania*».

Y si la prehistoria aporta datos indiscutibles sobre este punto, los cuadros filológicos de Balbi, Malte-Brun y César Cantú, vienen á manifestar de un modo claro y terminante, que no existe ó no queda ninguna raíz conocida de la lengua *Pelasga*, ni de la *Arcadia*, ni de la *Troyana*, ni de la *Cretese*, ni de la *Frigia*, ni de la *Caria*, ni de la *Lidia*, ni de otras de la antigua Grecia; que la de los *Iturios* es dudosa, como la de los *Venetos*, *Siculos*, *Tirrenos*, *Ausonios* y otros del mediterráneo, y que las únicas raíces que quedan de las lenguas de la antigua Grecia pertenecen á la *Doria*, lengua de Safo, Píndaro y Teócrito; al *Jónico antiguo ó Helénico*, suavizado por las naciones comerciantes; al *Jónico de Asia*,

(1) Estudios posteriores que figuran en mi última obra titulada *Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua y principalmente de España*, publicada por el Estado, con destino á todos los Centros docentes de España, me han hecho saber, que los tan celebrados poemas brakmánicos, no suben del siglo II antes de J. C.

lengua de Herodoto; al *Jónico de Europa*, lengua clásica de los oradores y del teatro, y al *Griego litoral común* ó idioma ático, purificado y fijado por los gramáticos de Alejandría, lengua común en toda la Grecia, en Oriente y entre la gente de tono en Roma hasta la invasión de los bárbaros.

Sólo estos datos filológicos vienen á robustecer mi doctrina de reforma, porque si no se conocen raíces de la lengua Pelasga ni de la de los demás pueblos ya referidos, y las otras están mezcladas, no quedando más lengua conocida que el *dórico* y el *jónico antiguo ó helénico* (lengua de Homero), y el *jónico de Asia* (lengua de Herodoto), suavizadas por las naciones comerciantes, ¿por qué se quiere relacionar la lengua aria ó brakmánica con la pelasga, si ésta no existe ni queda ninguna raíz conocida? Para relacionar dos lenguas es necesario conocerlas, y si no se conoce la pelasga, ni las de la antigua Grecia ya mencionadas, ¿qué valor tiene la Filología y en qué se fundan los filólogos é historiadores para suponer á los pelasgos como de origen ario por razón de su lengua, ni cómo dar la antigüedad de tres á cuatro mil años antes de J. C. á los poemas brakmánicos, si la India no tiene Historia hasta la época de Darío y Alejandro?

V

He dejado expuesto en la página XXXII, que mi obra geográfica me abrió las puertas de la Academia provincial de Bellas Artes de Valladolid el día 4 de Enero de 1883; honor que jamás pude soñar que había de merecer.

A los cuatro años, un deber reglamentario é ineludible y un mandato de la Junta de Gobierno de la misma, me obligó como Académico á desarrollar en un discurso un tema basado en las Bellas Artes, discurso que había de leerse en el solemne acto de apertura del curso académico

de 1886 á 1887, ante una respetable concurrencia de autoridades civiles y militares, que siempre acude á esta ceremonia artístico-científica.

Difícil fué dar cumplimiento á la cariñosa instancia que la Junta de Gobierno se dignó dirigirme, porque siendo sólo un aficionado á las Bellas Artes, mi trabajo tenía que resultar siempre pálido y deficiente al lado de los que se habían leído en años anteriores por ilustres maestros, profesores y académicos; pero en medio de tantas dificultades como encontraba para salir del paso, vinieron á mi memoria varios pasajes del *Exodo* (1), y con ellos á la vista, pude dar forma á mi trabajo y desarrollar el siguiente tema:

El Arte y la Ciencia desarrollándose en amigable consorcio bajo la tutela de una causa superior, constituyen los elementos de más importancia en la cultura de los pueblos.

A esa causa superior, deben las naciones, las razas y los pueblos su civilización, y á esa causa superior que tanto figura en los Santos libros, debo yo también la sabiduría, la inteligencia y ciencia para desarrollar mi trabajo, y dar una prueba más á los maliciosos y negadores comuneros que todavía existían en aquella fecha (2), que dicho Dis-

(1) *Exodo*, caps. XXV al XXXI, en los cuales se lee: «que el Dios del Sinai, llamó á los artistas Bezaleed y Aholiad, para transmitirles su espíritu en sabiduría, inteligencia y ciencia, á fin de construir el Sagrado Tabernáculo, inventar diseños y trabajar en oro, plata, maderas, piedras preciosas y otras materias; de igual modo que transmitió sabiduría á todo aquel que sintiera amor al Arte, ya fuera varón ó hembra, para hacer toda obra de artificio y de invención recamada en jacinto, y en púrpura, y en carmesí, y en lino fino y en telar».

(2) El ilustrado Profesor de *Geometría descriptiva, Perspectiva y Mecánica con aplicación á las Artes y á la Fabricación* en esta Academia y Escuela de Bellas Artes y de Artes y Oficios, recientemente llegado á Valladolid, me dijo al siguiente día de la apertura de curso, estas palabras: «Amigo Fournier, no falta quien dice, si sus obras geográficas históricas son ó no obra suya; pero después de haberle visto leer su Discurso, veo que tiene V. algunos envidiosos en esta Ciudad.»

curso, pobre como todo cuanto yo he escrito, es obra mía, y está inspirado en esos capítulos para vencer á mis detractores.

Véase al folio 78 del *Apéndice*, los motivos que yo tuve en aquella fecha para no ocuparme de lo que dijeron los periódicos locales sobre este trabajo.

VI

Mi reforma geográfica me puso en relación con algunos catedráticos españoles y extranjeros que me alentaron para no dejar incompleta mi obra, y entre ellos, el arqueólogo español D. Emilio Nicolau, el catedrático y autor del único Atlas geográfico español (en aquella fecha) D. Juan de la Gloria y Artero, y el renombrado epigrafista alemán von Emilio Hubner; pero como en aquel tiempo eran contadas las personas en España que rendían culto á la Arqueología, á la Prehistoria y á la Geografía histórica, suspendí por algunos años la impresión del tomo II dedicado á España, y hasta hubo algún tiempo en que desistí de publicar dicho tomo, no por falta de aceptación y de honores recibidos por distinguidas personalidades científicas, sino por el gasto que suponen los mapas.

Sin embargo, no por eso dejé de hacer investigaciones geográficas y de emborronar cuartillas llevado del deseo que tenía de saber con más número de datos, los orígenes de la civilización española y los motivos que han tenido los historiadores y arqueólogos para considerar al pueblo vasco español, como el representante del pueblo ibero culto y civilizado de la antigüedad. Y tenía ese deseo, por amor á las Artes y á las Ciencias, por altruismo, por rendir culto á la verdad, y porque á medida que consultaba autores con autores, no sólo crecía mi deseo de reformar la primitiva Historia de esta patria querida que nos dan á conocer los

clásicos y los indianistas, sino que muchas veces me decía: «ó ya camino por un mundo imaginario llevando los hechos más allá del mundo real, ó hay que despertar inteligencias dormidas por la tradición y la rutina, creyendo que la ciencia ha dicho ya la última palabra» (1).

Y como yo creo que no camino por un mundo imaginario, ni la ciencia geográfico-histórica ha dicho la última palabra sobre los orígenes de los pueblos que primero pisaron esta patria querida, hay que borrar el nombre de Ibero, impuesto por los historiadores clásicos é indianistas al actual pueblo vasco, y en su lugar, darle el nombre de Celta, por su situación geográfica, por su salvajismo y por su lengua, apenas comprendida por los historiadores, cuando Augusto conquistó la Cantabria (2), como hay que dar el nombre *iberos* á los pueblos egipcio-fénico-griegos que habitaban la zona geográfico-mediterránea que hay desde Narbona y el Ródano hasta las columnas de Hércules, no sólo porque así lo manifiesta Polibio (3) y muchos de los autores clásicos, sino porque en esa zona geográfica están las ciudades, los cultos, las artes y el comercio del renombrado pueblo ibero, y no en la Vasconia; pero para ello hay que

(1) Veinte años han pasado desde que publiqué este tomo que tanto interesó á respetables Académicos de la Historia de aquel tiempo, como al profesorado y otros muchos amantes del progreso científico español, y sin embargo, los individuos que componen la Academia de la Historia en nuestros días, siguen todavía dormidos sobre el manto tradicional de la Historia que trazaron los clásicos en los siglos medioevales.

(2) En este libro, pág. 146, cito á STRABON y POMPONIO MELA, manifestando la dificultad que encontraban en poner los nombres de los lugares del Norte de España, por lo áspero y bronco de su sonido como de su pronunciación, y muy especialmente Pomponio Mela, cuando dice: «En los pueblos Cántabros hay algunos pueblos y ríos, pero sus nombres no se pueden pronunciar por nosotros».

(3) También cito á POLIBIO, y le citan también MASDEU, HERVÁS y otros historiadores, diciendo: «que la *Iberia* de su época abrazaba desde las Columnas de Hércules hasta Narbona y el Ródano, fuera de cuya zona geográfica no hay más que pueblos bárbaros llamados Celtas».

exponer muchos datos, sentar principios y resolver los hechos con la firmeza que da la verdad y la razón; es decir, crear una nueva *Escuela histórica* con relación á España en igual forma que la que he creado para la Grecia en mi libro *El pueblo griego es de origen egipcio*.

Con esto quiero decir, que después de muchos años de continuas peregrinaciones examinando autores griegos y romanos y cientos de historiadores clásicos é indianistas españoles y extranjeros, sin encontrar medio alguno de abrirme paso á causa de tanta y tan variada doctrina expuesta en una misma obra y hasta en una misma página (1), llegué al fin á sentar principios y establecer conclusiones. Y es que Herodoto, Polibio, Strabón y otros geógrafos é historiadores griegos y romanos, me ha dado la Geografía española de su época y sus variaciones, originadas por las conquistas romanas; los ilustres catedráticos Sres. Vilanova, Tubino, Prado, Sales y Ferré y otros, los pueblos prehistóricos; el distinguido académico y epigrafista R. P. Fita, hoy Director de la Real Academia de la Historia, la antigüedad del Egipto (2); el sabio historiador Fernández y González, los diferentes pueblos prehistóricos é históricos de origen africano, que ya tenía España antes que la ocuparan las familias septentrionales y los pueblos ario-turanos, y otros muchos historiadores y arqueólogos españoles y extranjeros, que no quiero citar en este lugar, los cultos, las artes, la industria, la lengua, y todos importantísimos datos que me han llevado á trazar un nuevo plano geográ-

(1) Las notas que lleva este libro, que, si no he contado mal, pasan de 1.400, dicen los autores que he consultado y, por lo tanto, el tiempo empleado en ello por Sport y entretenimiento.

(2) No es esto decir que el sabio Padre Fita sea el primer autor en Europa que ha dado á conocer la antigüedad del Egipto sobre los demás pueblos, pero sí uno de los primeros autores españoles que conceden al Egipto una civilización espléndida y civilizadora, *cuatro mil años* antes de J. C.

fico histórico y poner los cimientos de esta reforma que, de ser aceptada por el profesorado y amantes del saber, ellos se encargarán, decía yo, de reformarla y elevarla todo lo que permita la ciencia, el estudio y la razón.

Sin embargo, todavía vacilé por algún tiempo en dar á luz mis nuevas y revolucionarias investigaciones; pero alentado por personas para mí de gran respeto, á quien lei parte de esta nueva Escuela geográfica, varié de opinión y me decidí á publicarla bajo el mismo título de ENSAYO DE GEOGRAFÍA HISTÓRICA DE ESPAÑA, poniendo en la portada Tomo II; la palabra (incompleto) y la siguiente inscripción: *Este libro no se vende, se regala* (1).

Doce capítulos contiene dicho libro, compuesto de 374 páginas en 4.º español, y más de 1.400 notas al pie del texto general de la obra, de autores antiguos y modernos en que fundo mi reforma, así como cuatro pequeños mapas de la España antigua para el mejor estudio de los siguientes temas:

CAPÍTULO PRIMERO.—*Necesidad de una reconstrucción histórica y geográfica.*

CAPÍTULO SEGUNDO.—*Autores clásicos y principales errores ó principios históricos y geográficos que han perturbado la Historia.*

(1) Puse en la portada la palabra *incompleto*, porque se publicó, no en la forma tamaño é ilustración de estampas y mapas del tomo primero, sino en tamaño pequeño 4.º Español, y con sólo cuatro gráficos reducidos y, además, sólo el texto de cuanto se refiere á las conquistas romanas, con sus correspondientes mapas. Y puse también en la misma la inscripción de: *Este libro no se vende, se regala*, porque el mejor medio de extender mi reforma, era regalarle al profesorado y á cuantas personas se interesan por conocer las verdaderas fuentes geográfico-históricas que dan á conocer por medio de una crítica seria y razonada, que el pueblo vasco es uno de tantos pueblos de la antigüedad llamados *Celtas*, antes y después de conquistado por los romanos, no porque tuviera éste ó el otro origen, ni porque viniera en ésta ó en aquella época con este nombre, sino porque esa fué la denominación general dada por los antiguos, á todos los pueblos bárbaros y desconocidos que vivían en el Occidente de Europa.

CAPÍTULO TERCERO.—*Autores indianistas* y sus errores geográfico-históricos, iguales á los de los clásicos.

CAPÍTULO CUARTO.—Todos los historiadores han prescindido del valor que tiene en la Historia la clasificación que señala Homero, Herodoto y Eforo del mundo conocido de los antiguos, seguida después por Polibio, Strabón y otros historiadores de la antigüedad.

CAPÍTULO QUINTO.—Todos los historiadores clásicos como los indianistas, han considerado al pueblo vasco como Ibero, y de distinta raza que el Celta, sin tener en cuenta que los antiguos le llaman Celta, antes y después de conquistada la Cantabria.

CAPÍTULO SEXTO.—Se ha tomado como punto de partida para la Historia de España el pueblo vasco (mal llamado Ibero) y no el Tudetano, ya ibero en la época de Polibio, sin darse cuenta de que el pueblo vasco no es Ibero, ni tampoco hispano, hasta la época de Augusto.

CAPÍTULO SÉPTIMO.—*El pueblo Celtíbero* no es un compuesto de *Iberos* y *Celtas*, como se ha creído hasta hoy por todos los historiadores, arqueólogos y numismáticos, sino de *Tirios* y *Celtas*.

CAPÍTULO OCTAVO.—*Principios de reconstrucción histórica*.—I. La lucha de las ciencias históricas y el origen de las naciones por la Antropología, la Arqueología, la Filología y la Historia.—II. La lengua nacionaliza y desnacionaliza.—III La lengua del pueblo Vasco-Celta ¿es la lengua de las edades de piedra y, por lo tanto, de origen Etiope?—IV. Si la Filología dice que *el vasco es el vasco*, ¿qué valor tiene para la Historia la ciencia filológica?

CAPÍTULO NOVENO.—*Reforma histórica y geográfica*. La nación Tartesia no es Ibera en tiempo de Herodoto, y por lo tanto, los pueblos llamados tartesios que habitaban en el Sur de España son más antiguos que los iberos.

CAPÍTULO DIEZ.—*Reforma histórica y geográfica*.—I. ¿Cuál es el pueblo ibero culto y civilizado? ¿Son los vascos? ¿Son los

fenicios? ¿Son los griegos?—II. El pueblo culto y civilizado que nos refieren los historiadores, es griego ó de origen fénico-griego.—III. El alfabeto Etrusco como el Celtíbero, son de origen griego antiguo.—IV. La nota de Strabón y las colonias griegas.

CAPÍTULO ONCE.—La lengua del pueblo Ibero, geográfico-histórico, griega antigua en su origen y dividida en tantos dialectos como colonias vinieron á España, se modificó poco á poco por una lengua griega tan pura y tan elegante como la de Atenas, hasta que el influjo de los romanos la convirtió en una lengua greco-latina.

CAPÍTULO DOCE.—I. Resumen geográfico-histórico.—II. Causas principales de haber conservado el pueblo Vasco su lengua Celta.—III. Conclusiones.

En el Apéndice, folios 78 al 107 inclusive, podrá ver el lector algunas cartas de las muchas recibidas, con el juicio crítico que ha merecido este libro por el Profesorado y amantes de la cultura española.

VII

La aceptación que mereció el tomo II de mi *Ensayo de Geografía histórica*, dando á conocer los orígenes de los primeros pueblos y de las primeras civilizaciones españolas, me llevó á estudiar también por *Sport*, y con el entusiasmo de siempre, el origen de las razas.

En mis muchas investigaciones geográfico-históricas, observé que Herodoto no sólo dice que el pueblo egipcio tiene la tez negra, sino que también la tienen los indios y los Colchos. Asimismo observé que Herodoto distingue dos razas negras, una de pelos lanudos que corresponde á los pueblos Orientales, y otra de pelos ensortijados que perte-

nece á los Occidentales. Y por si esto no fuera ya motivo de un estudio serio y meditado sobre el origen de estas razas, que tan poco armonizan con las razas Noéticas, la Historia dice también que en la antigüedad había dos Etiopías: una Oriental y otra Occidental, y que la Etiopía Occidental abrazaba desde la Abisinia hasta el río Araxes. Por lo tanto, si dentro de esta gran zona geográfica está comprendida la Fenicia y demás pueblos y naciones, incluso la Caldea; si en esta región llamada *Etiopía Occidental* fué, según los sabios, creado el hombre, peregrinaron las primeras sociedades, y se construyó el Arca Santa, ó Nave que libró á Noé y á sus hijos del Diluvio Universal, y si después, y en esta misma región etiópica, se edificaron multitud de ciudades, lo mismo en el Egipto que en la Fenicia y en la Tierra de Promisión, incluso la famosa Torre de Babel (que según los intérpretes dió motivo á la formación y dispersión de las razas Noéticas), ¿podemos decir como hasta aquí, que el primer hombre creado fué blanco, y asentir á lo expuesto por los intérpretes del Santo libro, de que cada una de las familias Noéticas tenía un color y una lengua?

Por otra parte, ¿no dicen los antropólogos, etnógrafos, naturalistas y anatómicos, al estudiar los cráneos de las razas de Canstadt y Cro-Magnon, que los caracteres étnicos de estos cráneos pertenecen á una raza negra, bien sea Asiática ó Africana? Todo parece indicar, decía yo, que las primeras sociedades humanas fueron de color negro, no desde que salieron del seno materno, pero sí después, al llevar la vida errante y pastoril en esas zonas donde el calor ennegreció su piel y constituyó una raza negra.

A desarrollar este tema, dediqué, como siempre, mis ratos de ocio, y después de reunir los antecedentes necesarios para ello, escribí y publiqué el año de 1901, un *Estudio antropológico, arqueológico, histórico y geográfico*, bajo el título de LA RAZA NEGRA ES LA MÁS ANTIGUA DE LAS RAZAS HUMANAS, compuesto de 400 páginas en 4.º mayor y divi-

didas en XX capítulos con más de 900 notas al pie del texto, que explican los siguientes temas:

CAPÍTULO PRIMERO.—Necesidad de una reconstrucción histórica y geográfica de las razas humanas en la antigüedad.

CAPÍTULO SEGUNDO.—Clasificación de la especie humana en razas y variedades.

CAPÍTULO TERCERO.—Unidad de la especie humana.

CAPÍTULO CUARTO.—*Principios de reforma*.—Los libros sagrados no hacen especial mención de todas las razas humanas.

CAPÍTULO QUINTO.—*Principios de reforma* —El Diluvio á que alude la Biblia no fué Universal.

CAPÍTULO SEXTO.—*Principios de reforma*.—El salvajismo fué el primer estado del hombre.

CAPÍTULO SÉPTIMO.—*Reforma*.—Razas prehistóricas de Europa conocidas con el nombre de Canstadt, Cro-Magnon y Furfooz.

CAPÍTULO OCTAVO.—*Reforma*.—Los antiguos pueblos prehistóricos de Canstadt y Cro-Magnon eran negros, como negros eran en la antigüedad los vascos, los galos, los bretones, los egipcios, los indios y otros muchos pueblos históricos de Asia, Africa y Europa que conocieron los historiadores griegos y romanos.

CAPÍTULO NOVENO.—*Reforma*.—Origen de las razas prehistóricas de Canstadt y Cro-Magnon, y formación de los primeros pueblos históricos de Asia y de Europa.

CAPÍTULO DIEZ.—*Reforma*.—Primera evolución craneana de las razas de Canstadt y Cro-Magnon, y formación de la raza de Furfooz, de color moreno, en Asia y en Europa.

CAPÍTULO ONCE.—*Reforma*.—Desarrollo de la raza morena en el Mediterráneo.

CAPÍTULO DOCE.—*Reforma*.—Razas históricas en la antigüedad.

CAPÍTULO TRECE.—*Reforma.*—La raza morena mediterránea, mezclada con la negra ó indígena, son las que constituyen los pueblos históricos y geográficos de la antigüedad.

CAPÍTULO CATORCE.—*Reforma.*—Los pueblos celtas y celto-scitas de Asia y de Europa, no pertenecían en la antigüedad á la raza mixta mediterránea, ni están constituídos en pueblos geográficos.

CAPÍTULO QUINCE.—*Reforma.*—Un paréntesis en la exposición de nuestra reforma, y un estudio antropológico y filológico para manifestar que ni la Antropología ni la Filología comparada, tal como hoy se explican, pueden demostrar que los primeros pueblos históricos de Europa son de origen ario.

CAPÍTULO DIEZ Y SEIS.—*Reforma.*—Los pueblos celtas y celto-scitas de Asia y de Europa, no son blancos hasta que entran en el camino de la civilización y de la Historia.

CAPÍTULO DIEZ Y SIETE.—*Reforma.*—Carácter físico de los germanos y origen de sus costumbres civilizadoras.

CAPÍTULO DIEZ Y OCHO.—*Reforma.*—Desarrollo de la raza blanca en Europa.

CAPÍTULO DIEZ Y NUEVE.—*Reforma.*—Todavía existen en Europa numerosos pueblos morenos y aun negros de rostro feo, nariz achatada, pómulos salientes y el pelo negro y rubio como los celta-germanos.

CAPÍTULO VEINTE.—*Reforma.*—Los germanos no conocieron la individualidad hasta que entraron en el concierto general de las naciones civilizadas.

Mucho fué mi temor al dar á luz este libro, en cuyos capítulos hay muchas é importantes cuestiones de difícil solución para un aficionado como yo á esta clase de estudios tan hondos como transcendentales; y de tal manera es esto cierto, que cuando llevaba impresos treinta pliegos

suspendí mi reforma y mandé encuadernar veinte ejemplares para remitirlos á varias personas de más competencia que la mía, pidiéndoles su autorizada opinión, bien para suspender definitivamente la impresión del resto de la obra, ó bien para seguir imprimiendo mis investigaciones hasta su terminación.

En los folios 108 á 163 del *Apéndice* están los juicios de algunas personas con quien consulté, y de los que más tarde manifestaron el suyo, después de terminada la obra, entre los cuales figuran académicos, catedráticos, historiadores, arqueólogos y publicistas de gran autoridad en el mundo científico español.

Y estos juicios del profesorado y de los amantes del saber (que no conocía en aquella fecha, ni conozco todavía personalmente) en su mayor parte laudatorios y aceptando mi tesis, fueron después objeto de ensanchar mis relaciones científicas y de emprender de nuevo varios trabajos de investigación geográfico-histórica, que si bien he recibido al darlas á luz honrosas felicitaciones, me han dado grandes disgustos, según ha de ver el lector más adelante.





CAPÍTULO II

Distinciones oficiales que ha merecido mi reforma. Conferencias pronunciadas en la Universidad Central y en la capital de Vizcaya sobre el origen del pueblo vasco español, y encargo especial de las Cortes del Reino, para imprimir mis obras por cuenta del Estado, bajo mi dirección, con destino á todos los Centros decentes de España.

I .

Terminada que fué mi última obra de iniciativa particular, titulada *La raza negra es la más antigua de las razas humanas*, había pensado no ocuparme más de esta clase de estudios y dedicar el resto de mi vida á atender á mi salud, algo quebrantada por el trabajo, y eso que la mentalidad española venía tributando á mis modestas producciones muchas é inmerecidas alabanzas. Y pensaba así, porque habiendo logrado despertar inteligencias dormidas sobre el lecho histórico tradicional y filológico en que descansaban los clásicos y los indianistas, tenía ya satisfecho por completo todos mis deseos.

Cierto que no todos aceptan por completo mi reforma geográfica, especialmente en lo que se refiere al pueblo ario, tenido por gran número de historiadores como el primero que ocupó Europa. Tal sucede á mis queridos amigos Macías Picavea (1), Sales y Ferré (2) y Rodríguez de Ber-

(1) Véase el juicio crítico del distinguido Catedrático del Instituto de Valladolid, D. Ricardo Macías Picavea, en el Apéndice págs. 30 y siguientes.

(2) Véanse las cartas del sabio historiador y Catedrático de la Universidad Central, D. Manuel Sales y Ferré, en el Apéndice págs. 66 y 67.



langa (1), hasta el punto de manifestar este último (para mí respetuoso sabio) «que he querido hacer con la Historia lo que Descartes con la Filosofía: borrar todo lo antiguo para escribir encima mis novísimas teorías»; pero, sin embargo, dejó escrita una nueva Escuela geográfico-histórica que, si es aceptada como hasta aquí por la mayoría del profesorado español, nadie podrá disputarme la alta distinción otorgada por los maestros de la ciencia, de ser el primero en Europa que ha unido la *Prehistoria* á la *Historia*, y el primero también que ha presentado á la consideración de los sabios, nuevos é importantísimos datos geográfico-históricos que reclaman una reconstrucción general de pueblos, de razas y de civilizaciones.

Por otra parte, siempre he creído que esta clase de obras debe hacerlas, ó la Real Academia de la Historia ó el profesorado español y no yo, que sólo soy un aficionado á la Arqueología prehistórica é histórica de antiguas edades, y que si he hecho esta reconstrucción geográfica ha sido por sport y entretenimiento. Y en esta idea estaba en aquella fecha, cuando en uno de mis viajes á la Corte y al visitar á muchas y respetables personalidades de la ciencia histórica, me sacaron de mi retraimiento.

¿Qué va V. hacer con esa colección de mapas que tan necesaria es para explicar su reforma? Esta era la pregunta que generalmente me hacían todos los que la vieron. Romperla—contestaba yo—, es obra mía, y como yo no he de publicarla ni quiero tampoco que andando el tiempo llegue á manos de alguno que la publique como obra suya, he pensado quemar todos los mapas ó romperlos. No haga usted tal cosa, me decían. Es preciso publicar esos mapas junto con sus obras, y si V. no lo hace, que lo haga el Estado bajo

(1) Véanse las cartas del erudito arqueólogo é historiador malagueño, D. Manuel Rodríguez de Berlanga, en el Apéndice págs. 116, 117, 142 y 144.

su dirección, y nosotros le ayudaremos á ello cuanto podamos para que se publiquen en unión de sus obras con destino á todos los Centros docentes de España. Y tal fué su empeño, que al fin me vi obligado á solicitar del entonces Ministro de Instrucción pública, Sr. Conde de Romanones, la publicación de mis obras por cuenta del Estado, y la creación de una cátedra de *Geografía crítica é histórica* en la Universidad Central, con arreglo á las investigaciones hechas por la Ciencia histórica moderna.

Mucha fué la atención que el Sr. Conde de Romanones dispuso á mis trabajos, y muy especialmente á los mapas geográficos de la España antigua, así que, pronto dió las órdenes oportunas para que el Consejo de Instrucción pública emitiera su informe, requisito indispensable para su impresión; mas como todo asunto oficial va siempre en España muy lento y generalmente con grandes inconvenientes en su despacho, fueron tantas las dificultades que tuve que vencer para lograr que el Consejo de Instrucción pública nombrara una ponencia y diera dictamen sobre mi pretensión, que hubo momentos en que pensé desistir de tal deseo y romper los mapas toda vez que, si yo solicitaba del Estado la publicación de mis obras, no fué con idea de pedir una limosna para poder vivir, sino de regalar todos mis trabajos al Estado obligado por el deseo de muchas y distinguidas personas interesadas en que no murieran conmigo esta clase de conocimientos; pero al fin, el presidente del referido Consejo de Instrucción pública D. Joaquín López Puigcerver, que también se interesó por su publicación, propuso á sus compañeros que se nombrara una ponencia para estudiar mis obras y mis mapas, la cual emitió un laudatorio informe (á mi juicio inmerecido) que no puedo menos de agradecer con toda mi alma, porque á los juicios críticos de la prensa, de las revistas científicas, del profesorado y de los amantes del saber, que figuran en el *Apéndice* desde la página 2 á la 164, añadía un documento oficial:

el informe del Consejo de Instrucción pública que figura en la página 165 y siguientes.

Sin embargo, hay en ese escrito algo que yo no pedía, y ese algo es el de manifestar que debía solicitar del Claustro de Profesores de Filosofía y Letras de la Universidad Central, autorización para dar un curso libre acerca de la *Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua*, á fin de que más adelante se dicten resoluciones de más estabilidad y firmeza; y confieso que esa gracia, altamente beneficiosa para mí, dió motivo á que brotaran en mi mente dos ideas de notoria contrariedad, que parecen reguladas por la ley del contraste. Por un lado, la satisfacción que me produjo el informe al concederme méritos suficientes para solicitar del Claustro de Profesores de Filosofía y Letras de la Universidad Central esa autorización, no pedida por mí, y por otro, las dificultades que tal honor me obligó á vencer; todo lo cual dió origen á que tuviera por un lado inmenso júbilo, y por otro, sentimiento y pesadumbre ante el temor de no poder desempeñar tal enseñanza.

En este concepto, pues, y llevado de la gratitud y de la obediencia, dirigí un oficio al Sr. Rector de la Universidad Central, D. Francisco Fernández y González que ocupaba tan honroso cargo en aquella fecha, solicitando la autorización á que se refiere el informe del Consejo de Instrucción pública, y transmitida que fué, la Facultad de Filosofía y Letras nombró ponentes á los Sres. Catedráticos Sales y Ferré, Muñoz-Rivero, María del Valle y García Romero, cuyos Sres., después de estudiar mis obras, presentaron á la Facultad, en Junta general de fecha 7 de Marzo de 1903, el dictamen ó juicio que les había merecido mi reforma, dictamen que fué aprobado por unanimidad, asistiendo los señores claustrales que figuran en la Certificación que doy á conocer en las páginas 168 y 169 del *Apéndice*.

II

No hay que decir cuál fué mi satisfacción al ver que los maestros de la Ciencia me otorgaron la alta distinción de explicar una Cátedra donde pudiera desarrollar todo mi programa, bien distinto, por cierto, de lo que se venía enseñando; y si he de decir la verdad, mi alegría no tuvo ya límites. ¿Por qué no decirlo? ¿Pude yo acaso pensar que había de llegar á explicar mis investigaciones geográficas en la Universidad Central, y ser, por lo tanto, en esta ciencia uno de los maestros de tal rama del saber? Jamás, jamás y jamás; pero ellos lo quisieron y yo no tuve ya más remedio que cumplir sus órdenes, desarrollando en tres conferencias el siguiente tema: *Origen del pueblo vasco español según las ciencias antropológicas, arqueológicas, históricas y geográficas.*

En estas conferencias, á las que asistió numeroso público, tuve el alto honor de tener como oyentes á los señores catedráticos de Geografía é Historia, D. Pablo Gil y Gil D. Juan Ortega y Rubio, y D. José Muro, y á los señores D. Felipe Sánchez Román, D. Alberto de Segovia y D. Antonio Garbín, en su mayor parte catedráticos de la Universidad Central, siendo este último el que hizo mi presentación. Y como el tema es propio de este querido pueblo, que tanto ha dado que pensar á los sabios de todas las naciones, llamado por todos Ibero, y el primero que pisó nuestro suelo, los periódicos, no sólo se ocuparon de ellas con marcado interés, sino que la Academia de Ciencias sociales de Bilbao solicitó de mí que fuera á la capital de Vizcaya á dar una conferencia sobre dicho pueblo, toda vez que en ellas me separo de los sabios, haciendo saber que el pueblo vasco no fué nunca llamado *Ibero* por los historiadores y geógrafos griegos y romanos, sino *Celta*.

A Bilbao fué, y en la capital de Vizcaya pronuncié el

23 de Junio de 1903, la conferencia que solicitó la Academia en el salón de actos del Instituto provincial ante un respetable público, y en la cual, expuse, como final de mi conferencia, lo que manifestó el periódico *El Nervión* de fecha 24, tomado por los taquígrafos:

«He concluído mi tarea, mas antes de dar por terminada esta conferencia (que no sé si será de vuestro agrado) no creo aventurado decir, que si hasta hoy hemos vivido entre sombras y misterios tradicionales, que han impedido saber cuál es nuestro origen, desde hoy ya sabemos quiénes somos, de dónde venimos y á qué raza pertenecieron nuestros padres en la más remota antigüedad.

»Y si ya, gracias á la Ciencia, podemos decir quiénes somos y de dónde vinieron nuestros padres, también vosotros podréis decir que vuestra lengua, considerada ya como de origen egipcio, es la misma que animaba aquellos cantos guerreros que tanto impresionaron á los romanos; lengua que hablaba gran número de pueblos celtas de España y de Europa, y lengua que si habéis conservado con más ó menos pureza, es porque habéis vivido independientes hasta que llegó el momento histórico en que tomásteis parte activa en esa lucha de pueblos, de razas y de reyes, al lado del estandarte de la Cruz, hasta entonces apenas conocido en estas comarcas, á cambio de fueros y privilegios que respetaran vuestra independencia; con lo cual, no sólo habeis hecho común las grandes epopeyas que iberos y celtíberos realizaron en Sagunto y en Numancia, con la que realizaron vuestros padres en el monte Medulio, sino que juntos habéis logrado formar la nacionalidad española bajo el cetro de un solo rey; juntos habéis llevado el nombre de España á los pueblos del Nuevo Mundo, y juntos habéis defendido la enseña de la Patria, donde quiera que haya peligrado el nombre de esta heroica nación.

»Por lo tanto, voy á terminar manifestando que si es gloria para España tener en sus dominios un pueblo como este, que ha sido, es y será por mucho tiempo la preocupación de los sabios, más gloria es para vosotros, porque ya podéis decir, sin temor de que nadie pueda contradeciros, que soís el único pue-

blo celta de Europa que representa á los pueblos prehistóricos de Canstadt y Cro-Magnon, considerados por la ciencia como de origen africano; que sós, históricamente considerados, el único pueblo celta de Europa que conserva las tradiciones celtas de sus antepasados, como lo acreditan las asambleas que hasta hace pocos años habéis celebrado al pie del venerable roble de Guernica; y que sós también el único pueblo celta de Europa que, sin dejar de tomar parte en la civilización de los pueblos, habéis legado á vuestros hijos el más glorioso timbre de vuestra antigüedad: *la lengua*, ampliada y reformada con voces greco-latinas, árabes y castellanas, ya *vasconizadas* por vosotros

»Y como quiera que mientras dominen vuestros fueros y privilegios ha de vivir también vuestra lengua, porque es testigo fiel de todas esas mercedes otorgadas por príncipes, reyes y señores, tener presente que si hay una ley histórica que nos dice que todo en el mundo muere, yo entiendo que vuestra lengua, rico poema del pueblo español que encierra todas las tradiciones de nuestra historia; que vuestra lengua, rico monumento que no han podido destruir ninguna de las naciones que han dominado en España, y que vuestra lengua, acorralada por la que llamamos Castellana, y tenazmente conservada por vosotros, vivirá mientras conservéis vuestros fueros y privilegios; vivirá mientras en estas montañas resuene el grito patrio de aquellos que al ser vencidos y humillados, prefirieron la más gloriosa hecatombe que conserva la historia, y vivirá mientras el último campesino que la hable no se declare vencido y no lo comprendan ya ninguno de los habitantes de la ciudad vecina.

»Y después, cuando no haya un ser humano que hable en estas montañas la lengua vasca y haya desaparecido por completo hasta del hogar de la casa y de la familia, vivirá también eternamente, gracias á la prodigiosa invención de la imprenta, testimoniada en esos libros impresos, más duraderos aún que los libros arquitectónicos de granito, donde los pueblos del Oriente cincelaron en pirámides y obeliscos toda su historia política y religiosa; vivirá eternamente animada por la poesía vasco española, para que puedan inspirarse todos los sabios en las tradiciones euskaras, como se inspiran hoy en los cantos de Homero cuantos contemplan las tradiciones helénicas, y vivirá

eterna y gloriosamente mientras haya entre vosotros escritores, poetas y literatos, y artistas, sabios y publicistas, que guarden, respeten, veneren y trasmitan á las generaciones venideras las reliquias de un pueblo que ha sabido conservar en letras de oro el más antiguo testimonio de su antigüedad, con todas las tradiciones de sus héroes, de sus leyendas, de su carácter, de su independencia y de su raza.»

No he de ser yo el que manifieste si mis conferencias fueron objeto de gran discusión entre los vascófilos; pero sí quiero hacer saber, que obligado por gran número de catedráticos y amantes del progreso científico español, fué preciso publicarlas, y por cierto, precedidas de una protesta, originada por la Sección quinta del Consejo de Instrucción pública, por oponerse á que se creara oficialmente la Cátedra de Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua en la Facultad de Filosofía y Letras, siendo así que, la Sección segunda, en el informe que figura en las páginas 165 y siguientes del *Apéndice*, al mismo tiempo que lamenta «la desaparición de la *Geografía histórica* de dicha Facultad, y á la cual débese en parte al estado de penuria á que han llegado en España los trabajos de investigación, dice cuál útil y conveniente sería su reaparición estableciendo como ensayo un curso libre, acerca de esta ciencia, en la Facultad ya indicada».

Mi protesta no pudo menos de llamar la atención de los amantes del saber, y muy especialmente la del sabio catedrático y decano de la Universidad de Barcelona, D. Juan de la Gloria y Artero, según puede verse en la carta que figura en las páginas 177 y 178 del *Apéndice*; pero dejando á un lado este enojoso asunto para otra ocasión, que sólo la envidia pudo influir en éllo, el juicio crítico que merecieron estas conferencias á distinguidos catedráticos, unido al deseo de otras muchas y respetables personalidades que se ofrecieron ayudarme para que el Estado publicara mis

obras con destino á la enseñanza, hizo que el ilustre Diputado á Cortes por Valladolid y catedrático de Geografía é Historia, D. José Muro, ayudado de personas de gran valía, como D. Segismundo Moret, D. José Canalejas y el catedrático de Historia Universal de la Universidad de Zaragoza, D. Pablo Gil y Gil, hablaran al Ministro (1). Y entonces fué cuando D. José Muro, como catedrático de Geografía é Historia, y como vallisoletano y entusiasta de mi reforma, tomó por su cuenta este asunto y presentó una adición al capítulo 22 del presupuesto de Instrucción pública, firmada por él y por los Sres. D. Antonio Martínez del Campo, D. Segismundo Moret, D. Nicolás Salmerón, D. José Canalejas, D. Joaquín López Puigcerver y D. Eduardo Vincenti, solicitando que se consignara en los presupuestos generales del Estado, cantidad suficiente para su impresión.

Y la defensa que el Sr. Muro hizo en el Congreso de los Diputados, según puede verse en el tomo I, ya publicado, página 9; la aceptación de la Comisión; el elogio que de la obra hizo también el Diputado castellano D. Francisco Martín Sánchez, Director General del Instituto geográfico, y la aprobación de las Cortes del Reino, dicen ya el triunfo que conseguí en mi larga y penosa carrera artístico-científica, gracia especial que no olvidaré en mi vida y que agradezco con toda mi alma, por haber premiado con tan alta recompensa mis modestas producciones geográfico-históricas de la Edad Antigua.

La prensa de distintas matices políticas, como gran número de personas que ya conocían mis obras, no sólo celebraron este acuerdo de las Cortes del Reino, según se puede

(1) D. Pablo Gil y Gil se encontraba entonces en Madrid, de Juez de oposiciones, asistió á mi tercera conferencia, y al terminar mi discurso, no sólo pidió la palabra para elogiar mis investigaciones, sino que fué en unión del Sr. Muro á ver al Ministro de Instrucción pública, en aquella fecha D. Manuel Allende Salazar, á solicitar la impresión de mis obras por cuenta del Estado.

ver en los sueltos de los periódicos y cartas de provincias que figuran en el *Apéndice*, páginas 185 y siguientes, sino que, deseoso S. M. el Rey D. Alfonso XIII de conocer los mapas, fué recibido en audiencia particular por SS. MM., á quien regalé mis obras ya publicadas y expliqué uno por uno los mapas que comprende mi *Atlas geográfico-histórico de la Edad Antigua*, recibiendo de tan Augustas personas entusiastas plácemes y felicitaciones.

No faltaba más que el Sr. Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, D. Lorenzo Domínguez Paseuál, comunicara al Sr. Director General del Instituto Geográfico y Estadístico, las órdenes oportunas para dar principio á la impresión de mi reforma con sus correspondientes mapas, y el 9 de Enero de 1904 recibió dicho Sr. Director el oficio á que se refiere el acuerdo de las Cortes del Reino, encargándome la dirección de la obra.





CAPÍTULO III

- I. Organismos oficiales que se han opuesto á la impresión de esta obra —II La lucha de la Ciencia contra la ignorancia.—III. Triunfo de la Ciencia.

Tanto honor como venía recibiendo tenía que ser rebajado por la envidia y la maledicencia, premio que siempre han otorgado los déspotas á los que no han doblado el espinazo ante sus exigencias, y corona de espinas que los llamados *inmortales*, también han colocado sobre la cabeza de todos los que se han salido del radio científico trazado por ellos; pero, sin embargo, si he tenido una marcada oposición que me ha obligado á vencer muchas contrariedades, he triunfado de todos mis detractores, y eso que la lucha no ha podido ser más desigual, ni más opresora é inquisitorial.

Cierto que no he logrado publicar los tres tomos de que se compone la obra geográfica que las Cortes del Reino me encomendaron con destino á la enseñanza, pero no he doblado mi cabeza, ni he mendigado favores para terminar con mi peculio particular el primer tomo que ha salido á luz, que es el que constituye toda mi reforma geográfico-histórica de la antigüedad (1). Y no sólo he terminado el

(1) Al suspender el Sr. Gimeno la impresión de esta obra, faltaban 20 pliegos y 12 gráficos entre estampas y cartas geográficas, cuyo importe he pagado de mi bolsillo particular, cantidad que aún me debe el Estado, como me debe un ligero oficio de gracias, que es lo menos que se puede dar á un hombre que ha regalado á la patria sus obras, fruto de cuarenta años de trabajo, de desvelo y de investigaciones.

primer tomo de esta obra sin auxilio alguno del Estado, sino que he logrado destruir todos los planes maquiavélicos que han impedido remitir esta obra á los Centros docentes durante tres años.

Desde luego comprendí que al publicar mis obras el Estado bajo mi dirección, había de tener muchos enemigos, ya por haber mandado el Sr. Conde de Romanones á informar mis obras al Consejo de Instrucción pública, y no á la Real Academia de la Historia (1), como por haber otorgado los Cuerpos Colegisladores tan honrosa distinción á un autor que no tiene títulos Universitarios, distinción que no han logrado alcanzar ilustres académicos, á pesar de haber dado á luz importantísimas obras, aun cuando no del género de la mía, pero nunca pude pensar que esta enemistad se extendiera á muchos de mis amigos, y llegara hasta la Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico, bajo cuya Dirección se ha impreso la obra.

(1) El Consejo de Instrucción pública está compuesto de Académicos, Catedráticos y personas cultas en todos los ramos del saber. Es también una Corporación Consultiva, y sin embargo, los Académicos, creyendo sin duda que los informes del Consejo son de poca autoridad, no ven con buenos ojos que informen obras dedicadas á la enseñanza. Hasta aquí llega la envidia de las Academias.

Y de tal manera es esto cierto, que en el informe de la Real Academia de Ciencias Físicas y Naturales, dice el ponente D. Daniel de Cortázar (que también es Consejero de Instrucción pública), «que si bajo el punto de vista pedagógico la Sección segunda del Consejo emitió un laudatorio informe, en favor de la obra del Sr. Fournier, *salvaba los juicios técnicos que pudiera merecer.*» ¿Es que en el Consejo de Instrucción pública no hay personas técnicas para juzgar mi obra geográfica más que el Sr. Cortázar? ¿Qué entiende dicho señor de esta clase de estudios, si en su escrito demuestra que no sabe lo que es Prehistoria? Ya saben sus compañeros de Consejo, que no hay en dicha Corporación personas técnicas más que él; pero no como Consejero, sino como Académico, porque como Académico y como técnico se ha limitado á censurar los capítulos referentes á la *Prehistoria*, á la *Geografía astronómica* y á la *Geología*, que tanto auxilian á la *Geografía histórica*, y resulta, que el Sr. Cortázar está en esta ciencia más ignorante que el más atrasado alumno de instrucción primaria. ¡Pobre señor!

Sin embargo; venciendo muchas dificultades, corrigiendo y ampliando con nuevas investigaciones la obra para que el Atlas (1) tenga la importancia que merece una obra del Estado, y adicionando, de acuerdo siempre con los señores Ministros, dibujos y gráficos, estampas y mapas en conformidad con mi reforma, he conseguido dar á luz el primer tomo de esta publicación bajo el título de

Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua
y principalmente de España,

compuesto de 460 páginas en folio mayor, con 179 figuras en el texto, divididas en XXIII capítulos que llevan más de 1.000 notas de autores antiguos y modernos al pie de su escrito y 60 gráficos entre estampas y cartas geográficas para el mejor estudio de los siguientes temas:

CAPÍTULO PRIMERO.—Necesidad de una reconstrucción histórica y geográfica de pueblos, de razas y de civilizaciones antiguas.

(1) De *Atlas* titula esta obra el Sr. Muro, las Cortes del Reino, y el oficio remitido á la Dirección del Instituto Geográfico para que se de principio á imprimir esta publicación, título que llevan multitud de obras geográfico-históricas que tienen gráficos ó mapas y se componen de dos, tres y hasta de siete tomos, como llevan otra clase de títulos y muy especialmente el de *Geografía histórica*, que es como yo titulo la obra; pero la Academia lo critica *maliciosamente*, diciendo, que yo he escrito un libro que no corresponde al texto, y no un Atlas como dice el oficio.

Sin duda, el Académico ponente Sr. Blázquez, ignora que *Atlas* (según los diccionarios de la lengua), es una colección de láminas ó cartas geográficas que acompaña á un libro, y eso que es bibliotecario de la Real Sociedad Geográfica. ¡Qué ignorancia y qué malicia! ¡Criticar si se ha publicado un libro y no un Atlas, y si el título de la obra corresponde ó no al texto, y sin embargo, dejar incólume de examen y de crítica las ideas y la bondad intrínseca del fondo del libro, es cosa que no se ha visto en ninguna Academia del mundo! ¿Qué importa que el hombre (que es el libro) se llame Juan ó Pedro, y si está vestido de traje común ó de levita, para juzgar su virtud ó su malicia, su nobleza ó su falsedad, su cultura ó su ignorancia?

- CAPÍTULO SEGUNDO.—Origen de la Prehistoria y luchas sostenidas con la tradición hasta elevar aquélla á la categoría de ciencia auxiliar de la historia.
- CAPÍTULO TERCERO.—Ligeras nociones de Geografía astronómica, y explicación de las láminas 2.^a, 3.^a y 4.^a de este libro.
- CAPÍTULO CUARTO.—La geología, la paleontología y la anatomía comparada en relación con la Geografía histórica. Teoría general sobre el estado de nuestro planeta y explicación de la lámina 5.^a
- CAPÍTULO QUINTO.—I. Clasificación de la historia orgánica de la Tierra en cinco grandes terrenos geológicos, y explicación de las láminas 6.^a, 7.^a, 8.^a y 9.^a, correspondientes al primero y segundo período geológico.—II. Primer período geológico.—III. Segundo período geológico.
- CAPÍTULO SEXTO.—*Tercero y cuarto periodo geológico.*—I. Tercer período geológico y división en tres capas ó estratos, que son de abajo á arriba *eocono*, *mioceno* y *plioceno*.—Terreno *eocono*.—Terreno *mioceno* y aparición de la especie humana.—Terreno *plioceno*.—II. Cuarto terreno período geológico, y división de esta gran época bajo el punto de vista paleontológico y arqueológico en tres edades, llamadas *paleolítica*, *mesolítica* y *neolítica*.—III. Fauna de mammut.—Edad *paleolítica* ó de piedra tallada.—Raza prehistórica de Cansadt.—IV. Fauna del reno.—Edad *mesolítica* ó de piedra perfeccionada.—Raza de Cro-Magnon.—V. Fauna de los animales domésticos.—Edad *neolítica* ó de piedra pulimentada.—Raza de Furfooz.
- CAPÍTULO SÉPTIMO.—Monumentos megalíticos de los pueblos prehistóricos y explicación de las láminas 21, 22 y 23.
- CAPÍTULO OCTAVO.—Origen de los pueblos que construyeron los monumentos megalíticos de Europa y naciones que importaron los metales y otros elementos de civilización en las tribus de las edades de piedra.
- CAPÍTULO OCTAVO BIS.—Clasificación de la especie humana en razas ó variedades.

CAPÍTULO NOVENO. — *Principios de reforma.* — Juicio crítico de algunos pasajes bíblicos para explicar mejor el origen de las razas humanas. — La tierra de Canaán, la tierra de Promisión y la tierra que ocuparon los hebreos. — Límites geográficos de la tierra de Canaán. — Límites de la tierra de Promisión. — Límites de la tierra que ocuparon los israelitas. — El pueblo hebreo no es el más antiguo del mundo, ni Jehová es tampoco el Dios de Abrám hasta que se le muda el nombre de Abrám por el de Abraham, y le promete de nuevo el Señor, como á sus descendientes, toda la tierra de Canaán y ser el Dios de ellos. — ¿Quién fué el que aconsejó á Moisés en el monte Horeb que nombrara Jueces, Tribunos y Centuriones? ¿Fué el Dios de Israel? ¿Fué su suegro Jethró, sacerdote de Madián? — El Dios de Israel no conocía la Tierra de Promisión tantas veces ofrecida á Abraham, á Jacob y á Moisés, ni tampoco los príncipes de aquel pueblo conquistador. — Los pueblos gigantes antes y después del Diluvio universal. — La maldición de Noé á su nieto Canaán y demás familias Chamitas. — Los pueblos semitas, hebreos é israelitas profesaron la idolatría. — La ley impuesta por Dios á los hombres al salir del Arca y el asesinato que cometió Moisés en la persona de un egipcio, no guardan relación con la gracia especial que recibió Moisés del Dios de Israel en el monte Horeb. — El pueblo semita, el hebreo y el israelita tenían también esclavos.

CAPÍTULO DIEZ — Unidad de la especie humana.

CAPÍTULO ONCE. — *Principios de reforma.* — El salvajismo fué el primer estado del hombre.

CAPÍTULO DOCE. — *Principios de reforma.* — El Diluvio á que alude la Biblia no fué universal.

CAPÍTULO TRECE. — *Principios de reforma.* — Los libros sagrados no hacen especial mención de todas las razas humanas, y, sin embargo, había pueblos gigantes y pueblos negros.

CAPÍTULO CATORCE. — *Reforma.* — Razas prehistóricas de Europa conocidas con los nombres de Canstadt, Cro-Magnon y Furtooz.

CAPÍTULO QUINCE. — *Reforma.* — Los antiguos pueblos prehistó-

ricos de Canstadt y Cro-Magnon eran negros, como negros eran en la antigüedad los egipcios, los indios, los caldeos, los asirios, los persas, los colcos, los galos, los bretones, y otros muchos pueblos históricos de Asia, Africa y Europa que comenzaron los historiadores griegos y romanos.

CAPÍTULO DIEZ Y SEIS.—*Reforma.*—*Unión de los pueblos prehistóricos á los históricos de Africa, Asia y Europa.*—I. La Etiopía y su extensión en la Antigüedad.—II. Etiopes Orientales.—III. Etiopes Occidentales.

CAPÍTULO DIEZ Y SIETE.—*Reforma.*—*Origen de los pueblos prehistóricos.*—La cuna de la Humanidad, según los clásicos, los indianistas y los egiptólogos. La etiopía como primera región habitada por el hombre. Su división en oriental ó asiática y occidental ó africana. Región en donde parece ser que Dios creó al hombre.

CAPÍTULO DIEZ Y OCHO.—*Reforma.*—*Antigüedad del Egipto sobre las demás naciones.*—I. Antigüedad del pueblo egipcio sobre el hebreo.—II. Los monumentos de la tierra del Nilo y los de las orillas del Eufrates y Tigris.—III. Antigüedad del Egipto sobre la India.—IV. ¿Cuándo empieza la historia de la India?—V. Primeros pueblos de la India, según los indianistas.—VI. Origen de la religión de la India.—VII. Origen del Arte Arquitectónico de los templos indios.—VIII. La escritura de la India fué llevada por las colonias egipcio-fenicias.—IX. La lengua sanskrita es de origen fénico-griego.—X. Conclusiones.

CAPÍTULO DIEZ Y NUEVE.—*Reforma.*—I. Primera evolución craneana y su desarrollo.—II. Aparición de la raza morena en Africa, Asia y Europa y su desarrollo en el Mediterráneo.

CAPÍTULO VEINTE.—*Reforma.*—Razas históricas en la antigüedad.

CAPÍTULO VEINTIUNO.—*Reforma.*—La raza morena mediterránea, mezclada con la negra ó indígena, es la que constituye los pueblos históricos de la antigüedad.

CAPÍTULO VEINTIDOS.—*Reforma.*—Los pueblos celtas y celto-scitas de Asia y Europa, no pertenecían en la antigüedad á la raza

mixta mediterránea, ni estuvieron constituidos en pueblos geográficos.

CAPÍTULO VEINTITRES.—*Reforma*.—Razas históricas europeas subdivididas en tres grandes agrupaciones geográficas, á las que en España se ha dado los nombres de raza *ibera*, raza *celtibera* y raza *celta*, y en Francia los de *liguriana* ó *aquitania*, *gala* y *belga*.

Tales son los temas que he desarrollado en el tomo I y único publicado, hoy objeto de este capítulo, y obra que, si ha sido primero suspendida por los oligarcas gubernamentales, criticada después por la ignorancia académica, encerrada en los sótanos del Ministerio de Instrucción pública por orden del Ministro Sr. Gimeno, y destinada más tarde por mi querido amigo el Ministro castellano Sr. Alba á que se pudiera en ese Ministerio, sin duda para que no fuera conocida por el Profesorado y por los amantes del saber, he logrado al fin que se haya remitido de Real Orden á todos los Centros docentes de España. Y es que la prensa, las revistas científicas y la mentalidad española y extranjera, cuyos nombres figuran en el *Apéndice*, folios 190 al 284 (1), ha tributado á esta obra honores y honrosas felicitaciones que no merezco, pero al fin honores que agradezco en el alma y que, más pronto ó más tarde, siempre alcanza en las luchas científicas y sociales, todo aquel que persigue sin interés alguno el progreso de la Ciencia y el bien de la Patria.

Dos organismos político-sociales han impedido que esta obra se termine, como es el deseo de todos los que quieren el engrandecimiento científico español: uno *gubernamental* y otro *intelectual*, y los dos han puesto sobre mi cabeza,

(1) Tengo en mi poder más de 400 cartas referentes á esta obra, y muchas, de personas que no conozco, elogiando mi reforma; pero no he querido dar á conocer más que las que figuran en el Apéndice, en los folios ya referidos.

encanecida ya por la edad y por el trabajo, una corona de espinas, que ha sido preciso destruir para salvar esta obra, que injustamente hubiera muerto oficialmente si mi espíritu de independencia y de constante luchador, no hubiera sabido defenderla.

No es este el momento de hacer historia detallada de los obstáculos que he tenido que vencer dentro de la entidad organismo gubernamental, ó sea en el Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, siempre que ha ocupado la cartera de Ministro D. Amalio Gimeno, y la Dirección general del Instituto geográfico D. Angel Galarza, pero sí quiero consignar que la inclusión de los fondos destinados por las Cortes del Reino á esta obra, dentro de la partida consignada á material del Instituto Geográfico y Estadístico que fué preciso desglosar, merced á una enmienda presentada al Congreso de los Diputados por el ilustre vallisoletano D. José Muro y otros Sres. Diputados (1), la *Baja* de la consignación destinada á esta obra *por terminación de la misma dentro del año de 1911*, cuando no se había terminado aún el primer tomo (2); la remisión de un ejemplar de la obra, ya terminada por mí, á las Reales Academias de la Historia

(1) La enmienda á que me refiero, fué firmada por D. José Muro, D. Francisco Martín Sánchez, D. Calixto Valverde, D. Cándido Lamaño, D. Matias Barrio y Mier y D. Francisco Pi y Arsuaga, y aceptada sin defensa alguna por la Comisión, pero con el sentimiento del Sr. Ministro D. Amalio Gimeno, y del Director del Instituto Geográfico en aquella fecha D. Angel Galarza, todo lo cual, dió motivo á estar algo distanciado con dicho Director, y que más tarde se suspendiera la impresión de esta publicación.

(2) En esta fecha era también Ministro de Instrucción pública, D. Amalio Gimeno, y Director del Instituto Geográfico el Sr. Galarza, que como ya he dicho, habia entre nosotros una amistad aparente. Así que, al ocupar de nuevo la cartera de Ministro el Sr. Gimeno, publicó la Gaceta del 10 de Mayo de 1911 en el proyecto al presupuesto para 1912 la Baja de la consignación en estos términos: «*BAJA del Crédito destinado á la publicación de la carta histórico-geográfica de D. Gervasio Fournier, servicio que ha de quedar terminado este año.*»

y de Ciencias Físicas y Naturales (1); los informes incultos y *reservados* de las mismas, sin protesta alguna por parte de los Sres. Ministros D. Amalio Gimeno y D. Santiago Alba, á pesar de emitir en ellos doctrinas que deshonoran la Ciencia española (2) y otros muchos datos que he de publicar más adelante (3), me han hecho conocer que el Sr. Galarza (4) y el Sr. Gimeno al dar la Baja en la forma que lo han hecho sin consultar conmigo, han faltado á los deberes sociales que tal asunto requiere; que el Sr. Director, como los Sres. Ministros á que me refiero, al suprimir la consignación para la terminación de esta obra, es que no quieren el progreso científico español, toda vez que he tenido que concluir el primer tomo con mi peculio particular, y que mi producción salió ya del Ministerio de Instrucción pública sentenciada á muerte, y á falta sólo de que las Academias

(1) Mucho fué el celo del Sr. Gimeno al remitir mi obra á las Academias ya referidas, después del laudatorio informe del Consejo de Instrucción pública que dió origen á esta publicación; pero lamento que no la haya remitido también á las Reales Academias de Bellas Artes, Medicina, Ciencias morales y políticas, y á la de la Lengua, porque á todas ha debido consultar, ya que mi obra es enciclopédica y de todas tiene algo que merece haber consultado.

(2) Tales como no admitir como Ciencias auxiliares de la *Geografía histórica* la Prehistoria, la Arqueología, la Etnografía, la Geología y otras ciencias modernas, de igual modo que no admite la Geografía Astronómica, ni las controversias sobre los orígenes de los pueblos *hebreo é indico*, ni de las que figuran en mi libro, sobre los orígenes de las religiones, de las artes, de la escritura y de las lenguas.

(3) Entre ellos haber abusado el Sr. Gimeno de su cargo de Ministro remitiendo á las Academias los 20 pliegos últimos del libro, y las 12 últimas láminas, que he concluído con mi peculio particular, y que aún no me han pagado. Por lo tanto, no siendo obra pagada por el Estado y si exclusivamente mía, no ha debido mandar el Sr. Gimeno á las Academias dichos pliegos y dichas láminas sin mi permiso, ó de otro modo, esperar á que me abonara el Estado su importe.

(4) No me explico, ni nadie se explicará que el Sr. Gimeno haya propuesto la Baja sin la información correspondiente del Director Sr. Galarza como encargado de la alta inspección de la obra, y á todos sorprenderá, que no haya consultado conmigo para darle cuenta del número de pliegos y de láminas que faltaban en aquella fecha, para terminar el primer tomo.

confirmaran la sentencia, *reservadamente*, y como se hace en estos Cuerpos Consultivos é *inquisitoriales*, para que una vez dada la certificación académica de su muerte, fuera encerrada en los sótanos del Ministerio; orden que debió dar primero el Sr. Gimeno, y que parece que confirmó más tarde el Ministro vallisoletano de Instrucción pública y Bellas Artes D. Santiago Alba, al dar definitivamente la Baja de la consignación en los presupuestos generales del Estado para 1913.

¡Ah! Nada de esto hubiera sucedido si en la época en que se dió la *Baja* hubiesen vivido los Sres. Diputados y Catedráticos D. Joaquín López Puigcerver, D. Nicolás Salmerón, D. Matías Barrio y Mier, y otros muchos Diputados y Catedráticos, entre los cuales figura el ilustre Diputado y Ex-Ministro vallisoletano D. José Muro, que tanto elogió mi reforma en el Congreso de los Diputados al discutir la adición al capítulo 22 del presupuesto general del Estado, solicitando un crédito para su impresión. Y es bien seguro que, de haber vivido estos señores, ni el Sr. Gimeno se hubiera atrevido á proponer la Baja, ni el vallisoletano señor Alba, habría suprimido en los presupuestos del año de 1913 la partida para la impresión de esta obra, única en España y en el extranjero, y publicación que, al decir de los sabios cultos é imparciales, no sólo honra á Valladolid y á Castilla, sino á las Cortes del Reino que representan esta patria querida, tan necesitada de obras de esta clase de investigaciones geográfico-históricas.

Y nada más por hoy respecto al organismo político social á que me refiero; porque como digo, es asunto que me propongo publicar en otro escrito con la extensión que el caso requiere, demostrando una vez más que esta obra no ha muerto debido á los informes académicos, sino que ha muerto en el Ministerio de Instrucción pública mucho antes de mandar el libro á las Academias.

La lucha de la Ciencia contra la ignorancia.

Una vez expuesto quién ha suspendido la impresión de la obra antes de terminado el primer tomo (1), quién le mandó á las Academias, y quién ha borrado de los presupuestos generales del Estado, para 1913, la cantidad que venían consignando los Sres. Ministros que figuran en la nota (2), tócame ahora refutar el informe académico, á fin de ver (decía yo en aquella fecha) si puedo destruir los planes maquiavélicos de todos mis detractores.

Antes de dar á conocer la lucha que he tenido que sostener con la Real Academia de la Historia, bueno es manifestar que una vez recibida mi obra en esta Corporación, varios Sres. Académicos, capitaneados por D. Antonio Sánchez Moguel (3), se conjuraron para censurar mi reforma,

(1) La *Baja* de la consignación figura en el proyecto de presupuestos para 1912 en la Gaceta de fecha 10 de Mayo de 1911 siendo Ministro de Instrucción pública el Sr. Gimeno, y el día 12 de Julio del mismo año, en que ya se había terminado y conocido de gran parte de la prensa, le mandó á las Academias. Ahora bien; ¿qué idea se llevó el Sr. Gimeno en remitir el libro á las Academias con fecha 12 de Julio, si ya la *Baja* figura en la Gaceta de fecha 10 de Mayo como servicio que ha de quedar terminado dentro del año?

(2) Desde el año de 1904 en que se dió principio á la impresión de mi obra, siendo Ministro de Instrucción pública D. Lorenzo Deminguez Pascual, han ocupado la cartera de dicho ramo, D. Juan de la Cierva, D. Carlos Cortezo, D. Andrés Mellado, D. Manuel Eguilior, D. Vicente Santamaría de Paredes, D. Alejandro San Martín, D. Pedro Rodríguez de la Borbolla, D. Faustino Rodríguez San Pedro, D. Antonio Barroso, D. Julio Burell, D. Amós Salvador, D. Amalio Gimeno y D. Santiago Alba. A todos les he enseñado mis trabajos y todos han respetado la consignación, menos D. Amalio Gimeno, que propuso la Baja, y mi respetable amigo D. Santiago Alba, que ha sido el que aceptando la opinión del Sr. Gimeno, borró para siempre de los presupuestos generales del Estado la consignación, sin que yo conozca las causas que lo ha motivado.

(3) En la protesta que precede á las Conferencias que pronuncie en la Universidad Central sobre el *Origen del pueblo vasco español*, he dejado dicho, que con Académicos y Consejeros como el Sr. Moguel, no puede progresar España, y claro es que, siendo los informes desfavorables, *secretos é inquisitoriales*, hasta el punto

proponiendo á la Academia como ponente para su examen y calificación, á D. Antonio Blázquez, académico y bibliotecario de la Real Sociedad Geográfica, á quien visité como socio y compañero que era de la Sociedad Geográfica, no para pedirle favores (que él fué el primero en reconocer que no los necesitaba), sino por amistad y cortesía; amistad que se estrechó con el cambio de obras publicadas entre nosotros.

Con esto quiero decir, que esperaba del Sr. Blázquez, si no un dictamen en igual forma que el emitido por el Consejo de Instrucción pública y en relación también con la opinión que ya había manifestado una gran parte de la prensa de Madrid, y personas de gran reputación científica, un juicio crítico que no rebajara mi reputación; pero una vez formada la conjuración contra mí, varié de opinión. Y en efecto; noticias recibidas de algunos amigos, me hicieron saber que el ponente había dado su dictamen á la Academia de la Historia desfavorable á la obra, habiendo quedado sobre la mesa para su discusión en la sesión próxima de fecha 15 de Noviembre de 1911.

Por razones de discreción, que he de explicar en otro escrito, no quise asistir ese día á la sesión que celebró la Academia, á presenciar, como Académico correspondiente, la discusión del dictamen; pero sí pretendí por todos los medios posibles ver el escrito del Sr. Blázquez para saber los fundamentos en que apoya su censura y no lo pude conseguir; mas sin embargo, una vez celebrada la sesión, se presentó en mi casa el distinguido ateneísta D. Mario Roso de Luna, que deseaba conocerme personalmente, con una carta del ilustrado Académico numerario de la Real de la Historia D. Juan Pérez de Guzmán y Gallo, que he man-

de prohibir las Academias á los Sres. Ministros, no sólo que se publiquen, sino de dar copia de ellos á los interesados *para que no se refuten*, se ha dado un informe á su antojo rebajando la obra hasta con injurias y falsedades.

dato fotograbar (1) á fin de publicarla en esta *Autobiografía*, para dar más carácter de verdad á lo que en ella se dice. He aquí la carta:



REAL ACADEMIA
DE LA
HISTORIA

M. J. Servasio Gourmia

Mi distinguido amigo: Ha sido V. víctima de esta pobre Academia, donde la Ciencia moderna no cabe, porque sueto á V. el doctor D. María Ros. de Luna, turbijo de la defensa que hice en V. en ella.

Excúselo, y quedará siempre.

V. affecto amigo J. S.

9-8-9. m.

Juan Pérez de Guzmán

*09 abril
1991.*

(1) Autorizado por el Sr. Pérez de Guzmán para enseñar su carta á todos mis amigos, he creído oportuno que figure en este escrito.

El Sr. Roso de Luna, á quien tuve el placer de conocer al presentarme la adjunta carta, y con cuya amistad me honro, asistió ese día á la sesión de la Academia de la Historia y, por lo tanto, al preguntarle cuál es la causa de decir el Sr. Pérez de Guzmán y Gallo, que á pesar de haber defendido mi obra, he sido víctima porque en esta *pobre Academia no cabe la ciencia moderna*, me dijo lo siguiente:

«Yo creo que ha sido V. víctima por envidia y por ignorancia. Por envidia, porque las Cortes del Reino le ha encomendado á V. esa obra debido al informe del Consejo de Instrucción pública, pero sin consultar con la Academia, cosa que no han visto con buenos ojos, y más aún cuando la obra de V. (que ya conozco, si bien muy ligeramente) viene á modificar ideas y doctrinas tradicionales seguidas por los Sres. Académicos; y por ignorancia, porque en ese informe no sólo se dice que la Prehistoria, los monumentos megalíticos de las primitivas edades, la unidad y clasificación de la especie humana, y las controversias sobre la mayor ó menor antigüedad del Egipto y de los pueblos hebreo é índico, como de los orígenes de las religiones, de las artes, de la escritura y de las lenguas, no corresponden á la Geografía histórica, sino que tampoco tiene cabida en un libro de esta clase, la Geografía astronómica, ni las láminas que á esta ciencia corresponde, como tampoco deben figurar los dibujos de tipos de esqueletos, armas y utensilios de los pueblos prehistóricos, ni los mapas de los diversos grupos etnográficos clasificados por Linneo, Blumembach, Agassiz y, sobre todo, Haeckel, y en fin, Sr. Fournier, hay en ese dictamen conceptos tan ofensivos para V. que la prudencia aconseja que no le manifieste más que uno de los párrafos de dicho escrito, el cual dice: que la obra de V. no es un *Atlas*, sino un libro, cuyo texto no es explicación de los mapas que contiene, ni la mayor parte de sus capítulos y títulos tratan de Geografía histórica de la Antigüedad, sino de Prehistoria, Geografía astronómica y física, Geología,

Paleontología, Etnografía, etc., etc., pero sin entrar en el verdadero campo de la ciencia geográfico-histórica» (1).

¿Es posible—decía yo al Sr. Roso de Luna—que el ponente Sr. Blázquez sea tan ignorante, y que la Academia haya aceptado ese dictamen anticientífico y con tantos errores, habiendo en ella distinguidos historiadores y arqueólogos como D. Francisco Fernández y González, D. José Mérida, el Sr. Marqués de Cerralbo, el Padre Fita y el señor Menéndez y Pelayo, que se ha valido de la Prehistoria para su nueva edición de los *Heterodoxos españoles*? (2). No se extrañe V., me decía el Sr. Roso de Luna. Las Academias matan las obras que quieren, y sobre todo las obras que las hacen sombra, emitiendo informes desfavorables y, por lo tanto, *secretos*, y siendo *secretos*, el ponente tiene amplia libertad para hacer mangas y capirotos, pero, sin embargo, en ese dictamen se dice también, *que no se juzgan las ideas ni la bondad intrínseca del fondo del libro*.

¿Cómo? ¿No juzga el ponente las ideas ni la bondad intrínseca del fondo de la obra, cuando hay en ella muchas doctrinas nuevas y de gran importancia geográfico-histórica, defendidas por cientos de notas de autores antiguos y modernos en que fundo mi reforma? ¿Para qué se ha mandado entonces el libro á la Academia de la Historia? No lo com-

(1) Ya habrá visto el lector en las páginas LXV y siguientes de esta *Autobiografía*, los capítulos y temas que figuran en dicho libro y que, á excepción de los primeros capítulos que tan necesarios son bajo el punto de vista geográfico, y que tanto ilustran hasta llegar á la capa geológica en que aparece el hombre, todos son de materias de Geografía histórica.

(2) MENÉNDEZ Y PELAYO, *Historia de los Heterodoxos españoles*, tomo I, segunda edición refundida, pág. 71, dice así: «El orden que adopto en la exposición va impuesto por la materia misma», y añade: «Comienzo por la Prehistoria, incluyendo en ella no sólo los periodos paleolítico y neolítico, sino las primeras edades del metal, que llaman algunos Protohistoria; sin razón á mi juicio, porque no puede existir verdadero conocimiento histórico, cuando no existe cronología ni sabemos siquiera el nombre de las gentes á quien corresponden los restos antropológicos y arqueológicos que estudiamos.

prendo, pero en fin, puesto que el informe es oficial y se ha de remitir al Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, entiendo que ese documento no puede ser reservado de tal modo que no pueda verle, copiarle, estudiarle y combatirle. Y digo ésto, porque aun suponiendo que en el Ministerio se quiera guardar mucha reserva, la obra se ha hecho por acuerdo de las Cortes del Reino, y no faltará Diputado ó Senador que pida en el Congreso ó en el Senado ese informe para saber en qué funda la Academia su censura.

Muchas fueron las gestiones que hice en el Ministerio de Instrucción pública, durante el tiempo que fué Ministro de dicho departamento el Sr. Gimeno, sin poder conseguir ver el informe, y ya se disponfan dos amigos Diputados á Cortes á pedirle en el Congreso, cuando la fortuna hizo que ocupara la cartera de Ministro de Instrucción pública mi querido amigo D. Santiago Alba, á quien conocí desde niño y á quien he ayudado con mi poca influencia y la de mis amigos á subir á tan honroso puesto. Y esto hace que exprese aquí el testimonio de mi reconocimiento al Sr. Alba por haberme permitido copiar los informes académicos, favor que no olvidaré jamás por la tranquilidad que dió á mi espíritu como por el bien que ha traído á la Ciencia, y muy especialmente á todos los que se interesan en reconstruir con nuevos materiales un edificio geográfico-histórico digno de los progresos de la época y de las condiciones en que la ciencia española debe desarrollarse.

Sí, yo tengo que agradecer al Sr. Alba, con toda mi alma, este especialísimo favor, como deben agradecersele también los amantes del progreso científico español al conocer esos informes *secretos é inquisitoriales*, pero tengo que censurarle, una vez más, por haber seguido después las inspiraciones de su antecesor el Sr. Gimeno, y aun las del Director del Instituto geográfico Sr. Galarza, para matar esta obra sin que hubiera protestado de tales escritos, porque una vez copiados y estudiados los informes académicos, re-

sulta, que si la Academia de Ciencias Físicas y Naturales (1) como la Academia de la Historia desconocen las ciencias modernas que auxilian á la Geografía histórica, también las desconocen los Sres. Ministros D. Amalio Gimeno y D. Santiago Alba, toda vez que han aceptado como científicos esos escritos que no admitiría hoy ningún alumno que haya estudiado Geografía en Colegios particulares ó Institutos provinciales con el candor digno de teólogos.

Y en efecto; si al leer los informes por vez primera me lamenté de la poca cultura geográfico-histórica que revelan esos escritos, y de la admisión de ellos sin protesta alguna por los Sres. Ministros que han intervenido en este asunto, una vez que fueron copiados y estudiados, ¿debía resignarme á que mi obra, de cuarenta años tan elogiada por la prensa, por el profesorado español y por los amantes del saber, estuviera tirada por los suelos del Ministerio? No, yo no podía ver esto con resignación, y entonces brotaron en mi mente multitud de ideas encaminadas á salvar mi obra de tal ignominia, y entre ellas, tres que quiero dar á conocer.

La primera, fué llevar á la Academia de la Historia á los tribunales de Justicia por las injurias, calumnias y falsedades expuestas en ese informe que rebajan la estimación de

(1) Para muestra basta un botón.—En la nota de la página LXIV, he dicho que D. Daniel de Cortázar, académico de la de Ciencias Físicas y Naturales, se concreta á examinar tres capítulos: el de *Prehistoria*, el de *Geografía astronómica* y el de *Geología*, y con respecto al juicio que le ha parecido el referente á la *Prehistoria*, dice así: «Desde luego se ve que los grabados que corresponden á esta Ciencia, aunque copiados de obras bien conocidas, no están hechos por manos peritas en el asunto, como puede comprobarse fijando la atención en las figuras 6, 7, 8, 18, 26, 30, 31, 37, 45, 49, 61, 86 y 87, y otros de los dos primeros capítulos, cuyo texto tampoco sobresale por su brillantez, ni está exento de erratas que hacen dudar si pertenecen al original antes que á la copia de imprenta».

¡Pobre Ciencia española! ¿Es así como se examina y se analiza técnicamente el capítulo de *Prehistoria*? ¿Qué tiene que ver si los grabados están mal ó bien hechos con la Historia de la *Prehistoria*?

mi persona; pero desistí por no dar un ruidoso escándalo que rebajara en alto grado la autoridad académica.

La segunda, fué abrir clase en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, como profesor honorario de la misma, y explicar mis nuevas y revolucionarias teorías; pero desistí también porque tenía que censurar duramente á los Sres. Catedráticos y Académicos de la Historia, Sres. Hinojosa, Sánchez Moguel y Menéndez y Pelayo, en su misma casa, por no admitir como ramas auxiliares de la Geografía histórica, las ciencias modernas.

Y la tercera, fué publicar día tras día, y año tras año, á la cabeza de la primera plana y como anuncio, en periódicos y revistas científicas de España y del extranjero, la opinión de las ya citadas Reales Academias en materias de Geografía histórica, á fin de llamar la atención del profesorado español y alumnos de los Centros docentes, y decir que si es un desdoro para la Ciencia española que el examen técnico de un capítulo de *Historia de la Prehistoria*, compuesto de 50 páginas en folio mayor y 175 grabados en el texto, se limite el Académico ponente D. Daniel de Cortázar á *censurar si están bien ó mal dibujadas las armas de piedra y algunos utensilios de los pueblos prehistóricos*, según he dejado dicho en la nota de la página LXXIX, más desdoro es para nuestra Academia de la Historia, que habiendo aceptado aquella legión de sabios académicos que dirigía el ilustre Director D. Antonio Cánovas del Castillo, (1) los pueblos prehistóricos y demás ciencias modernas en todo su desarrollo, según puede verse en el tomo primero de la *Historia general de España*, publicada el año de 1890, y escrita por varios Académicos ya citados, venga ahora el Aca-

(1) Como Vilanova y Piéra, Rada y Delgado, Gayangos, Castelar, Balaguer, Fernández y González, el Padre Fita, Jiménez de la Espada, Llorente, Gómez de Arteche, Pirala, Fernández Guerra, Fabié, Menéndez y Pelayo, Saavedra, Codera, Colmeiro, Madrazo, Maldonado Macanad y otros.

démico D. Antonio Blázquez, á destruir aquella hermosa obra, guía espiritual de pueblos, de razas y de civilizaciones que han engrandecido á la humanidad.

Si, el Sr. Blázquez primero con su dictamen, y la Academia después al aceptarle, si bien con un voto en contra (1), han destruído todo lo que aquellos sabios Académicos admitieron, enseñaron y publicaron, diciendo: no sólo «que la Prehistoria, la Geología, la Etnografía, la Geografía astronómica, los monumentos megalíticos de las primeras edades y la unidad de la especie humana, no son materias de Geografía histórica, sino que tampoco pueden incluirse bajo tal título, las controversias acerca de la mayor ó menor antigüedad del Egipto sobre los pueblos hebreo é índico, ni estudio alguno sobre los orígenes de las religiones, de las artes, de la escritura y de las lenguas, y muy especialmente á determinar quién fué el que aconsejó á Moisés que nombrara jueces, tribunos y centuriones, y á averiguar si el asesinato que cometió Moisés con un egipcio, guarda relación con la gracia especial que recibió de Jehová en el monte de Horeb».

Ahora bien; ¿debe aceptar la Ciencia histórica lo expuesto por la Academia de la Historia en ese informe, y renunciar, por tanto, al auxilio de las ciencias modernas para todo estudio geográfico de la Edad Antigua, como lo han aceptado los Sres. Ministros de Instrucción pública ya referidos? No; la Ciencia no puede ni debe renunciar al examen ni á la crítica de cuanto se ha venido historiando hasta hoy. Los hombres cultos saben bien que no deben abandonarse esas nuevas ciencias auxiliares como la Prehistoria, la Arqueo-

(1) Este voto en contra, es el del ilustre Académico D. Juan Pérez de Guzmán y Gallo, autor de la carta que figura en la página LXXV, y único que protestó y votó en contra, y único que hizo constar en el acta su protesta y su voto particular, hecho que consigno con el mayor agrado para satisfacción suya y de la Ciencia.

logía, la Geología, la Etnografía, etc., etc., porque á nuestra Academia se la antoje, siendo como son, ramas indispensables admitidas por todo el mundo sabio como las que más reforman y engrandecen la Geografía histórica de todas las antiguas naciones. Y en este concepto, pues, decía yo, se impone un correctivo, ó sea, hacer público este escrito académico, porque no se comprende que una Corporación que representa la Ciencia histórica en España, sea precisamente la más ignorante en materias geográficas, como no se comprende, que el Ministro Sr. Gimeno remitiera á las Academias mi obra con un oficio para que se examinara competentemente (1), y no haya protestado, ni él ni el Sr. Alba, de que se diga por este Cuerpo consultivo *que no se juzgan en el presente dictamen las ideas ni la bondad intrínseca del fondo del libro*. ¿Qué se juzga y se censura? Ya lo ve el lector, haber hecho mi reforma con el auxilio de las artes y de las ciencias modernas, sin cuyo auxilio, no hay ciencia posible que satisfaga al hombre estudioso y pensador.

Mas si en aquellos momentos de inquietud pude pensar así, también desistí de ello por no poner en ridículo á esta Corporación ante el mundo científico. Y entonces, olvidando por el pronto injurias y falsedades, como decir al final del informe, *que la Academia se lamenta de que no se la haya oido oportunamente, pues de haberlo hecho, se habrían evitado al Tesoro del país dispendios que han resultado inútiles para la Patria y para la ilustración universal* (2), me decidí por guardar las formas de consideración y respeto

(1) En uno de los párrafos del oficio á que me refiero, dice el Ministro señor Gimeno: «Aunque D. Gervasio Fournier, tiene bien sentada su reputación de hombre competente en estas materias, sin embargo, para que pueda obtener la garantía oficial que le corresponde como publicación que se lleva á cabo por cuenta del Estado y ha de ser repartida entre los Centros docentes, procede que sea competentemente examinada y calificada la obra, depurando si responde fielmente á los propósitos de la concesión».

(2) Más adelante me ocuparé de estas palabras.

que la buena sociedad exige, y emprendí otro camino: el camino que sigue toda persona generosa y digna en su proceder: *la discusión de este informe en la Academia de la Historia, para que la ropa sucia se lave en casa*, toda vez que soy Académico correspondiente y el Reglamento me lo concede.

Esta idea, á mi juicio noble y generosa, la di á conocer á un antiguo y leal amigo Catedrático de la Universidad Central que también se lamentaba de la poca consideración que la Academia había tenido conmigo, idea que aprobó, si bien con la desconfianza de no ser atendido, porque estas Corporaciones no admiten discusión alguna de sus resoluciones.

No desconozco, añadía yo, que mis conocimientos son muy limitados para luchar con toda una Academia de la Historia, pero mi voluntad es grande, y si me falta ciencia; me sobran energías á pesar de mis setenta años de edad. Por otra parte, no debe V. olvidar, que yo soy un soldado voluntario y entusiasta como pocos de la cultura patria; un *amateur* incansable que quiere hacer ciencia española, y un castellano que lleva en su bandera de combate, no la pasión tradicional que oculta la verdad y petrifica la ciencia hasta convertirla en estatua, sino una reforma que yo he creado con el beneplácito de ilustres Académicos y Catedráticos, publicistas y amantes del saber de España y del extranjero. Si, soy un soldado á quien han tributado elogios y distinciones ilustres Corporaciones, y un autor que, debido al informe del Consejo de Instrucción pública, las Cortes del Reino acordaron la impresión de mis obras con destino á la enseñanza bajo mi dirección, y, por lo tanto, no puedo ni debo olvidar que la Academia no sólo ha juzgado *maliiciosamente* lo que no es censurable por ninguna Academia del mundo, y ha dejado sin juzgar lo más esencial, que es mi reforma, sino que, no siendo ya una obra de un particular, sino una obra *nacional* (1), tengo el deber de defenderla

(1) Nacional es toda obra publicada por el Estado para la enseñanza.

y hacer saber á las Cortes del Reino que me encomendaron la dirección de esta obra, como á España entera, que habiendo cumplido sobradamente con mi deber de español y de amante del progreso científico español, no puedo resignarme á acatar un *despotismo científico* matando una obra publicada expresamente para que la juventud estudiosa que pide uno y otro día cultura europea, pueda conocer nuevas fuentes geográfico-históricas que brotan de las ciencias modernas y de nuevas investigaciones hechas en esta gran rama del saber.

Para llevar á cabo este noble y atrevido pensamiento, porque atrevido fué querer discutir un pigmeo sin títulos oficiales con toda una Corporación considerada como la más competente en España en materias geográfico-históricas, visité al Sr. Director de la Academia R. P. Fita, persona con quien me unía alguna relación científica, ya por haber mediado entre nosotros algunas cartas sin conocernos personalmente, como por haber elogiado ante mi presencia en una de las sesiones que celebró la Academia mi altruismo y mis obras. Y al expresarle mi extrañeza de que toda una Academia en donde hay respetabilísimos historiadores y arqueólogos como el Sr. Fernández y González, el Sr. Marqués de Cerralbo, el Sr. Mélida, el Sr. Menéndez y Pelayo, y otros que se apoyan en la Prehistoria, en la Arqueología y demás ciencias modernas para desarrollar sus investigaciones históricas, hayan consentido que se diga en ese informe: «que la Prehistoria, la Arqueología, la Geología, etcétera, etc., no son ciencias auxiliares de la *Geografía histórica*;» no sólo se puso las manos sobre la cabeza, lamentando este hecho, del cual no se había dado cuenta de ello, sino que me regaló un Boletín de los que publica la Real Academia de la Historia correspondiente al mes de Enero de 1913, en el cual figura un artículo del R. P. Fita, que entre otras cosas dice así:

«No me incumbe, Sres. Académicos, sino recordar á vuestra comprensión clara y estable, todas las ramas del árbol histórico, que á partir del año 1736 cultivaron nuestros mayores, y que pareciendo durante la segunda mitad del siglo XIX tan frondosas, robustas y dilatadas como sabéis, han tomado durante el actual, un desarrollo, digámoslo así, inmenso».

«No ha muchos años asomaba la cabeza, en medio de nuestra reunión, la tímida Prehistoria pidiéndonos la reconociésemos propia de nuestro Instituto, y no faltaron voces para reclamar su exclusión, alegando que la Academia tiene por objeto la Historia de España, y no las épocas que la anteceden; pero el genio inmortal de Cánovas del Castillo, con argumentos apodícticos que expuso desde este sitio en la recepción pública de D. Juan Vilanova y Piera, declaró solemnemente, en nombre de nuestra Corporación, que la Historia comprendía todas las épocas del tiempo en que ha vivido sobre la tierra el linaje humano, y una de ellas, quizá y sin quizá, la más extensa, es la época prehistórica».

Entonces rogué á tan sabio Director, me concediera media hora para leerle un escrito que, como Académico correspondiente, quería presentar á la Academia de la Historia para su discusión y renovación del informe, á cuyo ruego aceptó gustoso citándome día y hora para escuchar su lectura, compuesta de los temas que doy á conocer, y escrito que el P. Fita oyó con gran satisfacción aceptándole en todas sus partes.

He aquí los temas del escrito que leí al referido Director R. P. Fita, temas que pretendí leer y discutir en la Real Academia de la Historia:

- I.—Discutamos serenamente y hagamos Ciencia geográfica española.
- II.—El texto del libro corresponde por derecho propio á la Geografía histórica.
- III.—La Prehistoria es una rama de la Geografía histórica.

- IV.—La descripción de los diversos tipos de monumentos de las primitivas edades, corresponde á la Geografía histórica.
- V.—La unidad de la especie humana, no corresponde á la Antropología ni á la Etnografía, sino á la Geografía histórica.
- VI.—La controversia es luz que descubre la verdad.
- VII.—Las definiciones de Geografía astronómica, correspondientes á saber lo que son polos, meridianos, ecuador, etc., etc., figuran en todas las obras de Geografía histórica, política y social de las naciones actuales.
- VIII.—La Geografía histórica es el arte, es la religión, es la ciencia, es la industria, es la milicia, es la lengua y es el hombre, desarrollando ideas, pensamientos y civilizaciones.
- IX.—Las razas etnográficas actuales, reclaman en toda clase de obras de *Geografía histórica de la Antigüedad*, el puesto que de derecho les corresponde en la Historia de la Humanidad, lo mismo que el arte de todos los pueblos y de todas las razas del mundo.

Aceptado, como digo, por el P. Fita el desarrollo de cada uno de los temas que doy á conocer, y deseando, como yo, que se reformara el informe en sentido favorable, convini- mos en que acudiera á la Real Academia solicitando la discusión y renovación del mismo, para lo cual escribí el adjunto oficio, que también leí al P. Fita antes de ser presentado en Secretaría.

He aquí el oficio:

Excmo. Señor:

El que suscribe, Académico correspondiente de la Real de la Historia en la Ciudad de Valladolid, y accidentalmente en esta Corte, tiene el honor de manifestar á V. E. que con fecha 12 de Julio de 1911, se remitió por orden del Sr. Ministro de Instrucción pública de aquella fecha, á ese alto Cuerpo consultivo,

que tan dignamente dirige, el primer tomo de una obra en publicación por el Estado, titulada Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua y principalmente de España, de que soy autor, para su examen y calificación; que con fecha 18 de Noviembre del mismo año, remitió la Academia ya el informe al referido Sr. Ministro, y que habiendo tenido copia en dicho Ministerio, á solicitud suya, ha visto con verdadero sentimiento, que se lesionan sus intereses de tal modo (y tal vez sin fijarse en ello la Academia) que no puede menos de suplicar á V. E., apoyado en el título V. de los Estatutos y artículo 8.º del Reglamento académico, me conceda autorización para leer á los Sres. Académicos un estudio geográfico-histórico, demostrando que el texto de mi libro corresponde por derecho propio á la Geografía histórica, con lo cual, contribuyo también con mi escaso saber á promover la buena crítica para esclarecer los hechos, según lo expresa el artículo 4.º del citado Reglamento.

En este concepto, pues, y teniendo en cuenta que mi pretensión es hacer Ciencia geográfico-histórica española, discutiendo serena y apaciblemente con las armas que da la ciencia y la razón, y suponiendo que la Academia ha de asentir también á ello. Suplico á V. E. se sirva manifestarme la sesión ó sesiones en que pueda leer á la Academia mi trabajo.

Dios guarde á V. E. muchos años. — Madrid 6 de Mayo de 1913.

Gervasio Fournier.

Excmo. Sr. Director de la Real Academia de la Historia.

Siempre me lisonjeó la idea de creer que la Academia me dispensara el honor de oír la lectura de mi trabajo, y dis-

cutir—si lo creía necesario—, alguno de los temas que se citan en este escrito, toda vez que el firmante es Académico correspondiente, y su procedimiento no puede ser más noble ni más generoso, pero he aquí el oficio recibido.

«En sesión de 9 del corriente, esta Real Academia ha acordado se manifieste á V. S. la imposibilidad en que se halla de acceder á la pretensión á que se contrae su comunicación de 6 de este mismo mes.»

«Examinado el asunto detenidamente, ha estimado la Academia que no podía resolverlo de otro modo, tanto por razones de discreción, que la vedan sostener polémicas con los particulares, como por el carácter oficial y reservado del informe emitido por la misma, á petición del Sr. Ministro de Instrucción pública acerca del primer volumen de la obra de V. S. titulada Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua y principalmente de España.»

«Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 16 de Mayo de 1913.—El Secretario, Eduardo de Hinojosa.»

Sr. D. Gervasio Fournier, Correspondiente de la Real Academia de la Historia.

Todo Académico correspondiente, observará que este documento oficial, no se ajusta, al parecer, á lo estatuido en el Reglamento académico, porque merma los derechos que cree tener todo Correspondiente que quiera cumplir con su misión, dando á conocer á los Sres. Académicos sus noticias y luces sobre materias geográfico-históricas que tiendan á promover la buena crítica y esclarecer los hechos. Y como esta negativa no se ajusta á las formas reglamen-

tarias de una discusión noble y generosa, tengo que decir, que esa excusa infundada y vergonzosa me ha dado la victoria, toda vez que he querido luchar frente á frente y silla á silla con toda una Corporación, y ni el ponente, ni ninguno de los conjurados se han prestado á defender el informe.

¡Cobardes! ¿Es que no sabéis más que criticar secreta é inquisitorialmente resguardados con la investidura de Académicos? ¿Por qué huís de esa pacífica lucha científica á que os é retado, si tanta seguridad tenéis en vuestro examen y calificación? ¿No sabéis que con vuestra negativa, no sólo demostráis que no podéis defender científicamente vuestro informe, sino que os rendís por falta de conocimientos en esta rama del saber? ¿Habéis olvidado que tengo en mis manos vuestro escrito que os avergüenza ante el mundo científico? ¿Es así como respondéis á mi generosidad?

Nuevamente brotaron en mi mente las ideas que he dejado expuestas en las páginas LXXIX y siguientes, y después de algún tiempo también desistí de dar á luz el informe tantas veces referido, porque no quise que pagaran justos por pecadores. Y en efecto; hay en la Academia de la Historia personas ilustres por su saber y de gran respeto para mí, que los conjurados les han llevado sin darse cuenta de ello, á aceptar el dictamen del Sr. Blázquez, y claro es que, por lo que veo, han tenido que sostenerle por compañerismo, y más aún siendo *secreto*; pero ¿debía resignarme á que mi obra muriera para siempre sin hacer un esfuerzo más para salvarla ya que tenía en mis manos ese informe anticientífico, tantas veces referido? No; si he dedicado cuarenta años por *sport* á escribir mi reforma, tengo que dedicar otros cuarenta, si Dios me da salud y vida, á salvarla de la *oligarquía gubernamental y científica* que la ha encerrado en los sótanos del Ministerio de Instrucción pública. Y para ello, voy á visitar de nuevo al Sr. Director de la Academia á fin de exponerle mis deseos, ya que tantas deferencias había tenido conmigo.

Al avistarme con dicho Sr., no sólo se lamentó de nuevo por no haber podido lograr la renovación del informe, sino que me dijo estas ó parecidas palabras: «Tiene V. en la Academia muchos enemigos que se han opuesto á la discusión de su escrito y no hay medio de acceder á sus deseos.» Más que enemigos—contesté yo al P. Fita—, pudiéramos decir amigos envidiosos, ignorantes y cobardes, que, si como particulares han elogiado mi reforma, como Académicos han aceptado indiferentes su censura en términos impropios de una Corporación consultiva, huyendo hasta de la discusión. Por lo tanto, ó el informe no tiene defensa posible para los Sres. Académicos, ó no quieren el progreso científico de esta querida Patria; y así no se hace ciencia en España, así no se cumple el Reglamento Académico, y así se matan todas las iniciativas, se empobrece la Ciencia y al fin muere por falta de vida.

Sin embargo, ya que el ponente Sr. Blázquez no quiere discutir ni en su misma casa y rodeado de Académicos amigos que le defiendan, voy á ser por última vez atento y respetuoso con la Academia de la Historia, imprimiendo mi estudio geográfico-histórico bajo el título de EN DEFENSA PROPIA, á fin de que los Sres. Académicos que aún no conocen mi obra, ni tal vez el informe, vean los fundamentos en que apoyo mi refutación, entendiéndose que no mendigo honores ni favores para mí, toda vez que tengo de sobra con los muchos y valiosos testimonios honoríficos que figuran en el Apéndice, sino para la Academia de la Historia, que, á ser posible, quiero librarla de la censura mundial.

Bien conoció el P. Fita la importancia de tal determinación y el descrédito que podría ocurrir á la Corporación, si la *ropa sucia no se lavaba en casa*, palabras que expresó dicho Sr. en nuestra conferencia al exponerle mis quejas, y bien se lamentó también de que la Academia no aceptara la discusión de mi escrito de defensa, pero ya no quedaba otro camino más que dar á la imprenta mi refutación y

mandar un ejemplar á cada uno de los Sres. Académicos, misión que llevé á cabo en un folleto compuesto de 90 páginas en 4.º español.

Y en efecto; después de un ligero exordio en el que expongo las causas que me llevan al palenque de la controversia, doy principio á comentar muy ligeramente, y con los respetos debidos, el oficio que me remitió la Academia de la Historia negando mi pretensión, tal como figuran en los siguientes párrafos:

«Dos son las causas en que se funda la Academia para no admitir la lectura de nuestro trabajo. La primera, es, *que razones de discreción la vedan sostener polémicas con los particulares*; y la segunda, *el carácter oficial y reservado del informe emitido por la Academia, á petición del Sr. Ministro de Instrucción pública.*»

«Sin duda la Academia, no recordó en ese momento, que el que suscribe el oficio, no es un particular que tiene el atrevimiento de dirigirse á un Cuerpo consultivo por capricho, sino el decano de los Académicos correspondientes en Valladolid, que ha regalado á su patria el fruto de 40 años de investigaciones geográficas, y que, fundado en el título V de los Estatutos (1) y en el artículo 8.º del Reglamento académico (2) se cree con autorización suficiente para dirigirse á la Academia solicitando leer este trabajo geográfico-histórico, circunstancia que le está vedado á un parti-

(1) El título V. de los Estatutos dice así: «Será obligación de los individuos de número, contribuir con un trabajo literario á los fines de la Academia, asistir á sus reuniones y votar en todos los asuntos que lo requieran.»

«Los Correspondientes y Honorarios, deberán concurrir al mismo objeto con sus noticias y luces, y con autorización del Director, podrán asistir á las juntas solamente cuando se trate de materias literarias, en las cuales tendrán voz.»

(2) Artículo 8.º del Reglamento. *Tareas de los Correspondientes.* «Los Correspondientes contribuirán á los objetos del Instituto, comunicando á la Academia noticias útiles y cumpliendo los encargos que se les diere.»

cular; y la segunda, referente al *carácter oficial y reservado del informe*, hemos de manifestar también, que ignoramos paladinamente los motivos que haya podido tener la Academia para considerar como documento reservado lo mandado por el Sr. Ministro, siendo así, que ni el Sr. Ministro pide á la Academia el informe con el carácter de *reservado*, ni hay ningún documento oficial que goce de esta prerrogativa, y mucho menos los que se refieren á la publicación de obras para la enseñanza por cuenta del Estado y según acuerdo de las Cortes del Reino, como es la obra objeto del informe.»

Seguidamente, manifiesto que la obra no ha sido examinada con el detenimiento debido á este género de obras según previene el Excmo. Sr. Ministro de Instrucción pública en la Real orden de 12 de Julio de 1911 (1); y libro que no se examina ni se juzga, no puede ser censurado. Y al efecto de que se puedan apreciar mejor los hechos, doy á conocer uno de los párrafos del informe que dice así:

«Como se observará, no se juzgan en el presente dictamen las ideas ni la bondad intrínseca del fondo del libro; á ello nos obliga el texto de la Real orden dirigida á la Academia, según la cual, deberá apurarse principalmente si responde á la concesión que hicieron las Cortes; y el convencimiento de que basta lo indicado para ver cómo el autor ha entendido la Geografía histórica y la Cartografía, ha hecho no entremos en otras investigaciones en este informe.»

Esta declaración académica, dice ya, «que no se han juzgado las ideas ni la bondad intrínseca del fondo del libro», ó sea la parte substancial de la obra, y no habiéndose juzgado, no sólo no hay censura en sus doctrinas, sino que, suponiendo que se haya examinado como previene el señor

(1) Véase en la página LXXXII (nota) un párrafo del oficio que remitió el Sr. Gimeno á la Academia.

Ministro, da á entender que acepta en un todo sus reformas geográfico-históricas, como las ha aceptado el Consejo de Instrucción pública y el Claustro de Profesores de Filosofía y Letras de la Universidad Central, porque de no aceptarlas, las hubiera combatido, juzgado y dictaminado, y nada ha dicho la ponencia de la parte científica del libro, á pesar de las incorrecciones que pueda tener, como sucede á toda obra humana.

Más tarde figura el desarrollo de los temas que leí al señor Director R. P. Fita, ya expuesto en las páginas LXXXV y siguientes de esta *Autobiografía*, con la amplitud que el caso requiere, para que los Sres. Académicos se hagan cargo de los errores expuestos por el ponente Sr. Blázquez, y aceptados por la Corporación; y por último, doy fin á mi obra de refutación con las siguientes palabras:

«Damos por terminado nuestro trabajo; y ojalá que los razonamientos en él expuestos—libres de quimeras é idealismos—, tengan poder bastante á ser tomados en consideración, como lo fueran no ha mucho, por altísima persona, honra y gloria de las letras patrias.»

«Bien ajenos á dirimir contiendas, á ella sin embargo vinimos con espíritu sereno, y sin retadoras impaciencias á defender nuestra madura y sazónada labor, y á solicitar de la Real Academia, una revisión al informe emitido, porque, si el rectificar fué en todos los tiempos patrimonio glorioso de los grandes, á los grandes corresponde sin desdoro ni mancilla, posponer fugaces impresiones del momento, para mostrar á la faz del mundo la verdad impecable de la ciencia.»

«Tal es el escrito y las conclusiones que hemos querido leer á los Sres. Académicos, y que por no acceder á ello la Academia, remitimos un ejemplar á cada uno de los señores que la componen.»

«Madrid, Septiembre 1913.—*Gervasio Fournier.*»



De treinta y seis Académicos, ocho fueron los que constataron el recibo de mi refutación y de la carta que la acompañaba, y de estos ocho, cinco, con la fórmula de que «estudiarían el asunto con la atención debida» (1), y tres con las cartas que doy á conocer más adelante (2). Y este silencio de los demás, tan poco en armonía con mi noble generosidad, al mismo tiempo que me hizo recordar lo expuesto por el Sr. Picatoste en su juico crítico, publicado en la *Escuela moderna*, revista pedagógica del mes de Noviembre de 1911 (3), brotó de nuevo en mi mente la idea de dar definitivamente á la publicidad mi *estudio crítico geográfico-histórico*, bajo el nombre, ya referido, de EN DEFENSA PROPIA.

Veo que tiene razón el Sr. Picatoste, porque la Academia de la Historia, que es la que más interés debe tener en esclarecer los hechos á fin de hacer Ciencia española, es la que más huye de la lucha, y la que, con su informe primero, con mi refutación después, y ahora con su silencio, se ha rendido ante las verdades de la Ciencia y me ha dado la victoria con sólo presentarme á rebatir el informe. Y no se diga que no he sido generoso con ella para que la ropa sucia se lavara en casa y evitar este espectáculo que tanto perjudica á dicha Corporación; pero puesto que así lo han querido los Sres. Académicos, *sálvese el que pueda* y quede

(1) Sres. Ureña, F. de la Iglesia, Azcárate, Herrero y Bethéncourt.

(2) Sres. Conde de Cedillo, Gamazo, (Conde la Mortera) y Blázquez.

(3) Véase en el *Apéndice*, páginas 194 y siguientes, la revista pedagógica á que me refiero y en la cual dice el Sr. Picatoste: «Sospecho que el Sr. Fournier no verá satisfecho su deseo porque no habrá combatientes debido á la indiferencia que nos rodea. Y decimos ésto, añade el Sr. Picatoste, porque nos encogemos de hombros ante todo lo nuevo, sea de la índole que fuere, síntoma morboso de nuestro anquilamiento en todas las manifestaciones de la vida.»

para siempre impreso y publicado este negro borrón en su Historia académica, que yo fuí el primero en lamentar, y que hoy me obliga á publicar de nuevo en esta *Autobiografía*, junto con los juicios críticos de periódicos, revistas científicas y cartas que figuran en el *Apéndice*, escritos por la opinión pública y por altísimas personas gloria del profesorado y de la mentalidad española.

Y una vez ya en este terreno batallador, quiero hacer saber á la Academia, á los amantes del saber y muy especialmente al Sr. Blázquez, los últimos párrafos de una instancia que dirigí al Sr. Ministro de Instrucción pública D. Santiago Alba, á petición suya (1), con fecha 23 de Septiembre de 1912, que dice así:

«Todo esto hace, Excmo. Sr., que yo acepte con gusto esta censura, porque me honra en alto grado, tanto como rebaja á la ponencia. Me honra, porque esa censura es la lucha de la cien-

(1) Al entregarme el Sr. Alba el informe de la Academia de la Historia para copiarle, me dijo lo siguiente: «La Academia dice que no sabe V. una patata de Geografía histórica.» Y al contestarle que todo cuanto decía el informe era hijo de la envidia y de la maledicencia, como lo demuestra el ser reservado, me dijo estas palabras: «Hay que defenderse, amigo Fournier», y mi defensa fué presentarle una extensa instancia impresa de 119 páginas en 4.º español, con los informes de ilustres Corporaciones, y el desarrollo de los siguientes temas:

1.º Dictamen del Consejo de Instrucción pública.—2.º Autorización de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central para establecer una cátedra libre de *Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua*.—3.º Real orden del Excmo. Sr. Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, dirigida á la Academia de la Historia.—4.º Informe de la Real Academia de la Historia.—5.º Principio á la refutación y méritos del ponente.—6.º La ponencia niega lo que no entiende.—7.º La ponencia se contradice así misma.—8.º La Academia no tiene ya autoridad científica para juzgar esta clase de investigaciones históricas.—9.º La opinión de la Academia y la opinión de los críticos.—10. La ponencia no ha examinado la obra.—11. Reparos, minucias, interpretaciones caprichosas y pequeñeces.—12. La ponencia no ha calificado la obra.—13. Demostración de que la obra responde á los propósitos de la concesión.—14. Murmuraciones sobre la impresión y coste de la obra.

cia contra la ignorancia, que no admite las investigaciones científicas modernas; me honra, porque esa censura hace saber al mundo científico, que la ponencia no ha cumplido su misión, ni en el orden científico, ni en el orden social y respetuoso que siempre ha dominado en los informes de la Real Academia de la Historia, y me honra, porque esa censura es el timbre más glorioso que he podido alcanzar en mi vida científica, toda vez que, me ha proporcionado la ocasión de luchar en el terreno didáctico con el Académico D. Antonio Blázquez, no sólo para rebatir los infundados juicios en que se apoya, á fin de no admitir esta obra como de *Geografía histórica*, sino haciéndole saber lo injusto que ha estado en censurar á los Sres. Ministros, al Consejo de Instrucción pública, y aun á la Academia de la Historia.

Pero, ¿qué estoy diciendo, Excmo. Sr.? He dicho que he luchado con el Sr. Blázquez, y no he dicho la verdad. Mi defensa no ha sido la lucha de la ciencia contra la ignorancia, porque la ponencia no ha luchado, no ha querido luchar, no ha querido batirse, no ha expuesto ningún razonamiento científico en esta hermosa y pacífica lucha de las ideas para combatir mi reforma, ni ha corregido los defectos que tiene, y que yo soy el primero en reconocer. No ha hecho más que correr la pólvora sin poder sitiar científicamente la obra, ni ha podido hacer más que un ligero simulacro de combate á pesar de su numeroso ejército y de la competencia que le concede la Sociedad de aplausos mutuos para dirigir esta clase de batallas científicas. Y así se ve, que la ponencia se ha limitado á rechazar principios geológicos, antropológicos y prehistóricos, aprobados ya, no sólo por la Real Academia de la Historia, sino por la ciencia Católica; á recurrar doctrinas consideradas por cientos de historiadores, como de *Geografía histórica*; á poner ligeros reparos, minucias y pequeñeces que nada destruyen la parte científica de la obra; á censurar á los Sres. Ministros por haber permitido hacer un libro en vez de un Atlas; á negar distinciones recibidas por Corporaciones científicas, y á lamentar que esta obra se haya impreso sin que la Academia haya dado su dictamen; pero no ha tirado ni un solo tiro de fusil, ni mucho menos un tiro de cañón con bala rasa para destruir el libro. Así que, no habiendo habido lucha

científica de ningún género, no he tenido necesidad de defender mi reforma, como lo hubiese hecho si hubiera juzgado las nuevas y revolucionarias doctrinas que figuran en el fondo del libro.

En este concepto, pues, si he sido censurado, no he sido vencido, no he sido derrotado, ni he naufragado en mi empresa; todo lo contrario, he triunfado con sólo haber presentado el señor Ministro en la Real Academia de la Historia, mis investigaciones geográfico-históricas, como triunfó aquel héroe castellano, que una vez puesto en la silla, se iba ensanchando Castilla delante de su caballo.

No es arrogancia, Excmo. Sr., y eso que en esta ocasión sería dispensada esta expansión orgullosa de mi victoria; pero si he dicho que he triunfado, es porque en medio de tanta censura, no ha hecho el Sr. Blázquez, más que gritar desde lejos huyendo de la pelea por temor de ser derrotado, no sé si por falta de valor, ó por falta de inteligencia; con lo cual, ha respetado toda mi reforma histórica y geográfica; el tesoro de mis convicciones científicas; la obra que he regalado á mi Patria, y el libro que faltaba escribir para destruir la ignorancia histórica en España. Y al triunfar sin necesidad de defender mi reforma, no sólo he salvado esta obra que *injustamente hubiera muerto oficialmente de no haber podido adquirir copia del dictamen*, sino que, he logrado llegar á donde me había propuesto, para decir á la ponencia, que el autor á quien ha querido matar moralmente con ese informe, goza, al decir del poeta, de buena salud, y se propone ampliar en la prensa y en el libro, muchas de las ideas que figuran en este escrito de defensa.»

Tales son los últimos párrafos de la extensa instancia que dirigí al Sr. Alba, acompañada de la siguiente carta:

«Excmo. Sr. D. Santiago Alba,
Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes.

Mi querido amigo: Tengo especial placer en remitir á V. un ejemplar de la refutación al Informe de la Academia de la Historia defendiendo mi obra, según V. me ha ordenado, y ahora

sólo deseo que V. la lea, no como amigo y entusiasta que soy del progreso científico español y muy especialmente de Castilla, sino como Ministro de Instrucción pública, porque es posible que tenga V. que dictar alguna disposición encaminada á modificar los Estatutos y Reglamentos de la Academia de la Historia, si es que V. desea que esta pobre Patria adquiera la cultura europea por todos deseada, y autores, Catedráticos, padres de familia y otros muchos amantes del saber, presten su iniciativa á la obra de enseñanza que con tanta valentía consigna V. en el discurso de Apertura que he tenido el placer de oír y de leer, y por el cual le doy mi entusiasta enhorabuena.

No he mandado imprimir más que doce ejemplares, de los cuales he remitido uno á D. Dionisio Alonso Martínez, y otro á mi sobrino José Fournier (1), pero tengo pensado hacer una gran tirada, modificando y ampliando algunos conceptos, para repartirlos con profusión siempre que V. me de su autorización. De todos modos, si no pudiera dar á la publicidad esta refutación mientras V. sea Ministro, esperaré á que deje de serlo, porque como comprenderá, tengo que defender mi obra de cuarenta años, tan elogiada por la mentalidad española y tan injustamente tratada por la Academia.

Siempre suyo afmo. amigo q. b. s. m.

Gervasio Fournier.

Valladolid, 6 de Octubre 1912.»

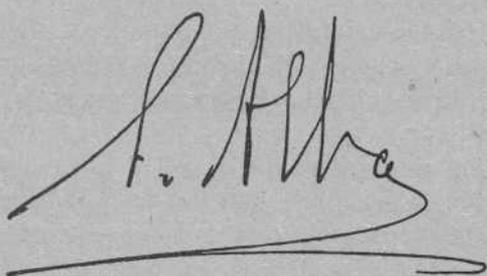
A la carta que precede, contestó el Sr. Alba lo siguiente:

Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi distinguido amigo: Me hago cargo de cuanto me dice V. en su atenta carta última. Con ella he recibido un ejemplar de la refutación al dictamen de la Academia de la Historia que leeré con el detenimiento debido, tan pronto como disponga del tiempo necesario. Mil gracias por el envío.

(1) Los dos eran en esta fecha Diputados á Cortes y encargados de ver cómo se solucionaba este asunto.

También le agradezco mucho su amable enhorabuena por mi discurso de Valladolid, y aprovecho la ocasión para reiterarme suyo afmo. amigo y s. s. q. l. e. l. m.

A handwritten signature in dark ink, appearing to read 'Sr. Alba', with a long, sweeping horizontal line underneath it.

Madrid, 17 Octubre 1912.

No sé si el Sr. Alba tuvo tiempo para leer mi escrito, ni si una vez leído, dió más valor científico á lo expuesto por la Academia, que á los elogios que han tributado á mis obras la prensa, el profesorado y la opinión pública, entre los cuales figuran los de ilustres Académicos como Danvila, Maldonado Macanaz, Fernández y González, Mérida, Saavedra y otros distinguidos Catedráticos de Universidad é Instituto, como D. Cosme Blanco, Morayta, Gloria y Artero, Sales y Ferré, Ortega y Rubio, Gil y Gil, Becerro de Bengoa, Macías Picavea, López de Vicuña, Vicente Viera, Aprais, Ordeá, Anselmo Arenas, etc., etc., é Historiadores y Arqueólogos, como Campión, Martínez Salazar, y otros muchos que figuran en el Apéndice, pero si creo que la política, las murmuraciones, la envidia, y más que todo, el influjo del señor Director del Instituto Geográfico Sr. Galarza, enemigo mío por no acceder á sus deseos, le hizo olvidar que mi obra no es ya de un particular, sino de Castilla, y más que de Castilla, de España; juzgada favorablemente también por el Consejo de Instrucción pública y por el Claustro de profesores de Filosofía y Letras de la Universidad Cen-

tral; presentada á las Cortes del Reino para su impresión por el ilustre Catedrático y Ex-ministro Vallisoletano D. José Muro, con las firmas de las primeras mentalidades en la política y en la Ciencia española (1); aceptada por la Comisión para ser impresa por cuenta del Estado, y aprobada por los Cuerpos Colegisladores como obra de renovación geográfica que debe figurar en todos los Centros docentes de España.

Con esto quiero decir, que si para llevar á cabo la impresión de esta obra, han colaborado, no sólo la mentalidad de esta Patria querida y los Cuerpos docentes y Consultivos que explican y dirigen la enseñanza (2), sino todos los partidos políticos que constituían el año de 1904 los altos Poderes legislativos del Estado, claro es que ha olvidado también el Sr. Alba, que es una obra Nacional y con intereses creados de cultura española (3) como ha olvidado que los actos evolutivos de un Ministro, llevados á cabo á espaldas del Parlamento, en asuntos de enseñanza ya resueltos favorablemente, es matar el movimiento espiritual de un pueblo que pide uno y otro día el engrandecimiento intelectual de España.

Sí; todo esto y mucho más que no quiero consignar en este lugar, ha olvidado el Sr. Alba, lo cual me obliga á decir, que aquí no hay más que un dilema: O compromisos

(1) A la petición de D. José Muro, se unió la de los Sres. Diputados D. José Canalejas, D. Segismundo Moret, D. Nicolás Salmerón, D. Joaquín López Puigcerver, D. Eduardo Vincenti y D. Antonio Martínez del Campo.

(2) En el apéndice figuran las cartas de una gran parte del profesorado español y los informes del Consejo de Instrucción pública y del Claustro de Profesores de la Universidad Central, otorgándome el alto honor de explicar esta clase de investigaciones geográficas.

(3) Y por ser obra Nacional y de intereses creados, ha sido respetada su impresión por todos los Sres. Ministros menos por el Sr. Gimeno, que propuso la Baja, haciendo ver que la obra se terminaba dentro del año de 1911, cuando aún no se había acabado de imprimir el primer tomo.

políticos, amistades particulares de más valía que la mía, murmuraciones maliciosas, envidias, falsedades, etc., etc., le han llevado á fallar este pleito en favor de la Academia de la Historia, ó no le han convencido mis razonamientos de defensa. Si es lo primero, ha servido á los políticos, á los oligarcas y á los detractores, antes que á la Ciencia, y si es lo segundo, hay que dejar sentado que ha ocupado la silla ministerial de Instrucción pública sin la preparación debida para ocupar tan alto cargo, y por eso ha aceptado errores científicos que colocan á esta Patria querida en un nivel científico más bajo aún del que tienen algunas naciones atrasadas de Europa.

De todos modos, al mismo tiempo que me consuela consignar que no he pedido en mi instancia más que *justicia científica-apodictica*, sustentada también por la Academia de la Historia y negada hoy por capricho ó por malicia en un informe *reservado*, lamento tener que manifestar que aún sigo ignorando la causa que dió motivo al Sr. Gimeno á proponer la Baja de la consignación para la impresión de esta obra en el proyecto de presupuestos para el año de 1912 (1), como lamento que al llevar á efecto el Sr. Alba definitivamente la supresión, no se haya dignado comunicarme su resolución por tal ó cual causa, siquiera sólo sea por cortesía; pero en su lugar he recibido grandes honores y honrosas felicitaciones de una gran parte de la mentalidad española, que constituye la ejecutoria científica que doy á conocer en el *Apéndice*, á la que nunca soñé aspirar.

(1) La *Gaceta* de fecha 10 de Mayo de 1911, ya referida, dice, que se propone la BAJA *por terminación de la obra dentro del año*, y como esto no es cierto, según puede verse en los datos que he dejado expuesto en la página LXX y siguientes de esta *Autobiografía*. Parece lógico y natural, que al suprimir la consignación el Sr. Alba, me lo haya comunicado, porque si el año de 1904 recibí un oficio, encargándome la dirección de la obra, he debido recibir otro, anunciándome la suspensión y, por lo tanto, el cese en la dirección de la misma.

¡Qué contraste entre la opinión de la Academia y la opinión pública, el profesorado y los amantes del saber, por el servicio que desinteresadamente he prestado á España!

*
* *

Informe de la Real Academia de la Historia.

Con el fin de que el lector pueda formar juicio exacto del escrito académico, y ver si tengo razón en defender mi obra, quiero dar á conocer dicho escrito con algunas notas al pie de cada párrafo, ya expuestas con más extensión en la instancia que dirigí al Ministro de Instrucción pública señor Alba, única manera de que pueda apreciar si este informe es digno de una Corporación consultiva seria é imparcial, que representa la Ciencia histórica en España, y si el Ministro ha estado acertado en su aceptación y resolución; pero antes, bueno es consignar, que el artículo 33 del Reglamento dice así:

Abierta la junta con la invocación religiosa de costumbre, principiará el Secretario leyendo el acta de la anterior para su aprobación, lo cual quiere decir, que si esa invocación religiosa protege y ampara la justicia con que siempre procede tan sabia Academia, el informe de mi obra tiene que ser forzosamente imparcial y apodictico. Y esto es lo que voy á dar á conocer.

Después de consignar la ponencia el sumario de los XXIII capítulos de que consta el primer tomo de esta obra, tal como queda expuesto en las páginas LXV y siguientes de esta *Autobiografía*, dice así el escrito:

I.—Expuesta la distribución de los asuntos, nótase desde luego la falta de método en la agrupación y repetición de materias, así nos habla de la raza de Canstadt, Cro-Magnon y Furfooz, en el capítulo VI que forma parte de lo que pudiera denominarse curso brevísimo

de Geología y Paleontología, sin que hasta entonces haya tratado como era natural de la clasificación de la especie humana en razas ó variedades, que es materia de un capítulo posterior (el 8 bis), y más aún que ésto, de la unidad de la especie humana. (1)

II.—De la primera evolución craneana y su desarrollo, trata en el capítulo XIX, y en cambio pone en un lugar muy anterior, la unión de los pueblos prehistóricos á los históricos de Europa, Asia y Africa. (2)

III.—Partidario de la unidad de la raza humana, afirma que los pueblos prehistóricos eran negros (capítulo XV), y que también eran negros los egipcios, indios, caldeos, asirios, persas, colcos, galos, bretones y otros muchos pueblos históricos de Asia, Africa y Europa; nos dice en el capítulo XXI que la mezcla de la raza morena mediterránea, con la raza negra ó indígena se formaron ó constituyeron los pueblos históricos de la antigüedad, entre los cuales los había blancos, pero no nos explica de dónde habían salido los pueblos de raza blanca, ni cómo la mezcla de negros y morenos en las costas del Mediterráneo, no produjo una represión hacia el negro originario. (3)

IV.—Dejando de tratar de otros aspectos desde los cuales pudiera estudiarse el libro del Sr. Fournier por no ser necesario al principal objeto de este informe,

(1) ¡Qué ignorancia! ¿Ha olvidado el ponente que mi obra es de crítica y de reforma por haber encontrado al hombre en las capas geológicas del periodo cuaternario como en las grutas y cavernas con sus armas de piedra ofensivas y defensivas?

(2) Cierto, y ese es el camino para abandonar la tradición mosaica que sustenta el Sr. Blázquez y otros muchos Sres. Académicos.

(3) Es verdad que soy partidario de la Unidad de la especie humana, y sostengo con la Historia en la mano, que los egipcios, los indios, los caldeos, etc., etc., eran negros, cosa que no desmiente la ponencia á quien he enseñado de qué modo se formó primero en las riberas del Mediterráneo, la raza morena, y más tarde la blanca,

hemos de ocuparnos en ver si el texto del tomo I de la Geografía histórica de la Edad Antigua, único publicado, corresponde á lo que su título indica, y desde luego pueden afirmarse, que según resulta del examen del índice, y puede comprobarse leyendo el texto, no es materia de Geografía histórica el extenso capítulo II, que en sus 50 páginas trata sólo del origen y desarrollo de la Prehistoria; tampoco lo son la enumeración y descripción general de los diversos tipos de monumentos de las primitivas edades (cap.º VII) y que los referentes á la unidad y clasificación de la especie humana, corresponden á la Antropología y Etnografía; que tampoco pueden incluirse bajo aquel dictado las controversias acerca de la mayor ó menor antigüedad del Egipto sobre los pueblos hebreo é indico, ni los orígenes de las religiones, de las artes, de la escritura y de las lenguas, y mucho menos las páginas que dedica á probar que Jehová no es el Dios de Abraham, á determinar quién fué el que aconsejó á Moisés que nombrara jueces, tribunos y centuriones, y á averiguar si el asesinato que cometió Moisés, guarda relación con la gracia especial que recibió en el Monte de Horeb. (1)

(1) Dos conceptos principales tiene este párrafo; el primero, «que deja de tratar de otros aspectos desde los cuales pudiera estudiarse mi obra, pero que por no ser necesario al principal objeto del informe, ha de ocuparse en ver si el texto del tomo I de la Geografía histórica de la Edad Antigua, corresponde á lo que su título indica»; y el segundo, «que no es materia de Geografía histórica la Prehistoria, los monumentos de las primitivas edades, la clasificación de la especie humana, las controversias sobre los orígenes de los pueblos hebreo é indico, etc., etc.»

El primero, es una excusa que no tiene perdón, ó una disculpa vergonzosa, porque el libro se ha mandado á la Academia no para dictaminar si el texto corresponde al título de la obra (que según el Sr. Campión, sólo intentarlo revela incultura), sino para que se examine y se califique competentemente. ¿Es que se ha asustado de mi reforma? El segundo, es un *aborto científico*, ó una expulsión de todas las Ciencias, de todas las investigaciones y de todas las controversias sobre materias de *Geografía histórica*, no visto jamás en ninguna Corporación consultiva; expulsión maliciosa é incalificable que no sé cómo la ponencia se ha atrevido á consignar, y expulsión que tampoco me explico cómo la Academia lo ha consen-

V.—Tampoco tienen cabida en un libro de Geografía histórica, las nociones de Geografía astronómica, las definiciones de meridianos y paralelos, del ecuador y polos, y otras por el estilo que constituyen un capítulo de la obra, las cuales, efecto del poco desarrollo que les ha asignado, son propias únicamente de un tratado de Geografía dedicada á la instrucción primaria. (1)

VI.—Y no es que crea la Academia que el Sr. Four-

tido, ni cómo los Sres. Ministros no han protestado de tanta ignorancia científica. Por este camino vamos derechos al obscurantismo más extravagante, y es de creer, que si llega un día en que la Academia dice que los bueyes vuelan, lo van á creer también.

Sólo este párrafo, me ha dado materia suficiente para escribir una Memoria que presenté al *Congreso del Progreso de las Ciencias de Valladolid* el año de 1915, con el título de INFLUENCIA DEL ARTE EN LA GEOGRAFIA HISTÓRICA, que fué discutida por tres Sres. Congresistas, y en la cual, combato duramente al Sr. Blázquez como á la Academia de la Historia; pero véase en el *Apéndice*, páginas 243 y siguientes, lo que dicen distinguidos arqueólogos, Catedráticos é historiadores sobre este párrafo.

(1) He aquí otra expulsión caprichosa de esta Ciencia, que coloca al Sr. Blázquez en un nivel científico impropio de todo un Sr. Académico, de un Bibliotecario de la Real Sociedad Geográfica, y de un Profesor de la Escuela Superior de Guerra. ¡Pobre señor, y qué atrasadito está en materias de Geografía histórica! ¿No sabe la ponencia que esas definiciones figuran en todas las obras de esta clase de estudios, porque al mismo tiempo que son astronómicas son geográficas y hasta etnográficas, especialmente la zona Tórrida, propia de la raza humana de co'or negro? Nada más santo que enseñar al que no sabe, y en tal concepto, le recomiendo como profesor que es, ó ha sido de la referida Escuela Superior de Guerra, que lea la *Geografía Militar* del Teniente Coronel de Estado Mayor del ejército italiano D. CARLOS PORRO, de cuya obra se ha ocupado con gran extensión en el Boletín de la *Revista Contemporánea* de fecha 30 de Agosto de 1898, el Comandante de Infantería y Profesor de la Escuela Superior de Guerra D. PEDRO A. BERENGUER. Vea ese hermoso libro, y en él encontrará, que no sólo es necesario en una Geografía Militar conocimientos astronómicos, geológicos y meteorológicos, sino ligeras nociones de Antropología, Etnografía, Estadística, Botánica y algunas otras de las naturales é históricas. Y si to las estas ciencias prestan una gran cooperación á una Geografía Militar, ¿cómo no han de prestarlo también á una Geografía histórica? ¡No olvide el Sr. Blázquez que la Tierra es morada del hombre y gira en el espacio como otros muchos que constituyen la Geografía astronómica!

nier no hubiera podido hacer un tratado extenso é interesante de la misma materia, es que no lo ha hecho, y que lo que ha escrito respecto del asunto, está fuera de lugar en este libro, sin que estos juicios que pueden parecer severos, pero que son ciertos, amengüen en nada la consideración que dicho señor merece por su buen deseo, su finísima voluntad, su constancia y su desinterés, su cultura y su entusiasmo patrio, al pretender resolver problemas y desentrañar cuestiones de la más alta trascendencia y del mayor interés para la humanidad; pero la obligación inexcusable de ser juez imparcial, obliga á separar, en este como en todos los casos, las cualidades de los autores, de los méritos de los libros y por tanto, si respecto de aquel cabe el aplauso más sincero por sus intenciones, la verdad exige la severa censura del libro. (1)

VII.—Continuando en esta tarea siempre enojosa para quienes quisiéramos que la fortuna nos deparase obras á las cuales se pudieran prodigar justos elogios, hemos de hacer notar que los mapas y láminas que contiene el libro, son de ejecución muy desigual, pues mientras algunas de éstas como la de Moisés y la adoración del becerro de oro, destacan por la acertada combinación de las líneas y colores, los mapas resultan en general de una factura muy mediana y algunos son sumamente defectuosos. (2)

(1) No puedo ni debo darle las gracias por tanta lisonja como dedica á mi persona, toda vez que es sarcástica, irónica y mordaz, y más aún diciendo «que lo que he hecho y lo que he escrito respecto á este asunto, está fuera del lugar de este libro», pero quien está fuera del lugar en lo que hasta aquí viene juzgando, es la ponencia, que nada dice de esos problemas de tanta trascendencia y de tanto interés para la Ciencia, no se si por ignorancia ó porque no tocándolos puede censurar mejor el libro. Así, y sólo así, es como censuró el retórico ZOILLO las obras científicas más grandiosas que ha producido el hombre.

Juzgar, Sr. Académico, es examinar, averiguar y dictaminar si esos problemas completamente nuevos y desconocidos para el Sr. Blázquez, los admite ó los rechaza *Competentemente*, según dice el Ministro.

(2) Esto es huir de nuevo del campo científico que el Sr. Ministro le ha orde-

VIII.—Desde luego podemos decir, que no había ninguna necesidad de incluir en este estudio de Geografía histórica de la Antigüedad, láminas de constelaciones, del sistema solar, de las dimensiones de los planetas, de las fases de la luna, de la órbita de tierra, de las estaciones y dibujos de los polos, etc., lo mismo puede afirmarse de dos cortes, uno general y otro parcial de la tierra, para mostrar la disposición de los terrenos geológicos, y en otro orden de hechos, las láminas ó tipos, esqueletos, armas y utensilios. Algunos mapas verdaderamente propios de Geografía histórica, como el de la extensión de las razas de Sem, Cam y Jafet, como sólo contienen los contornos de los tres continentes del mundo antiguo, marcado cada uno de un color, tampoco resulta de utilidad, pues por escasa que sea la cultura del que lea el libro, desde luego se forma idea tan exacta, ó con mayor propiedad, igualmente vaga, como el mapa á que hacemos referencia, que con expresar que Sem, Cam y Jafet poblaron Asia, Africa y Europa. (1)

nado en su oficio para entrar en el artístico, en donde también tiene que censurar si los mapas y láminas del libro, están bien ó mal hechos. ¿Qué tiene que ver la parte científica del libro con la artística, y quién le ha autorizado para juzgar lo que tampoco entiende? El Ministro no le ha autorizado para ello, ni esto es asunto de la Academia de la Historia.

(1) La ponencia, no se ha contentado con despojar á la Ciencia geográfico-histórica, de la Prehistoria, de los monumentos megalíticos, de la unidad de la especie humana, de las controversias sobre la mayor ó menor antigüedad del Egipto sobre los demás pueblos, de averiguar si el Jeoba es ó no el Dios de Abrahan, y si el asesinato que cometió Moisés guarda relación con la gracia especial que recibió en el Monte de Horeb. No se ha contentado tampoco con eliminar de esta Ciencia á la Geografía astronómica, ni con censurar si los mapas y las láminas están bien ó mal hechas, sino que quiere despojar también á esta gran rama científica del Arte que tanto ilustra para conocer mejor toda clase de ciencias, con lo cual ha dejado hasta sin camisa á la Geografía histórica. ¿No es tampoco el Arte para el Sr. Blázquez ni para sus compañeros de Academia elemento educador de esta Ciencia, que censuran hasta su ilustración, no ya sólo de láminas astronómicas, sino de gráficos que dan á conocer los cortes geológicos que enseñan en cuál de ellas se ha encontrado el hombre, y las láminas de tipos, esqueletos, armas y utensilios de los pueblos prehistóri-

IX.—A este asunto de las razas dedica otros varios mapas, mostrando por medio de dibujo, los diversos grupos de las clasificaciones de Linneo, Blumembach, Agassiz y, sobre todo, de Haeckel, que por referirse más bien á las actuales, tampoco encajan en el tratado de Geografía histórica de la Antigüedad y principalmente de España, como titula la obra el Sr. Fournier. (1)

X.—En los tres primeros mapas de la lámina 36, dedicada á presentar los límites del pueblo hebreo, el río Lita (cuyo curso dibuja pero cuyo nombre omite) desagua al Norte de Tiro, y en cambio en el cuarto mapa de la misma lámina lo verifica al Sur, y el Rinocorura figura con distinto curso en las láminas 36 y 37, lo cual prueba falta de exactitud geográfica en su redacción. También es digno de mencionar el trazado de la ruta que siguieron los exploradores de Moisés, pues habiendo, como es sabido, al O. del mar muerto una cadena de montañas en la prolongación del Líbano que eran los montes de Judá y Efraim, y en la cual tenía su asiento la ciudad de Jerusalén cuyos contrafuertes descienden por Occidente hacia el Mediterráneo, y por Oriente con el lago Asphaltite, los exploradores de Moi-

cos? No falta ya más que supriman al hombre de color, ó sea, las razas etnográficas para dejar á esta Ciencia, sin elemento alguno en que fundar sus investigaciones geográfico-históricas.

(1) Ya tenemos suprimidas también las razas etnográficas, y por lo tanto, ya está la Geografía histórica completamente desnuda de todo ropaje y sin elemento artístico y científico de ningún género. ¡Pobre ciencia española y cómo te han despojado de tus hermosas galas los sabios que representan la Ciencia histórica en España Y en efecto; si tampoco estas razas encajan en un tratado de Geografía histórica de la Antigüedad. ¿Pueden compararse razas con razas, templos con templos, ídolos con ídolos, escritura con escritura, lenguas con lenguas, y otras mil manifestaciones artísticas industriales y religiosas que enseñan el estado social de estas razas etnográficas y aun su origen más ó menos civilizador?

¡Qué vergüenza para esta pobre Patria! ¿Qué dirá el profesorado español y extranjero de nuestra Real Academia de la Historia, y qué dirá esa juventud que tanto se afana por engrandecer á España, si este Cuerpo consultivo no admite como ramas auxiliares de la Geografía histórica, las Ciencias modernas?

sés, á juzgar por el mapa, pasaban de uno á otro lado de las montañas, no buscando los accesos y puestos naturales, sino según una ruta en ondulaciones muy regulares pero imposible de admitir en el orden geográfico. (1)

XI.—La representación de las montañas es en general muy imperfecta, y más grave que ésto, es que los pocos mapas históricos que contiene, no reproducen los datos de los autores á que se refieren, siendo prueba de ello el que en el mapa que corresponde á la época de Herodoto, distingue en el litoral valenciano su territorio denominado *Ophiusa*, del cual no hace mención el his-

(1) Nada hay más peregrino ni más capcioso que este párrafo. Fijarse en una lámina que tiene cuatro mapas pequeños de cuatro límites generales de la Tierra de Canaan, si en unos mapas y fuera de la referida Tierra, se dibuja el curso de un río sin nombre llamado Lita que desagua al Norte de Tiro y en otro al Sur, y que el Rinocorura, que también figura fuera de dicha Tierra, es trazado en la lámina 36 y 37 con distinto curso, y no exponer ni la más mínima observación sobre los cuatro límites de los cuatro mapas completamente distintos que figuran en el Santo libro, es lo más raro que se ha visto en el examen de obras Geográficas.

¡Qué talento y qué conocimientos Geográficos!

Mas no es esto solo la sabiduría que ha desplegado la ponencia con su silencio sobre el examen de estos cuatro mapas completamente distintos, y todos ajustados á lo que refiere el *Génesis*, sino que, sediento de censurar, nos hace saber, que Dios le ha dotado con más sabiduría que á Moisés, porque mientras el Profeta bíblico no dice en el libro de los Números cap. XIII por dónde fueron los exploradores de la Tierra de Canaan hasta el lago de Asfaltite, la ponencia lo ha adivinado y censura que en el mapa 39 no figuren los caminos, las veredas y las montañas que atravesaron á la ida y á la vuelta. ¡Censurar es!; pero ¿sabe la ponencia lo que censura? Si lo sabe, es lástima que no de á conocer estos datos, porque es seguro que todas las naciones cristianas, le elevarían cientos de estatuas en plazas y calles. Yo lo ignoro, porque, como digo, nada dice el Santo libro, y por eso figuran esas ondulaciones que la ponencia no admite en el orden geográfico.

Sin embargo, si algún día nos hace saber los caminos, veredas, y montañas que atravesaron los exploradores, tan beneficiosas para la Ciencia, yo prometo contribuir á la elevación de su estatua con una perra chica, por el trazo que supone ser del río Lita, y con una perra grande, por los datos referentes al camino que llevaron los exploradores. A la sátira con la sátira.

toriador griego, sino Avieno con referencia á otro tiempo; de análogo defecto adolece la titulada carta de Iberia en tiempo de Polibio, á la que faltan más de la mitad de las poblaciones y territorios que mencionó aquel historiador militar, y de las pocas que ha incluido en el mapa, la de Cástulo, cuyo asiento en las orillas de Guadalimar en la vertiente Norte de la cuenca del Guadalquivir, nadie ha puesto en duda, la traslada unas cuatro leguas de su verdadero asiento, colocándola en las vertientes meridionales del Betis. (1)

XII.—Pasando ahora á tratar el mencionado libro desde otro punto de vista no menos interesante, la Academia debe hacer notar, de que los capítulos de que consta, son reproducción letra á letra muchas veces de los que constituían el primer tomo de su Ensayo de Geografía histórica publicado en 1881 y de La raza negra es la más antigua de Europa, impreso en 1901, así como algunos mapas y láminas que entonces fueron dados á la luz pública; y si algunos capítulos han experimen-

(1) Es verdad, que la representación de las montañas es en general muy imperfecta comparada con las que tienen algunos mapas alemanes, pero no me negará que le he retado para que frente á frente y silla á silla, diga ante sus compañeros de Academia, si los pocos mapas que contiene el libro no reproducen los datos de los autores antiguos, y muy especialmente los que se refieren á la época de Herodoto y de Polibio, á cuyo reto se ha negado *vergonzosamente con pretextos infundados y cobardes* ya expuestos en la página XCI y XCII de esta Autobiografía; pretextos poco serios é impropios de un Académico que dice ser *imparcial*, y pretextos que no están en relación con la invocación religiosa que la Academia consigna en el artículo 33 del Reglamento académico.

No he publicado yo mis obras, para que se censuren *reservadamente*, y con una malicia impropia de un alto Cuerpo consultivo, sino para que se examinen y se juzguen á la luz del día y con el respeto debido, en la Academia, en la prensa y en el libro, á fin de hacer ciencia española, y por lo tanto, ese pretexto de no poder acceder á discutir el informe porque vedan á la Academia sostener polémicas con los particulares, cuando soy Correspondiente desde el año de 1881, y esa escusa de que el informe es *reservado*, me obliga á decir que en toda tierra española es una cobardía de la ponencia como de los conjurados, y que por ser el informe *reservado*, se han cometido injurias y falsedades para matar esta obra nacional.

tado cambio en su redación, han subsistido, no sólo los mismos datos, sino los mismos razonamientos con que los presentó la vez primera, sin añadir nada de nuevo, lo cual prueba, que no se trata de la impresión de unas teorías que ahora se intenta dar á conocer, sino de la repetición de una obra ya juzgada y conocida, y que nada adelanta sobre lo escrito con anterioridad; pareciendo esta razón bastante para opinar que no debe el Estado gastar sumas considerables en dar á conocer lo que es ya antiguo en el campo de los estudios históricos y geográficos, en el etnológico y en el paleontológico. (1)

(1) La misma malicia se advierte en este párrafo que en los que llevo refutando, toda vez que las obras que he venido publicando y regalando, son Ensayos parciales de *Geografía histórica*, y estudios preliminares de una *reforma*. Y con el título de *Ensayo*, se han publicado los dos tomos de mis primeras obras, mientras que el libro publicado por el Estado que se ha mandado á informe, es ya la reforma general de una *nueva Escuela geográfica, crítica é histórica de la Antigüedad*, y por lo tanto, si bien esta obra tiene los mismo principios de las obras parciales, no sólo están ampliadas y reformadas todas sus doctrinas, sino que hay muchos capítulos nuevos y originales con cientos de notas que no figuran en las obras anteriores. De modo que, no es una obra de repetición, ni es una obra que nada adelanta sobre lo escrito, sino que es nueva, aun para las personas que poseen mis obras, y más nueva todavía, para los que no han logrado poseerlas, aun pagándolas á gran precio por no haberlas puesto á la venta, y si las conoce el Sr. Blázquez, es porque se las he regalado.

Además, mi compromiso con las Cortes del Reino, no es más que dar á conocer las reformas geográfico-históricas que tenía escritas y publicadas desde 1881 á 1901, que como digo, no he puesto á la venta; todo lo demás, lo he hecho por mi propia voluntad y amor á la Ciencia, si bien de acuerdo con los Sres. Ministros para que resulte la obra más en conformidad con las investigaciones hechas hasta en nuestros días.

Y en cuanto «á que la obra está ya juzgada y conocida para opinar que no debe el Estado gastar sumas considerables en dar á conocer lo que ya es antiguo en el campo de los estudios históricos y geográficos», voy á decir al Sr. Blázquez lo siguiente: Primero, que la obra está juzgada favorablemente por cientos de Cate-dráticos y personas de reconocida competencia que figuran en el Apéndice; por el Consejo de Instrucción pública, y por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central; pero no como la juzga la ponencia, sino elogiando en alto grado mi reforma; y segundo, que la obra no es conocida más que de cierto número de per-

XIII.—Como se observará, no se juzgan en el presente dictamen las ideas ni la bondad intrínseca del fondo del libro; á ello nos obliga el texto de la Real orden dirigida á la Academia, según la cual, deberá apurarse principalmente si responde á los propósitos de la concesión que hicieron las Cortes; y el convencimiento de que basta lo indicado para ver cómo el autor ha entendido la Geografía histórica y la cartografía, ha hecho no entremos en otras investigaciones en este informe. Ahora cumple examinar cómo, de qué modo y bajo qué condiciones se dispuso la publicación por el Estado. (1)

sonas competentes en este ramo del saber, á quien se las he regalado. Y por no haber comerciado con ellas como comercia el Sr. Blázquez con las suyas poniéndolas á la venta, y haberlas tributado los amantes del saber como las Corporaciones ya referidas elogios (que á mi juicio no merecen) hasta el punto de considerarlas necesarias para la enseñanza, las Cortes del Reino, acordaron imprimirlas para que fueran repartidas y conocidas en todos los Centros docentes de España. De modo que, si la Academia opina como la ponencia, que el Estado no debe gastar sumas considerables en dar á conocer esta obra, bien merece añadir lo siguiente: Primero, que más gasta el Estado en sostener una Academia de la Historia que no admite como ramas auxiliares de la *Geografía histórica*, las Ciencias históricas modernas, bien sea por envidia, malicia ó ignorancia; y segundo, que con la publicación de esta obra por el Estado, he enseñado al Sr. Blázquez como á la Academia de la Historia, lo que no ignora ninguna persona amante del saber.

(1) La ponencia, dice «que no se juzgan en el presente dictamen las ideas ni la bondad intrínseca del fondo del libro» ¿Es porque á ello le obliga el texto de la Real orden? No, Sr. Blázquez, la Real orden del Sr. Ministro, dice según la nota núm. 1 que figura en la página LXXXI, *que sea competentemente examinada y calificada la obra*, y el Sr. Blázquez, ni la ha examinado, ni la ha calificado ó juzgado, y no es porque debe apurarse principalmente si responde á los propósitos de la concesión, sino por que se ha asustado de las revolucionarias doctrinas que figuran en la obra, y que no ha comprendido debido á su ignorancia. Y como se ha asustado de mi reforma, y además le acompaña la *envidia* y la *maledicencia*, su pretexto es un desdoro para la Academia, y para esta pobre España que tiene un Cuerpo consultivo para juzgar toda clase de obras geográficas y se inhibe de juzgar la mía por haber aceptado el dictamen del ponente D. Antonio Blázquez, que según dice el distinguido Catedrático de Geografía é Historia de Ciudad Real, D. Maximiano de Regil, en su carta folio 271 del *Apéndice*, *es de ideas pobrísimas, raquíticas y atrasadas que nada bueno y profundo brilla en su mente*. Y debe ser verdad,

Con este párrafo termina la ponencia su dictamen, que de todo tiene menos de científico, pero lo raro es que no se juzgan las investigaciones geográfico-históricas que figuran en el fondo del libro, y, sin embargo, se ocupe en examinar en qué condiciones se dispuso la publicación de esta obra, para lo cual continúa diciendo lo siguiente:

Según el mismo prólogo que ha puesto á su libro el señor Fournier, resulta:

1.º Que en 19 de Abril de 1902 presentó al Gobierno de S. M. una colección de Cartas geográficas de la Edad Antigua á fin de que, previo examen de ellas y de la solicitud que las acompañaba, se publicaran por cuenta del Estado. (1)

2.º Que el Consejo de Instrucción pública en 19 de Junio del mismo año, tributando elogios al Sr. Fournier por su amor al estudio (que la Academia es en reconocer), por su ilustración, por su generosidad y por haber editado con grandes dispendios el fruto de su trabajo de muchos años, informó condicionalmente, aun-

porque además de no admitir las Ciencias modernas que tanto auxilian á la *Geografía histórica*, dice el referido Académico en su *Historia de Ciudad Real*, capítulo III, las siguientes palabras: *Ignórase si la Oretania, región primitiva de la Iberia, estaba habitada por los Celtas ó por los Celtiberos*, que es lo mismo que ignorar, si Castilla está ocupada por castellanos ó por gallegos; Aragón por aragoneses ó por vascos, y Andalucía, por andaluces ó por valencianos.

¡Por Dios, Sr. Académico! ¿Quién había de ocupar la Oretania siendo una de las regiones de la Celtiberia más que los Celtiberos? Ahora se explicará el lector cuál es la cultura del ponente, de los conjurados, y aun de la Academia de la Historia que se ha inibido de juzgar mi obra donde tantos y tan transcendentales problemas geográficos-históricos figuran en ella. ¿Hay algo más depresivo para un Cuerpo consultivo?

(1) Ciertó, como es cierto también, que el Consejo de Instrucción pública examinó los mapas y las obras de texto que los acompañaba, mereciendo honrosa calificación, muy diferente á la de la Academia de la Historia, según puede verse en el *Apéndice*, folio 165 y siguientes.

que en sentido favorable esta petición del Sr. Fournier, pero no así otra parte de la instancia, en la cual solicitaba se creara una cátedra de Geografía histórica de la Edad Antigua. (1)

3.º Que al discutirse el presupuesto de gastos del Ministerio de Instrucción pública, varios Sres. Diputados, entre los cuales firmaba en primer lugar el Sr. Muro, presentaron una enmienda al art. 2.º del cap.º 22 del proyecto para el año de 1904, según la cual, debía concederse un crédito de cuarenta mil pesetas para adquisición de papel, grabado, estampación y dirección de la Carta histórica geográfica de D. Gervasio Fournier, aceptando la enmienda, en nombre de la Comisión, el Sr. Martín Sánchez, pero limitando el crédito á 20.000 pesetas para el presupuesto de que entonces se trataba; el de 1904. (2)

(1) He aquí dos calumnias más de la ponencia ya que no tres; la una, manifestando «que el Consejo de Instrucción pública tributó elogios á mi humilde persona (que la Academia es en reconocer) y que por haber editado con grandes dispendios el trabajo de muchos años, informó *condicionalmente*, aunque en sentido favorable esta petición»; y la otra, negando que se creara la Cátedra de Geografía histórica de la Edad Antigua. Para saber si esto es ó no una calumnia, hasta con alevosía, no hay más que un dilema: O yo soy un farsante que ha modificado el informe del Consejo de Instrucción pública respecto á la calificación de mi obra, ó la ponencia ha cometido una falsedad con marcada malicia para menoscabar mi reputación científica; si es lo primero, merezco la mayor de las censuras por haber corregido, reformado y publicado el referido informe, emitiendo elogios que no tiene dicho escrito; pero si es lo segundo, como puede probarse, ¿no es acreedor el señor Blázquez á que se le hubiera llevado á los Tribunales de Justicia, para que probara que el Consejo de Instrucción pública, ha informado *condicionalmente*, aunque en sentido favorable esta petición, lo mismo que negar la creación de la Cátedra de Geografía histórica de la Edad Antigua?

Tenga presente la ponencia y la Academia de la Historia, que si toda calumnia, difamación, falsedad é injuria, está penada por las leyes, cuando estas calumnias, injurias y falsedades se cometen por una Corporación consultiva en un documento *reservado*, en que el agraviado no pueda defenderse, lo menos que merece es disolverla por falta de seriedad y corrección en sus deliberaciones.

(2) ¿Qué quiere decir el Sr. Blázquez con este articulado? Ciertamente que al discu-

4.º Que dicho crédito ha continuado figurando desde entonces é invirtiéndose las 20.000 pesetas anuales según expresa la R. O. á que este informe se contrae. (1)

5.º Que en otra R. O. del 9 de Enero de 1904, dirigida al Sr. Fournier y publicada por éste, se hace constar que la Carta geográfica estaba finalizada y constaba de 12 láminas y 40 mapas en aquella fecha; á raíz de la concesión. (2)

6.º Que la Academia ignora si algunos ó todos los mapas publicados en el tomo I del libro que hoy in-

tirse el presupuesto de gastos para 1904, el Ministro de Instrucción pública D. Lorenzo Domínguez Pascual, como la Comisión, aceptó la enmienda del ilustre Diputado y Catedrático de Geografía é historia D. José Muro, solicitando un crédito para la impresión de esta obra, pero ha omitido la ponencia que los Sres. Diputados que firmaron la enmienda con el Sr. Muro, fueron los Sres. D. José Canalejas, D. Nicolás Salmerón, D. Segismundo Moret, D. Joaquín López Puigcerver, D. Eduardo Vincenti y D. Antonio Martínez del Campo, es decir, todos los Jefes de la política y de la mentalidad Española, lo cual es una honra más en mi historia artístico-científica. ¿Tiene envidia de esto el Sr. Blázquez?

(1) Cierta también que el Crédito de 20.000 pesetas ha continuado, por necesidad el desarrollo de la obra; pero á qué viene este cuento en el informe ni qué relación tiene ésto, con lo que solicita el Ministro Sr. Gimeno en el Oficio remitido á la Academia con fecha 12 de Julio de 1911?

(2) Toda obra artístico-científica, está sujeta á ser ampliada y reformada según lo exijan las circunstancias y las investigaciones geográficas y arqueológicas que se vienen descubriendo, y bien sabe la ponencia (si es que ha leído las primeras páginas del libro), que yo no he hecho más que cumplir órdenes del Ministro para no dejar una obra incompleta, como debe saber también, que nadie ha puesto aún al pié de sus obras la inscripción del artista que dice así: He concluído *perfecci monumentum*. Y con esto quiero decir, que mi obra no estaba finalizada como puede probarse por haber dado á luz los tomos I y II de mi reforma, con el título de *Ensayo de Geografía histórica de España*, como puedo probar también, que yo no he hecho la obra á cencerros tapados, sino obedeciendo órdenes superiores, que han aprobado las Cortes; que bajo la alta inspección de los Sres. Directores del Instituto geográfico, se ha hecho la impresión, y que los Sres. Directores han ordenado el pago empleado en papeles, dibujantes, grabadores, impresión de ocho mil ejemplares y otros muchos gastos que ha tenido esta obra.

forma, formaban parte del Atlas que tenía finalizado y presentó el Sr. Fournier antes de 1904. (1)

7.º Que á pesar del gasto efectuado, aún está sin publicar el Atlas del Sr. Fournier, y en cambio se ha impreso una obra, para cuya publicación no había crédito en presupuesto, puesto que, como se ha demostrado, ni el texto es explicación de los mapas que contiene, ni la mayor parte de sus capítulos y títulos tratan de Geografía histórica de la Antigüedad, sino de Prehistoria, Geografía astronómica y física, Geología y Paleontología, Etnografía, etc.; pero sin entrar en el verdadero campo de la ciencia geográfico-histórica. (2)

(1) ¿Qué le importa al Sr. Blázquez averiguar si las láminas y mapas que figuran en el libro, son todos ó parte del Atlas presentado para su impresión antes del año de 1904? ¿Que la Academia lo ignora? ¿Que la Academia quiere saberlo? Pues es una de las cosas que no la importa saber. Lo que importa á la Ciencia es saber la calificación de la obra, y es precisamente lo que no ha hecho el Sr. Blázquez debido á su ignorancia, con lo cual, ha puesto á la Academia en un estado lamentable.

(2) Parece mentira que un Sr. Académico numerario de la Real de la Historia se explique así: «Que á pesar del gasto efectuado—dice tan sabio señor—, aún está sin publicar el Atlas del Sr. Fournier, y en cambio se ha escrito una obra para cuya publicación no había crédito.» He aquí otra censura que lleva dentro de sí una ignorancia nunca vista y una calumnia. Una ignorancia, porque un Atlas es en los modernos tiempos, una colección de *Cartas geográficas ó de láminas que acompaña á un libro*, y una calumnia, porque da á entender que yo he gastado ese dinero caprichosamente en una obra que no es lo que el Consejo de Instrucción pública solicitó en su informe; lo que las Cortes del Reino acordaron, y lo que dispuso el Sr. Ministro D. Lorenzo Domínguez Pascual en uso de sus atribuciones.

En el libro publicado, página 13, se pueden ver las explicaciones del Ministro; pero aun cuando así no fuera, ¿se pueden interpretar una colección de láminas y cartas geográficas nuevas y originales, sin texto alguno, que expliquen lo que representan? ¿Qué nivel científico! ¡Criticar un Sr. Académico aquello que enseña y engrandece á la Ciencia, y sin embargo, no saber lo que es Geografía histórica! ¿Es que la Prehistoria, la Geografía astronómica y física, la Geología, la Paleontología, la Etnografía, etc., etc., no son materias que engrandecen esta rama del saber? Pues esas Ciencias que ni la ponencia, ni la Academia admiten como ramas auxiliares de la *Geografía histórica*, son en esta ocasión *el texto*, con mi mesnada de

8.º Que habiendo consignado el Sr. Fournier en la instancia del año de 1902 su deseo de que se creara una cátedra de Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua, encaminada principalmente á exponer el origen de las razas y de las civilizaciones antiguas, se ve claro que el libro presentado corresponde perfectamente al enunciado de las doctrinas que pretendía se implantaran, y que el mismo señor entendía que el «Atlas geográfico histórico de la España Antigua, era distinto de la Geografía histórica de la antigüedad»; puesto que ni por la extensión podía creerse que se tratara de dos fases ó aspectos del mismo asunto, ni él hizo constar en forma alguna que completaban los mapas de *España* la Geografía Antigua, ni que esta fuese la explicación de aquellos, deduciéndose de todo lo expuesto, que el señor Fournier, guiado por su buen deseo, pero con error de concepto, en este caso, ha dejado de cumplir la Ley votada en Cortes y la R. O. del 9 de Enero de 1905. (1)

autores, mi gente de armas de guerra y mi ejército de reforma, ó sea, *la metralla que destruye la ignorancia*. Y á mapas nuevos y originales, texto nuevo y original también.

(1) Empeñado el Sr. Blázquez en censurar *maliciosamente* lo que no entiende, emite aquí dos conceptos que colocan á este pobre señor como á la Academia en una ridiculez nunca vista en un Cuerpo consultivo. En el uno dice: «que al pretender en mi instancia del año de 1902 que se creara una Cátedra de Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua, se ve claro que el libro presentado corresponde perfectamente al enunciado de la doctrina que pretendía se implantara»; y en el otro, «que doy á entender, que el Atlas geográfico-histórico de la España Antigua, es distinto de la *Geografía histórica de la Antigüedad*»; deduciéndose de todo lo expuesto, que he dejado de cumplir la Ley votada en Cortes y la R. O. de 9 de Enero de 1904.

Con mucho gusto hago saber, que si el sabio Censor (sin darse cuenta de ello) manifiesta en el párrafo número 4 como en el número 7, que acabo de refutar, que el texto de mi libro, no corresponde al título de la obra, ni sus capítulos tratan de Geografía histórica, sino de Prehistoria, Geografía astronómica, Geología, Etnografía, etc., etc. Ahora confiesa «*que el libro presentado, corresponde perfectamente al enunciado de la doctrina que pretendía se implantara*».

Muchas gracias, Sr. Censor, por haber reformado aquí, lo que ha dejado escrito

9.^o Y como quiera que dicho señor abriga, según escribe en su libro, el propósito de publicar otros dos tomos de la misma obra, y como según se deduce de la exposición que antecede, la obra no es nueva, ni se acomoda á la concesión de las Cortes, debe prohibirse, á juicio de la Academia, y desaparecer el Crédito consignado para la publicación del Atlas, quedando al arbitrio del Gobierno, el emplear, si lo estima conveniente, los medios reglamentarios para auxiliar la publicación del Atlas, para lo cual, sería conveniente que antes emitiera su dictamen esta Academia, lamentando que no se haya oído oportunamente, pues de haberlo hecho, se habrían evitado al Tesoro del país dispendios que han resultado inútiles para la cultura patria y para la ilustración universal. (1)

en el párrafo IV de la primera parte del informe, y del núm. 7 de la segunda que antecede (aun cuando no ha sido esa su intención). Para ser crítico serio y como corresponde á un Académico encargado de dictaminar una obra, hay que ser más previsor, y no afirmar aquí, lo que ha negado allí. Y en cuanto á que doy á entender, que el Atlas geográfico histórico de la España Antigua, es distinto de la Geografía histórica de la Antigüedad, le diré que, ó no sabe leer, ó ha leído y escrito, *maliciosamente*, lo que en la instancia á que se refiere solicito, para cometer una nueva falsedad. Yo no he presentado en mi instancia, ningún *Atlas* geográfico histórico propio y exclusivo de la España Antigua, sino de toda la Antigüedad, acompañado de mis obras que explican también los límites geográficos de gran número de naciones antiguas; pero aun así, quiero repetir aquí, que los gráficos, llamados *Atlas*, no son otra cosa que dibujos de figura, de adorno, de delineación de representaciones geográficas, etc., etc., considerados, según el Diccionario de la lengua que tengo á la vista, como *accesorios al estudio de las Ciencias*, y por eso se dice también en los Dicionarios, que *Atlas*, es una colección de láminas ó cartas geográficas que acompañan á un libro. Por lo tanto, no es justo que se de más importancia á los gráficos, que por sí solos ninguno los entiende, que al *texto* que los explica, para decir el Sr. Blázquez al final de este párrafo, «que he dejado sin cumplir la Ley votada en Cortes y la Real Orden de 9 de Enero de 1904». ¡Pobre señor y qué envidia tiene á que se dé publicidad á mi obra por cuenta del Estado!

(1) Este último párrafo del informe me dejó estupefacto. ¿Y cómo no, si después de no dejarme hueso sano ha rebajado mi estimación científica hasta con alevosía en un documento *reservado*, sabiendo este nuevo Zoilo y sus secuaces que no puedo defenderme? Sin embargo, nadie puede negar que hay en este final un fondo

Tal es el parecer de esta Real Academia que por su acuerdo, y con devolución del ejemplar del primer tomo de la obra á que este informe se refiere, somete á la superior resolución de V. E. cuya vida guarde Dios muchos años. Madrid 18 de Noviembre de 1911.—El Secretario interino, *El Conde de Cedillo*.

Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes.

He aquí el informe académico que he debido de llevar á los tribunales de justicia por emitir en él injurias y falsedades; informe aceptado sin protesta alguna por los señores Ministros de Instrucción pública D. Amalio Gimeno y D. Santiago Alba, é informe que doy á la publicidad para que la mentalidad española pueda apreciar, cómo se juzgan las obras por nuestra Real Academia de la Historia y cuál

de envidia desmedida producido por un orgullo científico infundado que ha dado origen á emitir este escrito lleno de injurias y falsedades; y así se ve, que después de repetir que debe prohibirse la continuación de la obra, porque no es nueva ni se acomoda á la concesión, hace observar, que en caso necesario, el Gobierno debe de emplear (si lo estima conveniente) que antes emita su dictamen esta Academia. ¡Bonito dictamen es el que llevo refutado para mandar los dos tomos restantes á esta Corporación!

Ahora bien: ¿Qué lamenta la Academia que no se la haya oído oportunamente para haber evitado al país grandes dispendios que han resultado inútiles para la cultura Patria y para la ilustración universal? Pues cuénteselo al Ministro de Instrucción pública de aquella fecha, Sr. Conde de Romanones, que mandó mi obra al Consejo de Instrucción pública, y no á la Academia de la Historia en uso de sus atribuciones, tal vez por entender dicho Sr. Ministro, que á pesar de estar constituido este Cuerpo consultivo de ilustres sabios, y costar al Estado muchos miles de pesetas todos los años, no sabe aún lo que es Geografía histórica ni qué ramas científicas la auxilian en sus investigaciones. Y con esto quiero decir también, que si un Sr. Ministro concedió á las Reales Academias ciertas prerrogativas en desdoro de otras Corporaciones consultivas compuestas de personas ilustres, de tanta ó más sabiduría que los Sres. Académicos, otro Sr. Ministro se las ha limitado y es de creer, que no se tarde mucho tiempo en que un nuevo Ministro ordene que los informes no sean *secretos é inquisitoriales, como lo son hoy*, para que no se cometan injurias y falsedades como en el presente escrito,

es la cultura de ese Cuerpo consultivo en materias geográfico-históricas.

Cierto que mi obra no es perfecta, como no puede serlo ninguna reforma científica como la mía, por muy meditada y estudiada que sea, pero también es cierto que solo *reservadamente* se pueden decir tales errores científicos y tales conceptos difamatorios, que no se dirían si los informes fueran públicos. Afortunadamente, la mentira no dura más que hasta que se descubre la verdad, y como quiera que tal como se ha juzgado esta obra, mancilla mi honor y mi reputación científica sin medio alguno de defensa, es preciso derogar esos privilegios inquisitoriales que ponen una mordaza á todas las investigaciones científicas y hacer una ley que ampare el honor de los amantes de la Ciencia en todas las ramas del saber (1). Sí, es preciso *destruir* y *reconstruir*, como dice el Sr. Escribano en la citada Revista, y he dicho yo en todas mis obras; y al destruir y reconstruir, es necesario emprender la inmediata reforma de los Reglamentos académicos y disposiciones dictadas por Ministros del pasado siglo, para que los informes que emitan las Corporaciones tengan la publicidad de toda acción social del Estado, á fin de saber el autor de la obra remitida á informe si se ha hecho verdadera *justicia científico-apodéctica* de su producción. Y me explico así, porque la Ciencia, que es la que engrandece á los pueblos, está sujeta en España al capricho de lo que quieran informar los Sres. Académicos, como ha sucedido con mi obra, y eso que llevaba el *mar-*

(1) Al dar á la imprenta estas cuartillas, veo en la Revista «La Enseñanza», de fecha 2 de Febrero de 1918, un artículo de mi querido amigo D. Godofredo Escribano (Barrenillo), que entre otras verdades, dice lo siguiente: «Todos los artículos que hasta ahora hemos publicado en esta Revista, han tenido siempre por norte principal, pedir para Instrucción pública dos amplias acciones, que pueden condensarse en estas dos palabras: *destruir* y *reconstruir*. Echar abajo todo lo que signifique caciquismo, influencia, nepotismo é ilegalidad, y fundar nuevos códigos de normas modernas justas y sabias.

ekamo de ilustres Maestros y distinguidas Corporaciones que la han juzgado como una de las obras más útiles y necesarias para la enseñanza.

Y por si esto no dijera ya que las Academias, apoyadas en esos privilegios impropios de nuestro siglo, cometen verdaderas injurias por envidia ó por ignorancia, quiero añadir, que, mientras el asesino, el criminal y el ladrón tienen defensa pública, la Ciencia no la tiene en ninguna de las Reales Academias españolas, y, por lo tanto, hay que reclamarla á todo trance si es que se quiere que brote la luz del progreso científico en esta querida Patria. Sin embargo, ya he dejado expuesto en las páginas LXXIII y siguientes de esta *Autobiografía*, que no todos los Sres. Académicos aceptaron el dictamen del ponente Sr. Blázquez, porque el ilustre Académico D. Juan Pérez de Guzmán y Gallo, no sólo votó en contra de toda la Corporación, y formuló después voto particular, sino que me escribió una carta que ya habrá visto el lector en la página LXXV que dice así: *Ha sido V. víctima de esta pobre Academia donde la Ciencia moderna no cabe.*

A grandes consideraciones se presta esta carta de tan culto Académico, y que, unidas á las exclamaciones que hizo también el sabio Director de la Academia R. P. Fita, el día en que le visité y le dí cuenta de este escrito, y á las gestiones que hizo dicho Sr. Director para reformar el informe por considerarle anticientífico é impropio de una Corporación consultiva, dicen ya la injusticia cometida por la ponencia y por sus compañeros de Academia; injusticia que el P. Fita no sólo *quiso lavar la ropa sucia en casa* y no en la calle, según he dejado dicho en las páginas LXXXIV y siguientes de esta *Autobiografía*, sino que consideró esta censura, lo mismo que la negativa de los Sres. Académicos en no aceptar la discusión del informe en la Academia, como una vergonzosa huida de sus compañeros, y una victoria para mí, toda vez que (añadió el P. Fita), esta lucha cientí-

fica, tenía por objeto esclarecer los hechos como corresponde á nuestra institución; estudiar con detenimiento los grandes problemas históricos que brotan de la Prehistoria y demás ciencias modernas expuestas en su obra; recordar que la Academia como los Sres. Académicos han admitido y publicado en sus obras esas nuevas investigaciones de la Historia, que hoy injustamente hemos censurado; borrar esa mancha que acusa envidia ó ignorancia con el amor al progreso científico, y hacer ciencia geográfico-histórica española.

Así se explicó el sabio Director de la Academia, lamentando que sus compañeros no hubieran aceptado la discusión para modificar el informe en sentido favorable (1), y más aún siendo Académico Correspondiente desde el año de 1881 y autor de varias obras geográficas, nuevas y originales, estimadas y elogiadas hasta por muchos de los señores Académicos que hemos aceptado el dictamen del ponente Sr. Blázquez, sin darnos cuenta de ello.

Ahora bien; puesto que en ese informe, párrafo XII y n.º 9, se dice que la obra no es nueva, sino que es repetición de una obra ya juzgada, y además se añade al final de dicho escrito, «que mi reforma ha resultado inútil para la cultura Patria y para la ilustración universal», presento el siguiente dilema: O la Prensa, el Profesorado, los amantes del saber, el Consejo de Instrucción pública, el Claustro de Profesores de Filosofía y Letras de la Universidad Central, y, en fin, los Maestros de la ciencia histórica que me han otorgado la honrosa ejecutoria que acompaño, no saben lo que es una obra de Geografía histórica, ó no lo sabe la Aca-

(1) Véanse las páginas LXXXIV y siguientes para recordar lo que dice el P. Fita en el *Boletín* publicado por la Real Academia de la Historia correspondiente al mes de Enero de 1913, dando cuenta de que la Academia admitió la Prehistoria y demás ciencias modernas en la recepción pública de D. Juan Vilanova y Piera, el año de 1889.

demia; que lo saben los primeros, no hay más que ver las numerosas bibliografías é importantísimas cartas que figuran en el *Apéndice*, y que no lo sabe oficialmente la Academia, lo enseña el informe; pero sin embargo, si no lo sabe oficialmente, lo saben *particularmente* todos los Sres. Académicos. Y esta es la malicia, esta la falsedad, esta la injusticia y esta la censura satírica de carácter reservado (1), haciendo ver al Sr. Ministro en dicho informe *carnavalesco*, hechos que ni aun amparados bajo un disfraz de Carnestolendas pueden decirse.

¡Cobardes! os he retado á discutir frente á frente y silla á silla los errores científicos expuestos en ese escrito, para ver si sosteniais las injurias y falsedades que tal documento contiene, y ninguno de vosotros ha respondido á mi reto. ¿Por qué habéis huido vergonzosamente de esta lucha científica? Habéis huido porque ninguno de vosotros puede defender ese malévolo escrito; habéis huido, porque no habéis obrado con verdadera justicia apodfética y como lo requiere la Ciencia; habéis huido, porque no podéis salir victoriosos en esta lucha científica ni aun en vuestra propia casa; habéis huido, porque habéis faltado á la invocación religiosa símbolo de la justicia que figura en el artículo 33 del Reglamento académico, y, por último, habéis huido, porque en este juicio crítico, habéis demostrado que adorais al dios

(1) En una carta que tengo á la vista del novel Académico D. Gabriel Maura y Gamazo, escrita el día 13 de Octubre de 1913, acusándome recibo de mi refutación al informe, titulado EN DEFENSA PROPIA, ya mencionado en las páginas LXXXV y siguientes, dice, entre otras cosas, lo siguiente: «*Los informes de la Academia, competentes ó no, nunca infalibles, son por naturaleza RESERVADOS, y el Ministro de Instrucción pública no tiene derecho á publicarlos y menos á comunicarlos al interesado para que los CONTESTE y REFUTE.*» ¿Hay algo más inquisitorial? El Sr. Ministro de Instrucción pública tiene la palabra para saber si la Academia puede ordenar á su Jefe, que los informes desfavorables no deben darse á los interesados para que no se refuten, ó el Ministro puede hacer lo que crea más oportuno en beneficio de la Ciencia, y aun disolver la Academia si lo merece.

MOMO. grotesca representación de la sátira, de la mentira y de la difamación. Y por eso, no sólo habéis disfrazado los hechos á vuestro antojo, sino que habéis rebajado la estimación científica de mi persona en un documento oficial, que según el Académico Sr. Maura y Gamazo, es por *naturaleza reservado*, para que no se conteste ni refute, privándome así de rebatir la injusticia que habéis cometido.

Afortunadamente, la Providencia, que vela por mí, me ha facilitado ese escrito para quitaros la careta de la hipocresía y decir al lector, que si he sido censurado, no he sido vencido, no he sido derrotado, ni he naufragado en mi empresa; todo lo contrario, he triunfado con solo sitiar el viejo caserón de la Academia de la Historia, y al triunfar, he salvado mi reforma geográfico-histórica; el tesoro de mis convicciones científicas, la obra que he regalado á mi Patria, y el libro que faltaba escribir para destruir la ignorancia en España. Si, no es arrogancia, y eso que en esta ocasión sería dispensada esta expansión orgullosa de mi victoria, porque además de haber luchado noble y generosamente con toda una Corporación consultiva, he logrado llevar mi *reforma* á donde el Consejo de Instrucción pública manifestó en su informe; á donde las Cortes del Reino dijeron que se llevara y á donde los Maestros de la ciencia histórica puedan estudiarla y enseñarla á sus discípulos. ¿Qué más he de desear?

Yo no se si puedo parodiar lo que dice el ilustre historiador y arqueólogo R. P. Fray Paulino Quirós, en su carta impresa en el folio 113 y siguientes del *Apéndice*, cuando dice: «Bien puede V. exclamar en son de triunfo, *Conclusium est contra indianistas*», y aun añadir, como él añade: «No hay victoria sin lucha»; pero si quiero dejar consignado, que ya está mi obra en todos los Centros docentes de España, honor inmerecido que nunca pude soñar alcanzar; y ahora, á la mentalidad española, al Profesorado y á los amantes del saber toca estudiarla, juzgarla, censu-

rarla, corregirla ó reformarla; no á la Academia de la Historia, que se ha inhibido de juzgarla y de defender su informe, con lo cual ha demostrado que no tiene vida propia, ni ideales de justicia, ni guía espiritual de progreso científico, y es por lo tanto, un cadáver con sus pompas y vanidades de pasados siglos.

Triunfo de la Ciencia.

A la ejecutoria científica otorgada por los Maestros de la Ciencia geográfico-histórica, y á la victoria obtenida al defender mi reforma, traidoramente censurada, tengo que añadir un nuevo triunfo: el triunfo que da la razón y la justicia, virtud que consiste en dar á cada uno lo que le pertenece y facultad que, al producir el bien, ha sacado de los sótanos del Ministerio de Instrucción pública mi obra para llevarla de Real orden á todos los Centros docentes de España, Bibliotecas públicas, Ateneos, Academias, Seminarios, etcétera, etc.; honor que debo primero al ilustre Ministro de Instrucción pública D. Francisco Bergamín, y al culto Director del Instituto Geográfico y Estadístico D. Francisco Martín Sánchez, y después al Sr. Ministro, también de Instrucción pública, D. Julio Burell, cuyas Reales órdenes encontrará el lector más adelante; pero antes de dar á conocer los documentos de los Sres. Ministros referentes á mi triunfo, quiero que el lector conozca otro triunfo otorgado por una empresa editorial francesa, y el desdén del Sr. Alba, al no resolver en los últimos días que ocupó la poltrona de Ministro de Instrucción pública el año de 1912, una instancia reclamando 14.575 pesetas, que había adelantado para trabajos ya hechos el día 10 de Mayo de 1911 en que el Ministro Sr. Gimeno dió la *Baja*, y una petición particular que, además de honrar á Castilla, honra á España.

Ninguna gestión he hecho para que el Sr. Alba diera la orden de pagar la cantidad ya referida, y eso que había

presupuesto para ello, ni tampoco he solicitado al Ministro vallisoletano, que continuara la consignación para seguir imprimiendo la obra, porque sabía de antemano, que todas mis gestiones habían de fracasar ante la negativa del Director del Instituto geográfico D. Angel Galarza, enemigo mío desde que no accedí á sus deseos (1), y amigo especial del Sr. Alba. Me interesaba mucho más esperar tranquilamente á que se presentaran los presupuestos para 1913, á fin de saber si el Sr. Alba respetaba *espontáneamente* la opinión del Consejo de Instrucción pública; la de las Cortes del Reino, y la de los Sres. Diputados, Muro (vallisoletano), Martínez del Campo, Canalejas, Moret, Salmerón, Puigcerver y Vincenti, firmantes de la adición á las Cortes, y algunos de ellos jefes suyo, á quien debía la cartera de Ministro, ó la de los Sres. Gimeno y Galarza, para poder contestar al representante de una casa editorial que solicitaba la impresión de mi obra. Y cosa rara, pero muy común en España. Mientras los Sres. Ministros de Instrucción pública Gimeno y Alba tuvieron mi producción durante el desempeño de su cargo encerrada en los sótanos del Ministerio ya referido, la mentalidad española como los Maestros y Profesores españoles y extranjeros, elogiaban mi trabajo mucho más de lo que merece, y mientras el Sr. Alba suprimía la consignación destinada por las Cortes del Reino para su impresión á espaldas del Parlamento, matando así una obra *castellana* y *nacional*, el representante de una casa editorial de París se presentó en mi casa solicitando autorización para imprimir mi obra en dos idiomas: *francés* y *español*, esta última, con destino á los pueblos americanos.

(1) Véase en las páginas LXIX y siguientes, la enmienda presentada á las Cortes por el ilustre Exministro vallisoletano D. José Muro, y otros Sres. Diputados, para desglobar la consignación destinada por las Cortes para la impresión de mi obra, de la partida consignada para material, que tanto disgusto causó al señor Galarza.

He aquí mi nuevo triunfo y una lección para el Sr. Alba y para mis detractores.

Sin embargo, como yo había regalado al Estado gratuitamente mi obra, siempre que una vez impresa se destinara á todos los Centros docentes de España, y viera ya con verdadera extrañeza en los nuevos presupuestos la supresión de la consignación llevada á cabo por un Ministro vallisoletano, sin que éste me hubiera comunicado oficialmente la *Baja*, como corresponde comunicar á todo aquel que desempeña una misión encomendada por las Cortes del Reino, le escribí una carta, cuya copia conservo y dice así:

Sr. D. Santiago Alba.

Mi querido amigo: Después de saludarle y celebrar su mejora, ruego á V. me dispense la molestia de mi petición.

Hace ya tres meses que el representante de una casa editorial francesa, ha solicitado de mí el deseo de publicar por su cuenta, mi obra de *Geografía histórica* en dos idiomas: *francés y español*, y esta última con destino á los pueblos españoles de América, y como aún no se habían aprobado los presupuestos para 1914, no pude darle una contestación definitiva, pero una vez ya aprobados, desearía saber de V. si no figurando en la *Gaceta* ninguna cantidad para seguir publicando los tomos sucesivos por cuenta del Estado, estoy relevado del compromiso que adquirí con las Cortes del Reino el año de 1904, ó si es preciso que V. me autorice por medio de un oficio, la renuncia á mi oferta, y la libertad de poder imprimir mi obra, fuera de la acción oficial del Estado español, bien sea en España ó en el Extranjero.

Y si para ello cree V. mejor que tengamos una conferencia en su casa (1), indíqueme día y hora y tendrá el gusto de saludarle personalmente, su siempre amigo y s. s. q. b. s. m.

Gervasio Fournier.

Madrid, 21 de Diciembre de 1912

(1) En aquella fecha no despachaba el Sr. Alba en el Ministerio por la dislocación que tuvo en un brazo, pero sí despachaba y firmaba en su casa.



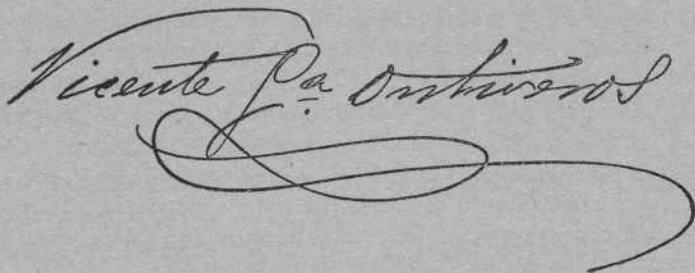
A esta carta, contestó el Secretario particular del señor Alba, D. Vicente García Ontiveros, con el siguiente escrito:

EL SECRETARIO PARTICULAR
DEL
MINISTRO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA
Y BELLAS ARTES

Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi respetable y querido amigo: El Sr. Ministro ha recibido la atenta carta que V. le dirige, con fecha 21 de los corrientes. Como su estado, aunque satisfactorio, no le permite todavía volver á la normalidad del despacho de los asuntos, me encarga conteste á V. en nombre suyo, participándole que, en cuanto pueda, hablará con el Director General del Instituto Geográfico, Sr. Galarza, acerca de la cuestión que V. plantea. Entonces estudiará los antecedentes necesarios y contestará á V. directamente.

Cumplo el encargo de mi Jefe y aprovecho la ocasión para reiterarme suyo afmo. amigo. q. l. b. l. m.

A handwritten signature in cursive script, reading "Vicente García Ontiveros". The signature is written in dark ink on a light-colored paper. The name "Vicente" is written in a larger, more prominent hand, while "García" and "Ontiveros" are written in a smaller, more compact hand. The signature ends with a long, sweeping flourish that extends to the right and then loops back under the name.

Madrid, 24 de Diciembre de 1912.

Esta carta del Sr. Ontiveros escrita por orden de su Jefe, me hizo pensar, si al dirigir mi carta directamente á la casa del Sr. Alba cometí una ligereza ó un atrevimiento, toda vez que en ella se dice: «que su estado de salud no le permite todavía volver á la normalidad del despacho de los asuntos», pero entiendo que pudo ser un poco más atento firmando la

carta y aun recibirme en su casa por tratarse de un asunto que hace más honor á Valladolid, á Castilla y á España, que á mi humilde persona, de quien ha recibido muchos favores, y ha ayudado con su voto y el de su familia y amigos, á elevarle al puesto que representa en la política española; pero es político, y es bien sabido, que cuando éstos ocupan altos puestos, no reciben á los que les han ayudado á encumbrarles más que en rueda general el día que destinan para ello. Mas sin embargo, como me urjía contestar á la pretensión del representante de la casa editorial de París, contesté á la carta del Sr. Ontiveros en los siguientes términos:

Sr. D. Vicente García Ontiveros.

Mi querido amigo: La enfermedad de mi Señora, me ha impedido contestar á su carta de fecha 24 escrita en nombre del Sr. Ministro, y hoy le digo, que como antecedentes al asunto de mi carta, no hay más que la presentación de mis obras al Sr. Conde de Romanones, Ministro de Instrucción pública en 1902, á petición de ilustres Maestros en este ramo del saber, que figuran en la página 5 del tomo I publicado por el Estado; el envío de ellas al Consejo de Instrucción pública para que juzgara mis producciones; el laudatorio informe del Consejo, manifestando que la obra es buena y debe imprimirse y divulgarse por cuenta del Estado; la adición á las Cortes del Reino firmada por los Sres. Diputados, D. José Muro, D. Antonio Martínez del Campo, D. Segismundo Moret, D. Nicolás Salmerón, D. José Canalejas, D. Joaquín López Puigcerver y D. Eduardo Vincenti; pidiendo una subvención para la impresión de mi obra; lo expuesto por el Sr. Director del Instituto Geográfico D. Francisco Martín Sánchez y D. José Muro, en el Congreso de los Diputados el día 15 de Diciembre de 1903, aceptando la adición, y la Real orden de 9 de Enero de 1904, firmada por el Ministro de Instrucción pública D. Lorenzo Domínguez Pascual, encargándome de la dirección de la obra, cuyos datos figuran en las páginas 5 al 12, bajo el título de *Origen de esta publicación.*

Y como no haya recibido ningún oficio del Sr. Director, manifestándome la renuncia ó suspensión de la obra, mi pregunta al Sr. Alba tiene por objeto saber oficialmente, si estoy relevado del compromiso que adquirí con las Cortes del Reino, á fin de poder imprimir la obra fuera de la acción oficial del Estado español.

Mucho celebro la mejoría de nuestro común amigo el señor Ministro D. Santiago Alba, á quien saludará en mi nombre deseando su pronta curación el que se repite suyo afmo. amigo
y s. s. q. b. s. m.

Gervasio Fournier.

Madrid, 30 de Diciembre de 1912

A los dos días de remitir esta carta al Sr. Ontiveros, salió de Ministro de Instrucción pública el Sr. Alba, para ocupar la cartera de Ministro de la Gobernación, sin ocuparse de dar contestación á esta carta, quedando por lo tanto sin resolver mi instancia de 8 de Junio de 1912; mi producción geográfica, abandonada en los sótanos del Ministerio, y yo sin poder autorizar á la casa editorial de París la impresión de mi reforma. ¿Es así como un Ministro vallisoletano hace Castilla y España? ¿Qué diferencia hay entre D. José Muro y D. Santiago Alba! Es verdad, que aquel fué un ilustre Catedrático de Geografía é Historia, y, por lo tanto, sabía bien la importancia de mi obra, mientras que éste, si bien es un buen Abogado, desconoce por lo visto hasta los rudimentos más elementales de este ramo del saber.

Afortunadamente, no necesito de la ciencia para vivir con independencia, y hasta me sobran elementos para publicar y regalar mis investigaciones geográficas, como lo vengo haciendo desde el año de 1873, pero ¿qué sería de mí si lo necesitara?

Así pasaron muchos meses hasta que un cambio en la política española, llevó al poder al partido conservador,

ocupando la cartera de Ministro de Instrucción pública, D. Francisco Bergamín, y la Dirección del Instituto Geográfico, D. Francisco Martín Sánchez, ilustre castellano y defensor de mi obra, el cual, al enterarse de los hechos llevados á cabo por los Sres. Gimeno, Galarza y Alba, no sólo se lamentó de que fueran dos castellanos los que más han contribuído á matar mi obra, tan elogiada por el Consejo de Instrucción pública y por D. José Muro en el Parlamento al solicitar de las Cortes del Reino una subvención para su impresión, que han venido respetando todos los señores Ministros, sino que fué uno de los que más trabajaron para llevar mi obra á todos los Centros docentes de España.

Con el cambio político á que me refiero, hubo nuevas elecciones á Diputados á Cortes, y el Sr. Alba, que procedió conmigo de la manera que vengo refiriendo; el Sr. Alba, que olvidó los altos deberes de defender y proteger una obra castellana y vallisoletana, porque si bién me ha tocado la suerte de nacer en la Ciudad de Burgos y de admirar allí en mi juventud las maravillas del Arte, en Valladolid, han brotado y se han desarrollado las ideas que dominan en mi reforma, y en Valladolid se han impreso mis primeras obras (1), y el Sr. Alba, que bien haya obedecido al informe académico, ó á relaciones políticas y amistades particulares de más importancia que la mía; ora haya atendido á murmuraciones propias de mujeres callejeras, ó ya á otras causas desconocidas, que le hayan llevado á suspender la consignación á espaldas del Parlamento, privando así á los amantes del saber de una obra reconocida por la mentalidad española, útil y necesaria para la enseñanza, me escribió una carta suplicándome el voto y el de mi familia y amigos, que á la letra dice así:

(1) Y en la *imprensa Castellana* se imprimió el año de 1897, el tomo II de mi *Ensayo de Geografía Histórica de España*, propiedad en aquella fecha de los señores D. Santiago Alba y D. César Silió.

SANTIAGO ALBA

ABOGADO
Madrid

24 de Febrero de 1914

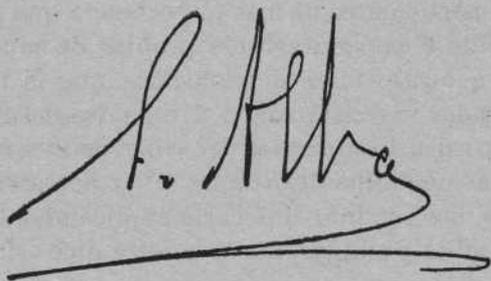
Sr. D. Gervasio Fournier González.

Mi distinguido amigo:

Una vez más aspiro á representar en Cortes la circunscripción de Valladolid.

¿Quiere usted darme, una vez más también, prueba de su bondad para conmigo, otorgándome su voto y recomendándomi nombre á las personas que pueden atender su indicación?

Por adelantado se lo agradezco mucho y quedo siempre á sus órdenes, como su buen amigo, que le estrecha la mano

A handwritten signature in dark ink, appearing to read 'S. Alba', with a long horizontal flourish underneath.

Grande fué mi sorpresa al recibir esta carta del amigo D. Santiago Alba; carta de súplica que pone de relieve nuestra antigua amistad y mi pequeña influencia, siempre

pedida y rogada por dicho Señor cuando le ha sido necesaria, y carta que dejo á la consideración del lector para que vea si este escrito está en relación con los hechos que dejo consignados, porque yo bastante he hecho con defender mi producción y salvarla de las garras inquisitoriales como cumple á todo autor y á todo buen castellano.

Ahora bien; expuestas ya mis victorias científicas y los hechos llevados á cabo por el Sr. Alba como Ministro y como amigo, réstame dar á conocer mi triunfo oficial en JUICIO CONTRADICTORIO. Y en efecto; dos han sido las Corporaciones oficiales que han juzgado mi reforma (1), ya que no tres (2) sin contar con la opinión pública, y de ellas, sólo la Academia de la Historia la ha censurado sin juzgar el fondo intrínseco de la obra.

En tal concepto, pues, y siendo necesario dirimir con verdadera justicia apodéctica tan distinta opinión, dirigí una instancia con fecha 23 de Marzo de 1914 al entonces Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes D. Francisco Bergamín, solicitando resolver en sentido favorable ó adverso, las opiniones emitidas por las Corporaciones ya referidas, bien aceptando el laudatorio informe del Consejo de Instrucción pública que sirvió de base á las Cortes del Reino para la impresión de esta obra por cuenta del Estado, y repartir á los Centros docentes los ejemplares del

(1) El Consejo de Instrucción pública y la Academia de la Historia, porque si bien el Sr. Gimeno la mandó también á la de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, esta Corporación informó sólo los tres primeros capítulos de los **XXIII** que contiene, y ha dado por resultado lo que tenía que suceder: *crítica incompetente*, como resultaría crítica incompetente, si una obra de Medicina escrita por el señor Gimeno, se mandara á informe á la Academia de Jurisprudencia ó á la de Bellas Artes de San Fernando.

(2) La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, que no sólo informó favorablemente mis producciones, sino que me autorizó por *unanimidad*, para explicar en dicha Facultad un curso de *Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua*, con arreglo á mis nuevas investigaciones.

tomo primero ya terminados existentes en los sótanos del Ministerio, ó ya el de la Real Academia de la Historia, emitido tres meses después de dada la *Baja* por el Sr. Gimeno, y que por lo mismo que no ha intervenido en este asunto, es un informe *secreto*, y como *secreto*, *injusto* y *malicioso*, y á la vez, exponiendo, si dada la *Baja* en el proyecto de presupuestos para el año de 1912, publicada en la *Gaceta* de 10 de Mayo de 1911 *por terminación de la obra* (1), suprimida definitivamente por el Sr. Alba (lo cual supone que el Estado ha renunciado á seguir publicando la obra que regalé á mi Patria, siempre que se dedicara á la enseñanza), tenía libertad de acción para imprimirla fuera de la acción oficial, bien en España ó en el extranjero.

Y el ilustre Sr. Bergamín, con su reconocida competencia de Catedrático de Geografía económica, industrial y comercial de las Escuelas de Comercio, y con un conocimiento apodfético mundial, ignorado por los Sres. Gimeno y Alba, examinó el tomo publicado por el Estado como los informes ya mencionados y demás antecedentes referentes á la publicación de esta obra nacional suspendida á espaldas del Parlamento sin razón alguna que lo haya motivado (2), y dirimió este asunto á mi favor, no sólo concediéndome

(1) Si la *Baja* figura en la *Gaceta* de 10 de Mayo de 1911 *por terminación de la obra*, ¿á qué se mandó á las Academias con fecha 12 de Julio si ya estaba informada favorablemente por el Consejo de Instrucción pública, y buena ó mala, ya estaba impreso el primer tomo, y llevaba el marchamo y la aprobación de las Cortes del Reino como obra *nacional* publicada por el Estado con destino á todos los Centros docentes de España? He aquí un hecho que dejo á la consideración del lector.

(2) Todavía ignoro las causas que ha motivado esta supresión, pero entiendo que obedece, á que no accedí á los deseos del Sr. Director del Instituto Geográfico D. Angel Galarza, al desglobar la partida destinada á esta obra, de la partida del material del Instituto Geográfico en el proyecto de presupuestos para 1906, obra que gestionó y llevó á cabo D. José Muro y otros Sres. Diputados que figuran en la página LXX de esta *Autobiografía*.

ámplia libertad para poder publicar mi obra, fuera de la acción oficial, sino ordenando que los libros terminados que hubiera en el Ministerio, se mandaran á todos los Centros docentes de España, y los no terminados que pasen al depósito de libros del Ministerio, según se puede ver por la Real orden dirigida al Sr. Director del Instituto Geográfico y Estadístico D. Francisco Martín Sánchez; documento que me trasmitió el referido Sr. Director, y el cual conservo y doy á saber como timbre glorioso de mi victoria en *juicio contradictorio*.

MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA
Y BELLAS ARTES
DIRECCIÓN GENERAL
DEL
INSTITUTO GEOGRÁFICO Y ESTADÍSTICO

NEGOCIADO DE PUBLICACIONES

El Excmo. Sr. Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes me dice con esta fecha lo siguiente:

Excmo. Sr.: Vistas las instancias de D. Gervasio Fournier, fechadas en 23 de Marzo del corriente año y 8 de Junio de 1912, manifestando la imposibilidad de continuar la publicación de su obra *Geografía histórica de España*, por haber sido suprimida desde el año de 1911 la subvención concedida por las Cortes y consignada en los presupuestos del Estado para este objeto, manifestando á la vez, que el primer tomo de esta publicación compuesto de 8.000 ejemplares ha quedado sin concluir, faltándole 20 pliegos de texto y 12 láminas de ilustraciones, habiendo realizado por su propia iniciativa en el año de 1911 los gastos necesarios para terminar 2.000 ejemplares de este primer tomo, de los cuales,

se ha reservado 500 por orden del entonces Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, habiendo entregado el resto en esa Dirección General en Agosto de 1911, expresando el autor el detalle de los gastos para terminar los 2.000 ejemplares del dicho primer tomo, y solicitando por último, que habiendo suspendido la publicación de su obra, se le conceda libertad de acción para poder publicarla particularmente á sus expensas, ó ceder á cualquiera casa editorial el resto de su obra que aún no ha sido impresa y formará los dos tomos restantes.

Considerando que actualmente existen en depósito en el Negociado de Publicaciones de esa Dirección General 1.500 ejemplares del primer tomo completamente terminados y encuadernados, y 6.000 ejemplares incompletos formados cada uno de 37 pliegos y 48 láminas.

Considerando justificado el deseo del autor de que se repartan los 1.500 ejemplares completamente terminados después del esfuerzo por él realizado, y que él mismo concede su autorización especial con fecha 10 del actual al final de su instancia de 23 de Marzo último.

Considerando que es impropio del cometido de ese Instituto Geográfico y Estadístico informar en un asunto relacionado con la propiedad literaria de una obra por no tener autoridad ni competencia necesaria para ello, y estar solamente encargado de la publicación y reparto de la indicada obra en virtud de lo dispuesto en la Real orden de 9 de Enero de 1904, S. M. el Rey (q. D. g.) se ha servido disponer lo siguiente:

1.º Que se proceda á la distribución de los 1.500 ejemplares encuadernados entre los Centros docentes oficiales, de conformidad con lo dispuesto en la Real orden de 9 de Enero de 1904,

Y 2.º Que el resto de la edición, formada por los 6.000 ejemplares sin terminar, pasen al depósito de libros de este Ministerio por haber terminado la misión inspectora reservada á esa Dirección General. Lo que

de Real orden comunico á V. E. para su conocimiento y demás efectos.

Lo que traslado á V. para su conocimiento y efectos oportunos. Dios guarde á V. muchos años.

Madrid, 23 de Junio de 1914.

El Director General,

Francisco Martín Sánchez.

Sr. D. Gervasio Fournier.

Nada hay más satisfactorio para mí que esta Real orden. Sin duda tuvo presente el Sr. Bergamín, lo expuesto en un artículo del periódico *A. B. C.* de su corresponsal en Berlín, que entre otras cosas dice lo siguiente: *Toda crítica envidiosa, toda maledicencia intencionada, todo silencio premeditado y alevoso, son malas artes que en la república de las letras y en el taller de la Ciencia se practican entre nosotros con bastante despreocupación ética, desconociendo que en el fondo son pequeñas acciones criminales* (1); y resolvió este asunto con verdadera justicia para desagaviar censuras injustas y poner el libro al alcance de todo hombre estudioso y pensador.

La lección que ha dado el sabio Ministro de Instrucción pública á la Academia de la Historia, como á los detractores de mi obra, no ha podido ser más acertada.

Para dar cumplimiento á esta Real orden, el Sr. Director del Instituto Geográfico y Estadístico, remitió los libros á los Centros docentes, Bibliotecas, Ateneos, Academias, Seminarios, etc., etc., acompañados de un oficio que á la letra dice así:

(1) Véase el periódico *A. B. C.* de fecha 21 de Agosto de 1913 escrito por D. Eloy Luis Andre, sobre las clases directoras de Alemania.

DIRECCIÓN GENERAL
DEL
INSTITUTO GEOGRÁFICO Y ESTADÍSTICO
NEGOCIADO DE PUBLICACIONES

Por Reales órdenes del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, de 9 de Enero de 1904 y 23 de Junio próximo pasado, esta Dirección general ha sido encargada de entregar á todos los Centros docentes de España, sendos ejemplares de la obra de D. Gervasio Fournier, titulada «Geografía Histórica de la Edad Antigua y principalmente de España», y, en su consecuencia, remito á V. la citada obra, rogándole se sirva acusarme recibo de ella.

Dios guarde a V. muchos años.

Madrid, 10 de Octubre de 1914.

El Director General,

F. Martín Sánchez.

No ha terminado aquí mi victoria, porque todavía he de añadir, que de conformidad con el dictamen emitido por la Junta facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos, han sido también remitidos de Real orden á todos los Centros docentes de España, los 6.000 ejemplares sin concluir que existían en el Depósito de libros del Ministerio, en unión de las obras del eximio polígrafo y Director que fué de la Real Academia de la Historia, D. Marcelino Menéndez y Pelayo, noticia que me sorprendió al saberla, y honor que debo, primero, á la Junta ya mencionada, y después, al Sr. Ministro de Instrucción pública D. Julio Burell, con lo cual, bien puedo decir, que el Sr. Menéndez y Pelayo y mi humilde persona, hemos ido juntos y en un mismo oficio como si fuéramos del brazo, á todos los Centros de cultura española.

He aquí la Real orden de fecha 27 de Enero de 1917,

publicada en el *Boletín Oficial* del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, con fecha 23 de Febrero del mismo.

Ilmo Sr.: S. M. el Rey (p. D. g.), de conformidad con el dictamen emitido por la Junta facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos, se ha servido resolver:

1.º Que los ejemplares adquiridos en virtud de las Reales órdenes dictadas por este Ministerio en 1.º de Junio de 1915 y 18 de Diciembre de 1916 de las obras de D. Marcelino Menéndez y Pelayo tituladas *Historia de los heterodoxos españoles*, tomo I; *Historia de la poesía hispano-americana*, tomos I y II, é *Historia de la poesía castellana en la Edad Media*, tomos I, II y III, se entreguen á todas las Bibliotecas regidas por el Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y á las demás entidades que tienen concedido derecho al reparto oficial, y que el remanente de las expresadas obras, quede á disposición del Ministro que suscribe y del Subsecretario de este Departamento, á fin de que lo distribuyan en la forma que consideren más oportuna.

2.º Que los 6.000 ejemplares incompletos del tomo I de la *Geografía histórica de la Edad Antigua*, escrita por D. Gervasio Fournier, formado cada uno de los referidos ejemplares por 37 pliegos de texto y láminas, que se custodian en el Depósito de libros de este Ministerio, en virtud de Real orden dictada por el mismo con fecha 23 de Junio de 1914, se distribuyan á todas las Bibliotecas regidas por el mencionado Cuerpo y á las demás entidades que tienen concedido derecho al reparto oficial, y que el remanente se incluya en las colecciones, tanto escogidas como populares, ya concedidas y que en lo sucesivo se concedan.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. I. muchos años.

Madrid, 27 de Enero de 1917.

BURELL

SR. SUBSECRETARIO DE ESTE MINISTERIO.

Señor Jefe del Depósito de libros de este Ministerio.

No creo que merezco tan honrosa distinción; mas sin embargo, agradecido por el alto honor que la Junta facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos, como del Sr. Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, D. Julio Burrell, han dispensado á mi obra, quiero manifestarles mi eterna gratitud, y más aún, cuando he sido sorprendido con dicha Real orden, como quiero expresar el testimonio de mi reconocimiento, á cuantas personas me han favorecido con sus laudatorios juicios, porque á pesar de no tener las alas del saber de esos obreros españoles y extranjeros en que me he inspirado, me han premiado, otorgándome, sin merecerlo, una ejecutoria científica y un puesto de honor en las páginas de la historia castellana, que es la historia de la civilización española.

*
* *

He concluído, pues, mi *Autobiografía*, dando á conocer muy ligeramente mi vida artístico-científica de más de cuarenta años de desvelos y de privaciones, de alegrías y de penas, de luchas y de satisfacciones, con cartas y documentos que lo acreditan, y de todo lo expuesto, resulta:

1.º Que dos castellanos, amantes del progreso científico de esta hidalga tierra, D. José Muro el uno (vallisoletano), Ex-ministro y Catedrático de Geografía é Historia, y el otro, D. Francisco Martín Sánchez (segoviano), Coronel de Artillería y Director General del Instituto Geográfico, acompañados de ilustres personalidades en la Ciencia y en la política española, consiguieron que mi obra se imprimiera por cuenta del Estado con destino á todos los Centros docentes de España, como material de enseñanza.

2.º Que dos castellanos, indiferentes ante las necesidades que tiene esta Patria querida de cultura geográfico-histórica, europea, reclamada por el Consejo de Instrucción pública, por el profesorado y por los amantes del saber,

D. Santiago Alba el uno (vallisoletano) y Ministro de Instrucción pública, y el otro, D. Angel Galarza (zamorano), Coronel de Artillería y Director General del Instituto Geográfico, han suspendido esta obra nacional (1) (sin darme á conocer los motivos), condenándola además, á morir para siempre en los sótanos del Ministerio ya referido; y

3.º Que dos Ministros de Instrucción pública (andaluces), más celosos de la cultura vallisoletana, castellana y española, teniendo en cuenta que todos los Sres. Ministros que han ocupado esta cartera, han seguido consignando en sus presupuestos la misma cantidad acordada por las Cortes con destino á esta obra, y comprendiendo la injusticia cometida lo mismo en la supresión de mi reforma, como en la acción á que se la había destinado, la han sacado de los

(1) Tal vez el Sr. Galarza se disculpe diciendo, que la Baja expuesta por el Sr. Gimeno, como la suspensión de esta obra nacional por el Sr. Alba, no es cosa suya, sino de los Sres. Ministros ya referidos, pero éstos se informan siempre de los Directores ó Jefes de Negociado. Por lo tanto, ¿quién informó al Sr. Gimeno que diera la Baja de esa consignación en los presupuestos para 1912 *por terminación de la obra dentro del año*, más que el Sr. Galarza, y más aún, estando á su cargo la alta inspección de la obra?

Esto hace que recuerde las palabras de mi querido amigo D. José María Zorita (vallisoletano) y subsecretario de Instrucción pública en aquella fecha, que al quejarme de este procedimiento, me dijo: *tiene V., amigo Fournier, muchos enemigos en el Instituto Geográfico*, como hace que recuerde también, las cartas del ilustre Catedrático de Geografía é Historia, D. Juan de la Gloria y Artero, autor del Atlas que lleva su nombre, y muy especialmente, las que figuran en las páginas 80, 139 y 177 del Apéndice, cuando dice: *Aquí, que para lo supérfluo se despilfarra el dinero, quizá no haya lo bastante para la publicación por el Estado de los interesantísimos mapas de V. ¿Qué sabe el Ministro, y qué saben los Consejeros de Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua?*

Otros conceptos expone el Sr. Artero en la citada carta página 177 que puede ver el lector, para formar juicio exacto, de los perjuicios que ha traído á la Ciencia esta supresión. Y si levantaran la cabeza los Sres. Artero, Muro, Salmerón, Sales y Ferré, Gil y Gil y otros que tanto han elogiado mi reforma, se avergonzarían y volverían de nuevo a sus tumbas por no ver esta indiferencia, ya que no envidia ó malicia en la supresión y en el destino á que se la había condenado.

sótanos y la han remitido de Real orden, á donde D. José Muro, y las Cortes del Reino, manifestaron al discutir y aprobar la adición al capítulo 22 del presupuesto de Instrucción pública, es decir, que lo que el Ministro vallisoleitano D. Santiago Alba no ha hecho, con una obra castellana y nacional, lo han hecho dos Ministros andaluces, D. Francisco Bergamín y D. Julio Burell.

Valladolid, 25 de Marzo de 1918.

Había pensado poner al pie de la fecha en que termino y doy á la imprenta el último pliego de esta *Autobiografía*, la palabra FIN, pero, si bien he terminado lo que pertenece á la ciencia, quiero dar á conocer más adelante y cuando pueda reunir los datos necesarios que tengo en mi casa de Madrid, un *Capítulo adicional*, exponiendo ampliamente los hechos referentes á la impresión de la obra objeto de esta publicación, que por haberse impreso (como obra nacional) bajo la alta inspección de los Sres. Directores del Instituto Geográfico, merece ocuparse de ello, aun á riesgo de que me censuren.

Y es que he cometido tres grandes pecados: el primero, es haber regalado mi obra al Estado sin retribución alguna siempre que la editara con destino á los Centros docentes de España; el segundo, es haber dejado las comodidades de mi casa de Valladolid, para dirigir su impresión, honor que, si bien estimé en alto grado, me ha dado muchos disgustos, y el tercero, es haber adelantado todos los años cantidades respetables para comprar papel y pagar otros muchos gastos, de acuerdo con los Sres. Directores, de las cuales, todavía me debe el Estado 14.575 pesetas, que he reclamado varias veces y aún no me han pagado, ni espero ya que me paguen debido á la influencia burocrática.

ÍNDICE DE LA AUTOBIOGRAFÍA

CAPITULO I (Página IX)

Origen de mis aficiones artísticas y geográficas.—Obras publicadas: I. Memoria sobre la situación geográfica del antiguo pueblo de *Urci* en la España antigua.—II. Ensayo de Geografía histórica de España, tomo primero.—III. Memoria sobre el establecimiento en Valladolid de una Escuela práctica de Artes y Oficios.—IV. El pueblo griego es de origen egipcio.—V. El Arte y la Ciencia, desarrollándose en amigable consorcio bajo la tutela de una causa superior, constituyen los elementos de más importancia en la cultura de los pueblos.—VI. Ensayo de Geografía histórica de España, tomo II.—VII. La raza negra es la más antigua de las razas humanas.

CAPÍTULO II (Página LIII)

I. Distinciones honoríficas que ha merecido mi reforma.—
II. Conferencias pronunciadas en la Universidad Central y en la Capital de Vizcaya sobre el *Origen del pueblo vasco español*.—
III. Encargo especial de las Cortes del Reino, para imprimir mi reforma por cuenta del Estado, bajo mi dirección.

CAPÍTULO III (Página LXIII)

Impresión del tomo primero de mi reforma por cuenta del Estado, bajo el título de: *Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua y principalmente de España*.—I. Organismos oficiales que se han opuesto á la impresión de esta obra.—II. La lucha de la Ciencia contra la ignorancia.—III. Triunfo de la Ciencia.

CAPÍTULO ADICIONAL

REFERENTE Á LA IMPRESIÓN DE ESTA OBRA

	<u>Páginas.</u>
Arbitrariedades gubernamentales de Galarza y Gimeno	CXLV
Celo de D. José Muro y su enmienda al Parlamento.	CL
La Baja de la consignación y segunda arbitrariedad de los Sres. Galarza y Gimeno.	CLXIII
Nueva arbitrariedad del Ministro Sr. Gimeno.	CLXVII
Oficio á las Reales Academias.	CLXVIII
Visita á S. M. el Rey D. Alfonso XIII.	CLXXI
Informe secreto	CLXXIV
Ultimos Oficios á la Dirección del Instituto Geográfico y Estadístico.	CLXXXI
Conducta injusta é inesperada del Sr. Alba, . . .	CLXXXVIII



CAPÍTULO ADICIONAL

CORRESPONDIENTE Á LA IMPRESIÓN DE ESTA OBRA

Arbitrariedades gubernamentales de Galarza y Gimeno.—Defensa de Muro.—Visita á S. M. el Rey D. Alfonso XIII.—Informe secreto.—Conducta injusta é inesperada de Alba.

En la página CXLII de esta *Autobiografía*, he pedido una tregua antes de poner la palabra fin, con el objeto de adquirir los datos necesarios para escribir este Capítulo que viene á confirmar lo que he dejado expuesto en la página LXXI y siguientes, en que manifiesto, que mi producción *salió ya del Ministerio de Instrucción pública sentenciada á muerte y á falta sólo de que las Reales Academias de la Historia y de la de Ciencias Físicas y Naturales, confirmaran los deseos del Director Sr. Galarza y del Ministro Sr. Gimeno.* Y en efecto; así resulta de los datos que he de referir y en los cuales verá el lector, que mi obra murió en el Ministerio de Instrucción pública muchos meses antes de mandar mi libro á las Academias, por no haber querido someterme al arbitrario capricho de dichos señores.

Esa tregua ha cesado ya por haber adquirido los datos que tenía en mi casa de Madrid, en todo iguales á los que existen en el expediente referente á la impresión de esta obra, que debe de haber en el Instituto Geográfico y Estadístico. Por lo tanto, bueno es hacer algo de historia sobre este asunto, dando á conocer primero, que esta obra se ha hecho, no sólo debido al laudatorio informe del Consejo de Instrucción pública y por acuerdo de las Cortes del Reino,

sino dando cumplimiento á la Real orden que el Sr. Ministro de Instrucción pública D. Lorenzo Domínguez Pascual, dirigió al entonces Director de dicho Instituto D. Francisco Martín Sánchez; Real orden que dicho Sr. Director tuvo el honor de dirigirme, y en la cual se lee en su parte dispositiva lo siguiente:

1.º Que comiencen inmediatamente los referidos trabajos en el Instituto Geográfico y Estadístico, encargándose de su dirección el autor de dicho *Atlas* señor Fournier, que recibirá en concepto de gratificación mensual la suma de cuatrocientas cincuenta pesetas.

2.º Que al Sr. Fournier se encomiende la designación del personal, lo mismo técnico que de dibujantes, estampadores y grabadores, que hayan de contribuir bajo sus órdenes á la realización de la obra.

3.º Que los grabadores, estampadores y dibujantes, trabajen las mismas horas que los del Instituto Geográfico y Estadístico, y no puedan percibir mayor jornal que éstos.

4.º Que el Sr. Fournier pueda autorizar los gastos de material necesario por adquisiciones de papel, piedras, lápices, tela, tintas, goma y demás útiles necesarios para el servicio, siempre que su importe, en cada artículo, no exceda de quinientas pesetas. V. I. autorizará los que pasen de esta suma.

5.º Que en el caso de que no puedan realizarse en el Instituto Geográfico algunos trabajos, ya por falta de maquinaria, ó ya porque conviniese emplear en determinadas láminas y mapas el grabado en acero ó cobre, ú otros procedimientos artístico-industriales, como la fototipia ó el fotograbado, queda autorizado el Sr. Fournier para realizarlos fuera, justificando después los gastos.

6.º Que dada la importancia de dicho *Atlas* para la enseñanza, se haga, cuando menos, una tirada de seis mil ejemplares, que encuadernados serán repartidos

CXLVII

entre los Centros oficiales docentes de España; y por último,

7.º Que queda encomendada á V. I. la alta inspección de la obra.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos.

Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 9 de Enero de 1904.—DOMINGUEZ PASCUAL.

Tal es, pues, la Real orden que ha servido de base para la impresión de esta obra, y, por lo tanto, en el Instituto Geográfico, y bajo mi dirección, se hicieron los primeros trabajos y se sacaron pruebas de seis mapas: uno de orografía, otro de hidrografía y cuatro de la España antigua, antes de ser conquistada por los romanos; pero no pudiendo continuar la obra, ya por carecer el Instituto de máquinas litográficas para la estampación de los mapas, como por el entorpecimiento que llevaba al régimen establecido en los obradores de dicho Instituto, fué preciso hacer uso de lo que dispone el artículo 5.º de la Real orden ya citada, de acuerdo con el Sr. Director, y hacer, fuera de dicho Instituto, toda clase de trabajos.

Ahora bien; como en los organismos oficiales se rinden las cuentas de distinto modo que en los establecimientos industriales, comerciales y particulares, cosa que no se amolda bien para justificar los gastos de impresión de esta obra, fué preciso establecer, de acuerdo con los Sres. Directores del Instituto Geográfico, el sistema comercial, y si bien se justificaron los gastos de los dos primeros años de 1904 y 1905, tal como se hace en los Centros oficiales, por referirse á objetos que pueden justificarse, los ingresos con los gastos, en los años de 1906 y siguientes, fué necesario, como digo, formar un expediente y establecer una cuenta general de *entradas y salidas*, dando á conocer los trabajos realizados en el año como se hace en toda clase de

asuntos industriales y comerciales, con el fin de que pueda examinarse en todo tiempo la inversión de fondos recibidos por el Estado y las obras realizadas. Y no sólo fué preciso establecer una cuenta general de entradas y salidas con arreglo al sistema comercial ó industrial, sino que lo exigió también al tener que hacer compras de papel en gran escala y algunos objetos imposibles de justificar dentro del año, de tal manera que fueran iguales los ingresos á los gastos.

Y en efecto; al dar principio á la impresión del texto, como de la estampación de láminas y mapas, nos encontramos con que no habiendo siempre en los Almacenes de papel el número de resmas necesarias para la impresión de un pliego, en tamaño, clase, peso y color, mucho menos se habría de encontrar papel igual para toda la obra, y esto exigía, ó mandar fabricar cierto número de resmas, ó establecer un contrato con algún almacenista para abastecer papel siempre igual, toda vez que se había de invertir en la obra muchos miles de resmas. En este estado, pues, y teniendo en cuenta que la consignación de 20.000 pesetas al año, además de ser muy pequeña para hacer ocho mil ejemplares, se cobraba en *ocho plazos* de 2.500 pesetas cada uno, no había otra solución que, ó ir á los Almacenes á por papel cuando fuera preciso hacer la impresión de un pliego ó de una lámina, que no siempre se habría de encontrar igual, en clase, tamaño, color y peso, ó adelantar yo cierta cantidad para mandar fabricar, por mi cuenta, una partida de papel, á cobrar cuando hubiera fondos.

Para resolver este asunto, tuve una conferencia con el Sr. D. Angel Galarza, Director General del Instituto Geográfico en el año de 1906, acordando como más beneficioso la compra de papel en gran escala, siempre que yo anticipara los fondos para ello, á lo cual me presté gustoso, pero á condición de que había de facilitarme un almacén en el Instituto Geográfico que sirviera de depósito. Y en efecto;

el Sr. Galarza me proporcionó un local donde almacenar el papel comprado con mi peculio particular, y en él se fueron almacenando después las láminas y pliegos de texto que se fueron imprimiendo. Y esto hizo que presentara en 15 de Septiembre de 1906, á dicho Sr. Director, un balance general de ingresos y gastos del primer semestre de dicho año, con un saldo á mi favor de *cuatro mil, trescientas cuarenta y siete pesetas*, que es próximamente la cantidad que adelanté al Estado para la compra de papel depositado en el almacén, como primera partida.

Este adelanto de fondos que el Sr. Galarza celebró y consideró como una manifestación altruista de mi humilde persona en favor de la obra, fué, sin embargo, atropellada por dicho señor, como por el Ministro de Instrucción pública Sr. Gimeno, toda vez que pretendieron englobar, mejor dicho, englobaron en el proyecto de presupuesto para 1907, la cantidad destinada por las Cortes para la impresión de mi obra, en la partida de *Material geográfico*.

He aquí lo que publicó la *Gaceta de Madrid*, número 298, correspondiente al 25 de Octubre de 1906, página 351, segunda columna, Capítulo 22, en el proyecto de presupuestos para 1907:

«CAPÍTULO 22.—Material de Geografía, Estadística y Metrología.

MODIFICACIONES

El Crédito consignado para la Carta histórico-geográfica de Fournier, se engloba á los gastos generales de Material geográfico.»

A todos sorprenderá, que habiendo hecho el sacrificio de adelantar la cantidad de 4.347 pesetas para la compra de papel, de acuerdo con el Sr. Galarza, incluyera dicho

señor en el proyecto de presupuestos para 1907 en los gastos del Material geográfico, la consignación destinada á mi obra, perdiendo yo, por tanto, la amplia libertad que me otorgaron las Cortes del Reino y el Sr. Ministro de Instrucción pública D. Lorenzo Domínguez Pascual, en el oficio que dejo expuesto en la página CXLVI. Y en efecto; ¿qué fin se llevó el Sr. Galarza, como el Sr. Ministro de Instrucción pública D. Amalio Gimeno, al englobar esta partida que venía figurando independientemente de los gastos generales del Material geográfico? ¿Olvidaron, por ventura, que yo estaba encargado de la dirección de esta obra, con amplia facultad de hacer toda clase de compras de papel y demás objetos relacionados con esta publicación, según lo explica la Real orden á que me refiero? ¿Es así como se paga mi generosidad y mi altruismo? ¿Debía consentir perder mi libertad y mi independencia, cuando el Sr. Director del Instituto Geográfico no tiene más intervención *que la alla inspección de la obra?* No, y así lo comprendió el ilustre diputado por Valladolid D. José Muro, el cual me escribió dos cartas que tengo en mi poder y que doy á conocer para aclarar los hechos y demostrar su celo en este asunto.

Celo de D. José Muro.

El ilustre Diputado Vallisoletano y Catedrático de Geografía é Historia, D. José Muro, no se dió cuenta en un principio, al leer la *Gaceta* de la fecha ya referida, que la partida destinada para la impresión de mi obra, estaba englobada en los gastos de Material del Instituto Geográfico, sino que se había eliminado porque el Sr. Ministro no ha visto hasta ahora resultado adecuado á los desembolsos hechos. Y lo creyó así (según me manifestó después el señor Muro), por confesión propia del Director del Instituto Geográfico D. Angel Galarza. Entonces, no sólo comenzó á

hacer las gestiones necesarias para que se restableciera dicha partida, sino que fué á visitarme á mi casa de Madrid y no habiéndome encontrado por no haber regresado todavía á la Corte, á causa de una desgracia de familia, me escribió una carta con fecha 28 de Noviembre de 1906, comunicándome tal noticia y pidiendo datos sobre el estado de la obra.

He aquí la carta del Sr. Muro:

EL DIPUTADO A CORTES
POR
VALLADOLID

Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi querido amigo: Cuando anteayer fuí á casa de V. supe por la portera que había V. tenido una desgracia de familia, por cuyo motivo no habían regresado. Lo siento mucho y me asocio á su dolor.

El objeto de mi visita á su casa, era decir á V. que en el proyecto de presupuestos de Instrucción pública veo eliminada la partida correspondiente á las cartas geográficas y que estaba trabajando para que se restableciera dicha partida. Además necesitaba que V. me facilitase ciertos datos porque el argumento del Sr. Ministro, es que no se ve hasta ahora resultado adecuado á los desembolsos hechos. Excuso decir á V. mi contestación y los motivos en que fundo la pretensión indicada. (1)

Nada más por ahora, y cómo siempre, es suyo siempre afectísimo amigo y s. s.

JOSE MURO.

Madrid, 28 de Noviembre de 1906.

Recibida que fué dicha carta, escribí al Sr. Muro manifestándole lo siguiente:

(1) No refiere el Sr. Muro en esta primera carta, el nombre de la persona que le ha dado estos antecedentes, pero en la segunda dice, que tales datos fueron expuestos por el Director Sr. Galarza.

Valladolid, 30 Noviembre 1906.

Sr. D. José Muro.

Mi querido y agradecido amigo: Empiezo por dar á V. un millón de gracias por el interés que se toma en el asunto de mi obra geográfica, tan elogiada por V. y de la mentalidad española.

No he podido regresar á Madrid, tan pronto como era mi deseo, por una desgracia de familia; pero si como creo puedo arreglar mis asuntos, saldré para la Corte dentro de cinco ó seis días, y mientras llega el día de verle, diré á V. que, según la *Gaceta* que tengo en mi poder, no se ha eliminado la partida correspondiente á mi obra geográfica, sino que se ha *englobado* en la partida del Material.

Ahora bien; ¿cuál es la causa de haber englobado la partida correspondiente á mi obra en la del Material del Instituto Geográfico? No lo sé; pero no ha dejado de extrañarme que después de saber por el encargado que he dejado al frente de la obra, que mi asignación se había *englobado* en la partida correspondiente al Material del Instituto, me diga V. en su carta *que se ha eliminado por no ver el Ministro hasta ahora un resultado adecuado á los desembolsos hechos*. No puedo explicarme que esto diga el Ministro, cuando á mi venida á Valladolid, presenté al Director Sr. Galarza multitud de trabajos que representa mucho estudio y muchos miles de pesetas, y que, por lo que veo, ni el Sr. Galarza ni el Ministro Sr. Gimeno, saben apreciarlo. ¡Qué ignorancia!

Aquí hay algo oculto que no tardaré en descubrir. Y digo ésto por dos razones: la primera, porque mientras mi encargado me dice que en el proyecto de presupuesto para 1907, que publica la *Gaceta oficial*, figura la partida destinada á mi obra, englobada en la partida del Material del Instituto Geográfico, usted me dice que se ha eliminado, por no ver el Ministro el resultado adecuado á los gastos, y la segunda, porque no falta empleado en el Instituto, que me ha dicho que tengo algunos envidiosos, no ya sólo por la consignación extipulada por las Cortes del Reino para la impresión de mi obra, sino por la independencia en dirigirla sin intervención de ninguna otra

persona, en los gastos de material y de personal que origine su impresión.

Después de lo expuesto, diré á V. que tengo dibujados y grabados 15 mapas y 12 láminas, de las cuales ya conoce V. algunas, como las conoce el Sr. Galarza, á quien he presentado pruebas para que se las enseñe al Ministro; que hay impresos y entregados en el almacén 10 pliegos de texto, de 8.000 ejemplares cada uno, con 87 grabados, y que además hay varios trabajos preparados para nuevas láminas é impresión de pliegos.

Veo con verdadera pena, querido D. José, que ni el Director ni el Ministro han tenido en cuenta que son 8.000 ejemplares los que se hacen de cada pliego y de cada lámina; que cada mapa geográfico cuesta de grabado y de tirada más de 1.500 pesetas; que cada pliego de impresión sube á 800 ó más; que de la consignación recibida, se han pagado los gastos de dirección, como del personal, piedras litográficas y otros muchos objetos necesarios para la preparación de dicha obra, y que los comprobantes de todos estos gastos existen en esa Dirección.

Ahora bien; con un presupuesto de 20.000 pesetas al año, cobradas á plazos, ó sea en ocho veces, para todos estos gastos y para una tirada de 8.000 ejemplares de cada pliego y de cada lámina, no es posible hacer milagros, ni mucho menos, hacer compra de papel en cierta cantidad, para que sea igual en grueso y en color, cosa que me ha obligado adelantar más de 4.000 pesetas de mi bolsillo particular; que el Sr. Galarza sabe que existen en el almacén del Instituto Geográfico. Y si además de haber regalado mi obra de cuarenta años al Estado, y de hacer adelantos para que el papel sea igual, entiende el Sr. Director como el Sr. Ministro, que no ven el resultado á los desvelos hechos, retiraré mis mapas y dejaré la obra tal como está, que al fin y al cabo yo tengo resuelto, hace ya muchos años, el problema de la vida.

Vea V., pues, la *Gaceta* para saber quién dice aquí la verdad; si mi encargado, ó la persona que le ha dado á V. los informes que me comunica.

Siempre suyo afmo. y agradecido amigo y S. S.

GERVASIO FOURNIER.

A este escrito contestó D. José Muro, con fecha 2 de Noviembre de 1906, la siguiente carta:

Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi querido amigo: Tal efecto me ha producido su carta, que contesto á ella sin pérdida de momento, aunque me anuncia su venida para mañana ó pasado. Lo que yo he dicho á V. sobre la supresión de la partida destinada á los mapas, se lo he dicho después de ver el proyecto de Instrucción pública. Alarmado por esta supresión, mi primer paso fué ver á Galarza, y de labios de éste, oí lo que en mi carta anterior transmití á V., es á saber, que se había suprimido por no ver el Ministro un resultado adecuado á los desembolsos hechos hasta ahora.

Esto yo no lo he inventado, y repito que contestando á mis quejas, lo dijo en las mismas ó parecidas palabras que quedan transcritas, el Director del Instituto Geográfico Sr. Galarza. Ahora me dice V. que está englobada la partida en el material. Comprobaré esta cita cuando vaya esta tarde al Congreso, pero no se compagina bien con las palabras y manifestaciones de Galarza.

Hasta la vista se despide su invariable amigo,

JOSÉ MURO.

A la presente carta, contesté al Sr. Muro lo siguiente:

Valladolid, 3 Noviembre 1906.

Sr. D. José Muro.

Mi querido y agradecido amigo: Tengo á la vista su carta de ayer dos del actual, en que se ratifica de que el Director del Instituto Geográfico y Estadístico Sr. Galarza, le ha dicho que se ha suprimido la consignación para la impresión de la obra y, una de dos, ó miente la *Gaceta* que tengo en mi poder de fecha 25 de Octubre, ó miente el Sr. Galarza.

Voy descubriendo ya, que una de las personas enemigas que tengo en el Ministerio, es el Sr. Director, y no puedo explicarme qué idea se ha llevado el Sr. Galarza, con engañar á V., toda vez que, si la consignación se ha englobado en la partida

del Material, habrá sido por su mandato. La mentira no dura más que hasta que descubre la verdad, y pronto sabrá V. que el Director Sr. Galarza le ha engañado, lo cual no se ajusta al alto cargo que desempeña.

De todos modos, mañana salgo para esa, y con la *Gaceta* en la mano, verá V. que no es supresión, sino dominación para que yo quede bajo su autoridad y dominio, cosa que no consentiré su afmo. y agradecido amigo y S. S.

GERVASIO FOURNIER.

A mi llegada á Madrid, ya había visto el Sr. Muro en la *Gaceta*, que el Sr. Galarza no había procedido con la lealtad que debe existir como amigo, como diputado, como director y como castellano, todo lo cual le obligó á hacer gestiones para desglobar dicha consignación de la partida del Material, á fin de que yo no perdiera la independencia que venía teniendo, en virtud de la Real orden que figura en la página CXLVI, expedida por el Ministro de Instrucción pública Sr. Domínguez Pascual, al encargarme de la obra. Y no habiendo logrado conseguir del Sr. Ministro D. Amalio Gimeno, desglobar amistosamente la partida tantas veces repetida de la del Material del Instituto, presentó la siguiente enmienda en el Congreso de los Diputados, firmada por él y por celosos Diputados amantes de la Ciencia española.

He aquí la enmienda á que me refiero, documento que conservo en mi poder y que á la letra dice así:

DIARIO DE LAS SESIONES DE CORTES



CONGRESO DE LOS DIPUTADOS



Enmienda del Sr. Muro (D. José) al Capítulo 22, art. 2.º, del presupuesto de gastos de la Sección 7.ª «Ministerio de Instrucción pública y Bellas artes.»

Los Diputados que suscriben, tienen la honra de someter á la deliberación y aprobación del Congreso, la siguiente enmienda al Cap.º 22, art. 2.º, de la Sección 7.ª Ministerio de Instrucción pública y Bellas artes, para el ejercicio de 1907.

Trabajos geográficos y astronómicos. El concepto indemnizaciones al personal de inspecciones, etc., etc., quedará redactado en la misma forma, rebajando el crédito consignado á la cantidad de pesetas 213.500 añadiendo á este concepto el siguiente:

Adquisición de papel, grabado, estampación y gastos de dirección de la Carta histórico-geográfica, de que es autor D. Gervasio Fournier	20.000
TOTAL	233.500

Cuya cantidad no modifica la consignada en el dictamen de la Comisión.

Palacio del Congreso, 17 de Diciembre de 1906.—*José Muro, Francisco Martín Sánchez, Calixto Valverde, Cándido Lamaña, Aniceto Llorente, Matías Barrio y Mier y Francisco Pi y Arsuaga.*

Leída que fué en el Congreso dicha enmienda para su discusión, la comisión, de la que formaba parte el Sr. Galarza, la aceptó sin reparo alguno, quedando, por lo tanto, desglobada la consignación de mi obra de la partida del Material, y yo con la libertad y la independencia de disponer libremente de la consignación, como la venía teniendo, sin intervención alguna de la Dirección, en los gastos de personal y material correspondiente á mi obra.

Con esto quiero decir, que si bien el Sr. Gimeno, como el Sr. Galarza, reconociendo su arbitrariedad, aceptaron la enmienda sin discusión alguna, tenía que traer necesariamente rozamientos que dieran con el tiempo la supresión de la obra, y así fué, según he de demostrar más adelante. Sin embargo, no puedo menos de decir, que durante el tiempo que vivió el Sr. Muro, y fué Director el Sr. Galarza, estuvo muy deferente conmigo, siquiera fuera artificial esta deferencia, lo cual me obliga á manifestar, que al presentarle el balance de entradas y salidas del primer semestre de 1906, en que figura un saldo á mi favor de pesetas *cuatro mil trescientas cuarenta y cinco*, como adelanto hecho para la compra del papel á que me refiero en páginas anteriores, lo mismo que el correspondiente al segundo semestre, no sólo fueron aprobados sin reparo alguno, sino que siempre ha aceptado y ha aprobado los balances que le he presentado durante el tiempo que fué Director y vivió el ilustre Vallisoletano D. José Muro, á pesar de que en todos los balances sucesivos, figuran también cantidades que he venido adelantando para terminar más pronto y mejor mi obra.

Y en efecto; el Sr. Galarza aprobó el balance de entradas y salidas correspondiente al año de 1907, en el cual figura un saldo á mi favor de pesetas *mil ochocientos ocho*, como aprobó el Sr. Martín Sánchez el balance correspondiente al año de 1908, con un saldo también á mi favor de pesetas *dos mil quinientas sesenta*, y bueno es que el lector

se vaya haciendo cargo de las cantidades que he venido adelantando ya todos los años con asentimiento de los señores Directores.

Mientras fué Director D. Francisco Martín Sánchez, entusiasta de mi obra, y ocupó el cargo de Ministro de Instrucción pública D. Faustino Rodríguez Sampedro, que también elogió mis trabajos, no sólo no tuve la menor molestia en el desempeño de mi cometido, sino que me alentaron para que diera á mis investigaciones geográficas el desarrollo que fuera preciso á la reforma; pero otro cambio de Gobierno llevó de nuevo á la Dirección, en Octubre de 1909, á D. Angel Galarza, fecha en que ya había fallecido mi muy querido amigo el ilustre Vallisoletano D. José Muro, que tantas gestiones hizo hasta que consiguió desgloar la consignación de esta obra de la partida del Material geográfico, que he dado á conocer en páginas anteriores.

Esto hizo que manifestara al Sr. Galarza, que había entregado á su antecesor en la Dirección, D. Francisco Martín Sánchez, un libro compuesto de 38 láminas y 37 pliegos de impresión ya encuadernados con su correspondiente tapa en oro y negro, que se había mandado hacer para la encuadernación de toda la obra, con el fin de que tuviera la presentación adecuada á una obra del Estado, y llegado que fué el 31 de Diciembre de 1909, remití el balance general de toda la obra hecha desde 1904 hasta fin de dicho año de 1909, expresando en él, no sólo las cantidades recibidas hasta aquella fecha, y número de láminas y pliegos de impresión ya entregados en el almacén del Instituto, sino dando á conocer las cantidades que venía adelantando para dar impulso á la obra.

He aquí los principales párrafos del oficio á que me refero, documento que debe de existir en el expediente destinado á mi obra, junto con las cuentas que trimestralmente he venido presentando para que en todo tiempo se pueda examinar la inversión de fondos recibidos por el

Estado; la obra hecha y entregada; la que tenía en preparación, y las cantidades que tenía adelantadas hasta dicha fecha.

Las cantidades recibidas por el Estado para esta obra geográfica de que soy autor desde el año de 1904 á fin de 1909 inclusive, importan á razón de 20.000 pesetas al año, 120.000, con cuya cantidad se ha pagado todo el personal técnico, artístico é industrial; se han comprado algunas piedras, zines, libros de consultas, papeles de dibujo y de estampación, etc., etc., y además se han hecho *ocho mil ejemplares* de cada una de las láminas y mapas, *ocho mil ejemplares* de cada uno de los 27 pliegos de impresión y 175 grabados que llevan dichos pliegos, y, por último, se ha pagado toda clase de objetos de dibujo, incluso el fotograbado.

De las referidas 120.000 pesetas recibidas del Estado, se ha devuelto á la Hacienda todos los años, 823 pesetas con 20 céntimos, por el descuento de facturas, sueldos y jornales, importe que durante seis años que lleva de publicación, importan pesetas 4.332 con 20 céntimos; quedando, por lo tanto, un capital líquido para la obra de pesetas 115,69, cantidad que, repartida entre ocho mil libros de 34 láminas y 27 pliegos de impresión que se han hecho con dicha suma, sale cada libro á *catorce pesetas con cuarenta céntimos*.

Ahora bien; gloria es para mi el presentar al Sr. Director del Instituto Geográfico, como al Sr. Ministro de Instrucción pública, una serie de láminas y mapas que, á pesar de lo que representa su estudio y la esmerada ejecución de las láminas, como el tamaño del libro y la belleza que se observa en la impresión de los 27 pliegos con sus correspondientes notas, no sube á más de **CATORCE PESETAS con cuarenta céntimos** el ejemplar, cuando es bien sabido que una gran parte de los libros de texto y otra clase de obras de mucho menos tamaño, sin mapas, sin láminas y sin notas, se vende á mucho más precio.

Después de lo expuesto, quiero hacer constar, que las laminas número 34 y siguientes, lo mismo que los pliegos número 28 al 37 inclusive, cuyo valor sube á más de DOCE MIL PESETAS, han sido adelantadas por el autor, con fin de demostrar lo antes posible al Sr. Director como al Sr. Ministro, la importancia que tiene esta obra para el estudio de la Historia y de la Geografía antigua, así como la necesidad de que se aumente la consignación para teminar cuanto antes este tomo y no se hagan viejas algunas de las doctrinas, y más aún si se tiene en cuenta que para dar por terminado este tomo, hay en preparación doce láminas más y sobre unos diez pliegos de impresión, sin contar con lo que importa la encuadernación de los *ocho mil libros*, cuya sola partida no bajará de doce á catorce mil pesetas.

Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid, 31 de Diciembre de 1909.

GERVASIO FOURNIER.

Sr. Director del Instituto Geográfico y Estadístico.

Bien se advierte en este oficio, que las láminas 34 á 38 inclusive, lo mismo que los pliegos de impresión números 28 al 37, cuyo valor sube á más de *doce mil pesetas*, fueron pagados con fondos que yo adelanté, pero por si esto no lo explicara bien, doy á conocer el oficio que acompañaba al balance de 1910, que á la letra dice así:

Ilustrísimo Señor:

Al finalizar el año de 1910, quiero dar á V. S. cuenta de las cantidades recibidas con destino á la obra Geográfica de que soy autor, y los gastos hechos según lo vengo haciendo todos los años.

La última cuenta de ingresos y gastos fué presentada al Sr. Director en 31 de Diciembre de 1909.

Hasta dicha fecha se habían hecho, con la subvención recibida, 27 pliegos de impresión de 8.000 ejem-

plares cada uno, con 175 grabados en el texto y 34 láminas y cartas geográficas, algunas de doble tamaño; pliegos y láminas de los cuales se encuadernaron tres ejemplares que son los que figuran en dicha cuenta. Y se hizo presente al Sr. Director, que el trabajo hecho con relación á la consignación recibida, demostraba que cada ejemplar de 34 láminas y 27 pliegos de impresión salía á *catorce pesetas con cuarenta céntimos*, precio sumamente económico comparado con todos los libros de texto y obras publicadas en España y en el Extranjero.

Al mismo tiempo, se hacía saber en el oficio que acompañaba al referido balance de 1909, que el importe de los diez pliegos núm. 28 al 37 inclusive, lo mismo que las láminas núm. 34 á 38, que figuran en el libro presentado en la fecha á que me refiero, han sido pagados con fondos del autor, anticipando para ello más de *doce mil pesetas*, con el fin de demostrar á V. I. como al Sr. Ministro, la importancia de esta obra para el estudio de la Historia y de la Geografía antigua, así como la necesidad de que se aumente la consignación para terminar cuanto antes el primer tomo y no se hagan viejas algunas doctrinas, y, por último, también manifestaba en dicho documento, que tenía en preparación doce láminas más y diez pliegos de impresión ó más, y que sólo la encuadernación de los ocho mil ejemplares, subiría de doce á catorce mil pesetas.

Nada se ha aumentado la consignación en el año de 1910 para la pronta terminación de la obra, ni en el próximo de 1911; mas, sin embargo, no es la primera vez que el que suscribe ha hecho desembolsos de gran cuantía para dar á su Patria elementos científicos de que carece, porque después de regalar todas mis obras á los amantes del saber, mandé poner en la portada del tomo II de mi *Ensayo de Geografía Histórica*, las siguientes palabras: *Este libro no se vende, se regala*.

Con esto quiero decir á V. I. como al Sr. Ministro de Instrucción pública, que yo he trabajado y trabajo,

no por ganar una mezquina gratificación, sino por amor á la Ciencia histórica. Y de tal manera es esto cierto, que después de cuanto he venido anticipando para dar impulso á esta obra, todavía he hecho otro anticipo más á fin de que el primer tomo salga á luz en el próximo mes de Mayo, hecho en verdad que en vez de agradecerme es casi seguro de que se censure, como así ha sucedido.

El balance general de ingresos y gastos que acompaño, hará saber á V. I. que con las 20.000 pesetas de subvención recibidas este año, se han pagado cinco cartas geográficas núms. 34 al 38, de ocho mil ejemplares cada una; diez pliegos de impresión núms. 28 al 37 de otros tantos ejemplares de cada pliego, y los gastos de personal técnico, que en junto suman 23.750 pesetas, quedando, por lo tanto, un saldo á favor del que suscribe para la cuenta del año próximo de 1911, de pesetas TRES MIL SETECIENTAS CINCUENTA.

Llamo la atención á V. I. para que al examinar los ingresos y los gastos del presente año que figuran en los cuadros núm. 1 y 2, observe que he hecho una economía en los sueldos del personal de *quinientas pesetas*, modificando, por tanto, los que han venido figurando en años anteriores, y que pretendo también hacer alguna economía más en el año de 1911 para beneficiar otros gastos de la obra; pero si esta economía de 500 pesetas se ha invertido este año en hacer una lámina más, debo de hacer presente á V. I. que es posible que en el año próximo de 1911 suba algo más el precio de las láminas y de la impresión de pliegos, debido á las exigencias de los obreros.

Réstame, pues, rogar á V. I. que una vez examinado y aprobado el presente balance, ordene se una al expediente general de ingresos y gastos que existe en el Instituto Geográfico referente á esta obra, para que en todo tiempo se pueda examinar la inversión de fondos recibidos por el Estado y las cantidades que ha venido adelantando todos los años el que suscribe.

Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid, 31 de Diciembre de 1910.

GERVASIO FOURNIER.

Sr. Director General del Instituto Geográfico y Estadístico.

**La Baja de la Consignación y segunda arbitrariedad
de los Sres. Galarza y Gimeno.**

Los oficios que doy á conocer, dicen ya que esta obra no se ha hecho á cencerros tapados, sino dando á saber á los Sres. Directores (como encargados de la alta inspección de la obra) el estado en que se venía verificando la inversión de fondos y la impresión de la misma.

Sin embargo, cuando ocupó de nuevo la dirección el señor Galarza y vió que mi obra no se había terminado, dió á entender que su estudio y su impresión, es lo mismo que hacer buñuelos. ¡Pobre señor! Bien pronto comprendí que dicho Director no veía con buenos ojos la continuación de dicha obra; y si bien es cierto que mientras ocuparon la cartera de Ministros de Instrucción pública D. Antonio Barroso, el Sr. Conde de Romanones, D. Julio Burell y D. Amós Salvador, continuó (aunque aparentemente) nuestra amistad, en los últimos días que fué Ministro don Amós Salvador, y convencido ya que no accedía á sus nuevos deseos, me obligó á manifestar á dicho Sr. Ministro, que habiendo observado en la dirección ciertos hechos poco en armonía con mi generoso proceder, había resuelto, que una vez terminados 2.000 ejemplares del tomo primero que, á petición del Presidente del Consejo de Ministros señor Canalejas, estaba concluyendo de imprimir con fondos particulares que tenía adelantados, dejaría la dirección; retiraría mi ofrecimiento, y quedarían 6.000 ejemplares en el almacén del Ministerio sin terminar; cosa que lamentó mucho el Ministro D. Amós Salvador.

Esto sucedió en los primeros días del mes de Marzo de 1910; pero al mes siguiente, 4 de Abril, volvió á ocupar el cargo de Ministro de Instrucción pública D. Amalio Gimeno, y sin que hubiera mediado explicación alguna entre el Sr. Galarza y mi persona, ni mucho menos indicación de ningún género sobre el estado de la obra, ví con gran sorpresa en la *Gaceta* de fecha 10 de Mayo de dicho año de 1910, ó sea al mes de ser Ministro el Sr. Gimeno, el proyecto de presupuesto para 1911, y en dicha *Gaceta*, la BAJA de la consignación de la obra, con las siguientes palabras:

BAJA

El crédito destinado á la carta histórica geográfica de D. Gervasio Fournier, servicio que ha de quedar terminado este año.

Si es venganza, hay que dispensar al Director y al Ministro su atrevimiento porque no saben lo que han hecho, y si no es venganza, hay ignorancia en el conocimiento de la impresión y dirección de la obra, y además, hay mala fé en la redacción de la BAJA.

Y en efecto; este proceder del Sr. Galarza como del señor Gimeno, hizo que recordara la arbitrariedad cometida por dichos señores al englobar en el proyecto de presupuesto para 1907 en la partida del Material del Instituto Geográfico dicho crédito, que, como ya sabe el lector, obligó al ilustre Diputado á Cortes por Valladolid D. José Muro, á presentar la enmienda que he dado á conocer en la página CLVI. Mas si entonces hubieron de someterse, sin discusión, á la razón y á la justicia reclamada por el Sr. Muro en el Parlamento, debido á no haber obrado dichos funcionarios con la lealtad que sus altos cargos representan, ¿qué no diría hoy dicho Sr. Muro y el Sr. Barrio y Mier, como Catedráticos de Geografía ó Historia; el ilustre Sr. Sal-

merón; el amante del saber y Presidente que fué del Consejo de Instrucción pública Sr. Puigcerver, y otros muchos si vivieran, al ver que nuevamente el Sr. Galarza y el Sr. Gimeno, no sólo han cometido otra arbitrariedad, abusando de su autoridad, sino que pretenden suspender una obra de cultura Nacional, á la que han prestado sus firmas para que la imprimiera el Estado con destino á la enseñanza? Esto y mucho más digo yo al ver la BAJA, y todavía añadí, que este proceder no se ajusta tampoco á las formas elementales de respeto y de consideración que debe guardarse á toda persona que, como yo, no sólo ha dado á la Patria *gratuitamente* elementos científicos que no tenía, sino que ha hecho el sacrificio de dejar las comodidades de su casa para dirigir la impresión de dicha obra, haciendo gastos que aún no me ha pagado el Estado.

¿Con quién ha consultado el Sr. Galarza y el Sr. Gimeno para proponer la BAJA en esos términos ordenancistas de que es *servicio que ha de quedar terminado dentro del año*? Ni el Sr. Gimeno como Ministro, ni el Sr. Galarza (que como Director está á su cargo la alta inspección de la obra), han tenido la atención de consultar conmigo, que soy la única persona que ha podido dar antecedentes del estado en que se encontraba dicha publicación. Y como uno y otro señor han obrado en este asunto *secreta y maliciosamente*, á pesar de saber el Sr. Galarza por los oficios remitidos con fecha 31 de Diciembre de 1909 y 31 de Diciembre de 1910, ya dados á conocer, que la obra consta de tres tomos y que he adelantado más de DOCE MIL PESETAS para abreviar la terminación del tomo primero, ¿no se ve aquí una mala fé, que tiene como fin perjudicar mis intereses y matar una obra de cultura geográfica española, mandada imprimir por las Cortes del Reino? ¿Es así como se paga mi generosidad y mi altruismo?

No faltaron personas en el Instituto Geográfico, amantes del saber, que lamentaron con verdadera pena los

hechos que llevo referidos, y hasta me aconsejaron que viera al Sr. Galarza y al Sr. Gimeno, y rogarles que siguiera la consignación siquiera sólo fuera hasta terminar el primer tomo; pero como esto era ya, no sólo doblar el espinazo y perder mi independencia, sino dar á entender que pedía una limosna para poder vivir con la gratificación que como director de la obra me había asignado el Ministro Sr. Domínguez Pascual al dar principio á mi obra, manifesté á dichos señores, que Gervasio Fournier no ha venido á Madrid á pedir una limosna, sino, rogado por la mentalidad española, á dar Ciencia *gratuitamente* á su Patria; que mucho más que esa mezquina gratificación, tengo yo de gastos particulares en Madrid, y en que me administren los intereses que poseo en Valladolid, que no necesitaba gastar si no me hubiera encargado de la dirección de la obra, y que el daño que han hecho con proponer la BAJA del crédito destinado á mi obra geográfica, no es á mi persona, sino á esta Patria querida tan necesitada de esta clase de investigaciones geográficas. Con lo cual, he de poder decir algún día, que el Sr. Galarza y el Sr. Gimeno, han matado arbitrariamente esta obra de cultura española, sin que yo tenga conocimiento hasta ahora, á qué ha obedecido esta suspensión, cuando esta obra consta de tres tomos y no se ha concluído aún el primero. Y ese día ha llegado ya.

En este estado, pues, suspendí todos los trabajos que tenía preparados para el tomo II, y dediqué mi actividad á concluir lo antes posible *dos mil ejemplares* del tomo primero que estaba ya á punto de terminarse con el dinero que tenía adelantado, y á mediados del mes de Junio, ó sea al mes de publicar la *Gaceta* la BAJA, pedí permiso para ver al Sr. Director y al Sr. Ministro, con el fin de entregarles un ejemplar completamente terminado y encuadernado con las tapas que para esta obra mandé grabar en Barcelona.

Al presentar el libro al Sr. Galarza, hizo una exclamación y dijo las siguientes palabras: *Este libro es una preciosidad*. Dicho elogio á mi obra (en gran parte conocida ya por el Sr. Galarza), hubiera dado motivo á muchas personas que estuvieran en mi lugar, á dirigir al Sr. Director algunas palabras sobre las causas que ha motivado la BAJA de la consignación de esta obra, tantas veces referida, sin consultar conmigo; pero creí más oportuno y más elocuente, guardar silencio, hacerle un respetuoso saludo de despedida, y dejar correr el tiempo, esperando tranquilo el resultado de tan injusto proceder. Seguidamente, presenté también el libro al Ministro de Instrucción pública señor Gimeno, sin que mediara entre nosotros más que las palabras de respeto, que en tales casos son ya de ritual, y le pedí permiso para remitir un libro á mis queridos amigos, y muy especialmente al Sr. Presidente del Consejo de Ministros D. José Canalejas, á D. Segismundo Moret, á D. Eduardo Vincentí y á otros muchos señores firmantes de la adición que presentó el Sr. Muro al Congreso de los Diputados el año de 1903, para que se imprimiera esta obra por cuenta del Estado; gracia que no sólo fué concedida, sino que me autorizó hasta para disponer de 500 ejemplares, con el fin de poder mandar un libro á la prensa, revistas científicas, etc., etc.

Nueva arbitrariedad del Ministro Sr. Gimeno.

Cualquiera diría, que con la presentación del primer tomo á los Sres. Gimeno y Galarza, había concluído de recorrer el espinoso camino de mi peregrinación gubernamental, toda vez que, dada la BAJA por terminación de la obra, sólo me restaba presentar el balance correspondiente al año de 1911, para no volver al Ministerio de Instrucción pública, donde tantos disgustos he venido teniendo; pero no fué así, porque el Sr. Gimeno, llevado de su autoridad,

cometió nuevamente otra arbitrariedad. Y en efecto; á fin de Junio de 1911, remití un ejemplar de mi obra á los principales periódicos y revistas científicas de España, y cuando ya en los primeros días de Julio comenzó la prensa á ocuparse de la obra con grandes alabanzas, no sólo para mí, sino para las Cortes del Reino por haber acordado la impresión y publicación de esta obra geográfica, nueva en España y necesaria para la enseñanza, llegué á saber, que el Sr. Ministro había remitido el libro con fecha 12 de Julio á las Reales Academias de la Historia y de la de Ciencias Físicas y Naturales para su examen y calificación, acompañado de un oficio que á la letra dice así:

Como primer resultado del encargo que, en cumplimiento de lo dispuesto en la R. O. de 9 de Enero de 1904, la cual Real orden desenvolvió el acuerdo de las Cortes del Reino que á petición de varios Señores Diputados consignaron en el capítulo 22, del Presupuesto de 1904, la suma de 20.000 pesetas que, mantenida en las sucesivas leyes económicas componen un total de 160.000 pesetas. D. Gervasio Fournier, acaba de presentar á este Ministerio, concluido y esmeradamente encuadernado, un ejemplar del primero de los tres tomos de la obra que intitula Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua y principalmente de España, basada en las cartas geográficas del Atlas de que es autor, cuya publicación amplía con textos explicativos y aclaratorios que la hacen más voluminosa y para que resulte más detalladamente comprensiva.

Aunque D. Gervasio Fournier tiene bien sentada su reputación de hombre competente en estas materias, sin embargo, para que pueda obtener la garantía oficial que le corresponde, como publicación que se lleva á cabo por cuenta del Estado y ha de ser repar-

tida entre los Centros de enseñanza, procede que sea competentemente examinada y calificada, depurando si responde fielmente á los propósitos de la concesión.

Por todo ello, S. M. el Rey (q. D. g.) se ha servido disponer que el primer tomo de la obra de D. Gervasio Fournier, único hasta ahora presentado por dicho señor, sea sometido á informe de esa docta Academia con el objeto arriba expresado.

De Real orden lo digo á V. S. con remisión del susodicho primer tomo, etc., etc.

Madrid 12 de Julio de 1912.

GIMENO.

Real Academia de la Historia.

Ahora bien; ¿qué fin se llevó el Ministro Sr. Gimeno al llevar el tomo publicado á las dos Academias ya referidas, si la obra estaba ya juzgada y rejujada, y llevaba también el *marchamo* de originalidad que sabios Académicos y Catedráticos de España y del extranjero la habían concedido? Por otra parte, si ya tenía dada la BAJA por terminación de la obra, y ya sea ésta buena ó mala para la enseñanza, acordaron su impresión las Cortes del Reino debido al laudatorio informe del Consejo de Instrucción pública, ¿necesitaba también después de impreso el tomo primero que la juzgaran las Reales Academias para remitirla á los Centros docentes? ¿Por qué la remitió á la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, si esta clase de investigaciones no corresponde á su Instituto? Además, ¿quién le autorizó para remitir á dichas Corporaciones todo el libro, si en él van 20 pliegos y 12 láminas que yo mandé imprimir con mi peculio particular para concluir dicho libro por mi cuenta, ya que los Sres. Galarza y Gimeno propusieron la BAJA antes de su terminación? De muy distinta manera procedió después el ilustre Catedrático y Ministro de Ins-

trucción pública D. Francisco Bergamín, toda vez que, antes de mandar mi obra á todos los Centros docentes de España según acuerdo de las Cortes del Reino, me pidió autorización para éello, por haber sabido que yo había concluído el tomo primero por mi altruismo, y aún no me habían abonado su importe.

Bien se ve en este oficio, que lo que pretendió el Sr. Gimeno de las Academias, no es la garantía oficial que corresponde á la obra como publicación llevada á cabo por el Estado, porque ya estaba garantizada sobradamente. Otro debió ser su objeto, y es, á mi humilde juicio, que habiendo matado dicho Sr. Ministro injustamente esta publicación con la BAJA de la consignación por terminación de la misma, cuando aún no se había terminado el tomo primero, y teniendo sin duda en cuenta, que pudiera ser algún día duramente censurado, necesitó salvar su responsabilidad llevando el libro á las Reales Academias con la marcada intención de que se censurase mi doctrina de reforma, á fin de tener ya fundamento bastante para sostener la BAJA y poder defenderse. Y digo ésto, porque la obra estaba ya juzgada por el Consejo de Instrucción pública, que es, sin duda alguna, de tanta mentalidad ó más que los señores que componen las Reales Academias; porque el Claustro de Profesores de la Universidad Central juzgó también *favorablemente* mis estudios de reforma, hasta el punto de concederme autorización para explicar en la Universidad Central esta clase de investigaciones geográficas nuevas en España; porque debido al laudatorio informe del Consejo de Instrucción pública, y á la gracia especial que por *unanimidad* me concedió el Claustro de Profesores de Filosofía y Letras, ya referido, las Cortes del Reino acordaron la impresión de mi reforma con destino á la enseñanza; porque no le bastó al Sr. Gimeno mandar el libro á la Academia de la Historia, sino que le mandó también á la Academia de Ciencias Físicas y Naturales,

cuando no corresponde á su Instituto; porque la BAJA no se ha dado por terminación de la obra dentro del año de 1911, como dice la *Gaceta*, sino por otras causas que yo hasta ahora ignoro, y, por último, porque el Sr. Ministro se ha permitido hacer uso de atribuciones que no tenía, perjudicando así mi reputación científica adquirida durante cuarenta años de desvelos y de privaciones.

Sí, el Sr. Gimeno debía saber por el Director Sr. Galarza, que ha sido su asesor, que dada la BAJA antes de terminar de imprimir todo el libro por cuenta del Estado, no podía remitirle á las Academias sin mi consentimiento, sino sólo y exclusivamente la obra pagada por el Estado, ó sea, 37 pliegos de texto y 48 láminas y mapas, porque los pliegos 38 á 57 y las láminas 48 á 59 inclusive, es obra exclusivamente mía y estaba sin pagar, como lo están hoy todavía á pesar de mis reclamaciones, y no ha habido, ni hay, ni habrá en el mundo científico y social, Ministro que lleve á un Centro consultivo oficial una obra que no es toda ella del Estado, sin permiso del autor, y mucho menos mi obra geográfica, que además de estar juzgada muy favorablemente é impreso el primer tomo, llevaba la garantía de respetabilísimos sabios Catedráticos de tanta ó más competencia que los señores que componen las Academias consultadas. Sin embargo, no me he dado por ofendido ante su presencia por entender que era más elocuente callar y esperar á que se resolviera este asunto, con la conciencia tranquila del que ha obrado bien y quiere el engrandecimiento científico de esta Patria querida, infinitamente más que el Sr. Gimeno.

Visita á S. M. el Rey D. Alfonso XIII.

No se crea que mi visita á tan augusto soberano, tenía por objeto darle cuenta de los actos que venían realizando sus altos funcionarios para impedir la continuación de mi



obra geográfica, y eso que había motivos para ello. Mi visita tuvo otro objeto: cumplir con un deber de viejo castellano, de español y de autor agradecido.

En el año de 1903, al visitar al Sr. Conde del Grove (Secretario particular de S. M. el Rey), que en su corta estancia en Valladolid acompañando al Monarca años anteriores, me ofreció su leal amistad, le enseñé mis obras geográficas y el informe que de las mismas había dado el Consejo de Instrucción pública, para que se imprimieran por cuenta del Estado con destino á la enseñanza, y al elogiarlas más de lo que se merecen, mostró verdadero interés en presentarme al Rey, con el fin de que viera mi modesta colección de Cartas geográfico-históricas de la Edad Antigua y especialmente las de España.

Aceptado por mí tan alto é inmerecido honor, fué presentado á S. M. el Rey por dicho Sr. Conde del Grove, y tales fueron los elogios que dispensó á mis trabajos hechos por Sport y entretenimiento, que no sólo se mostró decidido protector de mis doctrinas de reforma, sino que, de publicarse mis obras por cuenta del Estado para la enseñanza, según lo desea el Consejo de Instrucción pública, me rogaba le reservase un ejemplar.

Causas ajenas á mi voluntad hicieron que no presentara el primer ejemplar á SS. MM., según fué mi deseo; pero por fin llegó el día 17 de Noviembre de 1911, día de satisfacción para mí, porque fué recibido por S. M. el Rey y tuve el alto honor de poner en sus augustas manos el tomo publicado, cumpliendo así los deseos del Monarca y también los míos. Y sus palabras de reconocimiento, sus atenciones y la satisfacción que me produjo al ver como hojeaba el libro, me hicieron olvidar los disgustos, las penas y los sufrimientos que estaba pasando debido á los hechos ya referidos en páginas anteriores.

Ya sé, me dijo S. M., los elogios que la prensa le tributa, y bien merecidos por cierto, porque esta obra es digna de

todo encomio. Es verdad, Señor, que la prensa, las revistas científicas y gran número de Académicos, Catedráticos y amantes del saber, elogian mi obra; pero bien sabe S. M., que toda reforma científica ha tenido detractores, y esta los tiene también encaminados a suspender esta obra, fruto de cuarenta años de trabajo. No, esta obra—dijo el Rey—no puede ni debe suspenderse; todo lo contrario, hay que ampliarla lo que permita la Ciencia y el estudio de esas edades poco conocidas, dando á saber todas las divisiones geográficas de los antiguos reinos de Castilla, de León, de Navarra, Cataluña y Aragón, por medio de cartas geográficas como las que figuran en este libro, hasta la unidad de la patria por la Reina Isabel la Católica, y si V. necesita quien le ayude, diga V. al Sr. Ministro de Instrucción pública mi deseo, y la grata impresión que me ha producido su obra.

Y así, impresionado con las muchas é inmerecidas atenciones de S. M., salí de la regia Cámara llevando en mi corazón el entusiasmo del Rey que dispensó á mi obra; la gigantesca empresa científica que acariciaba, y los poderosos alientos de progreso civilizador del joven Monarca, que aún conserva mi alma agradecida, y que contrastaban con los hechos ya expuestos en páginas anteriores, y con las rancias ideas de un Centro consultivo, donde según carta del respetable Académico Sr. Pérez de Guzmán, se había censurado ya mi obra, porque en esta pobre Academia de la Historia, no cabe la Ciencia moderna (1).

Ahora bien; ¿debía dar conocimiento al Sr. Gimeno de los deseos, de S. M. el Rey para que continuase esta obra? No; porque así como no dí á conocer al Monarca las arbitrariedades gubernamentales, á pesar de merecerlo, así

(1) Véase la carta que me dirigió mi querido amigo el Académico numerario de la Historia D. Juan Pérez de Guzmán y Gallo, en la página LXXV de esta *Autobiografía*.

también debía guardar silencio de los deseos del Rey, y esperar á ver si podía adquirir el informe académico llevado á cabo en *veinte días*.

Informe secreto.

En veinte días y no más, fué leído, estudiado é informado mi libro, compuesto de 23 capítulos con multitud de problemas geográfico-históricos nuevos y originales, y más de mil notas de respetabilísimos autores antiguos y modernos, que sólo su examen y comprobación exige cuando menos cinco ó seis meses (1). Sí, en veinte días se ha leído, se ha estudiado y se ha informado competentemente. Leer es; examinar es; estudiar su reforma es, é informar competentemente es, y así ha salido de *culto* y *meditado*. Las personas á quien dí conocimiento de la actividad del ponente señor Blázquez, no lo creían, y sin embargo era cierto; porque si bien es verdad que el Sr. Ministro remitió el libro á las Academias el día 12 de Julio de 1911, ésta no se reunió hasta el día 13 de Octubre, en que se dió cuenta de él y se nombró ponente para su examen y calificación. El día 20 de dicho mes no había dado principio el ponente Sr. Blázquez á examinar la Real orden, según dejó dicho en la nota de esta página. El día 10 de Noviembre ya se presentó el dictamen en la Academia de la Historia y se dió cuenta de él, quedando sobre la mesa para su discusión y aprobación (2). El día 17 se aprobó el dictamen con el voto en

(1) Como Socio de la *Real Sociedad Geográfica*, y de la cual era también en aquella fecha bibliotecario de la misma el Sr. Blázquez, Académico numerario de la Historia, había entre nosotros cierta amistad y correspondencia, que se acentuó con el cambio de obras al ser ponente de mi obra. Y en carta de fecha 20 de Octubre que tengo á la vista, me dice, entre otras cosas, lo siguiente: *Todavía no he podido ocuparme del informe de su libro, y por tanto, ignoro el alcance y los términos en que está concebida la Real orden, á la cual habré de ceñirme.*

(2) El Secretario interino Sr. Conde de Cedillo, en carta particular que tengo á la vista, dice que el dictamen quedó sobre la mesa para su discusión; pero en

contra el Académico Sr. Pérez de Guzmán y Gallo, que presentó voto particular, y el día 18 se remitió el oficio de su examen y calificación al Sr. Ministro.

La primera noticia de haber presentado ya el ponente señor Blázquez el dictamen en la Academia de la Historia, la recibí del Sr. Marqués de Cerralbo en la visita que le hice para ver su colección de objetos prehistóricos, pero sin saber dicho señor en qué sentido estaba escrito, y esto hizo que visitara al Sr. Beltrán y Róspide (en aquella fecha amigo y visita de familia). Y como quiera que observara en él cierto retraimiento sobre la opinión emitida por el ponente, le manifesté que el primer día de sesión destinado á su discusión, acudiría á la Academia para discutir el dictamen, si fuera necesario, no como autor, sino como Académico Correspondiente. No debió ser de su agrado que yo tomara parte en la discusión del referido dictamen, porque me dijo: «que si yo pedía la palabra para rebatirle, pedirían que la Academia se reuniera en sesión secreta obligando á los Correspondientes á desalojar el salón».

Con estos antecedentes, que ya me dieron á conocer que había cierta conjuración contra mi obra ¿debía ir á la Academia á discutir el dictamen como tenía pensado? No; pero no tardé mucho tiempo en saber los principales conceptos en que la ponencia fundaba su censura, y la aprobación del mismo por mayoría de votos. Ya lo esperaba, y por eso dije á S. M. el Rey, que tenía detractores que dirigen su acción á suspender esta obra. Mas no por eso desmayé.

Al publicar, á petición de varios amigos, las tres conferencias que dí en la Universidad Central el año de 1903,

Secretaría me lo negaron tres ó cuatro veces, y á pesar de todas mis gestiones no pude verle. Sin embargo, dando como cierto que quedara sobre la mesa el día 10 de Noviembre, como dice el Sr. Conde de Cedillo. *¿Son bastantes seis días para que lean y estudien la obra TREINTA Y SEIS ACADÉMICOS?* Bien se puede decir, que han votado la mayoría de ellos sin conocer el libro.

sobre el ORIGEN DEL PUEBLO VASCO ESPAÑOL, digo en el prólogo, *que con Académicos y Consejeros como el Sr. Moguel no puede progresar España*. Y me expresé así, porque dicho señor (que entonces formaba parte de la Sección quinta del Consejo de Instrucción pública) se opuso á que se creara una Cátedra de *Geografía histórica* en la Facultad de Filosofía y Letras, opinión completamente contraria á la sustentada por la Sección segunda de dicho Consejo. Y ésto, unido á que el Ministro Sr. Conde de Romanones no remitió á la Academia de la Historia á informar mis investigaciones geográficas, y sí al Consejo de Instrucción pública, y á que las Cortes del Reino acordaran la impresión de mis obras, honor que no ha tenido ninguna de las producciones de los Sres. Académicos numerarios de dicha Corporación, fué ya bastante para que al remitir el Sr. Gimeno el tomo publicado á la Academia de la Historia para su examen y calificación, cayera (como vulgarmente se dice) en la boca del lobo para triturarle *desapiadadamente en veinte días*, cuando bien se ve en el libro, que sólo la comprobación de las notas de autores antiguos y modernos, en que fundo mi reforma, exige, cuando menos, cinco ó seis meses.

Sin embargo, ya he dicho que no por eso decayó mi ánimo. Todo lo contrario. Esa censura de la que sólo tenía ligeros antecedentes, comunicados por mis queridos amigos los Sres. Académicos Pérez de Guzmán y Gallo, y Roso de Luna (1), despertó en mi espíritu un ambiente batallador igual al de aquel héroe burgalés, que al decir del poeta, «una vez puesto en la silla, se iba ensanchando Castilla delante de su caballo». Y como además recordara que la Historia me ha hecho saber que cuantas más contrariedades ha tenido el hombre en el mundo, más poderío le ha dado Dios para abrirse paso en el camino del progreso

(1) Véase en las páginas LXXIV y siguientes de esta *Autobiografía*, la carta del Sr. Pérez de Guzmán, y cuanto me refirió el Sr. Roso de Luna.

civilizador, á fin de conducir de uno á otro punto en son de triunfo el esfuerzo de su inteligencia, creció mucho más mi ánimo de luchador con el aliento que dió á mi espíritu mi querida esposa (q. e. d.), que vió con lágrimas en sus ojos, mejor que yo, la injusticia cometida hasta por Académicos amigos que habían elogiado mi reforma. Y entonces brotaron de nuevo en mi mente multitud de ideas encaminadas á salvar mi obra (que ya no la consideraba como mía, sino del Estado), y dije estas ó parecidas palabras: Yo, que aun cuando soy viejo, tengo todavía las energías de un joven que lleva en su alma la lealtad y el valor de antiguos castellanos, y en su corazón el cariño de una esposa y el amor á la Ciencia y á la Patria, ¿no he de triunfar también de la falsedad y de la maledicencia? ¿Como no, si es una obra nacional, que ha sido censurada precisamente por la Academia de la Historia, donde según carta de un individuo de su seno, *no cabe en dicha Corporación la Ciencia moderna?*

Muchas fueron las gestiones que hice en el Ministerio de Instrucción pública durante el tiempo que fué Ministro el Sr. Gimeno, sin poder conseguir tener una copia del informe académico, y ya se disponían dos amigos Diputados á Cortes á pedirle desde los escaños del Congreso, por corresponder á una obra de cultura nacional, cuando la fortuna hizo que ocupara la cartera de dicho Ministerio don Santiago Alba, el cual me dió á copiar el tan deseado informe; labor que llevé á cabo en su Secretaría particular. Y cuando ya me hice cargo de lo que tal documento refiere, no pude menos de exclamar: ¿es posible que este informe le haya aceptado como científico y apodéctico, todo un señor Ministro de Instrucción pública de España? ¿Qué dirá el Consejo de Instrucción pública, la Facultad de Filosofía y Letras y la mentalidad española y extranjera el día en que le dé á la publicidad?

Yo acepto con gusto esa censura porque me honra en

alto grado, tanto como rebaja á la Academia y al Sr. Gimeno, por haber considerado su censura como científica, apodéctica y mundial. Sí; un Ministro que representa la más elevada autoridad en materias de enseñanza española, debe saber, que no hay ni puede haber Ciencia geográfico-histórica sin ayuda de la Prehistoria, de los monumentos megalíticos, de la Etnografía, y de otras muchas ramas del saber que dan á conocer los orígenes de la religión, de las artes, de la escritura y de las lenguas, como no hay Arquitecto que pueda elevar un monumento sin planos ni artistas que le proporcionen piedra, cal, arena, maderas ensambladas y talladas, herrajes, pinturas, esculturas y otros mil elementos artístico-científicos de todos conocidos; ni General que gane una batalla sin cañones, sin jefes y sin soldados; ni Médicos que escriban una obra de Anatomía sin que figure en ella la *Osteología*, ó estudio de los huesos; la *Esplanología*, ó estudio de las vísceras; la *Miología*, ó estudio de los músculos; la *Histología*, ó estructura de los tejidos y órganos de nuestra economía; la *Angiología*, ó tratado de los vasos; la *Neurología*, ó estudio de los nervios, y otras muchas ramas del saber exclusivas del cuerpo humano.

Y como en este informe se censura duramente mi obra, haciendo saber en tal documento, que la Prehistoria, los monumentos megalíticos de las primitivas edades, la unidad de la especie humana, la Etnografía, la Geografía astronómica, los tipos, esqueletos, armas y utensilios de las razas prehistóricas, las controversias sobre la antigüedad de los pueblos históricos y los orígenes de la religión, de las artes, de la escritura y de las lenguas, no corresponden á la Geografía histórica, y el Sr. Gimeno no le haya devuelto á la Academia por incompetentísimo é impropio de una Corporación que representa la Ciencia histórica española, no pude menos de añadir á mi exclamación, que con tal Academia y con tal Ministro de Instrucción pública, no puede progresar la Ciencia histórica en España.

No creo que digo un disparate, porque la Geografía histórica no es, como lo entiende la Academia, una relación de pueblos, lugares y ciudades antiguas sin conocimiento alguno científico de las razas que primero ocuparon el mundo conocido por los geógrafos é historiadores griegos y romanos, sino que es la Geología con las capas geológicas en donde ha aparecido el hombre; es la Paleontología con los animales que con el hombre vivían; es la Prehistoria que da á conocer la vida del hombre en esas remotas edades del período terciario y cuaternario; es la Geografía astronómica con las zonas en donde habitan los pueblos de color, desde el negro al blanco y rubio inclusive; es la Etnografía que estudia y compara anatómicamente las razas humanas; es el Arte prehistórico é histórico de los pueblos y de las civilizaciones que han engrandecido á la Humanidad; es la Religión con sus ídolos y sus signos sacerdotales; es la Numismática con sus inscripciones fenicias, griegas y romanas, con su simbolismo y sus atributos agrícolas, industriales y comerciales; es la Industria con sus principales elementos de civilización y progreso; es el Comercio con sus recuas y sus barcos veleros, llevando á las razas incultas el fruto de las naciones civilizadas; es la Milicia con sus armas ofensivas y defensivas que han hecho entrar á las tribus errantes y pastoriles en el camino de la civilización y de la Historia, y es, en fin, el hombre, desarrollando ideas, pensamientos y civilizaciones.

Así se lo he dicho á los Sres. Académicos de la Historia en mi *refutación* al informe publicado el año de 1913, ya que no quisieron discutirle en la Academia (1), y así se lo digo ahora al Sr. Gimeno, para que, si algún día ocupa de nuevo la cartera de Ministro de Instrucción pública, y recibe otro informe censurando una obra de Geografía histórica,

(1) Véanse las páginas LXXXIII y siguientes de esta *Autobiografía*, para recordar que la Academia se negó á discutir el informe en su propia casa.

como se ha censurado la mía, la devuelva por inculta é incompetente.

Es verdad que este documento es *secreto*; que por ser secreto es *inquisitorial* y *arbitrario*, y que por ser inquisitorial y arbitrario, ha matado la Academia á mansalva mi obra, pero para ello no sólo ha deshonrado á la Ciencia española, sino que ha hecho muy poquísimo favor al Ministro de Instrucción pública. Sí, ese informe oficial y secreto, sólo se puede dirigir á un Ministro de poca cultura, ó á un Ministro convenido para que le acepte sin reparo alguno; todo lo cual hace que yo diga aquí, que si el señor Gimeno, es, como particular, un buen médico, un buen orador y un buen político, como Ministro de Instrucción pública, ha dado pruebas de que en materia de Geografía histórica, está á más bajo nivel que un alumno de Instituto, y á la misma altura que la Academia de la Historia. Y me explico así, porque al saber algo de esta Ciencia, habría devuelto ese informe á dicha Academia, llamando la atención de la misma para que no se repita tal escrito que tan poca cultura revela; porque el Sr. Ministro mandó el libro á la Academia para que fuera *competentemente examinado y calificado*, y en el informe se dice: *que no se juzgan las ideas ni la bondad intrínseca del fondo del libro*, y porque en vez de hacer un estudio y una calificación competente sería y detenida, como corresponde á tan sabia Corporación, hay ignorancia, hay difamación, hay falsedad y hay alevosía. Por eso es *secreto*, y al decir del Sr. Conde de la Mortera, *por naturaleza reservado para que no se conteste y refute* (1);

(1) Puedo enseñar una carta que me dirigió el Académico Sr. D. Gabriel Maura, Conde de la Mortera, al remitirle mi refutación al informe de la Academia de la Historia, que entre otras cosas dice lo siguiente: *Los informes de la Academia, competentes ó no, nunca infalibles como toda obra humana, SON POR NATURALEZA RESERVADOS, y el Ministro de Instrucción pública no tiene derecho á publicarlos, y menos á comunicarlos al interesado para que los conteste y refute.*

por eso pedí al final de una *Memoria* presentada al *Congreso del Progreso de las Ciencias de Valladolid*, titulada *IMPORTANCIA DEL ARTE EN LA GEOGRAFÍA HISTÓRICA*, que era llegado ya el momento de pedir al Sr. Ministro de Instrucción pública, que los informes desfavorables que emitan las Reales Academias españolas, no sean secretos, é impropios del siglo en que vivimos, sino públicos para que los autores de las obras censuradas puedan refutarles si son injustos ó malévolos, y por eso he dado á conocer en esta *Autobiografía*, páginas XCIV á CXIX inclusive, el informe académico por naturaleza *reservado*, negro borrón que ha de quedar para siempre impreso en la Historia de la Academia ya referida, como manifestación de su incultura en materia de Geografía histórica.

Ahora bien; la BAJA sin consultar conmigo; el envío del libro á las Academias sin mi permiso; la premura con que se ha dado el informe académico sin juzgar las ideas ni la bondad intrínseca del fondo del libro; la falta de atención para conmigo en la Academia de la Historia hasta en mis antiguos amigos, y el misterioso secreto guardado por la Academia como por el Sr. Galarza y el Sr. Gimeno, á pesar de ser una obra nacional ¿no da lugar á creer que ha existido aquí una conjuración burocrática y académica encaminada á rebajar mi humilde persona?

Últimos oficios dirigidos á la Dirección del Instituto
Geográfico y Estadístico.

Ya he dejado expuesto en páginas anteriores, las gestiones que hice para adquirir una copia del informe académico, sin poder conseguir mis deseos, los cuales se fueron acentuando más y más á medida que se fué conociendo mi obra por la prensa, revistas científicas, Catedráticos y amantes del saber al elogiar mi obra y juzgarla de muy distinta manera que la Academia de la Historia. Sin em-

bargo, no por eso me olvidé de preparar los datos necesarios para formar el balance general de toda la obra, y el día 15 de Diciembre de 1911 presenté al Director del Instituto Sr. Galarza, el oficio que doy á conocer y que leyó á mi presencia, diciéndome después estas ó parecidas palabras. *Pondré en manos del Sr. Ministro este oficio que V. me presenta.*

También se presta mi escrito á que se hubiera hecho alguna indicación sobre la BAJA ó sobre el informe académico, conocido ya por el Sr. Galarza, pero él guardó silencio y yo también, despidiéndome de dicho Sr. Director respetuosamente y como siempre lo he venido haciendo. Tal fué su mutismo. He aquí el oficio á que me refiero, que debe de existir unido al expediente.

Ilustrísimo Señor:

Antes de finalizar el año de 1911, en que se da por terminada la subvención de 20.000 pesetas que las Cortes del Reino destinaron para la impresión de la obra de Geografía histórica, de que soy autor, con el fin de mandarla á todos los Centros docentes de España como material de enseñanza, quiero dar cuenta á V. I. del número de pliegos impresos; número de láminas, y número de libros que quedan en el día de hoy en el almacén del Instituto Geográfico y Estadístico, para que el Sr. Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes disponga de ellos como crea más oportuno.

Al manifestar á V. I. la inversión de fondos recibidos con destino á la impresión de esta obra, tengo la satisfacción de repetir una vez más á V. I., que de las 160.000 pesetas que he recibido del Estado desde el año de 1904 hasta la fecha, se ha devuelto á la Hacienda 6.585 pesetas del tanto por 100 de descuento de facturas y sueldos, quedando, por lo tanto, un líquido de 153.415 pesetas, cantidad con la cual, se ha pagado durante ocho años el personal técnico y dirección; se

han hecho 37 pliegos de impresión de ocho mil ejemplares cada uno con cientos de notas en apoyo de mi reforma histórica y geográfica, que sólo la lectura de las obras de donde se han tomado representa la vida de un hombre; se han dibujado é impreso 48 láminas y cartas geográficas que por su originalidad representan también muchos años de constantes investigaciones, y se han ilustrado los 37 pliegos de texto con 179 dibujos y cartas geográficas que avaloran más y más la importancia de esta obra que, por razones que yo ignoro, han de quedar sin concluir seis mil ejemplares, y hubieran quedado todos los ocho mil, si el que suscribe no hubiera adelantado los fondos necesarios para acabar por su cuenta dos mil libros, incluso el gasto que supone su encuadernación.

Y dejando ahora todo cuanto se refiere á la causa que haya motivado la BAJA ó suspensión de fondos para la terminación del primer tomo de esta importantísima obra, que, digan lo que quieran los detractores del progreso, honra en alto grado á la Ciencia española como á las artes gráficas de esta querida Patria, tan necesitada de cultura científica y artística, tengo verdadera satisfacción en hacer saber á V. I., como al señor Ministro de Instrucción pública, que los ocho mil ejemplares de esta obra científica y original, de la que sólo se han impreso 37 pliegos y 48 láminas y mapas dibujadas al cromo y á cuatromía, esmeradamente ilustradas las unas, y bien dibujadas y estampadas las otras (aun cuando no con el esmero de algunas obras alemanas por falta de obreros), no sube á más de 19 pesetas con 17 céntimos el libro compuesto de dichos pliegos y de dichas láminas; precio no sólo sumamente económico, comparado con otras obras, sino excesivamente barato si se coteja con todos los libros modernos de igual género de estudios que hay de venta en las librerías de España y del extranjero; con las que vende la Real Academia de la Historia, según se puede ver en el catálogo de sus obras puestas á la venta, y con los

que figuran como libros de texto, según he venido manifestando á V. I. en los balances de 1909 y 1910, toda vez que, hay libro de texto en 4.º español que no llega á 200 páginas y, sin embargo, se vende, con gran asombro de todos, incluso del librero, á 25 pesetas cada ejemplar.

Presentados así los hechos que brotan al correr de mi pluma, bien puedo dejar sentado, que no se ha hecho ni se hará en España ni en el extranjero una obra científica y original, por ninguna casa editorial, ni mucho menos en el Instituto Geográfico y Estadístico español por cuenta del Estado, como la que yo he escrito y dirigido que se puedan vender los 37 pliegos y las 48 láminas ya referidas, al precio de 19 pesetas y 17 céntimos. Y para que V. I., como el Sr. Ministro, puedan apreciar la verdad de cuánto llevo manifestado sobre este punto, yo tendría especial placer que se mandara el libro á las casas editoriales españolas, si quiera sólo sea para poder decir públicamente a los que suponen que este libro ha costado al Estado mucho más de su verdadero valor, que no volverá á imprimirse en España otra edición tan económica como la que yo he tenido el honor de escribir y dirigir, toda vez que, si sólo lo impreso hasta hoy, no sube el ejemplar á más de 19 pesetas y 17 céntimos, una vez concluido, ó sea añadiendo los 20 pliegos y las 11 láminas que faltan para concluir por completo todos los ocho mil ejemplares, no llegaría á VEINTICINCO PESETAS el coste de cada libro, incluso la encuadernación.

Y concretándome ahora al número de pliegos, de láminas y de libros que hoy existen en el almacén del Instituto Geográfico, manifiesto á V. I. que en esta fecha quedan en dicho almacén, 37 pliegos de impresión de 6.000 ejemplares cada uno y 48 láminas y cartas geográficas de igual número de ejemplares que ilustran el primer tomo publicado, y cuyos 6.000 ejemplares han de quedar sin concluir, mas 1.500 libros concluidos y encuadernados con fondos particulares del que subs-

cribe, para que el Sr. Ministro disponga de ellos según lo crea oportuno, y el resto de libros hasta los 2.000, unos están sin concluir á falta de un pliego ó de una lámina, y otros ya distribuídos entre SS. MM. y AA., Ministros, Ex-Ministros, Senadores, Catedráticos, Académicos y amantes del saber de España y del extranjero; libros que, como autor, he pedido al Sr. Ministro y me ha concedido generosamente.

Réstame manifestar á V. I., que dé cuenta al Excelentísimo Sr. Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, de cuanto refiero en este escrito para su gobierno, y tenga V. I. presente que el día 31 de Diciembre en que cesa mi dirección, presentaré el balance general del año actual, según lo vengo haciendo todos los años.

Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid, 15 de Diciembre de 1911.

GERVASIO FOURNIER.

Sr. Director General del Instituto Geográfico y Estadístico.

Mucho disgustó al Jefe del negociado de publicaciones don Luis Cubillo, el párrafo en que se dice: «que no se ha hecho ni se hará en España, ni en el extranjero, una obra científica y original por ninguna casa editorial, NI MUCHO MENOS EN EL INSTITUTO GEOGRÁFICO Y ESTADÍSTICO español por cuenta del Estado, como la que yo he escrito y dirigido que se puedan vender los 37 pliegos y las 48 láminas ya referidas al precio de 19 pesetas y 17 céntimos, etc., etc.» Y ocasión he tenido después de ver á dicho señor y sostener en su despacho, cuanto refiero en este párrafo, en el cual digo también: «que yo tendría especial placer que se mandara el libro á las casas editoriales españolas, siquiera sólo fuera para poder decir públicamente á los que suponen *que esta obra ha costado al Estado mucho más de su verdadero valor* (1), que no volverá á imprimirse en España otra edi-

(1) Me refiero á los murmuradores ó comuneros de oficio, más propio de

ción tan económica, como la que he tenido el honor de dirigir, etc., etc.»; pero no he de repetir lo que ya he consignado en la instancia que dirigí al Sr. Ministro de Instrucción pública Sr. Alba, el año de 1912. Mas sin embargo, como del Ministerio ó Instituto Geográfico han salido muchos libros, y algunos han ido á parar á casas en donde se venden libros usados á menos de la mitad del valor de su coste, quiero dejar consignado aquí, que mi libro (que no hubiera llegado á costar al Estado VEINTICINCO PESETAS cada ejemplar, según digo en el oficio que he dado á conocer), se vende ya usado en una de las casas que ha podido adquirir algún libro, al precio de VEINTE PESETAS (1). ¡Qué lección para los murmuradores, y qué alegría para mí!

Expuestos ya ligeramente los datos correspondientes á la impresión de mi obra desde el año de 1904 á 1911 inclusive, voy á terminar dando á conocer el último oficio que remití al Director del Instituto Geográfico Sr. Galarza, con fecha 31 de Diciembre de 1911, en que cesó mi dirección, junto con el balance de dicho año, documento que debe existir también unido al expediente, y que á la letra dice así:

mujeres de la calle que de hombres serios y cultos. Y esto me recuerda que el día 19 de Junio de 1911, encontré en los pasillos del Congreso á mi querido amigo D. José María Zorita, Sub-secretario en aquella fecha de Instrucción pública, siendo Ministro el Sr. Gimeno, y al manifestarle mi disgusto por la conducta poco correcta de los Sres. Galarza y Gimeno al proponer la BAJA sin haber consultado conmigo, me dijo así: *Amigo Fournier, tiene V. muchos enemigos en el Instituto Geográfico.* Ya lo sé, contesté yo, y eso que no he hecho más que favores, pero hay cosas que yo no puedo conceder.

(1) En el Catálogo ó Boletín de obras de ocasión antiguas y modernas, núm. 40 del año 1918, que publicó la Viuda é Hijos de Martínez de Tejada, San Bernardo, 33 y 35 (Madrid), figura en el folio 8 mi libro en esta forma: núm. 3595 FOURNIER GONZÁLEZ (D. Gervasio), *Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua y principalmente de España*, publicada por el Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes. Madrid, J. Palacios. En folio, tapas con profusión de láminas, mapas y grabados. Tomó I, único publicado, VEINTE PESETAS.

Ilustrísimo Señor:

El balance general de ingresos y gastos de 1911 que acompaño, y que puede examinar en los cuadros números 1 y 2, hará saber á V. I. que con las 20.000 pesetas de subvención recibidas este año para la impresión de la obra geográfica de que soy autor, se han pagado 3.750 pesetas al director de esta obra por saldo que resultó á su favor en el balance de 1910; se han hecho 9 láminas núms. 39 al 46 inclusive (hay una bis), y se ha pagado al personal técnico y dirección, que este año, por razón de la *Baja* ó suspensión de esta obra, se ha reducido el gasto de personal considerablemente.

Sin embargo, aun cuando por esta razón se ha economizado este año en el personal 4.692 pesetas con relación al año de 1910, todavía resulta un saldo á mi favor de *mil ciento ochenta pesetas*, cantidad que V. I., de acuerdo con el Sr. Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, habrán de estudiar el medio de abonármelas.

Asimismo recuerdo á V. I. que he concluído con mi peculio particular *dos mil* ejemplares del tomo primero, y que sólo la encuadernación de dichos 2.000 ejemplares, sube á más de cuatro mil pesetas; cantidad que, unida á lo gastado de pliegos y de láminas hasta su terminación, espero también que habrá de estudiar V. I. como el Sr. Ministro, la manera de abonarme todo lo gastado, porque no causaría buen efecto en la opinión pública, que se diga en varias páginas de este libro, que esta obra es costeada por el Estado, según acuerdo de las Cortes del Reino, y luego resulte, que no sólo he escrito este libro científico y original sin retribución alguna, sino que he contribuído también con mi dinero á su publicación. Así, que ruego á V. I. que dé cuenta de cuanto digo al Sr. Ministro para su resolución.

Réstame manifestar á V. I. que una vez examinado el presente balance, que ya trimestralmente ha venido

aprobando V. I. con los justificantes que sé conservan en la habilitación del material, ordene que se una al expediente general de ingresos y gastos que existen en el Instituto Geográfico, para que en todo tiempo se pueda examinar la inversión de fondos recibidos, y las cantidades que he venido pagando y adelantando desde el año de 1904 hasta el día de la fecha en que cesa mi dirección.

Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid, 31 de Diciembre de 1911.

GERVASIO FOURNIER.

Sr. Director General del Instituto Geográfico y Estadístico.

Ahora bien; esta es la fecha que todavía no he recibido contestación á dichos oficios, ni del Sr. Gimeno primero, ni del Sr. Alba después, al encargarse de la cartera de Ministro de Instrucción pública el día 13 de Marzo de 1912, con la circunstancia de no haberse dignado mandarme el oficio de cese en el desempeño de mi cargo, ni las gracias reglamentarias que siempre se remiten á todo aquel que ha prestado algún servicio á España. Sin duda yo no lo he merecido á pesar de haber regalado á mi Patria el esfuerzo de mi inteligencia, ya que no mis intereses y mi trabajo de investigador de más de cuarenta años para engrandecer la Ciencia histórica española; todo lo cual me lleva á exponer la conducta injusta é inesperada del Ministro vallisoletano señor Alba, al suprimir la consignación destinada por las Cortes del Reino para la impresión de mi referida obra.

Conducta injusta é inesperada del Sr. Alba.

En la página LXXVIII de esta *Autobiografía*, he dado á conocer la gratitud que yo debo á D. Santiago Alba, por haberme permitido copiar el informe académico de la Real

Academia de la Historia, y lo que deben agradecerse también los amantes del progreso científico español, al conocer ese informe *secreto é inquisitorial*; pero tengo que censurarle duramente por haber seguido después las inspiraciones de su antecesor el Sr. Gimeno, y aun las del Director del Instituto Geográfico Sr. Galarza, toda vez que borró para siempre en los presupuestos para 1913, el crédito destinado por las Cortes del Reino para la impresión de mi obra, sabiendo que es una obra castellana y nacional compuesta de tres tomos, y que si el Sr. Gimeno propuso la BAJA por terminación de la misma dentro del año de 1911, no dijo la verdad.

Para poder apreciar mejor *la conducta injusta é inesperada del Sr. Alba*, quiero hacer una pequeña historia.

Amigo y paisano de su Sr. Padre D. César Alba, desde que de niños jugábamos en la Ciudad que nos vió nacer, había entre nosotros estrecha relación, y muchas veces he visitado su casa y he visto en la misma á D. Santiago y demás hermanos de niño, de jovenzuelo y de estudiante. Más tarde, y cuando formó Sociedad con D. César Silió para comprar la imprenta y la propiedad del periódico *El Norte de Castilla*, tuve la atención de que se imprimiera en la imprenta de dicho periódico, el segundo tomo de mi obra geográfica, regalando á cada uno de dichos señores un ejemplar, y después, cuando se formó la Unidad Nacional de la que fué Secretario, rogó mi voto y el de mis amigos para ocupar un puesto en la política española.

La política le llevó á ser Sub-secretario de la Presidencia del Consejo de Ministros con el Sr. Villaverde, y entonces fué la vez primera que le visité en el viejo caserón de la calle de Alcalá, y por cierto que, desde que pretendí verle hasta que me concedió audiencia, para hablarle, pasaron tres ó cuatro días, cosa que ya me disgustó su proceder. Mas, sin embargo, como mi visita tenía por objeto enseñarle como amigo y vallisoletano mi colección de mapas, ya

juzgados muy favorablemente por el Consejo de Instrucción pública, me dijo el Sr. Muro, que no estaba de más ver al Sr. Alba y rogarle que recomendara al Sr. Ministro de Instrucción pública que se imprimieran por cuenta del Estado, según lo deseaba el Consejo de Instrucción pública, varios Catedráticos y muy especialmente D. José Muro, que tanto interés tenía en ello. Y fijado ya el día y hora para verle, me recibió atentamente, y después de enseñarle mis trabajos, me manifestó que recomendaría con marcado interés la impresión de mis obras al Sr. Ministro.

Encargado, pues, el Sr. Muro de todo cuanto á la obra se refiere, con el verdadero interés de ser una obra vallisoletana, de cultura nueva en España, no he vuelto á molestar al Sr. Alba para nada en los distintos cargos que ha tenido hasta el año de 1910, en que algunos amigos de Burgos pretendieron que fuera Senador por dicha Ciudad, y fuí á verle como Sub-secretario de la Gobernación, por orden de D. Segismundo Moret, Presidente del Consejo de Ministros.

En aquella, fecha ya había fallecido mi querido amigo el ilustre vallisoletano D. José Muro, entusiasta defensor de mis investigaciones geográficas, pero ya tenía muy adelantada mi obra y á punto de terminar el primer tomo. Mas, sin embargo, el Sr. Galarza ocupaba el cargo de Director del referido Instituto Geográfico, y si bien es cierto que dicho señor me distinguía (aunque aparentemente) con su amistad, llegó por fin el día en que ocupó por segunda vez la cartera de Ministro de Instrucción pública el Sr. Gimeno (1), y dió la BAJA, que, como ya sabe el

(1) Recuérdese que el Sr. Gimeno era Ministro de Instrucción pública en el año de 1906, y el que incluyó en el proyecto de presupuestos para 1907, de acuerdo con el Sr. Galarza, la consignación destinada á esta obra, en la partida del Material del Instituto Geográfico, que D. José Muro consiguió desglosar por medio de una enmienda que ya he dado á conocer en las páginas CL y siguientes de esta *Autobiografía*.

lector, no por eso dejé de concluir 2.000 libros del tomo ya referido; libros que, una vez concluídos, y autorizado por el Sr. Gimeno para mandar algunos ejemplares á mis amigos, á la prensa y á las revistas científicas, tuve especial placer en remitir también al Sr. Alba un tomo, como amigo y Diputado á Cortes, cumpliendo así con un deber de atención á la amistad y á su representación en la política española, y á cuya atención, contestó el Sr. Alba con una carta, que dice así:

Madrid, 22 Noviembre 1911.

Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi distinguido amigo:

Muchas gracias por el envío de su interesantísima obra, que figurará en mi biblioteca en lugar preferente. Reciba V. mi felicitación más calurosa por ella y por el éxito creciente de sus trabajos científicos.

Y muy honrado por él, como lo estamos todos los buenos vallisoletanos, me repito suyo siempre buen amigo que le estrecha la mano,

S. ALBA.

Más tarde, recibí una carta de mi querido amigo el entonces Director del periódico *El Norte de Castilla*, D. Antonio Royo Villanova, solicitando mi modesta pluma para remozar dicho periódico, y cuya carta dice lo siguiente:

Valladolid, 22 Diciembre 1911.

Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi distinguido amigo: Desde 1.º del próximo Enero, «El Norte de Castilla» va á inaugurar una nueva etapa de su vida periodística. A las reformas materiales que, sin omitir sacrificio, vamos á introducir en nuestro diario, uniremos también las que implica el concepto que del periódico tenemos en relación con las necesidades de la vida moderna.

No debe ser la prensa un arma política ni un negocio industrial. Es, principalmente, una obra de cultura que, por su penetración en todas las clases sociales, está llamada á suplir la escasa circulación del libro y de otros medios de ilustración del pueblo.

Para que esta obra se realice, necesitamos el concurso de cuantos sientan, como nosotros, esta necesidad de convertir el periódico en un intermediario entre los que pueden escribir con autoridad y ese gran público que tanto necesita de que se le ilustre sobre los grandes problemas nacionales.

Y en la confianza de que no ha de negarnos V. la fecunda cooperación de su alta mentalidad, me atrevo á rogarle que nos envíe unas cuartillas sobre cualquier asunto de los de su especial competencia, y le agradeceré, al mismo tiempo, que nos mande su retrato con algunos datos biográficos, para honrar con todo ello las columnas de «El Norte de Castilla» en uno de los números del próximo Enero.

Me es grato con este motivo reiterar á V. los sentimientos de mi más afectuosa consideración, repitiéndome su afmo. amigo
y s. s.

ANTONIO ROYO VILLANOVA.

No había aún contestado á esta carta, de mi respetable amigo D. Antonio Royo Villanova, que tanto me honró al solicitar mi pobre pluma para remozar el periódico EL NORTE DE CASTILLA, cuando recibí otra carta del amigo D. Santiago Alba, que tengo en mi poder, y que á la letra dice así:

Madrid, 23 Diciembre 1911.

Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi distinguido amigo: Supongo en poder de V. una carta del Director de «El Norte de Castilla» Sr. Royo Villanova.

Aunque, conociéndole, no dudo que habrá de responder, desde luego, á un requerimiento de tal naturaleza, por si mi ruego hace aún más viva y eficaz la solicitud, conste que le agradeceré muy mucho que complazca á Royo en su indicación

y que celebraré de veras que nuestro viejo «Norte» al remozarse en su transformación del año nuevo, se vea honrado con unas cuartillas que lleven al pie la firma de V.

Por adelantado se lo estimo mucho, y le reitero, como siempre, la expresión del afecto y de la consideración de su buen amigo

q. l. b. l. m.

S. ALBA.

En esta fecha ya se había ocupado gran parte de la prensa de Madrid y muchas revistas científicas, de mi producción, y, sin embargo, todavía *El Norte de Castilla* no se había dignado dar conocimiento á sus lectores, de lo que la prensa madrileña venía refiriendo de mi obra, y eso que tenía mi libro en su redacción desde el mes de Septiembre de 1911. Y lo que es más gracioso, que aún no se ha ocupado de tal obra; pero no por eso dejé de contestar á mis queridos amigos los Sres. Royo Villanova y Alba, ofreciendo mi modesta cooperación, como así lo verifiqué más adelante. Y en este estado de amistad estaba con el Sr. Alba, cuando ocupó el alto cargo de Ministro de Instrucción pública el día 13 de Marzo de 1912.

No hay que decir la satisfacción que yo recibí, al saber que un amigo vallisoletano ocupara la cartera de dicho Ministerio, y más aún cuando suponía que habría de permitirme copiar el informe académico, que tanto me ocultaban los Sres. Galarza y Gimeno, como, en efecto, así lo hizo, diciéndome antes estas ó parecidas palabras: «Amigo don Gervasio, la Academia de la Historia dice que no sabe V. ni una patata de Geografía histórica, y es preciso que V. se defienda.» Es verdad, dije yo, pero eso lo dicen los envidiosos, ya que no ignorantes, en un informe *secreto* que no he podido conseguir. Y ya que V. es tan amable que me entrega el tan deseado informe para que le copie y pueda defenderme, me enteraré detenidamente de cuanto en dicho documento se dice, y me defenderé como lo saben

hacer los buenos castellanos. Y dicho ésto, le dí las gracias y pasé á su Secretaría particular á copiarle, y por cierto que, estando en esta operación, se acercó á mi mesa el señor Royo Villanova y me dijo, ¿hay algún voto en contra? Sí, le contesté, hay un Sr. Académico que después de haber defendido mi obra con verdadero interés, ha presentado voto particular y me ha escrito una carta en que dice, que he sido víctima porque *en esta pobre Academia no cabe la Ciencia moderna*. Y ese Académico es el Sr. D. Juan Pérez de Guzmán y Gallo (1).

Hasta aquí, el Sr. Alba se mostró digno del amigo y del paisano de su Sr. Padre, lo cual hace que yo repita de nuevo, cuanto es mi agradecimiento y cuanto le debe la Ciencia española por haberme dado á copiar el informe de la Academia de la Historia, toda vez que, al mismo tiempo que evitó que dos Sres. Diputados le pidieran desde los escaños del Congreso, como obra de cultura nacional, impresa por acuerdo de las Cortes del Reino, me ha puesto en condiciones de desarrollar toda mi actividad para salvar mi obra. Y es que aún no le había contaminado el Sr. Galarza de cuanto dispuso el Sr. Gimeno sobre la BAJA de la consignación, pero no tardó en hacerlo.

Y en efecto; el día 8 de Junio y acompañado de dos Diputados burgaleses, le presenté una instancia reclamando la cantidad de 14.575 pesetas, con sus correspondientes comprobantes, como importe de los adelantos que tenía hechos al dar el Sr. Gimeno la BAJA, y alguno más que añadí para la terminación de los 2.000 libros, según lo vengo manifestando en páginas anteriores. No se pide en ese escrito nada que se resuelva por amistad ó por favor, sino que se despache con arreglo á justicia; pero tenía que informarla el Director del Instituto Geográfico Sr. Galarza y fué tanto como caer de nuevo en la boca del lobo, porque

(1) Véase la carta en el folio LXXV de esta *Autobiografía*.

en el viaje que hizo á Burgos el Sr. Alba, en el verano de dicho año con motivo de inaugurar la clase de los estudiantes franceses en dicha Ciudad, un Sr. Diputado le recordó el pronto despacho de mi instancia y le contestó así: «Véase V. con el Sr. Galarza».

¡Siempre el Sr. Galarza por medio, cuando es mi mayor enemigo desde que el Sr. Muro consiguió desglobar la consignación de la partida del Material! El resultado tenía que ser negativo, como así fué, según he dicho ya en páginas anteriores, y negativa también la autorización para que una casa editorial francesa editara mi obra, ya que dos Ministros españoles habían suprimido su impresión.

Sin embargo, el día 25 de Septiembre de 1912, cumpliendo los deseos del Sr. Alba, y también los míos, le remití impresa una extensa instancia de la que doy cuenta en esta *Autobiografía*, páginas XCV y siguientes. En ella van los nombres de los Jefes de partido que le hicieron Ministro y los de ilustres personalidades en la Ciencia y en la política española que prestaron sus firmas para que esta obra se imprimiera por cuenta del Estado con destino á la enseñanza; en ella defiendo mi reforma como cumple á mi deber de autor y de español, que ve mancillada por envidia ó por ignorancia una obra nacional, y á ella acompaño el laudatorio informe del Consejo de Instrucción pública, la autorización del Claustro de profesores de Filosofía y Letras, para explicar un curso de Geografía histórica con arreglo á mis investigaciones geográfico-históricas, y una gran parte de firmas de ilustres Catedráticos, Académicos y amantes del saber, representantes de la mentalidad española y extranjera, con los elogios que han tributado á mis producciones desde el año de 1881, en que dí á luz el primer tomo de mi Geografía histórica, hasta el último publicado por el Estado. Y á pesar de todo, el Sr. Alba no sólo siguió las huellas de su antecesor el Sr. Gimeno, sino que, al aceptar como más científico y apodéctico el informe académico,

que mi defensa y cuanto de mis obras venían exponiendo respetabilísimas personalidades científicas, borró para siempre de los presupuestos generales del Estado, la consignación que venían acordando las Cortes todos los años, y echó sobre sí, un borrón tan negro en su historia de Ministro, de amigo y de vallisoletano, que no le limpiará ya en toda su vida política.

Con esto quiero decir, que sólo habiéndole contaminado el Director Sr. Galarza, ó no conociendo los oficios, ni los balances que deben existir en el expediente de mi obra, ya dados á conocer, ha podido llevarle á echar en su historia de Ministro de Instrucción pública, un negro borrón que no se limpiará con ninguna lejía conocida, porque aquí no hay más que dos motivos en que apoyarse, y los dos falsos y sin valor alguno. Y en efecto; dos son los únicos puntos de apoyo en que ha podido fundarse el Sr. Alba para suspender la consignación, pero son de tan poca fuerza, que ninguno de los dos resisten á la más ligera argumentación; el primero, el proyecto de la BAJA expuesto por el Ministro señor Gimeno, y el segundo, el informe académico. Pues bien; si el Sr. Alba se ha apoyado en el primero, ha dado crédito á la *inexactitud*, con lo cual ha privado á la juventud estudiosa de cultura europea, y si se ha apoyado en el segundo, ó sea en el informe académico, ha dado pruebas de que vive todavía en el siglo XV, en que apenas asomaba la cabeza la Ciencia geográfico-histórica, como vive la Real Academia de la Historia, y, por lo tanto, no está en condiciones de ser Ministro de Instrucción pública. Y no lo está, porque un día le va á decir una Real Academia que los bueyes vuelan, y lo va á creer con la candidez digna de un niño.

Sí; los Sres. Galarza y Gimeno, han podido proponer la BAJA y cometer una inexactitud diciendo á las Cortes del Reino, que se da la Baja porque la obra ha de terminarse dentro del año de 1911; pero el Sr. Alba, que sabía bien

que para concluir 2.000 ejemplares del tomo primero, ha sido necesario que yo haya adelantado cantidades que figuran en los oficios ya dados á conocer, no debió asentir á esa inexactitud cuando quedaban 6.000 ejemplares en el almacén esperando su terminación; el Sr. Gimeno ha podido mandar mi libro á la Academia de la Historia, sentenciado á muerte por dicho Sr. Ministro desde que propuso la BAJA, y aceptar el informe de dicha Corporación, como certificación de su muerte; pero el Sr. Alba no ha debido aceptarle como científico y apodíctico, y mucho menos después de cuanto he dicho en mi instancia de defensa, porque además de ser *secreto*, se ha hecho solidario de la incultura académica; el Sr. Gimeno ha podido encerrar mi obra en los sótanos del Ministerio de Instrucción pública como si fuera una publicación despreciada hasta el punto de no remitirla á los Centros docentes, según lo dispusieron las Cortes del Reino; pero el Sr. Alba no ha debido asentir á lo dispuesto por su antecesor, ni mucho menos matar una obra nacional, que al decir de la prensa, de las revistas científicas, y de las numerosas cartas que doy á conocer en el *Apéndice*, honra á Valladolid, á Castilla y á España, y, por último, el Sr. Alba, que me conoce desde que él era niño, que sabe cual es mi honradez, mi independencia y la estimación que me han dispensado las Corporaciones artístico-científicas de Valladolid; mi altruismo y mi amor á las Artes y á las Ciencias, hasta el punto de editar obras expresamente para *regalar á los amantes del saber*, á fin de hacer Ciencia geográfico española, no ha debido consentir que mi reputación científica, adquirida durante cuarenta años ó más de constantes investigaciones, se vea tirada por el suelo sin que haya protestado de ello, ni me haya prestado algún consuelo como amigo agradecido á los favores que le he hecho.

Sí; el Sr. Alba ha solicitado mi pluma, mi voto y el de mis amigos, siempre que ha aspirado á ser Diputado, y

sigue solicitando mi poca influencia (1) á pesar de saber él que no me ha hecho justicia, ni aun para levantar mi abatido espíritu en esos días de tribulación y de tormento, advirtiéndome, que he consignado en mi instancia de defensa, pedida por él, los nombres de muchas y distinguidas personalidades en la Ciencia y en la política española, como Canalejas, Moret, Salmerón, Maura, Macías Picavea, Morayta, Artero, Campión, Sales y Ferré, Vincenti, Marv, Vergara, Velasco Pajares y otras muchas y valiosas opiniones de Catedráticos, Académicos, Senadores, Diputados y amantes del progreso científico español, que piensan de muy distinta manera que la Academia de la Historia. Y esas valiosas opiniones que doy á conocer en la instancia que remití al Sr. Alba, de mucha más autoridad que la que

(1) A la carta que me escribió con fecha 24 de Febrero de 1914, que doy á conocer en la página CXXXII, solicitando mi voto y el de mis amigos, dos años después de haber borrado de los presupuestos la consignación de mi obra; dos años después de haber salido del Ministerio de Instrucción pública sin firmar el pago de las 14.575 pesetas reclamadas en mi instancia del 8 de Junio de 1912, y eso que había fondos para ello, y dos años después de no haberme concedido autorización para imprimir mi obra en el extranjero, ya que dicho Sr. Ministro vallisoletano, no es partidario de que se enseñe en España Ciencia geográfico-histórica, apodictica y mundial, tengo que añadir otra carta que me ha escrito en Febrero de 1918, que dice así:

Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi distinguido amigo: Le recomiendo con el mayor interés  D. Enrique Gabiln y  D. Mariano Martín Fernández, que presentan su Candidatura  las elecciones próximas de Diputados  Cortes por esa circunscripción.

Sus nombres son de V. sobradamente conocidos, y les considero dignos de merecer su voto y el de sus amigos, para obtener la honrosa representación  que aspiran.

Cuanto en su obsequio haga en la ocasión actual, lo estimaría aún más que si de mí mismo se tratase.

Quedando de antemano agradecido, y esperando sus noticias, le saluda afectuosamente su buen amigo q. b. s. m.

S. ALBA.

Sin comentarios.

ha emitido la Real Academia de la Historia, constituyen mi ejecutoria científica, mis cartas de nobleza, de abnegación y de altruismo, y mi escudo heráldico con sus correspondientes cuarteles de honor con que la Ciencia española y extranjera ha querido honrar mi reforma.

Ahora bien; vea el Sr. Alba la carta del ilustre Catedrático de Geografía é Historia, y Decano de la Universidad de Barcelona Sr. Gloria y Artero, en la página 177 del *Apéndice*, en que no sólo dice: «que aquí, para lo superfluo se despilfarra el dinero y quizá no haya lo bastante para la publicación por el Estado de los interesantísimos mapas míos», sino que añade: «¿qué sabe el Ministro, y qué saben los Consejeros de Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua?» Y si entonces se expresó así el ilustre publicista y autor del *Atlas* que lleva su nombre ¿qué diría hoy, si viviera, de la cultura académica y de la mentalidad del señor Alba, al suprimir una mezquina consignación para la impresión de esta obra, cuando tanto se gasta en otras cosas sin beneficio alguno para esta pobre España? ¿Qué diría el Sr. Muro, si volviera á la vida, al ver que la obra que con tanto entusiasmo presentó á las Cortes del Reino para su impresión, en unión de los Sres. Canalejas, Moret, Salmerón, Vincenti y otros Sres. Diputados, ha sido suspendida á espaldas del Parlamento por un Ministro de Instrucción pública vallisoletano? ¿Qué dirían, si vinieran á la vida, distinguidos Catedráticos de Geografía é Historia, como Sales y Ferré, Morayta, Blasco y Val, el Padre Angel V. Alonso, Regil, Orodea, Merelo, Vicuña, Rodríguez de Berlanga, Mingote y otros, que figuran en las cartas que doy á conocer en el *Apéndice*, al ver que esta obra ha permanecido en los sótanos del Ministerio todo el tiempo que fué Ministro el Sr. Alba, hasta que otro Ministro malagueño, más celoso de la cultura Patria que el Ministro castellano, la remitió de Real orden á todos los Centros docentes de España? Y, por último, ¿qué dirá la Ciencia geográfico-histórica española el

día que llegue á saber que esta obra castellana y nacional, ha sido suprimida sin motivo alguno (que yo conozca) por quien más obligado estaba en sostenerla y defenderla? La mentalidad española tiene la palabra, que yo ya he dicho lo bastante en las páginas CXXV y siguientes de esta *Autobiografía*.

Sin embargo, no he de poner en este libro la palabra FIN, sin decir, una vez más, que he defendido mi reforma como cumple á todo autor que ve mancillado su nombre por envidia ó por ignorancia, y que á pesar de tanta contrariedad, han sido remitidas de Real orden mis modestas investigaciones, en son de triunfo, á todos los Centros docentes de España por dos Ministros andaluces: primero por don Francisco Bergamín, y después, por D. Julio Burel, en unión de las obras del ilustre polígrafo y Académico don Marcelino Menéndez y Pelayo.

«Animo, no hay victoria sin lucha» me dice el sabio R. P. Quirós, Catedrático de Geografía é Historia que fué en el Colegio de los PP. Carmelitas de Cuevas (Almería), en carta que doy á conocer en las páginas 113 y siguientes del *Apéndice*. Pues bién; yo he luchado por Castilla y por España y he triunfado, ¿qué más victoria puedo desear?

FIN DEL LIBRO

Valladolid, Febrero de 1919.



AMPLIACIÓN

Después de poner en este libro la palabra fin, he llevado á cabo con el beneplácito del Excmo. Sr. Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, del Ilmo. Sr. Rector de la Universidad de Valladolid D. Calixto Valverde, y de la Facultad de Filosofía y Letras de dicho Centro docente, la fundación de una Cátedra de *Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua y principalmente de España*, con el carácter de libre y gratuita, que ha de explicarse en esta gloriosa Universidad, por el distinguido antropólogo, arqueólogo, Catedrático del Instituto y Director del Museo provincial de esta Ciudad, D. Angel María Alvarez Taladriz, con arreglo á las bases presentadas en mi instancia de 12 de Enero de 1919, al Excmo. Sr. Ministro de Instrucción pública (1).

No soy yo el que debe dar cuenta de la solemne inauguración de esta Cátedra nueva en España, y primera y única que por ahora ha de explicarse en las Universidades españolas que enseñe mi reforma con autorización del Sr. Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes D. Joaquín Salvatella; pero sí quiero añadir á esta *Autobiografía*, lo que consigna el periódico *El Norte de Castilla*, de fecha 7 de Abril de 1919, escrito que agradezco con toda mi alma

(1) En la base sexta de mi instancia se dice lo siguiente: *El fundador, entregará gratuitamente á los alumnos, las obras por él publicadas necesarias para el estudio de la expresada asignatura y sufragará los gastos del material científico preciso para las conferencias.*

y que, al mismo tiempo que me hace olvidar los disgustos que me han ocasionado los detractores científicos y gubernamentales que dejo expuestos en este libro, es glorioso remate de mi vida artístico-científica y corona con que el Exmo. Ayuntamiento de Valladolid ha premiado mi altruismo y mis aficiones geográfico-históricas, nombrándome hijo adoptivo de esta querida Ciudad, donde he pasado la mayor parte de mi vida haciendo Castilla, y engrandeciendo con mi pobre inteligencia á esta amada patria, aunque no tanto como la engrandecieron aquellos antiguos castellanos, cuyos nombres figuran en la Historia del Arte y de la Ciencia española.

LA FUNDACIÓN FOURNIER-GARRIDO

En la Universidad se inaugura la Cátedra creada por D. Gervasio Fournier y se entrega á éste el nombramiento de hijo adoptivo de la Ciudad.

ACTO SOLEMNE.—Con gran solemnidad se ha celebrado ayer a las once y media de la mañana, en la Universidad Literaria, la inauguración de la «Fundación Fournier-Garrido» creada por el ilustre filántropo y hombre de ciencia D. Gervasio Fournier, para la apertura y sostenimiento de una Cátedra de Geografía Histórica en el citado Centro de enseñanza.

Tuvo lugar la solemnidad en el salón de actos, ocupando la presidencia el rector de la Universidad Sr. Valverde, el gobernador civil Sr. Cortinas, el alcalde Sr. Rodríguez Pardo, el general Funoll en representación del Capitán general, el presidente de la Sala de lo civil de la Audiencia Sr. Trabado, el presidente de la Diputación Sr. Gómez Díez y el benemérito señor Fournier.

Ocupaban el estrado representaciones del Ayuntamiento, de

la Universidad y de todos los centros oficiales y elementos sociales de la ciudad y una comisión burgalesa formada por deudos del Sr. Fournier. El salón resultaba insuficiente para contener el numeroso público, en el que figuraba nutrida representación del elemento escolar.

EL ESTATUTO FUNDACIONAL.—El acto comenzó dando lectura el secretario general de la Universidad, Sr. Martín Sanz, á la Real orden del ministerio de Instrucción pública, por la que se constituye la fundación «Fournier-Garrido» clasificándola como benéfico-docente, y estableciendo en las cláusulas fundacionales que el fin de la institución es el de sostener durante diez años la enseñanza libre y gratuita de los estudios de Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua, principalmente de España, en la Universidad de Valladolid. Para dotar esta Cátedra, su fundador y patrono constituye un capital de sesenta mil pesetas en títulos de la Deuda. Pasados los diez años señalados, este capital se destinará a otras fundaciones docentes en la Universidad.

Igualmente se dió lectura al nombramiento del catedrático de los nuevos estudios á favor del ilustre maestro D. Angel María Alvarez Taladriz.

EL SEÑOR TALADRIZ.—Hace uso de la palabra el Sr. Taladriz, quien comienza recordando la entusiasta reivindicación de Castilla, hecha horas antes desde la misma tribuna por el Sr. Sánchez Albornoz, y diciendo que el renacimiento cultural de Castilla será un hecho si halla imitadores el generoso ejemplo del señor Fournier.

Elogia debidamente a éste como hombre de trabajo y de ciencia, y como filántropo que trae entre nosotros los rasgos favorecedores de la cultura, frecuentes en otros países, y se felicita de la solemnidad de que se ha rodeado la inauguración, en la que ve representaciones de todos los elementos que contribuyen al progreso, la milicia, el clero, las corporaciones populares, el profesorado, las clases industriales y populares y la juventud, dirigiendo a todos un saludo efusivo.

En párrafos de gran elocuencia recuerda el desarrollo alcanzado por la Ciencia geográfico-histórica y las ventajas que reporta su difusión y enseñanza.

Felicita al fundador por su iniciativa y a la Universidad por

la honra que recibe, y termina diciendo modestamente, que lo único que ensombrece el hermoso cuadro de la solemnidad que se celebra, es que sea él el encargado de profesar la nueva Cátedra en cuyo desempeño pondrá todo su amor a la gloriosa Escuela en que estudió y en que profesaron muchos de su apellido y de su sangre.

Prolongados y calurosos aplausos acogieron la terminación del discurso del Sr. Alvarez Taladriz, brillantísimo como todos los suyos, y en que á los párrafos de sugestiva elocuencia, se mezclaron los amenos relatos anecdóticos y los rasgos de fino ingenio en forma que hace difícil el resumen de cuanto dijo el verbo siempre vigoroso y cálido del venerable maestro.

EL SR. TORRE RUÍZ.—El decano de la Facultad de Historia y catedrático de Lógica Fundamental, D. Andrés Torre Ruíz, agradece, en nombre de la Facultad, la generosidad del señor Fournier.

La fundación «Fournier-Garrido»—dice—tiene una profunda significación social: representa un lazo de fusión de la Universidad con los no universitarios. Y esto es muy necesario, porque la Universidad ha vivido demasiado tiempo ensimismada y divorciada del ambiente. La Universidad fué gloriosa cuando convivía con el pueblo; desde que se hizo, ó la hicieron, burocrática, vino su decadencia. Para que resurja es preciso que la Universidad abra á todos sus puertas y se haga amar de todos. La extensión universitaria, iniciada por el Sr. Valverde, ha sido un gran acierto, pero hace falta más: establecer bibliotecas, salas de lectura, cursos breves de divulgación. Todo será de éxito seguro en este Valladolid de tan extraordinaria apetencia cultural, que acude allí donde se le ofrece un libro que leer ó una palabra que escuchar.

Motivo de orgullo es también para la Facultad que la nueva Cátedra sea desempeñada por D. Angel Alvarez Taladriz, maestro de todos, al que dá la bienvenida con frases llenas de cariño y admiración.

El Sr. Torre Ruíz fue aplaudidísimo, elogiándose mucho el acierto de sus observaciones, que sintetizan un programa de socialización de la Universidad, que llevado á la práctica habría de dar muy provechosos resultados.

EL SR. FOURNIER.—Al levantarse á hablar el Sr. Fournier, es saludado con clamorosa ovación.

Comienza el Sr. Fournier con emocionadas frases justificando su fundación por su amor a la Ciencia geográfica y por el recuerdo de su llorada esposa, cuyo nombre ha querido que vaya unido al suyo en la denominación de la institución que era como tributo á su querida memoria.

Ensalza con entusiasmo fervoroso las excelencias de la *Geografía histórica*, á cuyo estudio ha dedicado su vida llevado por la vocación, y recuerda los trabajos que ha realizado para hacer progresar en España esta disciplina dándola una nueva orientación, alentado unas veces por investigadores ilustres, y venciendo otras los obstáculos que le oponían las Corporaciones oficiales

Demuestra la necesidad de crear una Cátedra de *Geografía histórica* en que, con arreglo a los modernos métodos, se enseñe la Ciencia y el Arte prehistórico, y analizar la naturaleza de las primeras razas.

«Estas razas—dice—que han recorrido el mundo en épocas desconocidas, no sólo han hecho enmudecer a la Historia clásica ó tradicional, sino que han modificado por completo el origen civilizador de las antiguas naciones, porque ellas son las que, en su camino de progreso, han evolucionado; las que establecieron las primeras factorías en Asia y en Europa, las que trazaron después los límites geográficos de los antiguos estados, y las que han hecho que se reforme la *Geografía histórica*, más bien que por la Historia por el Arte, que es el lenguaje de los dioses de la antigüedad y el que mejor enseña cuál es la primera raza civilizadora, cuál es la primera nación que elevó los primeros templos a sus divinidades, y de dónde salió el pólen que dió origen a las primeras civilizaciones asiáticas y europeas.»

«Y en efecto; el Arte nos enseña, que la primera raza que emprendió el camino del progreso, es la africana y tostada por el sol abrasador de la Etiopia; que en las márgenes del Nilo desarrolló su acción civilizadora, y que la Fenicia, la tierra de Canaán, los imperios asirios, babilónico y demás pueblos de la India, como las naciones de todo el Sur de Europa y Norte de Africa, florecieron al amparo de la civilización egipcio-fenicia;

el Arte nos demuestra que el pueblo ibero no es el que habitaba la Cantabria en tiempos de los romanos, como se cree hasta aquí, sino el que levantó pueblos y ciudades en la parte Sur y costa de Levante de España, desde las Columnas de Hércules hasta Narbona y el Ródano; y por último el Arte, y con el Arte la Historia y demás ciencias modernas, nos ha hecho saber que, mientras los pueblos del Norte de Europa vivían dentro de las edades de piedra entre las verdes estepas de la Scitia y de la Sarmacia, adorando a sus piedras cónicas y á sus encinas sagradas como el único templo y el único altar que animaba su personalidad, los pueblos mediterráneos que moraban al pie de ríos y de mares, perfumados por el aliento de sus dioses, no sólo practicaban la Ciencia, la Industria, el Comercio y demás conocimientos político sociales, sino que todos levantaron suntuosos templos para rendir culto a sus divinidades y demostrar expresamente su gratitud y su acendrado amor á su Creador.»

Todas las ramas del saber y todas las órdenes de la actividad se hallan referidos a esa Ciencia, que por eso interesa a todos.

«Aún me resta decir, termina, que si me ha tocado la suerte de nacer en la muy noble y muy más leal ciudad de Burgos y sentir allí en mi juventud las maravillas del arte que orgullosa luce en sus monumentos, en Valladolid han brotado y se han desarrollado las ideas artístico-científicas que dominan en mi reforma geográfica.»

«A Castilla, y en particular á Burgos y á Valladolid, dediqué mi primera producción. Y si en Valladolid vivo y aquí creció en mi alma el amor á las Artes y á las Ciencias; si aquí se despertaron en mi alma ideas y pensamientos artístico-científicos al calor de todos esos restos históricos; si aquí recibí rayos de luz para vencer muchas dificultades en mi vida de trabajo; si aquí me abrieron las puertas de la Real Academia de Bellas Artes para compartir con los Sres. Académicos la honrosa tarea de la enseñanza artística, que en aquella fecha estaba á cargo de dicha Corporación; si aquí me siguen dispensando honores y atenciones que no merezco; si aquí, en este solar castellano, yacen los restos de mi inolvidable esposa y aquí han de reposar también mis cenizas, y si aquí hay una antigua Universidad que tiene en su escudo heráldico el árbol de la Ciencia, que ha dado

sabiduría á miles de estudiantes que han propagado por todo el mundo las verdaderas formas del arte, de la literatura, de la lengua y de la ley, que aún dominan en la civilización española, justo es que se explique en élla esta importantísima rama geográfica, á la cual he dado vida llevando á ella elementos científicos que no tenía, y sea la primera de las Universidades españolas que enseñe mi reforma con autorización del Sr. Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes.»

«Y ahora, que cada uno cumpla con su deber: el Profesor ampliando y transmitiendo á sus discípulos, muchos conocimientos que yo ignoro, y éstos, atendiendo con verdadera vocación sus explicaciones, no sólo para que puedan continuar ensachando esta Ciencia todo lo que permita su estudio, sino que, hay que llegar muchas veces hasta el sacrificio, porque sólo así es como se hace Patria y se graba su nombre en el gran libro de la Ciencia española.»

La ovación se repitió al terminar el Sr. Fournier su admirable disertación, en que á la par que su altruismo generoso y su amor a la cultura, se demuestra una vez más su competencia en los estudios prehistóricos que le han valido el preciado título de Catedrático honorario de la Universidad Central, y el justo nombre de que disfruta en el mundo científico.

EL SR. VALVERDE.—El rector Sr. Valverde, en nombre de la Universidad, dá las gracias por su fundación al Sr. Fournier, merecedor de que su nombre figure en las cartelas que inmortalizan á los que dieron gloria á la Universidad.

Para la Universidad, dice, éste día es día de júbilo, no sólo por lo que es la valiosa donación del Sr. Fournier, sino por lo que representa. En España, por desgracia son raros los casos de fundaciones docentes, tan numerosas y espléndidas en otros países. Y es porque aquí nos preocupamos de la miseria física y no de la miseria espiritual que es mucho más grave y merece más atención por la perniciosa transcendencia que tiene para el porvenir de los pueblos.

La Universidad debe ser factor decisivo en la reconstitución española; para ello es necesario que goce de autonomía, y la autonomía es imposible si la Universidad no posee recursos económicos que aseguren su independencia,

Por eso es preciso que el ejemplo de la admirable generosidad del Sr. Fournier, se difunda para que sirva de estímulo á todos.

Cuantos amen la cultura, cuantos amen á la patria y quieran para ella progreso, engrandecimiento y bienestar deben en la medida de sus fuerzas, auxiliar a la Universidad. Yo quisiera —termina— que no hubiera nadie, especialmente entre los universitarios, que dejara de dedicar, en vida ó para después de su muerte, un recuerdo de la Universidad, para la que pido á todos como limosnero suyo, un socorro por amor a la nación.

Entusiastas aplausos premiaron las elocuentes palabras del rector de la Universidad.

EL SR. RODRÍGUEZ PARDO.—Puestos en pie todos los concurrentes, y entre grandes aplausos, el alcalde Sr. Rodríguez Pardo hace entrega al Sr. Fournier del oficio en que se le comunica el acuerdo de la Corporación municipal, otorgándole, por unanimidad, el título de hijo adoptivo de Valladolid.

Con gran emoción, el Sr. Fournier agradece la distinción, que le enorgullece y satisface más que ninguna otra, porque ha tenido siempre como patria de adopción á esta ciudad en que pasó su vida de trabajo.

TERMINA EL ACTO.—El Rector declara oficialmente instituida la fundación «Fournier-Garrido» y abiertas las enseñanzas de *Geografía Histórica*, dándose por terminado el acto, y desfilando por el estrado presidencial todos los concurrentes para felicitar al Sr. Fournier.

He aquí el oficio que el Sr. Alcalde de Valladolid me entregó al final de la inauguración de la Cátedra, en presencia del Sr. Rector, autoridades civiles y militares, y respetables personalidades que asistieron á dicho acto:

AYUNTAMIENTO DE VALLADOLID

ALCALDÍA

*

En la sesión celebrada por esta Corporación Municipal, en el día de ayer, se dió cuenta por el Capitular Sr. Santander, de que por V. S. se ha dado una nueva muestra de su gran amor á la Enseñanza, y vocación por las ciencias geográficas é históricas, habiendo fundado en esta Universidad Literaria, una Cátedra de Geografía histórica y general de España, constituyendo al efecto, el capital necesario para su dotación y sostenimiento; y el Excmo. Ayuntamiento ante tan generoso rasgo, y á propuesta del referido Capitular, por unanimidad, acordó otorgar á V. S. el título de *Hijo adoptivo* de esta Ciudad.

Cuyo acuerdo esta Alcaldía tiene suma complacencia en participarle, para su conocimiento y satisfacción.

Dios guarde á V. S. muchos años.

Valladolid, 5 de Abril de 1919.—El Alcalde, G. RODRÍGUEZ PARDO.

Sr. D. Gervasio Fournier.

También el Excmo. Ayuntamiento de Burgos me ha distinguido con el honroso título de *hijo predilecto* de la Ciudad en que nací, con lo cual, debo á las dos Ciudades Castellanas, cuna de Reyes y hermanas por su Historia,

por su Ciencia y por sus Artes, estas dos apreciadas ejecutorias que he de conservar toda mi vida como los timbres más gloriosos de mis aficiones geográfico-históricas.

He aquí el oficio:

AYUNTAMIENTO
DE
BURGOS

El Excmo. Ayuntamiento de esta Capital que me honro en presidir, en la sesión celebrada el día diez y seis de los corrientes, acordó de conformidad con la moción presentada por el Capitular Sr. Gutiérrez Moliner, lo siguiente:

PRIMERO.—Haber visto con profunda satisfacción los triunfos científicos de V. y la fundación de una Cátedra de Geografía histórica.

SEGUNDO.—Declarar á V. HIJO PREDILECTO de esta Ciudad.

TERCERO.—Extender dicho título en un pergamino artísticamente orlado, y

CUARTO.—Designar una Comisión que le haga entrega personalmente del referido título.

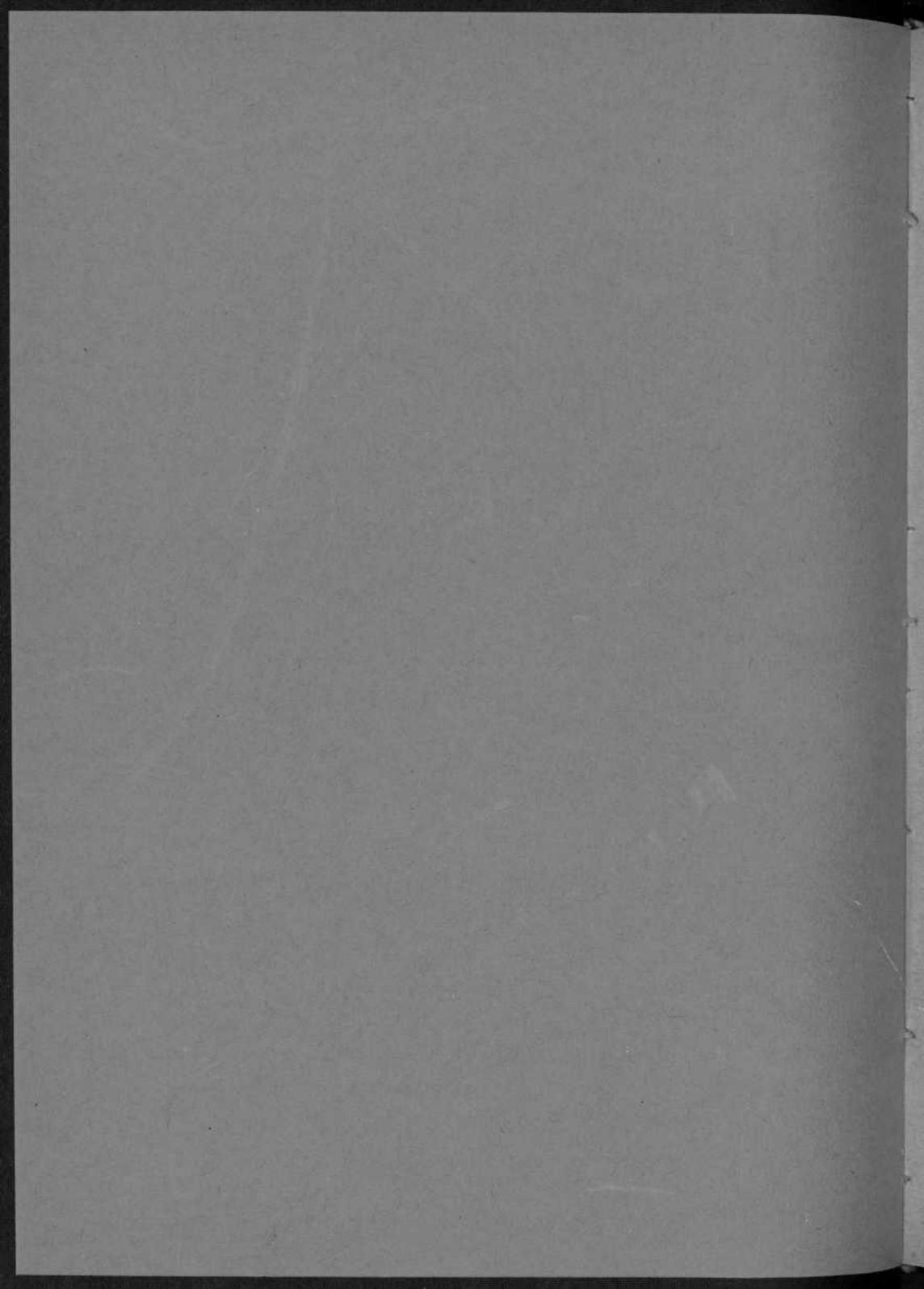
Lo que ejecutando dicho acuerdo, me complazco en comunicar á V. para su conocimiento y satisfacción.

Dios guarde á V. muchos años.

Burgos, 25 de Abril de 1919.—El Alcalde Presidente, RICARDO D. OYUELOS.—P. A. de S. E., El Secretario, D. DANCAUSA.

Sr. D. Gervasio Fournier.—Valladolid.

APÉNDICE



APÉNDICE CRÍTICO BIBLIOGRÁFICO

CORRESPONDIENTE

Á LAS OBRAS GEOGRÁFICO-HISTÓRICAS

DE

Gervasio Fournier González,

que se citan en la presente

AUTOBIOGRAFÍA

En toda crítica bibliográfica hecha por el compañero, por el amigo, ó por el paisano, se advierte generalmente un tinte de parcialidad, envuelto entre las manifestaciones de exagerado cariño. Por esto, sin duda mi obra, al ser conocida en Burgos y Valladolid, y al ocuparse de ella en los periódicos mis íntimos amigos, no les ha sido fácil prescindir de manifestaciones laudatorias, elevando mi nombre á una altura á que su verdadero mérito no alcanza. Yo les tributo mil y mil gracias por sus excelentes deseos y por la afección especialísima con que me distinguen, pero no obraría dentro de los límites que la rectitud marca en ocasiones como la actual, si al lado de las críticas cariñosas, no estampara las que deben su existencia á plumas de personas con las que no me unen vínculos de amistad, ó al menos, que eran desconocidas para mí cuando aquellas vieron la luz pública.

Con esto quiero decir, que casi todas estas críticas bibliográficas de periódicos y de revistas científicas, son de personas desconocidas, lo mismo que las que figuran en las numerosas cartas de sabios Catedráticos, Académicos, publicistas y amantes del saber, á quien he pedido su autorizada opinión sobre esta clase de estudios, tan importantes y tan descuidados en España. Y no sólo me eran desconocidas la mayor parte de las personas que han emitido su opinión al dar á luz mis obras, sino que, todavía no conozco personalmente á ilustres Catedráticos y publicistas que me han honrado con su amistad, y cuyas cartas he de dar á conocer en este apéndice. De modo que, si el factor

principal de elogio ó de censura en la vida moderna, es la opinión pública, cuando esa opinión es sancionada favorablemente por ilustres personalidades que han consagrado toda su vida al estudio, parece que da motivo á dejar sentado, que la inmensa mayoría rinden justicia á mis esfuerzos científicos.

Sin embargo, teniendo en cuenta lo que ya empieza á ser costumbre, especialmente entre autores extranjeros, doy á la estampa las críticas de elogio y de censura que ha merecido mi reforma, á fin de que el público pueda apreciar el valor de ellas, y en tal concepto, voy á dar principio con las notas que se refieren á mi primer trabajo geográfico histórico.

I

MEMORIA

Presentada á la Real Academia de la Historia el año de 1873
sobre la verdadera situación del pueblo de

URCI

en la España antigua, y publicada el año de 1880.

Varios fueron los periódicos que se ocuparon de este trabajo geográfico al imprimirle el año de 1880, y entre ellos, *La Ilustración Española y Americana* y *La Epoca*, pero no he podido encontrar entre mis papeles, ni aun los periódicos ya citados. Sólo conservo dos cartas pidiéndome dicho trabajo: una de don Juan B. Auléstia y Viñas, de Barcelona, de fecha de 22 de Noviembre de 1880, y otra de D. Carlos Castrodeza, de Madrid, de fecha 5 de Marzo de 1881, que dice así: «*Ha estado aquí un señor extranjero, Max Nertling, y hablando acerca de las monedas de URGI ó URCI, nos ha dicho que habia V. escrito un folleto en que trataba de ellas, y si V. hace el favor de mandarme un ejemplar, puede remitirle al Museo Arqueológico, calle de Embajadores.* (1)

Como asunto de reforma geográfica, tiene de nuevo esta Memoria, que mientras los geógrafos é historiadores modernos,

(1) D. Carlos Castrodeza fué un distinguido arqueólogo español más conocido en el extranjero que en España por su mucha ilustración; y sin embargo, fué preciso que un extranjero le diera conocimiento de mi trabajo geográfico.

que se han ocupado de *Geografía histórica*, colocan á los antiguos pueblos de *Murgis* y *Urci* en el Golfo de Vera, tocando el primero con el actual pueblo de Mojacar; el segundo con el de Aguilas, y entre estos dos pueblos y hacia el Río Almanzora, el límite de la *Bética* y de la *Tarraconense*, nosotros creemos que el pueblo de *Urci* estaba tocando con el actual pueblo de Pechina al Norte de Almería; el pueblo de *Murgis*, sobre el cabo de las Entinas y cerca de Dálias, á juzgar por unas antiguas ruinas en donde se encontró una lápida con el nombre de *Murgis*, que dió á conocer el Académico de la Historia D. Eduardo Saavedra, en la *Ilustración Española y Americana* el día 1.º de Diciembre de 1872, y el límite de la *Bética* y de la *Tarraconense*, las vertientes orientales de Sierra de Gata y Sierra Nevada, que forman la cuenca del río de Almería; es decir, una diferencia de más de 50 kilómetros más al Sur; opinión que, como hemos dejado dicho, no sólo aceptó el Académico D. Aureliano Fernández Guerra y Orbe, en su carta de las Regiones antiguas, publicada por vez primera al fin de los discursos leídos en la Academia de la Historia el año de 1875, en el solemne acto de la recepción de D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, sino que la Academia, premió al autor de esta Memoria en sesión de 15 de Octubre de 1882, con el honroso título de Académico correspondiente.

II

CRÍTICAS BIBLIOGRÁFICAS

CORRESPONDIENTES AL PRIMER TOMO DE LA OBRA QUE TIENE POR TÍTULO

ENSAYO DE GEOGRAFÍA HISTÓRICA DE ESPAÑA

Comenzada á imprimir el año de 1881, y terminada el año de 1882.

La Opinión.—26 de Marzo de 1882.

En el último número anunciamos la aparición de un libro titulado *Ensayo de Geografía histórica de España* que acaba de lanzar al público el Académico correspondiente de la Historia, nuestro ilustrado amigo D. Gervasio Fournier, cuyo volúmen

está dedicado *Al antiguo Reino de Castilla, y en particular á las ciudades de Burgos y Valladolid.*

*
**

Así es como se conquistan glorias, renombre y fama incontestablemente merecidas, y no con bombos hiperbólicos comprados por la amistad ó el dinero.

Esta obra constituye un patrimonio digno y respetable: en ella se acumulan el trabajo y los insomnios, las ideas de oro y la voluntad de hierro que da cima á la empresa, y después de esa lucha incesante y de esa elaboración fecunda, el libro aparece como síntesis de la vida de un hombre laborioso y como reflejo del combate librado allá en las profundidades del pensamiento, mucho más misteriosas que las profundidades del mar, entre teorías y sistemas, hipótesis y problemas, absurdos desvanecidos y verdades adivinadas.

Ese plan temerario está llamado á ocupar la atención del mundo científico, y el Sr. Fournier recogerá los aplausos de los hombres ilustres, recompensa de sus esfuerzos de gigante. Nosotros como amigos, no retardamos nuestros plácemes y se les enviamos tan sinceros como merecidos y justos.

*
**

El volúmen aparece adornado con magníficas planchas litográficas, en las cuales no se sabe que admirar más, si la delicada combinación de las tintas ó la corrección de los dibujos. Esas láminas han salido del acreditado establecimiento del Sr. Fournier, obrero en la industria castellana; pensador en la ciencia y activo como pocos.

La encuadernación del tomo ostenta caprichosas planchas estampadas en el obrador de encuadernaciones del Sr. Miñón, bastante conocido por análogos trabajos.

La Libertad.—26 de Marzo de 1882.

BIBLIOGRAFÍA

Ensayo de Geografía histórica, por Gervasio Fournier.—Imprenta de Fernando Santarén.—1881.

Siempre que un buen libro viene á regocijar nuestro ánimo,

parece como que se dilata nuestro profundo amor á esta patria querida en que nos tocó la suerte de nacer.

Más si la nueva aparición es hija de uno de esos hombres, síntesis de este gran siglo, que consagran sus ocios al estudio después de fatigado su cuerpo por trabajo mecánico; si ha brotado de un cerebro desconocido, sin nutrición escolástica, de inspiración libre; de reminiscencias pedagógicas exento, que se alza como el águila á elevadas regiones desde las cuales con perspicua vista escudriña y sonda los oscuros repliegues del planeta, entonces, nuestro regocijo aumenta con la simpatía inspirada por esos hombres que valiendo tanto, consumen su vida en el trabajo, fuente de todo beneficio, pero tan poco respetada por las sociedades en general.

Gervasio Fournier es un industrial laborioso y humilde que ha cumplido el precepto de Jehová, ganando el pan con el sudor de su rostro; y después con un talento poco común y con una perseverancia propia de su firme carácter, ha logrado producir un libro monumental que ha de reportarle gloria imperecedera. El *Ensayo de Geografía* que hoy ve la luz pública, no es, como parece desprenderse de su título, una ojeada sobre la esfera terrestre, con timidez de novicio aficionado; ni es tampoco un trabajo calcado en obras anteriores, no; pero si es un vigoroso esfuerzo de incalculable alcance y de trascendencia suma.

Profundamente meditado; de argumentación clara; de forma florida y elegante y de una fuerza analítica excepcional.

Los elementos acumulados hasta hoy en el vasto arsenal de las ciencias positivas; las misteriosas huellas que al observador ofrecen esas páginas de granito, encuadradas en las profundidades de la tierra, y las especulaciones de los escritores antiguos y modernos, sirven á Fournier, no como derrotero por donde voguen sus nuevas teorías, mas sí como elocuentes demostraciones de ideas que, sustantivamente se alejan y pugnan con las sustentadas hasta aquí.

Fournier respeta la tradición, pero piensa que el respeto no es el ciego fanatismo, y tiene razón; por eso, destocada la cabeza y con veneración profunda, no tiene inconveniente en exponer, con método y con tino, una serie de razonamientos después de los cuales, la tradición no queda bien parada.

Nuestro autor, estudiando las edades remotas, desvaneciendo las nieblas de las prehistóricas, observando el movimiento de la raza de Noé, pónese en estrechas relaciones con el pasado y con exquisita cortesía da palmaditas en el hombro de la tradición; no por desdeñarla, sino por hacerla volver el rostro hacia él.

Esa valentía, ¿es arrogancia? ¡No! que es hija de su espíritu libre é investigador.

¿Es perniciosa? Tampoco; que Dios no hizo la luz para que cerremos los ojos ante ella.

Por otra parte; el sándalo produce más fuerte aroma cuanto más hachazos recibe, y por eso Gervasio Fournier no vacila, y por eso acomete con bizarría á los que él califica de errores geográficos elevados á la categoría de axiomas.

La tradición, si no es más que un alcázar construído con preciosas piedras, pero vacío de verdades, no hay para qué detener nuestro paso bajo sus dinteles.

¿Acaso por un mal entendido respeto, hemos de renunciar al provecho que sus derruidos materiales podrían reportarnos?

Qué; ¿por conservar un romántico atavío hemos de huir de la ciencia, que es la verdad, como la verdad es atributo de Dios?

Nó; del choque brota la luz: de la inercia la podredumbre.

Nada más fertilizador que las aguas corrientes del arroyo; nada más dañoso que esas mismas aguas detenidas.

Por eso Fournier, removedor y audaz, empuja los escollos que ocultan las verdades; por eso nosotros aplaudimos con entusiasmo la aparición de su libro, considerándole digno de este siglo inmortal, tan grande como torpemente motejado; de este siglo que, lanzando sus blasones de abolengo, se simboliza en el vapor, cuyos pulmones inflama y en la electricidad, que agita su musculosa estructura.

Que Gervasio Fournier tendrá detractores; ¿quién lo duda?

Las grandes épocas, semejantes á las grandes avenidas, llevan prosperidad en lo profundo y malezas en la superficie.

Así, en nuestra época, flotan tal cual envidioso, tal cual desasosegado de la gloria ajena, tal cual negador sistemático del genio que no ilumina su apagado encéfalo, y mucho más tratándose de un hombre tan modesto como nuestro autor.

A los hombres superiores, gústales más ver la perla que apa-

rece en el fondo de entreabierta concha ó al diamante centelleando en oscuro pedazo de carbón, que cuando salen de famosa argentería. A los espíritus vulgares, ¡cuanto les cuesta comprender semejante preferencial...

Al ver al industrial despojarse de su blusa, tan honrada como venerable toga; al verle lavar sus manos ásperas por el trabajo, y allá en el ignoto rincón de su gabinete, empuñar la pluma, enderezar su escrutadora mira hacia las más elevadas regiones de la ciencia; sumirse en el estudio buscando la verdad, y bañarse en las tranquilas esferas de la estética, ora lápiz en ristre, perfilando planos, ora manejando con elegancia increíble el más hermoso de los idiomas conocidos; al ver así al hijo del trabajo, puede comprenderse que el hombre es una de las más maravillosas piezas que componen el inmenso mecanismo universal.

Así hemos visto á Fournier, autor de la obra que motiva nuestro desordenado artículo, y por eso corre nuestra pluma tan veloz como torpemente manejada

Mas ya basta: un compañero nuestro de superior competencia, está encargado de formular juicio crítico de el *Ensayo de Geografía histórica*.

No ocupemos más espacio, y en gracia que debemos á nuestros benévulos lectores, hagamos punto final; no sin enviar antes aplausos entusiastas al Sr. Santarén por la belleza y corrección con que ha llevado á cabo la impresión de este precioso libro.

La Libertad.—27 de Marzo de 1882.

El acontecimiento local de la semana ha sido la publicación de la Geografía de mi amigo Fournier.

Todo el mundo al ver esta obra se ha quedado como aquél á quien preguntaron qué es cosicosa.

Porque en nuestra capital se conoce á D. Gervasio Fournier como un excelente litógrafo, un buen ciudadano, cariñoso en su trato, industrial activo é inteligente; pero pocos podían suponer que poseyera los conocimientos tan vastos en geografía, que se necesitan para escribir una obra clásica como lo es ésta, y que está llamada á producir una verdadera revolución entre los que rinden culto á esta importantísima ciencia.

La Correspondencia de Castilla.—30 de Marzo de 1882.

Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar de la notabilísima obra de nuestro ilustrado amigo D. Gervasio Fournier que acaba de dar á luz con el título de *Ensayo de Geografía histórica de España desde sus primitivos tiempos, hasta la terminación del imperio romano*.

No se nos ocultaba que el Sr. Fournier á más de ser un inteligente litógrafo de primer orden, peséa conocimientos vastos y generales; mas no creíamos, francamente, que sus facultades fuesen tan grandes, como las que suponen la publicación de una obra tan importante como la que acaba de dar á luz.

Muchos desvelos, profundos conocimientos y asíduos estudios, requiere la obra del Sr. Fournier, que son tanto más de aprecio y valor, cuanto que su industria le ocupa, como es consiguiente, mucha parte del tiempo y de la tranquilidad que se necesita para el estudio de tan importante asunto.

No nos permitiremos hacer *á priori* un juicio crítico de la obra, y máxime considerándonos muy insuficientes para ello; pero sin embargo, procuraremos en lo que nuestras habituales ocupaciones nos permitan, hacer un estudio de la misma y exponer luego nuestra humilde opinión.

La obra contiene gran número de magníficas láminas y cartas geográficas ejecutadas en el mismo establecimiento del autor, probando con esto que su litografía se halla á la altura de las mejores de España y aun del extranjero.

El Papa-Moscas (Burgos).—2 de Abril de 1882.

UN LIBRO MAS

G. Fournier, *Ensayo de Geografía histórica de España*.—Primer tomo: Oriente y Grecia.—Edición de lujo con pastas á la inglesa y plancha de oro y negro, 42 láminas perfectamente concluidas ilustran el texto.

Hemos escogido mal el título... un libro más, decimos, y debiéramos haber escrito «un buen libro más».

Sobre la mesa de nuestra redacción se ostenta y aún no sa-

bemos que admirar, si la paciencia, el estudio, la perseverancia de trabajar en él diez años consecutivos ó el capital empleado que supone, cuando aún por desgracia, no hay mucha afición á desprenderse de algunas pesetas para adquirir libros de verdadero mérito.

Y el libro de Gervasio Fournier—que así se llama su autor, nuestro querido amigo y paisano—no solo tiene verdadero mérito, sino que, ó mucho nos equivocamos ó hará una revolución en el campo de la ciencia geográfica.

Tras el modesto título de *Ensayo de Geografía histórica*, se oculta una obra bien pensada, magníficamente escrita, llena de copiosos datos, amena, filosófica, monumental...

¡Ah y cómo se deleita nuestro ánimo al ver que Fournier, jóven aún, nacido en esta noble tierra de Castilla, consagrado al trabajo desde sus más tiernos años, audaz, emprendedor, activo, inteligente, cruza el espacio de un solo vuelo y se remonta á las regiones del pasado en pos de las estelas que dejaron Homero, Herodoto, Strabón, Zurich, Agrícola, Belon, Palissy, Feijoó, Masdeu y tantos y tantos sabios que han perseguido con loable empeño las eternas verdades de la ciencia!

El primer tomo de obra tan admirable es el que conocemos: en él se exponen con detalle minucioso las opiniones modernas acerca de la formación de la tierra; el origen del hombre y capas geológicas donde ha dejado sus huellas; tiempo que ha sido necesario para fosilizar sus restos; primeras obras humanas; razas conocidas y lo que por ellas se entiende; origen del lenguaje y cuanto es pertinente á la consecución de la idea que el autor se ha propuesto.

A seguida analiza lo verdadero y lo falso de la oscuridad de los primeros tiempos, y después de registrar las doctrinas sagradas que brotaron en las márgenes del Nilo, del Eufrates y del Tigris, y de examinar los primeros altares del Egipto y la Palestina, establece la división geográfica de los primeros tiempos faraónicos con aquellas titánicas ciudades que se llamaron Tebas y Memphis.

La religión, los usos y costumbres de estos pueblos; las conquistas faraónicas del Asia, para escudriñar cuando se irguieron majestuosas Babilonia, Nínive, Sidón, y otras ciudades célebres

en la historia hebrea y el difícilísimo intento de probar que el Egipto dominó una gran parte del Asia, hasta el Indostán, antes que descollasen en aquella magna y exuberante civilización, Damasco, Persépolis y Palmira, todo lo domina Fournier con valentía y todo lo describe con vigorosa entonación y con envidiable acierto.

Desenvuelve la viva historia del pueblo hebreo, acompaña á los israelitas desde Egipto á Palestina, determina los hechos relacionados con la Geografía histórica, hasta establecer el sitio de las tribus de Israel, y da á conocer los principales pueblos de cada tribu, que animaban al hombre con el calor de su aliento á levantar á Dios en la cúspide del Calvario el sagrado altar donde se apoya la concepción más grande, sintetizada en la idea de igualdad y de justicia de todo el linaje humano.

Justificado nuestro autor como pocos, deseoso de esclarecer la verdad, connaturalizado con el estudio y los desvelos, expone su opinión acerca del origen, religión, lenguas, escritura, leyes, costumbres y época de las empresas marítimas y comerciales de los antiguos pueblos conocidos con el nombre de gebelinos y sidonios, que más tarde habían de confundirse con los fenicios, raza privilegiada que, á través de los siglos, aún nos es dado admirar su noble rango y su envidiable historia.

Chipre la celebrada, Creta la bella, la artística, la grande, la magna, la insigne Grecia, son examinadas detenidamente por Fournier, señalándonos su antigüedad, su mitología, su culto y sus artes, único modo de conocer el pueblo que introdujo en Italia, Francia y España el grandioso influjo de la civilización y todo cuanto de noble hace palpitar el ignoto corazón humano.

Con mal encubierta impaciencia esperamos la aparición del segundo tomo, dedicado exclusivamente á España, pero antes séanos permitido enviar á nuestro querido amigo Fournier la más espontánea enhorabuena, y el humilde tributo de nuestra admiración á su asiduidad, á sus desvelos, á su reconocido talento.

El riquísimo catálogo de los hijos que honran esta hidalga ciudad, se engrandece con el nombre de Fournier, y este suelo leal, siempre agradecido, estima en lo mucho que vale el esfuerzo de ese hijo cariñoso que dedica su notabilísima obra al pueblo donde vió la luz primera.

Madres tan nobles no pueden producir más que preclaros hijos que la den alto renombre é imperecedera fama.

JACINTO ONTAÑÓN.

La Crónica Mercantil.—5 de Abril de 1882.

BIBLIOGRAFÍA

Ensayo de Geografía histórica de España, desde sus primitivos tiempos hasta la terminación del imperio romano, por Gervasio Fournier, académico correspondiente de la Historia, fundamentado en las principales noticias arqueológicas, históricas, epigráficas, monumentales y numismáticas, acompañadas de un gran número de cartas geográficas y de cuantas láminas son necesarias para su completa inteligencia —Valladolid, 1881.

Si exige conocimientos especiales la misión del crítico para emitir juicio acertado sobre lo que es objeto de su análisis, crea dificultades insuperables la circunstancia de tener que concretarse á lo que exigen las condiciones de un periódico político y la muy atendible de reducir á pocas líneas lo que se presta á un trabajo extenso por la diversidad de materiales que se acumulan demandando todos lugar preferente á la bibliografía.

En esto fundamos la disculpa que hemos de solicitar del benévolo lector, y en ella confiamos para cumplir el grave compromiso que hemos contraído al ofrecer manifestar la propia opinión después de leída la obra del Sr. Fournier.

El primer tomo que comprende el Oriente y Grecia, consta de 394 páginas, aclaradas con cartas geográficas y láminas para que el estudio se haga con provecho, y en tan reducidos límites se suscitan cuestiones tan complejas como difíciles, tan interesantes como intrincadas, porque muchas de ellas arrancan de hipótesis que permiten diversidad de criterio después de haber consultado lo que han dicho individualidades respetables por su ciencia.

Es verdad que falta bastante que hacer para llegar al acierto en los estudios geográficos é históricos, porque se notan decepciones no vencidas por el talento y la laboriosidad de los que se han consagrado á este género de estudios; pero no podrán negarnos que en las apreciaciones emitidas por muchos, se parte

de principios que no aclara la opinión particular, ni descifra el ingenio por suposiciones que nacen de la inventiva más que de fundamentos racionales.

Si la historia de todos los pueblos contiene su parte fabulosa, ignorada para los que vivieron muy cerca de tan oscuros tiempos, ¿cómo ha de ser fácil á los hombres presentes desvanecer las dudas que han acumulado las densas tinieblas de tantos siglos como han transcurrido? Ni los monumentos antiguos, ni la epigrafía, ni la religión, ni el lenguaje ofrecen arsenal de recursos para descubrir la verdad que se busca, ni la autoridad que se pretende para determinadas ideas. Confusión por todas partes; apreciaciones individuales sujetas al error; ideas apoyadas en deleznable cimiento: con tales materiales podrá realizarse algo real á cambio de lo mucho ficticio que puede propagarse en perjuicio de lo que se pretende favorecer.

Observe el hombre pensador, para no desdeñar por completo las observaciones que presenta nuestra reconocida y confesada incompetencia, las encontradas teorías que sobre unos mismos principios vienen sustentándose por los que se consagran á tan complicados estudios y la falta de uniformidad en los pareceres que se emiten.

Por eso el Sr. Fournier merece nuestros sinceros aplausos, por el ímprobo trabajo que supone la consulta de tantas obras como ha tenido que manejar para inclinarse por aquellas opiniones que juzga se aproximan á la verdad, ó que mayores fundamentos abrazan las hipótesis que acreditan como exactas las ideas que tienen origen en apreciaciones que surgen de la imaginación de los que gozan envidiable puesto en la república de las letras.

Esta laboriosidad es acreedora á mayor consideración cuando resalta en el que por pura afición consagra los ratos de ocio á coleccionar datos, á investigar sobre principios dados, á descifrar secretos que han permanecido en la oscuridad por tiempo indefinido.

*
* *

El Sr. Fournier, en su obra, atemperándose á las ideas que sirven de base á los sabios geólogos que descuellan en el presente

siglo, acepta como importantes y necesarias las dos consideraciones fundamentales que pueden condensarse en la fórmula siguiente: Existencia de los fósiles, é incandescencia de la parte central del planeta que habitamos, origen del levantamiento de la costra terrestre y revoluciones que á él son debidas; y en corroboración de tales fundamentos extiéndese en apreciaciones que nacen de los autores que le han servido de consulta.

Aun cuando hay quien confiesa ingénuamente que los huesos de fósiles dieron lugar en la antigüedad á leyendas é historias fabulosas, no hemos de disputar nosotros ahora la razón que tuviera Bernardo Palissy en lo que dice en su trabajo *Las aguas y las fuentes*, ni lo que otros consignaron respecto á una cuestión que entretiene á muchos sabios; ni es pertinente tampoco descender al examen comparativo entre los seres que hoy pueblan el mundo y los que vivieron en épocas remotas y cuya existencia se trata de comprobar por los restos, ya en estado de pureza, ya adulterados, que las investigaciones laboriosas nos han proporcionado.

En este punto el autor de la obra que analizamos ha seguido el criterio que juzgó más acertado, y desenvuelve sus creencias en armonía con lo que suministran ciertas fuentes donde se inspira, aceptando lo que expresa el naturalista Cuvier en el párrafo que á continuación copiamos: «Sin los fósiles acaso no se hubiera pensado nunca que hubo en la formación del globo épocas sucesivas, y una serie de transformaciones; solo con los fósiles se puede probar que el globo no ha tenido siempre la misma corteza, pues no admite duda que los seres debieron vivir en la superficie antes de quedar envueltos en las profundidades. Si solo hubiese terrenos sin fósiles, nadie podría sostener que los primeros no se han formado todos á la vez.»

*
**

Acepta también el Sr. Fournier, de la clasificación adoptada por la ciencia, la que corresponde al terreno terciario, subdividiéndola en terreno eoceno, mioceno y plioceno, sin que adopte con igual preferencia los llamados de transición ó terrenos silurianos, devonianos, carboníferos y pérmicos; y los apellidados secundarios ó triásico, jurásico y cretáceo, si bien tiene que ocuparse algo de ellos en el resto del trabajo que ha emprendido.

Como el lenguaje ejerce una influencia poderosa para el descubrimiento de principios que han de servir de base después para los que hagan referencia á la Geografía, el autor de la obra que analizamos acepta como preferente la civilización egipcia y á ella hace deudora á los progresos de los demás pueblos de la tierra que se aprovecharon de la centralización científica observada en el país de los Faraones.

Pero en absoluto no puede servir de base lo que se acepta en esta condición por el lenguaje, que satisface las necesidades de los pueblos y de los individuos que viven en colectividad, ha experimentado alteraciones tan esenciales como las comprenderá quien consagre á este estudio todo el tiempo que fuera necesario.

Para corroborar esta opinión que como nuestra carece de autoridad, tomaremos de un autor que goza de reputación europea al párrafo que ponemos á continuación:

«Es un hecho extraño que, á pesar de la obstinación que muestran los pueblos en conservar sus idiomas, hayan desaparecido algunos de la tierra sin dejar huella ni vestigio, y adviértase que aquí no nos referimos á las lenguas toscas ó imperfectas; sino á los que han pertenecido á ciertos pueblos de una civilización muy avanzada. El poderoso imperio asirio y la antigua y grandiosa Babilonia, donde fué llevado cautivo el pueblo de Dios, habían sucumbido ya varias veces antes que Alejandro el Grande destruyera aquellas ciudades hasta sus últimos cimientos, si así puede decirse. Los admirables y soberbios edificios que allí se elevaban orgullosos, no son ahora más que un montón de restos sepultados en medio de las montañas ó de los escombros, pero revelan la brillante civilización de los asirios. Esculturas de un tamaño prodigioso adornan las fachadas de los templos y palacios, y se han visto extensas inscripciones que seguramente contienen una explicación, mas por desgracia, nadie ha podido comprenderlas.»

De lo dicho se infiere que, imperfecto el lenguaje humano, ha necesitado del trascurso del tiempo y de combinaciones basadas sobre un minucioso estudio, para llegar á constituir uno de los fundamentos de la sociedad. En su origen no pudieron los pueblos perpetuar, desarrollar y extender lo que estaba sujeto á imperfecciones remarcables, y seríamos interminables si

quisiéramos extendernos en las aplicaciones á que se presta el juicio que puede emitirse acerca del libro que analizamos.

*
**

Las creencias religiosas—hablamos en lo que se refiere al politeísmo—no pueden ser causa determinante del poderío de algunos estados, ni determinar tampoco el límite á donde llevaron la conquista los protegidos de la fortuna en empresas belicosas. La mezcla que experimentaban las ideas religiosas, hermanando hasta cierto punto las del vencido con el vencedor, las modificaciones de falsas interpretaciones, ó confusiones á que se prestaban creencias mal comprendidas y peor practicadas, unido á otras causas, pudieran determinar á errores de investigación y suponer nuevo lo que era producto natural de mezclas que se operaban en virtud de excepcionales circunstancias.

Improbo y pesado trabajo ha tenido que realizar el Sr. Fournier en este terreno para escribir algunas páginas en su libro.

Y por fin en la determinación de la antigüedad de pueblos dados, le ha sido preciso registrar antecedentes que representan una laboriosidad digna del aplauso de cuantos comprenden las inmensas dificultades, los insuperables obstáculos que contrarían los deseos y aspiraciones de cuantos en España se dedican al cultivo de la ciencia; á la propaganda de útiles conocimientos.

*
**

En la forma nótese singular contraste. Hay capítulos que revelan la riqueza de que es susceptible nuestro idioma, mientras que en otros resalta un descuido lamentable, hijo quizás de haberse fijado el autor en el fondo para manifestar las ideas sin los requisitos que imponen las reglas de la gramática.

En cuanto á la parte material se ha desplegado buen lujo. Magníficas láminas que revelan los adelantos de litografía, mapas trazados con esmerada corrección. Con este trabajo el señor Fournier ha demostrado que su establecimiento resiste ventajosamente en la comparación que pudiéramos establecer con los del extranjero.

En la encuadernación tenemos motivos para envanecernos. El señor Miñón se ha esmerado y prueba que estudia los progresos de su industria, introduciendo en los trabajos que se le

confían las variaciones que los adelantos imponen en todo género de manifestaciones á que se consagra la actividad humana.

*
**

Damos por terminada la tarea que nos impusimos, debiendo advertir la dificultad con que hemos tenido que tropezar para concretar todo lo posible, el juicio que puede emitirse de la obra que hemos analizado; mereciendo el Sr. Fournier nuestro aplauso por la laboriosidad que ha demostrado al acometer una empresa gigantesca cuyo desenlace deseamos conocer y que podrá apreciarse así que vea la luz pública el segundo tomo de los *Ensayos de Geografía histórica*.

A. GARCÍA BARRASA.

La integridad de la Patria.—9 de Abril de 1882

REVISTA BIBLIOGRÁFICA

Ensayo de Geografía histórica de España, desde sus primitivos tiempos hasta la terminación del imperio romano, por D. Gervasio Fournier, académico correspondiente de la Historia.—Tomo I.—Valladolid, establecimiento tipográfico de Fernando Santarén.

Para aquellos que, aun habiendo cultivado con aprovechamiento los estudios históricos, han permanecido estacionarios y ajenos al vertiginoso movimiento intelectual de nuestra época; para los que no comprendan hasta qué inconcebible extremo llega la perspicacia de los eruditos y exploradores modernos, que indudablemente han realizado los más atrevidos descubrimientos que engrandecen á la humanidad, ora descifrando los geroglíficos egipcios, testimonio perdurable de la cultura y grandeza del misterioso pueblo, ora traduciendo las inscripciones cuneiformes y sacando á luz de entre montones de ruinas los restos de la civilización asiria y babilónica, ora removiendo las capas geológicas y amontonando datos para trazar la dolorosa historia del hombre primitivo; para los que entiendan que fuera de la Biblia, los relatos de Ctesias, de Gnido, de Herodoto, de Dionisio, de Halicarnaso, de Diodoro Sículo, del sacerdote Manethon, de Beroso, de Josefo, de los escritores romanos y latinos y aun de los Vedas y del Zend-Avesta, el hombre ganoso

de conocer la antigüedad, podrá consultar á lo sumo algunas monedas romanas, cartaginesas y griegas, algunos vasos y sepulcros etruscos, algunos restos de la industria fenicia, y ciertas construcciones pelásgicas, ó comentar las tradiciones y leyendas que los escritores clásicos recogieran en indigesta y desordenada amalgama; para aquellos hombres ilustrados, pero de inteligencia estrecha, que nieguen la posibilidad de conocer las edades prehistóricas en nuestros tiempos, mejor que las conocieron nuestros antepasados; el *Ensayo de Geografía histórica de España* que acaba de publicar el Sr. Fournier, en parte, puesto que solo ha visto la luz el primero de los dos volúmenes que ha de contar, es una serie de sorpresas, un conjunto de problemas atrevidos, y un atentado contra esa exposición convencional de los primeros tiempos de la edad antigua que nos legaran los clásicos y que aún es reglamentaria en muchos centros de enseñanza.

El escritor vallisoletano, entusiasmado con el sorprendente panorama histórico que las investigaciones modernas presentan al curioso, y convencido de que en España sólo son aquellos familiares para reducido número de hombres científicos, se ha propuesto preparar el ánimo del lector á las revelaciones que ha de hacer en el segundo volumen, contrayéndose al tema de su obra, y ha consagrado el primero á resumir cuanto en estos últimos años se ha escrito acerca del reino de los Faraones, de los imperios del Asia Occidental, del primer desarrollo histórico de griegos y fenicios y de la aparición del hombre en los últimos periodos geológicos sobre la haz de la tierra, como introducción hoy indispensable en todo bosquejo de los tiempos primitivos y cuestión de trascendencia decisiva para resolver las complicadas que la antropología formula y que revisten un alcance moral y social de suma trascendencia. Que el Sr. Fournier ha dedicado largos desvelos á consultar cuantos trabajos relativos al asunto que trata se han publicado en Europa durante los años transcurridos desde que el inmortal Champolión robara al Egipto sus secretos, despréndese de las teorías expuestas y de las numerosas citas que el texto comprende.

No ha escatimado ciertamente el mencionado autor los recursos que las artes tipográficas y la litografía suministran para despertar la atención del lector é incitarle á recorrer las páginas

que á su vista se ofrecen. Engalanado el libro con los atildamientos de encuadernación primorosa, impreso en limpios y elegantes tipos de bastardilla española, ilustrado con profusión de excelentes mapas y con bien acabados dibujos que representan la estructura geológica del globo, los cráneos más notables entre los que estudian los antropólogos, hachas, punzones, dibujos y esqueletos de las edades arqueolíticas, dolmenes, trilitos, menhires, ringleras, túmulos, piedras oscilatorias, ruinas de templos, pinturas egipcias y otros mil y mil objetos: la publicación que nos ocupa honraría bajo el punto de vista artístico, no ya á una capital de provincia, sino á las ciudades más adelantadas en la industria de la librería. Del estilo, solo hemos de decir que revela la premura del autor en dar á conocer sus apreciaciones, el abundante caudal de datos que ha recogido y que expone razonando con desembarazo y encaminándolos á persuadir al lector de la influencia que ejerciera la antigua colonización egipcia en la Europa meridional y por ende en esta España que, al igual de la Murtania, debió considerar como colonia suya aquel pueblo, toda vez que sus reyes se llamaban señores de Occidente, y son varias las inscripciones ó geroglíficos egipcios descubiertos en nuestra patria y cuya traducción, hecha por el Sr. Martín Mínguez, contendrá el segundo tomo del *Ensayo*.

Para juzgar con detenimiento é imparcialidad este voluminoso libro (400 páginas en 4.º mayor), preciso fuera escribir otro más voluminoso todavía, ya que en la exposición que abarca se presentan como definitivas muchas soluciones, que solamente en concepto de hipótesis más ó menos probables, es dable aceptar, al decir de muchos críticos versados en estas materias. Harto se nos alcanza que el Sr. Fournier, más que de resolverlas, se ha cuidado de plantearlas en la forma en que las plantean algunos investigadores de nuestros tiempos; mas no por eso hemos de guardar silencio acerca de una de ellas principalmente, haciendo caso omiso de otras menos vitales, como la de suponer poblada la Grecia por hombres procedentes del Egipto, siendo así que la raza, la lengua y el espíritu y tendencias que animaran á los helenos, los diferencian radicalmente del pueblo instalado á las orillas del Nilo, siquiera este aportara al país del Parnaso y del Citeron con sus colonias y factorías, elementos de

cultura que los griegos tomaron á beneficio de inventario, digámoslo así, y que anticiparon indudablemente el portentoso desarrollo que alcanzara la patria de Píndaro, Platón, Demóstenes y tantos y tantos genios.

De mayor trascendencia juzgamos la propensión del señor Fournier hacia las doctrinas poligenistas, ó sea su inclinación á admitir la pluralidad de especies humanas que proclaman los materialistas, poco cuidadosos de las consecuencias que entraña tal absurdo. En efecto, si hay especies de hombres que difieren esencialmente entre sí, no por los caracteres accidentales que hasta el presente vienen señalando esos pretendidos sabios que juzgan asegurado el triunfo de sus errores con violentar el sentido y valor de las palabras, ¿quién puede negar que los indios y los egipcios anduvieron acertados al establecer la separación de castas? ¿Quién habrá de desconocer que nuestros ideales de igualdad moral descansan sobre deleznable base y que para mayor progreso y en bien de la especie superior será preciso realizar, andando el tiempo, el *homo homini lupus* y vivir en perenne lucha hasta exterminar á los desgraciados que, por sentir, pensar y querer como los humanos más perfectos, por presentar aspecto análogo y distinguirse de ellos únicamente en puras accidentales externas ó en el grado ó intensidad con que razonan, pretendieron sentarse al banquete de los elegidos y tal vez sueñen algún día con llegar á su altura? Afortunadamente contra los desvaríos de antropólogos infatuados protestará eternamente el buen sentido y la razón ilustrada, que no ha de considerar jamás sustanciales las modificaciones de mera forma, ni ha de admitir que apareciesen diferentes especies humanas, incapaces de sustituirse y mezclarse para originar otras nuevas, puesto que no serían tales especies, sino razas ó variedades en este caso; ni ha de considerarse igual lo que sea distinto por naturaleza, negando la solidaridad humana, escrita en la conciencia con caracteres que no funde un sol tropical ni borran los fríos circumpolares.

B. FERNÁNDEZ MIGUEL.

Madrid 9 de Abril de 1882.

La Epoca (Madrid).—18 de Abril de 1882.

LIBROS NUEVOS

Ensayo de Geografía histórica de España, por Gervasio Fournier.—Valladolid, tipografía de Santarén, 1881.—Tomo I, Oriente y Grecia.

Con sobrada modestia ha bautizado el Sr. Fournier su importante trabajo. Es el libro que ha publicado, erudito compendio, por una parte, de los estudios más recientes y autorizados sobre ciencias históricas y geográficas en todas sus ramificaciones, desde la palenteología hasta la epigrafía; y por otra parte, examen filosófico, profundo y razonado, de hechos y teorías, de datos y conjeturas referentes al propio tema.

No circunscribe, además, el autor su obra á la región española; antes bien se remonta á los primitivos orígenes de las razas y de los pueblos: de suerte, que este tomo primero (con ser un volumen en 4.º mayor de más de 400 páginas), no trata sino de la edad primitiva de los pueblos orientales y griegos, sin entrar todavía en el continente europeo, propiamente dicho, ni llegar mucho menos á la península ibérica.

Y aún sus investigaciones geográficas abarca la pluma del señor Fournier mucho mayor espacio del que en rigor le era obligatorio.

Apoyado en sus múltiples conocimientos y llevado por su natural facundia, éntrase el autor en el campo de todas las ciencias auxiliares de la historia y de la geografía, y así discurre sobre las creencias, artes y costumbres de los pueblos, como trata de la fauna y de la flora, de la orografía é hidrografía, de la geología y climatología de las tierras que habitaron.

Tiene además el Sr. Fournier teorías propias en lo tocante á los tiempos prehistóricos y por lo que atañe á los aborígenes europeos.

No cabe en los reducidos límites de esta noticia bibliográfica entrar en más pormenores. Remitimos para ello al lector el libro, que seguramente leerá con agrado é interés, por escasa que sea su afición á esta clase de lecturas.

El que injustamente denomina *Ensayo* el docto académico correspondiente de la Historia (que tal lo es el autor), compren-

derá solamente hasta la terminación del imperio romano. Sentimos que no alcance más, porque tratados de esta naturaleza son muy contados en España, donde apenas circulan, en lo referente á ciencias naturales, más que libros extranjeros.

El Sr. Fournier posee, á no dudar, conocimientos suficientes para extender hasta el período moderno su excelente trabajo geográfico sobre España.

No terminaremos este somero análisis, sin elogiar, como es debido, la parte material de la obra.

Es de buena pasta, satinado y excelente el papel; con cabeceras y letras de adorno los principios de capítulo, y con tipos claros y bien impresos; si bien no creemos acertada la extraña elección de la bastardilla para el cuerpo todo de la obra.

La exornan y completan láminas cromolitografiadas sumamente curiosas, y mapas generales y parciales, así geológicos como de antiguas divisiones geográficas, útiles sobremanera. Y conviene advertir que todas estas láminas han salido de los talleres litográficos que dirige el Sr. Fournier, al cual se deben asimismo los mapas.

Una encuadernación, por último, tan artística como lujosa, completa las cualidades extrínsecas de la obra, adecuadas á su intrínseco valer.

El Norte de Castilla (Valladolid).—19 de Abril de 1882.

BIBLIOGRAFÍA

Ensayo de Geografía histórica de España, desde sus primitivos tiempos hasta la terminación del imperio romano, por D. Gervasio Fournier.—Valladolid.

Vamos á dar, en medio de nuestra habitual y constante moderación, una prueba de temeridad; porque temeridad es y no pequeña, ya que no sea un atrevimiento ignorante, hablar y convertirse en crítico de una obra que trata de una materia que no nos es especialmente conocida, y tanto es más temerario cuanto dicha materia que obedece como todas, á principios conocidos, está agitada por doctrinas de impetuosa novedad y exige especiales conocimientos auxiliares.

Sin embargo; cuando tuvimos el gusto de recibir el libro que

acaba de publicar nuestro amigo el Sr. Fournier, nos propusimos emitir nuestro juicio individual y lo vamos á cumplir no tanto como críticos, sino como amigos sinceros, y desde hoy amigos admiradores del autor.

La amistad cariñosa, no obstante, no se ha de anteponer á la justicia y hemos de ser científicamente rigurosos y en algunas ocasiones implacables.

Por eso principiámos señalando un defecto. En la primera plana y en la primera palabra de la obra del Sr. Fournier encontramos una idea errónea que combatir y un lunar que señalar. De *Ensayo de Geografía histórica* califica el Sr. Fournier su obra y de este humilde modo la nomina cuando es un perfecto estudio de esta ciencia, hijo de largos años de meditación, de muchos de investigaciones y de un celo incansable y verdaderamente entusiasta.

No es ensayo la obra del Sr. Fournier; es un trabajo acabado, llevado á término después de haber consultado á muchos autores y después de haber retocado con repetida habilidad el plan que para desarrollarle se formara.

Hijo de diversos orígenes, consultados sus datos con autores de principios antitéticos, el Sr. Fournier, aunque no ha podido menos de revelar en alguna ocasión las diferentes fuentes en que ha bebido, ha conseguido con un eclecticismo que no corresponde á los principios fundamentales que profesa, formar un todo armónico, uniforme y lógico. Así se confunden en una sola agua las corrientes de los arroyos que atravesando diferentes capas de tierra y teniendo condiciones minero-naturales distintas, se neutralizan y destruyen recíprocamente para formar un río que es de un solo color y de una sola cualidad.

En ello ha dado el Sr. Fournier pruebas de excelente criterio, de no común sabiduría y de prudente elección.

¡Lástima, al menos para nosotros que en ciertas materias somos, lo que algunos llaman impropriamente intolerantes, y lo que en realidad es firmeza de principios y arraigo de doctrinal! De ciertos orígenes nosotros no podemos prescindir; les consideramos superiores á toda ciencia, más sabios que el saber, exentos de toda equivocación y sin la posibilidad de incurrir en error, y les anteponemos á todos los seductores principios de los

sabios que pueden equivocarse, y á todas las innovaciones de la ciencia, que lo mismo puede servir para dar una idea luminosa que haga progresar á la civilización, como un concepto erróneo que la haga retroceder.

¡Cuánto no hubiera adelantado la civilización del mundo, á no ser por este peligro que ha sido en más de una ocasión causa de largos paréntesis, de dolorosos retrocesos! Bien es verdad que sin estas vicisitudes y progresando la ciencia de un modo constante, podría llegar á una perfección que la está vedada y entraría en el seno de la sabiduría que no está en el hombre, á quien se le cerró su propia soberbia y su ingénito deseo de saber.

No está, aún, terminada la obra del Sr. Fournier y no puede, por lo tanto formarse un juicio completo de ella; pero por el tomo publicado se puede casi con seguridad predecir lo que va á ser el resto y no tememos equivocarnos al asegurar que ha de ocupar un lugar muy distinguido en las bibliotecas de los hombres de estudio.

El primer tomo, que es el que ha visto la luz pública, se ocupa de Oriente y Grecia, y en él se exponen las opiniones que la ciencia moderna ha establecido sobre el origen del planeta que habitamos; origen del hombre y capas geológicas donde ha dejado sus huellas en unión de otros animales: tiempo que ha sido necesario para fosilizar sus restos; primeras obras del hombre; razas conocidas; origen del lenguaje y opiniones más en conformidad con las citas de los libros sagrados; examen de las primeras edades históricas, dogmas, mitologías y religiones primitivas; leyes, costumbres, conquistas, vicisitudes del pueblo hebreo y civilización de aquellas edades.

En todo el Sr. Fournier ha llenado cumplidamente su misión y revelado su estudio profundo adornado de investigaciones completamente nuevas que hacen que su libro sea completamente superior á cuantos hasta ahora se han ocupado de este difícil ramo del saber humano; trabajo que es tanto más meritorio y para nosotros sorprendente, cuanto que, el autor ha tenido que compartir con él, el ejercicio y desarrollo del arte litográfico á que habitualmente se dedica, y de cuyos progresos ha dado indeleble muestra en la parte material de su obra, dotada de numerosas cartas geográficas y láminas, debidas á las prensas de su

acreditado establecimiento, que si era sabido, era uno de los mejores de España, puede hoy competir con los más famosos del extranjero y es verdaderamente una gloria de las artes é industria de Castilla.

Felicitemos, pues, al Sr. Fournier y le auguramos un inacabable laurel, cuando termine la publicación de su obra, cuyo segundo tomo, esperan con ánsia los hombres de estudio que han tenido la fortuna de conocer el publicado.

El Progreso (Madrid).—23 de Abril de 1882.

BIBLIOGRAFÍA

Ensayo de Geografía histórica de España, desde sus primitivos tiempos hasta la terminación del imperio romano, por Gervasio Fournier.—Tomo I, Oriente y Grecia.

El notable desarrollo que en lo que va de siglo han logrado alcanzar los trabajos sobre la historia política y social de los pueblos, ha traído como resultado forzoso la necesidad de dirigir la atención al estudio de la geografía, que se ha considerado siempre como una ciencia auxiliar de aquella. La multitud de sociedades que para difundir sus progresos se han constituido en casi todas las naciones de Europa y en algunas de América, y los frecuentes congresos que en determinados períodos se vienen celebrando para ventilar los problemas que ofrece, prueban bien la importancia que va adquiriendo de día en día esa ciencia, de la que se ha dicho con razón, que es uno de los ojos de la historia.

Pero la geografía no es ya, como lo fué en algún tiempo, un mero índice de nombres ni un fárrago de números. Aspira á algo más. Con el auxilio de la etnografía y de las ciencias naturales, investiga el origen de los pueblos, procura fijar el carácter de la fisonomía de nuestro globo, la influencia que ha podido ejercer su configuración exterior, ya en los fenómenos físicos de la superficie, ya en las emigraciones, y poniendo además á contribución la lingüística y los conocimientos que le son similares, se ha creído en el deber de dar cuenta de todos los elementos que han contribuido á la mayor ó menor civilización y cultura

de esas agrupaciones conocidas con los nombres de tribus, reinos, imperios ó repúblicas.

No es España ciertamente la nación que puede presentar mayor número de publicaciones consagradas á ese interesante objeto. Pero tampoco es de las que se muestran más rezagadas en el movimiento científico que se está operando en ese ramo importante del saber humano; y á las obras no despreciables que han dado á luz ilustres escritores sobre algunos de los diversos puntos que esa ciencia comprende, podemos agregar hoy la que con el título que encabeza estas líneas, ha comenzado á publicar D. Gervasio Fournier, distinguido litógrafo de Valladolid. Ya habíamos tenido ocasión de apreciar la especial aptitud que tiene el Sr. Fournier, para esta clase de trabajos, en la Memoria que publicó hace dos años sobre la situación de la antigua URGI; pero con el libro que ahora anunciamos, bien puede afirmarse que ha puesto el sello á su reputación de concienzudo escritor y laborioso artista. Como indica el título de la obra, el autor ha acometido la empresa de formar una Geografía histórica de España desde sus primitivos tiempos hasta la destrucción del imperio romano; mas no á la manera de los antiguos escritores que, como hemos dicho, se engolfaban en un laberinto de nombres y de números que hacían pesada y molesta su lectura, sino exponiendo los yacimientos, grutas, dólmenes y cavernas de los pueblos llamados prehistóricos, y pasando después al examen y estudio de las artes, del culto, lengua y escritura de los primeros pueblos de que nos da cuenta la historia, determinando á la vez su origen y descendencia. No conocemos todavía esta parte de los trabajos del Sr. Fournier, porque solo ha dado á luz el tomo primero de la obra. Por esta razón únicamente podemos hoy emitir nuestro juicio acerca de lo que ha publicado en ese volumen como resultado de sus estudios; y esto es lo que vamos á hacer con el mayor laconismo posible, pero teniendo siempre por norte la imparcialidad más severa.

El Sr. Fournier ha creído que á sus trabajos sobre la Geografía histórica de España en aquel período, debía preceder un estudio sobre la Geografía en general y diversas épocas prehistóricas, así como de las primeras sociedades, y este es el objeto que se ha propuesto llenar en el libro que examinamos, consagrando,

además una gran parte del mismo á investigar cuál fué la causa de los primeros pueblos que vinieron á nuestra patria. A este fin, y sirviéndole siempre de guía los más autorizados escritores antiguos y modernos, desde la inmensa nebulosa, de que se desprendió el sol, y de éste la tierra, nos hace asistir á la primera manifestación de nuestro globo, hasta que aparecieron los primeros gérmenes de la materia animada, é hizo el hombre su entrada en el mundo. Detiéndose también á examinar las diversas revoluciones porque ha pasado este planeta, sin separarse de la clasificación y nomenclatura adoptadas generalmente por los sabios; y después de describir con brillante estilo la fauna y la flora de alguno de esos períodos geológicos, y de darnos á conocer los caracteres y fisonomía especial de cada una de esas épocas, que la ciencia ha señalado con los nombres de edad de piedra, de hierro, de bronce y del oro, entra en investigaciones acerca del punto ó región de la tierra en que tuvieron su asiento las primeras sociedades. El autor hace del Egipto la cuna del hombre y entiende que de él huyeron, por lo tanto al Asia y Europa los pueblos que más adelante habían de fundar las primeras naciones de Oriente y Occidente, y á los que la Grecia, Italia y España son deudas de las primeras manifestaciones sociales que sirvieron de base á su organización política y religiosa. Gran copia de datos aduce á este propósito el Sr. Fournier para probar su aserto, y preciso es confesar que aunque la opinión de algunos sabios se inclina hoy ya por señalar á la India como la primera mansión del hombre y hacer del pueblo ario el centro ú origen de las primeras civilizaciones, los razonamientos de nuestro autor son de altísima importancia y de un alcance poderoso. Del Egipto, pasa después á ocuparse de algunos pueblos del Asia Oriental y Occidental, y en este punto se echa de ver desde luego que el Sr. Fournier ha incurrido en una omisión que tal vez habrá creído necesaria ó conveniente para el plan que se ha propuesto desarrollar en su obra, pero que no deja de ser censurable, porque la fuerza misma de las cosas y de los acontecimientos, tenía que conducirlo á dar cuenta del particular en que se advierte este vacío. Nada nos dice de la Persia, y la historia de este pueblo en la antigüedad es demasiado notable para que el Sr. Fournier guardara acerca de él

tan extraño silencio. Su religión, su filosofía, lengua, costumbres y tradiciones, juegan un papel muy importante en aquellos tiempos, y he aquí una razón que bastaba por sí sola para hacer entrar á ese pueblo en el cuadro de las primeras civilizaciones. ¿Por qué no lo ha hecho?

Da fin á su libro el Sr. Fournier con la historia y geografía de la antigua Grecia; y la cultura y sabiduría de este pueblo, inspira al autor para trazar con galanas frases y armoniosos períodos la grandeza de sus héroes, la riqueza de su poesía, las brillantes creaciones de su genio en la filosofía y en las artes, los misterios y símbolos de su religión, y cuanto puede contribuir á dar una idea acabada y exacta de sus instituciones jurídicas y sociales. El origen de la civilización del pueblo helénico cree encontrarle también el autor en el Egipto, y no duda en afirmar que el espíritu aventurero de las colonias egipcias se transmitió á Creta y Chipre, como igualmente á España, ayudado de sus héroes ó dioses, para formar un centro intelectual y unir por medio del comercio, la religión y las artes, las relaciones de los pueblos.

Para delinear, embellecer y dar colorido al extenso panorama que en su libro nos ha presentado, el Sr. Fournier ha consultado multitud de obras notables, cuya sola lectura ha debido costarle largas vigiliias, y aunque esta circunstancia demuestra bien su fe y tenacidad en el trabajo, nos da á la vez á conocer que ha sabido sacar un fruto copioso y abundante de sus estudios, y que con su imaginación y talento ha logrado suplir ventajosamente lo que falta al Sr. Fournier, uno de esos diplomas que se dan en las escuelas oficiales y que llevan consigo la autoridad necesaria para presentarse en la república de las letras. Porque el Sr. Fournier no ha seguido ninguna carrera literaria ni cuenta con ningún título académico, y por esta razón es doblemente apreciable su trabajo, puesto que ha conseguido darnos una prueba de que sabe estudiar y que comprende perfectamente cómo puede hacerse un buen libro. Su estilo en general es, según hemos indicado ya, elegante y florido, y hay algunos párrafos verdaderamente notables por el movimiento y animación que ha acertado á imprimirles.

No se infiera de aquí que la obra carece de defectos bajo el

punto de vista del lenguaje. Los tiene, aunque no en gran número, por fortuna. Frases hemos visto de un reprobado sabor literario, como la de *ahuyentan colonizar*, que aparecen en la página 314, y algunas otras que podríamos citar en este artículo si no temiéramos extendernos demasiado. También se encuentran algunas locuciones cuyo sentido hay que adivinar por la oscuridad con que aparece expuesto, y en alguno que otro período se echa de ver asimismo cierto descuido gramatical que contrasta notablemente con la corrección y brillantez que domina en general en toda la obra.

Nada pierde ésta de su mérito, sin embargo, por esos pequeños lunares. Grande es á nuestros ojos el que ha contraído el Sr. Fournier con la publicación de ese libro, y si la segunda parte de sus trabajos corresponde á lo que de él tenemos derecho á esperar, logrará, á no dudarlo, un puesto distinguido entre los hombres doctos en la república literaria.

También merecé mil plácemes por el esmero y corrección de las láminas con que ha enriquecido su libro para que sirvan de ilustración al texto y que han sido confeccionadas en su acreditado establecimiento litográfico, lo que prueba que á pesar de sus aficiones científicas y literarias, no se olvida por esto de su nombre de artista. Los cromos y cartas geográficas que acompañan, en efecto, á la obra, honran ciertamente al establecimiento del Sr. Fournier, y dudamos mucho que en otras capitales de España se lleve á cabo un trabajo tan acabado y perfecto, como el que resalta en cada una de las 45 láminas que embellecen el libro de que nos venimos ocupando.

N. S. G.

El Liberal (Madrid)—19 de Abril de 1882.

BIBLIOGRAFÍA

Ensayo de Geografía histórica de España, por D. Gervasio Fournier.—Tomo I, Oriente y Grecia.

A los que solo conceden á España una escasa participación en el movimiento científico literario de Europa y á los que entienden que la iniciativa intelectual se halla vinculada en Ma-

drid, recomendamos especialmente el notabilísimo libro que motiva estos apuntes bibliográficos.

Alejado su autor de todo centro científico y al parecer de todo comercio intelectual; dedicado al arte litográfico en el que conquistó, por cierto, envidiable reputación; como escondido en lo más oculto de una capital de provincia (Valladolid), sin otro estímulo que el puro amor á la ciencia, el Sr. Fournier ha tenido abnegación bastante para dedicar largas vigiliias al estudio de uno de los ramos del saber humano más difíciles y menos cultivados en nuestro país, lanzando al mundo de la publicidad y de la controversia, el fruto de sus investigaciones y el resultado de sus estudios.

Grandes han sido los unos y los otros á juzgar por el indiscutible mérito de la obra, así en el fondo como en las formas que reviste, si bien respecto á éstas—imparcialmente hemos de decirlo—nótanse al lado de períodos brillantes, llenos de animación y belleza, no pocos elocuentísimos, conceptos algún tanto vulgares y alguna que otra frase de mediano gusto literario.

En cambio desde luego se ve en el fondo de la obra una erudición vastísima, un inagotable caudal de fuentes antiguas y modernas puestas á contribución y traídas por el autor al crisol de la crítica para extraer de ellas el verdadero origen de la civilización, la cuna de los pueblos, que el Sr. Fournier, siguiendo las actuales corrientes etnográficas, halla en el Egipto. Pero aún sobre esto y sobre todo lo que se destaca, no á primera vista, sino mediante un concienzudo estudio del libro, es la valentía en las ideas, la novedad en el pensamiento, la firmeza en la doctrina y la seguridad en las conclusiones, cualidades todas que convierten la aparición de esta obra en un verdadero acontecimiento literario y que harán seguramente, que los sabios y eruditos españoles y extranjeros discutan con calor sus teorías y, en general, el alcance y significación de este libro dentro de las varias escuelas que mantienen el movimiento científico de nuestros días.

Acerca de esto no queremos aventurar nuestro propio juicio hasta conocer la segunda parte de la obra que se halla en prensa. El tomo primero, único publicado, trata de *Oriente y Grecia*, y dentro de estos epígrafes parciales, investiga el autor el origen

del planeta que habitamos, su constitución geológica, la aparición del hombre en el mismo, el desenvolvimiento de la especie humana, la variedad de sus razas, el lenguaje, las religiones, las costumbres y otra multitud de asuntos tan curiosos é interesantes como estos.

No parece, atendiendo solo á la materia de este primer volumen, que se justifica el título de la obra; *Ensayo de Geografía histórica de España*, si bien puede considerarse, y tal es el propósito de su autor, como preparación general al estudio de la Geografía histórica de nuestro país, que habrá de tratarse en el segundo tomo de la obra.

Para cuando éste vea la luz pública, reservamos nuestra opinión definitiva sobre los problemas planteados y resueltos por el Sr. Fournier en la totalidad armónica de su trabajo.

El libro está lujosamente impreso en el establecimiento tipográfico del impresor vallisoletano Sr. D. Fernando Santarén; los magníficos mapas y láminas que contiene en gran número, están grabados por el autor del texto en su litografía, y la encuadernación, lujosa también se debe al conocido artista vallisoletano D. Leonardo Miñón.

La Libertad (Valladolid).--En seis artículos fechas 20, 22 y 24 de Abril y 1, 2 y 3 de Mayo de 1882.

CRÍTICA BIBLIOGRÁFICA

LA OBRA DEL SR. FOURNIER

I

Oportunamente dimos cuenta é hicimos la presentación de un primer tomo de estudios geográfico-históricos, compuesto tras largos y asíduos estudios por nuestro convecino el tan modesto como ilustradísimo artista litógrafo, Gervasio Fournier: verdadero acontecimiento científico para esta capital, destinado á una inmensa resonancia en el mundo de los sabios.

El espectáculo, de verdad, no puede ser más curioso en

nuestra patria. ¡Un artista sabio! ¡Aquí, donde los sabios suelen ser bastante ignorantes!

La cosa parece tan extraña, que muchos, creedores por otra parte de oficio en toda clase de milagros, están decididos á no creerla. Sobre todo ¡si Fournier hubiera estudiado en la Universidad! Pero ¿qué puede saber un pobre litógrafo que ni siquiera es Bachiller?... Argumento incontrovertible.

Pero la obra, lo repetimos, está presentada, y tócanos solo ahora á nosotros dar de mano á todo género de exterioridades y meternos decididos en sus entrañas con el propósito de mostrar bajo cuenta y razón cuantos secretos encierran.

Dos cosas llaman desde luego la atención del lector ilustrado en la obra del Sr. Fournier: lo primero, que aquello sea una Geografía, después, las novedades y originalidades que por todas partes en ella se contienen. En estos dos puntos culminantes nos fijaremos también nosotros para nuestra crítica, es á saber, el relativo al concepto geológico y el tocante á los nuevos puntos de vista que respecto de ciertos grandes hechos geográfico-históricos sostiene el autor con decisión y cantidad de pruebas admirables.

Hasta bien poco hace vino la ciencia de la tierra siendo considerada por modo harto mecánico y abstracto; buscábase en ella nada más el espacio puramente geométrico donde el hombre se movía: cosa así como un vasto salón decorado, cuando mucho, con flores, perspectivas y luz solar por el día y con estrellas y misterios por la noche. Los científicos no se daban punto de reposo, para parecer geógrafos, á medir y enumerar espacios; los retóricos en cambio se extasiaban con la ornamentación y tomaban de ello pie para las más prolijas ó matizadas descripciones. Esto era todo.

Tomad en vuestras manos toda suerte de geografías clásicas, desde aquellas que parecen viajes *au tour du monde* hasta los manualitos de bachilleres: no hay en ellas otra cosa. ¿Qué es geografía? La descripción de la tierra. Fórmula invariable. Que es cual si definiéramos la geometría como descripción del espacio, ó la antropología como descripción del hombre, reduciéndolo todo en ellas á conocer figuras y miembros exteriores.

Exteriores decimos, porque hasta la misma descripción,

sustancia entera de la ciencia geográfica, quedábase siempre superficial, sin acertar á meterse en interioridades profundas.

¿Y la *Geografía histórica*? Esto era aún mejor. Toda ella consistía en sendos trozos de diccionarios de lenguas muertas relativos á nombres de lugares y ciudades: especie de nomenclator para uso de oficinas antiguas, si antiguas oficinas existiesen.

Sería historia curiosa la de cómo empezó á romperse el tradicional concepto mecánico de la tierra, desde el aún no antiguo é inerte geometrismo hasta la ciencia contemporánea que considera á esa tierra como un ser vivo y activo con decidida influencia biológica sobre cuanto sobre en ella existe.

Las bellas intuiciones de la filosofía germánica, parecidas en mucho á las de la filosofía helénica, quebraron los hielos primeros; la cosmogénia de Laplace hizo germinar nuevas ideas; la geología fué un progreso decisivo; últimamente la paleontología, la arqueología y etnología prehistóricas, los adelantos en fin de la física y aun química del globo, acabaron de traer las cosas al estado presente.

Y á todo esto los materiales estaban listos, pero no parecía el arquitecto de la nueva geografía. Realmente nos encontramos en la época de los bocetos y ensayos progresivos. Se trata de convertir la antigua abstracta geografía en una biografía de la tierra en relación con la evolución de la escala entera de los organismos terrenos. He aquí el *desideratum*.

En este camino y muy cerca ya del fin se encuentra el concepto geográfico-histórico, desarrollado en su obra por Gervasio Fournier. ¡Empresa bizarra desde el principio y que revela al punto los alientos y fuerzas de que el autor se siente poseído! ¡Empresa todavía más grande en nuestra patria, donde ningún antecedente existe, donde todo hay que crearlo de nuevo, donde estas cosas, fuera de un reducidísimo número de gentes, significan aún poco menos que misterios y logrogrifos ú horizontes acaso medio vislumbrados y perdidos en la penumbra!

Pero Fournier, él solo, se ha atrevido: como los primeros dramáticos en todos los pueblos, él se ha hecho su drama y él se lo ha representado. Dijo: *Audaces fortuna juvat*; y ha triunfado.

Ved su obra. La tierra sale del caos, palpita con la nebulosa

solar, comienza su vida de estrella, condénsase y conviértese en planeta, y al fin se inicia la inmensurable evolución del ephitelium telúrico abriéndose la serie de los días geológicos harto más largos que nuestros mezquinos siglos.

Da principio al mismo tiempo la flora y la fauna terrestres; crecen y perfeccionánse plantas, animales y continentes; por fin, entre las postrimerías del último período terciario y los albores de la edad presente cuaternaria, aparece el hombre y con él una nueva fuerza sobre la tierra: ¡la civilización!

Y empiezan á desenvolverse, al lado de la vida terrena y con ella, razas y civilizaciones: la faz del astro ya no es solo iluminada por el sol, sino, más todavía, por la ciencia y el arte, por la soberana dignidad de la justicia, por la superior energía del mundo moral, por el divino sentimiento religioso.

¿Cuál ha sido el giro sobre la tierra de este sol ideal y supremo del hombre y la civilización? He aquí el asunto del resto de la obra hasta tocar en el cénit, puramente relativo, de nuestro siglo.

Tal es la Geografía de Fournier en su concepto y elementos fundamentales. Solo esta manera de concebir el asunto bastaría para gloria del autor: pero aún hay otras glorias.

II

En tal profundo concepto geográfico se fundan casi todas las doctrinas contenidas en este primer tomo de la obra del señor Fournier: la amplia introducción crítica, los bellos antecedentes cosmográficos, la exposición geológica, los elementos paleontológico-arqueológicos, la sección de antropología y lingüística, en fin la parte etnográfico-histórica en relación con las primitivas civilizaciones.

Nada especial encontramos que decir de los primeros capítulos, sino es que el autor ha recogido en ellos acuciosamente y con rara inteligencia los datos más serios, autorizados y recientes sobre estas difíciles materias, de modo que resulta un conjunto riquísimo en doctrina, exacto en las ideas y muy útil para la propagación de estos conocimientos.

Pero vengamos ya al punto culminante, á la parte en que el pensamiento del Sr. Fournier comienza á hacer incapié; á ro-

dearse de elementos propios, á trabajar con sus solos esfuerzos hasta volar por último y mostrar todo el valor original de sus concepciones.

Se trata del origen de las razas y civilizaciones. ¡Temeroso problema! ¿Quién se atrevía ni aun á pensar en él con medios positivos hace nada más treinta años?

Mas hoy, ya es otra cosa. Las exploraciones en las entrañas de la madre Tierra se han redoblado con ahinco; los datos arqueológicos han surgido como una voz honda y reveladora; los períodos de la pre-histórica se han redondeado, enriquecido de antecedentes, tomado el color y la animación de la verdad, no abstracta, sino viva. Y mientras la pre-histórica ha venido hacia nosotros, la historia se ha alejado, ha subido, se ha remontado hacia los tiempos, hombres y sucesos pre-históricos: ¡trabajadores que minan un túnel por entrambos lados y se hallan próximos á encontrarse en la línea de perforación!

La cuestión es ésta, pues; unir la prehistoria con la historia. La ciencia en estos momentos vacila todavía sobre este particular. Gervasio Fournier no ha querido vacilar: ha roto con perseverancia y genio el veto y ha levantado la primer hipótesis, plantando el primer jalón antes que ninguno sobre la vía del progreso en aquellos extremos horizontes. ¡Suya es la gloria y, por su nombre, de España, tan poco acostumbrada á estos triunfos de sus hijos!

¿Donde comenzó la civilización? ¿En qué era sagrada se encendió por primera vez esta luz divina? ¿Cuál fué el foco primitivo desde donde irradió semejante esplendor sobre los demás pueblos de la tierra? ¿Qué raza ó razas recibieron el primer bautismo de esta agua redentora? He aquí el problema.

Filólogos, epigrafistas, etnógrafos, arqueólogos han trabajado con ardor para despejar esta incógnita sublime, auxiliados constantemente por la acción de vastas comisiones oficiales que mantienen siempre activo el campo de las exploraciones en ese Oriente maravilloso, cuna de oro á un mismo tiempo del sol de la naturaleza y del sol del espíritu. Hacia allí, se halla el misterio; allí, escondido en la espléndida corola del lothus divino palpita el huevo sagrado donde germinan todas las grandezas de la civilización y de la cultura humana.

Pero ¿en cuál región?

Los más audaces investigadores solo se han atrevido hasta ahora á fijar cuatro asientos primitivos de civilización sin resolverse á determinar relaciones entre ellos; son á saber: los valles del Nilo, del Eufrates; del Oxus y del Hoang-Ho en el Egipto, la Siria, la Bactriana y la China: reconociendo, empero, unánimes, una mayor antigüedad en la civilización egipcia, posteriormente, en la Caldea, luego en la Asiria, y últimamente en la China, según estas respectivas fechas, 5.004, 4.100, 3.000 y 2.697 años antes de J. C. Tales son al menos las conclusiones de Maspero, Dunker, Pictet, Chabas, Lenormant, Carré y Mariette-Bey, los más famosos y autorizados nombres en punto á esta materia.

Ninguno de ellos es desconocido, según vemos para el diligente autor del libro cuya crítica hacemos. En sus investigaciones se apoya, y desde éllas lánzase decidido á resolver la última parte del problema, la de las relaciones entre esas cuatro primordiales civilizaciones. ¿Serán estas independientes? ¿Es posible determinar alguna como fuente original de las demás?

He aquí el trabajo, original también, propio, del Sr. Fournier; trabajo lleno de riesgos y atrevimientos, de dificultades de ejecución, de obstáculos imponderables; trabajo que lleva una revolución colosal á las doctrinas más admitidas por la ciencia contemporánea en lo relativo á la historia de los pueblos primitivos.

Veamos como realiza esta gigantesca empresa.

III

La cuna de la civilización no ha sido mecida en las corrientes del Oxus, según presumieron los sabios hasta no ha mucho, sino en las ondas del Nilo. ¡Nuestras raices no son arias, sino egipcias! Del valle sagrado del Egipto han partido los rayos civilizadores en todas direcciones, encendiendo en la Siro-Fenicia, en la Asiria, en la India, en los pequeños mal conocidos estados del Asia Menor el divino hogar de la cultura y de la vida político-social del hombre. Las primicias de la civilización mediterránea en Europa, helénica, itálica, ibérica y céltica, de la patria de las pirámides vinieron también.

He aquí en conjunto todo el pensamiento original del señor Fournier: ¡concepción vasta y atrevida!

¿Cuál fué la primera chispa que prendió en la mente del ilustre autor de la Geografía histórica el germen de semejante original idea? En nuestro sentir debió ser la cronología egipcia, pues parece natural que llame muy seriamente la atención de los investigadores la tan superior antigüedad de esta civilización sobre todas las obras asiático-orientales. Semejante reparo tenazmente agarrado á la reflexión del Sr. Fournier determinó en todos sus pensamientos la dirección persistente que ha acabado por dar término á la concepción antes expuesta.

Tales el punto de partida; pero ¿y el hilo conductor?

Aquí es donde surgen clarísimos los méritos indisputables del Sr. Fournier; aquí, en esto que podemos llamar desempeño de su obra. La religión, el arte y la escritura son sus tres grandes jalones, y á ellos junta luego las lenguas, la ciencia, la literatura, las industrias, todas las manifestaciones primordiales de la cultura y civilización de los pueblos, entre los cuales representan asimismo muy principal papel en los designios del autor los conocimientos geográficos.

Imposible, dentro de los estrechos límites de una crítica de periódico, dar una idea completa de las hondas investigaciones, de la proligidad de detalles, del inexorable método empleados por el Sr. Fournier en sus largas y eruditísimas disquisiciones á través de los pueblos y civilizaciones primitivas hasta parar en el redondeamiento completo de su tesis.

La Ethiopia líbica ó egipcia encierra en los umbrales del desierto africano la primísimas manifestaciones de la civilización egipcia que va lentamente invadiendo el valle del Nilo hasta arrojarse en brazos del Mediterráneo, mar que da acceso al Occidente, mientras el Rojo, que á la diestra queda, tiene abiertas las puertas del Oriente. El autor estudia escrupulosamente esta civilización llena de misterios, procurando presentarla bajo sus más interesantes aspectos y siguiéndola en la evolución sucesiva de sus manifestaciones.

Y en seguida acomete su gran tarea, es á saber, la de descubrir las relaciones de esta civilización con la de los demás pueblos primitivos, los kusitas, chamitas, arios y turanios. El más

delicado arte preside á estas investigaciones del Sr. Fournier. Se podrá coincidir ó no con sus conclusiones, pero no podrá menos de confesarse que nada de artificioso y forzado existe en sus procedimientos analítico-históricos.

¿Cuál es este procedimiento? Partir de las relaciones naturales de invasión, conquista, guerras, viajes y colonias consignadas en la historia egipcia, y averiguar si semejantes relaciones, corroboradas por los monumentos, la escritura, las tradiciones y los mitos religiosos, son suficientes para explicar el origen de la civilización en aquellos pueblos primitivos. Tal estudio relacionado, en vista de cuantos datos puede proporcionar la ciencia antigua y moderna desde la Biblia y Herodoto hasta Lenormant, da al Sr. Fournier el más halagüeño resultado con respecto á su tesis.

El Egipto, fuente primera de cultura, ha civilizado no sólo por expansión sino por impresión, ya inmediata, ya mediatamente; esto es, no solamente á los pueblos que él ha conquistado y sujetado á su poder, mas también á aquellos que han invadido su territorio. ¿Dónde aprendió en efecto Moisés sus conocimientos y medios de cultura? Y con Moisés, los Hebreos.

Pero el fenómeno más importante con respecto á este punto consiste en la invasión del Egipto por los Hicksos de aquellas edades remotísimas en que el Asia y la Europa mediterránea vivían aún en la barbarie. ¿Quiénes eran los Hicksos? El señor Fournier averigua que los Kusitas. Los Kusitas entran bárbaros en el Egipto, y cuando se verifica su expulsión tras un largo período de reconquista—muy parecido á la reconquista árabe-española,—salen civilizados. ¡Suceso trascendentalísimo!

Los Hicksos-Kusistas forman luego las poblaciones siro-fenicias y asirias, y de este modo los orígenes de estas civilizaciones tan decantadamente originales, comienzan ya con una base egipcia; hecho que el autor haya comprobado por el estudio comparativo de la escritura, los monumentos y las tradiciones de los respectivos pueblos. Ni se crea que la influencia egipcia termina con esta primera y mediata levadura, sino que ésta es constantemente reforzada por su multitud de colonias (entre las que son notables las mineras) y también por las conquistas é invasiones de los grandes reyes egipcios.

¿Y la civilización aria? Confesemos que al autor le cuesta mucho más trabajo meterla dentro de la corriente de la civilización egipcia. No obstante la consideración del estado bárbaro en que se hallaban los Arios antes de su emigración á la India; la investigación ingeniosísima y perspicaz del origen y filiación de los Ghondios y Drauidas, antecesores de los susodichos Arios; los movimientos de los pueblos ethiope-asiáticos y Kuxies; la comparación, en fin, de los primitivos elementos de cultura de ambos pueblos, acaban por autorizarle para afirmar que los principios de la civilización aria son igualmente egipcios, muy lejos de ser el Egipto civilizado por una colonia primitiva de la India como hace tiempo se supuso. Los Arios no civilizaron á los Indios (Ghondios Drauidas) sino éstos á aquéllos.

IV

Hasta ahora hemos visto como el autor del *Ensayo de geografía histórica* ha demostrado mediante un delicado análisis la procedencia egipcia de las varias civilizaciones orientales que en el límite de los horizontes de la más remota antigüedad remedan una aurora risueña, preñada de esplendores.

Y con esto ha llegado el momento de convertir nuestra atención hacia el tenebroso Occidente, donde las tartáreas sombras triunfan de las áureas flechas del gran Dios del hombre y de la naturaleza oriental. Nos tropezamos en el umbral con la Grecia.

¿Hay nada más interesante? ¿Civilización más gallarda? ¿Cultura más espléndida? ¿Pueblo más simpático? ¡Cuán importante, pues, conocer sus orígenes, la gestación embrionaria que le diera vida! El Sr. Fournier arremete con la empresa.

Los ario-javannas, procedentes de la ribera occidental del Oxus y hermanos de aquellos otros arios que un día abandonaron la alta meseta de la Bactriana y, bifurcándose en los arranques del Paropamissus, invadieron la tierra del Irán y la India, fueron las primitivas poblaciones civilizadas que inmigraron en la Grecia: tales son las doctrinas corrientes.

Pero ¿son ciertas? El Sr. Fournier con ese arte consumado que ha revelado ya en otras ocasiones para estas cosas comienza á suscitarles pequeños obstáculos, acumula después datos, trae á juicio nuevos puntos de vista, y últimamente acaba por desba-

ratarlas y arruinarlas sin dejar en pie apenas vestigio alguno de la al parecer bien trabada fábrica.

¿Quiénes eran los ario-javannas? Los Pelasgos. Pero, según algunos historiadores, es lo cierto que estos pueblos, al inmigrar en el suelo de la Grecia, halláronle ya ocupado por otros que se les habían adelantado y que estaban muy lejos de ignorar los primeros elementos de toda civilización: son los Curetos.

Mas lo que de cualquier modo importa averiguar es quiénes fueran los Curetos y Pelasgos, y de dónde estas gentes procedían. A este efecto el autor pasa revista á los distintos pueblos que rodeaban la Grecia, investigando sus condiciones de vida: revista que le da por resultado la averiguación del estado bárbaro en que los del Norte vivían, así como un relativo adelantamiento en la cultura respecto de los meridionales y orientales. ¿Cómo, pues, la barbarie dará una civilización que no tiene? Es, por el contrario, forzoso buscar el origen en la cultura, mientras los antecedentes lo permitan, en la cultura misma.

El Sr. Fournier se da pie con esto para estudiar detenidamente las poblaciones que en aquellas remotas épocas habitaban las islas orientales mediterráneas y las distintas regiones del Asia Menor: Creta, Chipre, Rodas, Samotracia, las Egeas entre las primeras; la Frigia, Lidia, Caria, Misia, Troade y otras entre las segundas. ¿Y qué son estas poblaciones? ¡Colonias, emigraciones, expansiones de la gran masa egipcia! ¡Rayos de luz que han partido del foco y han iluminado aquellos horizontes de los umbrales de Europa, así como otros rayos salidos también de la frente del Júpiter egipcio, iluminaron con igual esplendor las regiones asiáticas!

No contento con esto nuestro incansable investigador, quiere todavía una noticia mucho más concreta, y es que aquellos Curetos, primitivos pobladores de la Grecia, son los Cretenses, íncolas de la isla de Creta, y los Pelasgos, ni más ni menos que los habitantes de la isla de Samotracia. De modo, que, en definitiva, los primitivos fundadores de la maravillosa civilización helénica, ni vienen del Norte, ni son Arios, sino que proceden del Asia Menor é islas mediterráneas y pertenecen

A LA RAZA EGIPCIA...

Sentado este primer principio, el Sr. Fournier se entra ya

holgadamente por el campo de las tradiciones y monumentos, y acaba de poner el sello á su obra: tarea en la que se ve mucho más acompañado y para la que encuentra mayores facilidades, pues en efecto, son en sí mismas y han sido siempre para todos, evidéntísimas las conexiones de la cultura helénica con la egipcia.

V

Hagamos la síntesis de la novísima concepción del Sr. Fourrier sobre los orígenes de la civilización en los albores de la historia. Es como sigue.

Allá, en épocas remotísimas que todavía se confunden con el mundo prehistórico, una población chamita, más bien antediluviana, hace asiento en los orígenes del Nilo, y da principio á los primeros rudimentos de una sociedad culta y civilizada: es la Ethiopia egipcia. Esta civilización sigue la corriente del Nilo, y llega por fin á bautizarse en las riberas de dos mares, el Rojo y el Mediterráneo, por donde y el istmo de Suez se extiende hacia Oriente y Occidente en forma de colonias, expediciones y conquistas.

Un suceso, al parecer contrario, ayuda realmente por modo eficacísimo á esta grande odisea de la cultura egipcia al través de los mares y continentes: nos referimos á la invasión de los Hicksos, quienes de la propia manera que los Hebreos, van á recibir ellos mismos, el bautizo de la civilización en las ondas del Nilo: gran suceso que une por vez primera á la raza chusita y la venerable raza egipcia con el lazo de la civilización.

A partir desde este instante, las grandes navegaciones egipcias al través del Mediterráneo y el Indico que llenan de colonias, múltiples focos de cultura, las islas y costas de la Europa y el Asia meridional; los grandes imperios de los Amenofis, Ramsés y Setos que se extienden casi por toda la Asia y quizá alguna porción de Europa; los movimientos propios de las mismas derivaciones de la Metrópoli, tales como las corrientes de los pueblos Kuxies y también las del Asia Menor é islas del Mediterráneo; en fin las navegaciones y colonizaciones de los Fenicios, después de civilizados ellos por los egipcios, y cuyo gran fenómeno histórico es preciso atribuir, no á los primitivos momen-

tos que antes se atribuyera, sino á una época segunda y posterior... representan otros tantos cauces y vehículos por donde aquella primera sacra llama, encendida cerca de las fuentes del Nilo, fué á prender el hogar de la civilización y la cultura en la Siro-Fenicia, Asiria, India, Asia Menor, Grecia, Italia y España.

De este modo, y como corolario, el Sr. Fournier construye el que pudiéramos llamar mapa primitivo egipcio, pintando el gran conjunto de este imperio y, dentro de él, sus dependencias, ó sea, las primeras poblaciones civilizadas surgiendo del gran seno del Nilo con los nombres de Egipcio-Kusita, Ethiopes en el Asia en general; Egipcio Griegos, en Grecia, Egipcio-Italos, en Italia; Egipcio-Galos, en la Galia; Egipcio-Iberos en España, y Egipcio-Libios, en la banda septentrional del Africa. Tal es el cuadro en síntesis.

Sintéticamente también vamos á procurar ahora exhibir los reparos de más monta que al grandioso trabajo del Sr. Fournier pueden en nuestro concepto hacerse: ¡que la más perfecta obra humana túvolos siempre!

Desde luego hemos de omitir cuanto se refiere á la falta de un concepto claro de la Geografía histórica, de una metódica distribución de materias y de cierta confusión consiguiente en la exposición de las doctrinas, de modo que, no resulta ese conjunto perspicuo y luminoso que constituye una de las prendas más valiosas de toda obra doctrinal. Dando esto de lado, queremos llegar al punto á lo que hemos calificado de elemento original de la obra del Sr. Fournier, en cuya exposición y méritos nos hemos también detenido especialmente.

Lo primero que á cualquiera medianamente versado en los estudios orientales se ocurre ante la primera impresión del bello cuadro por nuestro investigador desarrollado es esta pregunta: ¿y el pueblo y la civilización irania ó medio-persa? A semejante interpelación sólo contesta un vacío. Zoroastro y Ciro han sido lanzados fuera de la historia por el Sr. Fournier. ¿Por qué? Confesamos que todas las torturas impuestas á nuestro pensamiento no han logrado alcanzar la más pequeña razón de desmembración tan extraña. Y no es esto lo peor, sino ¡el inmenso interés de este pueblo precisamente con respecto á los problemas en cuya solución tanto nuestro autor se afana!

VI

La confusión, ingénita en la obra, á que antes nos hemos referido, surge á cada paso, cuando con interés se sigue el desenvolvimiento de las árdas cuestiones en el *Ensayo* tratadas. Parece que unas veces tropezamos con proposiciones contradictorias, otras con afirmaciones increíbles, otras, en fin, con asertos de más que difícil interpretación.

La raíz de todas estas oscuridades y vaguedades, consiste para nosotros en que el Sr. Fournier no ha acertado á discernir desde el principio estos dos términos perfectamente distintos: el origen y propagación de las razas; el origen y propagación de las civilizaciones: cada uno de cuyos términos se refiere á una cuestión propia y característica. Él, por el contrario, se empeña en confundirlos, y entiende que sólo puede hacer triunfar la civilización egipcia á costa, no ya de la prioridad de las demás civilizaciones—lo cual sería justo,—sino de la existencia de otras innegables razas—lo que es seguramente excesivo. Nosotros sentimos esto profundamente, porque, ó mucho nos engañamos, ó ha de llegar á ser un estorbo de consideración para el triunfo y las simpatías de los originales caminos iniciados por nuestro investigador.

Dice el Sr. Fournier que *toda* nuestra carne y nuestro espíritu tienen sus antecedentes en el valle del Nilo, afirma que sólo en caso podría exceptuarse *algo* de la lengua, ¡hasta asegura con respecto á Grecia que el idioma de Homero es de filiación completamente egipcia sin que el arianismo haya intervenido para nada en la constitución de la cultura griega...! ¡Qué error!

No es esto, Sr. Fournier, no es esto. Hay aquí cosas que se hallan definitivamente resueltas, y sobre las cuales no es lícito volver, como sería ridículo empeñarse en hacer investigaciones para demostrar ahora que la tierra no gira alrededor del sol. ¡Que no hay datos para afirmar nuestra filiación aria, así como la de Grecia! ¿No ha de haberlos, Sr. Fournier! ¡Infalibles, enténdalo bien, *infalibles!* Porque aparte las lenguas cuya evolución ha sido reducida por el ilustre Bopp á leyes exactas, existe el dato antropológico, la constitución anatómica del tipo, que

es un *hecho y una ley natural*, ante los cuales ceden, y deben ceder, todo género de discursos y argumentos de otra índole.

Ni ¿qué tiene que ver el hermoso tipo blanco, mesaticéfalo, pleno de formas del ario, del iranio, del heleno con la dolicocefalia, aceitunada tez y formas aplanadas del egipcio puro y primitivo? Ni ¿quién será capaz de hallar la menor relación filiativa entre la exígua lengua del Nilo, de carácter semi-silábico, semi-aglutinante, y el sanscrito, el zendo, el griego, esos idiomas flexibles y maravillosos, que semejan en efecto un instrumento divino?

Pero hay más; el Sr. Fournier en sus meritísimas investigaciones sobre la filiación de las culturas, entiende que está hecho todo con estudiar la religión y los monumentos. Pero ¿y la literatura?

¡Ah Sr. Fournier!; esta omisión representa una fase entera, la mitad precisamente del problema. Hubiérase estudiado del mismo modo y se habría dado sin duda... con el elemento original que prueba la existencia de algo que no sale del Egipto. Busque, busque el Sr. Fournier los antecedentes artístico-literarios de la Iliada de Homero, del teatro de Sófocles, de los diálogos de Platón ó de la filosofía de Aristóteles en las orillas del Nilo. ¡Inútil empeño! Pero tuerza el camino, diríjase á los valles del Indo y el Ganges, y allí encontrará, en los grandiosos poemas el Mahabarata y Ramayana, en la dramaturgia de Kalidasa, en la filosofía de Patandjali y de Gotama la matriz indiscutible de aquella riquísima literatura helénica. ¡Y nada de esto ha salido del Egipto! La lengua egipcia, apta para una literatura puramente epigráfica, no es instrumento adecuado para las grandes manifestaciones literarias de carácter estético.

¿Qué queda, pues, se dirá, de la fábrica tan laboriosamente levantada por el Sr. Fournier? ¡Queda, ó puede quedar, todo en el fondo! Sólo se trata de corregir cierta confusión, de poner cada cosa en su lugar, y el pensamiento resultará perfecto. ¿Cómo?

La civilización egipcia es la primordial civilización, el *initium sapientiæ*. Desde las márgenes del Nilo extiéndose hacia Oriente y Occidente y enciende el hogar de la cultura, en épocas que se avicinan con la prehistoria, en la India, Persia, Asiria,

Fenicia, Asia Menor, Grecia, Italia y España; constituyendo lo que pudiéramos llamar la primera capa de la civilización en los países históricos. *Posteriormente* á esta gran expansión de la primitiva cultura egipcia, comienza el movimiento de las razas históricas que coloca á cada una en sus asientos naturales: los Kuschitas, en la Asiria y en la Fenicia; los Arios, en la India y la Persia; los Helenos en la Grecia; las varias tribus ario-célticas, en Italia y España. Estas razas que llegan en estado bárbaro, son civilizadas por la cultura egipcia persistente, *pero elläs aportan por su parte elementos originales*, que han de dar por resultado otras tantas civilizaciones también originales, y *perfectamente distintas* de la primaria civilización egipcia: tales son las civilizaciones índica, médica, caldea, helénica y romana, cuyos principios *todos* es locura empeñarse en hacer salir del Egipto. He aquí en nuestro humildísimo juicio la verdad entera y exacta de las nuevas revolucionarias teorías del Sr. Fournier.

De cuanta importancia ellas sean, ya lo hemos advertido en nuestras primeras consideraciones, y estamos seguros que han de fijar la atención del mundo sabio durante mucho tiempo.

Pero si hemos apuntado aquellos lunares más capitales que en la gran obra del Sr. Fournier se notan, justo es que hagamos aquí también resaltar sus innumerables méritos. Destácase á primera vista la inmensa erudición sembrada abundantemente por todo el espacio de la susodicha obra. Nada hay que desear en este punto; no existe fuente alguna, antigua ó moderna, escrita ó monumental, epigráfica ó arqueológica, que no haya sido por nuestro diligentísimo explorador utilizada: la Biblia, las tradiciones, los primeros historiadores y críticos, la epigrafía, la numismática, los variadísimos elementos arqueológicos, en fin, las obras más autorizadas de los ilustres investigadores modernos. Digamos aquí, que el Sr. Fournier ha podido aprovechar una fuente inédita de primer orden y adecuadísima para sus fines: nos referimos á los trabajos verdaderamente gigantescos de interpretación epigráfica y numismática que está realizando en esta población el tan ignorado como sapientísimo filólogo, lingüista, crítico y arqueólogo, nuestro distinguido amigo don Bernardino Martín Minguez.

Mas no es sólo la erudición de buena ley lo que en el libro

del Sr. Fournier resalta, sino que semejante erudición se ve acompañada de la crítica más sutil, conspícua, penetrante y certera que jamás se ha empleado. Ya antes lo digimos. Como nuestro autor coja el hilo de una investigación, no hay obstáculos que le aparten de su camino: todos los derriba, desmenuza y allana con una lógica, una perseverancia, un método y un arte de todo punto incontrastables. El Sr. Fournier no reconoce rival en estas cosas.

En fin, constituye el más bello mérito de semejante obra el que ella haya sido acometida y llevada á feliz término no por un sabio oficial, por un doctor, por un escolástico amamantado en las sublimes doctrinas de las aulas y empaapelado en grados, honores é indumentaria académica, sino sencillamente ¡por un industrial! En una cosa, sin embargo, se parece nuestro docto extra-oficial á los doctores oficiales: ¡en que escribe tan mal como ellos suelen hacerlo! Porque, en verdad, es preciso confesar que el *Ensayo de Geografía histórica* está bastante mal escrito. ¡Pobre lengua española destinada á pagar eternamente todos los vidrios rotos!

Concluamos; Valladolid ha sido honrado por uno de sus hijos. El Sr. Fournier no podía menos de reflejar la gloria alcanzada sobre cuanto le rodea. Nosotros le enviamos desde las modestas columnas de LA LIBERTAD un tributo de admiración y el más entusiasta de los aplausos.

RICARDO MACÍAS PICAVEA
Catedrático del Instituto de Valladolid.

El Orden Público (Burgos).—14 de Mayo de 1882.

BIBLIOGRAFÍA

Ensayo de Geografía histórica de España, desde sus primitivos tiempos hasta la terminación del imperio romano, por D. Gervasio Fournier.

Con este título acaba de publicar nuestro querido paisano y amigo, un elegante tomo primero de la obra, de cuatrocientos folios, con profusión de mapas cromolitografiados y preciosos cromos y láminas, elegantemente encuadernado por el señor Miñón, que ha logrado tal perfección en las tapas de esta obra que podría solo buscarse en el extranjero. En resumen, el libro

en su parte material honra á Valladolid, que cuenta en su seno industriales como el Sr. Fournier, que sin salir de su obrador, sin pretenciosos alardes ni pomposas exhibiciones, sin intrigas, ni cabalísticos y calculados escarceos, cabildeos, y sin quebrarse la cintura ante poderosos y cortesanos, ha sabido al par que dar impulso á su industria, atesorar un riquísimo caudal de conocimientos y mostrar su genio calcándolos en una obra completamente nueva, haciéndose merecedor del título de académico correspondiente de la Historia, con que ha sido honrado.

La obra separándose de la senda seguida hasta hoy en los estudios geográficos, geológicos y paleontológicos, hace como dice muy bien el Sr. Fournier, una reconstrucción histórica y geográfica, tan absoluta que bien podríamos llamarla nueva edificación.

Después de algunas nociones de astronomía, geología y paleontología, necesarias para seguir el curso de la obra, presenta el Sr. Fournier el cuadro de las divisiones establecidas por los geólogos, estudia éstas y entra en el período prehistórico arrancando á las entrañas de nuestro planeta, el guardado secreto de aquellos remotos días, de que ni tradiciones ni historia tenemos, hasta que los seres vivos que en estado fósil han facilitado los terrenos eoceno, mioceno y plioceno en el tercer período, y en el cuarto en la fauna del Mammut, ó edad paleolítica; en la del reno, ó mesolítica; en la de los animales domésticos ó neolítica; se logra reconstituir ese larguísimo período que tantos siglos ha luchado con la material interpretación de las tradiciones bíblicas. He ahí marcados los siete días de la creación, pero no siete días medidos por la revolución del sol ni de la tierra, no siete días naturales, siete períodos de muchos años, tal vez siglos que debió durar la formación de esas capas de nuestro planeta, de tan distinta naturaleza como orígenes.

Sin remontarnos mucho en las etapas de la ilustración, si poco antes de la aparición de los enciclopedistas, el Sr. Fournier hubiera publicado su obra, tal vez la hubiera visto volar en pavesas después de purificada en la *santa* hoguera: no habría podido conciliarse, esos inmensos períodos prehistóricos, que genios superiores habían considerado necesarios para las diversas estratificaciones, con los siete días bíblicos de la creación.

Hoy la obra abriendo anchísimos horizontes á la ciencia y el estudio, será aceptada por todos como una inmensa aglomeración de materiales, para la reconstrucción que el Sr. Fournier se propone.

Y entrando el libro en el capítulo cuarto en la época proto-histórica, en el origen del hombre, razas y orígenes del lenguaje, viene á constituir el Egipto, como la primitiva fuente de toda sociedad, de toda cultura y sigue hasta la civilización griega, estudiando todos los pueblos de Oriente.

No es fácil seguirle en esta empresa, que además de las noticias que acumula para explicarla, aclara y perfecciona una colección de mapas, planos y láminas, hechos con el más esquisito gusto. El Sr. Fournier ha dado con ese primer tomo la prueba más acabada de que el genio y el asiduo y constante trabajo, todo lo vencen; su obra será objeto de estudio para los hombres de ciencia, y todo esto se ha logrado por un modesto industrial de Valladolid. Gloria al industrial; y permítanos que tributemos igual gloria al pueblo de Burgos que lo vió nacer y donde cuenta con numerosa familia y buenos y abundantes amigos.

Siga D. Gervasio Fournier por esa senda, continúe esa obra que ha dedicado á Burgos y Valladolid y la posteridad bendecirá el fruto de sus vigilias, y los coetáneos quedaremos absortos de ver remontarse al genio á las esferas de lo más abstracto, para arrancar á las entrañas de la tierra los secretos de su período de formación.

Nuestros plácemes más sinceros, y la manifestación más espontánea de nuestro buen deseo, es cuanto podemos tributar al genio, al artista y al académico: si más pudiéramos más le diéramos.

V. G. G.

El Imparcial (Madrid).—29 de Mayo de 1882.

NOTICIA BIBLIOGRÁFICA

Ensayo de Geografía histórica de España, por D. Gervasio Fournier.—Valladolid, 1881.

No registran los anales científicos de nuestra patria en los modernos tiempos, un acontecimiento de más importancia ni

de mayor trascendencia que la publicación de la doctísima obra, cuyo nombre sirve de epígrafe á estas líneas.

Si, como dice el autor, «temerario es exponer doctrinas que rompen el primer eslabón histórico de nuestra patria,» cuando esas doctrinas aparecen expuestas y justificadas con la profunda sabiduría y singular erudición que en tan alto grado posee el Sr. Fournier, los hombres consagrados al estudio de la ciencia, no pueden menos de aplaudir aquella temeridad, que es manantial fecundo de bienes, y alentar al temerario para que no se detenga en empresa tan valerosamente acometida.

El estudio del Sr. Fournier, superior á todo encarecimiento, así por las novedades que introduce en el orden científico, como por la seguridad con que marcha por ese nebuloso camino de los tiempos llamados prehistóricos, está dedicado á España principalmente; mas como antes le sea preciso investigar cuál fué la cuna de los primeros pueblos que á ella vinieron, la situación geográfica que ocuparon en sus antiguas naciones y el camino que siguieron hasta llegar á nuestra patria, el autor busca primero la raíz de esos pueblos, para saber de dónde ha venido la savia primitiva que ha dado á España los títulos de su grandeza.

La obra se divide en dos tomos, de los cuales sólo el primero ha visto la luz pública. En él se exponen las opiniones que la ciencia moderna ha establecido sobre el origen y formación del planeta que habitamos, el origen del hombre y sus primeras obras, el origen del lenguaje, el gran problema de las razas, la historia del pueblo hebreo y un concienzudo estudio de los pueblos fenicios, única manera de saber el pueblo que introdujo en Grecia, Italia, Francia y España el poderoso influjo de su civilización, tan íntimamente relacionada con la conquista de nuestros derechos.

En el segundo tomo—ya en prensa—dedicado exclusivamente á España, se dan á conocer, como en ningún otro estudio geográfico, las obras de los primeros pueblos que ha tenido nuestra nación para que el hombre forme juicio de su pasado, al conocer los sucesos más culminantes que han formado época.

Abrillantan el mérito de la obra del Sr. Fournier multitud de láminas con objetos recogidos en yacimientos, dólmenes y

tumbas y extraordinario número de cartas geográficas, tan necesarias para el estudio de la historia.

Como obra tipográfica, el *Ensayo de Geografía* es un verdadero monumento del arte, que honra por igual al impresor valisoletano Sr. Santarén y á la capital de Castilla la Vieja, donde aquél tiene su establecimiento. También España puede mostrarse orgullosa de que sus prensas compitan con las mejores de París, Londres y Nueva York; como, á falta de otra prueba, lo demuestra el primer tomo del *Ensayo*.

Cuando, como en esta ocasión, la ciencia y el arte españoles se elevan á tan grande altura, cualquier elogio parece pequeño y faltan palabras para tributarles el que merecen. Pero no les faltarán seguramente ni la admiración ni el respeto de los amantes del progreso español.

Revista de España (Madrid).—29 de Mayo de 1882

Ensayo de Geografía histórica de España, por D. Gervasio Fournier, académico correspondiente de la Historia.—Dos tomos.—1881.—Valladolid.

Sentíase, ciertamente, en España, la falta de una obra tan estimable, bajo todos conceptos, como la que acaba de publicar el sabio y erudito académico burgalés Sr. Fournier.

Los estudios geográficos andan muy descuidados entre nosotros, y los geográficos históricos particularmente, para que no se espere con afán y se reciba con aplauso toda obra como esta en que, uniendo la ciencia á la poesía, haga fácil y ameno el estudio de una de las materias modernísimas de más valer é importancia, á la vez que sirva de enseñanza al ignorante, de consulta al docto y de palpable é imprescindible necesidad á cuantos se dedican al estudio de las artes superiores y á las investigaciones de la ciencia.

Es de tal índole la obra del Sr. Fournier, que no nos permitiríamos hacer un juicio crítico de la misma. Nos basta, á nuestro propósito, consignar impresiones y tributar aplausos. Tiene el *Ensayo* del académico correspondiente de la historia muchos méritos, pero si otros no tuviera, bastaría, para que la ciencia le considerara cual hijo amantísimo suyo y le debiera grati-

tud nuestra patria, haber llenado un vacío en este orden de estudios, haber presentado una serie de cartas geográficas con sus apéndices explicativos, bajo un sistema razonado y filosófico aplicado á nuestra España, y especialmente haber señalado la novísima dirección de este linaje de estudios, amplia y enciclopédica, digámoslo así, que inició maravillosamente en el extranjero el sabio M. Reclus en su *Nouvelle Geographie moderne*. No pueden ya la Geografía ni la Historia vivir en las estrecheces en que tenían sumidas á estas ciencias los antiguos geógrafos é historiadores: no se satisface ya el hombre de saber con la designación minuciosa, metódica, rigorista y descriptiva de la tierra, ni con la estéril y narrativa cronología de los hechos sociales y fenómenos históricos; ni el lector erudito, ó el que busca la ciencia como oasis donde esparcir su espíritu fatigado por otro género de estudios ó agitado por las pasiones quizá, con la avidez del concepto, el escueto tecnicismo de la ciencia ó la sequedad del estilo. Ansía el espíritu otros horizontes; la razón nuevos espacios; y, pues ya que la ciencia con sus incesantes investigaciones puede satisfacer tan legítimas exigencias—no todas desgraciadamente—fuerza es complacerle, aparte de que así lo exigen las ciencias mismas y la verdad conocida.

La geografía histórica ha menester hoy de una órbita mayor que en tiempos pasados: su estudio requiere el de otras ciencias que le son auxiliares como ésta es auxiliar de aquéllas cuando del estudio de las mismas se trata: necesita de la Geografía, la Zoología, la Antropología, la Anatomía comparada, la Etnología, la Lingüística, la Arqueología, la Paleontología, la Numismática, la Astronomía y hasta de la Náutica y algo de ciencia militar. Tan complejos elementos producen un resultado armónico, en el cual pueden cimentarse sólidas concepciones científicas que á la vez sirvan de punto de arranque ó de partida para proseguir por el camino de la verdad. Mas para ello, para adelantar en tan fatigoso camino, precisa romper los moldes en que están vaciadas las clásicas formas históricas de nuestra patria; empresa formidable que ha conseguido donosa y bravamente el Sr. Fournier, aunque para ello haya tenido necesariamente que contradecir afirmaciones que, por lo arraigadas, eran verdaderos monolitos en nuestra oscura y fabulosa historia pri-

mitiva. En este punto de la investigación de la verdad y de la reconstrucción de nuestra historia, el Sr. Fournier es un verdadero revolucionario; respeta la creencia religiosa, hermana las enseñanzas de Génesis y las afirmaciones religiosas con las explosiones del genio, y las conclusiones de la ciencia, pero ¡ah! que al hermanarlas—aun sin darse él cuenta de ello—el lector siente las vacilaciones de su espíritu y la lucha no terminada entre la ciencia y la religión. El distinguido autor del *Ensayo* recuerda, sin duda, á cada instante estas palabras de Fleury:

«Decir la verdad sólo á medias, es un género de mentira. Nadie tiene obligación de escribir la Historia; pero el que la escribe está obligado á decir la verdad.»

Y el Sr. Fournier la dice toda entera en su obra, al menos en lo que él, y con él ilustres sabios europeos creen verdad, para poner en práctica el precepto y escribir un trabajo cabal, robusto y esmerado, ha tenido que ir avanzando en sus registros histórico-geográficos á medida que ha brotado una duda en su cerebro, ó la investigación no ha satisfecho lo que anteriores estudios le pedían. Así, que le vemos agotar hasta la saciedad todas las fuentes históricas, no sólo de nuestra patria, sino de los ignotos pueblos de Oriente, y con cuidadoso esmero los que con justicia califica de principales: la religión, el arte y la escritura. No se crea por ello que el sabio burgalés ha querido escribir una Geografía Histórica de Oriente, sino que aspirando—como en realidad lo ha conseguido—á escribir la más acabada Geografía Histórica de España que se ha escrito, ha tenido por indispensable investigar cuál fué la cuna que meció el sueño de pueblos que al despertar vinieron á España, la situación geográfica que ocuparon, y buscar la raíz de los mismos donde quiera que la ciencia antigua y moderna se la presente, para saber, al fin, de dónde ha venido el polen de nuestra heroica nacionalidad española.

La empresa era difícil. Antes de avanzar en los laberintos de la ciencia geográfica histórica, con la amplitud que hoy reviste, necesitaba el Sr. Fournier de un hilo como el misterioso que, según las fábulas trágicas de Grecia, recibió Teseo de su enamorada Ariadna. La Ariadna del Sr. Fournier, como la de todos los hombres estudiosos, ha sido la ciencia, que le ha prestado,

no un hilo misterioso, sino una providencial madeja, formada de tantos hilos como son las ciencias auxiliares que arriba indicamos. El Sr. Fournier ha podido regresar de esos nebulosos laberintos de las ciencias prehistóricas, trayendo, para honra de España, un tesoro de verdad y de conocimientos.

Si lo seguís en su obra paso á paso, y entráis, como él entra, con valor, en las oscuridades de los tiempos prehistóricos y fabulosos, podréis ir admirando el desarrollo de nuestra nacionalidad, la formación de la tierra que pisamos, desde la organización de las primeras capas geológicas, hasta el momento que del cerebro del hombre llegan á surgir las más abstrusas concepciones filosóficas. En su empresa de análisis primero y de reconstrucción después, pide á esas ciencias auxiliares sus tesoros, á las escuelas filosóficas sus diversas teorías, y así toma de los libros sagrados lo que á su propósito conviene, como acepta de la teoría evolucionista aquello que de aceptable tiene. Veréis pasar por vuestros ojos sin que os fatigue la inteligencia, lo que á los sabios ha costado de averiguar siglos y siglos, lo que jamás pudieron imaginar nuestros antepasados, lo que es admiración de los presentes, y lo que, en último término, los venideros habrán de resolver.

El método de la obra está bien pensado. Divide ésta en dos tomos, de los que sólo hemos recibido el primero. En él expone las opiniones que la ciencia modernísima ha establecido sobre el origen y formación del planeta que habitamos; origen del hombre y capas geológicas donde ha dejado sus huellas en unión de otros animales; tiempo que ha sido necesario para fosilizar sus restos; primeras obras del hombre; razas conocidas; qué se entiende por razas; origen del lenguaje y opiniones más en conformidad con las citas de los textos sagrados, con lo cual deduce el autor la realidad histórica, fundándose siempre en los datos modernos que ofrecen estos restos con los signos de su epigrafía. Aquilata después el verdadero valor histórico de las primeras edades, estado caótico en que la fantasía suplente á la razón y en las que se han cimentado todas las historias del mundo. Esta última parte del primer tomo es de belleza innegable. En ella examina las creencias, las guerras, las costumbres, las artes; la civilización, en una palabra, de los pueblos

faraónicos, de esos pueblos ideales, de las leyendas y de los ensueños engendrados en los húmedos vapores del Nilo, el Eufrates y el Tigris. Habla después del desarrollo histórico; del pueblo hebráico y analiza friamente los límites geográficos que en aquella época correspondían á las naciones. Y, por último, después de exponer su opinión respecto á los fenicios, estudia los pueblos que introdujeron la civilización en las naciones greco-latinas.

Con ser este tomo, como el lector puede imaginar, interesantísimo, el segundo lo será aun más, pues que se dedica exclusivamente á España. En el segundo particularizará mucho de lo que ha generalizado en el primero.

Hay que añadir á cuanto llevamos dicho que el Sr. Fournier, no por haber profundizado la materia al escribir su libro, ha descuidado la parte literaria del mismo. Todo lo contrario; ha seguido lo que no es común en obras de este linaje; hacerla amena, que el público lea con deleite, sin acordarse que está nutriendo su espíritu con profundos conocimientos. Aun bajando al seno de la tierra y examinando los primeros cortes geológicos del planeta, respiráis allí las purísimas brisas de la poesía. El estilo es ámplio, galano unas veces, grandilocuente otras, pero siempre agradable; limpio de esa especie de sedimento técnico que, abusando de él, fatiga la atención del estudioso y molesta el ánimo del profano. Bien se adivina que el escritor burgalés no sólo ha gastado parte de su vida estudiando las ciencias físicas y aun las morales y políticas, si que también ha embriagado su alma con las bellezas del habla castellana estudiando los clásicos y leyendo nuestros prosistas contemporáneos.

No ha habido, pues, osadía en acometer tal empresa, en escribir, lo que en su modestia titula *Ensayo* el autor; ha habido virtud y plausible esfuerzo.

JULIAN SETTIER.

La Tribuna (Madrid)—8 de Junio de 1882

UN LIBRO IMPORTANTE

Ensayo de Geografía histórica de España, por Gervasio Fournier.

Sin que neguemos el valor histórico y el influjo que las ciencias llamadas filosóficas han tenido en la cultura general humana, es lo cierto, que, en la actualidad han caído en el más absoluto descrédito estas disquisiciones especulativas y sistemas filosóficos, que lo mismo han servido para construir y propagar la sofística griega que el idealismo platónico, la escolástica de la Edad Media, que el racionalismo moderno, sin que ninguna de estas formas abstractas del pensamiento hayan descubierto y enriquecido la ciencia en tiempo alguno con *verdaderas verdades*, tales como la circulación de la sangre, la gravitación universal, las funciones del cerebro, la selección de las especies y tantas y tantas otras.

El siglo en que vivimos, sobre todo (y en lo que á España toca), en este último tercio, más pagado del conocimiento positivo de los hechos y de las cosas que del trascendente y esencial de los mismos tan dados por otra parte á desvaríos de la fantasía y errores del entendimiento, estudia los fenómenos en lo que tienen de real y sensible, contentándose con tan limitado aspecto, porque sabe que el conocer, como la naturaleza humana y todo cuanto de ella se deriva y con ella se relaciona, es finito y limitado, condicionado y relativo.

No busca ya el hombre el conocimiento de sí mismo en la percepción ontológica del *yo*; contéplase de una manera más clara y más directa en el estudio de la fisiología, como un compuesto de órganos concurriendo á un mismo fin, no obstante la variedad de sus funciones. De un lado sorprende y establece, en sus funciones vegetativas, su solidaridad con la Naturaleza, madre común de la que forma parte; de otro, en sus funciones de relación ó del sistema nervioso, halla la esencia fundamento de la vida llamada anímica ó espiritual, que todavía escapa á su observación, pero que un día no lejano someterá á su experiencia, descubriendo y precisando concreta y sensiblemente ese

principio misterioso, *psiquis* de los griegos y *alma* de los cristianos, que siente, piensa y quiere, en todos los tiempos de la Historia, tantos dulces imposibles, tantos sueños realizables, tantos absurdos divinos.

Siguiendo esta dirección positiva de la ciencia contemporánea, ha construído el Sr. Fournier su Geografía-histórica. Dicho se está con esto que, en sus investigaciones acerca del origen del hombre y del planeta que habita, abandona por inútiles las fabulosas cosmogonías del Oriente.

El génesis del universo está escrito en el universo mismo; la nebulosa es la primera forma visible de la vida sideral; las capas geológicas de la tierra, son la historia de su propia creación; los fósiles que en esos terrenos geológicos ha descubierto el hombre, le han revelado su origen, y ¡quién sabe si esos mundos que gravitan en el espacio serán enigmas, no descifrados todavía, de su destino.

Pero estos conocimientos que la cosmología, la geología y la paleontología nos dan del universo, de la tierra y de sus primeros moradores, son en cierto modo fáciles de adquirir; pues se nos ofrecen ellos por sí mismos, en fenómenos claros y sensibles; la nebulosa puede observarse; las capas geológicas del planeta verse, y un fósil, ser uno de los objetos raros y curiosos que forme parte de nuestro menaje.

Lo difícil, lo imposible, lo casi fabuloso, es conocer con toda evidencia y certidumbre, en medio del constante mudar de los seres, sus costumbres, sus creencias, lo que pensaron y sintieron, y cómo y por qué causa se fueron determinando desde los comienzos de su existencia hasta fijarse de una vez para siempre la historia escrita.

Espoleados por la necesidad unas veces; por el deseo de conquista otras, y casi siempre por ser en ellos natural y característico la vida nómada y errante, los primeros pueblos cruzaron el mundo antiguo en todas direcciones, entremezclándose y llevando el espíritu estrecho y exclusivo de raza á todas partes.

¿Cómo sorprender hoy, á millares de años de distancia, estas fugitivas huellas, tan importantes para determinar la antigüedad de estas primitivas sociedades, su civilización é influjo en la historia general humana?

Tres manifestaciones de la actividad del hombre toma el Sr. Fournier como base de sus investigaciones: *el arte, la escritura y las creencias religiosas*. El arte en todas sus direcciones, desde la más elemental que se dirige á auxiliar las necesidades más inmediatas de la vida, hasta aquella que se encamina á perpetuar los grandes acontecimientos de la raza y su cultura en indestructibles monumentos; la escritura en su parte formal y plástica, no en el sentido literario, porque cuando un pueblo tiene literatura, tiene por este solo hecho también su historia, y últimamente, la religión, porque este sentimiento le lleva el hombre arraigado en su conciencia como si fuera algo y algo esencial de su misma naturaleza, muy principalmente en esos albores y despertar de la vida en tan lejanos tiempos, en los cuales el mundo y sus fenómenos se presentaban al hombre con la imponente majestad de todo lo desconocido, é ignorante de sí mismo, tomaba las impresiones de su espíritu por voces que de lo alto venían á revelar tan prodigiosos misterios.

Son, pues, estos tres términos del arte, la religión y la escritura los más elementales y primeros, en los cuales el hombre vació desde el primer día los sentimientos de su corazón, las ideas de su inteligencia y los auxiliares necesarios á su existencia.

Penetrado de estas y otras muchas razones, que por brevedad omitimos, el Sr. Fournier, tomándolos como núcleo de su trabajo, construye con ellos la ciencia de la Geografía histórica, confrontando el arte de unos pueblos con otros, la homogeneidad de sus creencias y la semejanza, ya real ó positiva del signo en que encerraron su pensamiento, para establecer y fijar las relaciones de parentesco que los unen, el influjo que ejercieron y la antigüedad y modo de ser de aquellas sociedades.

Como base y preparación de la Geografía histórica de España, el Sr. Fournier dedica su primer tomo á estudiar el Oriente y la Grecia, comenzando por dar las teorías modernas de la Cosmología para pasar después al examen de las edades geológicas de la tierra.

En su capítulo sobre las primeras sociedades, determina la antigüedad del Egipto, y, una vez hecho ésto, expone el carácter de su civilización y cultura.

Con profunda penetración y nuevos datos, hace la historia de los pueblos del Asia oriental y occidental, para venir, de una manera ordenada, con un estricto enlace lógico, subordinando y relacionando los principios y hechos ya prestablecidos, á investigar los pueblos proto-históricos de la Grecia y los que á estos siguen, en los cuales halla un lazo que los une con el de la gran familia egipcia.

Jamás un trabajo tan completo y acabado, tan sistemático y preciso, para honra de su autor lo decimos, vió la luz pública en nuestra patria, y así lo han hecho constar ya en sus columnas muy autorizados y competentes colegas de esta corte.

Ilustran la obra numerosos planos al cromo, así geográficos como de objetos del arte, que facilitan al lector el conocimiento del texto. En su parte tipográfica nada deja que desear, y en cuanto al estilo, es correcto y puro, sencillo y adecuado á la materia de que se trata sin caer un sólo instante en ese formalismo retórico, falso y declamatorio, artificial y pedantesco.

Sólo una objeción se nos ocurre, y es: que siendo la obra de Geografía-histórica de España, y anunciándose que terminará en la invasión de los pueblos del Norte, sería un trabajo incompleto si su autor, después de los plácemes que de la prensa y de altas personas de España y del extranjero ha recibido, y del éxito que indudablemente ha de alcanzar por parte del público, no se decidiese á proseguirla, por lo menos hasta los tiempos de Felipe II, en los cuales se realiza la unidad geográfica y política de la Península ibérica.

VICENTE COLORADO.

El Norte (Madrid).—12 de Junio de 1882.

BIBLIOGRAFÍA

RESURRECCIÓN DE UNA DOCTRINA

Ensayo de Geografía histórica de España, por Gervasio Fournier.—Tomo I, Oriente y Grecia.—Un volumen en 4.º mayor de 394 páginas.

El libro presentado á la consideración del público es solo *Ensayo*, porque este carácter tienen que revestir aquellos en que

se expone un pensamiento en litigio, necesitado aún de la sanción de la crítica para ser incorporado á los dominios de la ciencia; no por la forma en que el asunto se ha tratado que, independientemente de los ligeros lunares, inseparables de toda obra humana, calificaremos de buena.

Inténtase en él una reconstitución completa de nuestro saber en estas materias, cuyo estudio ha sido por tantos abordado, sin que se llegara á resultados de bulto é importancia como los que el autor se propone, y con excelente sentido se acude á todas las fuentes que la ciencia actual proporciona. Geología, arqueología y prehistoria, son puestas á contribución para arrojar más intensa y más clara luz sobre los problemas. El servicio prestado al conocimiento patrio es grande y digno del mayor elogio.

Comienza el autor, á fuer de noble castellano, dedicando el fruto de sus esfuerzos al territorio en que se hallan enclavadas las ciudades de Burgos y Valladolid, que tan gloriosos recuerdos encierran, y se ocupa á continuación de formular su pensamiento general en un prólogo, donde *siguiendo los consejos de Cicerón y Fleury*, promete no decir la verdad á medias, que es sólo una forma del engaño, sino la *verdad entera*, la única que merece el nombre de tal.

Analiza en su primer capítulo la necesidad de una reconstrucción de la historia y de la geografía, y deseoso de mostrar que ésta se impone á todos, que no radica en un mero capricho y en el prurito de innovación ó ardientes tendencias de una extremada escuela reformista, hace que contribuyan á dar legitimidad á su empresa el estado de las diferentes ramas de la ciencia humana, é invoca en su apoyo autoridades de sentido tan opuesto como las de Vogt, Mortillet, Vallece, Cuatrefages, Huxley, Haeckel, Perthes, Bourgeois y otras muchas de primer orden, de diversas épocas y distintos sentidos, que sería imposible enumerar. Tal es la erudición que resplandece en las citas.

Aplaudiremos sin reservas, dado el carácter de la obra, la rápida reseña astronómica y geológica que llena el capítulo segundo: el sólo hecho de **■**bordarla, es un mérito que debe ser señalado á la pública estimación. Si se tratara de obras especiales sobre estas dos materias, quizás nos permitiríamos señalar en él algunas lagunas. Las *doctrinas astronómicas* están su-

friendo en estos últimos tiempos profundas trasformaciones, debidas á importantísimo descubrimientos de todos géneros, y muy especialmente á los espectroscópicos, cambio que se refleja, entre otros signos, en las geniales y eruditas, aunque atrevidas conferencias de Proctor. La *geología* gira ya sobre otros centros que los que señalaba la división adoptada por el Sr. Fournier en los terrenos *silúrico*, *devónico*, etc. La teoría de los terremotos y del fuego central ha experimentado una radical reforma, á consecuencia de los experimentos de Fabre sobre el levantamiento de las montañas y de las medidas precisas de la comisión suiza. Pero no puede fundarse censura alguna sobre estos datos contra el autor de una geografía histórica, cuando se incurre en las mismas omisiones en obras y cursos especiales de dichas asignaturas.

Se extiende en seguida en largas consideraciones sobre la civilización egipcia que ha ejercido, *en su opinión*, como en la de algunos otros, mayor influencia en el mundo de la que hasta el presente se la había asignado. Lo deficiente de los párrafos anteriores es más que compensado con la cultura que revelan los datos contenidos en éste. El que haya visitado las colecciones inglesas ó las galerías del *Louvre*, habrá quedado sorprendido ante el profundo contraste que presentan con los antiguos, los objetos últimamente adquiridos. Aquellas extrañas estatuas de madera y los ejemplares debidos á las exploraciones de *Mariette*, abren un nuevo mundo ante los ojos del observador. El señor Fournier indica aquí, siquiera sea tan á la ligera como su plan y la índole de su obra se lo exigen, cuán familiares le son, no sólo estos descubrimientos, sino los que á cada paso consigna en sus columnas ese periódico especial dedicado á publicarlos, que se llama la *Revista Egiptológica*. En esta parte no creemos hallarán muchos motivos de crítica los exigentes.

La hipótesis fundamental sentada por el autor, en cuya consonancia parece van á desenvolverse las doctrinas contenidas en el segundo tomo, ya en vías de publicación, es la de considerar á los primeros pobladores de España, ó por lo menos, á los primeros que han dejado reliquias de carácter histórico, como pueblos procedentes de las orillas del Nilo. Nosotros pecamos, aun en aquello que hemos estudiado con regular detenimiento,

de una reserva que alguna vez nos ha sido censurada por críticos de tanta autoridad é inteligencia como el Sr. Carracido y otros de parecidas cualidades; y si ésta hemos guardado en los que pudiéramos pensar de nuestra competencia, mucho más nos hemos de abstener, de emitir juicio, en el que, sobre no entrar en el cuadro de nuestros estudios, es de suyo difícil y complicado.

Como simple indicación de una sospecha, confesaremos, sí, que la teoría nos ha seducido cuando, antes de ahora, la hemos visto exponer. Varias veces, visitando regiones españolas, no en ferrocarril, sino á pie (ordinario medio de locomoción para los naturalistas), y deteniéndonos aldea por aldea, nos ha extrañado el carácter singular que ofrecían muchas de las perdidas allá en los más altos riscos de los pirineos, de los montes Cantábricos, de la misma cordillera Carpeto-vetónica, y de la Penibética, en la mayoría de los tipos de sus habitantes, en sus costumbres, y aun en muchos de los utensilios empleados: si en alguna parte pueden encontrarse en España elementos de estos géneros, dotados de un sello particular, hay que buscarlos entre sus breñas. ¿Cuál puede ser la causa de tal fenómeno?

La invasión de un pueblo ó de una raza produce casi siempre efectos parecidos á los que engendran las inundaciones por las aguas. Llenan éstas, primero los barrancos, después las llanuras, y sube luego su nivel, lentamente, por las laderas de las montañas: los que antes eran elevados picos de un continente, se convierten en seguida en islas más ó menos cercanas, que parecen flotar en el mar ó lago que acaba de formarse. Cuando extrañas masas de gentes entran en una nueva comarca, los habitantes que la poblaban, si son sobrado débiles para resistir su empuje, se van refugiando en los picos más inaccesibles, y perpetuándose, al fin, en los más escondidos, dejan á las edades sucesivas este recuerdo de lo que fué la influencia preponderante de naciones que sucumbieron en su lucha con las demás.

¿Admite el autor del libro que analizamos estas mismas doctrinas? De las exploraciones españolas que dice realizadas por D. Bernardino Martín Mínguez sobre la traducción de muchas lápidas egipcias encontradas en España, resultaría que éstas existen aquí en mucho mayor número del que hubiera podido

pensarse, revelando su presencia una importantísima colonización de nuestras comarcas por este pueblo; aunque debe tenerse presente que el valor de estos trabajos es muy controvertido y discutible. El autor promete insertar al final del segundo tomo un apéndice debido á la pluma del Sr. Mínguez, y nosotros nos reservamos nuestro juicio hasta el instante en que aparezca y nos sea posible estudiarle con detenimiento.

Concluiremos esta ligera reseña afirmando que la obra honra á España y á su autor, y que para formar exacto juicio acerca de élla, es necesario no leerla, sino estudiarla despacio.

ENRIQUE SERRANO FATIGATI.

Revista contemporánea (Madrid).—15 de Junio de 1882

Gervasio Fournier.—*Ensayo de Geografía histórica de España*.—Imprenta de Fernando Santarén, Valladolid.

Se trata de una obra importantísima por el interés que ofrece la materia y la suma de conocimientos de que el autor ofrece testimonio, dando fin á empresa tan árdua y complicada.

Obras de este género se publican con poca frecuencia en nuestro país, de suyo poco dado á recompensar con largueza á los que consagran su trabajo y su iniciativa á la consecución de ciertos ideales científicos: pero afortunadamente el buen sentido se abre paso, la lógica se impone, sino al principio, al fin de la jornada, y no creemos que esté muy lejano el día en que, convencidos todos de la necesidad de difundir las verdades de la ciencia, demos estímulo y digna recompensa á los que nos abren con su esfuerzo los horizontes del saber.

Un tratado de *Geografía histórica* no lo teníamos en España, si bien en Francia y otros países se han publicado obras de este género de grandes y reconocidos méritos, en las que necesariamente se habrá inspirado el autor de quien nos ocupamos; pero sobre que no hay otro modo de reconstruir la ciencia, tampoco se ha atrevido nadie á acometer de frente la empresa de que tan ventajosamente ha salido el Sr. Fournier.

¿Cuál es su plan? ¿Cómo se propone desenvolver sus ideas?

A continuación reproducimos algunos párrafos para que nuestros lectores conozcan la importancia del asunto:

(*Copia gran parte del prólogo*) y termina diciendo; que el Sr. Fournier, merece el aplauso de cuantos se interesan por el progreso y la cultura de nuestro país.

La Ilustración Española y Americana (Madrid).—22 de
Septiembre de 1882.

LIBROS PRESENTADOS A ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES

Ensayo de Geografía histórica de España, desde sus primitivos tiempos hasta la terminación del imperio romano, por D. Gervasio Fournier, académico correspondiente de la Historia, fundamentado en las principales noticias arqueológicas, históricas, epigráficas, monumentales y numismáticas, y acompañado de un gran número de cartas geográficas y de cuantas láminas son necesarias para su completa inteligencia. Tomo I, Oriente y Grecia.

Tiempo hace ya que tenemos en nuestro poder un ejemplar de la obra cuyo título antecede, y largas veladas hemos pasado, muy á satisfacción nuestra, estudiando sus bien escritas páginas, pensando en las opiniones que el autor emite acerca de las primeras corrientes civilizadoras que surcaron el suelo de nuestra patria, comprobando textos y citas, y, para ser francos, asombrándonos del magnífico alarde de erudición, de originalidad, de trabajo, de constancia y de amor á la ciencia que esta obra representa.

Ensayo la llama, con sobra de modestia, su ilustrado autor; *obra fundamental*, sin embargo, llamamos nosotros, que una vez comprobadas por la ciencia la solidez de los argumentos y la autenticidad de los testimonios que aduce el Sr. Fournier en apoyo de sus opiniones, ha de ser como la primera etapa de un nuevo camino, como la primera piedra de un grandioso edificio para la geografía y la historia de España correspondientes á los tiempos más remotos, verdaderamente primitivos.

En trece *capítulos* (aparte de la *Dedicatoria* y un interesante *Prólogo*) divide el autor su obra, y de todos éellos, aunque infrinjamos por esta vez la regla general de consagrar esta sección bibliográfica á ligeras notas, vamos á dar noticia exacta: en el

primero, después de exponer con abundosa erudición teorías científicas y las ideas de los sabios, demuestra la necesidad de una reconstrucción histórica y geográfica; en el *segundo* plantea con precisión las observaciones astronómicas, las geológicas y las paleontológicas que son necesarias para la Geografía histórica, y estudia el primero y el segundo período geológicos, según la división admitida; en el *tercero* examina el tercer período, los seres de las capas eocena, miocena y pleocena; el período cuaternario y las edades paleolítica, mesolítica y neolítica, con sus faunas respectivas del mamut, del reno y de los animales domésticos; en el *cuarto*, llegando ya á la época proto-histórica, clasifica y analiza las edades del oro, del bronce y del hierro, las lingleras, dólmenes, peulvanes, etc., y deduce el origen del hombre, y el número de razas humanas, y el origen del lenguaje; en el *quinto*, al tratar de las primeras sociedades, establece la antigüedad histórica del Egipto sobre los demás pueblos, y en el *sexto* y *séptimo* lo demuestra, sin que en el ánimo quede la menor duda, á nuestro modo de ver, describiendo la historia de aquel gran pueblo hasta el reinado de Amenemba III y la irrupción de los *Hyesos* en el país del Nilo, hasta su total expulsión; en el *octavo* que se ocupa en el Asia oriental, examina la supuesta antigüedad de los arios, los glondios, los dravidas, etcétera, y fija la de los egipcios-kusitas en la India, demostrando que la religión de estos pueblos es igual á la de Egipto; en el *noveno* presenta las diversas opiniones sobre la época de la fundación de Nínive y Babilonia, fijando esta fundación con exactitud, así como el origen de la religión, la escritura, las ciencias, las artes, etc., de aquellos memorables pueblos, y desautoriza por completo las relaciones fabulosas que existen acerca de las conquistas de Nino y Semíramis; en el *décimo* continúa la historia de Egipto, desde Amenófis II hasta las expediciones de Sétos I y sus sucesores á la Siria y Mesopotamia; en los tres siguientes, por último, estudia la primitiva historia de la Tierra de Canaan ó Palestina, de Fenicia y de Grecia, el origen, el desarrollo histórico, la religión, las ciencias, las artes, la escritura, etc., de los más remotos pueblos como los hebreos, los etíopes, los curetos y los pelagos.

El objeto principal del Sr. Fournier, demostrada la antigüe-

dad de Egipto, es patentizar la relación que ha tenido España con los pueblos asiáticos, y la que ha tenido con aquel misterioso pueblo, el cual ha dejado aquí desde tiempos remotos su culto, sus artes, su escritura y su civilización en rocas, templos, acueductos y otros monumentos que prueban su antiguo poderío.

Si la ciencia, repetimos, aprueba las opiniones del Sr. Fournier, nadie podrá disputarle la gloria de ser el primero que ha dirigido por nuevo camino las corrientes civilizadoras de nuestra patria primitiva.

Las cartas geográficas y las preciosas láminas cromolitográficas que ilustran la obra, son también debidas al mismo señor Fournier, hombre de ciencia y á la vez distinguido artista; la encuadernación es lujosa, y de buen gusto y carácter verdaderamente arqueológico las planchas exteriores.

Al lado de estas notas bibliográficas de periódicos y revistas científicas, suscritas casi todas por personas desconocidas, podría añadir multitud de cartas de ilustres académicos, catedráticos, publicistas y amantes del saber, que sin conocerles, he suplicado su autorizada opinión sobre las nuevas y revolucionarias doctrinas que contiene mi *Ensayo geográfico*; pero no siendo posible publicar todas las que he venido recibiendo durante mi vida artística-científica (1), voy á dar á la estampa sólo las cartas de los sabios españo-

(1) Pasan de 1.300 las cartas que he venido recibiendo desde el año de 1880 en que di á luz mi primer trabajo geográfico sobre la verdadera situación del pueblo de *Urci* en la España antigua, hasta la última obra publicada por el Estado, según acuerdo de las Cortes del Reino el año de 1904, y aun cuando hay muchas de ilustres personalidades que se limitan á dar las gracias por el envío del libro; á manifestar que carecen de competencia para hacer un juicio crítico del mismo, ó á decir que una vez leída la obra darán su opinión, hay otras en que, si bien no se extienden en hacer un detenido examen de mi reforma, expresan sin embargo, aunque ligeramente, el concepto que les ha merecido mi revolucionaria doctrina, ya aceptándola, ó ya combatiéndola, y éstas son algunas de las cartas que he de dar conocer en este apéndice bibliográfico.

les y extranjeros más competentes en esta clase de conocimientos, cartas que, por lo mismo que el 95 por 100 son de personas con las que no me ligaba amistad de ningún género en el momento de mi súplica, las tengo como más imparciales, porque no han juzgado la obra del amigo, sino la de un autor completamente desconocido para ellos.

Cartas de historiadores españoles.

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío y distinguido amigo: He tenido el gran placer de recibir su monumental trabajo de *Geografía histórica*. Mientras la han visto aquí numerosos amigos, no he pedido revisarla, pero después de haberlo hecho, tomo la pluma para dar á V. el más sincero y entusiasta parabién. Ha honrado V. con ese trabajo, en primer lugar á la ciencia española, tan atrasada en materia de tales publicaciones, y en segundo á Valladolid y á Castilla entera y sobre todo á V. y á su conocido nombre, ya reputado en la habilidad y cultura de artista y dibujante litógrafo. Por este último concepto le conocía yo con admiración, puesto que había V. elevado el arte á grande altura, y desde hoy tengo la satisfacción de conocerle como estudioso é ilustradísimo colaborador del progreso científico y literario de España.

Veo con placer el justo y favorable juicio que á la prensa en general merece su *Geografía*, y espero que ha de tener un éxito muy notable, y que no quedará biblioteca de alguna importancia que no la adquiera. Yo, por mi parte, trabajaré para que el Instituto, el Casino y el Ateneo la tomen.

Espero que el tomo segundo hará digno *pendant* al que acaba de salir á la luz, y si en los capítulos del arte prehistórico quiere V. publicar, en *Apéndice*, ó como guste, la descripción y láminas de los curiosos dólmenes Celtas y otros restos que hay en mis provincias vascongadas, y los cuales he dibujado, explorado y descrito varias veces, yo le enviaré este pequeño óbolo de colaboración, así como cuantas referencias curiosísimas quiera publicar respecto á la lengua ibérica ó vascongada, que conozco bastante en materia de etimologías.

Doy á V. un millón de gracias por la atención que ha tenido de remitirme ese ejemplar, que conservaré siempre con cariño y téngame, con este grato motivo, siempre á sus órdenes y mande cuanto guste á su afmo. y s. s. q. b. s. m.

RICARDO BECERRO DE BENGOA »
Catedrático del Instituto de Palencia y más tarde de Madrid,
y autor de varias obras geográfico-históricas (1).

Palencia, 10 de Mayo de 1882.

*
* *

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío y de toda mi consideración: No se como expresarle mi agradecimiento por el obsequio que me hace, enviándome el primer tomo de su admirable obra, con una dedicatoria tan lisonjera como inmerecida. Habrá extrañado V. que no le haya contestado, y quizás, para sus adentros, me haya acusado, y con razón, de desagradecido, ó de orgulloso. Pero recibí su libro cuando estaba más atareado en escribir la Historia de los pueblos del antiguo Oriente, que á toda prisa me pedían de la Habana y no podía distraerme de mi trabajo. Hojeé su libro y lo aparté para leerle con toda calma una vez terminada mi obra. De ésta le mando un ejemplar por este mismo correo, y si se digna V. pasar la vista por élla, verá V. lo que pienso yo hoy sobre muchas cuestiones que V. trata en su libro.

No puedo decirle la grata admiración que me ha causado su obra; la variedad de conocimientos que abraza; las muchísimas fuentes consultadas; la limpieza y elegancia de los grabados; la hermosura de la impresión, hacen de su libro una de las mejores publicaciones de Europa. Reciba mi más cordial enhorabuena y el ruego justamente de que publique pronto el tomo II. No quiero ocultarle que, al mismo tiempo que admiración, he sentido pena considerando el poco público que obras como la de V. tienen en España, y por consiguiente la nimiedad con que materialmente ha de quedar recompensado su trabajo. Esto aparte, de todo lo demás puede estar V. muy satisfecho.

(1) El Sr. Becerro es uno de los españoles que primero han estudiado los dólmenes de las provincias vascongadas.

No es esto decir que su libro no tenga defectos. Yo le he encontrado dos, que pueden reducirse á uno; mas no son defectos reales, objetivos, sino respecto á mi modo de pensar, pudiendo después de todo suceder, que sea yo el que está equivocado. Y tan no le tengo por defecto, que á no pedirme V. en su carta su opinión, no le haría mención de él, ni tampoco entiendo que ese defecto mengua en nada el mérito de su libro, respecto del cual, repito, que no sólo honra al autor, sino á España.

Me refiero á la tesis de que el Egipto fué la cuna de la civilización oriental y occidental. Creo que esta tesis no puede sostenerse. Sin duda fué el Egipto, por lo que hoy sabemos, la cuna más antigua de la cultura; sin duda propagó su civilización en un radio muy extenso, por toda la cuenca oriental del Mediterráneo, y por toda el Asia anterior; mas distó mucho de llegar á la India, ni fué el educador de la Caldea cuyo centro de cultura compite con él en antigüedad; ni tampoco llegó á España directamente sino por los fenicios que trajeron elementos de la civilización egipcia pero bastante modificados. Yo quisiera poder borrar de su libro las páginas en que trata V. de demostrar la identidad de la civilización egipcia con la India. Cierto que tienen estas civilizaciones puntos de semejanza, como los tienen todos los seres, mas esas semejanzas quedan eclipsadas ante las diferencias que les imprimen sellos especiales que prueban la independencia de sus orígenes. En el estado actual de las investigaciones históricas, creo que éste es uno de los puntos definitivamente establecidos.

Puede suceder, sin embargo, que yo esté en un error, y por esto le ruego que se sirva dispensarme mi atrevimiento al expresarle con toda franqueza mi opinión.

Aprovecha gustoso esta ocasión para ofrecer á V. su amistad y consideración su afmo. y s. s. q. b. s. m.

MANUEL SALES Y FERRÉ »

Catedrático de Historia Universal de la Universidad de Sevilla
y más tarde de Sociología de la de Madrid.

Sevilla, Enero 6 de 1883.

*
* *

«Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío y generoso cuanto espléndido amigo: Recibí ayer con gran satisfacción el primer tomo de la suntuosa obra que V. acaba de publicar para honra suya y gloria de esta pobre patria tan poco acostumbrada á libros de esta naturaleza y magnificencia: Le cumplo, pues, un deber, no sólo de cortesía, sino también de reconocimiento, lo mucho que he apreciado su recuerdo aquilatado con la cariñosa dedicatoria que ha tenido V. la atención de estampar en la primera hoja de su bien escrito y mejor ilustrado libro.

Aprovecharé la primera ocasión de pagar deuda tan sagrada con alguna de mis pobres producciones, siendo quizás yo mismo el portador, pues en el próximo Julio me propongo visitar de nuevo la célebre cueva de Santillana, que de seguro se alegraría V. de ver, y de paso procuraré verle y entregarle el exíguo obsequio si se compara con el grandioso que debo á su buen afecto.

He hojeado aunque rápidamente el tomo, y en medio de sus muchas bellezas y levantados conceptos, he tropezado con algún *quid* efecto de la imprenta sin duda, pero que conviene salvarlo en la fe de erratas para lo cual me permitiré indicárselo con entera franqueza.

Aprovecho gustoso esta ocasión para reiterarle de nuevo la expresión de su agradecimiento por la delicada fineza, repitiéndose de V. afectísimo atento y s. s. q. b. s. m.

JUAN VILLANOVA Y PIERA »

Catedrático de la Universidad Central y Académico
de la Real de la Historia (1).

Madrid, 13 Junio 1882.

*
* *

Más tarde y ya en relación con el ilustre sabio español Sr. Villanova, recibí otra carta que también transcribo por tratar en ella de nuestros aborígenes.

(1) El Sr. Villanova es el primer español que dió á conocer en esta querida patria la ciencia prehistórica y la antigüedad del hombre.

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío y de mi mayor aprecio: Quería terminar una obra que sobre Prehistoria estaba escribiendo y disponer de algún tiempo para leer su última é interesante producción científica y literaria con el fin de dar á V. el parabién al propio tiempo que acusaba el recibo y la manifestación de mi sincero reconocimiento, no sólo por la cariñosa dedicatoria que V. se ha servido honrarme, sino por las lisonjeras frases que, sin merecerlo, se sirve V. dispensarme en el texto de su preciosa é interesante obra.

Arduo y por demás nebuloso es el problema que en él se propone V. resolver; también he tenido yo que plantearla al tratar de la Etnografía primitiva de la península, y crea V. que me siento perplejo al abordar la cuestión de nuestros aborígenes y de las vías por donde llegaron hasta la península ibérica sus primitivos pobladores.

Usted me atribuye la opinión de que procedían del Norte de Africa, y aunque en apariencia haya en esto un fondo de verdad, créame V., amigo Fournier, que hoy con más copia de datos, no me atrevería á sostener la misma idea, pues el estudio comparado de la Arqueología de nuestro suelo, y la del continente próximo, da mayor antigüedad á los hallados hasta el presente en España, y no digo nada á dónde iríamos á parar si fuera verdad el pretendido Antropopíteco Ribeiríams, inventado por Mortillet para explicar los hallazgos de Obta en la cuenca del Tajo. Pero aun sin aceptar el hombre terciario, como quiere Quatrefages, es lo cierto, que hasta después de los descubrimientos de objetos de piedra en Egipto, puede decirse que lo arqueológico de San Isidro y Fuorrischa, es muy anterior á lo del Norte de Africa. ¿Cómo se explica, pues, la índole africana de los primeros ibéricos? y si á la sazón se hallaba ya abierto el estrecho ¿cómo lo atravesaron no conociendo aún el arte de fabricar barcos? En virtud de todas cuyas consideraciones, soy de parecer que es prematuro cuanto se haga fuera de los dominios de la Prehistoria, lo cual no impide el que aplauda los generosos esfuerzos de V. su afmo. amigo s. s. q. b. s. m.

JUAN VILLANOVA Y PIERA »

Madrid, 14 Octubre 1886.

Cartas de Historiadores Alemanes.

La casualidad hizo que conociera en Valladolid, el año de 1881, á un ilustradísimo joven alemán, historiador y arqueólogo, M. Hertting que vino á esta ciudad á perfeccionarse en la lengua castellana y á estudiar los principales monumentos de España, con lo cual, se estrechó de tal modo nuestra amistad, que siendo amigo y discípulo de gran número de profesores alemanes, se tomó la molestia de remitir mi libro á Hübner, Curtius, Duncker y otros, para saber su opinión. Desde Valladolid, marchó mi querido amigo á Salamanca, Avila, Madrid y Granada, y entre las numerosas cartas que me escribió desde la ciudad del Darro y el Genil, que conservo con gran cariño, hay una de fecha de 8 de Octubre de 1882 que dice así:

«Tengo tres cartas que me han escrito los Sres. Hübner, Curtius y Duncker, hace mucho tiempo, con referencia á su obra. Le hubiera mandado la traducción seguidamente si no hubiera esperado también cartas de otros sabios, pero no me ha llegado más, Hübner me dice así: «Recibí sus bondadosas líneas de V. y el libro de lujo del Sr. Fournier á quien daré gracias directamente, y luego que se haya publicado el tomo II trataré de escribir yo mismo una pequeña indicación referente al libro, ó rogaré á un crítico competente que lo haga.»

Y en efecto, el sabio epigrafista alemán me escribió desde Berlín la siguiente carta escrita en español:

«Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío y de todo mi aprecio: Acabo de recibir su obra espléndida *Ensayo de Geografía histórica de España*. A pesar de que muchas de las cuestiones científicas tratadas por V. con notable sabiduría, no caben en el campo más estricto de mis estudios particulares, veo con satisfacción que V. ha sabido aprovechar los últimos resultados de la ciencia. Cuando haya salido la segunda parte de su obra, que ya se aproxima más á mis aficiones predilectas, no faltaré de dar cuenta á mis paisa-

nos porque la obra de V. lo merece, por la abnegación bizarra que ha sido ideada y ejecutada.

Mande V. á su afmo. amigo y s. s. q. b. s. m.

EMILIO HÜBNER»

Arqueólogo y epigrafista alemán de gran renombre en el mundo científico.

Berlín, Octubre 10 de 1882.

*
**

Opinión del ilustre catedrático alemán VON CURTIUS traducida al español por dicho Sr. Hertting á quien dirige la carta:

«He tenido mucho gusto y me fué de gran interés conocer en el Sr. Fournier un hombre que de puro amor á las ciencias, emplea su tiempo libre y sus medios á componer una obra monumental (no puedo leer bien la letra de este venerable anciano)(1), en la cual se manifiesta un deseo grande de saber toda la ciencia humana y un espíritu científico de investigación. Ruego á V. dar en mi nombre á dicho señor mil gracias sincerísimas. Me ha sorprendido en alto grado y conmovido al ver que en la distante España, se recuerda de lo que traté de hacer para el mejor entendimiento de la antigüedad clásica, y tendré muchísimo gusto en dar á conocer esta interesante obra en los círculos científicos.»

*
**

Opinión del renombrado historiador alemán MÁXIMO DUNCKER, traducida al español por el Sr. Hertting, á quien dirige la carta.

«El hermoso regalo que en el nombre de su amigo D. Gervasio Fournier, se ha servido V. mandarme, ha llegado á mi poder. Las bondadosas palabras de deducción en el mismo, así como en la tarjeta que acompaña la carta de V., aumentan el valor del regalo que sé apreciar en toda su importancia. Le

(1) El sabio alemán, me tiene aquí como un venerable anciano, y en esa fecha no tenía yo más que treinta y ocho años.

ruego que trasmita V. al autor mis gracias más expresivas por su bondad. La aplicación y el gran estudio que han creado con paciencia la obra, merecen ser celebrados en alto grado, así como la notable ejecución de los mapas y de las ilustraciones. Y si mis opiniones con respecto á cosas tan difíciles y discutibles, difieren alguna vez de las del autor, no disminuye por eso el valor de su trabajo, ni mi reconocimiento de su importancia», y añade: «*Una composición de los tiempos prehistóricos y de los más antiguos monumentos como la presenta el Sr. Fournier en su Ensayo, no existe aquí, y por esta razón creo que en Alemania se encontraría acaso un editor para publicar una traducción si fuese posible al mismo tiempo poner las láminas á su disposición.*»

«Muy pronto se publicará un tomo nuevo de la *Historia de la Antigüedad*. ¿Se complacería su amigo de V. en aceptar un ejemplar alemán de este libro? Mi deseo es dar, á la vez que mi gratitud al Sr. Fournier, una expresión de amistad sincera.»

He aquí como se explica el ilustre Duncker, que si como historiador alemán coloca á su nación cual otra Atenas en el movimiento científico europeo, no sólo no se desdeña en decir que un libro como éste (uniendo la Prehistoria á la Historia), no existe en Alemania, sino que más tarde recibí su *Historia de la Antigüedad*, como manifestación de cariñosa amistad á mi humilde persona.

III

LA REDENCIÓN DE CASTILLA

APUNTES SOBRE EL ESTABLECIMIENTO EN VALLADOLID, DE UNA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS CON LA EXTENSIÓN Y CONDICIONES QUE EN LA ÉPOCA ACTUAL RECLAMAN ESTOS CENTROS DE ENSEÑANZA

No tengo las críticas bibliográficas de los periódicos que se ocuparon de este trabajo artístico, industrial y social, no comprendido aún por los altos poderes gubernamentales que dirigen la enseñanza de las Escuelas de Artes y Oficios en España, y esta falta de competencia, es la

causa sin duda, de que, en el Congreso del Progreso de las Ciencias de Granada, celebrado el año de 1911, presentara el distinguido profesor de la Escuela de Artes y Oficios de dicha ciudad, D. Miguel Alvarez Salamanca, una Memoria muy bien pensada y mejor escrita sobre la organización de dichas Escuelas, que empieza con estas palabras:

«Los oficios y las artes aplicadas tienden á desaparecer; si ésto aconteciera, la ruina de España es inevitable. ¿Culpables? Todos.»

Y termina, al mismo tiempo que pidiendo una reforma en las Escuelas de Artes, Oficios é Industrias, manifestando lo siguiente:

«Yo, el último soldado del profesorado español, levanto mi humilde voz ante los hombres de la ciencia, para confesar ingenuamente, que nuestras Escuelas de Artes, Oficios é Industrias, como están hoy organizadas, no sirven para nada, porque su enseñanza es incompleta y no satisface las necesidades del obrero, ni aún tampoco la de sus intermediarios con el ingeniero. A los primeros les falta estímulo y conocimientos aplicados á su profesión, y á los segundos les sobra mucha teoría para tan poco título y les falta mucha más práctica si se han de llamar Prácticos ó Peritos.»

Tiene razón el distinguido profesor de la Escuela de Artes y Oficios é Industrias de Granada, Sr. Alvarez Salamanca, porque ni aun en la Escuela Oficial de Telégrafos se ha encontrado una persona con capacidad suficiente para maestro de taller (1).

(1) *La Correspondencia de España* de fecha 7 de Septiembre de 1916, publica una importante Real Orden abriendo un *nuevo concurso* para una plaza de maestro de taller, que dice así:

«Ilmo. Sr.: Desiertos los concursos que se celebraron en la Escuela Oficial de Telegrafía por Reales Ordenes de 22 de Septiembre del año próximo pasado y 19 de Enero del corriente año por haber sido *reprobados todos los candidatos*, y siendo cada vez mayor la necesidad de atender á las enseñanzas de construcciones mecánicas en general, con el fin de poder impulsar los trabajos de los diferentes talleres de telégrafos.

S. M. el Rey (q. D. g.) ha dispuesto que se haga un nuevo concurso entre los

IV

EL PUEBLO GRIEGO ES DE ORIGEN EGIPCIO

POR LA ANTROPOLOGÍA, POR LA LENGUA, POR LA LITERATURA
Y POR LA HISTORIA

— * —

La publicación de este libro, tuvo por objeto, como digo en mi *Autobiografía*, refutar algunas ideas expuestas por mi querido amigo el sabio catedrático del Instituto de Valladolid D. Ricardo Macías Picavea en su juicio crítico, folios 30 á 45 de este Apéndice, á fin de ir modificando ideas y doctrinas, consideradas por el amigo Macías Picavea, como *infalibles*, de igual modo que las consideran cientos de sabios españoles y extranjeros que tienen á los pueblos arios y turanos, por razón de su raza y de su lengua, como los primeros habitantes de Europa.

Pocas son las notas bibliográficas que conservo de esta Refutación á pesar de haberse ocupado de ella la prensa y las revistas científicas en los días en que salió á luz esta obra, porque la mayor parte de ellas se publicaron durante dos meses que estuve en el extranjero; mas sin embargo, voy á dar á conocer la bibliografía que publicó la *Revista de España* respecto á este trabajo de crítica y de reconstrucción geográfica del pueblo griego, y el contenido de sólo dos cartas recibidas con relación á esta obra; una del distinguido historiador y catedrático de Historia Universal de la Universidad Central, D. Miguel Morayta, y otra del ilustre epigrafista alemán, Emilio Hübner.

funcionarios del Cuerpo de Telégrafos y los mecánicos de la industria privada, para proveer una plaza de maestro de taller que se encargue de las enseñanzas relativas á construcciones mecánicas, manejo y reparación de motores, según determina el párrafo primero de la segunda de las disposiciones transitorias del reglamento de la Escuela, y de los trabajos que tenga á bien encomendarle la Dirección general.»

Sobran los comentarios.

Revista de España.—10 de Agosto de 1886.

EL PUEBLO GRIEGO ES DE ORIGEN EGIPCIO

por Gervasio Fournier.



Hace cuatro años apareció en esta REVISTA la crítica de un libro, debido á la pluma del mismo autor, titulado *Ensayo de Geografía histórica de España*, que revelaba condiciones excepcionales, más raras en nuestro país, para abordar los difíciles problemas del Oriente, que han creado una de las más complicadas al par que gloriosas ciencias de los tiempos modernos.

Su ilustre autor no se ha dormido sobre los laureles conquistados en su primera obra, y vuelve ahora á asombrar á los eruditos con una vindicación de la misma, en la que brilla la paciente investigación é infinita variedad de conocimientos que enriquecieron su primer *Ensayo*.

La cuestión que en el presente libro se debate, está reducida pura y simplemente, según lo indica el mismo título, á averiguar si el pueblo griego es de origen egipcio ó asiático, en contestación á los artículos que el docto catedrático Sr. Macías escribió en *La Libertad*, de Valladolid, impugnando la aserción del autor. En demostración de su tesis, ha hecho éste *un tour de force*, que podría llenar de legítimo orgullo á cualquiera de las eminencias europeas que se dedican á este linaje de estudios. La antropología, la etnología comparada le son familiarísimas, y maneja además con tanta discreción y conocimiento el inmenso arsenal de autores antiguos y modernos que pueden dar alguna luz en estos asuntos, que no vacilamos en calificar la aparición de esta obra, como la que le precedió de verdadero prodigio en nuestro suelo, refractario, al parecer, á esos gigantescos frutos de laborioso análisis y paciente investigación.

Difícil nos sería dar un autorizado fallo en cuestión tan compleja como la que ha planteado el autor en el presente libro, en sentido diametralmente opuesto al de la mayoría de los orientalistas. Tal vez el porvenir reserve una solución ecléctica, demostrando que en la civilización helénica han influido parcialmente el Asia y el Egipto, sin perjuicio de que la poderosa individuali-

dad del pueblo griego haya modificado los elementos recibidos en un sentido totalmente original. Siempre, empero, podrá decirse que el autor ha aportado á la ciencia nuevos datos y un punto de vista poco conocido, que hará cambiar tal vez los rumbos seguidos generalmente por los sabios, que no habían tenido suficientemente en cuenta las consideraciones aducidas por el Sr. Fournier.

De todas maneras, resulta una insigne gloria para España que uno de sus hijos haya intervenido con tanta competencia en estos solemnes debates, donde se dilucidan los grandes problemas que más interesan á la humanidad, y de los que habíamos permanecido hasta el día casi completamente aislados. Sólo fuera de desear, para honra de nuestra patria, que el Gobierno dispensara á tan ímprobos y gloriosos trabajos la protección á que son acreedores, y sin la cual es imposible que España llegue á alternar dignamente en el concierto científico de las demás naciones, pues no han de ser muchos los que sigan las huellas de nuestro insigne arqueólogo en el camino de los estériles sacrificios. ¿Por qué el Consejo de Instrucción pública no ha informado rápida y favorablemente su pretensión, apoyada en consideraciones justísimas de orden legal, moral y patriótico?

Cartas á que me refiero.

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío: Recibí su libro (se refiere al pueblo griego es de origen egipcio), le hojeé y la primera impresión que me produjo fué, que es V. persona que posee á fondo conocimientos apenas sospechados entre nosotros los españoles.

Francamente, sólo conocía de V. lo que dijeron algunos periódicos cuando V. publicó algunos de sus libros. Mi sorpresa ha sido grande porque los periódicos no me dijeron que es usted, como su libro lo comprueba, un verdadero sabio.

Le leeré con el despacio que se merece; hoy me limito á acusarle recibo del mismo y de su carta.

Y con este motivo tengo una verdadera satisfacción en ofrecer á V. mi amistad. En que V. la acepte ganaré mucho porque nada honra más que la amistad de un hombre ilustrado y us-

ted cuenta desde luego con la consideración y el respeto de su afectísimo, atento y s. s. q. s. m. b.

MIGUEL MORAYTA »
Catedrático de Historia de la Universidad Central.

Madrid, 8 Octubre 1887.

*
**

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy señor mío y de mi mayor aprecio: Reciba V. las gracias más finas por haberme mandado sus obras (1).

De su Geografía histórica conservo el primer volumen enviado hace algunos años; los dos otros tomos son nuevos para mí, porque nunca antes los he recibido.

Sobre la tesis de V. que el pueblo griego sea de origen egipcio, dudo que le sea posible persuadirles á los egiptólogos y á los que se ocupan de los orígenes de Grecia.

No son éstos los ramos de la vasta ciencia arqueológica que yo cultivo y por eso no me cabe á mi ninguna autoridad, para pronunciar un dictamen. La otra tesis, que el pueblo ibero no sea otro más que el griego, ya entra más de cerca en mi competencia. Y de ello le digo desde luego—sin haber leído su libro—que me parece imposible probarla con razones sólidas é irrefutables. Sin embargo, aprendemos todos los días cosas nuevas, y por eso voy á leer en el momento que mis ocupaciones múltiples me lo permitan, lo que V. dice en favor de su tesis y añade: «Mi opinión sobre el origen de los iberos, no será de mucha autoridad, queriendo yo aprender más bien de los antropólogos y etnólogos, cómo piensan sobre este problema.

Me repito su agradecido y afmo. amigo y s. s. q. b. s. m.

EMILIO HÜBNER »
Catedrático de la Universidad de Berlín y Académico
de varias corporaciones científicas.

Berlín, 22 de Diciembre 1899.

(1) Tres fueron las obras que mandé al ilustre catedrático de Berlín von Hübner: *El pueblo griego es de origen egipcio*, el tomo II de mi *Ensayo de Geografía histórica de España* y el discurso académico de Bellas Artes de Valladolid.

V

DISCURSO ACADÉMICO

Leído en el día 9 de Octubre de 1886 en la Academia de Bellas Artes
de Valladolid en solemne acto de apertura de curso.

No conservo ninguna nota bibliográfica de lo que dijeron los periódicos locales de este trabajo artístico, científico é histórico, porque habiendo fallecido mi querido padre (q. e. d.) el día 28 de Septiembre de dicho año, no me ocupé de ello, pero aun cuando las conservara no las daría á conocer, por ser todas escritas en los periódicos de Valladolid por personas amigas ó conocidas que siempre exageran algo los hechos.

VI

ENSAYO DE GEOGRAFÍA HISTÓRICA DE ESPAÑA

TOMO II (INCOMPLETO)

Publicado el año de 1897, expresamente para hacer ciencia geográfica española (1).

Al publicar y regalar mis obras al profesorado y amantes del saber de España y del extranjero, aumentaron poco á poco mis relaciones científicas y muy especialmente al publicar este tomo dedicado exclusivamente á España, en que ya se dan á conocer muchas de las opiniones que sustentan los sabios sobre el origen de los pueblos ibero y celta, zonas geográficas que ocuparon en esta querida patria, formación del pueblo celtíbero y civilización que tenían al ser conocidos por los griegos y romanos.

Renuncio por completo á dar á conocer los juicios crí-

(1) Se dice incompleto porque es de menor tamaño, no tiene más que cuatro mapas y sólo contiene parte de la doctrina de reforma.

ticos emitidos por los periódicos de Valladolid, Madrid y otras capitales de España á quienes remití esta obra, porque después de los inmerecidos elogios que tributaron los periódicos, las revistas científicas y muchos amantes del saber á mi humilde persona cuando se publicó el primer tomo de esta obra, no lo creo pertinente, pero en su lugar, voy á dar á conocer algunas cartas de ilustres académicos, catedráticos y publicistas de reconocida competencia en esta clase de estudios, y en esas cartas, verá el lector la opinión que les ha merecido este tomo, que, por considerarle de poca importancia con relación al primero, lleva en la portada y en la segunda plana del mismo, las siguientes palabras: *Este libro no se vende, se regala.*

*
**

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío y de toda mi consideración: Anoche recibí su muy atenta del 4 del corriente y un ejemplar con dedicatoria de su hermoso trabajo *Geografía histórica de España*. Por todo esto, y por haberme honrado citándome en el libro, le doy muchas y muy expresivas gracias.

Me interesan muchísimo las cuestiones que V. discute en su libro, el cual leeré con detenimiento y expondré á V. con franqueza mi juicio.

Desde luego le tributo admiración y aplauso por el desinterés con que V. consagra su actividad á estos asuntos y el valioso concurso que nos presta para orientarnos en campo tan oscuro.

También quiero anticiparle que la ruta que V. sigue me agrada y que en muchos puntos estoy de acuerdo con V. De todo le escribiré en su día extensamente.

Mientras tanto, le repite las gracias y le ofrece su amistad, su afectísimo y atento s. s. q. s. m. b.

MANUEL SALES Y FERRÉ »

Catedrático de Historia Universal de la Universidad de Sevilla
y últimamente de Sociología de la de Madrid.

Sevilla, 7 de Octubre de 1897.

*
**

«Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío y de mi mayor consideración: El mismo día que recibí su grata del 2 del actual, llegó el ejemplar de su *Geografía histórica de España*, tomo II, que ha tenido V. la atención de enviarme y que yo le agradezco muy de veras.

Esta nueva obra es más que un *Ensayo*, como V. con modestia le titula, es un libro que revela gran erudición, atinado juicio y exposición tan clara como sencilla y grata. Sus capítulos de reconstrucción histórica y los de reforma histórica y geográfica, me han agradado en extremo y servirán de un laudable avance en los estudios geográfico-históricos, que recomendaré á los alumnos míos.

Doy á V. mi enhorabuena por ser autor de tan hermoso y curiosísimo libro, y con el agradecimiento reciba V. el afectuoso recuerdo de su s. s. q. b. s. m.

CÓSME BLASCO »

Vice-Rector y Catedrático de Historia de la
Universidad de Zaragoza.

Zaragoza, 14 de Noviembre de 1897.

*
**

«Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío y de mi mayor consideración: A su tiempo fué en mi poder el segundo tomo de su *Ensayo de Geografía histórica de España* y hace unos días recibí su grata del 9.

Verdaderamente he caído en falta con V. al no acusarle el recibo de su obra y darle á la vez, como ahora lo hago, las más expresivas gracias por la distinción que le he merecido. Pero crea firmemente que no lo he hecho antes por el deseo que tenía y tengo de leer y estudiar con mucha detención el trabajo de V.; pues entiendo que me ha de ser de mucha utilidad, como lo fué el primer tomo para la especialidad de mis trabajos en la enseñanza de la Historia Universal.

Es V. casi el único en España que con verdadera competencia se ocupa de esta clase de trabajos, tan poco apreciados entre nosotros. Si mi voto ú opinión pudiera valer algo, por todos los

medios le estimularía á continuar en una tarea tan honrosa, como poco productiva. A bien, que no es la idea de lucro la que le anima, cuando hace costosas ediciones, no para la venta, sino para regalar.

La gente titulada (en la que me cuento), quizá sea la primera en desprestigiar, ó al menos no estimar en lo que merece, su trabajo; pero acuérdesese que tenemos ferrocarriles á pesar de que los ingenieros pusieron toda clase de obstáculos al inventor.

Le repite un millón de gracias su afmo. s. s. q. s. m. b.

JUAN DE LA GLORIA ARTERO.»
Catedrático de Geografía é Historia de la
Universidad de Granada.

Granada, 14 Noviembre 1897.

*
**

«Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío y de toda mi consideración: He tenido el gusto de recibir su muy atenta carta, juntamente con el segundo tomo de su obra, el que, á primera vista me ha parecido notabilísimo, como no dudo lo será examinado con detención por personas competentes.

Yo no lo soy, aunque V., honrándome demasiado, crea lo contrario. Quien se ocupa en mi *Revista* de las materias que usted tanto domina y tan á fondo trata, es D. Arturo Campión, hombre verdaderamente sabio y que viene publicando en la *Euscal-Erria* un trabajo que llama sobremanera la atención de los doctos y estudiosos.

Me permito, pues, aconsejar á V. que, valiéndose, si lo considera oportuno, de esta carta, le escriba haciéndole la consulta que á mí me dirige y enviándole el indicado tomo. Lo que él diga á V. sobre el particular, podrá V. apreciarlo como dicho por mí, y es cuanto puede hacer en obsequio de V. á la par de darle las más expresivas gracias por su inmerecida atención, su afectísimo s. s. q. s. m. b.

ANTONIO ARZAI.»

San Sebastián, 3 Junio 1898.

Esta carta, me obligó á remitir un ejemplar de mi libro á D. Arturo Campión, solicitando de dicho señor, como ilustrado vascofilo, su autorizada opinión, y este distinguido historiador y arqueólogo, me escribió con fecha 10 de Junio de 1898 la adjunta carta:

«Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío y de mi consideración más distinguida: A mi regreso de Madrid me encuentro con su estimada carta autógrafa de 4 de los corrientes y un ejemplar de su obra *Ensayo de Geografía histórica de España*, avalorada con dedicatoria tan laudatoria para mí, como inmerecida.

La materia de su *Ensayo* me interesa sobremanera, por la conexión que guarda con alguna parte de mi Estudio acerca de los orígenes del pueblo euskaldun, denominada *Celtas, Iberos y Euskaros*, en el cual voy poniendo á contribución los datos de la antropología y arqueología prehistórica, de los historiadores antiguos (griegos, romanos, etc.), de la lingüística y de la epigrafía y numismática ibéricas.

He comenzado á leer con afán su *Ensayo*, del que llevo devoradas 68 páginas, y admiro la sólida erudición que en él resplandece, las múltiples lecturas que denota y la clarísima inteligencia que en la crítica coordinación y aprovechamiento de los textos luce. Me ha conmovido mucho la lectura del prólogo, pues creo que el amor á la ciencia ha tenido que luchar contra la ciega fortuna, que á menudo da medios abundantísimos de ilustración, á quienes nacieron muertos para la vida intelectual. Yo le saludo á V. con respeto y con profunda simpatía; vencer ciertos obstáculos en tierra como España, que ahora se preocupa poco de la verdad científica, es propio de los que me atrevo á llamar *héroes del pensamiento*, más gloriosos y bienhechores cien veces, que los de la guerra.

Espero que en algún pasaje de mi obra (de la cual le enviaré un ejemplar cuando Dios quiera que la termine), podré hablar con el debido elogio de su *Ensayo*; buscaré la ocasión de ello. En cuanto á dedicarle un artículo crítico en la *Euskal-Erria*, por ahora me es absolutamente imposible. No dispongo de tiempo suficiente y el asunto no es de los que se pueden tratar con

pluma ligera. Pero en fin, yo mostraré el aprecio que me merece el libro de V. aunque no coincidiésemos en las conclusiones.

Queda de V. afmo. s. s. q. b. s. m.

ARTURO CAMPIÓN »
Historiador y Arqueólogo.

Pamplona, 10 Junio 1898.

Esta carta mereció que escribiera de nuevo al Sr. Campión, para darle las gracias por los inmerecidos elogios que hacía de mi libro, y me contestó con fecha 15 de Junio lo siguiente:

«*Sr. D. Gervasio Fournier.*

Muy Sr. mío y de mi más distinguida consideración: He recibido su estimada de 12 de los corrientes. Cuando V. quiera disponer de mi buena voluntad ó comunicarse conmigo, basta mi nombre en el sobre, pues Pamplona es pequeña y no necesitan señas las personas que de continuo ó hace tiempo la habitan.

Continúo leyendo con creciente interés su hermoso *Ensayo*. El ingenio de V. está armado con robusta lógica.

Entre el asunto que V. dilucida y el mío, existen muchos puntos de íntimo contacto. Mi objeto ha sido averiguar: ¿El pueblo basko procede de un pueblo ibérico, es decir, de un pueblo *mediterráneo*, de raza pequeña, dolicocefala, morena, pelo ensortijado, cuya lengua (la del pueblo basko) es pariente más ó menos próximo de la que aparece escrita en las monedas y lápidas, etc. con caracteres ibéricos? ¿O el pueblo basko procede de los llamados celtas, teniendo en cuenta que este vocablo se aplica á dos razas diferentes que en la Galia fundaron y construyeron una unidad política, razas que una es pequeña, rechoncha, morena, braquicefala, de afinidad úgrica, y la otra braquicefala también, pero alta, rubia, blanca? La lengua de los braquicefalos rubios, á quienes llamo kynoris, es arya, y por tanto, nada tiene que ver con el baskuenze, que es lengua de otro tipo lingüístico. La lengua de los braquicefalos morenos no se sabe cuál fuese, y el inglés Taylor supuso que era el baskuenze, idea original y atrevidísima que me movió á estudiar la cuestión. Ahora estoy estudiando con ahinco la llamada len-

gua ibérica y comparándola con el baskuenze; es posible que mis conclusiones difieran de las que se han emitido, las cuales consisten en negar ó afirmar en redondo el iberismo del baskuenze ó el eukarismo del ibérico. Se me figura que la cuestión es más compleja. Lo que sí me parece demostrado antropológicamente, es que el pueblo basko es *mestizo*, ó sea producto de la combinación de elementos doliocéfalos y braquicéfalos, probablemente de iberos con celtas, á quienes serán debidos los vestigios arayos que presenta el baskuenze, gracias al elemento kynórico incorporado en el pueblo celta. Pero en esta fusión étnica que dió origen al pueblo basko ¿quién comunicó y quién perdió la lengua?

D. V. atmo. y s. s. q. b. s. m.

ARTURO CAMPIÓN »

15 de Junio de 1898.

Esta segunda carta fué ya objeto de remitirle todas mis obras, y desde entonces nos escribimos con mucha frecuencia, comunicándonos nuestras investigaciones sobre los orígenes de los pueblos Ibero y Celta.

He aquí su tercera carta, y dos leales amigos Científicos (que aún no se conocen personalmente) tratando de resolver, por amor á la ciencia, este difícil problema, tan debatido por los sabios.

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío y de toda mi consideración: Recibí anteayer por la mañana las siguientes obras escritas por V.: *Memoria acerca de la verdadera situación del pueblo de Urzi*, *El pueblo griego es de origen egipcio*, y el primer tomo del *Ensayo de Geografía histórica de España*, volumen éste ricamente impreso, ilustrado y encuadernado.

No sé cómo manifestar á V. mi agradecimiento por la bondad con que me trata, regalándome sus interesantísimos libros y dirigiéndome dedicatorias que, sin falsa modestia, no merezco.

Lo que más me contraría es no poder manifestar á V. desde luego, mi gratitud, pero créame que ésta no es de las que se borran ni obscurecen.

Yo he escrito mucho, de varias materias; pero mis trabajos andan dispersos por periódicos y revistas. Algunos, puramente literarios, se han reunido en tomos; otros, históricos, lingüísticos y literarios los he publicado yo directamente; pero ni de éstos ni de aquéllos conservo ejemplares; pues poco á poco se han ido los que yo me reservé. Así es que no me será posible corresponder á su fineza hasta que tenga los ejemplares de *Celtas*, *Iberos* y *Euskaros* que la revista *Euskal-Erria* tira aparte. Aún tardará en hallarse completa esta obra, pero uno de los ejemplares primeros será para V.

Para escribirlos á mi gusto, y según el plan que yo me tenía trazado, tropiezo con la falta de las obras necesarias; las bibliotecas públicas de Pamplona son muy deficientes en estas materias, y aunque he comprado muchos libros, esto tiene sus límites que un particular, á no ser muy rico, no puede rebasar.

Continúo la lectura del segundo tomo de su *Ensayo*; voy en la página 210 y su lectura me interesa mucho; no avanzo más porque los libros serios los suelo leer muy despacio. Estas materias en que venimos engolfados V. y yo, son tan complejas y árduas, que es imposible hablar de éllas. Así es que con sentimiento callo las reflexiones que me sugiere la lectura del *Ensayo*; requeriría un tiempo y un espacio de que ahora no dispongo.

De la obra de Berlanga no he logrado poseer un ejemplar, como deseaba; pero tuve uno en las manos y copié bastantes pasajes que he citado, en parte, en mi obra.

Nos profesa á los *euskaros* una viva antipatía. Es hombre que sabe y vale. La obra de Zaniácola es curiosa, pero de escaso valor científico. Costa es persona competentísima en antigüedades ibero-celtas; su erudición flaquea en materia lingüística; de vascuence sabe muy poco.

El papel se acaba antes que el gusto de seguir departiendo con V. Le repito mis más expresivas y cordiales gracias.

De V. afmo. amigo y s. s. q. b. s. m.

ARTURO CAMPIÓN ✻

25 de Junio 1898.

*
**

«Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi distinguido amigo: Hoy llega á mis manos el *Ensayo de Geografía histórica de España*, que V. ha tenido la bondad de remitirme, y por lo que rápidamente he curioseado, es un trabajo serio y profundo en que trata de justificar anteriores opiniones que ya conocía.

Merece, pues, su *Ensayo*, lectura reposada y en pequeñas dosis para digerir lo mucho y bueno que V. ha escrito, y procuraré realizarla cuando me dejen espacio y vagar mis múltiples ocupaciones.

Entretanto le agradezco su recuerdo y le felicito por su notable trabajo, repitiéndome su afmo. amigo q. b. s. m.

MANUEL DANVILA »
Académico de la Real de la Historia.

Madrid, 15 Octubre 1897.

*
**

«Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío y distinguido amigo: Doy á V. mil gracias por el ejemplar que se ha servido remitirme de su *Ensayo de Geografía histórica de España*, que acabo de recibir. El asunto es del mayor interés, excita en la actualidad la atención de sabios y aficionados, y con este último título, me propongo leerle atentamente en cuanto mi vista y mis ocupaciones me lo permitan, no dudando que sacaré de ello provecho notorio.

Con esta ocasión se repite siempre de V. amigo afectísimo seguro servidor q. b. s. m.

EDUARDO SAAVEDRA »
Académico de la Real de la Historia.

Madrid, 15 de Octubre de 1897.

*
**

«Sr. Don Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío y de toda mi consideración: Parecerá extraño; pero, es lo cierto, que no tengo tiempo para cumplir con la pron-

titud que quisiera los deberes que me impone la multitud de asuntos que me agobian, y hago esta introducción, porque me avergüenzo al leer la fecha de su carta y compararla con la de ésta.

He recibido sus interesantes trabajos, que leeré con el mayor gusto, pues entra en mis aficiones aunque sea un mal aficionado; pero ya tenía conocimiento de ellos y aprovecho la ocasión para felicitarle por ellos. Es V. de los contados que se salen de la cómoda rutina de recopilar sin preocuparse de meditar y dar pensamientos propios y trabajos que sean verdaderamente originales. Somos hasta ahora esclavos en todas las ciencias del extranjero y nuestra regeneración debe empezar por la confianza en nuestro verdadero valer, sea mucho, sea poco.

Doy á V. un millón de gracias por lo que me honra la distinción que le merezco, figurando sus trabajos en mi modesta biblioteca, como verdaderas joyas.

Aprovecho la ocasión para ofrecerme afmo. amigo y seguro servidor q. b. s. m.

JUAN LORIGA.»

Hoy Conde del Grove y General de Brigada,
Jefe de estudios de S. M. el Rey D. Alfonso XIII
y Académico correspondiente de la Historia.

Madrid, 13 Mayo 1900.

*
**

«*Sr. D. Gervasio Fournier.*

Mi distinguido y muy estimado amigo y paisano: Ya es hora de que le escriba á V., pero su carta y el interesantísimo libro con que ha tenido la bondad de obsequiarme, me cogieron en la cama.

He podido al fin hojear su libro para poder decirle algo, y si he de serle franco, la obra, de primera impresión, me parece un poco más que notable, me parece admirable, y me parece también admirable, que no esté ya produciendo ruido y críticas y hasta polémicas en la prensa y entre los hombres de ciencia.

Creo efectivamente que es algo de revolución lo que viene á hacer en los conocimientos geográfico-históricos y revela sobre todo dos cosas en mi humilde juicio: estudios muy serios y un

espíritu crítico de primera, veo en élla, además, que progresa usted visiblemente como escritor, y escribe V. párrafos verdaderamente elocuentes.

No entro en detalles ahora por no atreverme, no habiendo hecho examen, y si he de decir la verdad, no tengo competencia para ello. Sin embargo, hemos de hablar de ello de largo, porque yo tendré sumo gusto en ello.

Mi enhorabuena sincerísima, y se la doy á la ciencia patria y á nuestro pueblo que al cabo no está sobrado de hijos que le honren así. Puesto que V. regala los ejemplares (que hasta en eso es V. original, noble y generoso cultivador de la ciencia) me tomo la libertad de recordarle la Biblioteca de ilustres burgaleses que yo fundé y que estoy formando en este Ayuntamiento.

Sabe que le admira y le aprecia siempre muy de veras, el que está siempre á su disposición y es suyo afmo. amigo y seguro servidor q. b. s. m.

ANSELMO SALVÁ.»

Archivero bibliotecario del Ayuntamiento, distinguido publicista y Cronista de Burgos.

Burgos, 2 Octubre 1897.

*
**

«Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío: El lunes pasado me enteré por la crónica semanal de *El Noticiero Bilbaino*, de la publicación del segundo tomo de su erudita *Geografía histórica de España*. No conozco, desgraciadamente, más que de nombre el primer tomo de la misma, pero el nombre de V. me es muy notorio por las repetidas veces que he leído su trabajo: *El pueblo griego procede del egipcio...*

Soy uno de tantos admiradores incógnitos de su laboriosidad y talento, y no extrañará V. que le felicite entusiasta por su nueva producción.

Esta, según el Sr. Albeniz, firmante de la crónica semanal citada, «no se vende, se regala (son sus palabras algo crudas por cierto), pues el Sr. Fournier, es de los pocos sabios que además de trabajar pone el hilo». Esto ha hecho aumentar mis deseos de adquirir su trabajo, y al impulso de varios de mis amigos

que desean también conocerlo, me mueve á escribir á V. suplicándole se sirva enviarme un ejemplar.

Será muy preciado para mí; lo tendré en mucha estima y procuraré que mis amigos y conocidos formen de la persona y méritos de V. el favorable concepto que tiene de ellos su admirador y s. s. q. s. m. b.

JULIAN BENITO MARCO Y GARDOQUI
Distinguido Abogado y Alcalde que ha sido de Bilbao.

Bilbao, 28 de Noviembre de 1897.

*
**

«Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío: Recibí su última carta y á su debido tiempo el libro que tuvo V. la atención de mandarme. Lo he leído con algún detenimiento y también lo han leído dos amigos míos de bastante ilustración y claro talento. Hemos convenido con gran satisfacción mía, en que su bien escrita obra tiene mucho de nuevo y trascendental. Para sentar una teoría como la suya sobre los primeros pobladores de España, era preciso romper los prejuicios que los que hemos estudiado en centros oficiales vamos hacinando á fuerza de oír explicar una opinión destituida de todo fundamento, pero universalmente admitida como incontrovertible. Por eso está V. en las mejores condiciones para la iniciación de esa reforma y puede V. estar seguro de que, su claro ejemplo, será seguido por muchos y logrará una reacción en el profesorado español y aun extranjero, que se significará en una revolución radicalísima que destruya las bases inseguras de nuestra historia nacional.

Poco soy y poco valgo, pero me huelgo grandemente en que un español sea el que establezca opinión tan racional. Es ya hora de que abandonando nuestro sistemático acatamiento á lo extranjero, observemos que dentro de nuestra patria hay asuntos dignos de tratarse, y hombres de convicción y relevante ingenio que se ocupe de ellos.

Me complazco muchísimo en seguir su opinión y puede usted contar con un prosélito más, decididísimo á apoyarle en lo poco que puedo y á propagar su nombre y su doctrina entre mis muchos amigos.

Leí con atención los artículos á que V. se refiere publicados en *El Nervión*, pero su autor se limitó á hacer un resumen de su segundo tomo. Me hubiera gustado conocer su opinión, seguramente favorabilísima, pero no la ha dado aún.

Busco también entre mis amigos, alguno que investigue en esta provincia sobre el particular y quizás alguno, ó algunos, á los que con gusto acompañaré, se encarguen de hacerlo. La única tradición que aquí conservamos, es nuestra lengua, pero pervertida y amalgamada con voces extrañas; sobre todo en Vizcaya ha perdido el vascuence su genialidad propia y aun su pronunciación verdadera. También en este asunto se nota una reacción favorable y quizás podamos reconstruir nuestro idioma, aunque no se va por buen camino.

De otras tradiciones no hay que hablar; habiéndose roto el modo de ser antiguo, nada se conserva de su carácter y formas. Quizás algo haya de interesante en la Biblioteca de la Diputación provincial (perteneció antes en su gran parte, al vascófilo D. Fidel Lagarmínaga) y se trata de abrirla pronto. En los Ayuntamientos de la provincia hay en esta parte, descuido y abandono. En el de Bilbao hay biblioteca y archivo, pero todo referente á asuntos relativamente modernos. Ahora están coleccionándolos y, si alguna vez lo imprimen, tendré especial gusto de remitirle un catálogo, aunque creo que no le servirían estos libros más que para algún detalle.

De todos modos, si alguna observación se le ocurriera á usted en este país, yo tengo amigos muy entendidos que de buena gana le complacerían. Por lo demás, quiero felicitar á V. con entusiasmo; no me entretengo en ponderar su obra porque no lo tome V. á vana lisonja. Cuantos de ella tengan conocimiento, alabarán la idea y el trabajo que su realización supone, y yo, que me honro con su correspondencia, sabré escribirle cuando en contra de su trabajo me manifestaran alguna opinión que yo no pudiera refutarla.

Cuente V. con un discípulo más y un servidor atento que cumplirá gustoso cuanto V. le indicase.

Se repite de V. s. s. q. s. m. b.

JULIAN BENITO MARCO Y GARDOQUI»

Bilbao, 16 de Junio de 1898.

*
**

«Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío y amigo: En el periódico de mis hijos *El Republicano*, verá V. el juicio que su libro me merece.

Llevo bastantes días malo y no he podido por consecuencia leerle aún íntegro.

Desde luego le digo, que me parece una obra notabilísima, que ha exigido á V. gran trabajo y muchas meditaciones, y que á mí me entusiasma la originalidad en todo, siquiera porque en Historia, es costumbre copiar, copiar y copiar.

Gracias mil por su recuerdo y es de V. afmo. amigo q. s. m. b.

MIGUEL MORAYTA »

Catedrático de Historia de la Universidad Central

21 Octubre 1897.

*
**

«Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi distinguido Sr.: En concepto de correspondiente asistí anoche á la reunión de esta Academia de la Historia. En ella se dió cuenta haberse recibido la *Geografía* que V. acaba de publicar, acordándose pasara á informe de la Comisión respectiva.

Oí elogiar la obra, que no tuve en mi mano, y que no se vendía; aficionado yo á estos trabajos, me permito hoy rogar á V. que me consideraría muy honrado si figurase un ejemplar de su obra en mi modesta librería, como ya hace tiempo figura un trabajo de V. sobre *Urci*, que debí á nuestro común amigo don Nicolás Acero.

Con mi reconocimiento anticipado, disponga de la inutilidad de su atento s. s. q. s. m. b.

FRANCISCO CÁCERES PLÁ »

Académico correspondiente de la Historia.

Madrid, 30 Octubre 1897.

Remitido que fué el ejemplar del tomo II á que se refiere el Sr. Cáceres Plá, me conviene hacer saber, que al darme las gracias por el envío de mi obra, me dice que

tiene hecho un hermoso trabajo sobre el antiguo pueblo de *Urci*, ya tratado por mí en la Memoria que sobre dicho pueblo doy á conocer en mi *Autobiografía*, y en este *Apéndice*, al folio 2 y 3. Y más tarde, y con fecha 19 de Diciembre de 1899, me escribe entre otras cosas lo siguiente:

«Como V. verá en esta tan debatida cuestión del antiguo pueblo de *Urci*, que ahora resucito, no publico nada nuevo por mi parte; me limito sólo, con motivo del hermoso trabajo de Duinovidz (1), á publicar las opiniones que ha tiempo tenía reunidas sobre dicho pueblo, y en el próximo número de la *Revista*, me ocuparé del erudito trabajo que V. me remite ahora.

Repito que nada diré por mi parte, por no considerarme con la competencia debida, pero particularmente debo decir á usted, que hubo dos *Urci* y que si conociese ó visitase la costa comprendida (como yo lo he hecho varias veces en unión de personas competentes) entre Villaricos y Aguilas, y viese además lo que allí existe y lo que de allí se ha sacado, modificaría algo su opinión á pesar de lo que han escrito Saavedra, Fernández Guerra, etc., etc.

¿Conoce V. el hermoso trabajo, del que sobre igual tema, publicó el P. Quirós en uno de los últimos números del *Boletín* de la Sociedad Geográfica? Este ilustrado fraile, fija Vera (Baria) en Villaricos.

Un Sr. Salazar, de la Coruña, me escribió hace días indicándome (por si no la conocía) la *Memoria* de V. sobre *Urci* y demás trabajos, dedicándole justos elogios á su competencia que hace tiempo reconozco y que hago míos.

Reiterándole mi reconocimiento, disponga de la inutilidad de su atento compañero y amigo q. b. s. m.

FRANCISCO CÁCERES PLÁ »

Madrid, 19 Diciembre 1899.

(1) No se lee bien el nombre de este autor en la carta del Sr. Cáceres Plá, y es posible que no sea el nombre tal como va impreso.

*
**

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío de toda mi consideración y estima: Hace pocos días, al regresar de una excursión, tuve el gusto de encontrarme con su grata y el tomo II de su importantísima obra histórico-geográfica, que estoy leyendo.

Ante todo he de manifestarle mi gratitud por el regalo y por la opinión que de mi tiene, y que tal vez habrá ya modificado, por no ser yo acreedor á ella.

Revela su obra un estudio muy concienzudo y una erudición sólida y pasmosísima en cuanto atañe á la antigua historia y geografía españolas. La tarea que V. emprende en pro de la verdad, no puede menos de interesar á todo el mundo. Yo no soy quién para admitir y rechazar sus teorías; pero le aseguro que me agradan, que pensaré en éllas y las comunicaré á personas que saben y pueden dar su parecer.

Hace tres días que le envié mi discursito; no le parezca mal el que no le cite al hablar de *Urci*; lo hice al pronunciarle; pero al publicarle suprimí su nombre y otros muchos por no recargar de citas un trabajillo corto.

Dándole las más expresivas gracias y la más cordial enhorabuena por su libro, aprovecha esta ocasión para ofrecerse de usted afmo. servidor y amigo q. s. m. b.

FR. PAULINO QUIRÓS »

Profesor de Geografía é Historia en el Colegio de los
P.P. Dominicos de Cuevas (Almería).

Cuevas (Almería) y Septiembre de 1898.

*
**

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío y de todo mi aprecio: He recibido su atenta juntamente con el ejemplar que se ha dignado dedicarme de su *Ensayo de Geografía Histórica*, por cuya distinción le quedo altamente agradecido.

He retardado contestar á V. hasta terminar la primera lectura del libro, y poder decirle ingenuamente dos cosas: que



estoy admirado del trabajo por V. tan desinteresadamente emprendido, y plenamente convencido, en la parte esencial, de las conclusiones que sienta. Pronto tendré el gusto de saludarle personalmente y ofrecerme á V., y ocasión de hablar largamente del pueblo Euskaro ó Basco. Hace ocho meses, que para seguir un orden racional en el estudio de todo lo que al mismo se refiere, empecé por el dialecto que ya traduzco regularmente y sin ayuda alguna, haciendo mérito de esta circunstancia tan sólo para probar á V. cuánto me interesa la cuestión Ibero-Basca, ó Celta-Basca, y lo mucho que ha de abreviar mis investigaciones el camino por V. trazado en el citado libro.

Mil plácemes y enhorabuena, y dígnese contar entre sus mejores admiradores y amigos á su atento seguro servidor y Capellán, q. s. m. b.

ANGEL V. ALONSO »

Rector del Colegio de Escuelas Pías de Bilbao.

Bilbao, 7 Junio 1898.

*
* *

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi antiguo y querido amigo: Hace ya mucho tiempo que recibí tu *Ensayo de Geografía histórica de España* y no he querido escribirte hasta después de leerle á mi gusto; pero como yo tengo tan poquísimos tiempo disponible, de ahí que haya tardado tanto en llegar á la última página. Te doy en primer lugar las gracias por haberte acordado de este modesto y vulgarísimo aficionado, y te felicito con toda mi alma por haber dado cima tan brillantemente á tan árdua empresa, que supone un colosal trabajo de investigación histórica y que está expuesto tan sóbria y tan claramente, que no puede menos de llevar convencimiento al ánimo del lector.

Siempre te tuve por un hombre ilustrado y de un carácter innovador y nada vulgar; pero francamente te digo, que he quedado asombrado ante tu libro, y que de hoy en adelante, te saludaré con todo el respeto que se merece un verdadero hombre de ciencia.

Estoy seguro de que habrás recibido plácemes de hombres esclarecidos en élla, y que te habrán servido de inmensa satis-

facción al par que de premio y recompensa á tus desvelos; no podrá el mío tener la importancia de ellos; pero en cambio estoy seguro de que á todos aventaja en sinceridad y en entusiasmo, y váyase lo uno por lo otro.

Recibe, pues, mi entusiasta felicitación y con ella la expresión del afecto sincero de este tu buen amigo.

EVARISTO BARRIO »

Distinguido Historiador y Arqueólogo.

Burgos, 21 Diciembre de 1897.

*
* *

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío y de mi más respetuosa consideración: Recibí su excelente libro, *Ensayo de Geografía histórica de España*, tomo II (incompleto), y le quedo muy reconocido por su atención accediendo á mi ruego, enviándome un ejemplar.

De modesto *Ensayo* califica V. su trabajo, que yo en mis cortos alcances considero un paso de gigante, en el verdadero camino para reformar nuestra historia antigua, y purgarla de tradicionales errores.

Ardua es la empresa para un solo hombre y V. la ha afrontado con valor y decisión, no obstante que es asunto grave ponerse enfrente de los sabios de escuela y rutinarios que tanto aprenden en las aulas.

Afortunadamente no está V. sólo, pues además de los autores modernos que V. cita, están Gehbardt en su *Historia de España*, D. Joaquín Costa en su *Litoral Ibérica*, que creen, como usted, que los vascos no son iberos, y algún otro que marchan paralelos á sus puntos de vista.

Siento mucho, por mi parte, no poseer conocimientos suficientes para apoyar su trabajo con nuevos datos que confirmen los puntos que pudiera haber dudosos; V. ha dejado poco que poder espigar á un aficionado, y los sabios se verán muy apurados.

De todos modos, le aseguro que estoy muy conforme con su nueva doctrina y deseo que no desmaye en el camino emprendido, y que vea V. coronados sus esfuerzos con el mejor éxito en bien de la patria.

Repito á V. las gracias por su atención y cuente entre sus más sinceros admiradores á su afmo. s. s. q. b. s. m.

MIGUEL RUIZ Y PRIETO »

Ubeda, 14 Noviembre 1898.

*
* *

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi estimado y distinguido amigo: Recibí oportunamente su obra y no le acusé recibo de élla por dos razones: la primera, porque mi dolencia habitual no me lo permitió, y la segunda, porque deseaba hojearla y conocerla.

Es admirable su trabajo, supone un conocimiento muy profundo de los clásicos antiguos y revela V. una erudición pasmosa.

Con la franqueza que me caracteriza, le diré á V. que, á pesar de leerla mucho, aún no he podido digerirla bien.

Sí le diré, que causa una revolución científica y literaria al tratar de los orígenes de España; es preciso mucho tiempo para dominar bien materia tan árdua como la iniciada por V. De todos modos, su libro ha de dar origen á muchas discusiones y á que los filólogos encuentren nuevo arsenal donde esgrimir sus conocimientos.

Un millón de gracias por su atención, y dispense que no le haya contestado antes, el que le felicita por su trabajo geográfico y es suyo siempre afmo. amigo y s. s. q. b. s. m.

JOSÉ MARÍA ONODEA »

Catedrático de Geografía é Historia del Instituto de Santander.

Santander, 29 Diciembre 1897.

*
* *

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Estimado Sr. mío y de mi más distinguida consideración: Con gran placer he recibido el ejemplar de su tomo II de la *Geografía Histórica* (incompleto como V. dice).

Andaba buscando este libro por todas las librerías y todos me decían que tal libro *no se vende*, y como á mi paso por Va-

lladolid este año, no pude verle y no me dieron razón de su persona, escuchó decirle con qué placer he recibido su carta y su libro, que para mí han sido la resurrección de V.

No me ha sido posible enterarme bien de su nuevo trabajo, pero como V. me regaló el tomo primero y en él he aprendido muchas cosas nuevas en esta clase de estudios, sírvale de gobierno que estoy conforme con todas sus doctrinas, que son las que informan mis explicaciones en la cátedra.

Animo, laboriosísimo é inteligente amigo, que no se necesita ser doctor por recomendaciones é influencias para tener talento y entusiasmo por el saber.

Deseo que V. me diga cuándo tiene pensado poner casa en Madrid, para poder hacer un viaje á la Corte á fin de hablar del fondo de su reciente libro.

Siempre su amigo devoto y servidor q. b. s. m.

MAXIMIANO DE REGIL »

Catedrático de Geografía é Historia del Instituto
de Ciudad Real.

Ciudad Real, 27 Octubre de 1897.

*
* *

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy estimado Sr. mío: En *El Liberal* de hoy, veo el merecido elogio que de su *Ensayo de Geografía histórica de España* hace. Y digo merecido, porque aunque no le he visto, como por otros trabajos de V. conozco su competencia, deduzco que no ha de ser pequeño el mérito de su última obra.

El Liberal concluye diciendo: que la obra *no se vende; se regala*.

Aficionado, como soy, á este género de trabajos, y teniendo concluído, aunque sin publicar, un folleto evidenciando que hubo una *Lusitania* en la margen derecha del Ebro, á la cual, y no á Portugal, se refieren casi todos los historiadores antiguos, comprenderá V. con cuánto placer no leería los dos tomos de su *Geografía histórica de España*.

Si publico dicho folleto, que casi llegará á ser libro, le mandaré un ejemplar, y entre tanto puedo ofrecerle los dos tomos

de mi *Historia de España* como reconocimiento, ya que no como precio de los de su *Geografía*.

Como no sé las señas de su casa é ignoro si esta carta llegará á sus manos, no le remito hoy certificados dichos tomos, y aguardo su contestación para hacerlo.

Sabe V. que me tiene á sus órdenes como amigo y admirador q. b. s. m.

ANSELMO ARENAS »

Catedrático de Geografía del Instituto de Granada.

Guadalajara, 28 de Octubre de 1897

A tan atenta carta, correspondí, remitiendo al Sr. Arenas un ejemplar, y prometiéndole mandar también algunas de mis obras anteriormente publicadas, ofrecimiento que cumplí gustoso, y dicho señor me escribió la siguiente carta:

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío: Con la mayor satisfacción he leído su atenta y leeré su libro (que acabo de recibir), como igualmente los que me anuncia que me remitirá.

Gracias mil por su atención, y adjuntos van los míos.

Sus trabajos me parecen dignos de mayor recompensa por lo que valen y sobre todo, por el sacrificio que suponen.

Como aficionado á ellos, comprenderá V. que los he de admirar; y admirarlos más, precisamente porque no es V. doctor, ni catedrático, ni hombre de carrera.

¡Verdad es que están dando tan poquísimo nuevo de sí tantos adocenados doctores y catedráticos!

No he hecho más que hojear las primeras páginas de su libro, y veo que trata de deducir nuestra civilización de los antiquísimos *turdetanos*, los que 6.000 años antes de Cristo tenían leyes escritas en verso. ¿Conoce V. la Turdetania oriental? Yo creo que tratará de élla más adelante en su obra. Yo no he hecho estudios serios sobre ella, sino los relacionados, más ó menos próximamente con mi Lusitania del Ebro; pero en estos trabajos he encontrado *evidenciada* la existencia de una *Turdetania* y

unos *turdetanos*, confines de los lusitanos del Ebro, y *evidenciada* con el testimonio de repetidos textos latinos.

¿Fueron estos anteriores á los de la Bética? ¿Fueron estos los que tuvieron leyes escritas 6.000 años antes de Cristo? No me he propuesto dilucidar el punto; porque ahora estoy con los lusitanos orientales, y estas cosas no deben emprenderse siendo tan árduas á la par.

De todos modos, al hacerle esta indicación, le pruebo con cuánto gusto he recibido y empezado á leer su libro; y con cuánta nobleza he de manifestarle mi opinión respecto á él; si bien como mía, ha de ser de poquísima utilidad para usted.

Es una mera indicación la que le hago. Hay, como V. muy verazmente asegura, mucho, muchísimo de rutinario en todos nuestros historiadores. Hay, pues, que prescindir casi por completo de ellos en esta clase de investigaciones, apoyándose directamente en los clásicos más antiguos, en los estudios arqueológicos, y en la razón.

Haciéndolo así, he venido yo en conocimiento *evidentísimo* de que hubo igletes en Cataluña, lusitanos en Aranjuez y Guadalajara; turdetanos en Teruel y Valencia, calpes y calpesios en Alicante; *et sic de cæteris*; porque no son asuntos propios de una carta, sino de varios folletos.

Sabe V. que le quiere y le admira su afmo. amigo q. b. s. m.

ANSELMO ARENAS »

Guadalajara, 1.º de Noviembre de 1897. •

*
**

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío y de toda mi consideración: Enfermo hace bastante tiempo, no quiero aplazar á poder hacerlo por mi mismo, enviar á V. la expresión de mi reconocimiento, y darle expresivas gracias por el delicado obsequio que estimo en mucho, de su interesante obra *Geografía histórica de España*, con cuyo envío se ha servido honrarme.

El sólo intento de su publicación, acusa su ilustrada competencia y plausible laboriosidad en materia tan confusa y caótica como importante para nuestra historia nacional, harto ligera y superficialmente tratada y conocida; y el bien pensado,

discreto y modesto Prólogo con que encabeza su obra, única parte de que hasta ahora he podido enterarme, evidencia cuánto debe esperarse de la gallarda erudición histórica de su autor, si como me atrevo á suplicarle, no desmaya en sus interesantes y felices investigaciones para honra de las letras patrias.

Acepte V. benévolamente las gracias y la cordial felicitación de un viejo dómine, humilde aficionado al estudio y que se atreverá á exponerle su pobre juicio, que V. apetece, tan pronto como le sea posible formularle, al que aprovecha la ocasión para ofrecerse como su más atento s. s. q. s. m. b.

MANUEL MERELO »

Catedrático de Geografía é Historia del Instituto de San Isidro de Madrid y Senador del Reino.

Madrid, 26 Diciembre 1897.

Más tarde, y habiendo mediado entre nosotros algunas cartas, por ser el Sr. Merelo autor de una colección de mapas de Geografía histórica, Senador del Reino, y entusiasta por la enseñanza, me escribió lo siguiente:

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi querido amigo: He leído ya (aunque con gran trabajo por mi poca vista), su hermoso libro. No puedo por mis achaques cumplir mi ofrecimiento, pero insisto en estimular á V. para la continuación de sus inapreciables trabajos geográfico-históricos, que por lo nuevos y revolucionarios que son, han de ser muy estimados por toda persona culta y estudiosa.

No necesito reiterarle la seguridad más completa de que, en cuanto de mi dependa, no he de escasear esfuerzo alguno para su merecida propaganda y consiguiente éxito. Sentado ésto, y para que no lo atribuya á disculpa de cortesano, quiero llamar su atención acerca de que, en los momentos actuales, nadie presta atención á lo que realmente la tiene tan grande como en la enseñanza, principal elemento de nuestra suspirada regeneración.

De todos modos, creo muy conveniente que V. presente en el Ministerio de Instrucción pública sus obras en demanda de la declaración de obra de texto. Nada pierde V. en ello, nos prepararemos para futuras contingencias, estamos en la pista, y

le reitero que lo que podamos hacer, aunque sea poco, en favor de sus trabajos, no dejaremos de hacerlo.

Dígame V. cuanto quiera y le ocurra y no olvide que, aunque abrumado de años y achaques, siempre está á su disposición el que afectuosamente le saluda y es suyo afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

MANUEL MERELO »

Madrid, 6 Diciembre 1898.

*
**

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío: Leo en el periódico *El Liberal*, de Madrid, que ha publicado V. el segundo tomo de su *Ensayo de Geografía histórica de España*, cuyo primer tomo tengo hace algunos años, y deseando conocer el segundo, me atrevo á molestarle rogándole se sirva (si no tiene en ello inconveniente) venderme un ejemplar, aunque no lo haya publicado para ponerlo á la venta, según leo en el mencionado periódico, por lo que me dirijo á V. y no sé la imprenta donde se ha publicado.

Soy catedrático de Geografía en este Instituto, y aun cuando hoy no se enseña la Geografía histórica á pesar de su utilidad, yo soy aficionado á esta clase de estudios, habiendo visto con sentimiento no se hubiese publicado en nuestro país una obra extensa de Geografía histórica, limitándose lo publicado á bien poca cosa.

He visto con satisfacción que se ha decidido V. á continuar su obra, por lo cual, merece los mayores plácemes, no sólo por realizar este trabajo, sino por publicarla en ocasión de estar abandonados estos estudios, hasta por nuestros gobiernos, que suprimieron esta asignatura en la Facultad de Filosofía y Letras, donde se estudiaba, y sólo unos cuantos aficionados leemos algo de Geografía histórica.

Aprovecho esta ocasión para ofrecerme de V. atento y seguro servidor q. b. s. m.

JUAN LLOPIS GALVEZ »
Catedrático de Geografía é Historia de
Palma de Mallorca.

Palma de Mallorca, 6 de Noviembre de 1897.

También á este señor remití el ejemplar á que se refiere su carta, acompañado de otras obras, y su contestación fué la siguiente:

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío y respetable Sr.: Agradezco infinito la remesa de sus libros, ó sea el segundo tomo de su *Ensayo de Geografía*, la Memoria de *Urci*, y *El pueblo griego es de origen egipcio*.

Mucho me ha elogiado las obras de V. mi querido maestro don Juan de la Gloria y Artero, catedrático de Geografía é Historia de la Universidad de Granada, y persona competentísima en estas materias, hasta el punto de decirme que es V. la única persona en España que entiende de Geografía histórica, pero veo que no me ha engañado. Yo sólo conocía el tomo primero de usted, en el cual he aprendido mucho, y ahora espero aprender más y más con sus nuevas obras, porque en lo poco que he leído he visto que trata los hechos de una manera nueva y originalísima que enseña y convence. Por lo tanto, tenga V. presente que si hasta hoy he aceptado su doctrina como buena y única que explica los hechos, apoyado en el arte, en la religión y en la escritura, de hoy en adelante, la explicaré con mayor interés á mis discípulos en la cátedra.

Con esto quiero decirle lo agradecido que está de V. su admirador y respetuoso afmo. amigo y s. s. q. b. s. m.

JUAN LLOPIS GALVEZ.

Palma de Mallorca, 18 Noviembre 1897.

*
**

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi muy querido amigo: Recibí su carta y libro que tanto honor me hacen, y me dan otra inmerecida prueba de su amistad.

No quiero dejar transcurrir más tiempo sin acusar el recibo de ambas cosas, pero no es el suficiente para hacerme cargo de una obra como la de V. que ni se lee, ni puede juzgarse sin un verdadero estudio; pues es trascendental el propósito y digno de la mayor atención.

Felicito á V. por el resultado de su laboriosidad y vastos co-

nocimientos, y prometo decirle cuanto en mi desautorizada opinión pueda pensar, por más que el trabajo sea árduo, *pues no se trata ni MUCHÍSIMO MENOS, de examinar un libro del montón*, y esto necesita tiempo.

Doy á V. á más de mi parabién mis más expresivas gracias y vea en qué puede servirle este su buen amigo q. s. m. b.

MANUEL MARTÍNEZ AÑIBARRO »
Catedrático de Geografía é Historia del Instituto
de San Sebastián.

San Sebastián, 8 Noviembre 1897.

*
* *

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío de mi consideración más distinguida: Desde que en el *Boletín Bibliográfico* ví anunciada la publicación del primer tomo de su *Ensayo de Geografía histórica de España*, he andado de ceca en meca buscando la oportunidad de adquirir trabajo que tanto promete separarse del trillado camino hasta aquí en uso. No me fué posible cumplir mi deseo. Más visto nuevamente en el cuaderno de Marzo del mismo *Boletín*, la publicación del tomo II de su obra, no me queda otro recurso sino molestar á V. suplicándole se sirva remitirmele, rogándole al propio tiempo perdone V. una molestia, que de no ser la nota de la cubierta transcrita por la notable publicación citada, habríale ya ocasionado mucho antes.

Con esta ocasión y ofreciéndole casa y amistad, se reitera de V. afmo. s. s. q. l. b. l. m.

ENRIQUE O. RADUÁ »
Doctor en Medicina.

Barcelona, 29 Mayo 1898.

Remitido el tomo II de mi *Ensayo geográfico*, acompañado de otras obras al Sr. Dr. Raduá, suplicado por la carta que antecede, recibí un ligero escrito de gracias, prometiéndome hacer un juicio crítico de mis producciones, y el primero de Octubre de 1898 me escribió una extensa carta que bien merece ser impresa por la favorable impresión

que produjeron todas ellas á una persona desconocida por completo para mí.

He aquí la carta:

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío y amigo distinguidísimo: Tardío pero no olvidado, tomo la pluma para manifestar á V. mi pobre opinión respecto á sus obras, ó por mejor decir, sobre la *reforma* geográfico-histórica por V. tan valiente y lucidamente sostenida.

Querría tener una autoridad de que carezco, especialmente para significarle cuán poco debe deplorar V. la falta de un título oficial que para nada necesita, pues su obra sostiene y se abre paso por su propia virtualidad, por su mérito, que no habría de aumentar por ser V. profesor en la ciencia cuyo dominio tan cumplidamente demuestra. Bien sabe V. que las palabras *profesor* y *maestro*, no son sinónimas! Yo no sé qué admirar más en sus trabajos: si la labor ímproba que representan, llevada á cabo con un entusiasmo y una fe nada corrientes en estos tiempos, ó el valor moral representado por la determinación consecutiva al proceso psíquico necesario y la fuerza de voluntad perseverante para echar, como vulgarmente se dice, por la calle de enmedio, y substraerse al influjo sugestivo de *clásicos* é *indianistas*, que hasta aquí han compartido el campo de la ciencia oficial. Por esta razón admiro en V. al héroe del trabajo intelectual, más heroico (y perdónese la redundancia) en tanto que, como innovador, sabe ya *á priori* que anteriores al premio, si le obtiene, han de ser las amarguras del martirio. Pero V. ha triunfado, amigo Fournier. El voto favorable de meritísimos historiadores es un galardón y un acicate al propio tiempo para no dejar un estudio precioso á medio terminar. Importa que el segundo tomo de su *Ensayo* (ensayo maestro, por cierto) quede completo, pues si interés y grande despierta el primero, el segundo (incompleto) hace esperar con ansia el final.

¿Y qué decir á V. de la *reforma* en concreto? Que me seduce mucho más que el artificioso y teatral comienzo de la Geografía é Historia oficiales, pues siempre me chocó en alto grado la desaparición sin dejar vestigios en su punto origen de las grandezas ó si se quiere civilización arya, como de la del poderío

del pueblo egipcio, sin influir este último ó en muy poco grado en la vida de los demás pueblos.

No debe deducirse de lo dicho que me adelantara á V. en su reformismo, no; hechos aislados para mí, ó cuando menos muy distintos, y pueblos distantes al propio tiempo topográfica y moralmente considerados, nunca llegué á sospechar la influencia civilizadora del segundo por V. puesta en predicamento. Pero aquellas, sino mis dudas mis extrañezas ya apuntadas, teníanme bien preparado para aceptar sus opiniones, que encuentro muy aceptables y sostenidas con una riqueza de erudición y de lógica, que para los suyos quisieran muchos *confeccionadores* de libros de texto. Así, pues, créame V. devoto de su *reforma*, y permita le dé mi enhorabuena por haber aclarado con su libro no pocos conceptos con los que hasta aquí se hacía un lío todo aficionado á los estudios históricos. Sobre este particular he de decir á usted, que el cap. IV del tomo II, me ha parecido magnífico y de gran fuerza lógica, explicando el concepto del celtismo.

Lo mismo he de decir de su obra *El pueblo griego es de origen egipcio*, que estimo un auxiliar inseparable de su *Ensayo*.

Tal es mi opinión, amigo Fournier, desprovista de toda parcialidad y ajena á toda manifestación de cariño. Hablo de su obra por la impresión en mí producida, y como si esta misma impresión una vez traducida al papel, tosca é imperfecta como sólo sabe hacerlo mi pluma, no debiera salir del cajón de mis papeles. Tómela V., pues, tal cual es, sin valor ni arte, como expresión de mi agradecimiento por sus inmerecidas atenciones.

No he de terminar ésta sin antes unir mi súplica á la de cuantos le inducen á publicar lo que resta de su *Ensayo*, en bien de las letras patrias. Sea en las condiciones del primer tomo, magníficas de verdad y honra de la casa Fournier y de la tipografía vallisoletana, sea en condiciones más modestas, no deje usted de terminar el estudio comenzado, y no deje de dar á la publicidad sus *cartas geográficas*, llamadas indudablemente á aclarar no pocas dudas como las contenidas en el primer tomo de su obra. Es más; yo me atrevo á suplicar á V. que, haciendo todas aquellas salvedades que la escrupulosa conciencia del historiador estime necesarias, rehaga el mapa demostrativo de los siete Obispados de España que falta en su preciosa monografía

acerca de la verdadera «Situación del pueblo de *Urci* en la España antigua», pues no es cuestión de dejar á oscuras punto de tanto interés.

Si es verdad, y lo es en efecto, que como «voluntario de la república de las letras ha cumplido V. sobradamente», debe considerar V. que se debe ya á la Ciencia, y que sus averiguaciones, como fruto de largos y penosos estudios, no deben permanecer ocultos y sí brindarlos á los que se afanan por conocer la vida y la historia primitiva de los primeros pueblos. Usted no querrá dejar de demostrar á todos, amigos y adversarios, como no le ha abandonado la fe, el entusiasmo ni la voluntad que le determinaron á acometer la empresa.

En esta seguridad, se reitera de V. devotísimo amigo y admirador q. l. b. l. m.

ENRIQUE O. RADUÁ »

Barcelona, 1.º de Octubre de 1898.

Después de cuanto consignan en sus cartas los Sres. Académicos, Catedráticos y amantes del saber ya citados, voy á dar á conocer como última carta, correspondiente al tomo II, la del historiador y Catedrático de la Universidad de Ginebra M. Chaix, á quien también remití un libro desde Málaga, por mediación de un sobrino suyo.

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy estimado Sr. mío: He recibido por conducto de mi sobrino Pedro Gómez, el volumen que tuvo V. la bondad de entregarle para mí.

Estoy muy satisfecho al verme considerado digno de recibir un regalo tan importante como instructivo, y ruego á V. reciba las más expresivas gracias.

Siguiendo el método aconsejado por mi antiguo é ilustre maestro, Agustín Pyramus de Candolle, he principiado por leer atentamente el Prefacio, la tabla de materias y el capítulo de conclusión, y veo que bajo el modesto título de *Ensayo*, tengo en perspectiva un estudio completo de un asunto estudiado

profundamente por V. y que yo jamás había tratado más que por Herodoto y por el período augustal.

Tengo, pues, mucho que aprender en esta interesante obra y ruego á V. reciba, muy estimado señor mío, mi respetuoso agradecimiento.

P. CHAIX »

Catedrático é Historiador de la Universidad de Ginebra.

Bosquet de la Pommier, 17 Marzo de 1899.

Estas cartas y otras muchas que no quiero dar á luz por no molestar más la atención del lector (1) dicen ya el juicio que mereció el tomo II de mi *Ensayo*. Y si bien es cierto, que hasta ahora son pocos los que se han extendido en emitir verdaderos juicios críticos de mis obras y eso que se trata de aclarar y reformar nuestra antigua y legendaria historia, un deber de conciencia me obliga á dar á todos los que han tenido el agrado de emitir su opinión, más ó menos extensa y más ó menos conformes con mi *reforma*, la expresión más sincera de mi gratitud por la molestia que les ha proporcionado, favor que agradeceré toda mi vida, porque cualquiera que haya sido su juicio, veo con gran placer, que todos perseguimos, aunque por distintos caminos, un fin educador y progresivo que lleva al hombre estudioso y pensador, á rasgar ese tupido velo tradicional y filológico que trae revueltos á cientos de sabios, sin que hasta ahora pueda saberse quiénes fueron los primeros habitantes de esta querida patria.

(1) Entre las muchas cartas recibidas que dejo sin publicar, figuran las de los señores Académicos de la Real de la Historia, D. Antonio Cánovas del Castillo, don Emilio Castelar, Sr. Marqués de la Vega Armijo, D. Francisco de Cárdenas, D. Pedro Madrazo, D. Cesáreo Fernández Duro, D. Francisco Fernández y González; el R. Padre Fita, D. Antonio Pirala y D. Bienvenido Oliver; las de los señores Catedráticos, D. Manuel M.^a del Valle, D. Juan Ortega y Rubio, D. Francisco de Paula Villarreal, D. Julián Aprais, D. Ricardo Becerro de Bengoa, don Manuel Añibarro y otros, así como las de numerosos amantes del saber que no quiero ni debo citar, porque pasan de 300 cartas las que tengo, correspondientes á esta obra.

VII
LA RAZA NEGRA
ES LA MAS ANTIGUA DE LAS RAZAS HUMANAS

ESTUDIO PALEONTOLÓGICO, ARQUEOLÓGICO, HISTÓRICO Y GEOGRÁFICO

En dos partes voy á dividir la publicación de las cartas recibidas correspondientes á esta obra, debido á que, las unas, obedecen á consultas hechas á ilustres catedráticos y amantes del saber, cuando sólo tenía impreso hasta la página 230 (1), y las otras, son el resultado de la terminación del libro.

He aquí las de la primera parte, dadas á conocer en esta obra, al folio 306 y siguientes:

«Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi querido amigo: He recibido con el agrado de siempre su cariñosa carta acompañada de 29 pliegos impresos, correspondiente á su nueva obra *La raza negra es la más antigua de las razas humanas*. Trabaja V. como un descosido, pero en España tiempo perdido, porque aquí no se piensa más que en política. D. Juan Catalina me preguntó hace días por V. y alabó su libro, su aplicación y sus entusiasmos por la Historia, y en efecto, merece V. toda clase de alabanzas.

En cuanto al libro, le diré que le he leído y releído; encuentro algunos lunares, no muchos, pero en lo esencial se halla usted en terreno firme y seguro. Por ahora no espere V. fama ni

(1) Confieso sin rubor, que cuando tenía impresas 230 páginas y me hice cargo de la revolución que llevaba á la historia, á pesar de estar toda mi *reforma* apoyada en cientos de notas de autores antiguos y modernos, suspendí la impresión hasta consultar con personas competentes en esta clase de estudios, bien para suprimir la publicación, ó bien para seguir desarrollando esta tesis en la forma que se ha hecho, y atendiendo á que, la mayoría de las personas á quienes he rogado su opinión, aceptan este difícil problema, que he sometido á su reconocida competencia geográfico-histórica, mendé imprimir el resto de este estudio.

dinero porque *le perjudica mucho ser español*, pero con el tiempo la obra se hará lugar; así que, es preciso que V. la termine lo antes posible.

Yo me ocupo ahora con verdadero cariño de la raza judía, y quiero publicar un libro donde presentaré á los hebreos como raza superior á la Indo-germana.

Es cuanto por hoy tiene que manifestar á V. su amigo que mucho le quiere.

JUAN ORTEGA Y RUBIO »

Catedrático de Historia de España de la
Universidad Central.

Madrid, 10 Noviembre y 30 de Diciembre de 1900.

*
**

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío y de mi mayor consideración: Con su atenta del 5 de Noviembre actual, recibí parte de su estimable libro *La Raza negra*, obra curiosísima, llena de erudición y de claro estilo, que revela un gran estudio en su autor, tan meritorio por su loable y constante afán de extender la instrucción, y tan digno de ser recompensado. ¡Lástima, amigo mío, que no fuese usted de cualquier otra nación de Europa, donde con creces se premia al que trabaja! No extrañe, no, que le escriba así. Me pasa igualmente á mi que ya me voy cansando de trabajar en esta ingrata patria, ya como escritor, ya como catedrático, sin deber nada al Gobierno, que sólo recompensa á la politiquería.

Yo que aprecio todo lo que valen obras tan importantes como las suyas, le envió mi más cumplida enhorabuena y deseo que con salud pueda terminar *La Raza negra*, libro que estimarán mucho todos los hombres de ilustración que amen tan cariñosamente como yo, los estudios históricos.

Perdóneme si no le he escrito antes. Vivo muy atareado entre libros y papeles, y además, quería leer la parte de su obra para hablarle de ella, correspondiendo así á su fineza y recuerdo hacia mi humilde persona. Además, favorecido por otros autores que tienen conmigo inmerecidamente la atención de usted, me veo obligado á decirles con ingenuidad mis pobres

juicios sobre las obras ó trabajos que á bien tienen remitirme á este estudio, donde paso casi toda mi vida.

Cúidese V. mucho, amigo mío, reciba mi gratitud por su libro y disponga, en lo poco que vale, de este su afectísimo seguro servidor q. b. s. m.

COSME BLASCO Y VAL »

Catedrático de Geografía é Historia de la
Universidad de Zaragoza.

Zaragoza, 25 de Noviembre de 1900.

*
* *

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Amigo queridísimo: Casi de un tirón leí su nueva y meritoria obra, y después la he releído otra vez.

Le felicito cordialmente por su diligente y curiosísimo libro, y me parece el más contundente y lógico de todos los que V. ha publicado.

Yo le hubiera suprimido el capítulo XV, ya que es un paréntesis, y habría quedado mejor. Aguardo con verdadera impaciencia la continuación; pero entretanto, puedo asegurarle, que la casi totalidad de sus opiniones me tatisfacen por completo, en cuanto es posible que esta clase de verdades indemostrables, pueden llegar á convencer.

Sin embargo, no he de negarle una duda de gran peso que me ofrece el conceder las primicias de la humanidad á la *Raza negra*, duda que siempre me inclinó á creer que la raza amarilla fué la más antigua.

Háse dado más de una vez el caso, de sacar de padres negros hijos blancos y amarillos; y este fenómeno, llamado *atavismo*, revela que, indudablemente, los antepasados de esos negros debieron pertenecer á las razas amarilla ó blanca. ¿Cómo explica V. este hecho?

Porque semejante particularidad jamás se ha dado en orden inverso: es decir, que de padres blancos ó amarillos, hayan nacido hijos negros.

Bajo los puntos de vista paleontológico é histórico, paréceme que ha evidenciado V. su tesis; y ya antes le he dicho que, á mi juicio, es el mejor de sus libros.

La obra entiendo que hubiera ganado mucho en concisión y lógica, evitando la repetición de no pocas citas, á fin de que nuestros enemigos no pretendan atribuirlo á deseo de ostentar erudición.

Por lo mismo que la observación parte de un amigo que le quiere muchísimo, que admira su constancia y laboriosidad, y que, como V. es víctima de las mismas envidias y persecuciones, debe mirar si es de algún valor.

Su prólogo me hizo reír y gozar lo indecible al leer con qué valentía acusa V. á la Academia, por su manera de premiar los *inventarios de una antigua casa*, recusando obras, no ya como la mía, que poco vale, sino como el *Colectivismo*, de Costa, que se halla á 1.000 codos por encima del tal *inventario ó rastro* premiado.

Esto no debe desanimar á V. Si yo tuviera medios para seguir editando *Reivindicaciones*, crea V. que cada año les daría una nueva lección á los señores inmortales. No los tengo y, aunque con sentimiento, tengo que resignarme.

Mucho me voy extendiendo en esta contestación, pero quiero que V. vea con qué gusto he leído su libro, y que lo sepa antes de marcharse á Málaga, cuyos aires deseo en el alma sientan bien á su querida esposa (c. p. b.)

Cuídese, reciba mil felicitaciones y enhorabuenas por su último libro, y no lo deje sin concluir, pues interesa mucho á la historia patria y general.

Sabe V. que le estima y que está á sus órdenes y devoción su afmo. s. s. q. b. s. m.

ANSELMO ARENAS »
Catedrático de Geografía é Historia
del Instituto de Granada.

Guadalajara, 15 de Noviembre de 1900.

*
**

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Estimado Sr. y amigo: En efecto, recibí su último libro, casi al tiempo que su afectuosa de 3 de Noviembre, y no le he contestado por decirme V. en élla, que se iba á pasar el invierno en países cálidos y entender que ya no estaba en Valladolid.

Su trabajo, interesante como todos los suyos, es de más importancia que ninguno. Pero ha de costarle trabajo el probar su tesis.

Que la raza negra es la más antigua de todas las razas, yo también lo he creído durante algún tiempo y hasta lo he enseñado, y hoy, sin embargo he dejado de creerlo. Para los monogenistas, y me refiero á los monogenistas científicos, el hombre primitivo no fué negro; para los poligenistas, todas las razas pueden haber sido coetáneas.

La tendencia es mirar como muertas las razas negra y amarilla, y la blanca muy poderosa y hasta racional desde el punto de de vista de la evolución; pero que las razas negra y amarilla hayan quedado estacionadas en estados primitivos ¿debe atribuirse á su organización interior ó á su influencia del medio? Trasplantándolas de un medio á otro ¿pueden los negros llevar el mismo grado de cultura que los blancos? Esto creen hoy todos los psicólogos.

La cuestión, aún sin estudiar, está por completo fuera del marco histórico, y hay que resolverla por los datos antropológicos y psicológicos.

Celebraré que tenga V. la fortuna de demostrar su postulado; pero lo dudo mucho. Espero los restantes pliegos para decirle si ha logrado convencerme.

Les deseo á V. y á su señora feliz entrada de año, y se repite de V. afmo. amigo q. b. s. m.

MANUEL SALES Y FERRÉ »

Catedrático de Sociología de la Universidad Central.

Madrid, 7 de Enero de 1901.

*
**

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío y querido amigo: Gracias á Dios que mis ocupaciones profesionales y los cuidados de mi familia, me han permitido terminar la lectura de su obra.

Gracias también á Dios, porque ya hay en España una persona que se dedique con verdadero afán á las investigaciones serias de la Historia. Le doy á V. por ello y deben darle la más

cumplida enhorabuena todos los que en mayor ó menor escala hojeamos las páginas de esta ciencia. ¡Estamos tan acostumbrados á contentarnos con lo que de fuera nos viene, que parece una maravilla el ver que un español piense por cuenta propia!

La lectura de su obra me ha identificado tanto con sus ideas, que si algún día hiciera nuevas ediciones de mis libros, en ellas consignaría, que la *raza negra* es la más antigua de todas; y lo haría sin que me asaltaran escrúpulos de ningún género, que ante las verdades científicas no deben tenerse.

A fines de mes me trasladaré á Bullas (Murcia) donde, después de jubilarme este verano, pienso acabar mis días; pues soy viejo y estoy cansado de trabajar y de sufrir las veleidades é injusticias de las autoridades superiores. ¡Dichoso V. que no tiene que sufrirlas! En ese pueblo, y donde quiera que me halle, tendré una verdadera satisfacción en recibir las órdenes de usted.

Suyo siempre afmo. amigo s. s. q. s. m. b.

JUAN DE LA GLORIA ARTERO »

Decano y Catedrático de Geografía é Historia de la
Universidad de Barcelona.

Barcelona, 8 de Marzo de 1901.

*
**

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. y querido amigo mío: Mil enhorabuenas y mil gracias por su nuevo é interesantísimo libro, que acabo de leer con creciente fruición y entusiasmo. Ya anda en manos de otros Padres, lo mismo que el discurso, que aún no pudo llegar á las de este servidor de usted.

No tengo voto en la materia, aunque otra cosa rece la inmerecida dedicatoria que V. me dirige; pero me obliga tanto el que me haya preferido para el regalo del libro, que me creo en el deber de exponerle á V. sin tardanza mi pobre opinión acerca de él, sin perjuicio de volver á escribirle sobre lo mismo, no tardando.

Bien puede V. exclamar con Santo Tomás en son de triunfo: *Conclusum est contra indianistas*, antes de escribir FIN en *La Raza negra es la más antigua de las razas humanas*.

Creo por lo tanto que ha dado V. un paso de gigante en la investigación de nuestros aborígenes, y de los aborígenes de todos los pueblos; por manera que, junto con el voto de gracias que le envío, va mi humilde voto de adhesión á su tesis luminosa. Tesis trascendental, atrevida, radicalísima, que, dado el criterio poco amplio de nuestros compatriotas, le ha de suscitar bastantes adversarios, que tendrá V. que sumar con los del Prólogo, sin poder ver el fin de la odisea de sus contrariedades.

El mayor obstáculo con que han de tropezar sus teorías consistirá, á mi modo de ver, en la escasez de hallazgos de cráneos antiguos de la raza negra en nuestro casi inexplorado Continente.

Anoche he hablado por teléfono con el Sr. Siret, que vive en Herrerías, acerca de su libro de usted. Me advirtió ese señor que los cráneos antiguos, hallados por él en varias localidades de esta región, no pertenecen ni á la raza de Canstadt ni á la de Cro-Magnon, sino á una raza como la de Furfooz ú otra más moderna. También encontró cráneos de negros en las galerías de las minas de Mazarrón, etc.; pero cree él que serían pertenecientes á esclavos africanos.

De esperar es que el tiempo y los nuevos hallazgos, avaloren su tesis y tenga V. la gloria (Dios quiera que no sea póstuma) de que se le reconozca el mérito que supone reformar y encauzar los orígenes de la Prehistoria.

¡Animo, pues, que no hay victoria sin lucha!

Sé por experiencia lo que es abrigar una idea nueva y verla con evidencia, como V. ve la suya, y la hace ver á los hombres de buena voluntad; por eso me va á permitir un consejo, hijo del cariño que le tengo á usted.

Tenga cuidado si vuelve á hablar de la Biblia ó alguien le tilda de heterodoxas ciertas frases (que son ortodoxas). Puede decir V. que Adán es el más antiguo del género humano, y creado por Dios en la justicia original. No importa que V. diga que fué negro y que vivió centenares de miles de años atrás, ni que defienda V. la no universalidad etnográfica del Diluvio. Los católicos deben saber que la Santa Biblia no es de fe en la parte cronológica, ó sea, que los escritores sagrados no se propusieron darnos un curso de historia precisando fechas. Como us-

ted no ha querido decir ni ha dicho más que ésto, es V. ortodoxo; pero conviene no aludir siquiera á los libros santos, pues hay expresiones que pueden perjudicar nuestro buen nombre, v. gr., todo cuanto se refiere á preadamitas, que no conviene admitir ni aún nombrar por incidencia.

Respecto á los indianistas y *otros sabios que en el mundo son*, sabe V. bien que tienen la epidermis muy delicada y nadie los gana á susceptibles; por eso no estará mal que V. modifique un tanto el tono magistral con que remacha los argumentos contra ellos y trate con cierto respeto sus arraigadas opiniones, es decir, que no acose tanto al adversario, que no por eso ha de perder nada su tesis, al contrario, será más aceptable y aún respetable. El mundo sabio es así y le gusta pelear de ese modo.

Gracias á Dios gozo de excelente salud, y esa misma deseo para usted. Hace año y medio que por mi desgracia estoy de Rector de esta su Casa. A esto es debido que mis investigaciones estén reducidas á *cero*. Soy menos libre que en mi puesto natural, aunque á V. le parezca un contrasentido.

No vea V. en mis consejos más que un buen deseo; hágame ó no caso; pero no me niegue su aprecio, pues el mío para con usted y sus obras es inmenso.

Está siempre á sus órdenes su afmo. amigo y s. s. q. s. m. b.

FR. PAULINO QUIRÓS»

Rector y Catedrático de Geografía é Historia en el Colegio de los P.P. Carmelitas de Cuevas (Almería).

Cuevas (Almería), 17 de Noviembre de 1900.

*
**

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío y distinguido amigo: Recibí la parte publicada de la obra de V. acerca de *La Raza negra*. Muchas, muchísimas gracias por el envío. Únicamente he podido hojearla, y la lectura promete ser interesantísima. La tesis, *á priori*, parece racional dentro del evolucionismo de los tipos humanos. El tipo negro es tipo inferior; luego ha evolucionado en sentido progresivo. Lo contrario sería absurdo. Le leeré y releeré á usted con atención suma.

Que V. pase un buen invierno bajo el hermoso cielo andaluz y mande á su afmo. servidor y amigo q. b. s. m.

ARTURO CAMPIÓN »
Historiador y Arqueólogo.

Pamplona, 8 de Noviembre de 1900.

*
**

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi muy apreciado amigo: Con muchísimo gusto recibí ayer su gratísima del 29 del pasado, alegrándome de saber por élla que tanto V. como su señora gozan de buena salud, la que deseo que Dios les conserve siempre. Durante los dos inviernos que hace que no nos vemos, hemos tenido terribles pérdidas en la familia, y ahora está en grave peligro la vida de una sobrina á quien queremos con delirio.

En tan tristes momentos, llega su libro, que ha sido para mí un lenitivo agradable á mis pesares de actualidad, así es que no lo he dejado de la mano hasta que no he terminado su lectura.

Quiere V. oír mi opinión y voy á dársela tan franca y leal como acostumbro con mis amigos que me la demandan.

Se propone probar que *La Raza negra es la más antigua de las razas humanas*, y con mil perdones le digo, que en las 232 páginas que lleva publicadas para justificarlo, no he visto sino una serie de bien ordenados razonamientos que sólo pueden convencer al que ya lo esté ó al que desconozca la cuestión en todos sus detalles. Sabe muy bien, que hay dos escuelas históricas radicalmente opuestas; la una apoya sus afirmaciones tan sólo en hechos concretos é innegables, constituyendo la historia positiva de cada pueblo; la otra, generalizando sus afirmaciones, se lanza á las esferas de la imaginación caminando libre de toda traba á establecer los cánones de la historia ideal de la humanidad.

A este segundo grupo se afilian los políticos, los poetas y los filósofos, entre los cuales se encuentra V., así como yo he consagrado mi atención á las obras no españolas del primer grupo. Por eso no es posible que estemos de acuerdo, porque mientras para V. son bastantes los razonamientos dialécticamente encadenados, yo necesito de una demostración práctica, tan clara

como lo exige siempre la resolución de un problema geométrico ó algebraico.

Afirma V. que los primitivos habitantes del Egipto fueron negros y, sin embargo, los artistas de más de cinco ó seis mil años de antigüedad, hijos de aquel pueblo, no los han representado de semejante color.

Asegura que del Africa han salido los pueblos prehistóricos y, sin embargo, en el Africa es donde menos restos se han encontrado del período paleolítico y neolítico.

Sienta como indubitado, que el salvaje siempre fué negro, de modo que el hombre blanco no pudo ser salvaje, pero los que en este siglo han recorrido el Africa, han encontrado entre varios aduares de negros, tribus de numerosos nómadas, faltos de toda indumentaria, cuyas carnes eran blancas, rubios sus cabellos y los ojos azules como el cielo.

Hace brotar una raza morena en las playas del Mediterráneo, cuyos antepasados dejaron sus cráneos en Canstadt, en Cro-Magnon y en Furfooz; pero ¿de dónde se sabe que los dueños de estas calaveras fueron mulatos? Por un momento ha olvidado que la craneología es un mero arte puramente experimental, sujeto á continuas y numerosas correcciones. Hoy mismo se duda si el fragmento del cráneo de Canstadt fué hallado en un terreno post-plioceno ó en una necrópolis merovingiana, y se sabe que los restos humanos de Cro-Magnon, aparecieron encima de un yacimiento cuaternario como los de Furfooz en un abrigo de principio del período neolítico, es decir, todos ellos pertenecieron á un período relativamente moderno.

Ha querido V. hacer con la Historia lo que Descartes con la Filosofía, borrar todo lo antiguo para escribir encima sus novísimas teorías; pero esto puede hacerse en obras de pura imaginación; mas no en las que se fundan en hechos invariables.

En resumen, mi querido D. Gervasio, que vemos la Historia desde dos polos opuestos y con diversos objetivos, siendo difícilísimo que coincidamos en los puntos cardinales; pero no por eso respeto menos sus opiniones que encuentro desenvueltas con grandísima habilidad. Esta discrepancia no evita, sin embargo, lo más mínimo que le de mi más sincera enhorabuena por su nuevo trabajo que está escrito con formas castizas, estre-

mada erudición, estilo agradabilísimo y profunda convicción de las delicadísimas y nuevas teorías que con tanto fervor defiende.

Y ahora le ruego que acepte toda la expresión de mi afecto, transmitiéndola á su señora, deseando á entrambos la mayor felicidad en el nuevo siglo en que acabamos de entrar, como su más afectísimo amigo q. b. s. m.

MANUEL RODRÍGUEZ DE BERLANGA »
Historiador y Arqueólogo.

Málaga, 2 Enero 1901.

*
**

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Amigo mío distinguidísimo: Sirva esta de contestación á la suya muy apreciada de 16 del corriente, y á la vez de *conato* de cumplimiento al compromiso libérrimamente contraído por mi parte, de dar á V. no tanto mi opinión respecto á su nuevo libro, que para ello soy pequeño, como exponerle la impresión recibida por la lectura del mismo.

Como leído una sola vez, si bien con alguna detención, no me tengo por bien impuesto en la considerable suma de datos y argumentos con que enriquece V. y avalora sus afirmaciones, quiero leerle de nuevo en su totalidad; mas, sin embargo, debo significarle ya desde este momento, dada mi simpatía por su *credo egiptófilo*, declarado desde que tuve la satisfacción de leer sus anteriores obras, que su nuevo libro ha sido para mí un amigo al que se recibe con agrado, habiéndome ocasionado la sorpresa siempre grata, que se recibe al encontrarse con uno, si inesperado, *presentido* no obstante.

Como escribo al correr de la pluma y atropelladamente para dar salida, en lo posible, á las ideas que rebullen y atropellan en macabra danza despertada por la lectura de los quince capítulos de su estudio hasta aquí publicados, no sé si acertaré á dar forma inteligible á mis pensamientos. No es que quiera significar al calificar aquélla mi sorpresa, que cuanto V. dice me lo tenía yo sabido, ni mucho menos; y sí tan sólo, que á pesar de lo pre-

venido que V. me puso, respecto á sus doctrinas, tan bien encajan en mi modo de ser, que ni heterodoxas ni revolucionarias las encuentro. Y me explicaré:

Abierto siempre, y aún me parece poco, á toda idea de progreso, no llego á comprender existan hombres *científicos* capaces de consultar la *compatibilidad* con un dogma ó doctrina religiosa de una afirmación X, histórica, geográfica, biológica, etcétera. Para mí, los ortodoxos á macha martillo, son los únicos *revolucionarios*: puesto que, siendo la ciencia al fin y al cabo la verdad, deben discutirse las ideas con grandeza de miras y no cerrándose á la banda como suele decirse. Contrariamente, y como consecuencia de la afirmación formulada, diré á V. que, á mi entender, sólo los ortodoxos á macha martillo, por lo mismo que son revolucionarios, *son los únicos heterodoxos*. Ellos, oponiéndose sistemáticamente á todo avance *sospechoso*, y avance que representa siempre el deseo de ahondar en los problemas todavía no resueltos, son quienes empequeñecen á su Dios y á su Religión, que todo *buen ortodoxo* debe considerar siempre suficientemente consistentes para resistir y agrandarse aún á la luz de la verdad, razones por las que, he dicho á V., no considero su libro revolucionario ni heterodoxo.

Que tiende á cambiar el cauce por do corren las primeras fuentes de la historia, bien es cierto; pero más lógico el por usted señalado que los antiguos, cabe preguntarse hasta si en este concepto le cuadra bien el adjetivo de *revolucionario*, pregunta que contestaría yo, sin vacilación alguna, negativamente... Si entre nosotros no se juzgara más por lo externo que por lo sustantivo, no me habría detenido la explicación de un concepto que aceptándolo ó no, estimará V. claro; pero dada mi conformidad con los principios que á V. sirven de base para sentar su doctrina, no he podido sustraerme al deseo de rechazar para ella todo epíteto que envuelva idea de destrucción ú otra análoga...

Y una vez expuesto lo que antecede ¿qué diré de su libro?

Como evolucionista y evolucionista convencido, me felicito de la publicación de su obra. Siquiera nos separen algunas diferencias de monta por lo que respecta al origen del hombre, no puedo menos de reconocer el servicio por V. prestado á la

causa del evolucionismo; no por estar en grandes predicamentos habrán de ser ó considerarse supérfluas no pocas razones y argumentos ya propios, ya ajenos, por V. alegados. Y dicho se está que evolucionista y monogenista, estoy conforme con los *principios de reforma* sustentados en los capítulos IV, V y VI de su estudio. Por cierto que, al desarrollar el primero y sentar que los libros sagrados no hacen especial mención de las razas humanas, y encontrarme con la opinión del P. Murillo respecto á ser Cham el primer hombre negro de resultas de la maldición, no pude menos de recordar el apuro en que me puso en cierta ocasión un reverendo, muy templado por cierto, el Dr. Barberá, catedrático en el Instituto de Tarragona. Hacía el examen de letras en demanda del título de Bachiller, y me puso el bueno del cura el siguiente problema: Puesto que Sem, Cham y Jafet fueron hijos de un mismo padre; que el último era blanco, puesto que por padre de los blancos se le reputa, y Cham se volvió negro á consecuencia de sus picardías y de él vienen los negros ¿sería el Dr. Barberá un precursor del P. Murillo? Dígame el examinando ¿cómo se explica que fuera Sem amarillo y qué color tendría Noé y todos su contemporáneos? ¡Demasiado problema para un chico de 14 años!; mas como no era el doctor Barberá hombre que perdonara el mutismo, así se saliera uno al contestar por la tangente, hube de declarar por lo menos colorado á Noé y demás camaradas, y la amarillez de Sem hija del miedo de ver negro á su hermano, tanto, por lo menos, como me veía yo para contestar á la pregunta formulada. Rióse la ocurrencia; hizo época, como suele suceder á las contestaciones dictadas por el *desahogo*, sin que ni remotamente pudiera llegar á suponer hiciera buena (desde el punto de vista científico) *mi teoría*, un P. Murillo, no dando más sólida razón para justificar la negrura de Cham. Y pèrdone V. el paréntesis.

También creo, como V., no fué universal el Diluvio á que alude la Biblia. Buenas sus razones, acéptolas en absoluto y acepto las aducidas en demostración de haber sido el salvajismo el primer estado del hombre, porque en manera alguna cabe dudar, historia en mano, del continuado avance del progreso humano en todas sus manifestaciones, progreso demostrativo á su vez de la verdad que encierra el evolucionismo y de la gran-

deza que en todos sus actos ha debido poner el Creador, cualquiera que sea el valor que quiera concederse á esta palabra. Y claro está que me preocupa muy poco la armonía entre la Ciencia y la Religión como habrá visto V. por lo anteriormente dicho; digamos, no obstante, una vez más, que puesto es la Ciencia la verdad, no debe supeditarse á nada; la armonía *debe de ser*, poniéndose dentro de la verdad, acatándola, todo cuanto esté fuera de élla.

Aceptadas sus bases ó principios de reforma, encuentro *hoy por hoy* (vaya V. á saber si un día saldrán *novedades viejas* capaces de cambiar alguno de los actuales puntos de mira) muy razonada y aceptable la *reforma* misma; y ya dentro de ésta, estimo magistrales los capítulos VII y VIII y habilísimos los restantes. Creo, pues, deber felicitarle por lo afortunado; obra de polémica, sus detractores no encontrarán fácil camino á su tarea; los que más la hincuen el diente serán los que tienen por argumento Aquiles el *artículo de fe*: de éstos, que son legión por desgracia, no cabe esperar nada; por inútiles... ni razonan.

Poco me resta que decir ya, ni respecto al capítulo XV por usted especialmente mencionado en su muy grata del 3 del corriente Noviembre. En éste el pleito debe fallarse á su favor; la grande autoridad de Wirchow no basta á imponer un criterio y más si como á el se le escapa, es negativo. La civilización ariana no es anterior á la egipcia; los egipcios extendieron su influencia y claro que había de ser el *mare internum* el que mejor se presentara á sus excursiones. La Filología, juzgada queda por el mismo Wirchow á pesar de querer sacar de élla lo que ella no puede dar de sí... ¿A qué recurrir para fijar un punto de partida de relativa sino absoluta seguridad? De los estudios ántropo-paleontológicos, y de ellos parte V. á mi ver acertadamente. Indubitable ya que los cráneos de Canstadt y Cro-Magnon fueron anteriores á los de Furfooz, y que unos y otros son anteriores á la época histórica, no cabe violentar los hechos, tanto más cuanto que reconocido está por todos los hombres científicos el principio: *natura non fecit saltum*.

Unos con otros hechos comprobados deben relacionarse. La observación y la experiencia de consuno han permitido sentar el credo evolucionista y dentro de él señalar el hecho de la *he-*

rencia con sus leyes y las del proceso de *adaptación*, bien sea esta potencial ó indirecta, bien directa ó actual, como se la llama. Consecuencia de la co-acción de unas y otras, el hecho de la *selección*, comprobado hasta la saciedad en el terreno patológico, y todas convergiendo á la comprobación de ser el hombre hijo, si cabe así decirlo, de las circunstancias que le rodean, es decir, de obedecer en su modo de ser estático y dinámico, al medio en que vive. Tal es mi credo que ha reforzado V. una vez más con su precioso libro, dignísimo complemento de la por desgracia incompleta Geografía.

Creo ha dado V. con su libro el golpe de gracia á las fantasías arianas, y ha logrado afianzar cuanto dice, ó por lo menos, lo fundamental de su libro *El pueblo griego es de origen egipcio*, por lo cual mi felicitación es calurosa, entusiástica y sincera, tanto por mi simpatía hacia V., cuanto por lo huérfano que se encuentra del apoyo oficial y de los avalorios de la toga. Ojalá como la voluntad fueran los medios; no tardaría en publicarse el segundo tomo de su Geografía para gloria de las letras españolas y satisfacción de sus amadores.

Ya he molestado á V. inconsideradamente para seguir usufructuando su atención. Cierro, pues, la presente agradeciendo de nuevo su galantería hacia mí, que me permite aprender en sus obras mucho que debería saber de ser los maestros como necesita este nuestro país y la masa de los que llaman á las puertas de los centros docentes, ávidos de adquirir la verdad.

Deseo á V. y señora (c. p. b.) buena temporada invernal y á usted luengos años de vida para continuar siendo, en cuanto á trabajar se refiere, un español con vistas al extranjero.

Suyo afmo. amigo q. l. b. l. m.

ENRIQUE O. RADUÁ ✧

Doctor en Medicina, distinguido Antropólogo
y Publicista.

Barcelona, 28 Noviembre 1900.

Estas cartas, dan ya á conocer la diversidad de opiniones que sobre esta tesis han emitido los Sres. Catedráticos y publicistas, á quien solicité su autorizada opinión, y al mismo tiempo que les envió mi eterna gratitud, por haber

ilustrado con su saber, este difícil estudio de reforma, me es muy grato consignar que el ilustre historiador y arqueólogo malagueño D. Manuel Rodríguez de Berlanga, con quien tuve estrechas relaciones de amistad personal, por haber pasado á su lado dos inviernos en Málaga, es precisamente, el que manifiesta de una manera franca y leal, como amigo querido que fué hasta su fallecimiento, *que no está conforme con mi tesis, y que quiero hacer con la Historia lo que Descartes con la Filosofía, borrar todo lo antiguo para escribir encima mis novísimas y fantásticas teorías.*

Así es como se hace Geografía histórica española, anteponiendo su opinión, más ó menos acertada, á la amistad.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Y CARTAS CORRESPONDIENTES A LA SEGUNDA PARTE

Una vez visto que la mayoría de las personas á quien mandé las 230 páginas ya referidas, aceptan mi reforma geográfica, y con ella mi atrevida y transcendental tesis, terminé la impresión del libro, y le remití, no sólo á gran número de periódicos de Madrid y provincias, sino á muchas é ilustres personalidades y amantes de la cultura patria.

No quiero ni debo transcribir aquí todas las notas bibliográficas emitidas en los periódicos, elogiando más de lo que merece mi obra, ni mucho menos las numerosas cartas recibidas acerca de la importancia y de la revolución que esta nueva producción imprime en los estudios geográfico-históricos, pero por ser una doctrina que se separa por completo de todo cuanto se ha escrito hasta hoy sobre esta clase de investigaciones, voy á publicar en este *Apéndice*, sólo cinco notas bibliográficas periódicas de distintas localidades, incluyendo en éllas, la que publicó la re-

vista científica alemana de *Gotha*, por la estrecha relación de pareceres, entre los juicios emitidos por los periódicos que he de citar más adelante y la opinión de distinguidos Académicos, Catedráticos y publicistas á quien solicité su autorizada opinión después de terminado el libro.

Sin embargo, una tesis como ésta, dió lugar á muchas y diversas opiniones, y éstas son las que quiero dar á conocer también, aunque sean desfavorables.

La Epoca.—24 de Septiembre de 1901.

LIBROS NUEVOS

La Raza negra es la más antigua de las razas humanas, por D. Gervasio Fournier.—Valladolid.

El nombre del Sr. Fournier es de sobra conocido por las escasas personas que en España prestan verdadera atención al movimiento y desarrollo de las ciencias históricas. Obras histórico-críticas de mérito, más elogiadas por los sabios extranjeros que por los españoles, le dieron justa notoriedad, entre ellas su *Geografía histórica de España*. Estas obras le hicieron acreedor al general aplauso, no sólo por su mérito, sino por la generosidad con que el autor las daba á luz, no persiguiendo con ellas el lucro, sino el fomento de la ciencia y el progreso de los estudios histórico-críticos, nada ó poco cuidados en España.

De nuevo ha venido el Sr. Fournier á ofrecer á los amantes del estudio, obra digna de atención detenida con su excelente libro *La Raza negra es la más antigua de las razas humanas*. En ella demuestra, como en todas las que le precedieron, su gran cultura, su profundo conocimiento en las ciencias á que con especialidad consagró su inteligencia y su laboriosidad.

Con gran acopio de datos y citas, exponiendo un verdadero caudal de conocimientos científicos, tiende el Sr. Fournier á demostrar el aserto contenido en el título de su obra. En ésta sigue un método excelente por su claridad y lógica, comenzando por estudiar la necesidad de una reconstrucción geográfica é histórica de las razas humanas y haciendo de éstas una clasificación

natural. Después estudia las razas prehistóricas en sus orígenes y evolución, y en su transformación luego, para terminar después con el estudio de la raza blanca.

El libro del Sr. Fournier es un notable estudio paleontológico, arqueológico, histórico y geográfico. Señala que el Africa es la cuna de la raza negra, cuya antigüedad patentiza con muchos datos.

Hay en la obra un interesante capítulo, paréntesis en el tema principal, para exponer, que ni la antropología ni la filología comparada, tal como hoy se estudian, pueden demostrar que los primeros pueblos históricos de Europa tienen su origen en el Asia.

La obra del Sr. Fournier, editada con lujo y publicada generosamente también por puro amor á la ciencia, merece por todos conceptos sincero elogio, ya que otra cosa no se concede á su autor, no atendido con la justicia que merece cuando de recompensar verdaderos méritos se ha tratado.

El Imparcial.—21 de Marzo de 1902.

ÍNDICE DE LIBROS

La Raza negra es la más antigua de las razas humanas.—Estudio paleontológico, arqueológico, histórico y geográfico, por D. Gervasio Fournier.—Valladolid 1901. XVI más 392 páginas en folio.

Como los anteriores libros del Sr. Fournier, revela éste gran lectura de los historiadores clásicos y de los modernos, así como de los tratadistas de prehistoria, paleontología, etc. En esta nueva obra desarrolla la tesis planteada ya en su *Geografía histórica* y en *El pueblo griego es de origen egipcio*, de que los orígenes de la civilización y de la historia no hay que buscarlos en la India, sino á orillas del Nilo. Las primeras razas prehistóricas de Canstadt y de Cro-Magnon son negras; lo son también en su primera aparición en la historia muchos pueblos hoy blancos ó de tez clara; la civilización «blanquea» á los pueblos, formándose variedades más claras, mediante la transición de razas morenas como la mediterránea. Tales son algunos de los puntos de vista que expone en su bien escrito libro el Sr. Fournier. Y por lo

menos en lo referente á la impugnación de la doctrina de los indianistas, hay que darle la razón por completo, pues con arreglo á los últimos descubrimientos históricos, sólo pueden disputarse la mayor antigüedad «dentro de la historia» ó en los albores de los tiempos históricos, los egipcios primitivos. El nuevo libro del señor Fournier, que éste no ha puesto á la venta, sino que desinteresadamente regala á los profesores de historia y personas competentes en estas materias, confirma su bien fundada reputación de publicista.

Diario de Burgos.—16 de Julio de 1901.

BIBLIOGRAFÍA

Dos maneras hay de escribir un libro: ó copiando lo ajeno para presentarlo como propio, ó estudiando, indagando é investigando en el campo de la ciencia, aplicando después al resultado obtenido por medio de tal trabajo, el criterio personal. A esta segunda clase, que es la de los verdaderos escritores, pues los de la primera, apenas si merecen ni el nombre siquiera de escribientes, pertenece nuestro ya ilustre paisano, D. Gervasio Fournier, esclarecido campeón de la ciencia española, á la cual acaba de prestar un importantísimo servicio con la publicación de su muy interesante obra, que con el título de *La Raza negra es la más antigua de las razas humanas*, se ha imprimido el 15 de Febrero de este año en Valladolid.

Este originalísimo y no obstante razonado estudio *paleontológico, arqueológico, histórico y geográfico*, lleno, como todos los demás, que de su mano salen de la portentosa erudición de su laborioso autor, vienen á ser como la consecuencia de las premisas establecidas en su *Ensayo de Geografía histórica de España*, cuyo tomo primero empieza con un capítulo titulado: *Necesidad de una reconstrucción histórica y geográfica*: por lo que, no sorprenderá ya que el trabajo que motiva estas líneas, empiece á su vez con uno que se denomina: *Necesidad de una reconstrucción histórica y geográfica de las razas humanas en la antigüedad*. Ilación

y trabazón, natural ésta, si se tiene en cuenta que el objetivo científico, casi exclusivo, del Sr. Fournier, no ha sido nunca otro que el de demostrar que la historia está falseada, por no ser lógicos los que de ella se ocupan al sacar las consecuencias de que las enseñanzas de la prehistoria y de la atenta lectura de los escritores griegos y romanos se desprenden. Tal es el tema que se desarrolla en los XX capítulos de que se compone el libro que nos ocupa.

A la viva luz que esa reconstrucción arroja sobre lo que antes eran sombra y confusión, se vé que en los primeros tiempos de la especie humana, fué esta exclusivamente negra; se inclina el ánimo á creer que su cuna estuvo en la Etiopía africana; se evidencia que las emigraciones no fueron de Norte á Sur, sino en sentido contrario; se pone de manifiesto que la raza *morena*, conocida con el nombre de raza de Furfooz, empezó á formarse en el litoral del Mediterráneo; se hace caer por su base la pretendida civilización brakmánica y la también pretendida emigración de los turanos y arianos á Europa, añadiéndose que sus supuestos representantes los germanos, carecieron de la cultura que infundadamente se les atribuye hasta que se la dieron sucesivamente Grecia, Roma y el cristianismo. Y, por último, se deja sentado, que lejos de deber nada el continente europeo al asiático, es éste el que se lo debe todo al nuestro, el cual es á su vez tributario del africano, porque además de enseñarlo así la prehistoria, ya dijo Herodoto: «*que hay egipcios desde que hay hombres*».

Ampliando y detallando algo lo expuesto, diremos que se proclama en la obra la unidad de nuestra especie, haciéndose sobre esa base la crítica de las diferentes clasificaciones de razas que los hombres de ciencia han establecido, para concluir sentando que desde el punto de vista paleontológico, no hay más que dos, que son: la negra ó primitiva, conocida con el nombre de raza de Canstadt, y la morena ó mediterránea, designada con el de raza de Furfooz, estando el resto del estudio destinado á exponer y demostrar el origen de las razas mencionadas; la formación de los primeros pueblos históricos y la primera evolución craneana de aquellas; el desarrollo de la *morena* en el Mediterráneo y el de la blanca en el resto de Europa; la no uni-

versalidad del Diluvio y el silencio, en fin, de la sagrada Biblia sobre las razas de color, con otros mil asuntos que entretienen y enseñan á la par que suspenden el ánimo, haciendo pensar hondamente.

Tal es el libro que nuestro infatigable paisano dedica gratuitamente al profesorado español, invitándole á reflexionar sobre lo que en él expone, para que si estima que está en lo cierto, adopte sus ideas científicas, y caso contrario las rebata. Muchos son los que le han escrito ya hasta del extranjero, aceptándolas, no faltando también algún compatriota que cortesmente le manifiesta no estar conforme con ellas.

Por nuestra parte terminamos enviando á D. Gervasio Fournier el testimonio de nuestro agradecimiento por habernos dedicado un ejemplar de su libro, y no acabaremos sin enviarle antes nuestro parabién y sin animarle á que continúe estudiando y pensando por cuenta propia, para que siga mereciendo el nombre de escritor.—B.

El Norte de Castilla.—2 de Agosto de 1901.

BIBLIOGRAFÍA

La Raza negra es la más antigua de las humanas, por Gervasio Fournier, académico de número de la de Bellas Artes de Valladolid, correspondiente de la Real de la Historia y de la Real Sociedad de Amigos del País, de Granada. Valladolid, 1901. Un tomo en cuarto mayor XVI, 392 páginas.

Si hubiéramos de cumplir el proverbio francés *á tout seigneur tout honneur*, no una nota bibliográfica, sino una serie de artículos deberíamos dedicar á exponer las consideraciones que nos sugiere y las cualidades que avaloran el libro cuyo título nos sirve de epígrafe; libro publicado recientemente por una personalidad de todos bien conocida y estimada en Valladolid, don Gervasio Fournier, tan entendido en la ciencia geográfico-histórica como sencillo y modesto, un obrero entusiasta de la civilización española, el cual, como declara en el prólogo con la mayor ingenuidad, viene dedicándose á este linaje de conocimiento por puro recreo y entretenimientos en las horas de ocio, y sólo para gustar á su sabor el deleite que proporciona el estudio.

Y la reputación del señor Fournier como meritísimo geógrafo y concienzudo historiador, no es nueva para los que por arraigadas aficiones y deberes del oficio nos dedicamos á estos trabajos, porque comenzó á granjearse veinte años hace, con tan notable como merecida fortuna, en 1881, con motivo de la publicación del «*Ensayo de la Geografía histórica de España*, desde sus primitivos tiempos hasta la terminación del Imperio romano», entre otras cosas muy estimable por los capítulos dedicados á la prehistoria y protohistoria, modelos de buen sentido crítico, no menos que por los mapas destinados á precisar la situación de los primitivos pueblos del Oriente y de la Grecia.

Que la historia de todos los pueblos, y muy singularmente la de los Aborígenes, se halla bien necesitada de reconstrucción orgánica, no es un secreto para nadie, pues á pesar de los trabajos realizados á la vez en multitud de naciones por sabios eminentes, con afán dedicados á labor tan fecunda como ingrata, muy poco se tiene adelantado en el terreno de la crítica, y son innumerables como las estrellas del cielo los problemas etnográficos mal planteados y peor resueltos, las leyendas y los mitos que desfiguran el hecho real hasta convertirle en indescifrable geroglífico, las tradiciones más ó menos poéticas inventadas por la fantasía popular cuando no por el fanatismo del sectario nada escrupuloso, el empeño de algunos pueblos relativamente modernos que, engreído, con una grandeza material más ficticia que positiva ciertamente, pretenden arrebatar á otros más débiles hasta su notorio abolengo y el tesoro de las pasadas históricas grandezas, y los errores, por fin, que circulan como verdades por todos aceptadas, aún en centros científicos de categorías y grados diversos, en esa multitud de cartas geográficas que pretenden haber determinado en sus detalles más nimios y pequeños las emigraciones y las inmigraciones y los trastornos á que dieron lugar las cruentas y seculares contiendas entre las gentes primitivas que poblaron las tierras de nuestro globo, al comienzo de los tiempos históricos, en el Oriente como en el Occidente, en Asia como en Africa y Europa.

Pero es que verdaderamente se necesita una gran suma de condiciones excepcionales para alcanzar puesto de honor entre la pléyade de sabios que en nuestros tiempos trabajan con varia

fortuna en el campo de la ciencia geográfico-histórica y de sus afines, ó que la sirven de fuentes de conocimientos á más de la pacientísima labor de benedictina paciencia que representa la lectura de tantos y tan estimables libros como ven la luz pública, en variedad de idiomas escritos, y cuyos autores, Duncker, Lenormant, Lepsius, Fabre, Chabas, D'Omalius, Wirchow y otros muchísimos entre los extranjeros, lo mismo que Sales y Ferré, Costa, Berlanga, Góngora, Artero, Fernández y González y Fita entre los nacionales, alcanzaron merecida fama, rompiendo con los antiguos sistemas unos y representando la tendencia reformista, y encastillados los otros y como defendiéndose dentro de la escuela clásica ó tradicional.

El Sr. Fournier, con la publicación de su libro *La Raza negra es la más antigua de las razas humanas*, ha contraído méritos suficientes para figurar con dignidad y por derecho propio al lado de las notables ilustraciones que dejamos enumeradas, y de hecho figura ya entre el bando de los reformadores. Su pensamiento capital hállase expresado con claridad suma en este párrafo del prólogo: «Ya se yo que esta doctrina—dice—nueva en la historia, ha de causar á los amantes del saber una exclamación aterradora y hasta espero que no ha de faltar quien me tache de verdadero perturbador de doctrinas sancionadas por la ciencia de todas las naciones; pero téngase en cuenta que cuanto más se estudia y se relaciona, más hay que reformar nuestra vieja historia, y que si hoy me separo de todos los sabios en la manera de explicar el origen de las razas humanas, y muy especialmente de la blanca, mal llamada jafética ó caucásica, también señalo que si los primeros pueblos de Asia, Africa y Europa fueron en su principio negros, el clima, las costumbres, las guerras, la instrucción los cruzamientos y la vida de las ciudades que lleva consigo la civilización y el progreso, les ha convertido poco á poco en morenos, y después en blancos y en rubios, con arreglo á las condiciones climatológicas del suelo donde residen».

En veinte capítulos divide el Sr. Fournier su bien meditada obra, dedicados los tres primeros á demostrar la necesidad de una reconstrucción histórica y geográfica de las razas humanas en la antigüedad, la unidad de la especie humana y su clasificación en razas ó variedades; los tres siguientes, á establecer los

principios de reforma, aduciendo como base de los trabajos posteriores, que los libros sagrados no hacen especial mención de todas las razas humanas; que el Diluvio á que alude la Biblia no fué universal, y que el salvajismo fué el primer estado del hombre; y en los restantes, desde el séptimo hasta el vigésimo, estudia la evolución de las razas de Canstadt, Cro-Magnon y Furfooz, negros en su origen y morenos después, lo mismo que los vascos, galos, bretones, egipcios, indios y otros pueblos históricos de Asia, Africa y Europa, que conocieron los historiadores griegos y romanos, para llegar á la raza morena del Mediterráneo, la cual, al mezclarse con la negra, dió origen á los pueblos geográfico-históricos conocidos en la antigüedad, excepción hecha de los celtas y celto-scitas europeos y asiáticos, que ni en los tiempos primitivos pertenecieron á la raza mixta mediterránea, ni estuvieron constituidos en pueblos geográficos, transformándose en blancos al entrar en el camino de la civilización y de la historia. Dos capítulos, los XVII y XX, dedica al carácter físico de los germanos y al origen de sus costumbres civilizadoras, y á demostrar que no conocieron la individualidad hasta que entraron en el concierto general de las naciones civilizadas; otros dos, los XVIII y XIX, al desarrollo de la raza blanca en Europa consignando la existencia en élla de numerosos pueblos morenos y aun negros de rostro feo, nariz achatada, pómulos salientes y el pelo negro y rubio como los celto-germanos; y el XV, por fin, es un paréntesis en la exposición de la reforma, y contiene un estudio antropológico y filológico para demostrar que ni la antropología ni la filología comparada, tal como hoy se explican, pueden demostrar que los primeros pueblos de Europa son de origen asiático.

La sola enunciación del resumen de materias que precede, basta para dar cabal idea de la importancia de este libro, el cual, además, se recomienda por lo bien meditado de su plan, lo razonado del método, la claridad de la exposición, la sobriedad del estilo y la erudición que para sí quisieran no pocos historiadores que bullen y figuran en revistas y ateneos.

Para terminar, y después de ofrecer al autor nuestro más cumplido pláceme, notaremos una circunstancia rara, rarísima, de la publicación del Sr. Fournier, y es la de que su libro no se

vende, se regala; pues, como él mismo dice, su tarea no ha sido impuesta por la idea del lucro, sino por entretener sus ratos de ocio; no por lograr un fin comercial, si no por amor al estudio y á la ciencia patria.

P. MINGOTE,

Director y Catedrático de Geografía é Historia
del Instituto de Valladolid.

*
**

La Revista científica alemana de *Gotha*, de fecha 5 de Enero de 1902, dice lo siguiente:

La Raza negra es la más antigua de las razas humanas, por Gervasio Fournier. Valladolid. 394 páginas. Imprenta de Saturnino Pérez. 1901.

«Este libro, escrito con una buena voluntad y no sin gran talento, prueba como es muy difícil para un sabio español estar á la altura de la ciencia (1).

La idea de que una raza con cabeza larga y de color opaco, corresponde á los negros de hoy, tenida como la raza primitiva, ha encontrado ya muchos defensores, que no pueden ser negados sin otros motivos, pero aquí se defienden con singular mezcla de buenas y malas razones ayudado de relaciones y de citas históricas dudosas de la Biblia.

El autor, emite su principal opinión en el capítulo VIII de su libro, diciendo, que los antiguos pueblos de Canstadt y Cromagnon, eran negros, como fueron también negros en la antigüedad, los egipcios, los indios, los galos, los bretones, los vascos y otros muchos pueblos de Asia, Africa y Europa conocidos por los historiadores griegos y romanos, y que esta raza negra y salvaje en su primer estado, fué civilizada por otra raza morena que llevó su cultura á dichos pueblos.

El autor se apoya para ello en las obras científicas mejor escritas. La exposición no es mala, y si aquí y allí hay buenas

(1) La mayor parte de los historiadores alemanes, creen que ellos son de estirpe ariana pueblos de color blanco y pelo rubio, y no falta quien dice «que después de Dios á los germanos debe el mundo moderno el espíritu de individualidad que poseen las modernas sociedades»; doctrina que hemos rebatido en el capítulo XX de este libro cuyo título es el siguiente: *Los germanos no conocieron la individualidad, hasta que entraron en el concierto general de las naciones civilizadas.*

ideas, en otros sitios falta la lógica severa, y el conocimiento exacto de los resultados de la ciencia hasta nuestros días.

Entre los sabios alemanes que cita con frecuencia, figuran Wirchow, Scheer y Ratze!, pero las ideas expuestas en este libro, no parece que son bien recibidas.

H. SCHURTZ»

*
**

«*Sr. D. Gervasio Fournier.*

Muy Sr. mío y distinguido amigo: Seguramente dispensará usted mi tardanza en acusarle recibo de la obra con cuyo envío me ha obsequiado, cuando le diga que no quería hacerlo sin satisfacer al mismo tiempo el atento ruego que me dirige. Y como mis ocupaciones han sido muchas y apremiantes en esta época, he tenido que ir diferiendo de día en día la lectura del libro.

No he de entrar en una discusión minuciosa en materia que tiene V. tan dominada. Mi parecer es que la tesis sostenida por usted es perfectamente posible, pero que no la encuentro suficientemente demostrada; es decir, que el primer hombre pudo muy bien ser negro, pero no encuentro razón bastante para que no pudiera ser blanco ó rojo.

Debo manifestar á V. que hay algunos hechos que demuestran que en determinadas condiciones el hombre blanco pasa á ser negro, y el rubio á moreno. El primer hecho resulta de la historia de una tribu árabe emigrada en la Edad Media al Africa y que hoy tiene negros todos sus individuos. El segundo, más positivo, resulta de la estadística de Inglaterra en el siglo XIX, donde los rubios disminuyen sensiblemente de día en día y aumentan los naturalés de pelo y ojos negros. Algo parecido pasa en Francia, pero no está comprobado con tanta exactitud.

De todas maneras, el libro de V. es un arsenal de datos preciosos para estudiar las cuestiones relativas á la historia del hombre bajo todos sus aspectos, y aunque no fuera más que por esto, habría V. prestado un verdadero servicio á los estudiosos.

Con este motivo se repite de V. amigo afmo. s. s. q. b. s. m.

EDUARDO SAAVEDRA »

Académico de la Real Academia de la Historia.

Madrid, 19 de Julio de 1901.

*
* *

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío y de mi consideración más distinguida: He recibido su grata del 19 y pocas horas después el libro sobre *Antigüedad de la raza negra*, que he leído con mucho interés, aunque todavía no lo he concluído. El tema es importante y dará lugar indudablemente á debate; mas no creo que encuentre usted la general oposición que imagina.

Por mi parte, puedo decir á V. que los historiadores generales de la India inglesa que conozco, Elphinstone, Meadows, Tailor, Thornton concuerdan en que la raza negra es la primitiva en la India británica. Aún hoy día abunda esa raza en el norte de Bengala, en Orissa, en la cordillera central del Nerbudha y en otras partes.

La policía indígena en ciudades populosas, está formada con hombres de esa procedencia.

Algunos de los modernos escritores españoles, como el difunto Sr. García Tubino, han emitido opiniones que ofrecen cierta semejanza con la que sustenta V.; pues el Sr. Tubino en sus últimos escritos sostuvo que España ha sido poblada por el mediodía y no por emigraciones que penetrasen en ella por el Norte.

Agradezco á V. mucho las pruebas de benevolencia que me da sin merecerlas y á las que sinceramente correspondo, y aprovecho gustoso esta ocasión que se me ofrece de manifestarme de usted con la mayor consideración afmo. atento s. s. q. b. s. m.

JOAQUIN MALDONADO MACANAZ »

Académico de la Real Academia de la Historia.

Madrid, 23 de Junio de 1901.

*
* *

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío y distinguido amigo: Oportunamente tuve el gusto de recibir su muy atenta fecha 18 del corriente con el ejemplar de la obra que acaba V. de publicar titulada *La Raza*

negra es la más antigua de las razas humanas, que V. ha tenido la bondad de remitirme, avalorado con expresiva y honrosísima dedicatoria autógrafa.

Desde luego me muestro muy agradecido á tan apreciable obsequio y á la distinción con que V. me favorece al invitarme á dar mi opinión particular sobre dicho libro; invitación á que procuraré corresponder cuando termine la lectura del mismo que haré con mucho gusto; no sin ocultar á V. que me considero poco competente en este linaje de estudios en los que penetro siempre con algún temor, porque se requiere estar muy preparado y lleno de conocimientos especiales de otras ciencias como la Anatomía y Fisiología comparadas.

Pero por lo que hasta ahora llevo examinado de la obra de usted, creo que bien puede afirmarse que servirá para demostrar la competencia de V. en materia tan difícil y contribuirá á ilustrar uno de los problemas fundamentales de las ciencias históricas y sociales que cada día ensanchan sus horizontes.

Por eso felicito á V. muy sinceramente, lamentando de paso las pequeñas contrariedades que se presentan á V. como á todo hombre de verdadero mérito que se dedica al cultivo de la ciencia pura con completa independencia de espíritu.

Realmente es de lamentar que por excesiva modestia de usted, no haya logrado ver amparado su derecho de propiedad en el tomo II de su *Geografía histórica*, único que tengo en mi poder, porque sin duda el primero lo publicó V. antes de pertenecer yo á la Academia.

Reiterando á V. mi felicitación por su libro tan esmerado y bellamente impreso, se ofrece á V. con la mayor consideración atento y afmo. amigo y compañero s. s. q. b. s. m.

BIENVENIDO OLIVER »

Académico de la Real Academia de la Historia.

Madrid, 30 Junio 1901.

*
* *

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi distinguido amigo: Ante todo diré á V. que hace días, con expresiva dedicatoria que le agradezco, recibí el ejemplar de su obra *La Raza negra es la más antigua de las razas huma-*

nas, y comencé á leerlo hasta hoy en que terminada la lectura, quiero transmitir á V. la impresión recibida.

Si V. hubiese suprimido el Prólogo y sobre todo la acerba crítica que dirige á la Real Academia de la Historia, el trabajo resultaría más aceptable y hasta completo, pues nunca fué medio de conquistar la benevolencia del lector, comenzar por criticar y colocarse enfrente de quienes representan el grado superior de los conocimientos científicos. ¿Qué necesidad tenía usted al comenzar su obra de crearse tantos enemigos? pero en fin, usted lo hizo y no quiero decirle más acerca de dicho punto.

La obra de V. me ha parecido un estudio serio, profundo, y que merece ser examinada con el mayor detenimiento. Usted lo dice en sus últimas páginas «este libro, es verdaderamente revolucionario en materia de razas históricas y pueblos geográficos». El examen que V. hace de todas las opiniones científicas conocidas para fundamentar la suya revolucionaria, revelan amor al estudio, gran erudición y hasta verdadero patriotismo para emplear el tiempo y el dinero, sin esperanza de otra recompensa que la satisfacción del amor propio ofendido.

Con verdadero afán he buscado la prueba de que la raza humana fué primitivamente negra, y V. sólo ha podido decir, que Moisés y Salomón, tuvieron mujeres negras, y que africanos fueron los antiguos moradores de Canstadt y Cro-Magnon. Pero extremando el argumento ¿es que Adán y Eva fueron negros? Y si fueron hechos á semejanza del Creador ¿es que Dios y la Virgen fueron negros? Yo no he encontrado la prueba de ello, y entretanto dudo, porque entiendo poco de esas cosas, que necesitan una preparación de que carezco y un tiempo de que no puedo disponer.

Me adhiero á la opinión del sabio doctor D. Manuel Rodríguez de Berlanga, y dando á V. las gracias por la remesa de su atrevida pero estimable obra, se reitera de V. su afmo. amigo y seguro servidor q. b. s. m.

MANUEL DANVILA »

Académico de la Real Academia de la Historia.

Madrid, 24 Junio de 1901.

Mucho debió llamar la atención de mi obra, á los señores Académicos, cuando el Sr. Danvila como el ilustre Padre Fita, se apresuraron á remitir el libro al sabio craneólogo y Catedrático de Anatomía descriptiva de la Universidad Central, Sr. Olóriz, recientemente elegido individuo de número de la Academia de la Historia, toda vez que el Sr. Danvila, me escribió una segunda carta, con el juicio que mereció al Sr. Olóriz mi estudio geográfico-histórico. He aquí la carta:

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi distinguido amigo: En las últimas sesiones de la Academia, fué elegido individuo de número D. Federico Olóriz, Catedrático de Anatomía descriptiva en la Universidad Central, el cual se ocupa especialmente del origen de la raza humana, habiendo conseguido reunir y clasificar más de dos mil cráneos. Presumo que algo con ello relacionado ha de tratar en su discurso de recepción.

Me pareció conveniente ofrecerle el ejemplar que V. tuvo la bondad de remitirme de su obra *La Raza negra* y acabo de recibir la carta contestación que le remito, para que V. conozca una opinión tan autorizada como la del Sr. Olóriz y pueda unirla á las varias que irá recibiendo.

Se reitera de V. su afmo. amigo q. b. s. m.

MANUEL DANVILA »

Madrid, 28 Junio 1901.

He aquí la carta de D. Federico Olóriz á que hace referencia D. Manuel Danvila:

« Excmo. Sr. D. Manuel Danvila.

Mi respetable amigo: Conozco el libro del Sr. Fournier por haber leído rápidamente el fascículo publicado, en un ejemplar que me prestó el Padre Fita.

Reconozco y admiro la gran erudición del autor, lamento las repeticiones de ideas y de noticias en que abunda; me asombra la confianza en sí propio que demuestra y la seguridad con que habla de asuntos que acaso no saldrán jamás del terreno de las

conjeturas, y, lo mismo que á V., no me convencen sus argumentos, dando desde luego poco valor á las citas históricas, porque el problema corresponde á los albores de la humanidad, y no encontrando al autor muy fuerte en materias puramente antropológicas, únicas que por comparación con lo actual y nunca con certeza, podrían dar alguna luz.

Sería necesario conocer las leyes naturales que han presidido á la diferenciación de las razas para poder inducir cuáles debieron ser los caracteres de la primitiva y, desgraciadamente, apenas se presumen algunos fundamentos para descubrir esas leyes, de manera que el problema, es por ahora irresoluble (á mi parecer), aun prescindiendo de la hipótesis poligenista, que, como usted sabe, tiene también sus partidarios.

Más adelante haré un examen más detenido del libro, pues la laboriosidad del Sr. Fournier y la curiosidad del asunto, merecen la atención de los que nos interesamos en estas cuestiones y acaso rectifique la impresión poco favorable que á primera y rápida lectura me ha producido la obra.

Agradezco á V. el ofrecimiento de su ejemplar y, como el que tenía yo lo he devuelto al Padre Fita, á la vuelta del verano recordaré á V. el ofrecimiento y utilizaré el libro para revisarlo.

También le agradezco la distinción con que ha honrado á su afmo. amigo y compañero q. b. s. m.

FEDERICO OLÓRIZ »
Doctor y Catedrático de Medicina.

Madrid, 27 Junio 1901.

*
* *

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Estimado amigo: Tengo á la vista la terminación de su trabajo sobre la *Raza negra* que leeré con gusto, no bien me desembarace de los exámenes y le participaré mi opinión. Desde luego, mi más cordial parabién por lo mucho y bien que se trabaja. Si hubiera en España cincuenta que hicieran otro tanto, alguna mayor consideración obtendríamos de los extranjeros.

Suyo afmo. q. s. m. b.

MANUEL SALES Y FERRE »
Catedrático de Sociología de la Universidad Central.

Madrid, 23 Mayo 1901.

*
**

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi muy distinguido amigo: He recibido el completo de su obra sobre las razas. No me canso de admirar su trabajo, que parece impropio de un hombre del Mediodía, y sólo se podría esperar de los hombres del Norte, de los pacientes alemanes. Ya era hora de que alguno en España manifestase propia labor en las materias históricas y que dejásemos de ser meros repetidores de los sabios extranjeros. Y es tanto más importante su trabajo por no ser debido á los que más obligados están á prestarlo, como son Doctores, Catedráticos, ó sabios de oficio en cuyo número yo me cuento; sino por un particular, por un *amateur* de estos estudios. Ya es hora de que en el extranjero sepan que en España hay quien trabaja y piensa. Y todavía admiro más su laboriosidad por cuanto que, tengo la evidencia de que por recompensa de su meritísimo trabajo, sólo encontrará las alabanzas de sus amigos y compañeros.

Creo que ha probado V. hasta la evidencia lo que se proponía; que la raza negra es la más antigua de todas: que los hombres primitivos fueron todos negros, mal que pese á nuestro orgullo indiscreto de representantes de la raza blanca; y digo indiscreto, porque es tanto más meritorio el estado de una persona, cuanto más humilde ha sido su origen; y lo mismo se puede decir de pueblos y naciones y de la misma humanidad.

Para terminar, le diré con sentimiento, que he pedido mi jubilación porque dentro de muy poco me habré quedado completamente ciego. Tengo cataratas en los ojos, que no se me pueden operar porque padezco á la vez fuertes ataques de tos á consecuencia de un catarro crónico bronquial. Me despido, pues, de V. asegurándole que mientras viva, conservaré el cariñoso recuerdo de las distinciones que le he merecido; y que siempre pediré á Dios porque los hombres hagan la justicia que se merece la extraordinaria y desinteresada labor de usted.

Suyo siempre afmo. buen amigo q. b. s. m.

JUAN DE LA GLORIA ARTERO »
Catedrático de Geografía é Historia.

Bullas (Murcia), 12 Septiembre 1901.

*
**

«Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy respetable y querido amigo: Ausente desde últimos de Abril hasta fines de Septiembre, no me ha sido posible escribirle antes. Hoy, leídos los últimos capítulos de su obra maestra, tengo que felicitarle y reñirle al mismo tiempo. Felicitarle, porque ha conseguido V. su objeto, que fué plantear una tesis nueva que puede conducirnos por derroteros menos intrincados que los de los *indianistas é individualistas germánicos*, al conocimiento de los orígenes de nuestra civilización.

Pero, amigo mío, también tengo que desaprobarte el que haya V. prestado tanta importancia en los últimos capítulos de referencia á mi humilde persona y á mis pobres dichos.

El que no me conozca se quedará viendo visiones al oír mi nombre; y de los pocos que me conocen, no hallará V. uno siquiera que no diga «estos elogios son inmerecidos». De suerte que, ha buscado V. un flaco cimiento para su luminosa doctrina al querer apoyarla sobre hombros tan débiles como los míos; y esto que digo no es modestia.

Lo que le dijo el sabio Rodríguez de Berlanga es en parte cierto, aunque las frases del texto me parecen un tantico exageradas. La gloria de V. será en efecto el que la posteridad le apellide con justicia «Reformador de la Historia». El mismo Berlanga es inventor de teorías nuevas, y por cierto muy aceptables como V. indica.

Si son ó no inconcusos los enunciados de V., no es cosa que se habrá de definir á dos por tres. El tiempo y los estudios han de aclararlo: mas por de pronto, *alea jacta est...* Ya ha pasado usted el Rubicón y los indianistas se ven amenazados... en su imperio.

No pierde la esperanza de darle á V. un abrazo el año que viene, si Dios quiere, este su agradecido y humilde servidor y amigo q. s. m. b.

FR. PAULINO QUIRÓS »

Rector y Catedrático de Geografía é Historia en el Colegio de los P.P. Carmelitas de Cuevas (Almería).

Cuevas (Almería), 12 de Noviembre de 1901.

*
**

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi querido amigo y compañero: Tengo que agradecer á usted su atenta carta del 27 del p.p. Junio, el ejemplar de su última producción *La Raza negra es la más antigua de las razas humanas* y la dedicatoria, que tanto le avalora para mi. Darle un millón de gracias por tantas atenciones me parece poco, y otra cosa no puedo, que fuese digna de V., cuyo superior espíritu no puedo menos de aplaudir con toda efusión de mi alma. ¡Consuela tanto encontrar un español sincera y profundamente científico, rompiendo briosamente contra tanta vejesteriez y tanta herrumbre como entorpece aún nuestros cerebros!

El asunto de las razas me viene preocupando seriamente desde hace tiempo, que estoy al borde de creer que somos género y no especie. Pero la consideración de no ver yo el cómo aparecen las razas en la *Historia*, de otro modo que repentinamente, es lo que me detiene. Figúrese V. con cuánta avidéz leeré su reciente producción en cuanto el estado de mi salud me lo permita. Claro está que de aquí resultará un juicio de adhesión ó un motivo de discusión de pura buena fe, de razones y de convicción, independiente de prejuicios y de escuelas, porque soy amigo de la *razón independiente*.

Tengo en mi poder, para su estudio, el trabajo de G. Sergi *La decadencia de las naciones de raza latina*, en cuya obra trae un capítulo dedicado exclusivamente á las razas europeas que ahora tengo doble curiosidad de leer, pues parece que se acerca á mis afirmaciones acerca de los *iberos*.

Le reitera un millón de gracias y le desea mucha salud para que V. pueda producir cosas tan excelentes como hasta aquí, el amigo que le envia afectuoso abrazo.

MAXIMIANO DE RÉGIL »

Catedrático de Geografía é Historia del Instituto
de Ciudad-Real.

Ciudad-Real, 3 Julio 1901.

*
**

Al dar á luz la adjunta carta de mi queridísimo amigo el sabio Dr. D. Manuel Rodríguez de Berlanga quiero manifestar, que con motivo de haber pasado á su lado dos inviernos, se estrechó de tal manera nuestra amistad, según queda dicho en las páginas 117 y 123 de este *Apéndice*, que entablamos cierta polémica científica sobre esta tesis, que terminó con la siguiente carta, sin que decayera nuestra gran amistad hasta su fallecimiento.

«*Sr. D. Gervasio Fournier.*

Mi muy apreciado amigo: En este momento llega á mis manos su favorecida del 27 y vemos con especial placer mi señora como yo, que siguen Vds. gozando de buena salud.

No recibí su contestación á la mía del 6 de Junio y no lo extrañé suponiendo estaría veraneando en el Norte.

Dice muy bien, que entendemos la historia de una manera distinta y apreciamos de diverso modo las fuentes antiguas, por lo que creo, debemos seguir cada cual por su camino procurando no encontrarnos y conservando siempre uno de otro tan grato recuerdo como el que yo guardo de usted. Sus cartas me son agradabilísimas en efecto y las recibo siempre con sumo gusto, sintiendo únicamente que nuestras opiniones sean tan diferentes.

No me extraña lo que me dice de muchos de nuestro profesorado, ni me sorprende le expresen su ignorancia sobre ciertos extremos, porque esto es lo natural que suceda con un personal que ha debido sus puestos inamovibles al favoritismo, y no al talento ó á otras cosas que no quiero recordar, pero sí le diré que he venido asistiendo á numerosos ejercicios de oposición, y sólo una vez he visto hacer justicia á jueces que sabían muchísimo menos que el opositor.

Para dar por terminada la discusión amistosa en que nos hemos empeñado, me permitirá le haga ligerísimas indicaciones, porque callarme sería en mí descortesía.

1.º No soy yo quien ha dicho el primero que es una pura

filia lo de las razas de Canstadt y de Cro-Magnon y la prioridad entre la braquicefalia y la dolicocefalia. Eminencias francesas como S. Reinach lo han sostenido con razones de gran peso para mí.

2.º, 3.º, 4.º Entre todos los pasajes que me cita de Herodoto, sólo es aprovechable á los fines de V. el párrafo 54 del libro II, en el que se habla del color del egipcio y de su cabello. La palabra que usa para designar, aquél no significa *negro* sino *moreno* (1), que corresponde á la tez bronceada del *fellah* de hoy y concuerda con las momias y retratos pintados muchos siglos anteriores á Herodoto, que aún se conservan y no presentan las carnes negras como la presentan los Etiópes. La clasificación que el mismo Herodoto aplica al cabello, significa propiamente *cabellera en forma de bucles*, refiriéndose sin duda á las pelucas larguísimas y rizadas en forma de tirabuzones que llegaban á los hombros y á veces hasta el pecho, porque no pudo ver el pelo de los egipcios ni de las egipcias debido á que, desde el Faraón hasta el más infimo vasallo, andaban siempre rapados.

Y aquí me permitirá que le añada que en el pasaje de Marcial X: LXV, que cita en su obra, se dice dirigiéndose á Carmación:

»tu apareces elegante con tu pelo rizado

»y yo obstinado con mis cabellos hispanos».

es decir, cortados á la manera española y no á la griega ó á la romana.

5.º Las supuestas estatuas egipcias de Granada traídas por Kircher, basta verlas, y sobre todo sus inscripciones para conocer que son falsísimas, como las falsificaciones del sepulcro egipcio de Tarragona y de las inscripciones apócrifas del Cerro de los Santos.

6.º En los dos pasajes en que Herodoto habla de los celtas,

(1) La traducción de Herodoto por el R. Padre Pau (de la Compañía de Jesús) dice que el color de los egipcios es *negro* y no moreno, pero tal vez se refiera al pueblo bajo y no á las clases sacerdotales ó aristocráticas, que seguramente debían ser ya morenos mucho antes de su época; y lo mismo digo en cuanto al cabello, porque una cosa es la peluca en forma de bucles ó tirabuzones, de las clases pudientes y otra cosa es el pelo rizado del pueblo bajo y aun alto, que por lo mismo que era rizado, y difícil de peinar, llevarían siempre rapada la cabeza. De todos modos, me atengo á la traducción del Padre Pau.

no dice que estuviesen ya en la Hispania. El primero que lo da á entender es Piteas de Marsella del 340 al 330 antes de J. C.

7.º Hoy mismo, desde que Píctet en 1859 publicó su voluminoso libro sobre los *Orígenes indo-europeos*, he venido siguiendo con interés esta cuestión y he visto en todo lo que se ha discutido el amor propio desmedido de algunos eruditos, empeñados en derribar lo edificado por sus antepasados. Ya iba mediado el siglo último, cuando Lathan y Omalius atacaron el aryanismo, pretendiendo que los europeos provenían del centro de la misma Europa, lo cual les halagaba mucho su vanidad; los secuaces fueron varios y se puso de moda la nueva secta, que usted ha trazado y que combatía desde su aparición con razones de escasa monta los orígenes asiáticos. Está V., pues, á la última y yo he quedado anticuado; pero así podemos vivir en la mejor armonía, creyendo V. que el aryanismo es una mera fantasmagoría y encantado yo con estas ilusiones; con lo que no ofendemos á nadie y continuamos profesándonos el mismo afecto de siempre, con el que se reitera su más sincero amigo q. b. s. m.

MANUEL RODRÍGUEZ DE BERLANGA »
Historiador y Arqueólogo.

Málaga, 30 Agosto 1901.

*
**

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi ilustrado y querido amigo: Tengo en las manos su último interesante libro sobre *La Raza negra* y le envío á V. mi cordial parabién por el aplauso con que ha sido recibido por los sabios y hombres de competencia científica de nuestra culta Europa. La labor científica y artística de V. de tantos años, la generosa abnegación con que las prosigue, y los resultados brillantes de sus investigaciones, son dignos de admiración y reconocimiento. Así, pues, la expresión de mi entusiasmo allá va salida del alma. Sin apasionamientos ni prejuicios estudiaré este libro, digno de ser leído con serena meditación. La tesis que en él se sustenta pugna con tradicionales y conclusiones científicas que hemos aceptado como firmes conquistas del humano saber. Pero si las nuevas reflexiones é investigaciones históricas nos obligan á rectificar, debemos hacerlo; mas también sin ligeros entusiasmos

ni apasionamientos ciegos ni precipitados, que las doctrinas de la ciencia humana, aunque sujetas á error, no pueden modificarse á toda hora sin que lo justifiquen datos y fundamentos nuevos de clarísima evidencia. De otra manera caería el descrédito sobre la labor más elevada de la humanidad civilizada, y se apoderaría de los espíritus un frío excepticismo y una gran desconfianza en las enseñanzas y lecciones de los Maestros del saber; y lo que sería más doloroso: se perdería el gusto para el trabajo científico, por lo menos en este campo de las ciencias históricas, considerando estériles é infecundos sus esfuerzos y resultados. ¡Ah, si todos los hombres cultivaran la ciencia con el noble fin y hermoso desinterés con que V. lo hace!... Mil y mil enhorabuena. Su admirador y afectuoso amigo q. b. s. m.

A. GONZÁLEZ GARBÍN»

Catedrático de Literatura de la Universidad Central.

Madrid, 7 Agosto 1901.

*
* *

«Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío y de mi mayor consideración: Reciba V. mi felicitación por la Pascua pasada, deseándole una satisfactoria entrada de año nuevo y mucha salud y prosperidades en lo sucesivo.

Pensé escribirle desde luego dándole gracias por su fina atención, pero mi quebrantada salud y ocupaciones perentorias por una parte, y por otra mi deseo de avanzar algo más en la lectura de su magnífica obra *La Raza negra*, me lo impidieron.

Quisiera tener los profundos conocimientos y la vastísima erudición que tiene V. para poder formar un juicio algo aproximado de lo muchísimo que vale su científico y bien escrito libro, pero no los tengo y carezco en absoluto de competencia para poder apreciar tanta ciencia y trabajo tan eruditísimo y vasto como el realizado por usted.

Estoy admirado de la inmensidad de citas que hace V. y de su inmensa lectura de autores clásicos y modernos de prehistoria, de historia antigua, media y moderna, de Paleontología, Arqueología, Geología, Geografía y de asuntos bíblicos y hasta teológicos. Eso representa un trabajo colosal, un trabajo de mu-

chísimos años y una constancia y paciencia admirables. Yo no he leído ni sé nada porque mis ocupaciones de siempre me han impedido dedicarme con asiduidad á estudios profundos y á lecturas científicas, pero cuando algunas veces he tenido necesidad de tomar notas y sacar citas de autores, he podido conocer el gran trabajo que cuesta sacarlas y saberlas aplicar con discreción y oportunidad.

Por esto, repito, que estoy verdaderamente asombrado del trabajo hecho por V. y del gran fruto que del mismo ha obtenido probando sus tesis y proposiciones con citas y argumentos irrefutables.

Puede V. estar orgulloso de haber sido el primero en presentar al mundo científico, la científica tesis de ser la raza negra la más antigua de las razas, y de haberlo demostrado.

Así lo ha realizado V. con pruebas evidentes haciendo ver que la primera raza prehistórica es la de Canstandt y Cro-Magnon, que ésta fué negra y que procedió de la Etiopía. El examen detenido de los cráneos encontrados y la comparación de ellos con los negros de dicho país y con los de Egipto, que principalmente los labradores y aldeanos continúan siendo bien negros desde que nacen, no dejan lugar á duda acerca de la expresada aseveración.

Rebate V. con fundadísimos argumentos la opinión contraria atribuyendo el origen de esa y otras razas á la India, suponiendo proceder de allí la raza blanca, llamada Caucásica, idea que destruye V. completamente haciendo ver que todas ellas, como procedentes de la Etiopía y Egipto en su primera aparición en la historia, fueron negras; que las variedades producidas por el roce y mezclas de esos pueblos con otros como los fenicios, caldeos, griegos y demás, fueron aclarando la especie convirtiendo la negra en morena, ó mediterránea; y que la civilización, sobre todo, con sus costumbres más suaves, con sus hábitos de vivir en casas á cubierto de la intemperie, y con la afición de los pueblos mediterráneos á comerciar unos con otros, se perfeccionaron las razas, convirtiéndose la morena completamente en blanca. Esto no puede rebatirse, y á nadie debe quedar duda alguna, como el amor propio ú otra pasión no hagan sostener lo contrario.

A mí me queda una duda, no sobre ese punto, que realmente no admite discusión, sino sobre el origen de la raza ó razas. Si se parte de la tradición mosaica, sin admitir discusión alguna y prescindiendo completamente de los descubrimientos arqueológicos, de los hechos demostrados por la Geología de la Paleontología y de las verdades probadas por la Astronomía, no hay más que cerrar los ojos y aprisionar el entendimiento. Empero, si á este se le concede alguna libertad, yo me atrevería á dudar sobre la procedencia de una pareja, y de una sola raza. Si la tradición hubiera hablado del descubrimiento de América y de la raza americana, entonces pudiera no haber duda alguna, pero como hasta fines del siglo quince fué un misterio impenetrable la existencia de otro mundo terrestre y de otra raza humana, de aquí que el entendimiento se subleve y dude, y pregunte: Siendo el mundo terrestre uno y la humanidad una ¿cómo la inspiración no habló de América, ni de su raza humana?

Esta pregunta no se la dirijo á V., Sr. Fournier; me la hago á mí mismo.

Así como ha demostrado V. que la raza negra es la más antigua, ha probado después de una manera indudable que la civilización europea, y por consiguiente la de todo el mundo, proviene de los antiguos egipcios, fundándose en lo expuesto por el padre de la historia, Herodoto, y en otros historiadores antiguos griegos y romanos. Y como si esa no fuera suficiente prueba, se apoya V. en los modernos descubrimientos arqueológicos hechos y descritos por hombres tan sabios como Mariete, Champollion padre é hijo, Maspero y otros egiptólogos ilustres, italianos, ingleses y alemanes.

Cita V. con gran oportunidad la portentosa construcción de las Pirámides, que por sí sola y sin fijarse en otros colosales monumentos, revela del modo más palmario el asombroso grado de civilización á que habían llegado los egipcios, pues sin ser consumados matemáticos y geómetros, era imposible que los arquitectos de aquellas remotísimas edades llevaran á tan alta perfección esos colosos de la ciencia y del arte.

Es una desgracia para las ciencias el no poder saber, siquiera aproximadamente, la época de la construcción de las Pirámi-

des, pues si bien dicen los historiadores haberse construído cinco ó seis mil años antes de nuestra Era, deben ser muchísimo más antiguas, teniendo en cuenta los miles de siglos que la humanidad debió vivir en las selvas y en las grutas en estado salvaje antes de la remotísima edad de piedra. Pues, qué, ¿no se sabe ahora que en el centro de Africa y en diferentes partes de América, hay tribus en completo estado de salvajismo, viviendo completamente desnudas? Esto demuestra que, para llegar á los tiempos de la construcción de las Pirámides en que las ciencias exactas se hallaban tan sumamente adelantadas, brillara ya la civilización egipcia muchos cientos de siglos antes de lo que se supone. Estaré equivocado, pero esta opinión formé cuando visité las Pirámides y los demás antiquísimos monumentos y ruinas de Egipto.

Antes dudaba sobre el origen de la civilización sin poderme decidir acerca de si provenía de la Asiria, principalmente de la Caldea y de sus célebres ciudades, si de Egipto, ó si de los aryas de la India, pero desde que principié á explorar las ruinas del bajo y alto Egipto, fijándome en la perfección de las obras arquitectónicas y esculturales, especialmente de lo que queda en pie de la incomparable Tebas, de Lugxor, de Medinet-Abú, de Edfú, de Denderaht, de Abidos, de la Isla de Filé, de las portentosas tumbas reales y de las antiquísimas de Beni-Hasam, todas abiertas en la roca con un trabajo inteligentísimo y colosal, así como las demás no de tanto trabajo y mérito, pero también admirables; desde que me enteré, repito, de todos esos monumentos riquísimos de ciencia y arte y de muchos otros, y sobre todo de las gigantescas é incomparables Pirámides, de construcción tan sólida como perfecta, adquirí el pleno convencimiento de haber sido los egipcios los maestros de la civilización africana, asiática y europea.

Esto lo ha demostrado V. de la manera más convincente y brillante en su científico libro, no sólo con innumerables citas de muchísimos autores antiguos y modernos, sino con una argumentación tan lógica como indestructible.

Puede V. estar orgulloso de haberle dado á luz, porque sobre estar lleno de ciencia y de ideas de gran profundidad y mucha novedad, se halla escrito en un lenguaje tan castizo como

correcto y elegante, que seduce y atrae. Además tiene una edición clarísima y hermosa en un papel lujoso que ayuda mucho á los que, como yo, tienen la vista gastada y débil, y más leyendo de noche, como á mí me sucede por falta de tiempo durante el día. Por esto no he podido leer todavía sino la mitad, ó algo más, pudiendo asegurar á V. que paso ratos muy agradables con su lectura, si bien tengo el sentimiento de que mi memoria va flaqueando mucho por efecto de mi avanzadísima edad y constantes achaques.

Es muy de sentir que una obra tan original y científica no sea más conocida, como lo sería si se hubiera puesto á la venta pasando de mano á mano, dando lugar á discusiones y excitando la curiosidad de las gentes aficionadas á leer, pues el asunto hubiera llamado mucho la atención deseando unos y otros conocer algo aproximado de nuestro origen y de nuestros probables progenitores.

Pero ha sido V. tan desinteresado y generoso, que la ha regalado, tal vez sin conocer á quién, como le ha sucedido conmigo, dispensándome un favor muy grande por lo cual le estoy sumamente reconocido, si bien con el sentimiento de no poder corresponderle de un modo análogo, porque no he dado á luz ninguna obra.

He molestado á V. demasiado por lo cual le pido me dispense, y saludándole cariñosamente, se ofrece á sus órdenes su afectísimo amigo s. s. q. b. s. m.

EZEQUIEL GONZÁLEZ »

Argueólogo y fundador de una Escuela en Segovia
que lleva su nombre.

Segovia, 5 de Enero de 1903.

*
**

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi distinguido y muy estimado amigo: Me entregaron hace unos días el ejemplar que tiene la bondad de dedicarme de su nueva importantísima obra, y antes de acusarle recibo y darle las debidas gracias, he querido hacer de aquélla una primera y rápida lectura.

Ante todo, le agradezco de todo corazón el que de mi hu-

milde persona se acuerde, y crea que esta atención la estimo en altísimo grado y me halaga y me satisface cuanto puede imaginarse. Gracias mil por su obsequio, que es valiosísimo, y que para un burgalés, amante de los burgaleses que tienen algo en la cabeza, no tiene ya precio.

Después le felicito de veras por la nueva producción, que desde el prólogo, lleno de razón y de verdades, interesa al lector y honra de manera extraordinaria al autor.

Yo no puedo por ningún concepto dar á V. un juicio de una obra, superior á mis pobres conocimientos. Conozco poco la materia y más de cuatro veces, pensando en élla, me he embarrullado y confundido, sin lograr apenas, aclarar después algo la mente y formar ideas precisas. Sin embargo; cuando acabe la segunda y detenida lectura, que he de hacer en seguida, me aventuraré á hablar á V. algo del asunto, en lo que se me alcance.

Hoy le digo, que la cuestión que trata es capital, renueva completamente la faz de la historia de la humanidad, rectifica grandes errores y acaso aclara algunas oscuridades para las que no se encontraba explicación satisfactoria. Dificultad grande parecía que iba á salir contra su tesis, de la ciencia católica, puesto que hay que empezar en el primer hombre unos caracteres en que no pensábamos, y por lo visto las autoridades eclesiásticas como la que V. cita en nota, manifiestan no oponerse en nada el que Adán pudiera ser negro á la doctrina de la creación ni á parte alguna del Génesis. Estas dificultades, nacidas más bien de tanto convencionalismo como hay todavía en la ciencia, las vence V. con sumo acierto, y en fin, la obra de usted podrá no sentar un fallo definitivo, pero que es un paso gigantesco hacia la investigación de la *verdadera verdad*, supone un trabajo inmenso, una inteligencia muy firme, erudición de esa difícil y penosa que tienen poquísimos, y concuerda maravillosamente con sus obras anteriores. Mil plácemes le repito, y creo que con obra semejante, hará V. que llegue á imponerse sobre la indiferencia y la ignorancia de los españoles.

Le repito que cuando la lea mejor, tendré el gusto de decirle algo más, siempre envidiando su admirable talento, su espantosa laboriosidad y sobre todo su abnegación y su desinterés.

¿Se habrá V. acordado de que en este Ayuntamiento dirijo

una Biblioteca de autores burgaleses, recogiendo por ahí como puedo los libros, porque no hay presupuesto para ellos?

Espero que en este verano tendré la satisfacción de verle. Entretanto y siempre está á sus órdenes su muy afmo. amigo que besa su mano.

ANSELMO SALVÁ »

Archivero bibliotecario del Ayuntamiento de Burgos,
distinguido publicista y Cronista de dicha Ciudad.

Burgos, 18 Junio 1901.

*
**

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Amigo mío distinguidísimo: Por un cúmulo de circunstancias de las que se amontonan sin darse uno cuenta de ello, quedé en escribir á V. acerca de su obra *La Raza negra*, y esta es la hora que aún no lo he hecho suponiéndole á V. fuera de esa y de verdadera invernada por tanto. Habría escrito á usted más pronto indudablemente *de no haber leído* su magnífico estudio y haber hecho como algunos periódicos acostumbran al escribir *¡críticas!* de las obras que reciben, es decir, leyendo el índice tan sólo; pero interesado en su labor, queriendo como pequeño, justo y muy merecido por tanto, tributo á su trabajo y á su galantería de la que siempre habré de guardar grato recuerdo, leer página por página y releerlo algunas, pues me reconozco duro en más de una ocasión para sacar todo el apetecido fruto de una primera lectura, hube de dar con mi modesto nombre barajado entre otros muy conspicuos, muy honorables y sacada á colación una opinión que por ser mía, y modestia aparte, ha de carecer absolutamente del valor que el cariño quiso concederla. Aquello me metió miedo y cuantas veces he intentado escribir á V. y hablarle de *La Raza negra*, se me ha ido la pluma al cielo. Dada su costumbre de pasar el invierno fuera de esa, púsemme perezoso, en espera del retorno de V. á sus lares.

Y ahora, ¿qué decir de su libro de usted?...

Huyendo de engolfarme en *historias*, de las que no sabré salir bien librado y menos desde que he leído las últimas páginas de su libro, he de decir á V., y es lo principal para quien como V. desea sumar adeptos á sus doctrinas, que no he variado

de opinión, y que como manifesté ya á V. en mi anterior (1), ha dado V. el golpe de gracia á las fantasías arianas, como se le ha dado á los germanos y á sus panegiristas. Se sale V. con la suya; y su obra llega á convencer á pesar de los prejuicios nacidos de antiguas enseñanzas. Uno, pues, mi felicitación cordial á las que habrá V. recibido, y cuénteme soldado de fila, y nada más que soldado de fila, en el pelotón que V. habrá formado ya con su libro.

Caudillos como V. no pueden permanecer mano sobre mano; se deben á la colectividad, aunque sólo sea á la pequeña de los que trabajan y leen; es más, su temperamento, estudiado en sus obras, no permite creer en el *quietismo*. V. se moverá de nuevo, usted trabajará, por fortuna, y sus papeles no pueden dormir el sueño de los justos; son de los que enseñan siempre... y el progreso trae consigo aparejado el sacrificio. No puedo convenirme de que sea V. *viejo*, como me decía en una de las suyas; V., cano, será siempre joven, y yo espero afianzarme en esta suposición á la vista de su retrato, que espero recibir, sumando una atención más á las muchas ya de V. recibidas.

Animo, pues, amigo mío; el segundo tomo de su *Geografía histórica de España* espera nueva acometida, como nosotros la esperamos á ella, con hambre y sed de ciencia. Yo que *sin pasión* (como me recomendaba en la suya de 20 de Mayo pasado) me he leído sus obras y me leería cuantas brotaran de su fecunda y galana pluma, espero *con pasión* la terminación de la *Geografía*.

Prometiéndole á V. dedicarle algún momento en día próximo que el tiempo no apure, y reiterando mi felicitación y mi adhesión á sus doctrinas, queda á su disposición su incondicional amigo q. l. b. l. m.

ENRIQUE O. RADUÁ »

Doctor en Medicina.

Barcelona, 5 Enero 1902.

(1) Véase la carta de este señor en la página 118 y siguientes de este Apéndice.

*
* *

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi querido amigo Gervasio: He leído con el alma tu libro titulado *La Raza negra es la más antigua de las razas humanas*, poniendo en su lectura todos mis sentidos atraído cada vez más por la atrevida innovación que contiene y por la amenidad con que has acertado á dar atractivos á materia de suyo tan árida como la que en él tratas, y sólo siento encontrarme tan escaso de competencia para juzgarla, que me obliga á rogarte me dispenses si me limito á enviarte el testimonio cariñosísimo de mi gratitud por tu recuerdo y de mi profunda admiración á tu trabajo, que representa uno de los mayores esfuerzos del entendimiento humano en la presente época.

Desgraciadamente, para tí y para España, te ha tocado vivir en un período en que la aparente cultura que disfrutamos, no otorga la debida satisfacción á las obras del saber, y así tendrán que ser con las tuyas, un verdadero Israelita, que hace su peregrinación por la vida llevándose á la tumba tu pesadumbre de no ver recompensado tu trabajo, aunque alimentada la esperanza con el vislumbre del favorable juicio de los venideros.

Si nuestra organización político-social fuese otra, más en armonía con la filosofía y la razón, podrías recoger en vida el producto de tu gigante esfuerzo, siquiera sólo fuese en el orden moral de la satisfacción; pero viviendo en esta época, tendrás que contentarte con el aplauso y la admiración de otras generaciones; y cuando el Estado sea menor en España y la Nación sea más y como debía ser, para amparar el trabajo sustancial de sus hijos, entonces apreciará el porvenir tu memoria como la de uno de los más eminentes de los actuales tiempos por tus atrevidas y magistrales obras.

Recibe, pues, la expresión cariñosísima de mi agradecimiento por tu último libro, y la enhorabuena del alma que con un apretadísimo abrazo te envía tu verdadero amigo que tan de veras te admira y te quiere.

CLAUDIO ALBA »
Abogado y Ex-Senador del Reino.

Salamanca, 19 de Octubre de 1901.

*
* *

«Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío y de mi mayor consideración: Hace unos días tuve el gusto de recibir una atenta carta de V. y á los pocos días un ejemplar de su obra *La Raza negra es la más antigua de las razas humanas*. Muchas gracias por su fina atención. Ya el Padre Angel V. Alonso, de Bilbao, me había escrito acerca de las bellas cualidades de V.; mas ahora puedo decir que lo se por conocimiento propio, ya por su atenta carta, ya por su importante libro.

No he leído, sino muy de corrido, su obra, para formarme una idea general de élla y luego que tenga oportunidad, procuraré leerla con el cuidado y detenimiento que se merece.

Es cierto que no pienso como V.; su doctrina me parece sin fundamento; sin el fundamento que en el día de hoy puede darse á su clase de cuestiones. Su verdadero fundamento, aun en el campo de las probabilidades, que es el único que por ahora tiene abierto nuestro problema, no está en la historia ni en la geografía, sino en la Etnografía y Antropología, auxiliadas por la Paleontología. Y por lo mismo que esos elementos propios son tan pocos é incompletos, busca cada uno la manera de darles más valor; V. en la historia que busca como apoyo, yo en la razón y en las ideas que tengo del Creador y del hombre. Usted me respeta á mí y yo respeto sus ideas; pues como no hay nada infaliblemente cierto, cada uno puede pensar y creer lo que tenga por más probable.

Pero sí le diré, que ni Quatrefages ni Hamy, padres de la célebre *Crania éthnica* piensan como V., pues ni uno ni otro han admitido que los cráneos de Canstadt ni de Cro-Magnon perteneciesen á razas negras, ni que la humanidad hubiese empezado por el estado salvaje. Más bien me son favorables á mí, ya que yo profeso la idea de que los primeros habitantes del Oeste de Europa eran alófilos; no exactamente iguales á los alófilos actuales, sino unos pueblos de transición, degenerados del tronco de que procedían.

No sé si mis ideas religiosas influyen en mis ideas científicas; es probable que sí, por lo mismo que el yo religioso, es el mismo

yo científico y el mismo yo social; lo que yo puedo asegurarle, es que cuando pienso acerca de algún punto científico, no me pregunto nunca lo que piensa la Religión acerca de aquéllo; estudio la cuestión atendiendo á los principios y datos que respecto á ella he podido recoger; le aplico los conocimientos que yo poseo y que le son afines ó que á mi parecer pueden servir para verla con más claridad; y juzgo según mi criterio el parecer que he de formarme. Si como resultado de mi labor intelectual y práctica resultase, lo que nunca me ha sucedido, que mis ideas apareciesen en oposición con lo que la Religión católica tiene en el depósito de sus verdades, clara y terminantemente definidas, no me aferraría á mi parecer ó á mis juicios, llamaría otra vez á examen mis datos, mis observaciones y mis premisas, y estoy seguro que encontraría haberseme olvidado algo, ó que había admitido como cierta una premisa que no lo era, poniéndose en paz el yo científico con el yo religioso; que el autor del orden religioso no es opuesto al del orden científico, sino que *Deus centrarum Dominus est*. Si estar en esta disposición, lo califica usted de tradicionalista, me conformo, soy tradicionalista, aunque yo no lo entiendo así, ni por ese motivo me atrevería á llamarle á nadie tradicionalista.

No soy transformista y sobre ello escribí bastante largo en la Revista Calasancia, pero no es porque tenga el transformismo por anticatólico, sino porque lo tengo por anticientífico.

Lo mismo digo acerca los períodos de centenares de miles de años que admiten algunos para explicar la existencia del hombre sobre nuestro planeta; yo profeso que el Diluvio no fué universal, ni geográfica ni etnográficamente; fué universal para la familia de Set, mas no para todas las familias de Adan. Así es que la raza negra, á mi parecer, es anterior al Diluvio de Noé y no fueron los individuos de su raza castigados por aquella inundación (1).

Respecto á la raza de Cro-Magnon, soy de parecer que llegó

(1) Este párrafo del R. é ilustradísimo Padre Escolapio, Pío Galtes, nos dice ya, no sólo que el Diluvio bíblico se limitó sólo á las familias de Set, sino que entiendo que la raza negra es anterior al Diluvio de Noé y no fueron los individuos de esa raza castigados por aquella inundación, con lo cual, viene á dar valor á mi tesis, tal vez sin darse cuenta de ello.

á Europa por España, y á España por el Norte del Africa; pero no siendo de ninguna manera negros; y probablemente los negros propiamente tales, no existían todavía (1). Siento no tener algunos artículos que he publicado en la Revista Calasancia en los años 1893 y 1894 por los cuales vería usted cuál es mi criterio en muchas cuestiones de esa clase.

Tengo también á medio escribir un artículo en que emito mis ideas acerca del procedimiento que ha seguido la especie humana al dividirse y fraccionarse en las razas y variedades que han producido las variedades y razas actuales. Pero como hace ya dos años que lo escribí, y mis ocupaciones van aumentando y no me dejan lugar alguno para tomar la pluma, me parece que nunca se publicará. Vería, no obstante yo con gusto, que en España se tratasen esas cuestiones y otras semejantes, con tal que no se hiciese ni con un criterio tan tradicionalista, en el propio significado de la palabra, que ata al hombre pensador y cohibe el vuelo de sus facultades, ni con el criterio sectario que no admite una afirmación si no es contraria al dogma religioso, ni la exactitud de un hecho que no está opuesto á las enseñanzas del catolicismo. Tratadas las cuestiones antropológicas, geológicas é históricas con elevado criterio, y desposeídos de todo apasionamiento, nuestra patria se levantaría de la postración en que se halla, ocuparíamos eminente lugar y se nos respetaría. Ahora, aun cuando tenemos algunas eminencias individuales ¿quién hace caso de España? ¿Quién acude á los españoles para el adelanto de las ciencias?

Pero me estoy saliendo de mi objeto y alargándome demasiado. Dispénseme V. la molestia que le proporciono con esta mi respuesta, que yo quisiera fuera prueba de mi agradecimiento hacia V. y del cariñoso afecto con que acepta su amistad este su afectísimo s. s. q. b. s. m.

PÍO GALTES »

Escolapio.

Guanabacoa, 8 de Julio de 1901.

(1) Tenían que existir porque nos dice que la raza negra es anterior al Diluvio y no fué castigada por aquella inundación.

*
**

«Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi querido amigo Gervasio: Hace unos días, al volver á casa, me encontré sobre la mesa tu libro *La Raza negra* y en su primera hoja leí la cariñosa y encomiástica dedicatoria que suscribes: mi gratitud inmensa á tí por élla y por el libro.

Abrí con verdadera avidez sus hojas, porque sobre gustarme mucho todo lo que tu escribes, recordarás que mi criterio en ese asunto, sin tener los sólidos fundamentos y sin haber estudiado con la profundidad que tu libro revela, es hace mucho tiempo igual al tuyo, y ansiaba poder robustecerle con lo que tu me revelases como producto de tu profundo y detenido estudio.

Ayer como día festivo y libre de otras ocupaciones, pude dedicarme á él, leyendo de un tirón, pero con gran detenimiento, catorce capítulos. Como lector convencido de antemano, nada te diré de la fuerza contundente de su lógica; lo que sí te concedo desde luego, es una luminosa claridad en su método expositivo y una sutileza ingeniosísima para llevar á la convicción al espíritu más refractario á la reforma de nuestra historia, que es una necesidad que cada día se impone con más fuerza: ya me parece que es hora que la leyenda ceda el puesto á la verdad. La obra está avalorada con citas y notas de gran oportunidad y en toda ella se ve que te has tomado un trabajo ímprobo y que tienes una fuerza de voluntad y una constancia envidiables para muchos, y para mí el primero. Esta tarde pienso reanudar la lectura y espero hallar en lo que falta, la grata distracción que me han proporcionado los primeros capítulos; pienso después volverla á leer para estudiarla bien y grabar en la memoria algunas cosillas que me interesan.

No quiero terminar esta carta sin felicitarte con toda mi alma por la energía con que te revelas en el Prólogo contra esos endiosados definidores de la antigua doctrina, que viven como las ciruelas pasas, arrugados y empapelados entre sus pomposos cuanto inútiles títulos; tienes razón que te sobra al preferir llamarte siempre *eterno estudiante*; ese es el que con más orgullo debe ostentarse y el único que debía haber en la ciencia y en el arte.

Perdona que por hoy no te escriba más; pues se me acerca la hora de clase; hasta otro día; recuerda mi cariño á Faustina y con mi felicitación y mi gratitud más sincera, recibe un apretado abrazo de tu buen amigo.

EVARISTO BARRIO »
Historiador y Arqueólogo.

Burgos, 10 Junio 1901

*
**

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi querido amigo y compañero: No pensaba escribir á usted hasta después de haber dado una ojeada á su libro *La Raza negra*; pero la lectura de sus primeros capítulos me hizo variar de parecer. Una obra de la importancia que tiene la suya, no debe hojearse sino leerse muy detenidamente, antes de emitir un juicio. Así pues, concrétome ahora á darle el parabién y las gracias por su atención y por la honra que me dispensa citando mi *Historia de España*.

Cuando haya leído su libro, le manifestaré con toda ingenuidad mi humilde parecer, bien que desde luego puedo y debo adelantarle, que su obra es notabilísima y revela desde sus primeras páginas el talento de su autor.

El problema que V. se propone resolver, es magno. ¿Habrá usted conseguido su objeto? Allá lo veremos; cuando haya estudiado su obra se lo diré con toda franqueza. Mucho dudo, sin embargo, que V. haya podido, á pesar de sus eminentes condiciones de investigador en historia y de sociólogo, dar cima á tan colosal empresa, toda vez que el problema es de muy difícil, por no decir imposible solución. Tome V. lo que acabo de manifestar como simple anticipación, sin fundamento todavía.

Después de leída su obra, quizás opine de otro modo; mas hoy por hoy, creo y he creído siempre, que en cuanto á los orígenes humanos se refiere, pertenece á lo incognoscible, como dirían los positivistas.

Nada más por hoy, y sabe que le quiere su siempre afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

RAMÓN L. DE VIGUÑA »
Catedrático de Geografía é Historia del
Instituto de Coruña.

Coruña, 26 Junio de 1901.

No tardó mucho el Sr. Vicuña en cumplir su ofrecimiento, toda vez que con fecha 8 de Julio me escribió una extensa carta emitiendo su autorizada opinión, que agradeceré toda mi vida, aun cuando no esté del todo conforme con mi tesis. He aquí la carta:

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi distinguido amigo: He leído, ó mejor dicho, he estudiado su libro, que por la importancia del asunto y por la manera magistral con que V. lo desarrolla, es digno de estudio y de meditación.

En muy pocas palabras podría sintetizar el juicio que de él he formado. *Es digno de su autor*; y con esto queda dicho todo. Es digno de su autor, sabio historiógrafo que en anteriores producciones ha demostrado cuanto vale, y con la que acaba de dar á la estampa, justifica y afirma una vez más el merecido renombre de que goza en el mundo científico. En todas sus páginas resplandecen la erudición, el conocimiento profundo de la historia, y sobre todo la originalidad y el buen sentido. Le envidio á V. y le admiro, porque se envidia siempre á aquel en quien reconocemos superioridad; le admiro, porque son necesarios todo su amor á la ciencia y toda su fuerza de voluntad para dar cima á trabajos de cierta naturaleza, aquí donde los amantes de los estudios serios son moscas blancas, y donde á lo sumo hay aficionados á la literatura del género chico, destinada á solaz y entretenimiento. Así somos, y así seremos, si Dios no lo remedia.

Podría con esto terminar mi carta; mas como deseo mostrarle que, en efecto, he leído su libro con detenimiento y *amore*, y como por otra parte me agrada tanto departir con V. sobre materias históricas, ya que no me es posible hacerlo de silla á silla, toda vez que no se anima V. á repetir su excursión veraniega á estas playas, resumiré, dentro de los estrechos límites de una carta, mis impresiones sobre el particular.

Entiendo que su obra, *La Raza negra es la más antigua de las razas humanas*, comprende dos partes bien distintas: una demolidora, revolucionaria, con tendencia á la destrucción, todo por

supuesto en el buen sentido de las palabras; otra renovadora, restauradora, con tendencia á reedificar con materiales nuevos sobre las ruinas de la destruida fábrica. La primera es el lado firme de su obra; la segunda es el lado débil. Ya ve V. que soy ingénuo. Le conozco, y se que esta ingenuidad mía, no le ha de ofender. Razonaré esta doble apreciación.

Después de muy atinadas consideraciones sobre la necesidad de una reconstrucción histórica y geográfica de las razas humanas de la antigüedad, y partiendo del principio de la unidad de nuestra especie, empieza V. su tarea destructora, rechazando las diversas clasificaciones, todas arbitrarias y destituidas de fundamento, que se hacen de los grupos étnicos, los cuales todos proceden de una raza única, que á compás de las transformaciones que ha sufrido, según el medio ambiente y los progresos de su cultura, fué cambiando de color y en general de caracteres físicos.

Como consecuencia de estas premisas, no es ni puede ser la raza blanca la más antigua de la humanidad, ni la única que tiene historia, como equivocadamente se ha sostenido por muchos historiadores; consecuencia que V. demuestra con datos y argumentos que llevan al ánimo convicción profunda. Ese pueblo ario, originario del Turán, de raza blanca, que desparramándose por el mundo fué la madre de las civilizaciones brahmánica y europea, sólo existe en la imaginación de quienes lo inventaron; pues ni los arios, ni ningún otro pueblo antiguo del Asia eran blancos, ni pueden serlo los que se hallan en un estado inferior de cultura.

Bien claro se ve, por estas solas indicaciones, que acepta usted y aplica con rigurosa lógica la ley de la evolución, partiendo del primitivo estado salvaje del hombre, que necesariamente hubo de pertenecer á un tipo étnico inferior, y haciéndole evolucionar, en sentido progresivo, desde el salvajismo á la civilización, desde la raza negra á la caucásica, pasando por los tipos intermedios.

Verdaderamente la lógica de V. es tan inflexible, que veo difícil oponerla objeción alguna.

Tiene V. razón sobrada, y yo así lo he estimado siempre, que es preciso reconstruir el estudio de las razas. En ésto, como

en otras muchas cuestiones fundamentales de la Historia, se ha navegado á la ventura, y nadie sabe á lo que atenerse. Las bases en que se apoyan las actuales clasificaciones etnográficas son harto débiles, y por consiguiente, imposible partir de estos estudios para conocer el origen de los pueblos y la filiación de las civilizaciones. Si nos fundamos en los caracteres físicos, sabido es cuanto éstos varían por multitud de circunstancias. Si nos basamos en la filología, sabido es también que las lenguas se transforman y hasta perecen para ser reemplazadas por otras, como pereció el idioma gótico en España, y fué sustituido por la lengua latina. Dice V. bien, que la Antropología y la Filología tienen su radio de acción, y no es posible llevar á mayor distancia de ese radio de acción las investigaciones y las inducciones de la ciencia.

No es menos evidente, hasta donde puede llegar la evidencia en asuntos de esta índole, que el hombre primitivo fué salvaje. Usted conoce mi modo de pensar en esta materia, y así lo sostengo en los tratados de Historia que he publicado. Todo induce á esta conclusión, y todo hace sospechar asimismo, que nuestros progenitores fueron de inferior raza. Los datos antropológicos é históricos lo demuestran; la observación lo confirma. Los datos antropológicos, porque los cráneos más antiguos hallados en los estratos cuaternarios y las groseras manifestaciones de la industria de Canstadt, revelan al hombre inferior en cultura y raza; los datos históricos, porque los pueblos primitivos del Asia y del Egipto, no eran seguramente blancos, ni civilizados; la observación lo confirma, porque los actuales pueblos salvajes son todos de inferior tipo étnico.

Hasta aquí lo más saliente de lo que he dado en llamar una parte de su libro. En élla es V. contundente, lógico, valiente hasta la temeridad, con el valor que da la convicción profunda, con la fuerza de raciocinio, hija de quien ha meditado el asunto antes de coger la pluma, y de dar á la estampa el fruto de sus meditaciones. Aquí donde no sabemos más que seguir huellas de extraños, y donde la copia y el plagio están á la orden del día, nada tendría de particular que la obra de V. sea recibida con protestas, y mirada como conjunto de peligrosas innovaciones. No le arredre ésto. En la ciencia no hay dogmas, y la fe en

lo que nos dicen los sabios, debe tener sus límites racionales. De otro modo estaría condenada la inteligencia á intolerable esclavitud. Poco valen mi adhesión y los alientos que yo pueda comunicarle; pero declaro sin rodeos que, excepción hecha de algunos apuntes, más bien de detalle que esenciales al pensamiento capital de su libro, estoy conforme y de acuerdo con V. en su obra destructora, y le conjuro para que prosiga con ánimo y entereza su labor, bien seguro de que así prestará V. á la ciencia inmenso beneficio.

Mas no se satisface V. con destruir, sino que pretende reedificar sobre lo arruinado; y este es, en mi concepto, su lado débil.

No es extraño. Trata V. de resolver el problema del origen de las razas, y de la primitiva patria ó cuna del género humano, y entiendo que hoy por hoy, al menos, estas cuestiones pertenecen á la esfera de lo incognoscible. En vano aduce V. datos, y hace esfuerzos verdaderamente titánicos para mostrar que la raza negra es la más antigua. ¿Quién puede asegurarnos, por mucho que se haya tratado de reconstruir al hombre cuaternario, que los cráneos de Canstadt y Cro-Magnon pertenecen á hombres de pura raza etiópica? Y aun cuando admitiéramos esta hipótesis, son tan escasos aún, tan escasísimos los descubrimientos de la ciencia para pronunciar un fallo, que pudiera suceder que nuevos descubrimientos nos obligasen á una rectificación, y nuevos datos mostraran la consistencia, en los estratos cuaternarios, de razas diversas. No debe olvidarse tampoco, que hay una laguna en la Prehistoria. Aún se ignora si existió el hombre terciario; y por consiguiente, la prudencia aconseja suspender el juicio hasta que se resuelva tan importante problema. ¿Qué quiere V.? Soy, en punto á método, impenitente positivista, y opino que no debe irse más allá de lo que nos enseñan los datos de observación. Así se evitan rectificaciones siempre molestas; así cesará de una vez ese continuo tejer y destejer, eterna obra de Penélope á que los sabios suelen dedicarse, con bien escaso fruto para todos.

Pero aún va V. más allá. Partiendo de la prioridad de la civilización egipcia, hace V. salir del valle nilótico á los pueblos de las edades primitivas. «En este concepto, dice V. textual-

mente, es de creer que desde la Etiopía africana... vagarían aquellas sencillas tribus de las edades de piedra, hasta ocupar poco á poco todo el Egipto inferior y seguir su camino de civilización por Asia y Europa». Y en otro lugar añade V. «Si el Egipto dió á las naciones su civilización, es de creer que de él salieran los pueblos de las edades de piedra». Es decir, que la cuna de la humanidad, el Paraíso de la Sagrada Escritura, es el Africa, y esta hipótesis no tiene otro fundamento que la prioridad de la civilización faraónica.

Entiendo, amigo mio, que hay aquí dos cuestiones completamente distintas, y por consiguiente sin conexión alguna. Una cosa es que una civilización sea la más antigua, y otra que la humanidad proceda del punto donde se desarrolló esa civilización.

Que el Egipto fué el primer pueblo culto de la antigüedad, parece inducirse de las investigaciones de la ciencia; pero ¿cabe inferir de aquí que el valle del Nilo ó en general el Africa, sean la cuna del género humano? En modo alguno, toda vez que la prioridad de la civilización nada arguye en favor de la prioridad en la existencia.

Es preciso desengañarse. El problema de la cuna de la humanidad es hoy, y quizás sea siempre, de imposible solución. Los datos antropológicos, arqueológicos y lingüísticos, de nada sirven en este orden de ideas. Las únicas ciencias que á mi juicio pudieran arrojar alguna luz entre tan espesas nieblas, son la Geología y la Biología; pues partiendo de la ley biológica que allí donde se manifiestan las condiciones de la vida, ésta aparece, habría que indagar cuál fué la primera región del Planeta, que pudo servir de morada al hombre.

Seguro estoy que no le molestará la franqueza con que expongo mis ideas. Por otra parte, todo se reduce á reparillos que no amen-
guan en poco ni en mucho el indiscutible mérito de su libro.

Y para carta sobra con lo supuesto.

Mi familia saluda á V. y á su señora (c. p. b.); consérvese bueno, reciba mi más entusiasta parabién, y disponga de su afectísimo amigo q. l. b. l. m.

RAMÓN L. DE VICUÑA »

Coruña, 8 de Julio de 1901.

Con estas notas bibliográficas y cartas de ilustres Catedráticos y amantes del saber, quiero dar por terminada la primera parte de mi vida artístico-científica, porque estos juicios críticos, corresponden á mi iniciativa particular, á mis esfuerzos personales y á una época en que, conocida ya mi reforma, había pensado no ocuparme más en esta clase de investigaciones y dedicar el resto de mi vida á cuidar de mi salud algo quebrantada ya por el trabajo; pero obligado por distinguidos Catedráticos á solicitar del Estado que publicara bajo mi dirección los mapas referentes á la España Antigua, acompañados de mis nuevas y revolucionarias doctrinas, con destino á todos los centros de enseñanza, accedí á sus deseos, y por lo tanto, falta dar á conocer los informes de ilustres Corporaciones oficiales y otros documentos y gestiones llevadas á cabo, hasta conseguir que las Cortes del Reino consignaran cantidad suficiente para la impresión de esta obra, á cuyos documentos siguen notas bibliográficas, juicios críticos de una gran parte de la mentalidad española y otros datos que están en relación con mi *Autobiografía*, y propios de la segunda parte de este Apéndice.

SEGUNDA PARTE



Informe oficial del Consejo de Instrucción pública, ya expuesto en la página 9 del tomo primero, publicado por cuenta del Estado, que á la letra dice así:

Don Gervasio Fournier solicita del Ministro de Instrucción pública «que se publiquen por cuenta del Estado, aunque bajo la dirección del solicitante, una colección de cartas geográficas de que es autor, y que se cree en la Univertidad de Madrid una cátedra de *Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua*, encaminada, principalmente, á exponer el origen de las razas y de las civilizaciones antiguas con arreglo á los descubrimientos modernos».

Pretensión tan desusada, que dadas nuestras costumbres y el concepto desgraciadamente vulgarizado de considerar al Estado como árbitro y dispensador de mercedes en todas las manifestaciones de la vida nacional, predispone en su contra al ser tan sólo enunciada; necesita una explicación previa acerca de quién sea el que la formula, para deducir después, el alcance y legitimidad que á su demanda abonen y en que tal aspiración se funde.

Don Gervasio Fournier es una persona ilustrada, un hombre de extensa cultura, un cultivador infatigable de la Geografía y de la Historia que ha publicado obras en que, á la erudición selecta, se unen rasgos valiosos de investigación personal y, á más de ésto, uno de los pocos españoles que no obstante de haber editado sus libros con graves dispendios, *los ha regalado* para contribuir de este modo á la divulgación de sus ciencias favoritas y de sus arriesgadas conclusiones acerca del origen de las razas y del carácter y desarrollo de las civilizaciones primitivas.

Así tiene publicadas sus obras ENSAYO DE GEOGRAFÍA HISTÓRICA DE ESPAÑA, dos volúmenes, lujosamente editado el primero de ellos, EL PUEBLO GRIEGO ES DE ORIGEN EGIPICIO y LA RAZA NEGRA ES LA MÁS ANTIGUA DE LAS RAZAS HUMANAS, cuyas obras acreditan, al par que la competencia de su autor, su desprendimiento y su amor á la investigación serena. Con esto quiere decirse que el Sr. Fournier, goza, y Dios se la mejore en bien de la ciencia española, de posición desahogada, y que al requerir el apoyo del Estado, ni pretende con motivo de su obra otro apoyo que el necesario para aumentar la divulgación de obras, como la suya, útiles, ni aspira á escalar una posición oficial que, como todas las de carácter científico, es honrosa en cuanto es más libremente otorgada.

Con estas premisas que despejan el camino, grato, afortunadamente, que hay que recorrer al redactar este informe, puede entrarse desahogadamente en el estudio de los dos extremos que comprende la instancia de referencia.

Refiérese el primero, á la publicación por el Estado de una colección de cartas histórico-geográficas de España, de las que el Sr. Fournier presenta varias, admirablemente dibujadas por el interesado, y en las cuales está impreso el sello personal del autor bajo los puntos de vista del arte y de la investigación científica.

Desgraciadamente, y sin entrar en apreciaciones de orden técnico más propias de la Academia de la Historia y de la Sociedad Geográfica que del Consejo de Instrucción pública, para no invadir dominios que á otras entidades privativamente corresponden, puede, sin temor, afirmarse, que no la Cartografía general, sino la de España, se encuentra entre nosotros en los albores, ya que no quiera afirmarse que se desenvuelve ó vive como un trasunto ó mediana copia de lo que en el extranjero se produce, excepción hecha de algunos trabajos meritísimos poco ha realizados por el Instituto Geográfico, por la Dirección de Obras Públicas ó por el Cuerpo de Ingenieros.

En tal estado, á nadie sorprenderá que se afirme, que

encontrarse en el camino con un investigador infatigable, con un dibujante experto, con un geógrafo inteligente y con un hombre desprendido, es cosa que no debe desaprovecharse, máxime si se tiene en cuenta, que todo cuanto favorezca al desenvolvimiento de la cultura, ha tenido siempre decidido apoyo y valimiento en el Consejo de Instrucción pública.

Es, pues, indudable que el propósito del Sr. Fournier debe ampararse y favorecerse por el Estado.

Ahora bien: ¿en qué forma? He aquí el problema; mas este problema, que no es de difícil solución porque varios medios hay para coadyuvar á la obra del Sr. Fournier sin que el Estado se convierta en empresario, no es de la incumbencia del Consejo, bastándole á éste con consignar, que la obra es buena y que merecé la protección que se solicita.

En cuanto al segundo término de la súplica, esto es, la creación de una cátedra en la Universidad de Madrid de *Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua*, pocas palabras bastarán para anunciar el dictamen que le corresponde.

La variación, sin duda excesiva, en los planes de enseñanza, trajo consigo la desaparición de la asignatura de *Geografía histórica* en la Facultad de Letras, á cuya desaparición, débese en parte el estado de penuria á que, si se salvan muy contadas excepciones, han llegado en nuestra patria los trabajos de investigación profunda sobre muchos puntos oscuros de nuestra Historia, con lo cual dicho queda cuán útil sería su reaparición.

Mas la cátedra que el Sr. Fournier propone, reviste, además de un carácter de mayor amplitud, el de más profundo alcance, por cuanto, á lo que parece, había de tener por capital objeto estudiar las razas humanas, sorprenderlas en su nacimiento, señalar las rutas de sus emigraciones y observarlas en sus asientos definitivos; todo lo cual implica un superior estudio de la Geografía y de la Historia que sólo pudiera tener cabida en los estudios superiores de la Facultad de Filosofía y Letras.

Bajo este respecto y sin que el Consejo pueda informar otra cosa que la conveniencia de establecer los estudios de referencia, que como otros muchos pudieran crearse en beneficio de la cultura pública, entiende el que suscribe que el Sr. Fournier puede solicitar autorización para dar un *curso libre* acerca de la Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua, curso que, establecido como ensayo, pero dada la orientación indicada y la competencia del profesor, acreditaría de seguro el intento, dando lugar á que en breve se dictaran resoluciones de mayor estabilidad y firmeza.

Tal es la opinión de la ponencia en este asunto, promovido por D. Gervasio Fournier.

La sección, no obstante, resolverá lo que en justicia mejor proceda.

Madrid, 19 de Junio 1902.

Como consecuencia de este informe, presenté una instancia al Sr. Rector de la Universidad Central, solicitando autorización para dar un curso de Geografía histórica con arreglo á mis investigaciones, y cursada la instancia y previo examen de mis obras y de mi programa, se reunió el Claustro de Profesores y acordaron por unanimidad, la autorización consiguiente, según consta por la siguiente certificación:

D. Juan Gutiérrez Garijo, Secretario de la Facultad de Filosofía y letras de la Universidad Central.

CERTIFICO: que en el libro de Actas de esta Facultad, tomo segundo y en el folio ochenta y cinco, hay una que copiada á la letra dice así: Hay un timbre móvil de diez céntimos del año de mil novecientos tres: Acta de la Junta de la Facultad celebrada el día siete de Marzo de mil novecientos tres.—Al margen Sres. Decano, Vignau, Salmerón. Valle, Sales y Ferré, Catalina, Muñoz Rivero, Morayta, Ortega y Rubio, Soms, Daza, Alemany, Ovejero y

Surruca Secretario.—En Madrid á siete de Marzo de mil novecientos tres, reuniéronse á las tres y media de la tarde en el Salón de Profesores de la Facultad de Filosofía y Letras los Sres. Claustrales al margen expresados, bajo la Presidencia del Ilmo. Sr. Decano dió principio la sesión con la lectura del acta anterior que fué aprobada por unanimidad.—El Sr. Decano, manifestó el objeto de la convocatoria ordenando al Sr. Secretario accidental que diere conocimiento de la instancia presentada por el señor don Gervasio Fournier, que solicitaba del Claustro permiso para establecer una cátedra libre de *Geografía crítica é histórica de la Edad Media*, y después de la lectura del Real Decreto de veintiseis de Diciembre de mil ochocientos sesenta y ocho, y del dictamen favorable de la comisión nombrada al efecto y cuyo documento firman los señores Catedráticos, Doctores, D. Manuel María del Valle, D. Manuel Sales y Ferré, D. Mariano Muñoz Rivero y D. Miguel García Romero, promovióse discusión, acordando por unanimidad, conceder al Ilmo. Sr. Decano autorización absoluta para facilitar al Sr. Fournier todo lo que fuese necesario para el mejor desempeño de dicha cátedra libre, siempre y cuando el interesado lo reclamara. Y no habiendo más asuntos de que tratar, se levantó la sesión, de todo lo cual como secretario accidental certifico. V. B. el Decano Doctor Mariano Villacasillas. «Rubricado». El Secretario Accidental, Doctor José Surruca. «Rubricado» (1).

(1) Esta certificación fué expedida á petición del que suscribe en Madrid á 16 de Abril de 1907. Firmada por el Sr. Decano,

ORIGEN DEL PUEBLO VASCO ESPAÑOL

SEGÚN LAS CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS, ARQUEOLÓGICAS
HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS

CONFERENCIAS

dadas en la Universidad Central los días 18 de Marzo y 2 y 23 de Abril de 1903.

La autorización concedida por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, para abrir una cátedra libre de *Geografía crítica é histórica y principalmente de España*, otorgada por unanimidad, me obligó á dar tres conferencias sobre el tema ya referido, y á imprimirlas después á petición de ilustres personalidades en este ramo del saber, y justo es que dé á conocer también en este Apéndice algunas cartas de distinguidos Catedráticos y amantes de la cultura patria á quien remití un ejemplar.

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy respetable señor y amigo mío: ¡Cuánto he gozado leyendo su cartita y las hermosas conferencias que me dedica en el ejemplar recibido! Un millón de gracias.

No importa que los hombres no premien como es debido los trabajos de V.... Estos no le aportan dineros tampoco; pero sí gloria indiscutible y méritos grandes ante cuantos se interesan por los adelantos de nuestro saber patrio.

Las conferencias de Madrid son una síntesis de todas sus obras, las cuales con sus ideas reformistas serán, y son ya, la afilada hoz que aclare la parte enmarañada de nuestra Geografía é Historia antiguas.

Mi enhorabuena; es decir, la enhorabuena respetuosa de quien reconoce su magisterio y pretende ser su discípulo en la especialidad en que V. tanto descuella.

¡Bien rotas están las ficciones arias! Arremeta V. además con esas tres razas extranjeras de Canstadt, Cro-Magnon y Furtooz. Las premisas de V. son más lógicas y seguras; porque

se fundan en principios axiomáticos; pero esas razas sólo descansan sobre hipótesis con tan pocos grados de certeza cuantos son los contados hallazgos que presentan con los mismos caracteres.

Creo, pues, en nuestros aborígenes más ó menos negros ó bronceados; creo en la luminosa distinción que hace V. de las vicisitudes de los iberos y celtas; y creo que la solución que usted da al geroglífico del origen de la civilización española, es la más acertada. Me adhiero á su protesta.

Créame V. amigo, siempre suyo afmo. s. s. q. s. m. b.

FR. PAULINO QUIRÓS »
Vicerector del Colegio de P.P. Dominicos de
Cuevas (Almería).

Cuevas (Almería), 7 Noviembre 1903.

*
**

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío: Contesto á su favorecida del 28 que acabo de recibir, dándole gracias muy expresivas por el ejemplar de sus lecciones sobre el *Origen del pueblo vasco español*, que recibí bajo certificado por el correo de ayer.

Aunque mi humilde juicio no puede tener valor alguno por mi incompetencia en la materia sobre que versa su trabajo, no puedo excusarme de felicitar á V. por sus investigaciones. En primer lugar, yo rindo homenaje á todo hombre que en nuestro país se dedica á investigaciones científicas, sea cual fuere la materia y el resultado del trabajo, dado que éste se haya ejecutado de buena fe. Y aparte de estas circunstancias, que en V. concurren, y que bastan y sobran para que yo le otorgue mi consideración y mi gratitud, debo añadir que, á mi parecer, el método que usted sigue en sus investigaciones para esclarecer los orígenes, no ya del pueblo vasco, sino de los pueblos, su vida y desenvolvimiento (su historia y su geografía) es muy razonable y verdaderamente pedagógico. Con él ha podido V. deshacer ya muchos errores y contradicciones de nuestros más afamados historiadores en el curso de las tres expresadas lecciones, y, en su lugar, poner en claro puntos importantes, que le servirán de base para

ulteriores rectificaciones y adelantos en el conocimiento de nuestra historia.

Soy partidario del estudio de la Geografía histórica, aunque en mi tiempo lo hice con la más desdichada imperfección, y celebro que V. lo defienda, con ampliación correspondiente á los modernos adelantos de la Ciencia y de la Crítica. Siempre que he tenido ocasión lo he defendido, como los demás de las ramas auxiliares de la Historia, porque la reconstitución de la nuestra necesita de todos ellos y del concurso de hombres tan desinteresados y de buena voluntad como lo es V.

Se ofrece de V. afmo. y gradecido s. s. q. b. s. m.

JUAN UÑA »

Catedrático de la Universidad Central.

Madrid, 30 Octubre 1903.

*
* *

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío y de mi consideración más distinguida: Me apresuro á darle á V. las más rendidas gracias por el envío de sus Conferencias sobre el *Origen del pueblo vasco español* que acabo de recibir.

Las leeré con el mayor interés y con la posible impasibilidad científica, ya que el pueblo vasco es, para mí, algo más que un tema de estudio. Pero cuando me decidí á estudiar los orígenes del pueblo euskaldún, procuré desnudarme de todo prejuicio y apriorismos patrióticos y creo haberlo conseguido, pues mi espíritu está abierto para aceptar la solución, cualquiera que sea, que venga fundada en sólidos argumentos.

Desde Pamplona, á donde me trasladaré dentro de seis ú ocho días, le comunicaré el juicio que de sus conferencias haya formado, poco importante, de suyo, pero sincerísimo y en todo caso impregnado de simpatía al autor.

De V. afmo. amigo y compañero s. s. q. b. s. m.

ARTURO CAMPIÓN »

Historiador y Arqueólogo.

San Sebastián, 20 Octubre de 1903.

No tardó mucho el ilustre vascófilo, Sr. Campión, en emitir el juicio prometido, el cual doy á conocer con el mayor agrado, toda vez que dicho señor, es, sin duda alguna, el historiador que más estudios ha hecho sobre el pueblo vasco en nuestros días. He aquí la carta:

«Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy distinguido Sr. mío y apreciado amigo: He leído con sumo interés sus conferencias en la Universidad Central acerca del *Origen del pueblo vasco español*. Las he leído pluma en mano, tomando notas y acotando pasajes, es decir, poniendo toda la atención de que soy capaz para penetrarme perfectamente del sentido y alcance de las ideas vertidas en tan notable trabajo. Demuestra V. sólida erudición, aguda crítica, entusiasmo y sinceridad científica poco comunes. Constituye un ejemplar alarde en pro de la cultura patria.

Había pensado marcar á V. razonándolos y apoyándolos, los puntos en que V. y yo conformamos y disentimos. Pero éstas materias exceden á los límites naturales de una correspondencia epistolar que, por otra parte absorbería un tiempo que no me sobra.

Cuando Dios quiera que yo pueda corresponder á sus obsequios estimadísimos, enviándole mi mamotreto acerca de *Celtas, Iberos y Euskaros*, verá V. cuáles son dichos puntos.

Las divergencias nacen de la índole del asunto; V. se ciñe prudentemente á declarar qué es lo que los antiguos geógrafos é historiadores dijeron respecto á la primitiva población de España, aportando las opiniones *modernas* que se fueron cobijando bajo tan venerables textos. Mientras que yo, con menor recato, procuro poner al descubierto, la capa *étnica* recubierta por la capa *histórica*. Usted concede extraordinaria importancia á la *cultura* de los pueblos, y yo no menos á la *filiación* de ellos. Usted pregunta: ¿por qué se ha de llamar pueblo ibero al pueblo de las edades de piedra? Y yo replico: ¿por qué no se le ha de llamar así en cuanto se averigüe que el *mismo* pueblo á quien se llamó ibero figura en dichas edades? Un *mismo* pueblo puede ser salvaje en un período de su historia y culto en otro, salvaje

en el Norte y culto en el Mediodía, etc. ¿Por qué pues no le hemos de designar con idéntico vocablo en cuanto nos conste que nos las habemos con la *misma* especie étnica? Reconstituir éstas y reconocerlas bajo la multiplicidad de sus apelativos históricos, es el árduo problema que á mí me preocupa; y para resolverlo, acudo á la arqueología histórica y prehistórica, á los textos, á la lingüística, á la etnografía, etc., etc., á cuantos medios de información se me ofrecen, comprobando y combinando los asertos de unos con los de otros.

Si realmente existe una raza celta y una raza ibérica (por tal entiendo al llamado elemento autóctono de España, es decir, al que encontraron los primeros invasores *históricos* de España, elemento moreno, dolicocefalo, de cabellos ensortijados, pequeños de estatura, etc.), es evidente que la adjudicación de los pueblos ó tribus españoles á cada una de ellas no puede efectuarse *sin apelación* por la geografía y la historia antiguas, ni por los rasgos de cultura que aquéllos presenten. El que los baskones fuesen incultos no demuestra que sean celtas, como tampoco demostraría su cultura que eran iberos. La cultura mira á la evolución social, no á la raza.

Creo que bastan estas indicaciones para que V. se haga cargo de la divergencia de nuestros puntos de vista respectivos, y que no me permiten suscribir á la declaración de que los baskones eran celtas. Ni etnográfica, ni lingüística, ni históricamente considerados son, á mi juicio, celtas los baskones, aunque por ventura no sean iberos, punto que por ahora no considero. Y sin embargo, V. y yo estamos de acuerdo en que los baskones de la época ante-romana, no eran un pueblo culto como los tartesios, p: y:

Tenga V. una feliz salida y entrada de año, disponiendo como guste de su admirador y amigo q. b. s. m.

ARTURO CAMPIÓN »

Pamplona, 6 de Diciembre de 1903.

*
* *

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi querido amigo: Reciba V. mi felicitación por el reconocimiento de mérito que, en justicia, han obtenido oficialmente

sus hermosos mapas históricos, alcanzando por ellos la tan honrosa distinción de Catedrático honorario de la Central.

Al fin, su trabajo meritisimo, su labor benedictina alcanzó el premio. Ahora, el deber es nuestro; y yo, tan identificado con los estudios de V., comprométome en la modesta esfera de mi cátedra, á inspirar el estudio de mis 60, 80 ó 100 alumnos anuales, en las investigaciones geográfico-históricas con que tan felizmente ha completado V. el conocimiento histórico de nuestra patria. Siga V. adelante en sus trabajos, que á la parte me llamo en los honores de V. por mis títulos de amistad y paisanaje.

A los pies de su señora; desear á ustedes muy feliz entrada de año nuevo, y reciba V. un abrazo de su buen amigo y afectísimo s. s. q. l. b. l. m.

VALENTÍN DE LA VARGA »
Catedrático de Geografía é historia del Instituto
de Baeza, hoy de Cádiz.

Baeza, 1.º Enero 1904.

*
* *

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi distinguido amigo: He recibido un ejemplar de sus notabilísimas conferencias sobre el *Origen del pueblo vasco español*, por el cual y por su afectuosa dedicatoria, doy á V. muy expresivas gracias.

Me había informado por la prensa de sus citadas conferencias y deseaba verlas impresas. Las he leído con placer y creo que ha probado V. cumplidamente su tesis, rompiendo como usted dice muy bien, los tradicionales moldes y edificando con materiales más sólidos, más científicos y más en armonía con los textos de los geógrafos é historiadores griegos y romanos.

Con dar y publicar esas conferencias, ha hecho usted un señalado servicio á las ciencias prehistórica é histórica, abierto nuevos y amplios horizontes, y señalado camino más seguro á la juventud estudiosa que aprovechará sin duda tan sabias lecciones; hasta á los más aferrados á lo antiguo aprendido, da usted ocasión oportuna para rectificarse, lo cual no es de ningún modo deprimente tratándose de estudios de esta índole.

Reciba V. mi cordial enhorabuena por su interesante estudio, y Dios dé á V. salud y vida para terminarlo y ver también im-

presos sus mapas geográficos de la España antigua de que tan necesitados estamos. Es lo que desea su afmo. y buen amigo,

s. s. q. b. s. m.

ANDRÉS MARTÍNEZ SALAZAR »
Del Cuerpo de Bibliotecarios y Arqueólogos.

Coruña, 27 Febrero 1904.

*
* *

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi distinguido amigo: No he querido acusarle recibo de su atenta del 21 del corriente, y de su libro, sin antes leer éste con detenimiento.

Le envidio y le admiro. Le envidio, porque sin ostentar, al menos que yo sepa, flamantes títulos académicos, nos da usted quince y raya en materias históricas y geográficas de la España antigua, á catedráticos y doctores. Le admiro, porque se necesita valor acreditado, para trabajar como V. trabaja en un país que salvo contadas excepciones, rechaza todo alimento intelectual. Darle parte de esta naturaleza es, glosando á Spencer, como pretender alimentar con carne á un toro. Así que, no me extraña el informe de la sección quinta del Consejo, contra el que V. protesta en tono tan enérgico. Razón sobrada tiene Silvela en decir, que aquí no queremos ni ejército ni marina, ni instrucción, sino puro bienestar material; ó lo que es lo mismo, aquí después de Dios la holla, todo lo demás es bambolla.

La lectura de sus tres doctísimas conferencias, á las que hubiera asistido con gusto, como aplicado discípulo, provisto de lápiz y papel para tomar apuntes, me hace pensar y cavilar mucho, como me hizo pensar y cavilar la lectura de sus anteriores obras.

Le juzgo excesivamente revolucionario en sus conclusiones, y sin embargo me siento atraído hacia éllas con fuerza irresistible. Sin creer en los milagros de la Filología comparada, que siempre miré como ciencia de fantaseadores y teorizantes, estimaba á pesar de todo, como dogma ya indiscutible la existencia de esa raza aria de tez blanca, nacida en la meseta del Turán, cuna de los pueblos indo-europeos, al paso que hoy, merced á la lectura de sus libros, empieza la duda á germinar en mi cerebro.

Estimaba antes á los vascos, siguiendo á Humbold y á los vascofílos, como rama iberá desgajada del tronco turaní, y ahora, después de leídas sus conferencias, vacilo en mis convicciones. En fin, un paso más y quedo afiliado á su escuela, para lo cual sólo bastaría que V. desvaneciera algunas dudas que aún me torturan, y algunos reparos que pudiera oponer á sus conclusiones, y seguro estoy que si cambiáramos impresiones de silla á silla, conseguiría V. que pasara á su campo con armas y bagajes.

Le doy, pues, mi sincero parabién y las gracias por su atención en dedicarme un ejemplar de su libro, y por la inmerecida honra que me dispensa, citándome en una de sus conferencias.

Reciba V. y su señora (c. p. b.) recuerdos cariñosos de toda esta familia, y soy suyo siempre afmo. amigo q. b. s. m.

RAMÓN L. DE VICUÑA »

Catedrático de Geografía é Historia del
Instituto de Coruña.

Coruña, 31 de Octubre 1903.

*
**

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi distinguido y querido amigo: Estoy casi ciego: no sé si entenderá esta carta, que creo será la última que escriba.

Me han leído la carta de V. y el informe del Consejo. Aquí que para lo supérfluo se despilfarró el dinero, quizá no haya lo bastante para la publicación por el Estado de los interesantísimos mapas de V. Qué sabe el Ministro y qué saben los Consejeros, de Geografía crítica é histórica antigua? (1) Pero en fin, si la Cátedra se crea y, como es de esperar, V. la desempeña, por-

(1) El Sr. Artero, no se refiere aquí á los Consejeros de Instrucción pública que formaban la Sección segunda que emitieron el laudatorio informe de fecha 19 de Junio de 1902, sino á los que formaban la Sección quinta pertenecientes á Universidades, entre los cuales figuraron como ponentes de mi segunda instancia los señores Hinojosa y Sánchez Moguel, resolviendo *que no procede la creación de la Cátedra de Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua, porque los conocimientos que con ella pudieran adquirirse, se obtienen con el estudio de las asignaturas que comprende el plan vigente de la Facultad*, informe que dió motivo á mi protesta.

que es V. el único en España que entiende de estas cosas, en tal caso, yo desearía ser jóven y poder asistir como oyente á sus explicaciones. Dedicado siempre á estas materias, sé poco de Geografía; pero vengo observando hace ya 50 años el estado de estos conocimientos en nuestra patria, y tengo el alma llena de tristeza al ver el atraso y falto de conocimiento del público en general y hasta de aquellos que debían entender mucho de estas materias. V. sabe, como yo, que tanto la Geografía como la Historia se han estudiado y todavía muchos las estudian y las explican sin mapas. tratándolas simplemente como ciencias de memoria. ¡Qué nivel tan bajo!

Que le quieren conceder una encomienda? ¡Valiente recompensa á sus merecimientos! Guárdense las grandes cruces para los majaderos aduladores de ciertos personajes. ¡Qué País! ¿Qué idea tendrá el Ministro y los Consejeros de los méritos de sus desinteresados trabajos por una ciencia tan atrasada en España, cuando los creen bastante recompensados con una encomienda? V. hará lo que quiera. Yo se lo que haría en su lugar.

Dios le dé mucha salud y larga vida á V. y á su Señora; así lo desea también la mía, y con ella su buen amigo,

JUAN DE LA GLORIA ARTERO »

Catedrático de Geografía é Historia, y Decano que fué de la Universidad de Barcelona.

Bullas (Murcia), 14 Octubre 1902.

*
**

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi querido amigo y de mi mayor aprecio y respeto: He recibido su muy grata del 17 del corriente, y con ella las científicas conferencias que dió V. en la Universidad de Madrid en Marzo y Abril últimos sobre el *Origen del pueblo vasco español*. Las leeré con mucho gusto, como todo lo que escribe V.

Mas si no he podido leer sus científicas conferencias, al menos me he recreado leyendo la enérgica protesta que las precede contra el proceder de la Sección quinta del Consejo de Instrucción pública, y particularmente contra los ponentes D. Eduardo Hinojosa y D. Antonio Sánchez Moguel. Con gran valentía les

ha dicho V. que no saben lo que es *Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua*, y con grán energía les ha arrojado el guante, que no se han atrevido á recoger, como también se han aguantado al verse llamados envidiosos.

Sólo en España pasa lo que á V. le sucede, haber gastado más de treinta años trabajando por amor á la ciencia, ser el primero y el único que la ha creado y dominado en ese ramo de ella, haber gastado y privádose de un capital para hacer las cartas geográficas, sin las cuales no puede estudiarse la Historia, y más principalmente la antigua, porque en realidad la Geografía es los ojos de la Historia, y por toda recompensa recibir disgustos oficiales y no conseguir que el Estado imprima sus Mapas, es dar un ejemplo bochornoso para una nación que está necesitadísima de cultura y de hombres sabios como V. En Alemania, en Inglaterra, en Suiza, en Bélgica y en otras naciones, hubiera V. tenido grandes recompensas por sus inmensos trabajos y merecimientos. En España, como no se ha dedicado V. al divino arte de torear y matar toros con un grandioso volapié, nadie de la gente oficial da importancia á sus trabajos científicos y á los beneficios que de ellos pueden esperarse.

Muchísimas gracias por el envío de sus magníficas conferencias, que leeré con mucho gusto.

También se las doy por haber leído mi pobre discurso, que no tiene más mérito que mi buena voluntad y el objeto á que le destiné, pues por lo demás conozco que no tiene ningún mérito literario.

Siga V. gestionando hasta conseguir que impriman sus Mapas en beneficio de la ciencia, y que lo logre pronto y tenga V. salud, le desea su afmo. amigo s. s. q. b. s. m.

EZEQUIEL GONZÁLEZ »

Arqueólogo y fundador de una Escuela en Segovia
que lleva su nombre.

Segovia, 20 de Octubre de 1903

*
**

«Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi querido y distinguido amigo: No ha sido desdén, ni olvido, ni indiferencia, la causa que ha motivado mi silencio des-

pués de haber recibido con su atenta dedicatoria el folleto en que ha publicado sus tres brillantes é interesantísimas conferencias sobre el *Origen del pueblo vasco español*.

Su trabajo me ha gustado de un modo extraordinario y sus razonamientos me han convencido fácilmente. Todos leerán con afán su maravilloso estudio; pero los que nos preciamos de ser *Celtas-vascos* y podemos señalar hasta una docena de apellidos (los demás se pierden en la obscuridad) de ese monumento arqueológico que se llama idioma vascongado y del cual deletreamos voces y significados recordando la época feliz de la niñez en que le hablábamos con entera facilidad; nosotros, digo, debemos complacernos más en ver rectificadas los errores de la historia con la lucidez, brillante forma y sólidos razonamientos con que V. ha expuesto sus teorías.

Como uno de los frutos que ha logrado con sus recientes conferencias, veo con mucho agrado que el Gobierno se decide á hacerle justicia y que veremos por fin impresas por cuenta del Estado su colección de cartas geográficas.

Yo le envío mi cordialísima enhorabuena y le deseo en el nuevo año toda suerte de prosperidades, saludándole muy afectuosamente con su señora (c. p. b.) y reiterándome suyo afectísimo amigo y s. s. q. s. m. b.

ISIDRO GIL »

Historiador y Arqueólogo, Secretario del Ayuntamiento de Burgos
y Académico Correspondiente de la Historia.

Burgos, 6 Enero 1904.

*
**

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío y compañero muy estimado: Le doy muchísimas gracias por su atención al enviarme un ejemplar de sus interesantes conferencias en la Universidad Central.

No conocía el asunto á que se refiere su protesta, pero leyéndola me enteraré con todo interés. Sus trabajos y su aplicación incansable, merecen todo mi aplauso.

No hay que desesperar en lo de las cartas geográficas: yo no tengo ahora influencia, pero siempre me ocuparé con gusto de

gestionar una impresión que considero por todo estilo útil á la cultura patria.

Me es muy simpático el recuerdo á nuestro buen amigo D. Pablo Gil y Gil.

Suyo afmo. amigo y compañero q. b. s. m.

SEGISMUNDO MORET »

Ilustre Catedrático, Diputado y Estadista bien conocido
en el mundo político y científico.

Madrid, 6 Noviembre 1903.

*
**

« Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi muy estimado Sr. y amigo: He comenzado á leer muy gustosamente su nuevo trabajo y lo acabaré con la misma satisfacción por ser tan de mis aficiones la materia y porque se ve el gran trabajo que en alumbrarla V. ha puesto.

Lamento las contrariedades que sufre en sus propósitos, pero acuérdesse V. de qué país somos, para que, al menos, no aumente V. á su disgusto la extrañeza.

Sentí mucho no poder oírle sus conferencias, pero las tuvo V. en horas no compatibles con mis obligaciones.

Doy á V. muchas y muchas gracias por su atención y me repito su atento amigo y servidor q. b. s. m.

JUAN CATALINA GARCÍA »

Arqueólogo, Catedrático y Académico de la
Real de la Historia.

Madrid, 4 Noviembre

*
**

« Querido amigo Gervasio: Ocupaciones urgentísimas que me han asediado estos dos últimos meses, sin dejarme un momento de reposo, han sido la causa de que retrasara el estudio de tus hermosas conferencias dadas en Madrid sobre el *Origen del pueblo vasco* hasta esta última semana; y por cuyo ejemplar, que recibí oportunamente, te envío un millón de gracias. En él he podido ver con verdadera indignación el calvario por que te están haciendo pasar las viles maquinaciones de unos cuantos

envidiosos, y me satisface muchísimo ver también el valor con que te revuelves contra ellos, desenmascarándolos y poniendo de relieve sus malas artes.

Me han dicho uno de estos días, que al fin has conseguido que el Estado haga la tirada de tus cartas geográficas, noticia que me ha alegrado muchísimo por tí y por la ciencia.

Mucho me ha satisfecho el desarrollo de tus teorías en las aludidas *conferencias*, expuestas con muchísima claridad y vulgarizando el asunto hasta el extremo de que puede abarcarlo cualquiera inteligencia, que es, á mi modo de ver, el medio mejor de hacer comprensible lo que, de otra suerte expuesto, se hace antipático y difícil de digerir.

Conociendo como conozco tu fuerza de voluntad y firmeza de convicciones, no dudo de que perseverarás en tus propósitos siempre en la brecha, y en disposición de dispersar á esa desorganizada falange de sitiadores que te cercan y asedian apegados á la tradición y á las rancias antiguallas. Te anticipo, pues, mi enhorabuena por el triunfo definitivo que habrás de alcanzar sin duda alguna.

Ponme á los pies (Q. B.) de Faustina, y ten la seguridad de que te quiere muy de veras tu antiguo amigo,

EVARISTO BARRIO»

Distinguido Historiador y Arqueólogo.

Burgos, 28 Febrero 1904.

*
**

«Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío y de mi consideración más distinguida: Gracias muy expresivas y cordiales le debo ante todo por la distinción con que me ha favorecido al remitirme, avalorado con tan benévola cuanto inmerecida dedicatoria, un ejemplar de sus conferencias sobre el *Origen del pueblo vasco español*. El deseo de leerlas con la atención debida y de estudiar á fondo sus profundos é interesantes y nuevos razonamientos, me ha retrasado más de lo que debía en el cumplimiento del deber de darle las gracias por su envío y de felicitarle calurosamente por su trabajo. Conocía y admiraba ya, por haberlo leído hace muchos años,

su *Geografía histórica de España*, y en esta impresión me han corroborado sus conferencias madrileñas, de las cuales, sólo tenía noticia por lo que de ellas nos comunicó la prensa periódica, excitando en grado sumo mi curiosidad la naturaleza del asunto, interesante para todos y en especial para los que vivimos en territorio vasco y llevamos apellidos eúskaros, aunque glorándonos de ser españoles, y no queriendo caer en la insensata locura de los que pretenden excluirse de la íntima hermandad con los demás pueblos de España. Por eso he leído y releído sus conferencias con verdadero y vivo placer, algo amargado por la consideración de los disgustos que su desinteresada labor le ha producido, aunque ofrecida con generosidad espléndida que sólo merecía aplausos.

Poco ó nada valen los míos, pero acéptelos por lo que tienen de sinceros, así como la seguridad de que puede disponer de mis servicios como de afmo. y atento s. s. q. b. s. m.

FEDERICO BARAIBAR »

Vitoria, 8 de Diciembre de 1903.

*
**

«Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío: He recibido sus conferencias dadas en la Universidad Central de Madrid acerca del *Origen del pueblo vasco español*, que es mi pueblo.

Tres puntos toca usted: 1.º, la cuestión geográfica; 2.º, la lingüística, y 3.º, la antropológica.

Primer punto.—Me declaro en él incompetente, pues no he hecho ningún estudio especial en Geografía antigua, y no sé si es ó no cierto que los antiguos llamaron Celtas á los pueblos salvajes del Occidente de Europa (1).

(1) He dejado como última carta que doy á la estampa, la del Rector de la Universidad de Salamanca Sr. Unamuno, para dar á conocer su opinión; lamentando que en el primer punto de la misma se declare *incompetente*, no sólo por no haber hecho ningún estudio especial en Geografía antigua, sino por ignorar (explicando griego) si es ó no cierto que los antiguos llamaron Celtas á los pueblos salvajes del Occidente de Europa, y lo lamento mucho más, siendo vasco. Por lo demás, las cartas del ilustre vascófilo Sr. Campión, que figuran en las páginas 82 á

Segundo punto.—En lingüística llamamos lengua céltica—de que Zeuss hizo gramática—á aquella de que proceden el bretón ó armoricano, el irlandés, el galés y dialectos de las montañas de Escocia. Con esa lengua, la más próxima pariente del latín, nada tiene que ver el vascuence.

Lo lamentable es que se haya dejado V. guiar por autores, ya antiguos y por lo tanto sin criterio científico suficiente, como el P. Risco, Masdeu, etc., ó por modernos que como el P. Fita y mi compañero el Rector de Madrid, carecen de verdadera autoridad científica. Ni al P. Fita ni á Fernández y González puede hacérseles mucho caso; en tratando del vascuence uno y otro han disparatado de una manera inaudita. En cambio omite usted á los que como Campión, Vinson, Van Eys, etc., lo conocen. Soy vasco, sé vascuence, y explico griego, y le aseguro que no sé de dónde sacó el Sr. Polo y Cenzano, lo de que haya en el vascuence palabras griegas.

Tercer punto.—Me sorprende que no tome nota del único trabajo serio de antropología del pueblo vasco que se haya hecho y el que, bajo el título de «El pueblo euskalduna, publicó don Telesforo de Aranzadi, actualmente catedrático de la Universidad de Barcelona.

En general puede decirse que el que no empiece por prescindir de cuanto han escrito sobre la materia nuestros *investigadores* nacionales, no dará un paso en firme. Es un desastre lo que pasa con el vascuence, del que cualquiera se cree autorizado á hablar sin apenas conocerlo. Ya lo decía Ampere.

He querido ser con V. claro, que es el mejor modo de mostrarle mi aprecio á V. y á sus trabajos.

Queda suyo afmo. s. s. y a.

MIGUEL DE UNAMUNO »

Rector de la Universidad de Salamanca.

Salamanca, 23 Octubre 1903.

85, 115 y 173 (que para el Sr. Unamuno como para mí, es quizá la única autoridad que hay en España sobre esta clase de estudios), le dirán lo que opina sobre mis obras, aun cuando tampoco admite que los baskones de la época ante-romana, pueblos incultos, eran históricamente llamados Celtas, como lo fueron para los historiadores griegos y romanos, antes y después de ser conocidos por ellos.

FELICITACIONES ESPONTÁNEAS

Muchos fueron los periódicos que celebraron el acuerdo de las Cortes del Reino, y muchas también las cartas recibidas de personas competentes en esta clase de estudios, que en aquella época no conocía, felicitándome por tal distinción, pero sólo quiero dar á la estampa los sueltos de los periódicos más importantes y dos cartas: una del distinguido publicista el Doctor en Medicina D. Enrique O. Raduá, de Barcelona (1), y otra del sabio vascófilo é historiador D. Arturo Campión, de Pamplona.

El Heraldo de Madrid.

El Congreso, primero, y después el Senado, han aceptado una adición al capítulo 22 del presupuesto de Instrucción pública, firmada por los Sres. Canalejas, Salmerón, Puigcerver Moret, Vincenti, Martínez del Campo y Muro, para que se impriman por cuenta del Estado, y como material de enseñanza, con destino á las Universidades, Institutos, Escuelas y demás Centros docentes, una colección de *Cartas geográficas de la Edad Antigua*, obra del catedrático honorario de la Universidad Central D. Gervasio Fournier, y tan elogiada por el Consejo de Instrucción pública.

Las referidas cartas geográficas se harán en el Instituto Geográfico y bajo la dirección de su autor, Sr. Fournier, al cual damos la enhorabuena, como se la damos al señor Ministro de Instrucción pública, á la Comisión y á los señores firmantes de la adición, por el bien que han proporcionado á la ciencia histórica y geográfica.

(1) Al Sr. Raduá le conocí en Barcelona el año 1905, pero al Sr. Campión no he tenido aún el gusto de conocerle personalmente. Nuestras relaciones son hijas de la afición que tenemos á la ciencia geográfico-histórica española, y somos, por lo tanto, amigos queridos sin conocernos.

El Universo.

El laureado publicista burgalés D. Gervasio Fournier, ha merecido de las Cortes el alto honor de que consignent en el nuevo presupuesto 20.000 pesetas para la impresión de sus *Cartas geográficas de la Edad Antigua*.

Editadas por cuenta del Estado dichas Cartas, bajo la dirección de su autor, se enviarán á todos los Centros docentes oficiales de España para que sirva de precioso auxiliar en el estudio de la geografía y de la historia patrias en sus primeras edades.

Según tenemos entendido, el catedrático honorario de la Universidad Central, estimulado por este favor y por el laudatorio informe del Consejo de Instrucción pública, proseguirá en breve sus conferencias, iniciadas en Valladolid y continuadas en Bilbao y en esta corte el año último. También enriquecerá su colección de mapas con los que median desde el alzamiento de Pelayo hasta el reinado de D. Fernando y D.^a Isabel.

El Liberal.

Ha sido aceptada por el señor Ministro de Instrucción pública, y confirmada por el Senado, una adición al capítulo 22 del presupuesto, firmada por los Sres. Salmerón, Muro, Canalejas, Moret, Puigcerver, Vincenti y Martínez del Campo, para que se impriman por cuenta del Estado y como material de enseñanza con destino á las Universidades, Institutos, Escuelas y demás centros docentes, una colección de *Cartas geográficas de la Edad Antigua*, obra del catedrático honorario de la Universidad Central D. Gervasio Fournier.

Las referidas *Cartas geográficas*, que tan elogiadas han sido por el Consejo de Instrucción pública, se harán en el Instituto Geográfico y bajo la dirección de su autor, Sr. Fournier, al cual damos la enhorabuena, como se la damos al señor Ministro de Instrucción pública, á la Comisión y á los firmantes de la adición, por haber contribuído á llevar á cabo una obra que, personas de reconocida competencia, consideran como nacional.

El Imparcial.

Un buen acuerdo.—La ciencia histórica y geográfica están de enhorabuena. El Congreso, primero, y después el Senado, han aceptado una adición al capítulo 22 del presupuesto de Instrucción pública, firmada por los Sres. Moret, Canalejas, Salmerón, Puigcerver, Vincenti, Martínez del Campo y Muro, para que se impriman por cuenta del Estado y como material de enseñanza con destino á las Universidades, Institutos, Escuelas y demás Centros docentes, una colección de «*Cartas geográficas de la Edad Antigua*», obra del catedrático honorario de la Universidad Central D. Gervasio Fournier, habiendo defendido la adición el celoso diputado de Valladolid D. José Muro.

Las referidas «*Cartas geográficas*» se harán en el Instituto Geográfico bajo la dirección de su autor, Sr. Fournier, al cual damos la enhorabuena por su nuevo triunfo, como se la damos al señor Ministro de Instrucción pública, á la Comisión, al señor Muro y demás señores ya mencionados por el bien que han proporcionado á la ciencia histórica y geográfica.

La Epoca.

Las Cortes han aprobado una enmienda al presupuesto de Instrucción pública para 1904, que firmaron los Sres. Moret, Canalejas, Salmerón, López Puigcerver, Vincenti, Martínez del Campo y Muro, disponiendo que se impriman por cuenta del Estado, y como material de enseñanza con destino á las Universidades, Institutos, Escuelas y demás Centros docentes, una colección de *Cartas geográficas de la Edad Antigua*, obra del catedrático honorario de la Universidad Central D. Gervasio Fournier.

Las referidas *Cartas geográficas* se harán en el Instituto Geográfico bajo la dirección del señor Fournier.

«Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío y distinguido amigo: En *El Universo* leí la, para mí, gratísima nueva, de que las Cortes habían acordado subvencionar con 20.000 pesetas en el actual presupuesto, la publicación por cuenta del Estado, de las Cartas geográficas de la Edad Antigua, que V., con su ejemplar laboriosidad, ha levantado y que serán un inestimable instrumento de cultura histórica y geográfica. Publicaciones de esta índole son las que faltan en España, para que nos redimamos de la obligación de acudir al extranjero en demanda de los medios *materiales* de instruirnos.

La carta de V. confirma la noticia que recogí en la prensa. Reciba V. mi más cumplida y completa enhorabuena.

Me temo que, en la apreciación de las cosas relativas al país eúskaro, ejerza demasiada influencia sobre V. el Sr. Berlanga, hombre de extraordinaria erudición pero lleno de preocupaciones y de antipatías contra los vascos. El Sr. Berlanga desconoce en absoluto la historia de la civilización en Navarra, donde fué mucho más precoz de lo que supone. El piensa que hasta el siglo XII fuimos unos verdaderos salvajes, y esto es un groserísimo error, desmentido con piedras y pergaminos.

Es de V. muy entusiasta y admirador amigo, su afmo. s. s.
q. b. s. m.

ARTURO CAMPIÓN »
Historiador y Arqueólogo,

Pamplona, 4 de Enero de 1904.

*
**

«Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi muy querido y respetable amigo: Atareado con algunos trabajos, todos á plazo fijo, no he escrito á V. antes renovando mi felicitación por las conferencias dadas en la Universidad Central, cuya lectura me ha interesado tanto como me interesaron antes sus otras obras.

En *La Renaixensa* del día 26, periódico diario catalán y catalanista que se publica en esta ciudad, me encuentro con la

grata nueva telegráfica que traducida literalmente dice: «Gracias á la adición presentada al capítulo 22 del presupuesto de Instrucción pública, firmada por los señores Canalejas, Salmerrón, Puigcerver, Moret, Vincenti, Muro y Martínez del Campo, se imprimirán por cuenta del Estado unas Cartas geográficas antiguas, obra del catedrático honorario de la Universidad Central D. Gervasio Fournier».

No puedo menos que tomar la pluma y felicitarle á V. muy sinceramente por la victoria obtenida, al propio tiempo que debe felicitarse la Ciencia geográfica y la Historia de su victoria. Cuando salgan á luz sus cartas se completará su magistral obra y la Geografía histórica de España y cuantos hemos leído lo ya publicado de la misma, estaremos de fiesta. Deseo que por muchos años pueda V. saborear la victoria obtenida y continuar la meritoria labor que ha tiempo se impuso!

Y como ni el tiempo permite hoy más, ni era otro el objeto de la presente, permita V. que la cierre deseándole, como á su familia, buen fin y mejor principio de año, y poniéndose como siempre á su disposición aun cuando hoy deba hacerlo además como Inspector local de Sanidad en esta Ciudad.

Sabe cuanto le quiere su a. q. l. b. l. m.

ENRIQUE O. RADUÁ »

Barcelona, 28 Diciembre 1903.

TERCERA PARTE



Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua y principalmente de España.—Obra publicada por acuerdo de las Cortes del Reino.

Nada hay tan alagüeño para mí, que la publicación de algunos juicios críticos emitidos en periódicos, revistas científicas y en cartas recibidas de cientos de personas de reconocida competencia en la ciencia geográfico-histórica, referentes á esta nueva obra publicada por el Estado, porque forman marcado contraste con los pobres y atrasados informes de las Reales Academias de la Historia y de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, que, de haberse escrito sin pasión malévola, avergüenzan á la ciencia española. Y para que el lector pueda apreciar mejor los hechos, procuraré darlos á conocer á medida que han venido sucediéndose.

JUICIOS DE LA PRENSA Y REVISTAS CIENTÍFICAS

El Heraldo de Madrid.

El Sr. Fournier ha escrito una obra magna, titulada *Geografía histórica de la Edad Antigua*.

La importancia científica de élla, queda encarecida con sólo decir que se imprime á costa del Tesoro y bajo la dirección de su autor, por haberse reconocido el positivo valor de la misma como elemento cultural indispensable para la enseñanza en nuestro país.

Se ha impreso hasta ahora el primer tomo, y á su crítica dedicaremos algún espacio cuando hayamos terminado su lectura.

D. Gervasio Fournier ha ofrecido desinteresadamente el fruto de sus trabajos personales sobre tan difícil materia, impulsado por un sentimiento patriótico que merece alabanzas.

La España Nueva.

(Madrid, 4 Julio 1911)

Geografía histórica de la Edad Antigua.—El Sr. D. Gervasio Fournier ha escrito este libro, que es un libro de ciencia revolucionaria. Usando del conocido clisé, podríamos decir que ha venido «á romper moldes», porque huye de todos los establecidos, buscando un campo más extenso que el limitado por la rutina.

«Ojos de la Historia» llamaron los antiguos á la Geografía, y á pesar de su importancia, justo es reconocer, en honor del señor Fournier, que hasta ahora la Geografía histórica estaba bastante descuidada. El autor de este trabajo da motivo, con su método renovador, á que se forme una nueva Escuela histórica. Júzguese con este solo dato de su importancia.

La *Geografía histórica de la Edad Antigua* se publica por cuenta del Estado y está magníficamente editada.

El Correo.

(Madrid, 12 Julio 1911)

Libros nuevos.—*Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua y principalmente de España*, publicada por el ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, bajo la dirección de su autor, D. Gervasio Fournier González, catedrático honorario de la Universidad Central, académico de número de la Real de Bellas Artes de Valladolid, etc., etc.—Tomo primero.—Madrid, imprenta y litografía de J. Palacios, 1911.—En 4.º mayor, 453 páginas, 179 figuras en el texto y 58 láminas en colores.

No es posible dar idea en una breve nota bibliográfica de una producción tan extensa, concienzuda é importante, como la del Sr. Fournier, ya ventajosamente conocido por otras obras de carácter histórico ó antropológico.

Con decir que este primer tomo se compone de 23 capítulos y que en todos ellos hace gala el autor de lo vario y profundo de sus conocimientos; que demuestra un gran talento crítico, expuesto con admirable claridad, y que el volumen es un primor de estampación, avalorado por preciosas láminas, habremos logrado despertar el interés de los estudiosos. A estos toca discutir con el autor, si lo creen oportuno, ya que sostiene y fundamenta teorías tan atrevidas como la de que la primitiva raza humana fué negra.

Nosotros nos concretamos á felicitar al Sr. Fournier por la magna empresa que ha acometido con tanta perseverancia y tanto lucimiento.

A. B. C.

(Madrid, 13 Julio 1911)

Geografía histórica.—Magníficamente editada, por cuenta del Estado, y según acuerdo de las Cortes, se ha publicado una obra de gran interés para la enseñanza, y de que es autor el ilustre catedrático y académico D. Gervasio Fournier.

Es un nutrido y notable tratado de *Geografía histórica de la Edad Antigua*, y él solo enunciado ya, dice todo el alcance de la materia. El estudio es ordenado, prolijo y claro, con la novedad en esta clase de textos de que se une la Prehistoria á la Historia de toda la antigüedad, plan que ha dado origen á una nueva Escuela histórico-geográfica, que explique más científicamente que hasta aquí, el origen de los pueblos, de las razas y de las civilizaciones primitivas.

Se trata, por consiguiente, de un estudio científicamente revolucionario, que ha de merecer seguramente la atención de la cultura europea, y señaladamente de la española.

Y más no decimos con referencia al fondo porque lo vedan nuestra incompetencia y la índole meramente informativa de estas notas.

Como en las primeras líneas consignamos, la edición del libro es excelente. Añadiremos que tiene muchos é interesantes grabados, atinado complemento para la facilidad de la enseñanza.

La Revista Pedagógica *La Enseñanza*, y los periódicos *El País* y *El Universo*, copiaron el suelto del *A. B. C.*, y esto hace no repetir dicha Bibliografía.

La Ilustración Española y Americana.

(Madrid, 22 Septiembre 1911)

Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua y principalmente de España, por D. Gervasio Fournier y González, catedrático honorario en la Universidad Central.—Obra publicada por el Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, bajo la dirección de su autor.—Madrid, 1910.

Realmente extraordinaria es la importancia de esta obra, que ha merecido la rara distinción de ser editada por cuenta del Estado.

El Consejo de Instrucción pública, al emitir informe de la conveniencia de editar esta *Geografía*, hizo elogios de la extensa cultura del Sr. Fournier, de sus estudios infatigables en Geografía y en Historia, de su erudición selecta, de los valiosos frutos de su investigación personal y de su generosidad, que le ha llevado á regalar los libros que ha venido publicando, para contribuir á la divulgación de sus ciencias favoritas y de sus arriesgadas conclusiones acerca del origen de las razas y del carácter y desarrollo de las civilizaciones primitivas.

Y en honor de la verdad hay que decir que son muy justos los elogios del Consejo de Instrucción pública y que asimismo es justa la indicación acerca de las arriesgadas conclusiones que obtiene el Sr. Fournier.

Sin espíritu sectario, el autor formula opiniones acerca del origen y formación de la tierra, de la aparición del hombre y de la antigüedad de las razas; pero esas opiniones se apartan por completo de las enseñanzas contenidas en los Libros Sagrados y de la interpretación que de la Biblia se ha hecho por sabios ortodoxos.

Científicamente ofrece mucho interés esta obra, en la cual se

une la Prehistoria á la Historia de toda la antigüedad, creando una nueva Escuela histórica y geográfica.

Y fuera de esas conclusiones, que colocan al autor frñte á los textos de Historia Sagrada, la obra es una prueba de gran entendimiento, de laboriosidad nada común y de cultura excepcional.

Numerosos grabados ilustran el texto y ofrecen reproducciones tan curiosas como instructivas.

La Escuela Moderna (Revista Pedagógica)

(Madrid, Noviembre 1911)

Geografía é Historia.—Los estudios históricos y geográficos, hartos olvidados entre nosotros, especialmente desde la supresión de esta asignatura en la Facultad de Letras, han dado ahora señales de resurgimiento merced á la profunda labor realizada en este campo por D. Gervasio Fournier González, conocido publicista, investigador infatigable y cultivador eximio de la Historia, precisamente la de aquellos lejanísimos días iluminados sólo por la indecisa claridad de la tradición, y cuyos problemáticos sucesos apenas pueden rastrearse en los más antiguos escritores.

La obra en que el Sr. Fournier ha dado nueva y gallarda prueba de su poderoso entendimiento, es una *Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua y principalmente de España*, que ha tenido el alto honor de ser publicada por cuenta del Estado para ser repartida entre los Centros docentes de España. Obras de este género, no sólo se reciben con aplauso, sino que nos obliga á felicitar á todas las personas que han contribuído á esta publicación, porque es un trabajo de crítica y de reconstrucción en el cual se examinan multitud de testimonios, se contrastan millares de opiniones, se comparan textos epigráficos y monumentales antes de establecer un aserto, y se funda, por fin, para honra de España, una nueva Escuela histórica y geográfica de toda la antigüedad, mucho más científica y más en armonía con las ciencias históricas modernas que la que hoy se enseña.

Si hubiéramos de sintetizar en dos palabras el contenido de la colosal obra emprendida por D. Gervasio Fournier, lo haríamos en estos términos: «reconstrucción histórica y geográfica de pueblos, de razas y de civilizaciones antiguas»; y la base sobre que descansa esta reconstrucción, la establece el autor en la crítica de las escuelas clásica ó tradicionalista, y filológica ó indianista, que no enlazan con la antropológica y arqueológica, que son las que presumen haber descubierto el origen de los pueblos primitivos de Europa. Hecho ésto, recoge los datos que suministra la Antropología y los vestigios allegados por los arqueólogos; estudia tan valiosos elementos, y sin menospreciar la tradición y sin prescindir de la Filología, antes por el contrario, dando á estos datos el valor real que les confiere la ciencia, fabrica un puente tan sólido como atrevido para unir los pueblos protohistóricos de las edades de piedra con los pueblos históricos, y para relacionar la Antropología y la Arqueología con la Historia propiamente dicha.

En este trabajo se afirma que los primeros pueblos asiáticos y europeos son africanos; que las antiguas civilizaciones asiáticas y europeas proceden de la tierra del Nilo y que el establecimiento de la raza blanca en los continentes de Europa, Asia y Africa en remotas edades, tal y como lo refieren los tradicionalistas y los indianistas, «no armoniza con la raza negra indígena y salvaje que encontraron los historiadores griegos y romanos en dichos continentes, ni con la raza negra y civilizadora, que, al mismo tiempo que divinizó los ríos Nilo, Eufrates, Tigris é Indo, elevó templos y palacios en Egipto, en Asia y en todas las riberas del Mediterráneo».

En efecto, con el apoyo de la Historia Sagrada y profana, busca el Sr. Fournier al hombre de color en los yacimientos como en las grutas, rodeado de aquella flora y de aquella fauna que tanto contribuyen á señalar los rasgos característicos de la raza negra, madre y educadora de los primeros pueblos históricos, y apoyado en las investigaciones que le suministra la Historia y aun algunos padres de la Iglesia, no sólo entiende que la Etiopía africana debió ser la primera región habitada por el hombre, sino que deja sentado que el Egipto ha sido el primer pueblo que llevó á la India como á Europa su antigua

cultura; como afirma también que de esa antigua región africana procede una *raza morena*, que ya se dibuja en la antigüedad en el Egipto, en Asia y en Europa, *raza morena* que aparece en el valle del Nilo y se desarrolla en el Mediterráneo por medio del clima y de la civilización, y raza morena que al ocupar más tarde la región central de Europa, ha evolucionado y se ha convertido poco á poco en blanca y en rubia, opinión que lleva en su apoyo el testimonio de Herodoto, que al hablar de las tierras del Delta se expresa en estos términos: «Mas no soy, en verdad, de opinión que al brotar de las olas aquella comarca llamada Delta por los jonios, levantasen al mismo tiempo los egipcios su cabeza», y añade: «Egipcios hubo desde que hay hombres, quedándose unos en sus antiguas mansiones y avanzando otros con el nuevo terreno para poblarlo y poseerlo».

Con esta reforma desaparecen de la Historia las razas mosáicas, lo mismo que las emigraciones de pueblos jaféticos, turanios y arios á Europa en remotas edades; y la tan decantada civilización brakmánica, considerada como madre de la egipcio-fenicia, persa y griega, resulta que apenas sube á dos ó tres siglos antes de Jesucristo.

No seré yo quien penetre en las profundidades y arcanos de la investigación científica para aquilatar el mérito de la reforma que el Sr. Fournier expone en el primer tomo de esta importantísima obra geográfica, pero habré de consignar que ante mí, no han pasado inadvertidos los juicios que distinguidas eminencias y reputaciones científicas han tributado á este trabajo. El Consejo de Instrucción pública al informar su obra favorablemente y de gran necesidad para la enseñanza; el Claustro de profesores de la Universidad Central al concederle el alto honor de nombrarle catedrático honorario de la misma, y las Cortes soberanas al consignar en los presupuestos generales del Estado los créditos indispensables para sufragar los gastos de esta publicación, no sólo juzgaron con sus informes y sus votos de un modo favorable la obra del Sr. Fournier, sino que la encomiaron sin restricciones ni distingos de ningún género. Y si no fuera sencillamente una honra de la España que trabaja, merecería el más sincero aplauso por el avance que representa dentro del movimiento científico europeo y por el criterio de verdad que sienta

repetiendo aquellas famosas palabras del abate Fleury: «Decir la verdad sólo á medias es un género de mentira. Nadie tiene obligación de escribir la Historia, pero el que la escriba está obligado á decir la verdad entera».

Lástima grande que los auspicios oficiales bajo los cuales comenzó la publicación de la obra, no sean tan duraderos que permitan la terminación lógica de una reforma de los estudios históricos bien cimentada, y no porque el autor tenga necesidad de ajenos prestigios ni del apoyo económico oficial, sino por honra de la patria misma, que siempre siente el natural orgullo de proteger con su pabellón las obras gigantescas, los grandes alientos y el altruísmo generoso del que trabaja solamente por el amor sacrosanto de la verdad.

Dice el autor en la última página de su libro: «No se crea que aspiramos á que se acepte este estudio sin un refido combatiente científico»; y sospecho que el Sr. Fournier no verá satisfecho su deseo, porque no habrá combatientes, debido á la indiferencia que nos rodea. Y decimos esto, porque nos encogemos de hombros ante todo lo nuevo, sea de la índole que fuere, síntoma morboso de nuestro aniquilamiento en todas las manifestaciones de la vida.

Sin embargo, el que honradamente trabaja, honradamente cree que puede llegar la hora de la redención; el camino lo ha trazado con mano vigorosa el Sr. Fournier en el primer tomo y lo seguirá trazando en los tomos sucesivos. ¡Adelante, juventud estudiosa! No es preciso refir batallas con los «intereses creados»; basta sentir los hechos, anotándolos como con piedra miliaria, que ellos con su propia virtualidad obrarán como el fermento, hasta llegar á la completa evolución de la ciencia.

En cuanto á la parte material, se ha desplegado en este libro un lujo inusitado, como para demostrar que las prensas españolas tipográficas, litográficas y fotomecánicas, incluso la encuadernación, pueden competir en la confección de obras científicas con las mejores del extranjero. Nuestra enhorabuena á todos los artistas que han tomado parte en la ilustración de esta obra, y no hemos de terminar esta nota bibliográfica sin hacer un ruego al señor ministro de Instrucción pública.

Habiéndose impreso esta publicación por cuenta del Estado

como material de enseñanza destinado á todos los Centros docentes de España, claro es que no se vende. ¿No podría destinar el Sr. Gimeno, de 8.000 ejemplares que se han hecho, 100 ó 200 para la venta, á fin de que pudieran adquirir esta obra los amantes del saber? Mucho se lo agradecería el hombre estudioso y pensador.

V. PICATOSTE.

De todos los periódicos de Madrid, sólo el *Imparcial* ha querido dar á conocer en sus columnas un extenso juicio crítico de mi obra, según se puede ver por la adjunta carta del Director Sr. López Ballesteros, que le agradezco en el alma, y más aún no conociéndole personalmente, como se las doy nuevamente y de todo corazón al Sr. Vera, á quien tampoco conocía en aquella fecha, por el laudatorio juicio que le ha merecido el primer tomo de la misma y único que ha de publicarse.

He aquí la carta que el Sr. López Ballesteros me escribió con fecha 15 de Agosto de 1911.

«Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío de mi consideración más distinguida: Recluido en casa desde el 18 del pasado mes á causa de una enfermedad y teniendo que ocuparme, sin embargo, del periódico, mi correspondencia ha experimentado gran retraso en ser despachada. Esta es la causa de que no le haya acusado, hasta ahora, recibo de su interesante obra, que en parte he leído durante mi forzada reclusión. *El Imparcial* ha de dedicarle la atención que merece; y por lo mismo no he querido desflorar el asunto en una vulgar gacetilla. Siendo yo incompetente para formular juicio, deseo encargar este cometido al redactor Sr. Vera, autorizado para escribir sobre la materia. Pero este compañero se halla ausente, y no queriendo que atribuya V. á desvío mi silencio, le pongo yo mismo estas letras, reiterándole las gracias, anticipándole mi

parabién y rogándole nos conceda un pequeño plazo para hablar de sus estudios.

Con este motivo me ofrezco de V. afmo. a. y s. s. q. b. s. m.

LUIS LÓPEZ BALLESTEROS »

Madrid, 15 Agosto 1911.

Tres son los artículos que D. Vicente Vera publicó en *El Imparcial* dedicados al examen de esta obra.—El primero, publicado el día 17 de Noviembre de 1911; el segundo, el 2 de Diciembre, y el tercero, el 19 del mismo mes.

El Imparcial.

PRIMERO

(Madrid, 17 Noviembre 1911)

Geografía histórica.—Si os dijera, queridos lectores, que hay un español que ha dedicado, durante cuarenta años, su inteligencia, su actividad y su fortuna á la investigación y al estudio de interesantísimos problemas científicos, y que este español, á medida que avanzaba en sus trabajos, ha ido condensando los resultados de ellos en libros importantes, que ha editado por su cuenta para regalarlos á personas doctas que los pudiesen comprender y apreciar, y si añadiera que nuestro compatriota ha recibido de los competentes de España y del extranjero testimonios de aplauso por sus trabajos y estímulos para que los continúe, seguramente diréis que se trata de un caso extraordinario que, cual un ejemplar raro y precioso de una especie exótica, hay que proteger y conservar.

Este español, además, no ocupa posición oficial de ninguna clase; de suerte que ha procedido á sus investigaciones y estudios por propia iniciativa y sin otro deber que cumplir que el de coadyuvar al progreso de la ciencia y al fomento de la cultura patria.

Lo menos que la sociedad puede hacer, en este caso, es mostrarse agradecida y procurar obtener el mayor beneficio posible de los trabajos del obrero científico que á ella ha dedicado sus desvelos.

Así debió entenderlo el Consejo de Instrucción pública cuando, en 1902, después de examinar una colección de mapas y láminas de Geografía histórica dibujadas por el interesado, manifestó que «al encontrarse con un investigador infatigable, con un dibujante experto, con un geógrafo inteligente y con un hombre desprendido, es cosa que no debe desaprovecharse», consignando después que «la obra es buena y merece la protección que su autor solicita», es decir, que se publicase por cuenta del Estado.

Y del mismo modo las Cortes del reino, previa una proposición firmada por los señores D. José Muro, D. Antonio Martínez del Campo, D. Segismundo Moret, D. Nicolás Salmerón, D. José Canalejas y Méndez, D. Joaquín López Puigcerver y D. Eduardo Vincenti, votaron, en Diciembre de 1903, una subvención para la impresión, por cuenta del Estado, del Atlas histórico-geográfico recomendado por el Consejo de Instrucción pública.

Y en efecto, en virtud de estos acuerdos, se dictó en 1904 una real orden disponiendo que, dada la importancia del referido Atlas para la enseñanza, se hiciese de él, cuando menos, una tirada de 6.000 ejemplares, que, encuadernados, habrán de ser repartidos entre los Centros oficiales docentes de España.

Así es como se ha procedido á la publicación de la *Geografía histórica de la Edad Antigua y principalmente de España*, obra de que es autor el Sr. D. Gervasio Fournier, y por la cual publicación merecen aplauso y gratitud, en nombre de la cultura patria, el Consejo, las Cortes y los Ministros de Instrucción pública que en ella han intervenido.

Tengo á la vista el primer tomo de los tres de que ha de constar la obra, y único cuya impresión está terminada, y me propongo hacer un breve resumen crítico de su contenido para que el público se pueda formar una idea de la magnitud de la empresa acometida por el Sr. Fournier y de la transcendencia científica de las doctrinas que en su trabajo desenvuelve.

*
**

En primer lugar, la colección de láminas y cartas histórico-geográficas que constituyen el Atlas de D. Gervasio Fournier,

representa nuevos principios en la manera de entender las razas, los pueblos y las civilizaciones de la antigüedad; por consiguiente, la obra no se podía limitar exclusivamente á la publicación escueta de las láminas y de las cartas, pues, en unos casos, resultarían éstas poco inteligibles, y en otros, parecería que se habían formado de una manera caprichosa. Tienen que ir, forzosamente, acompañadas de un texto que las explique, que exprese los datos de que su autor se ha valido para hacerlas, que exponga los argumentos que han conducido al autor á las conclusiones de que dichas cartas son manifestación gráfica, de un texto, en fin, en que sean desarrolladas y razonadas las doctrinas á que obedece la confección del Atlas. De otro modo la utilidad de éste sería problemática.

De suerte que, el Atlas es la expresión final de las conclusiones á que en sus estudios ha llegado el Sr. Fournier, pero el texto explicativo lo aclara, lo avalora y complementa. Son dos partes inseparables de un todo.

Con el texto á la vista, es como se puede seguir al autor en la exposición de sus doctrinas y discutir éstas, apreciando el valor de los datos que apunta, la fuerza y legitimidad de sus argumentos, la lógica de sus conclusiones.

Podrán de este modo ser aceptadas, rectificadas ó rechazadas sus doctrinas con conocimiento de causa; pero no podrá menos de reconocerse el mérito de la labor, la utilidad de sus investigaciones, la importancia del camino que abre para investigaciones futuras.

Porque el propósito del Sr. Fournier, expresado en los términos más breves posibles, es el siguiente:

Entre los datos y noticias que suministran la Geología, la Paleontología y la Arqueología prehistórica acerca de las diferentes razas de hombres fósiles, y las investigaciones más recónditas en el remoto pasado á que han llegado la Historia propiamente tal y la Filología, existe una gran laguna, un período de oscuridad, en que aparecen rotos los eslabones de la cadena que ha de enlazar las razas primitivas ó prehistóricas, con las que ya han entrado en el dominio de la Historia.

Buscar los perdidos eslabones, hallar la filiación de las razas históricas conocidas, reconstituir su progenie y seguirlas en sus

emigraciones, conflictos, cruzamientos y evolución hasta llegar á los tiempos en que la civilización romana dejó ya patente á las generaciones venideras la distribución geográfica de los pueblos principales y los medios de proseguir su historia, es la vasta empresa acometida por el Sr. Fournier, y para ello, en cuarenta años de trabajo, ha pedido á la Historia y á la Geografía sus relatos y sus leyendas; á la Arqueología, sus tesoros; á la Paleontología, á la Antropología y á la Anatomía comparada, sus investigaciones; á las escuelas filosóficas, sus teorías; á la religión, sus dioses y sus cultos; á la numismática, sus signos y sus símbolos, y á los pueblos, sus artes, sus lenguas, sus mitos y sus relaciones recíprocas, artístico-religiosas, políticas y sociales, procurando con los datos recogidos y convenientemente compulsados, poner los cimientos para la reconstitución de la Geografía histórica de toda la antigüedad.

Veamos ahora el desenvolvimiento que el autor ha dado á su plan y á qué conclusiones ha llegado.

*
**

Es evidente que la historia de la humanidad, como la historia de la vida en general, están ligadas á la historia de la Tierra.

La Paleontología ha puesto fuera de duda el desarrollo progresivo de la vida, que comienza por sus formas más rudimentarias y asciende lenta y trabajosamente á formas más complicadas y perfectas. Después que la Geología ha cambiado el método estático ó litológico, que fijaba la edad de las rocas según su naturaleza, por el método dinámico ó estratigráfico, que deduce la antigüedad de los terrenos por la posición de sus capas, la historia de la Tierra nos ha revelado la evolución de su vida en una serie ascendente que enlaza por eslabones sucesivos los representantes inferiores y superiores de las especies.

Es, pues, necesario estudiar los cambios y vicisitudes por que ha pasado nuestro planeta hasta encontrarse en condiciones tales que pudiera servir de habitación al hombre; pero desde el momento en que comienzan á encontrarse huellas ó vestigio de éste, es ya absolutamente indispensable seguir paso á paso todas las transformaciones que la superficie de la Tierra haya experimentado, porque los cambios que así se hayan originado en la

distribución de tierras y aguas, en los climas, en el relieve orográfico, en la fauna y en la flora, han tenido que influir de una manera decisiva en la formación y evolución de las razas humanas, en sus cruzamientos, en su vida y costumbres, y, sobre todo, en su distribución geográfica y en sus vicisitudes, en su lento y dificultoso avance hacia la civilización.

Por consiguiente, los primeros capítulos de la Geografía histórica, de la verdadera Geografía histórica, tienen que ser aquellos en los que se condensen todos los conocimientos que la Ciencia haya podido adquirir acerca de las distintas épocas geológicas, y, sobre todo, desde el período en que los paleontólogos fijan ya de una manera indubitable la existencia del hombre sobre la Tierra.

Precisamente éstos han de ser los capítulos más interesantes y más fundamentales, puesto que de ellos arranca la evolución de la humanidad y cuantos datos é informes positivos se vayan obteniendo relativos á ese período primitivo han de servir para aclarar ó resolver gran parte de los problemas que en el campo de la Geografía histórica se presentan.

Así lo ha entendido, muy acertadamente, el Sr. Fournier, y ha dedicado las primeras líneas de su libro á presentar la posición de la Tierra en nuestro sistema planetario y un corte ideal de la corteza terrestre para que, hasta los más profanos, se formen idea de las distintas capas geológicas que constituyen dicha corteza y su orden de sedimentación en las distintas épocas de la vida del planeta; y, en los primeros capítulos, además de explicar la significación de dichas láminas, resume las condiciones y caracteres de los climas, faunas y floras de los distintos y sucesivos horizontes geológicos, hasta llegar á los fines de la época terciaria y albores de la cuaternaria.

Entonces entra ya á describir con más detalles los resultados de las investigaciones de naturalistas y arqueólogos, al estudiar los vestigios que han quedado del hombre en aquellos terrenos de formación remotísima, limitándose, claro está, á hacer una relación severa de los hechos, pero llena de datos tan curiosos como instructivos, y en la que encontrarán mucho que aprender los aficionados á estos estudios, pues se enterarán minuciosamente de las luchas científicas que han tenido que sostener na-

turalistas y arqueólogos con los Centros oficiales, hasta elevar la Arqueología prehistórica á la categoría de ciencia auxiliar de la Historia y de la Geografía antigua.

En otro artículo, porque éste resulta ya demasiado largo, se expondrán las conclusiones más importantes á que ha llegado la Prehistoria acerca de las primeras razas humanas, y se continuará relatando el plan de la obra del Sr. Fournier, con las interesantes consecuencias que éste deduce.

SEGUNDO

(Madrid, 2 Diciembre 1911)

Geografía histórica.—Ajustándose el Sr. Fournier al plan lógico que se ha propuesto, y guiado por las opiniones y los descubrimientos de los más respetables hombres de ciencia que han estudiado estos asuntos, nos hace asistir á los albores de la aparición del hombre en la superficie de la tierra, y, en láminas interesantes y en descripciones explicativas, no menos gráficas, nos da á conocer cómo eran las razas primitivas y lo que se ha podido colegir de su vida y sus costumbres.

Expone los datos que han servido para deducir que el hombre vivía ya en aquellas remotas edades que precedieron inmediatamente al gran período glacial que marca los comienzos de la época cuaternaria.

Describe los cambios verificados en la superficie del globo en aquel dilatado período; cómo se fué transformando la flora y la fauna terrestres, y señala las pruebas de que en la época de transición entre las eras terciaria y cuaternaria, existía ya una raza humana, contemporánea del «*Elephas antiquus*» y del «*Rinoceros Merki*», y cuya superioridad sobre sus antecesores terciarios, está acreditada por las armas é instrumentos hallados en Chelles y en Saint Acheul, que se revelan un trabajo de relativa inteligencia.

Al hombre de Saint Acheul sucedió la raza llamada de Canstadt, cuya existencia tiene como prueba, ya no solamente armas é instrumentos de trabajo, sino sus mismos restos hallados en Canstadt, cerca de Stuttgart, en Neanderthel, próximo á

Elberfeld, en Spy, en las inmediaciones de Namur, en Olato (Italia) y en Gibraltar.

El hombre de Canstadt, que sucedió á la raza desconocida de Saint Acheul, era pequeño de estatura, de músculos vigorosos y bien desarrollados, con la cabeza ancha, la frente achatada y absorvida por el cráneo, las cuencas orbitarias muy pronunciadas, los pómulos salientes, el prognatismo exagerado, con actitud bípeda habitual, pero ligeramente inclinado por la inflexión de las rodillas, y cubierto casi totalmente de vello; conjunto de caracteres que debieron darle cierta semejanza con los antropoides y un aspecto verdaderamente salvaje. Buscó como habitación las grutas ó cavernas que la madre tierra le ofrecía y en ellas refugióse, como las fieras, para defenderse de los rigores del clima glacial, de los animales feroces y de los hombres coetáneos enemigos.

Esta raza, contemporánea del mammut y del oso de las cavernas, extendióse, por lo menos, según los restos y vestigios que de ella se han encontrado, por gran parte de Europa. Pero corrieron los tiempos; el enfriamiento del globo fué cediendo y el relieve orográfico transfigurándose. Las lentas transformaciones del clima y del suelo, ocasionaron nuevos cambios en la flora y en la fauna, y tuvieron que producirlos también en el hombre y provocar en éste emigraciones en busca de la alimentación y de las condiciones de vida á que venía acostumbrado.

Es indudable que, al terminar el período glacial, cuya duración se calcula que debió ser de muchos miles de años, y á medida que se fué elevando la temperatura de la superficie de la tierra, debió producirse un cambio en la producción vegetal. Las plantas que habían sido propias de las zonas tropicales, pasaron á serlo de las zonas de latitud media, y las de éstas fueron á desarrollarse en las regiones de latitud más elevada. Los animales tuvieron que seguir en este movimiento emigratorio á las plantas, por razón de la alimentación y del clima, y á la vegetación y á la fauna tuvo que seguir, y por los mismos motivos, el hombre, produciéndose así una corriente general del Mediodía hacia el Norte.

Gentes del Sur vinieron, pues, á ocupar las comarcas de las zonas medias, sumándose la influencia de su invasión á las de-

más circunstancias que obligaban á sus primeros pobladores á emigrar más al norte, y así se advierte que, en los territorios que ocupó la raza de Canstadt, se multiplicaron, en época posterior, otras razas nuevas, y entre ellas logró dominar por un larguísimo período la que los antropólogos de hoy día llaman de Cro-Magnon, cuyo mayor desarrollo corresponde á la época del reno, y que tenía caracteres físicos é intelectuales muy superiores á los de las razas precedentes.

Los hombres de Cro-Magnon eran ya altos, pues se han hallado esqueletos á ellos correspondientes que miden un metro y ochenta centímetros; tenían el cráneo largo de los dolicocefalos y la cara ancha de los braquicefalos, presentando un conjunto inarmónico. La frente desarrollada y la nariz saliente eran en ellos rasgos de superioridad. A veces, en España, en Francia, en Argel y en Marruecos el atavismo reproduce, aun hoy día, hombres de tipo muy semejante.

Los hombres de la raza Cro-Magnon vivían principalmente de la caza y de la pesca, hallándose su existencia muy ligada á la del reno, del cual se han distinguido hasta 20 especies en los residuos que de los rústicos banquetes de aquellos hombres se han encontrado en algunas cavernas. Las frutas y el canibalismo daban también alguna variedad á sus comidas. Vestían de pieles y sabían grabar en la piedra y en los huesos figuras de animales y escenas de su vida. Algunas láminas de la obra del señor Fournier, representan preciosas muestras del genio artístico de aquellas razas y de las armas y utensilios que empleaban.

*
* *

Al terminar la era cuaternaria y comenzar la era geológica actual, el medio ambiente sufrió nuevas transformaciones. Los glaciales ó ventisqueros se redujeron poco á poco, y en las zonas de latitud media, se localizaron en las montañas. El clima, cada vez más cálido, fundió las nieves y produjo inundaciones tremendas, pero parciales, de las que sin duda es recuerdo terrible la tradición del diluvio, común á tantos pueblos.

El primer período de esta era, teniendo en cuenta la sedimentación de los materiales que lo caracterizan, abarca una duración mínima de ocho á diez mil años. Durante él, tanto el

mammut como los animales contemporáneos suyos, propios de la era cuaternaria, emigran á las regiones septentrionales y van desapareciendo poco á poco. Las especies de animales domésticos actuales adquieren gran desarrollo y caracterizan la nueva fauna.

En este primer período, llamado neolítico, se advierte también gran variación en las razas humanas que poblaron las comarcas europeas.

En efecto, los cráneos y otros restos humanos encontrados en los yacimientos geológicos correspondientes á este período en Furfóoz, Solutré, Grenelle, Truchère, Mouting-Quignon y otros muchos lugares, no pueden referirse, por sus caracteres anatómicos, á ninguno de los tipos anteriores.

Los individuos pertenecientes á estas nuevas razas eran braquicéfalos y más adelantadas que la raza de Cro-Magnon. Sus armas no sólo eran de pedernal y huesos de reno, sino de serpentina, diorita y otras piedras que sabían pulimentar dándoles formas geométricas, habiéndose encontrado flechas, cuchillos y hachas hasta de tres chaflanes, con los bordes perfectamente afilados. También trabajaban muy bien los huesos y la cornamenta de los ciervos y, en fin, modelaban rudos vasos de tierra mal cocida, pero que indica que el uso del fuego era ya general y corriente.

En aquella época empezó á iniciarse el cultivo de la tierra y la domesticación de los animales. Al feroz troglodita del período glacial, suceden hombres dedicados al pastoreo y á una agricultura rudimentaria y que, en vez de morar en las cavernas, forman incipientes habitaciones en lugares donde pueden hallar protección contra las fieras y contra las hordas enemigas, ya en la cima de las montañas, ya en las lagunas, donde, sobre troncos de árboles que servían de pilares, levantaron aldeas lacustres en las que encontraban una seguridad relativa.

En este período los muertos se guardan ya en los dólmenes, al par que en las ringleras, los menhires y los cromlekes, recuerdan muy probablemente algunas ceremonias religiosas.

De todos estos monumentos megalíticos, que de aquellas remotas edades han quedado, da el Sr. Fournier, en su obra, muy interesantes descripciones, acompañando al texto explica-

tivo, láminas preciosas donde se representan muchos de los más famosos y mejor conservados.

Al final del período neolítico ó edad de la piedra pulimentada, se inicia ya el uso de los metales por el orden de la facilidad en su explotación, comenzando por el del oro y el cobre, siguiendo después el del estaño, luego el de la aleación de éste con el cobre, ó sea el bronce, y finalmente el del hierro.

*
* *

Al llegar á este punto presenta ya el Sr. Fournier una de las cuestiones interesantes que desarrolla en su obra.

Las nuevas razas de cráneo braquicéfalo, representadas por los hombres de Furfooz, de Solutré, de Grenelle, etc., razas superiores á las de Canstadt y Cro-Magnon, ¿de dónde procedían?

Una de dos: ó estas nuevas razas se formaron en las regiones del Sur, de temperatura más clemente para el hombre, ó sea en la zona que abarca el África septentrional y parte del Mediodía y oriente de Asia, y de allí emigraron hacia el Norte, siguiendo las mismas rutas que en edades anteriores habían tomado los hombres de la raza Cro-Magnon y por los mismos motivos que éstos, á saber, el incremento lento de la temperatura en la superficie del globo y la emigración de la flora y de la fauna hacia el Norte; ó bien pudo ocurrir que la misma raza Cro-Magnon, con el correr de los tiempos, la variación en las condiciones físicas del ambiente, el cambio en la alimentación y los mejores medios de defensa contra los agentes naturales, merced al progreso lentísimo, pero constante, de la misma raza, evolucionase en las mismas zonas de latitud media donde venía habitando, sobre todo en las comarcas que ofreciesen circunstancias más favorables para ello.

En el primer caso, tuvo que haber nueva invasión, hacia el Norte, de las razas superiores formadas en el Sur; luchas terribles para desalojar á los hombres de Cro-Magnon de los terrenos que habitaban, y exterminio ó emigración de las razas inferiores hacia regiones más septentrionales; de un modo análogo á lo acaecido en la era cuaternaria, cuando la referida raza Cro-Magnon sustituyó en la Europa meridional y central á los hombres que allí la precedieron.

En el segundo caso, evolucionando y progresando los habitantes de Europa, y más rápidamente los situados en regiones más favorables, es natural que sin necesidad de invasiones ni luchas formidables, fueran, en el transcurso de los tiempos, sustituyendo en las zonas de latitud media las razas braquicéfalas á las antiguas más inferiores y sólo fuesen quedando representantes de estas últimas, en las regiones más escabrosas y apartadas, donde, viviendo en mayor aislamiento y atraso, se perpetuase el tipo dolicocefalo.

Lo probable es que, en cierto modo, hayan ocurrido simultáneamente ambas cosas. Durante la larguísima época del enfriamiento glacial, las zonas meridionales, donde el clima era más benigno, las circunstancias fueron más favorables para el progreso de la humanidad, la evolución de las razas tuvo que ser más rápida, y se comprende que allí se formasen las razas que, como la de Cro-Magnon, revelaban una superioridad manifiesta sobre sus predecesoras. Al suavizarse, en general, el clima del planeta, las zonas de latitud media se encontraron en circunstancias climatológicas semejantes á las que en época anterior habían tenido las meridionales, y esto pudo favorecer en dichas zonas medias, ya más clementes, la evolución y el progreso de las razas en ellas establecidas.

Pero no dejarían de avanzar también en su desarrollo hacia la civilización las habitadoras de las zonas meridionales, y acaso más rápidamente que las otras, por llevarles siempre alguna ventaja en el clima y en la delantera en el progreso, y esto habría de proporcionarles mayores facilidades para la emigración.

La disposición maravillosa del mediterráneo, con la proximidad que ofrecen en muchos puntos las costas de Europa y Africa, con la multitud de islas de que se halla sembrado y la comunicación directa terrestre que por Oriente permite, ha tenido que servir para que las indicadas emigraciones hayan sido fáciles y constantes, iniciándose siempre de Sur á Norte, y llevando consigo los individuos más emprendedores de las comarcas más favorecidas, elementos de adelanto y civilización.

Ahora bien, tanto en Africa y Asia como en Europa, los hombres que viviesen en regiones lejanas, inaccesibles ó recónditas, aislados de toda comunicación con el movimiento pro-

gresivo de los demás, ó rechazados hacia esas mismas regiones por la expansión de los más adelantados, sin intercambio, sin cruzamientos y sin relaciones con éstos, tuvieron que quedar, hasta cierto punto, estancados en su primitiva condición, distanciándose cada vez de aquellos en los que se manifestaba rápidamente la evolución progresiva que les daba superioridad en todos los órdenes.

De ello resultó, que mientras en las regiones costeras del Mediterráneo, así africanas como asiáticas y europeas, en las islas y en las porciones continentales de más fácil acceso al litoral, se multiplicó y tendió á unificarse la raza prehistórica, representada por el hombre de Furfooz; en lo áspero de las montañas, en lo recóndito de las selvas, en las lejanas estepas y en los dilatados desiertos del interior de los tres continentes que hacia el Mediterráneo convergen, quedaron acá y allá núcleos de la raza anterior estancados en su evolución cerebral y craneana, sujetos á su salvajismo primitivo.

Este hecho se ha venido repitiendo en los tiempos históricos y ha llegado á observarse aun en nuestros días.

Resulta, pues, que siendo la raza Cro-Magnon de procedencia africana, los núcleos supervivientes de esta raza que quedasen en Europa, en Asia y en Africa, habrían de conservar los principales caracteres físicos de aquella raza; y así sucede, en efecto, pues los cráneos encontrados en los yacimientos correspondientes á la época en que dominó la raza Cro-Magnon, presentan los mismos rasgos fundamentales que los de los negros que actualmente pueblan el Senegal, la Guinea y otras regiones del Africa tropical, y en algunas comarcas del Africa septentrional, de España y de otros territorios de Europa, comarcas que, por circunstancias especiales, se han mantenido durante mucho tiempo aisladas del movimiento general de la humanidad, se ha sostenido durante mucho tiempo aquel tipo antiquísimo, y aun se da todavía en algunos casos de atavismo.

Todo esto lo comprueba muy cumplidamente el Sr. Fournier con prolijidad de datos que hacen interesantísima su obra y le sirve después de fundamento para enlazar las razas prehistóricas; para deducir las condiciones de salvajismo en que vivió el hombre primitivo; para probar que las primeras razas fueron

negras; para discutir la tradición mosaica en lo referente á la dispersión de los hombres sobre la tierra y la indianista acerca de los orígenes y marcha de la civilización, y, en fin, para buscar la filiación de los pueblos históricos de la región mediterránea y especialmente de España, con todo lo demás que verá el que leyere el artículo siguiente, con que nos proponemos terminar el examen crítico de esta obra monumental.

TERCERO

(Madrid, 19 Diciembre 1911)

Geografía histórica.—Después de dejar consignado el hecho, probado hasta la evidencia por la Prehistoria, de que, desde los albores de la era cuaternaria, razas humanas se hallaban ya diseminadas por casi toda Europa y por gran parte de Africa y de Asia, el Sr. Fournier manifiesta que el diluvio bíblico no pudo ser universal, sino limitado á inundaciones, aunque fueran tremendas, de regiones determinadas. Da para ello varias razones. Antes del diluvio existían razas de gigantes en el mundo, y después de aquel cataclismo se encuentran también gigantes en la tierra de Canaán, sin que se sepa á qué familia noética pertenecían; los egiptólogos más eminentes dicen que el Egipto no tiene recuerdo del diluvio; el autor católico de la «Paráfrasis Chaldaica», apoyado en el cardenal Cayetano, afirma que no fueron cubiertos todos los montes por las aguas, porque, en efecto, si por lluvias ó deshielos subieron las aguas quince codos sobre las montañas más altas, guardando, como tenían que guardar, su nivel durante ciento cuarenta días, ó los que fuesen, dichas aguas, ¿á dónde se retiraron después para que emergieran de nuevo los continentes?

Tuvieron, pues, que quedar muchas tierras y muchos hombres libres de aquel cataclismo, y de esto deduce el Sr. Fournier que no es posible admitir que los hijos de Noé, exclusivamente, hayan dado origen á las tres razas humanas que figuran como razas matrices de todas las que hoy existen en el mundo. Los que marcaron la extensión geográfica que ocuparon las familias de los hijos de Noé desconocían gran número de pueblos cuyos vestigios se han ido descubriendo después.

Podría, además, decirse que desde la época que se asigna á la dispersión de los descendientes de Noé, á partir de la torre de Babel (época en la cual todos ellos formaban evidentemente una sola raza, como procedentes de una sola familia y habitantes en la misma región), á los tiempos históricos más remotos, en que ya aparecen bien marcadas y distintas las razas actuales, media un período muy corto para que los efectos del clima, de la alimentación y de las costumbres, pudieran producir las hondas diferencias en el cráneo, en el pelo y en el color de la piel, constituyentes de esas barreras tremendas que separan unos grupos humanos de otros, aun perteneciendo todos á la misma especie.

Es evidente que, para producirse por evolución, y á partir de un tronco único, y, por lo tanto, con caracteres étnicos determinados, las diversas razas actuales, diferenciadas ya desde hace muchos siglos, ha sido precisa la acción persistente de agentes físicos y sociales, prolongada por muchos miles de años y ejercida en distintas direcciones en las diversas regiones del globo y á través de los cambios geológicos que la superficie de éste ha experimentado.

Así, pues, el Sr. Fournier, apartándose de la tradición mosaica, cree que la evolución de la especie humana se ha ido elaborando lentamente desde el principio de la existencia de ésta; que los hombres primitivos vivieron sometidos al más rudo y bárbaro salvajismo, y fueron negros, es decir, con caracteres étnicos análogos á los que presentan los de la raza negra actual, pero más acentuados en el sentido de inferioridad, y que, en el curso de los tiempos, de aquellos hombres salvajes y negros primitivos, fueron saliendo los que, más favorecidos por las circunstancias del ambiente físico circundante y por saber aprovechar mejor los conocimientos acumulados en generaciones sucesivas, evolucionaron más rápidamente hacia la perfección, sustrayéndose antes á las inclemencias de los agentes naturales y aun sabiendo ir utilizándolos en beneficio propio.

Así se fueron distanciando unos grupos de hombres de otros y marcándose cada vez, con los efectos peculiares de los distintos climas, los de la alimentación, el vestido, el aseo, el género de vida en general, exaltándose, en unos casos, estas diferencias

por los cruzamientos, modificándose ó suavizándose en otros y afirmándose por la herencia.

El Sr. Fournier explana todas estas ideas en capítulos muy interesantes llenos de datos y de diferencias en apoyo de sus doctrinas. El dedicado á probar el estado de salvajismo de los hombres primitivos contiene detalles curiosísimos; aquel en que expone y examina las distintas clasificaciones que se han hecho de las razas humanas, comenzando por la formulada por Bernier en 1722, y terminando por la de las treinta y seis razas que señala Ernesto Haeckel, después de pasar por las de Linneo, Blumembach, Cuvier, Agassiz, Muller, Quatrefages y Saint Hilaire, está ilustrado con sendos mapas, en los que, respectivamente, se detalla la distribución geográfica que á cada raza asigna cada uno de los autores citados, y, en fin, el capítulo en que hace un juicio crítico de algunos pasajes bíblicos para mejor explicar el origen de las razas, contiene observaciones muy pertinentes al caso, señalando con profusión de láminas los cuatro límites geográficos distintos que en la Historia Sagrada se consignan para la Tierra de promisión, las primeras y segundas peregrinaciones de Abram y de Lot, las rutas seguidas por los exploradores de Moisés y por los conquistadores israelitas en la tierra de Canaán, marcando la distribución geográfica de los distintos pueblos que á la sazón allí se hallaban y la situación que ocuparon las tribus de Israel en las tierras conquistadas.

Todos los hechos que en estos capítulos se consignan, todas las deficiencias y contradicciones que en la tradición mosaica señala, sirven de base al Sr. Fournier para guiarse en su empresa de marcar para el origen y distribución geográfica de las razas, ya señaladas por la historia, plan distinto y rumbos diferentes de los comúnmente admitidos, lo cual le permite enlazar las razas prehistóricas con la de existencia histórica reconocida.

*
**

Una observación nos permitimos, sin embargo, hacer al autor de este plan.

Una de las afirmaciones fundamentales del Sr. Fournier es

que la raza negra es la más antigua de las razas humanas, es decir, que los hombres primitivos fueron negros. Parece que en esta opinión le siguen ya eximios historiadores y geógrafos.

Si por raza negra entiende el Sr. Fournier y entienden los que en esta idea le acompañan, una raza cuyo conjunto de caracteres étnicos marca una inferioridad manifiesta con relación á todas las demás, esto es, una raza con el índice cefálico, el índice nasal y el ángulo facial que presentan las razas negras actuales, con su acentuado prognatismo, nada tenemos que decir. Positivamente cuanto más antiguas son las razas que se consideran, más marcados son los rasgos de inferioridad que en ellos se encuentran. Esto es lo que enseña la prehistoria y lo que corresponde al progreso evolutivo de la humanidad. En este caso, todos los argumentos de que se sirve el Sr. Fournier para demostrar la mayor antigüedad de la raza negra, están en su lugar.

Pero si por raza negra se entiende conjunto de hombres cuya piel haya de tener precisamente tal color, nuestras opiniones difieren totalmente.

El color de la piel, como carácter étnico, es completamente secundario, es uno de los más superficiales, porque no tiene relación ninguna con el índice cefálico, Hay dolicocefalos, braquicefalos y mesaticefalos de todos los colores.

El color de la piel depende del pigmento que invade el dermis, y que existe en todas las razas, con la sola particularidad de que, en los negros es más obscuro y abundante. Este pigmento falta en el feto, y por eso el negro nace claro. La negrura del color corresponde á una piel gruesa, adquirida sin duda por una adaptación gradual á una serie de influencias físicas, entre las que han tenido acción predominante un clima caliente y húmedo, con luz intensa, que estimula el desarrollo del pigmento y la oxidación de las células subcutáneas. Así se ve que en los mismos negros las palmas de las manos y las plantas de los pies presentan siempre un color mucho más claro que el resto del cuerpo. De todos modos, el proceso que ha determinado el excesivo desarrollo del pigmento y, por lo tanto, el color negro de la piel, ha debido durar mucho tiempo, porque se ha fijado de tal manera, que constituye uno de los caracteres que más resisten á la acción de un nuevo medio.

De esto resulta que la acentuación del color en la piel es un carácter «adquirido». Los primeros hombres tuvieron, indudablemente, células pigmentarias en el dermis, como las tenemos los blancos, actualmente, y las tienen los cobrizos y los amarillos, los aceitunados y, en mucho mayor grado, los negros. Pero, indudablemente, las tuvieron en un principio poco desarrolladas, tanto menos cuanto que el mayor predominio del vello que protegía su piel desnuda, impedía la acción que el calor, la luz, la humedad y el oxígeno del aire ejercen activando el crecimiento y la propagación de dichas células pigmentarias.

Andando el tiempo, y dispersados los hombres por la Tierra, los que se agruparon en regiones donde los agentes físicos favorecieron el desarrollo del pigmento, se encontraron con que éste fué invadiendo la piel en diferentes grados y con las modificaciones peculiares correspondientes á las circunstancias locales de cada región y al género de vida de los que las habitaban, y así se fueron marcando diferencias en el matiz de la piel.

Es claro que los hombres de las primeras edades vivieron más á la intemperie, sufriendo más directamente la inclemencia de los agentes naturales, y, por lo tanto, debió ser más rápida la influencia que tales agentes ejercieran sobre ellos y esto motivara que la piel se curtiera y atezase en la generalidad, dándoles matiz oscuro y aspecto salvaje, pero sin llegar el pigmento á invadir el dermis en la disposición peculiar que presenta en los verdaderos negros, más que en aquellos hombres que permanecieron precisamente en las regiones de clima particularmente favorable á ese desarrollo del pigmento y en condiciones de vida que concurren á ese mismo desarrollo. Por el contrario, los que se acomodaron en regiones más templadas y de luz menos intensa y fueron progresando en el camino de la civilización, sabiéndose sustraer cada vez más, con las viviendas, el vestido, el aseo y la alimentación, á la influencia de los agentes atmosféricos, no solamente se vieron libres de la invasión progresiva del pigmento y del curtido de la piel, sino que en ellos, ésta empezó á avolucionar en sentido contrario, degenerando el desarrollo de las células pigmentarias y haciéndose la epidermis más fina y más suave.

En resumen; lo que nos parece más probable es: que los

primeros hombres no fueron negros, y que el color de la piel es un carácter «adquirido» y de un valor étnico completamente secundario. Si en las clasificaciones de las razas se le ha dado importancia es por ser muy fácil de apreciar y porque guarda cierta vaga correspondencia con la evolución histórica, porque está en conexión con el calor, con la humedad, con la altura del terreno, con la vecindad del mar, con los alimentos y el género de vida, es decir, con todos los múltiples factores físicos que determinaron los primeros fenómenos sociales. De aquí que, á pesar de su pobreza científica, se dé valor al carácter del color que representa esas condiciones soberanas en las sociedades primitivas porque el estado social incipiente no permite dominarlas.

Hecha esta observación, estamos en lo fundamental de acuerdo con el Sr. Fournier; las razas primitivas, madres de las razas actuales, tuvieron los caracteres étnicos dominantes de las razas negras, salvo el color, que es un carácter secundario, superficial y adquirido por la acción de los medios físicos con el transcurso del tiempo.

*
* *

Veamos, ahora, cómo enlaza el Sr. Fournier las razas prehistóricas con las históricas.

El autor de la obra á que nos venimos refiriendo, va á buscar el origen de la especie humana en la antigua Etiopía, dando este nombre á una vasta región que comprendía, por la parte oriental, la Fenicia, Caldea, Mesopotamia, Arabia, Asiria, Media y otras regiones de Asia hasta cerca de la India, y por la parte occidental, el Egipto, la Nubia, la Abisinia y todo el Norte de Africa. Un minucioso análisis de hechos y de opiniones de los sabios más reputados, antiguos y modernos, le lleva á creer que la cuna de la humanidad estuvo, muy probablemente, al Sur del alto Egipto, hacia la Nubia, y que desde aquella región los hombres primitivos bajaron al Egipto antes de que se verificara el diluvio, antes de que se edificasen las primeras ciudades de Asia en las márgenes del Eufrates y del Tigris, y después se fueron extendiendo por toda la Etiopía y luego por las regiones vecinas de Europa y Asia.

Afirma que el Egipto fué donde primero se marcaron los signos de civilización y que el Egipto llevó una gran delantera á las demás regiones en el camino del progreso humano, acumulando inmensa colección de datos para probar: que los monumentos de la tierra del Nilo son mucho más antiguos que los de las orillas del Eufrates y del Tigris; que la civilización egipcia es anterior á la de la India; que los primeros dioses que tuvieron los pueblos índicos son de origen egipcio-etiope-kuxie; que el arte arquitectónico de los templos índicos es de origen egipcio-griego; que la escritura fué llevada á la India por las colonias egipcio-fenicias, y que la lengua sánscrita es de origen fénico-griego, de donde termina por deducir, que sólo debido á la influencia de las colonias egipcias, fenicias y griegas, ha podido la India desarrollar la civilización brahmánica.

Todo esto sirve de fundamento al Sr. Fournier para asentar su idea de que, siendo el Egipto el primer pueblo del mundo que ha dado á los demás su antigua cultura, lógico es creer que en el valle del Nilo debieron manifestarse los primeros rasgos de evolución craneana y señalarse los indicios de caracteres étnicos de superioridad de raza que después aparecen y se extienden entre los pobladores del litoral Mediterráneo. Así explica después, con arreglo á las doctrinas que en el curso de este examen crítico quedan expuestas, cómo las razas de Cro-Magnon y de Canstadt comenzaron á trocarse, por la acción del clima, de la alimentación, del género de vida y de los cruzamientos, en la raza de cráneo más redondo llamada de Furfooz, raza que, superior en inteligencia á todas sus predecesoras y producto de la evolución progresiva de éstas, es la que lleva los frutos y la influencia de su superioridad á los demás pueblos bárbaros, la que poco á poco extiende su radio de acción hasta convertir en pueblos de caracteres étnicos más adelantados muchas tribus que en tiempos anteriores tenían los rasgos dominantes de las razas que hoy, por el color, llamamos negras.

Ya en este camino, explica el Sr. Fournier en un hermoso capítulo cómo se desarrolla en todo el litoral Mediterráneo la raza que él llama moruna, exponiendo con riqueza extraordinaria de datos la influencia civilizadora del Egipto sobre fenicios y griegos, las emigraciones, guerras y cruzamientos por

todas las costas é islas del privilegiado mar, y cómo al par que hacia el Oriente, por tierras de Asia, se iba extendiendo la acción de la cultura egipcia, las colonias egipcio-fenicias, pelasgas, cretenses, carias y otras mil fueron, á su vez, sembrando por toda la cuenca mediterránea focos de civilización y de progreso, para constituir, finalmente, una raza superior que fué la que, con el tiempo, dominó sobre todas las anteriores, quedando los supervivientes de éstas relegados á las remotas regiones de Asia, á los bosques y arenales de Africa, á las selvas y á los sitios más agrestes de Europa, ó conviviendo en estado de inferioridad y dependencia con sus dominadores, como hoy conviven en el Africa central los cafres, negros, con los colonizadores, blancos.

Do todos estos antecedentes deduce el Sr. Fournier que los pueblos que ya encuentra la historia en toda la extensión á que alcanzó el imperio romano, quedaron constituídos por la raza morena, dominadora de la región mediterránea, mezclada en gran parte con las razas indígenas inferiores, quedando algunos pueblos, como el vasco, á modo de islotes, conservando, merced á la incomunicación en que han vivido, los caracteres étnicos de las razas más antiguas. Quedaron fuera de la acción de esta raza mixta mediterránea, las tribus celtas de Europa, los escitas y otros muchos bárbaros de Asia, los negros prognatos africanos y oceánicos, todos los cuales, más allá de las fronteras del imperio romano, no constituyeron verdaderos pueblos geográficos.

En el curso de los tiempos, por el contacto de los pueblos bárbaros con la raza civilizada mediterránea en las zonas fronterizas, se formaron conglomerados de tribus semibárbaras, y esto lo detalla muy bien el Sr. Fournier en la parte relativa á España, constituyendo las tres grandes agrupaciones geográficas que se han denominado ibera, celta y celtibera, cuyos dominios y caracteres respectivos estudia minuciosamente, abriendo así el prólogo á la Geografía histórica de España, que se propone estudiar por extenso en las partes restantes de su obra.

Por esta reseña se podrá juzgar la importancia y la magnitud del trabajo emprendido por D. Gervasio Fournier. Podrá estarse ó no conforme con las doctrinas que en él desenvuelva, pero siempre hallará el lector en esta obra un rico arsenal de datos

que le podrán servir para orientarse por sí mismo en todos los interesantes problemas que en ella se tratan. Y por este concepto y el trabajo colosal que representa, merece el autor entusiastas plácemes de todos los amantes de la cultura patria.

VICENTE VERA.

La España Libre.

(Madrid, 1.º Diciembre 1911)

Un libro notable.—Sin exageración puede decirse que la Geografía histórica, de que es autor el ilustre catedrático y académico D. Gervasio Fournier y de la cual el Estado acaba de hacer una edición oficial, constituye el único libro de tal especie de que tenemos noticia.

Y debe ser así, cuando el Consejo de Instrucción pública ha entendido la utilidad, más aún, la necesidad de tal libro para la enseñanza y cuando por motivo de esta labor, el Claustro de profesores de la Universidad Central ha nombrado por unanimidad, al autor, catedrático honorario para que explique sus nuevas teorías.

A los elogios de los maestros más ilustres y de la crítica concienzuda ha respondido un movimiento expectante de la opinión; y todo hace esperar que el Estado, atendiendo algunos llamamientos ya hechos por la Prensa, termine su actitud patrocinadora costeando una nueva edición para la venta pública, toda vez que, según parece, la edición actual está destinada á no salir de los límites reducidos de los Centros oficiales y de algunas personalidades científicas y literarias.

Y ahora algo de la obra.

Trátase de un profundo y detenido estudio de Historia de las razas, y su distribución sobre la tierra en las distintas épocas á partir de la más obscura antigüedad.

Existía entre las razas de hombres fósiles, apenas reflejados en la Geología, la Paleontología y la Arqueología prehistórica y las razas de que existen datos más ó menos claros en la historia, lagunas ó soluciones de continuidad que se oponían á la determinación de un sistema completo y metódico de Genealogía humana.

El Sr. Fournier ha llenado los mencionados vacíos, ha fijado el origen de las razas históricas conocidas y ha reconstituido su evolución de tal manera, que el análisis del desenvolvimiento de los pueblos en presencia de su ciencia, sus letras, su religión y sus costumbres, el medio de los accidentes geológicos y sociales que han influido sobre ellas, se ha facilitado y adquirido caracteres de permanencia.

En los primeros capítulos, el autor ha recogido minuciosamente infinidad de datos autorizados y modernísimos sobre la formación de nuestro sistema planetario, del sol y de la tierra, hasta llegar al punto en que la materia viviente aparece en el concierto de la creación.

Pasa el Sr. Fournier á estudiar el lugar Egipto, la Asiria, la Bactriana y la China.

El autor de la *Geografía histórica* llega en este punto á conclusiones que no fijaron, entre otros, Dunker, Chavas y Carré.

Según el Sr. Fournier, la cuna de la civilización no fué, como se creía, la región de Oxus, sino los valles del Nilo; y el Egipto y no el pueblo ario es el que difundió la civilización primera por la Fenicia, la Judea y la Asiria, siendo de igual modo la base de las civilizaciones helénicas, itálica, ibérica y céltica; España ha tenido relaciones indudables con los pueblos asiáticos y sobre todo con Egipto.

El libro que ocupa nuestra atención, está ilustrado con gran número de mapas, cartas generales y parciales de Africa, Asia y Europa, hechos por el mismo Sr. Fournier y que auxilian poderosamente el estudio del texto, marcando los límites de los pueblos y de las razas en sus distribuciones, á través de los tiempos, sobre la tierra.

H. S.

El Mundo.

(Madrid, 3 Diciembre 1911)

Geografía histórica.—Con este título, y editado oficialmente por el Estado, ha sido impreso un libro del docto catedrático y académico D. Gervasio Fournier.

La obra, profundamente meditada, argumentada claramente en forma literaria muy florida, lo que presta gran encanto á su estudio, es, por una parte, un compendio erudito de estudios modernísimos y respetables sobre ciencias históricas y geográficas, y por otro lado, un hondo examen filosófico de investigaciones, teorías é hipótesis sobre dichas materias.

Todo el camino seguido por los Herodotos, los Agrícolas, los Zurich, los Feijóos, los Strabon, los Masdeu, donde pusieron sabias acotaciones autoridades de la talla de Vogt, Quatrefages, Huxley, Haekel y Le Bon, es recorrido en las páginas de *Geografía histórica*, que marca orientaciones nuevas y entra en terrenos que eran inexplorados hasta la fecha, haciéndose por este motivo un libro original y único en su género.

La Geología, la Zoología, la Antropología, la Anatomía comparada, la Etnología, la Lingüística, la Arqueología y la Numismática, todas las ciencias, desde la Paleontología á la Epigrafía, que pueden auxiliar á la Geografía y á la Historia, han sido removidas para sacar de sus entrañas importantes conclusiones sobre la genealogía de la Humanidad y la distribución sobre la tierra de los pueblos más importantes en el transcurso de los tiempos.

Es, en verdad, labor que merece los elogios y distinciones de que el Sr. Fournier ha sido objeto de este trabajo concienzudo y árido, que representa largos años de investigación, de sacrificios mentales y hasta económicos.

El Consejo de Instrucción pública ha considerado el libro de que hablamos útil y necesario para la enseñanza, y el Claustro de profesores de Filosofía y Letras de la Universidad Central, ha nombrado por unanimidad al autor, catedrático honorario, para que explique la reforma por él efectuada.

Consiste el primer mérito de la obra del Sr. Fournier, en establecer un lazo de continuidad entre las razas de hombres fósiles de que se tienen noticias, muy indeterminadas, por la Geología, la Paleontología y la Arqueología prehistórica y los grupos humanos mejor estudiados y clasificados por la Historia.

Parte, para este fin, el Sr. Fournier, de la nebulosa hipotética de que se formó por desprendimiento el sol, que á su vez dió origen á la tierra, por igual mecanismo; estudia las evoluciones

de nuestro planeta hasta el momento en que aparecieron sobre él los primeros gérmenes de materia animada y apareció el hombre en la escena de la vida; analiza en los primeros períodos geológicos los caracteres y condiciones vitales de las épocas conocidas con los nombres de edad de piedra, de hierro, de bronce y de oro, y entra en la investigación del lugar de la tierra donde tuvieron asiento las sociedades primitivas.

Según el Sr. Fournier, el Egipto fué la cuna de la Humanidad.

De Egipto extendióse la población por Asia y Europa; y de estos pueblos origináronse las naciones orientales y occidentales, de las que Grecia, Italia y España heredaron las primeras materias de su civilización y organización social.

Esta hipótesis, que fija en Egipto el lugar de las primeras sociedades, está en contraposición con las ideas generalmente admitidas, que suponen en la India la primera morada del hombre; y son realmente curiosos los datos aportados por el autor en apoyo de su teoría.

La Historia y Geografía de Grecia, el estudio de la riqueza y el esplendor de la Filosofía, las Artes, la Religión, las Instituciones jurídicas y militares y las costumbres de este pueblo, merecen también un detenido examen.

En conjunto, *Geografía histórica* es un libro necesario á cuantos deseen conocer la genealogía de las razas y su distribución sobre la tierra, á partir de las más remotas edades.

El autor, que á la condición de hombre de ciencia une la de ser un exquisito artista, ha intercalado en el texto, y con verdadera profusión, mapas, cartas, grabados de monumentos, documentos y objetos que permiten al lector apreciar todo el valor de la reforma expuesta en la obra.

Hemos dicho al principio de estas líneas, que el Estado ha hecho del libro una edición oficial. No basta esto; es necesario que el mismo Estado haga también por su cuenta una edición popular para la venta pública, pues los aficionados á este género de estudios, no son solamente aquellos entre quienes puede haber llegado la prodigalidad del Gobierno efectuada con el reparto de la edición mencionada.

La Correspondencia de España.

(Madrid, 25 Diciembre 1911)

La Geografía histórica de la Edad Antigua.—Mientras la gente pide cultura y los cronistas vocingleros y brillantes declaman en los rotativos contra el analfabetismo, como del dicho al hecho va mucho trecho, según el refrán clásico, la gente, en lugar de leer, asiste á las corridas de toros y los periodistas... dedican la propaganda de sus plumas á encomiar el arte del *Bomba* ó de Vicente Pastor. Digo esto extrañadísimo de que, en general, la Prensa española ha dejado pasar desapercibido un importante acontecimiento científico que, así que llegue á los países del resto de Europa, ha de producir la resonancia que merece. Me refiero á la obra magnífica del docto catedrático y renombrado escritor D. Gervasio Fournier González, que, titulada *Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua y principalmente de España*, acaba de salir á luz, publicada por el Estado, y á la cual, la mayoría de los periódicos han dedicado sólo las cuatro líneas que se dedican al folleto de mayor interés, y *algunos periódicos* ni siquiera han escrito esos renglones acerca del libro á que hago referencia, á pesar de que yo bien sé que han ido ejemplares del mismo á todas las Redacciones.

Comienza el Sr. Fournier haciendo notar la necesidad de una reconstrucción histórica y geográfica de pueblos, de razas y de civilizaciones antiguas.

Se muestra partidario el Sr. Fournier de los principios que establece la ciencia antropológica, separándose, por tanto, de la escuela clásica y del indianismo.

«Es preciso borrar de las historias modernas el pueblo ario, que nunca ha figurado en ellas como el primer pueblo civilizador de las naciones de Occidentes», escribe Fournier.

El Sr. Fournier hace después un estudio histórico de los combates encarnizados que han sostenido los sabios, tanto arqueólogos como antropólogos, con la rutina ambiente para poder conseguir dar carácter científico á la Arqueología prehistórica.

Expone en hermosos capítulos las diferentes opiniones, las

diversas escuelas que han abordado el estudio del concepto de nuestro planeta desde el punto de vista geológico, su origen, su formación, paleontología..., etc. Estudia admirablemente las razas de Canstadt, Cro-Magnon y Furfooz. Estudia el origen de la civilización, de la cultura, de la industria humanas. Estudia el origen bíblico del hombre, interpretando los textos sagrados, la patología..., etc. Y expone—ideas del Sr. Fournier—su opinión sobre el Diluvio y la Etnografía mosaica que «tan poco armoniza con las verdaderas razas históricas de la antigüedad». Y prueba que la raza negra es la más antigua y que en su progreso se ha convertido primero en morena y luego en blanca y rubia.

A pesar de que yo soy un acérrimo conservador en ideas éticas, sociales y políticas, y de que la revolución científica iniciada por el Sr. Fournier derrumba muchos tradicionalismos, no puedo menos de decir que en mucha parte de su nueva doctrina estoy conforme con él, y que en toda su obra magistral tengo motivos de admiración profunda á su talento, á su cultura extraordinaria y á su singularísima laboriosidad, que se destaca muy mucho en este país de holgazanería, que simboliza su inercia mental en el inerte mármol de la mesa de café, en torno de la cual, nuestra genuina, nuestra típica, nuestra españolísimas tertulia—que con tanto acierto atacó el talento sincero de Ramiro Maeztu—representa el abismo en que caen perdidas todas nuestras energías cerebrales, todas nuestras ideas en la discusión infecunda y frívola, estéril, infructífera, del círculo de amigos que pretenden modificar el curso de la vida nacional con su charla pedantesca, y que lo único que hacen es perder su tiempo, ese tiempo que á otros pueblos más grandes y progresivos que el nuestro, les sirve para emprender labores de tanta utilidad y transcendencia.

El Sr. Fournier convence. A veces, cierto sentido demasiado literal de la fe católica se asusta un poco de las ideas del señor Fournier, que califica valientemente de *poema* al Pentateuco, que, en su opinión, *no tiene nada de revelación divina*. (Véanse páginas 248 y 249.) En esto, ¿estaremos por completo conformes con el Sr. Fournier?

Yo no quiero exponer aquí mis tendencias ni mis opiniones

religiosas. Al lector le tiene sin cuidado el que yo sea católico ó no lo sea. Por eso me callo. Lo que le interesa saber al lector —eso, sí—es que en la personalidad del Sr. Fournier tenemos á uno de los hombres más sabios de España. Y yo felicito al señor Fournier por su libro interesantísimo, y me felicito á mí porque lo he leído y he aprendido en sus páginas muchas cosas que acaso ignoren algunos *cronistas brillantes*. En la soledad silenciosa de mi rincón, este libro me ha proporcionado ratos agradabilísimos. Por estar todo en este libro bien, encanta hasta su presentación tipográfica, sus hermosas cartas geográficas, hechas por el Sr. Fournier—que, además de sabio, es un artista—; los numerosísimos grabados, y el resto de las láminas, algunas de las cuales son verdaderas obras de arte.

En *El Imparcial*, Vicente Vera está estudiando concienzudamente la obra magnífica de Fournier.

Yo creo que conviene trabajar activamente—cada cual en la medida de sus fuerzas, de sus iniciativas—por el pronto establecimiento de las Facultades de Filosofía y Letras, sección de Historia, de una cátedra de *Geografía histórico-crítica de la Edad Antigua*, como propuso al Sr. Fournier el señor conde de Romanones.

Otro día volveremos sobre esto, que, á nuestro juicio, es de muchísima importancia, de verdadero interés científico. Urge renovar el concepto que se tiene de la enseñanza de la Historia, hasta ahora reducida al aspecto personal de la vida privada de los Reyes. Nos tiene sin cuidado el día que Carlos I saliera á caza, y nos importa poco el día que Felipe III se cortara las uñas de los pies. Interesa en la Historia la cuestión social, que la integran los aspectos de los pueblos, de las razas, de las civilizaciones, como el Sr. Fournier, tan erudito, nos muestra en la Edad Antigua y puede mostrarse en todas las edades.

Esperemos la Memoria interesantísima que un joven y distinguido intelectual—el Sr. Martín Toledano—va á presentar á la sección histórica del Ateneo. Y... se continuará.

ALBERTO DE SEGOVIA

La Noche.

(Madrid, 27 Diciembre 1911)

Geografía crítica é histórica.—La Geografía histórica, ciencia que en España no se halla tan difundida como fuera de desear para la general cultura, se ha enriquecido recientemente con el primer tomo de la monumental obra que el docto catedrático honorario de la Universidad Central D. Gervasio Fournier ha publicado, consagrándolo muy especialmente á reformar la doctrina que hasta hoy se ha seguido para el estudio de esta ciencia investigadora de la relación coexistente entre las transformaciones que ha sufrido en su corteza terrestre el globo que habitamos y la evolución del mejoramiento físico y moral del hombre desde su aparición en la tierra.

Bien quisiéramos hacer un análisis, aunque sintético, de la hermosa obra que hoy nos ocupa, pero el espacio de que se puede disponer en un periódico diario, de general información, es asaz corto para tal empresa, mucho más tratándose de un trabajo como lo es el que ha realizado el Sr. Fournier, en que no hay un solo capítulo, de los veintitres de que consta la obra, que no incite á hacer de él su mención, su discusión ó su elogio caluroso. El autor, desde el comienzo de su *Geografía crítica é histórica*, nos demuestra lo imprescindible que es, para fundamentar la ciencia geográfica, que se realicen nuevas investigaciones histórico-geográficas referentes á los pueblos, razas y civilizaciones antiguas, sirviendo de norte para ello la Prehistoria, que, lo mismo que la Paleontología y la Anatomía comparada, han quedado aceptadas como auxiliares de las ciencias históricas, aunque no sin empeñada y reñida lucha.

El Sr. Fournier, con razonamientos fundados en textos de todo hombre de ciencia conocidos, y sin refutación posible, obtiene en su obra curiosas conclusiones sobre las razas, que han de ser discutidas con calor en el mundo erudito, demostrando, además, en ella, su espíritu independiente, no subyugado á atavismos cuando de la investigación de la verdad científica se trata.

La *Geografía crítica é histórica* de D. Gervasio Fournier, bien conocido en España y en el extranjero como eminencia en su especialidad científica, es trabajo de los destinados á causar gran sensación en el mundo de la ciencia, y que desde luego no ha de faltar en las bibliotecas de aquellos que aspiren á tener en ellas las obras más sobresalientes de los hombres de estudio que en nuestro país marchan á la cabeza del movimiento científico-literario.

El Radical.

(Madrid, 31 Diciembre 1911)

Una obra extraordinaria.—Con el título *Geografía histórica* ha editado el Estado un libro del notable investigador D. Gervasio Fournier.

Geografía histórica es el resultado de una labor asidua, profunda é inteligentísima y quizá de grandes desvelos materiales y desembolsos económicos; circunstancias que hacen alto honor al Sr. Fournier y deben enorgullecer al pueblo, que cuenta entre los suyos á tan preclaro hijo.

Establecer una continuidad entre las razas de hombres fósiles, de que sólo se tiene vagas ideas suministradas por la Geología, la Paleontología y la Arqueología prehistórica, y las razas que han podido ser ya analizadas por más delicados y seguros instrumentos; determinar la genealogía de las razas conocidas, siguiendo paso á paso la marcha de su desarrollo y sus accidentes evolutivos; fijar la distribución geográfica de los principales pueblos en las distintas épocas, es, en resumen, el ímprobo trabajo desarrollado en el libro que nos ocupa, primero, y acaso único, que ha visto la luz pública.

Expuesta y demostrada por el Sr. Fournier la necesidad de una reconstrucción histórico-geográfica, pasa á plantear con la mayor precisión los problemas astronómicos, geológicos y paleontológicos, que son de ineludible precisión para un estudio sólido de la *Geografía histórica*; ateniéndose á la clasificación universalmente admitida en lo que respecta á los dos primeros lapsos geológicos; examina en el tercer período los seres de las

capas eocena, miocena y pleocena; discurre sobre el período cuaternario y las edades paleolítica, mesolítica y neolítica; deduce, al llegar á la época protohistórica, el origen del hombre y el del lenguaje, así como el número de razas humanas, después de haber clasificado y analizado las edades del oro, del bronce, etc.; fija la antigüedad histórica de Egipto y la de los egipcios-kusitas, calculando también la de los arios, los glondios, los dravidas y otros; determina con precisión la época en que fueron fundados Nínive y Babilonia, impugnando con sólidas razones las fábulas acerca de las conquistas de Nino y Semíramis, y estudia, en fin, el origen, evolución, religión, ciencias, artes, letras, agricultura, industria y comercio, así como la psicología y costumbres de los pueblos más remotos.

En las primeras páginas de la obra, ha presentado el señor Fournier la posición de la Tierra en nuestro sistema planetario y un corte ideal de la corteza terrestre que sirve para que los lectores no iniciados en tales materias, puedan entender con facilidad la significación y valor de las distintas capas geológicas en las diferentes épocas de la vida de nuestro planeta, levantando sobre esta base los caracteres climatológicos, las faunas y las floras de los períodos geológicos, especialmente hasta el cuaternario, en el que las observaciones é investigaciones de arqueólogos y naturalistas, aportan datos estimables sobre la existencia del hombre en épocas remotas.

Según el Sr. Fournier, es patente la relación que España ha tenido con los pueblos asiáticos y con el antiguo Egipto, que ha legado su civilización bajo las formas del culto, de las artes, las ciencias y las letras, pruebas de un poderío indiscutible; observándose que esta influencia del Egipto, no sólo actuó sobre los pueblos por él conquistados, sino también sobre aquellos otros que invadieron su territorio.

Las determinaciones genealógicas de los Hickros-kusistas, los Curetos y los Pelasgos es sumamente curioso y revelan el absoluto dominio que el ilustre catedrático y académico señor Fournier, tiene sobre estas difíciles investigaciones.

Intercalados en el texto, figuran ciento setenta y nueve grabados y un gran número de láminas y cartas geográficas, también debidas al autor, que es un artista excelente, ante las cuales

pónese el lector en presencia de objetivos y obras de los pueblos prehistóricos, pudiendo determinar con facilidad los límites geográficos de las antiguas naciones africanas, asiáticas y europeas en diferentes épocas de la vida.

Bien podría el Estado hacer de este libro original y profundo una edición destinada á la venta pública, que calmaría los anhelos de considerable número de aficionados á este género de estudios.

El aplauso de insignes maestros y eminentes críticos; el honor que el Consejo de Instrucción pública ha tributado al autor de *Geografía histórica*, considerando tal libro útil y necesario para la enseñanza; el homenaje excepcional que el Claustro de profesores de Filosofía y Letras de la Universidad Central ha rendido al Sr. Fournier, nombrándole por unanimidad catedrático honorario, son méritos más que suficientes para que el Gobierno no desatienda la necesidad nacional de divulgar una obra que honra á la cultura española.

E.

La Epoca.

(Madrid, 11 Enero 1912)

Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua y principalmente de España, por D. Gervasio Fournier González.—No está muy extendida, ni tampoco es muy intensa, la cultura geográfica en España. Con los dedos de las manos pudieran contarse las personas que se ocupan de tal clase de estudios entre nosotros, y descontadas esas, la mayor parte del intelectualismo español no conserva en su cerebro otros conocimientos geográficos que los adquiridos en los rudimentarios libros de texto de los Institutos, ó en los no mucho menos rudimentarios de las Universidades.

La Cartografía general, y aun la especial de España, la tenemos en los albores, y necesitase mucho esfuerzo, mucho perseverante trabajo, mucha investigación minuciosa, que esclarezca dudas y rectifique errores, para ir reconstituyendo la Geografía histórica, conocimiento muy necesario.

Uno de los hombres, sin duda, competentes en estas materias, es D. Gervasio Fournier. Trabajos interesantes sobre la Edad Antigua le han conquistado un puesto entre los cultivadores de la Geografía. Presentada por el mismo al Ministerio de Instrucción pública una colección de Cartas geográficas, relativas á dicha época, fué acogida la obra con gran simpatía. Una proposición de ley, modificando un artículo del presupuesto, hizo que se consignaran en el mismo 20.000 pesetas para la publicación de dicho *Atlas*, encargando de la dirección de los mismos al autor.

Ya está publicado el primer tomo, en cuyo análisis de fondo no hemos de entrar; pues lo arduo de la materia se sustrae á los escasos límites de un artículo periodístico, pero cuya presentación y factura es lujosa, y cuyos mapas y dibujos revelan á simple vista, que estamos ante el fruto de una inteligencia valiosa, de una voluntad tenaz, de un cerebro muy nutrido.

Es, en una palabra, la obra de una especialidad geográfica, de una persona competente, con cuyas doctrinas, se podrá ó no estar de acuerdo (hay muchos que no lo están), pero cuyo esfuerzo y cuya inicial orientación son merecedores de plácemes.

El contenido de este tomo es éste: da comienzo con una información histórica, reclamando una reconstrucción general de razas, de pueblos y de civilizaciones antiguas; se hace después un estudio histórico de las luchas científicas que han sostenido los orientalistas y arqueólogos con los centros oficiales, hasta elevar la Arqueología histórica á la categoría de ciencia auxiliar de la Historia; se expone la doctrina de la ciencia moderna sobre el origen y formación del planeta, y animales fósiles encontrados en las capas geológicas antidiluvianas; se da á conocer las razas de Canstadt, Cro-Magnon y Furfooz, y por último, se demuestra, ó pretende demostrar, que la raza negra es la más antigua.

Todo esto prueba la importancia de la obra para el profano, por sus enseñanzas, y para el erudito por lo que puede estimularle á la controversia.

La Voz de Galicia.

(Coruña, 20 Enero 1911)

Primer tomo de la *Geografía histórica* de D. Gervasio Fournier.—El Congreso de los Diputados en 15 de Diciembre de 1903, votó 20.000 pesetas para la publicación de este libro, que ahora acaba de ver la luz.

Y estas veinte mil pesetas es la mitad justa de cuarenta mil que pidieron, como presupuesto de Instrucción pública, para publicación de esta *Geografía histórica*, los más insignes prohombres de nuestro Parlamento. En efecto, firman la proposición de adhesión: D. José Muro, D. Antonio Martínez del Campo, D. Segismundo Moret, D. Nicolás Salmerón, D. José Canalejas y Méndez, D. Joaquín López Puigcerver y D. Eduardo Vincenti.

Es una publicación del Ministerio: no está á la venta: hablemos, pues.

El trabajo de D. Gervasio Fournier y González, merece la magnífica protección oficial que le fué otorgada: es la obra de un erudito que consagró toda su existencia á la *Prehistoria y Reconstrucción de las razas históricas* (palabras del Sr. Fournier).

Yo no soy aficionado á estos estudios; pero opino que deben protegerse, como debe protegerse la Arqueología, la Numismática, la Heráldica, las lenguas muertas, y tantas otras investigaciones que interesan á reducido número de personas. Precisamente, por esto, merecen un aplauso sincero los patrocinadores del ilustre Sr. Fournier. Porque de estos libros, emergen, á veces, ideas de gran transcendencia social y política; y estos libros no tienen público, ni medio de publicación.

Por ejemplo, en el magnífico *mapa histórico* de la lámina número 56 (*Iberia según Polibio*) coloca Fournier á Galicia entre los pueblos desconocidos. Así es verdad.

En la lámina 57 ya aparecemos como bárbaros, en los tiempos de iberos, celtas y celtíberos.

En esto no hay ninguna deshonra para nosotros; los Norteamericanos eran salvajes en el siglo XV y hoy dominan América, mandan en Asia y se hacen respetar en Europa.

Estas ideas científicas, este lenguaje de la razón y de la crítica,

no aparecen en las obras que dicta la pasión personal, el espíritu de partido ó la monomanía regionalista.

El libro está espléndidamente editado: abarca cerca de 500 páginas en medio folio; tiene multitud de grabados; 73 láminas en colores, y lujosísima encuadernación en tela.

Tiene esta obra capítulos curiosos, entre ellos el IX en que hay títulos como estos: «El pueblo hebreo no es el más antiguo del mundo, ni Jehová es tampoco el dios de Abram hasta que le mudó el nombre de Abram por el de Abraham...»

—¿Quién fué el que aconsejó á Moisés en el monte Horeb que nombrara jueces, tribunos y centuriones? ¿Fué el dios de Israel? ¿Fué su suegro Jethró...?

La obra es magnífica, erudita, curiosa, entretenida, primorosa, elegante. Merece que soliciten un ejemplar, del Ministerio, las Bibliotecas, Centros, Casinos y las Instituciones de enseñanza; aun cuando yo conserve mi aversión á los asuntos prehistóricos y protohistóricos.

Creo firmemente que, así como ningún hombre puede saber cuál fué su padre y cuál su madre, si ellos no lo han manifestado, las razas y los pueblos no pueden saber por sí mismos, de dónde proceden. Los españoles hablamos de celtas é iberos por lo que, de ellos, dijeron los romanos. Los americanos hablan de incas y aztecas por lo que escribieron los españoles. La Humanidad no tiene ningún testimonio humano de su origen.

Y al hablar de Prehistoria y Protohistoria, si la Protohistoria tiene aún algún título á consideración y estudio (1) no me su-

(1) La historia de las razas primitivas—dice el Sr. Pedreira en Nota, y como Nota se pone aquí—, es, más que historia, sueño, novela ó fantasía; razas enteras que desaparecen como desaparecen las familias. Nueva Zelandia y Tasmania son inglesas, como son españolas la Habana, Montevideo y Buenos Aires. Hay un cálculo que demuestra cuán insignificante es la influencia de los primitivos pregenitores.

«Cada individuo tiene dos inmediatos ascendientes: el padre y la madre, á los que corresponde cuatro abuelos, ocho bisabuelos y diez y seis tatarabuelos; á la sexta generación ascendente, el número de antecesores suma 126, y en veinte generaciones, es decir, en seis siglos y medio, el número de antepasados de cada individuo, asciende á dos millones.»

«La mezcla de los distintos orígenes es, por consiguiente, constante é inevitable, quedando como única verdad, respecto al origen de los pueblos, la máxima del Evangelio: *Todos los hombres son hermanos.*»

cede así con la Prehistoria, tratando de la cual recuerdo las observaciones de un viejo tratado de Teodicea, tratado que leí cuando era joven, y observaciones que dicen así:

«Frecuentemente, los mismos que miran como una profanación de la filosofía el hacer una llamada á la revelación cristiana, que no mencionan siquiera, se desvelan interpretando manuscritos antiguos y geroglíficos egipcios, ó los difíciles caracteres sagrados de la India y de la China, ponderan la profundidad de los pensamientos que no han podido leer, ó que han leído á medias ó muy mal, y los proponen al estudio y admiración de los demás como la última palabra de la ciencia. Tales escritores pueden compararse al naturalista que para mejor estudiar el universo, propusiera apagar la luz del Sol y de los Astros y reemplazarla con la de simples bujías.»

La obra de D. Gervasio Fournier es admirable y digna de la altísima protección que ha logrado, aun cuando, en gran parte, trate de cuestiones que hoy no se debaten, y pertenezca, en general, á la época del romanticismo en la Historia.

Hacemos votos porque continúe la publicación que tiene positivo interés por los datos que reúne y que es orgullo de las artes gráficas españolas.

LEOPOLDO PEDREIRA.

El Globo.

(Madrid, 14 Febrero 1912)

Geografía histórica.—El ilustre geógrafo Gervasio Fournier ha publicado recientemente un libro de una importancia científica extraordinaria.

Geografía histórica se titula el libro mencionado, y ha merecido el galardón de ser editado por el Gobierno.

Importancia inmensa tiene la obra del Sr. Fournier, aquí, donde la ciencia geográfica se reduce á sostener un caserón inútil en la calle del León y á ver el Universo á través de Onésimo y Elíseo Reclus.

Expuesta y demostrada por el Sr. Fournier la necesidad de

una reconstrucción histórico-geográfica, pasa á plantear con la mayor precisión los problemas astronómicos, geológicos y paleontológicos, que son de ineludible precisión para un estudio sólido de la Geografía histórica.

Según el Sr. Fournier, es patente la relación que España ha tenido con los pueblos asiáticos y con el antiguo Egipto, que ha legado su civilización bajo las formas del culto de las Artes, las Ciencias y las Letras, pruebas de un poderío indiscutible; observándose que esta influencia del Egipto, no sólo actuó sobre los pueblos por él conquistados, sino también sobre aquellos otros que invadieron su territorio.

Las determinaciones genealógicas de los Hickros-kusistas, los Curetos y los Pelasgos, son sumamente curiosas y revelan el absoluto dominio que el ilustre catedrático y académico señor Fournier tiene sobre estas difíciles investigaciones.

Intercalados en el texto figuran ciento setenta y nueve grabados y bastantes láminas y cartas geográficas, también debidas al autor, que es un artista excelente, ante las cuales pónese el lector en presencia de objetos y obras de los pueblos prehistóricos, pudiendo determinar con facilidad los límites geográficos de las antiguas naciones africanas, asiáticas y europeas en diferentes épocas de la vida.

El aplauso de insignes maestros y eminentes críticos; el honor que el Consejo de Instrucción pública ha tributado al autor de *Geografía histórica*, considerando tal libro útil y necesario para la enseñanza; el homenaje excepcional que el Claustro de profesores de Filosofía y Letras de la Universidad Central ha rendido al Sr. Fournier, nombrándole por unanimidad catedrático honorario, son méritos más que suficientes para que el Gobierno no desatienda la necesidad nacional de divulgar una obra que honra á la cultura española.

Enviamos al maestro Fournier el testimonio de nuestra admiración desde estas columnas, que se honran hoy dedicando elogios merecidos al sabio geógrafo, dando solemne cuenta de la aparición del libro más grande que se ha compuesto desde hace muchos años.

L. L. B.

Revista General de Enseñanza y Bellas Artes.

(Madrid, 15 Marzo 1912)

He tenido la suerte de que me dedicara un ejemplar^o del primer tomo de su monumental obra *Geografía histórica*, D. Gervasio Fournier.

Y por delante va la anterior declaración de quien no teme que nadie pueda sospechar que el agradecimiento pueda influir para expresar una admiración que sentir tienen cuantos hayan hojeado esa concienzuda labor científica y aun los que sólo de ella conozcan su contenido.

La *Geografía histórica* de D. Gervasio Fournier es una revelación, una revelación que obliga á hablar y á escribir con el entusiasmo con que se habla de los triunfos de persona muy allegada.

Porque ya es llegado el momento de tener por allegados á los españoles, y como á tal tratarlos, porque raya ya en necedad el afán de sólo ver actividad, talento, travesura, ingenio, en los que no son nacidos en España, y mirar con indiferencia lo que los españoles poseen, aunque su labor supere á lo que en la misma especialidad fuera de nuestra patria se ha hecho.

La obra del Sr. Fournier es única, y lo es por concurrir en ella elementos que rara vez confluyen en una misma persona.

El Sr. Fournier, de vastísima ilustración y amante toda su vida de los estudios geográficos, hace más de treinta años que, con una tenacidad admirable, viene reuniendo y aportando á la ciencia geográfica nuevos conocimientos de investigación personal, publicándolos con gran esplendidez y esparciendo por todas partes, con desinterés que no tiene ejemplo, ese cúmulo de conocimientos é investigaciones, iniciando y despertando aficiones é ilustrando á todos en una ciencia que no es precisamente de las más gratas, si bien es la que más cultura proporciona.

Animado por ilustres hombres de ciencia, el Sr. Fournier propuso al Gobierno la publicación de su magna obra *Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua y principalmente de España*, en la que figuran más de mil notas de autores antiguos y mo-

dernos, obra que ha venido á causar una verdadera revolución científica en lo que respecta á los orígenes de los primeros pueblos europeos.

Enriquece el magno trabajo, una colección de mapas debida al propio Sr. Fournier, colección admirable que ha sido justamente encomiada por cuantos han podido examinarla con detenimiento.

No he de decir en elogio de este monumento científico una sola palabra por mi cuenta; védanoslo nuestra pequeñez en ese orden de disciplinas; pero satisface nuestra íntima admiración al vislumbrar el interés y transcendencia de la obra, repetir algo de lo que personas de cultura indiscutible han repetido.

De «obra que ha revelado nuevo rumbo é impreso rápido desenvolvimiento á los estudios histórico-críticos de la España antigua», la calificó el Sr. Domínguez Pascual, siendo Ministro de Instrucción pública. «El Sr. Fournier—decía en el Congreso el Sr. Martín Sánchez—propónese en sus trabajos estudiar la historia de la civilización española por medio de la Geografía, cosa completamente nueva, asignatura que hasta ahora no había en ninguna Escuela ni Instituto; trátase de una obra utilísima para la ciencia española, y merece plácemes por ello el señor Fournier.»

Por su parte, el Consejo de Instrucción pública, reconoció bien pronto la personalidad sobresaliente del Sr. Fournier, y pudo decir de este incansable hombre de ciencia, «que es una persona ilustrada, un hombre de gran cultura, un cultivador infatigable de la Geografía y de la Historia, que ha publicado obras en que, á la erudición selecta, se unen rasgos valiosos de investigación personal y, á más de ésto, uno de los pocos españoles que, no obstante haber editado sus libros con graves dispendios, *los ha regalado* para contribuir de este modo á la divulgación de sus ciencias favoritas y de sus arriesgadas conclusiones acerca del origen de las razas y del carácter y desarrollo de las civilizaciones primitivas».

Después de lo copiado, después de saber que los geógrafos é historiadores más eminentes han reconocido el mérito extraordinario del primer tomo publicado, ¿puedo añadir algo que aumente el justo florilegio al Sr. Fournier dirigido?

Lo grande, sólo por los grandes debe ser juzgado.

Lo que sí lamentamos en el alma es que la empresa tan brillantemente comenzada por el ministerio de Instrucción pública, editando el primer tomo de esta obra monumental, no haya sido terminada.

Porque la *Geografía histórica* de que nos venimos ocupando, comprende tres partes ó tomos, habiéndose sólo publicado el primero.

Comprende éste una ligera información histórica, reclamando una reconstrucción general de razas, pueblos y de civilizaciones antiguas, para, después de una investigación honda é interesantísima acerca de estos particulares, demostrar que la raza negra es la más antigua, que al través de los tiempos ha evolucionado y se ha convertido poco á poco en morena y después en blanca y rubia.

En el segundo tomo se trata de la civilización de Egipto, primer pueblo civilizador de toda la antigüedad; se estudian los pueblos que á Egipto debieron su cultura, la extensión de ésta por los pueblos mediterráneos, dando origen á mil pueblos mercantiles y civilizadores, entre los cuales figuran, primero, como los más importantes, el latino, el ligurio, el tartesio y el ibero, y después el romano.

En fin, el tomo tercero se ocupará sólo de España. Mas preferimos, en vez de extractar, reproducir el magno plan concebido y desarrollado por D. Gervasio Fournier.

«Desarrollaremos—dice—con la amplitud debida, nuestra reforma de pueblos, de razas y de civilizaciones, ya en lo que se refiere á los pueblos prehistóricos, como en lo que corresponde á la colonización de todo el Sur y Este de España por las colonias egipcias, fenicias y griegas, antes de dar entrada á las conquistas de los romanos; trazaremos por medio de varias cartas históricas y geográficas, las rutas de todos los cónsules y pretores, cartagineses y romanos, que vinieron á España desde Amilcar Barca hasta Augusto, para dejar marcadas las divisiones geográficas, políticas y administrativas que fueron estableciendo durante su conquista y las que establecieron después de conquistada la Cantabria; señalaremos las tres grandes zonas geográficas correspondientes al pueblo *Ibero*, al *Celtibero* y al *Celta*,

con lo cual vendremos á saber que si la primera representa la civilización, la segunda la barbarie y la tercera el salvajismo, se ha falseado la historia, porque el pueblo vasco (llamado por todos ibero) está dentro de la zona geográfica del pueblo celta, y precisamente en la región cántabra, en donde, según los historiadores, habitaban los pueblos más salvajes de España, y, por último, manifestaremos que el pueblo ibero, tal como nos lo da á conocer la historia, no es un pueblo bárbaro y salvaje, como el cántabro ó vasco, sino un pueblo culto y civilizado, que en tiempo de Polibio ocupaba las riberas del Mediterráneo desde las columnas de Hércules hasta Narbón y el Ródano, y que á juzgar por su civilización es de origen egipcio-fénico-griego, ó mejor dicho, griego, porque griego es ya en la época histórica su culto, griegas sus artes, griega su escritura y griega su lengua.»

Después de lo consignado, no es preciso hacer gran hincapié para convencerse de la imperiosa necesidad para la ciencia nacional, preferentemente, de editar los dos tomos aún no publicados. Cargo de conciencia grande para los Poderes públicos, es el dejar incompleta obra tan grande.

Con todos nuestros entusiasmos nos dirigimos al Sr. Ministro de Instrucción pública para rogarle no perjudique en tal alto grado á las ciencias geográficas é históricas, dejando de publicar en la forma hermosa que lo ha hecho el primer tomo, los dos restantes de la obra monumental de D. Gervasio Fournier, que tanto bien y tan desinteresadamente ha hecho por la patria.

¡Con qué encanto toma uno la pluma para encomiar lo que encomio merece!

¡Qué satisfacción inunda el espíritu después de cumplir un deber de conciencia!

Cumplan el suyo los Poderes públicos con el ilustre señor Fournier, y la nación entera quedará agradecida.

FIDEL PÉREZ MÍNGUEZ.

Algunos más juicios críticos de periódicos y revistas científicas, puedo añadir á los que doy á conocer en este *Apéndice*, pero ya es tiempo de dar á luz algunas cartas de

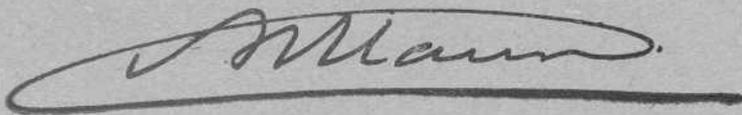
los muchos cientos que he recibido de la mentalidad española; cartas las unas ofreciéndose los firmantes á hacer gestiones para que se me haga justicia; las otras respondiendo á consultas sobre si la Prehistoria, la Arqueología, etc., etc., son ó no materias de Geografía histórica; estas contestando al envío de mi libro como de la *refutación* al informe de la Academia de la Historia, y todas con un fondo de admiración y de sorpresa al ver la poca cultura del Sr. Blázquez y de los Sres. Académicos que aceptaron su dictamen. Y á fin de dar más autoridad á sus escritos, no sólo llevan sus firmas fotgrabadas, sino que, por si algunos dudaran de su autenticidad, pretendo depositarlas, en unión de las que tengo publicadas, en la Biblioteca provincial de Burgos para su comprobación.

Y dicho ésto, voy á dar principio con la carta del ilustre estadista español, D. Antonio Maura.

Madrid, 20 Noviembre de 1911

Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy distinguido Sr. mío y de toda mi consideración: Hace días recibí el ejemplar del tomo I de su obra *Geografía histórica*, que ha tenido la bondad de dedicarme. Mis ocupaciones incesantes no me han permitido hasta ahora el placer de su lectura. Por eso no puedo anticiparle mi humilde juicio, siempre desprovisto de autoridad en cuestiones tan ajenas á mis estudios y en las que no han llegado, en todos sus pormenores, á completa unanimidad los sabios. Pero siempre estará justificado el elogio al celo, al entusiasmo y á la ciencia que esa obra supone y que tan digna la hace del apoyo oficial alcanzado. Deseando para ella los juicios más favorables y las prosperidades editoriales más satisfactorias, me complazco en dar á V. gracias por su atención y en ofrecerme suyo atento s. s. q. b. s. m.

A large, elegant handwritten signature in dark ink, which appears to read "A. Maura". The signature is written in a cursive style and is underlined with a thick, dark horizontal stroke.

Carta del Académico electo de la Historia D. Eugenio Montero Ríos, bien conocido en el mundo político y literario.

Madrid, 29 de Noviembre de 1911.

Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío y de mi consideración: He recibido su atenta carta del 27 con el ejemplar del primer tomo de su obra *Geografía histórica*, que ha tenido V. la bondad de enviarme, y que acepto muy gustoso, agradeciéndoselo mucho. Ya tenía noticias de esta obra por sus excelentes condiciones científicas, por lo cual, en lo poquísimo que de mi pueda depender, puede V. contar conmigo para que se le haga siempre cumplida justicia en el asunto y para que se le proteja en lo debido y necesario.

Con esta ocasión, tiene el gusto de ofrecerse á V. como su atento seguro servidor q. b. s. m.

A highly stylized, cursive handwritten signature in black ink, likely belonging to Eugenio Montero Ríos. The signature is written on a horizontal line and features large, sweeping loops and flourishes.

Carta del amante de la Ciencia española D. Luis Palomo, Senador vitalicio y propagador de nuestras relaciones políticas y sociales, con los pueblos americanos.

Madrid, 24 de Noviembre de 1911

Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi distinguido amigo: Me proponía dar á V. personalmente las gracias por su espléndido obsequio del ejemplar de su hermosa obra *Geografía histórica*, cuyo primer tomo tan amablemente me dedica, y el cual, conservaré en mi biblioteca como

uno de los más apreciados, pero ignoro si está V. en Madrid y no quiero demorar más el expresarle el testimonio de mi agradecimiento.

En cuanto mis múltiples ocupaciones me faciliten ocasión para ello, tendré especial complacencia en reiterar á V. personalmente mis expresivas gracias.

Su obra de V. me era ya conocida por haber visto algunos pliegos en casa de nuestro inolvidable amigo Sr. Sales y Ferré, mi venerado maestro.

Tiene V. mucha razón en cuantas observaciones me hace en su carta, y por mi parte estoy dispuesto á procurar, por cuantos medios estén á mi alcance, que una labor tan meritoria, fruto de incesante trabajo durante cuarenta años, consagrados por V. sólo por amor á la ciencia y á la cultura nacional, sea estimada en lo mucho que vale y alcance la recompensa merecida.

Disponga V. de mi para todas las gestiones en que estime oportuno al objeto indicado, y bien sabe que es su afmo. amigo y admirador,



Carta del ilustre General de Ingenieros D. Tomás Marvá, bien conocido también entre los amantes del saber.

Madrid, 20 de Diciembre de 1911.

Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy distinguido Sr. mío: Profundamente agradezco á V. la distinción que, por méritos de su bondad y no míos, me hace al dedicarme un ejemplar de su excelente *Geografía histórica*.

No es ya sólo opinión mía, que como tal puede carecer de valor; es la opinión del Consejo de Instrucción pública, y de personas peritísimas, la que coloca el libro de V. en lugar preferente de la bibliografía española, para bien de la cultura de nuestra patria.

Por mi parte, puedo decir á V. que he visto con gran placer,

aunque no con el detenimiento que requiere y merece, su trabajo; y recordando lo que aprendí cuando, al investigar y estudiar «los medios de ataque y defensa» empleados por el hombre desde los más remotos tiempos, hube de *asomarme*, nada más, á las antiguas edades. He encontrado en su obra mucho que aprender, y me propongo hacerlo, agradeciéndole la ocasión y medios que para ello tan galantemente me proporciona.

Satisfecho puede V. estar de ello. Si todos aportasen á la obra de la cultura patria una pequeña parte alícuota del trabajo de V., otra sería esa cultura.

Reciba V. mi sincera felicitación, al par que la gratitud y alta consideración de su afectísimo servidor y amigo q. b. s. m.

José Martí

Carta del distinguido crítico científico D. José Martínez Ruiz (Azorín).

Madrid, 6 de Diciembre de 1911.

Sr. D. Gervasio Fournier.

Señor de toda mi consideración: Gracias mil por el ejemplar de su hermoso libro. Como soy aficionado á esa clase de estudios, leeré su obra con verdadera deleitación. La perseverancia y el trabajo tienen siempre su recompensa, y no dudo de que sus nobles esfuerzos la tendrán al cabo también con la aprobación y el aplauso de los hombres desapasionados.

De V. cordialmente,

José Martínez Ruiz

Carta del distinguido Coronel de Caballería y Profesor de la Escuela superior de Guerra, D. Carlos García Alonso.

Madrid, 21 de Diciembre de 1911.

Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío y de mi más distinguida consideración: Le acuso el recibo del primer tomo de su *Geografía histórica*, que ha tenido la bondad de remitirme, y por el cual le doy las más expresivas gracias y le quedo profundamente agradecido. Por mi parte he de estudiarla atentamente y utilizarla en mis explicaciones de clase, y me felicito, como aficionado y entusiasta de los trabajos geográficos, de que se publiquen entre nosotros obras de esta importancia, llamadas á sincerar á España de su actual atraso en los estudios de este género.

A la vez tengo el gusto de remitirle el adjunto ensayo Geográfico que mucho celebraré sea de su agrado.

De V. afectísimo seguro servidor q. b. s. m.

Carlos García Alonso

Carta del ilustrado Sr. D. Vicente de Villegas.

Madrid, 25 de Enero de 1915.

Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío y de mi mayor consideración: He recibido el tomo primero de su obra *Geografía histórica*, que tan cariñosamente me ha dedicado V. por mediación de mi respetado amigo el Excmo. Sr. D. Rafael Alvarez Sereix, agradeciendo en el alma el honor que con ello me dispensa.

El libro que en cuanto llegó á mis manos, comencé á leer con el interés que merece, me ha permitido apreciar una riqueza de datos que en ninguna de las obras que pasan por ser muy buenas he encontrado, haciéndome comprender ésto, la grandiosidad de su obra y los múltiples tesoros que acapara.

¿Qué más puede decir un modesto aficionado á esta clase de estudios? Nada más sino que la obra ha de producir una mare-

jada grande entre los diversos historiadores, obligándoles á rectificar los principios en que basan su estudio, entre otros, uno que salta á mi vista y que no cabe duda su autenticidad: «Origen y antigüedad del pueblo Vasco».

No queriendo cansar más á V., se despide sabiendo queda altamente reconocido de sus bondades el que es su servidor y admirador entusiasta q. s. m. b.

Vicente de Villalaz

Carta del ilustrado Ingeniero de la cuarta división de Ferrocarriles de Málaga, D. Rafael Fenech (1).

Málaga, 2 de Marzo de 1915.

Sr. D. Gervasio Fournier González.

Muy distinguido Sr. mío: El objeto de la presente es el de darle las más expresivas gracias por sí, como yo creo, ha podido influir en que se me conceda un ejemplar de su gran obra *Geografía histórica*. No puedo, sin embargo, sustraerme al impulso de expresarle la gran satisfacción que he tenido al recibir el libro, igualmente que ahora, conforme lo voy leyendo; y esto, aun exponiéndome á molestarle con la excesiva extensión de ésta.

Desde que Vicente Vera publicó un artículo en *El Imparcial* referente á su obra, estoy tratando de adquirirla; y de esto hace ya tiempo. Le escribí á mi librero en esa, F. Beltrán, que me dijo no estaba á la venta; insistí, busqué la recomendación de un diputado, pasó tiempo y no la logré. Acostumbrado á pagar

(1) Esta carta la doy á conocer, más que por los elogios que hace de mi obra, como muestra de las muchas que he recibido pidiéndome un libro, que unas veces he mandado de los que me dió el Sr. Gimeno cuando fué Ministro, y otras en que he contestado que se dirijan á don Francisco Martín Sánchez, que ocupó la Dirección del Instituto Geográfico, antes y después del Sr. Galarza.

fuertes cantidades por libros extranjeros, no se me ocurría que con solo pedirlo al Ministerio me lo iban á conceder gratis. Cuando pasó tiempo y volví á encontrar el artículo de Vera, que había conservado, volví á leerlo y volví á tener más deseo de tener el libro. Entonces me ocurrió la buena idea de dirigirme á V. y le encomendé á mi primo José Cordonié que averiguara su dirección; él se excedió yendo á molestarle y me escribió con la amabilidad que V. le había recibido y las instrucciones que le había dado.

Su obra, tanto en el fondo como en la forma, ha excedido, con mucho, la ilusión que yo tenía, con ser esta grande. Me agrada igualmente ver, en cuanto á la ejecución material de la obra, que en esto nuestra España no tiene nada que envidiar.

Repito gracias y perdón por las molestias. Por si algo tiene que mandar, á sus órdenes en esta s. c. Mosquera, 15, s. a. s. s. q. e. s. m.

A handwritten signature in dark ink, appearing to read 'D. Eduardo J. Galván', written in a cursive style with a large, sweeping flourish at the end. The signature is underlined with two horizontal lines.

Carta del ilustrado Abogado D. Eduardo J. Galván.

Madrid, 12 Febrero 1915.

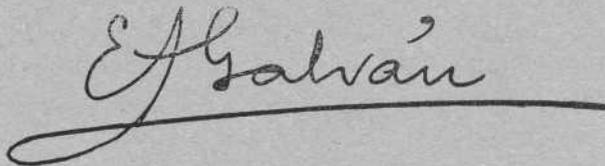
«Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy respetado Sr. mío: Por conducto de mis tíos Tomás y Teresa, ha llegado á mis manos su excelente obra *Geografía histórica de la Edad Antigua*, que V. se ha dignado dedicarme y que pese á pertinaz fiebre que me retiene en cama hace días, no resistiendo á la tentación que tan interesante y meritísima labor científica produjo en mí, he leído ya muchas de sus páginas, y espero deleitarme en su lectura y mis ocios hasta su final. Apenas repuesto de mis achaques, mi primer acto, si quiera sea consecuencia de la más grata impresión que he recibido estos días, es escribirle para, á la vez que testimoniarle mi profundo agradecimiento por su atención, felicitarle cordialísi-

mamente, y expresarle que, á mi modesto juicio, no ha invertido desde ha mucho el Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, cantidad mejor empleada, que la destinada á la impresión de su *Geografía histórica*, por varias razones y entre ellas, porque justifica el título de aquel Departamento oficial; pues si mucho bueno *dice* el texto de la obra, también hace brillar á gran altura las *Bellas Artes* patrias.

En mi Academia, la tendré durante algún tiempo para que mis alumnos aprecien hasta dónde conduce la perseverancia en el trabajo, y después, como egoísta que reconozco ser, ocupará lugar preferente en mi pequeñísima biblioteca.

Con tal motivo, me es muy grato ofrecerme de V. admirador y seguro servidor q. e. s. m.

A handwritten signature in dark ink, reading "E. Galván". The signature is written in a cursive style with a long, sweeping underline that extends to the right and then loops back under the name.

Carta del Maestro D. Miguel Morayta, Catedrático de Historia Universal de la Universidad Central.

Madrid, 28 de Noviembre de 1911.

Sr. D. Gervasio Fournier.

Estimado amigo: Recibí su libro y tanto me llamó la atención, que le he leído ya todo, y más de una vez varios de sus capítulos.

Ha hecho V. un trabajo admirable, que yo, aun cuando *indianista*, aplaudo sin reservas. Quizá sea muy reparable, la antigüedad que V. asigna, á las civilizaciones arias, pero el empeño de dar una ley á los pueblos más antiguos de la historia es tan gigantesco, que no hay manera de negarle el aplauso.

Aparte de ésto, la prueba que V. da, de conocer cuanto se ha escrito sobre la materia, obliga á descubrirse ante su obra.

Si á Sales le pareció bien el capítulo IX, á mi me ha parecido mejor. Los particulares que en él trata V. son todos los años

objeto de mi crítica en mi clase, pues me avergüenza que sean tantos los libros y profesores españoles que sigan ajustándose al recitado bíblico.

Tan trascendental encuentro lo que V. escribe sobre esta materia, que lo he hecho objeto de unas cuartillas que verán la luz en un periódico que habrá de comenzar á publicarse dentro de algunos días. Se lo enviaré cuando se imprima; aun cuando todo ello consiste en cuatro superficialidades, de interés al dicho periódico.

En suma, amigo Sr. Fournier, su libro es un monumento, que excede á cuanto han hecho los españoles sobre la materia; reciba, pues, mi enhorabuena y mande á su afmo. amigo y admirador q. e. s. m.

Miguel Morayta



Carta del Maestro D. Gabriel M. Vergara, Catedrático de Geografía é Historia del Instituto de Guadalajara.

Guadalajara, 23 de Enero de 1912.

Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío y distinguido amigo: Con sumo gusto he recibido el ejemplar del primer volumen de su *Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua y principalmente de España*, que por conducto de nuestro buen amigo el Sr. Alvarez Sereix, ha tenido V. la bondad de enviarme.

La obra, como todas las de V., demuestra su gran erudición y vastos conocimientos en tan interesante materia, y el Ministerio de Instrucción pública, al editarla, presta un gran servicio á los aficionados á esta clase de estudios.

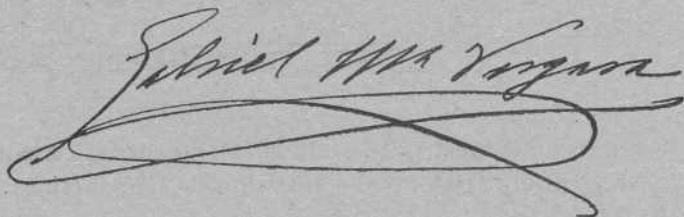
Es lástima que trabajo tan importante no pueda vulgarizarse; pues de hecho, la edición actual que figurará en las Bibliotecas más importantes y andará en manos de jóvenes aficionados á estos trabajos, no llegará á todos los Centros de enseñanza, y sería de desear, ya que están grabadas las láminas, que ha-

llara V. medio de hacer una edición especial de éllas para que pudieran repartirse en las Escuelas; fijarse en las paredes de las aulas y adjudicarse, como recuerdo de su paso por las clases de Geografía, á los alumnos más adelantados, y de este modo se popularizaría la obra de V. y se desarrollaría la afición á los conocimientos de Geografía histórica.

Creo empresa fácil hacer una gran tirada de las láminas, si se pone V. de acuerdo con el Instituto ó Jefe encargado por el Ministerio de Instrucción pública, de facilitar material técnico á los Centros de enseñanza oficial.

Reciba V. mi enhorabuena más cordial, por la acogida que ha merecido su obra, y las gracias más expresivas por el ejemplo que de ella me ha dedicado.

Se reitera de V. afectísimo amigo y servidor

A handwritten signature in dark ink, reading "Gabriel M. Vergara". The signature is written in a cursive style with a large, sweeping flourish at the bottom that loops back under the main text.

Tengo también otra carta del Sr. Vergara, que quiero dar á conocer.

Guadalajara, 1.º de Mayo de 1912.

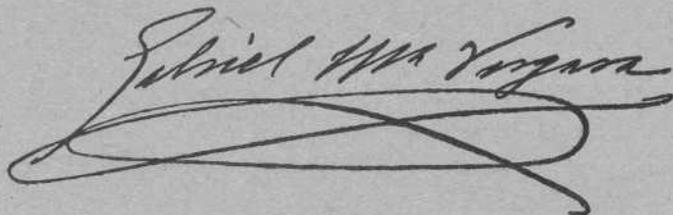
Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi distinguido amigo: He leído con el detenimiento que merece, el tomo primero del interesante estudio de V. acerca de la *Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua y principalmente de España*, obra monumental que acreditaría á V., si no lo estuviera ya por otros trabajos, de erudito investigador y escritor original, como hay pocos en estos tiempos

Las modificaciones que V. introduce en el método segundo al presentar sus concienzudos trabajos geográfico-históricos, aportan datos nuevos para el conocimiento de la Geografía y la Historia de la antigüedad, especialmente en lo que se relaciona con

nuestra nación, y es justo reconocer que la reforma que V. presenta para lograr el esclarecimiento de parte tan importante de los estudios á que se dedica, merece el aplauso de los aficionados á ellos, que verán en la orientación seguida por V., el mejor camino para la reconstrucción científica del período menos conocido de la Historia humana.

Reciba V. mi enhorabuena más cordial, por la publicación de ese primer volumen (en el que claramente se descubre, lo interesantes que serán también los que aún no se han editado), y la expresión de mi gratitud por el ejemplar que ha tenido la atención de dedicar al que se repite suyo afmo. amigo q. e. s. m.

A handwritten signature in dark ink, reading "Gabriel M. Fournier". The signature is highly stylized and cursive, with long, sweeping lines that extend below the main text of the signature.

Carta del renombrado vascófilo y distinguido publicista D. Arturo Campión.

San Sebastián, 31 de Mayo de 1912.

Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy distinguido Sr. mío y amigo: Hacía mucho tiempo que no tenía noticias directas de V.; así es que, su estimada carta de 23 de los corrientes me causó una verdadera satisfacción, la cual se aumentó con la llegada del hermoso primer tomo de su *Geografía histórica*. Este me lo he traído conmigo para leerle con toda atención y detenimiento durante mi larga temporada de vacaciones en el campo, donde suelo dejar que descanse mi pluma, harto fatigada en la campaña de invierno, dedicándome á leer aquellos libros que me interesan, ó sea, á preparar la combustión que ha de consumirse en la temporada de actividad.

No sé si estaré conforme con todas las teorías que V. emita y con todas las conclusiones que V. formule, pero de todas suertes, yo las estudiaré con la mayor simpatía y de ellas daré

un resumen en la parte correspondiente de mis «Orígenes del pueblo Euskaldún, Celtas, Iberos y Euskaros», cuyo primer tomo comenzará á imprimirse el próximo mes de Enero; la obra constará de tres tomos por lo menos, y cumpliré con un deber de agradecimiento al poner en manos de V. un ejemplar de ellos. En mi libro, que tiene el carácter de una amplia é imparcial información antropológica, histórico-geográfica y lingüística, expongo los sistemas de los sabios más renombrados, y por tanto, encajará perfectamente el estudio crítico, más ó menos amplio, del de V. He detenido largo tiempo la terminación y la composición *definitiva* de mi obra, porque deseaba enterarme de ciertos libros alemanes que no están traducidos, y me ha sido preciso estudiar el idioma germánico, que es sumamente difícil.

He hojeado el tomo de V. por conocer su contenido, y veo *que todas sus materias pertenecen, por derecho propio, á la GEOGRAFÍA HISTÓRICA. No concibo opinión en contrario, y producirla, me parece recibir una patente de incultura.*

Siento los disgustos que V. alude en su carta, pero no me sorprenden; ó *indiferencia glacial, ó crítica incompetente* es el lote que en España suele corresponder á los trabajos serios.

Uno de estos días recibirá V. un folleto sobre *La Prehistoria en Navarra*, de D. Juan Iturralde. Encargado yo de la publicación de las obras de ese insigne navarro, he dado orden de que le remitan un ejemplar de la arriba citada.

Soy de V. amigo y admirador q. e. s. m.

Por si esta carta del Sr. Campión, no enseñara á la Academia de la Historia, que todas las materias que contiene mi obra, pertenecen por derecho propio á la *Geografía histórica*, doy á conocer otra de dicho señor que dice así:

Pamplona, 6 de Abril de 1913.

Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy querido y distinguido amigo: Me ha causado gran satisfacción tener noticias tuyas.

No dudo que rebatirá V. con incontestables argumentos el informe académico, cuyo concepto de la Geografía es muy mezquino y anticuado, como si solo tuviera la corporación delante de los ojos los manuales y epítomes de las Escuelas é Institutos.

Si en la Geografía hemos de hablar de los habitantes de un país, será preciso decir quiénes son, á qué raza pertenecen, qué lenguas hablan, etc., y esto hoy no es posible puntualizarlo, sin acudir á otras ciencias, como son la lingüística y la Paleontología lingüística, la Prehistoria, la Etnografía, la Arqueología histórica, etc., etc. Cito esto á manera de ejemplo. Yo entiendo que el cuadro de la Geografía es muy vasto, y que nadie le ha amojonado diciendo «*de aquí no pasarás*» y que su extensión y profundidad, dentro del concepto específico de Geografía, puede depender de los conocimientos y aptitudes personales del autor, como sucede en todo saber cuyo territorio no se ha circunscrito previamente de una manera irrecusable. El mismo Strabon, ¿de cuántas materias no habló que se salen del marco que ni la Academia, por lo visto, quiere poner á la Geografía? El que no se metan con el *fondo* del libro, debe servirle de gran satisfacción á V., pues si contuviera errores ó doctrinas de poco tuste, no dejarían de echárselo en cara. *Yo he leído la obra con sumo cuidado y me parece digna de encomio por su solidez científica, por el interés de los asuntos que estudia y por la claridad y el orden de la exposición doctrinal.*

Mi libro continúa encarpetaado; pero dí bastante avance á su corrección y ampliación, exigidas por las nuevas luces que en esas materias brillan ahora. Hasta que no se lleven á cabo las exploraciones del monte Aralar, me es imposible cerrar la parte antropológica. El primer tomo constará de esta sección y de unos Prolegómenos en que estudiaré las cuestiones generales á que se refiere el libro para marchar después más desembarazadamente.

Este invierno le he pasado trabajando mucho, porque el se-

ñor Martín (de Barcelona), que edita una Geografía de España, me dió el encargo de escribir la narración histórica correspondiente á Navarra. Por cierto que en esa Geografía, van entrando muchas materias á las que echaría fuera la Academia.

De V. muy afectísimo y verdadero amigo q. e. s. m.

ARTURO CAMPIÓN.

Carta del distinguido bibliotecario y erudito arqueólogo D. Luis Pérez Rubín.

Valladolid, 6 Junio 1912.

Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi muy querido amigo: Recibí su hermoso libro y su grata, cosas ambas que le agradezco en extremo, aunque su felicitación es inmerecida por mi parte.

Yo siempre he sido entusiasta de los estudios de V., porque esas son mis aficiones, y no pudiendo por caras y extensas conseguir resultado, he deseado siempre que otro lo consiga para bien de la ciencia, que bien pudiera llamarse nueva, porque es un conjunto de doctrinas vastísimas cuya concurrencia han de dar la verdadera ciencia geográfico-histórica; y con esto ya comprenderá V. que tengo el mismo criterio que ha presidido á la reunión y síntesis de conocimientos que contiene su gran obra de *Geografía histórica*.

Es un error, á mi juicio, el creer que las ciencias puedan tener sus límites tan marcados y precisos, que estén separadas por barreras infranqueables. Creo lo contrario, que los límites y barreras de las ciencias están en continuo flujo y reflujo, si han de responder al progreso de los conocimientos. Por lo tanto, si la *Geografía histórica* en sus principios, se limitó á dar noticia de los conocimientos geográficos de los antiguos, hoy creo que debe y puede aspirar á más; esto es, á robustecer sus estudios con los resultados de las demás ciencias naturales é históricas, pues como Geografía ha de describir la tierra, y como Historia declarar lo que esta descripción y conocimiento de los países ha sido en el tiempo, para venir á deducir el conocimiento más completo de la relación geográfico-histórica á través de las eda-

des, acercándose con las demás ciencias todo lo posible á los orígenes.

Esta es mi opinión que solicitada por V. se la doy con toda franqueza y amistad, dejando á salvo, como V. dice muy bien, el fondo de las materias de que trata, pues considero también que como obra revolucionaria en la ciencia, es asunto para más despacio y más competencia.

Si en las modernas Geografías de alguna extensión, como la de Montaner y Simón, sin llamarse históricas, incluyen conocimientos y láminas de las ciencias humanas, ¿cómo puede negarse esto á una Geografía predominantemente histórica en nuestros días?

Lauro merece el que sabe ingerir y aprovechar para sus trabajos históricos, la síntesis de las ciencias relacionadas altamente con ellos, sino que no es trabajo para todos, ni pudiera en rigor exigirse, y de aquí la importancia que su libro tiene, el cual agradezco de toda verdad porque me ha de servir de mucho en mis trabajos.

Sabe soy suyo afmo. S. S. q. b. s. m.

A handwritten signature in dark ink, reading "Luis Peris-Rubín". The signature is written in a cursive style with a long, sweeping underline that extends to the right and then loops back under the name.

He aquí otra carta del Sr. Rubín, contestando á la mía de gracias por la consulta que le hice, sobre si son ó no materias de Geografía histórica, la Prehistoria, la Arqueología, etc., etc.

Valladolid, 27 Junio 1912.

Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi querido amigo y compañero: Recibí su grata con la mayor satisfacción al ver que había coincidido en mi opinión sobre su obra, con personas tan ilustres y respetables como alguna que cita, y nada me extraña de lo que dice de esa Cor-

poración, que en vez de dar alientos á los pocos que trabajan en materias tan árduas y tan nuevas como las que V. cultiva, se entretiene en intrigas y comidillas de los muchos que en nuestra patria se van dedicando á esos lucrativos trabajos de zapa.

Afortunadamente V. es persona de tanto carácter como bondad, y sabrá sostenerse en su gran misión de enseñar á los *Doctores*.

Sabe bien que le estima y es suyo siempre afmo. amigo y compañero q. b. s. m.

LUIS PÉREZ RUBIN.

Carta del Maestro D. Policarpo Mingote, Director y Catedrático de Geografía é Historia del Instituto de Valladolid.

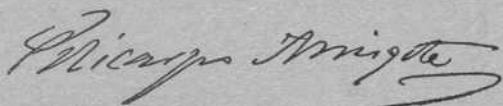
Valladolid, 2 Julio 1912.

Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío y distinguido amigo: Con un pie puesto en el estribo recibo su cariñosa carta y, al siguiente día, el tomo primero de su magistral libro de *Geografía histórica*, por cuya meritísima labor le felicito. Fatigado por la tarea de los exámenes, que en este Instituto es abrumadora, y apremiado por los apuros de la marcha, no he hecho más que orientarme leyendo el «Índice» y hojeando algunas páginas. Desde luego aseguro á V. que el plan y el método me gustan; el desarrollo, que espero sea como de V., lo saborearé más adelante. Estoy de acuerdo con V. por completo, y eso no de ahora, sino de muchos años hace, cuando de Geografía hemos hablado.

Falta, mucha falta hace que la Geografía sea incluida en el número de las «Ciencias sociales», y no sea (como todavía viene siendo para muchos) una árida enumeración á la manera que los anatómicos enumeran las piezas de un esqueleto. Así que hace falta, á juicio mío, que hagamos propaganda para que la Geografía «como ciencia auxiliar de la Historia» alcance el desarrollo que se merece, sobre todo como «Fuente de conocimiento», concepto no nuevo para V. ni para mí, ni para otros muchos que seguimos con cariñoso interés el desarrollo evolutivo de esta Ciencia, sobre todo desde hace un cuarto de siglo.

El «Elemento fósil» que vive todavía allá por los años de 1870, tiene su concepto tradicional de la Geografía en general, de la Geografía histórica y de la Historia; está bien. Pero que nos dejen á nosotros ser un poco *revolucionarios*, científicamente hablando, en el concepto de estas ciencias, y nos consientan vivir en pleno siglo XX, procurando enlazar lo viejo con lo nuevo, sin violencias, razonando y respirando el ambiente científico que á ellos les molesta, porque ni siquiera se toman el trabajo de aspirarlo. Y nada más. Enhorabuena por su trabajo, gracias por el libro y sabe V. es su buen amigo y compañero que le saluda y b. s. m.



Carta del Maestro y Catedrático de Historia de la Universidad Central D. Alejo García Moreno.

Madrid, 4 de Julio de 1912.

Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi distinguido amigo: Tiene V. mucha razón en quejarse de mi tardanza en cumplir con el deber contraído de escribir y publicar en esta «Revista» un artículo bibliográfico respecto de su hermoso libro (tomo primero) titulado *Geografía histórica*. La primera parte la cumplí; la segunda no es culpa mía el que no se haya realizado, como se convencerá V. cuando hablemos. Informalidades de gobernantes.

En cuanto á la pregunta que V. me hace el honor de dirigirme, no entiendo en qué se funda la Academia de la Historia para decir que *todas las materias* que el libro contiene, están fuera del campo de la Geografía. Esto, dicho por una Corporación de que forman parte, *algunas personas*, respetabilísimas por su ciencia, no me lo explico; pues no es cosa de suponer que en aquella docta casa, hayan tomado en sentido literal y directo la

frase que dice: que «la Geografía debe escribirse con los pies» y profesen esa teoría; pues, en ese caso, tienen mucha razón, porque su libro de V., lejos de estar escrito con los pies, lo está por unas manos espertas, dirigidas por el cerebro perfectamente equilibrado de un hombre de tan extensa y sólida cultura, que para sí la quisieran la mayoría de los sabios oficiales.

Sostener que los datos de la Geología, la Antropología, la Prehistoria, etc., no deben entrar para nada en la verdadera y completa ciencia geográfico-histórica, es tan absurdo como lo sería el pretender que el autor de un libro de física no debiera utilizar fórmulas ni conocimientos matemáticos para fundamentar y desarrollar la ciencia á que dedicaba sus investigaciones.

Y como insistir en esto me parece ofensivo para toda persona de buen sentido, termino estas líneas reiterándome, como siempre, su más afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

Carta del Maestro D. Valentín de la Varga, Catedrático del Instituto provincial de Cádiz.

Cádiz, 22 de Agosto de 1912.

Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi querido y antiguo amigo: A mi regreso de Africa, donde he pasado el primer período de las actuales vacaciones, encuéntrome con la cariñosa carta de V., de 7 del pasado, para mí de satisfacción gratísima, porque me da noticias, y buenas, de tan excelente amigo; y con la carta, un ejemplar con bondadosa dedicatoria de su último libro de *Geografía crítica é histórica* (primer tomo), editado por el Ministerio de Instrucción pública. Y esto ya es un hecho que prejuzga el mérito de la obra.

Mérito y grande, sí, mi querido amigo, pese á todos los

Zoilos que padecemos, pues aunque no haya hecho hasta ahora más que hojear el libro, que he de leer y estudiar con gran detenimiento, advertido tengo ya cuáles son los estudios de investigación geográfica é histórica que desarrolla V. en su trabajo, porque la mayor parte de ellos son para mí ya conocidos por las anteriores publicaciones de V.

Me pregunta V. si la Antropología, la Geología y la Prehistoria son ciencias que deben estimarse como auxiliares de la Geografía histórica, y yo diré á V.: ¿pero es que hay quien pueda dudarlo? No lo créo. Todo lo más que podrá decirse de la Prehistoria y de la Geología es: que la primera, en la actualidad es sólo una ciencia en formación; y la segunda, que todavía no tiene adquirido carácter absolutamente científico, porque sus leyes no se hallan establecidas en aquel grado de seguridad absoluta que la ciencia exige para llegar á determinaciones, como las experiencias físicas ó las reacciones químicas. Pero aun los que esto sostengan, habrán de comprender, que por las investigaciones geológicas y prehistóricas realizadas por los sabios, hánse adquirido nuevos conocimientos que, si no están sistematizados formalmente para constituir una ciencia, pueden ser agregados á una ciencia ya constituída. Por esto, y sin entrar á discurrir ahora, en si está bien ó no, que conceda V. el pase á determinados conocimientos—sin error—de Geología y Prehistoria á la *Geografía histórica*, en general puede decirse que cuanto sabemos de Prehistoria y Geología que merezca ser apreciado como conocimiento científico, debe figurar en la *Geografía histórica* como en lugar adecuado por propio derecho. Esta es mi opinión, que, como V. verá, confirmo el acierto con que ha procedido V. al llevar á su libro las materias que en él trata; mas, repito, en un orden de consideración general.

Prometo á V. escribirle detenidamente, cuando mi salud, muy quebrantada ahora, mejore algo. Reciba un abrazo de su siempre afmo. amigo y compañero q. b. s. m.

Valentin de la Varga.

Carta del distinguido Catedrático y Académico D. Maximiano de Regil y Alonso.

Ciudad-Real, 10 de Febrero de 1913.

Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi querido amigo: Tiene V, razón más que sobrada para hacerme cargos por mi tardanza en contestarle acerca de su primer tomo de la nueva *Geografía histórica* que está V. publicando, según parece contra viento y marea, y en medio de contratiempos hijos de nuestro desdichado carácter nacional basado en la envidia, en la maledicencia y en lo truhanesco; pues por alguna frase de sus cartas, se colige que hay gentes que se la echarán de muy cultas, y sin embargo le zahyeren, distrayéndole de sus altos pensamientos científicos y de una reconstrucción geográfico-histórica que se hacía completamente indispensable para dar forma científica á los muchos descubrimientos traídos al campo geográfico-histórico por las nuevas ciencias auxiliares de una y otra ciencia clásica.

Me es muy difícil encerrar en los estrechísimos límites de una carta cuanto me ocurre decir en pro de su magnífica obra y en loor de su admirable laboriosidad, erudición y acierto investigador.

Como síntesis de mi conformidad en ideas con V., le diré que cuanta materia contiene su primer tomo de la nueva *Geografía*, es objeto de las explicaciones que á mis alumnos doy en mis clases, dentro siempre de la brevedad y concisión sumaria que exige la corta edad de mis oyentes y el breve tiempo de los cursos; de modo que, cualquiera de los alumnos aprovechados que de mis aulas salen, leería su obra sin extrañarse de las ideas fundamentales, aunque tendría mucho que ampliar de ellas como es lógico y natural entre estudios elementales y obras fundamentales como la de V.

No le sorprenda á V. se le censure y se le critique por sus trabajos, pues no debe V. ignorar que en ciencia geográfica estamos muy atrasaditos en España, ignorándose ideas fundamentales y primeras, que se refieren al concepto mismo de la *Geografía* y de sus partes elementales.

Hay muchísimos que entienden que el hombre no es parte

integrante de la Geografía, y esos tales serán de los que juzguen la obra de V. con el criterio de la ignorancia de ellos.

Es la obra de V. labor de adelanto, de progreso y de rectificación, y por lo mismo, los que están bien adormecidos con su entendimiento inactivo por la tradición, se alarman ante la idea de tener que despertar de su letargo y entrar en una vida de actividad investigadora.

Vuelvo á insistir en que la oposición que á V. se hace, está basada en el falso concepto que de la Geografía se tiene entre nosotros, y en que no se sabe distinguir la diferencia que existe entre la Geografía política y la Geografía aplicada, ó sea la descriptiva ó político-descriptiva. Y aquí está la madre del cordero, que dichas gentes ignoran lo que es y lo que debe ser la Geografía política en su verdadera comprensión. Cierto que esto da á la Geografía una amplitud cuyo estudio cabría en pocas cabezas, y por ello quisieran especializarla demasiado, destruyendo su hermosa unidad, que á mí tanto me encanta, pero que á la desidia española tanto aterra.

Mas de cuatro veces hubiera querido yo hacer un tratadito de Geografía propiamente política, pero he desmayado ante las dificultades que se me ofrecían; y si tal hubiera sucedido, hubiese V. visto como hubiéramos coincidido V. y yo.

Hago punto final, no por falta de materia, sino de tiempo.
Le envía un cariñoso abrazo su leal amigo y admirador,

Carta del Maestro D. Ramón Velasco, Catedrático de Historia Universal de la Universidad de Valencia.

Valencia, 4 de Abril de 1912.

Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío y distinguido amigo: He leído con toda detención y especial agrado su obra *Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua y principalmente de España*, que tuvo V. la amabilidad de regalarme.

El concepto que he formado de su producción, voy á expresarle en breves líneas, si bien, trabajo tan voluminoso é importante merecía que me ocupara de él con más extensión, pero la variedad de materias, objeto de mi estudio y mi incompetencia en muchas de ellas, limitan mi campo de crítica á unas cuestiones privativas de la ciencia geográfica.

Me pide V. mi humilde opinión franca y sincera, y así la expongo con toda lealtad. Los elogios y censuras que le dirijo reflejan fielmente mi juicio formado del estudio de su obra. No me agradezca las primeras y perdóneme V. las segundas por si estoy equivocado.

Faltaría á lo que acabo de exponer, si no le dijera que basta una ligera ojeada de su libro para descubrir al investigador infatigable, al amante del saber, al hombre que lo sacrifica todo en aras de la ciencia. Su voluminoso trabajo, sus artísticas láminas, sus primorosas cartas geográficas y el sin número de notas que consigna lo demuestra.

No sería justo el que regateara elogios al autor de este libro.

Propónese presentarnos un nuevo origen de razas y civilizaciones antiguas, y aun cuando merece V. aplausos por el inmenso trabajo acumulado y las excelentes dotes de investigador, que le adornan, francamente, Sr. Fournier, no todo lo que V. se propone inculcar al lector, lo consigue.

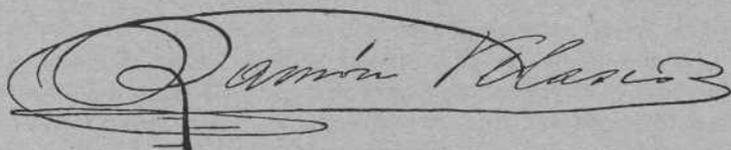
La Prehistoria está muy bien estudiada y pródiga en detalles; pero la célebre cuestión del hombre terciario, es todavía muy dudosa; también la lámina del corte ideal de la Tierra, la encuentro poco científica, es verdad que es ideal, y la ciencia geológica no ha dado todavía datos concretos y, por último, nada dice V. de la aparición de la vida en nuestro planeta, estudio muy importante.

Como verá V., no hago otra cosa que apuntar algunas cuestiones sin entrar en detalles explicativos, porque de hacerlo sería preciso escribir un tratado. Sin embargo, como haya observado que su principal objeto es reformar la Historia, le diré á V. que sus nuevas doctrinas están admirablemente estudiadas. Y ¿por qué no decirlo? Tiene V. orientaciones propias, demostrando que hay en España quien rinde culto á los estudios históricos y sabe investigar envidiadamente, y así le digo, que el capítulo

que dedica V. á probar la antigüedad del Egipto sobre las demás naciones, está magistralmente trabajado y debe aprovecharse mucho de lo que V. nos da á conocer, aunque entiendo que hay en este capítulo, como en otros muchos, doctrinas tan transcendentales para el historiador, que, la verdad, son muy atrevidas y merecen estudiarse bien antes de aceptarse.

Perdóneme V., Sr. Fournier, si en esta carta escrita á vuela pluma, hay alguna frase ó concepto que pueda molestarle, pues mi intención no es esa, máxime cuando creo firmemente que hombres de su gran cultura y laboriosidad hacen mucha falta en España.

Es suyo atmo. y buen amigo, y s. s. q. b. s. m.

A handwritten signature in cursive script, which appears to read "D. Isidro Gil". The signature is enclosed within a large, decorative oval flourish that has a horizontal line extending from its left side.

Carta del distinguido Historiador y Arqueólogo, Correspondiente á la Historia, D. Isidro Gil.

Burgos, 29 de Mayo de 1915.

Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi distinguido y querido amigo y paisano: Mucho me honra la afectuosa dedicatoria que estampa en la primera hoja de su libro de *Geografía histórica*; pero no la merezco, porque junto á las producciones científicas que V. ha publicado por su cuenta, y de la del Gobierno, ¿qué valen mis humildes escritos? Por lo mismo que V. vale tanto y lo viene probando hace muchos años, mi gratitud es mayor. Leeré el libro con afán y con gran interés, pero no vuelvo de mi asombro al saber que la Academia ha dicho tales herejías acerca de la Prehistoria. La ciencia moderna, la que descubre lo que era un misterio hasta hace pocos años relativamente, el origen de las razas que se ha descubierto por la Paleontología como derivación natural y lógica, los monumentos de la naturaleza, el inacabable tesoro de esa ciencia que ha hundido en el descrédito la filosofía de gabinete y las

tradiciones clásicas, no debe despreciarse. Y la llamo nueva, porque á España no llegaron traducidas al castellano las obras de Huxley «El lugar del hombre en la naturaleza», los «Archivos de Antropología» de Vogt, «Lecons sur l'homme» de Gil- sen, y las magníficas conferencias de Buchner, por no aburrirle con citas de obras publicadas á mediados del siglo pasado y en época aún más cercana.

No he tenido tiempo para estudiar su libro por atender á otros asuntos urgentes, pero el vistazo que me ha permitido dar en ese *soberbio campo* de la Prehistoria, me ha entusiasmado tanto, que desde ahora le aseguro que mucho me ha de gustar su *Geografía histórica*. Y será probablemente lo que más interés me despierte toda esa primera parte que dedica (según veo en el índice) á esos estudios que yo he ojeado bastante.

Es una vergüenza para los que pensamos á la moderna, que haya una Academia de la Historia que sea nido de filósofos manidos y tenaces fanáticos del pasado clásico. Perdone si me desbordo, pero esa es mi cuerda sensible, y me siento satisfecho al pensar que hace 14 años di una conferencia en el Salón de Recreo de Burgos, con proyecciones, que excitó la curiosidad en gran escala sobre ese tema, y en la cual di á conocer los principales monumentos megálicos de Europa.

Reitero yo también el ruego de que se cuide mucho para restablecer pronto la salud perdida y de conseguirlo como espero, se alegrará muchísimo su incondicional amigo



Carta del erudito Arqueólogo de Albacete D. Joaquín Sánchez.

Albacete, 22 Febrero 1914.

Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío: Tengo la satisfacción de participar á V. que he sido atendido por el Ilmo. Sr. D. Francisco Martín Sánchez,

á quien, como V. me indicó, me dirigí en solicitud de la *Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua*, de que es V. autor.

Bien se que no me corresponde hacer el elogio de su producción, pues que otros lo hicieron ya con más motivos de cultura que este humilde apasionado por los estudios históricos, ni es mi ánimo elevar mi opinión á la categoría de sentencia inapelable, que sería desmedido atrevimiento el que yo tratase de parangonarme con tantas personas ilustres que han dictaminado acerca de su producción; pero no quiero dejar de manifestarle que ha sido el estudio de la *Geografía histórica* una de las mayores necesidades que he sentido en el de la Historia y principalmente en el de sus ciencias auxiliares, necesidad que nunca he hallado suficientemente satisfecha por la carencia de obras apropiadas.

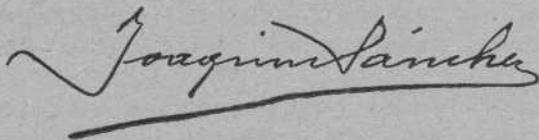
Puede V. suponer, por tanto, la importancia que reviste para mí la adquisición de su obra *Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua* y cuánto es mi agradecimiento por su ofrecimiento para el caso de que mi solicitud no hubiese sido atendida.

Ignoraba que hubiese V. publicado tantas obras y que fuera usted tan filantrópico al regalarlas á los amantes del saber, por lo cual me permito solicitar el postrer lugar en la lista de peticiones.

¿Me permitirá V. que le diga que una de las doctrinas que más me ha apasionado (y perdone esta libertad de molestar su atención) es la que en su obra vierte de la necesidad de una reconstrucción de razas y civilizaciones? Por esa comunidad de procedencia en la raza de que habla V. en la página 18, vengo á comprender el por qué de identidad en la civilización de los antiguos pueblos, y así me explico que el pueblo egipcio que se creyó no había pasado por las civilizaciones de las piedras hasta que Arcelim presentó los primeros sílices hallados en el valle del Nilo, haya sido el precursor de los pueblos clásicos, y cómo esta civilización arqueolítica correspondiente á los primeros pasos del hombre en el camino de su cultura, debieron ser producto de un pueblo antiquísimo, morador de las márgenes del río sagrado de los egipcios, y anterior á la inmigración de tribus asiáticas en el Africa, que como más civilizadas eran de más

reciente formación. Esta antigua raza era el tipo etiope «*negro de color, de anchas espaldas y labios gruesos*», que cita Sales y Ferré, tomada de Herodoto, y que V. tal vez lo consigne también en su obra publicada el año de 1901, titulada: *La raza negra es la más antigua de las razas humanas*, que siento no conocerla, por no haberla puesto V. á la venta.

No quiero molestar más á V. con esta larga carta que parecerá dictada por alarde de pretendida erudición, y en la que sólo me guía el propósito de hacerle comprender una vez más, el bien que con estas producciones hace á la ciencia española, pero no he de terminar sin manifestarle que yo he hecho una gran adquisición con haber logrado tener en mi biblioteca su *Geografía histórica*, y que si tengo la dicha de obtener alguna de las obras que V. regala á los amantes del saber, se considerará muy satisfecho el que siempre le estará muy agradecido y es suyo afectísimo y s. s. q. b. s. m.

A handwritten signature in cursive script, reading "Joaquín Sánchez", with a horizontal line drawn underneath it.

Carta del distinguido profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Palma de Mallorca D. Juan Umbert.

Palma de Mallorca, 11 Marzo 1915.

Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy respetable Sr. mío y de mi mayor consideración: El inmerecido honor que se ha dignado dispensarme al remitirme el tomo primero de su notabilísima obra *Geografía histórica*, me obliga gratamente á un profundo agradecimiento, y más aún por su afectuosa dedicatoria.

Es más elevado el deseo de saber y de amor á la ciencia que el escaso nivel de mi cultura, y en aprieto me pone su ruego, para mi orden, al suplicarme que emita mi modesta opinión sobre el juicio que su citada obra me merece. Contando de antemano con su benevolencia, me permitiré exponerla previo

su consentimiento, apenas la haya leído tan concienzudamente como se merece.

Con todo, mi respetable Sr., he de adelantarle que basta hojear sus páginas para darse cuenta el pensamiento del tesoro riquísimo de conocimientos que encierra y de que su autor ha bebido en las más cristalinas fuentes del saber humano. El testimonio de los sabios que han brillado como estrellas de primera magnitud en el límpido cielo del saber humano que usted cita, demuestra la vastísima erudición que V. posee, y ésto, unido á los conceptos elevadísimos y al estilo ameno y elegante de su redacción, hacen de su obra una joya de inapreciable valor, cuya lectura forzosamente ha de hacer las delicias de todo aquel que, sabio ó profano, quiera nutrir su inteligencia con el caudal copioso de acontecimientos que en ello descubre.

Dejo el tratar de su profundo valor científico-histórico para más adelante, cuando ya me haya formado cabal juicio de toda la doctrina que en ella ha vertido V. y únicamente puedo por hoy decirle, que admiro en V. la labor que forzosamente ha tenido que realizar para llevar á cabo obra tan colosal como la suya.

Personas de reconocida cultura la han celebrado manifestando deseos de poseerla para poder saborear las múltiples bellezas que encierra y atesorar sus bibliotecas, y entre ellas he de citar á D. Lorenzo Cerdá, Director de la Escuela de Artes y Oficios en que presto mis servicios, á D. Benito Pons, Secretario y Cronista del Excmo. Ayuntamiento de esta Capital, que hizo un verdadero elogio á su elevada personalidad como autor de la repetida obra, y á D. Gabriel Llabres, Catedrático del Instituto y redactor de la Arqueológica Luliana, el cual manifestó conocer su reforma por existir un ejemplar en el indicado centro docente.

A falta de obras propias, tengo el gusto de remitir á V. un ejemplar de la última guía de Mallorca, publicada por la sociedad del Fomento del Turismo, y en ella podrá apreciar el progreso de esta rica Isla.

Por descartado doy el legítimo triunfo que su obra, apenas sea leída, ha de alcanzar justa compensación á sus desvelos, filantropía, vastísimos conocimientos y perseverancia en el es-

tudio. Y en este concepto, pues, dígnese contar entre sus más fervientes admiradores, al que le queda muy reconocido por su valioso obsequio, y es suyo siempre afmo. s. s. q. b. s. m.

Carta del maestro D. Carlos González Huertas, Catedrático del Instituto provincial de Burgos.

Burgos, 5 de Octubre de 1912.

Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío y de mi mayor consideración y respeto: A mi regreso de Madrid, me he encontrado entre otras cartas y libros, con su inapreciable tomo primero de *Geografía histórica*.

Dispénsese si antes no he tenido el gusto de contestar á su citada carta, pero el estar ignorante del caso por no hallarme en ésta, y después las ocupaciones en los exámenes extraordinarios, me han impedido tener el gusto de contestar á su debido tiempo.

Ya hoy, que ha comenzado el curso, y por consiguiente he vuelto á mi vida normal, tomo la pluma, en primer término, para testimoniarle mi profundo agradecimiento por la donación de un ejemplar tan valioso, y en segundo término, para darle mi modesta opinión.

Esta es idéntica á la de V. Hace bastantes años y cuando estaba dedicado á la Enseñanza privada, llamaron mi atención estos estudios, y tanto fué así, que todas mis oposiciones no han versado en otra cosa más que en Geografía é Historia.

Las antiguas creencias del color de las razas noéticas, ya desechadas por mí del movimiento de emigración y de la civilización de los primitivos pueblos, dice ya que estoy conforme en un todo con su valiosa opinión acerca de esta materia, y tanto es así, que ya hace tiempo que lo explico en la Cátedra.

¡Ojalá todos pensarán lo mismo!
Animo y no desmaye, á fin de tener mucho gusto el ver terminada del todo su obra.

¿Tendría V. inconveniente en mandarme todo cuanto haya publicado, mediante el pago de lo que sea? Con verdadera fruición leo sus escritos, pues aprendo en ellos.

Aprovecho esta ocasión para testimoniarle mi agradecimiento y ofrecerme de V. incondicionalmente su respetuoso y atento amigo s. s. q. e. s. m.

Carlos Fournier
Huertas



Al recibir el Sr. González Huertas los libros publicados y pedidos en la carta que antecede, contestó con otra que dice así:

Burgos, 28 Octubre 1912.

Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi muy distinguido amigo y compañero: Doy á V. infinitas gracias por su atento y valioso obsequio que de sus obras me ha hecho, las que fueron en mi poder el 19 ó 20 de este mes, y tanto más se lo agradezco por su cariñosa dedicatoria.

En los ratos que tanto mis cátedras, como otras ocupaciones me dejan libre, continúo leyendo con verdadero interés su primer tomo de *Geografía histórica*, y cuando lo termine, seguiré la lectura detenida de *todas* las obras que ahora ha tenido la amabilidad de enviarme.

Veo con gran pena, que encuentra V. grandes tropiezos para continuar la publicación de los tomos II y III de su *Geografía histórica*, editada por cuenta del Estado, y créame, diciéndoselo con sinceridad, que lo siento muchísimo, no sólo porque le privan de llevar á feliz término su cometido, sino también por

lo muchísimo que nos ilustraría á cuantos tuviéramos la dicha de leer lo escrito por persona que, cual V., posee tan vastos y profundos conocimientos acerca de esta materia.

Si mi humilde súplica pudiera servir de algo, me atrevo á rogarle que haga cuantos esfuerzos pueda con objeto de terminarla del todo. ¡Qué lástima tan grande que se quede así!

Repitiéndole las gracias, se reitera de V. su afmo. y atento amigo y compañero s. s. q. s. m. b.

CARLOS GONZÁLEZ HUERTAS.

Y cerramos esta sección con la carta del maestro Mr. Courteault, Catedrático de la Universidad de Bordeaux (Francia), bien conocido por los que tuvimos el gusto de escuchar las conferencias que dió en la Universidad de Madrid en el mes de Abril de 1912.

Madrid, 1 plaza de la Villa, 18 Abril 1912.

Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy eminente colega y señor: Estoy profundamente apesadumbrado por mi retardo en expresar á V. mi sincero reconocimiento por el graciable envío que se ha servido hacerme de la magnífica obra de V. y por la dedicatoria altamente lisonjera para mí, con que se ha dignado V. acompañarla. Mi excusa es, no haber podido tener conocimiento de este tan interesantísimo volumen más que á mi vuelta de una excursión que me ha tenido dos días alejado de Madrid y de haber estado ayer enteramente ocupado con la preparación de mi conferencia.

Este poco tiempo no me ha permitido más que el recorrer hoy ligeramente la bellísima obra de V. *Geografía histórica de la Antigüedad*. Pero me ha sido suficiente para darme cuenta de la importancia del trabajo y también del interés de la muy original síntesis de V.

Infinitamente agradable me es poder decir aquí á V., cuanto, no obstante mi debil competencia en Antropología y en Prehistoria, he apreciado el esfuerzo considerable que V. ha hecho

para fundamentar sobre estas ciencias auxiliares, la ciencia nueva de la *Geografía histórica*. También he admirado con todo mi corazón, el hermoso entusiasmo con que V. ha emprendido el hacer que en España se conozca esta ciencia tan poco cultivada aún, y que en Francia no tiene hasta el presente, más que algunos que por ella laboren. Hago fervientes votos que obras tan hermosas como la de V. contribuyan al progreso científico de España.

Dígnese V. recibir, señor y muy eminente colega, el homenaje de mi respetuosa admiración y la expresión de mis sentimientos los más distinguidos y los más reconocidos.

Paul Courteaux
professeur d'histoire de Bordeaux
sur le Sud-Ouest de la France
à l'Université de Bordeaux

Habiendo demostrado ya el profesorado y los amantes del saber, que la Prehistoria, la Geología, la Antropología, los monumentos magalíticos, etc., etc., como las controversias sobre los orígenes de los pueblos, de las religiones, de las artes, de la escritura y de las lenguas, corresponden por derecho propio á la Geografía histórica, voy á concluir este Apéndice, dando á conocer algunas cartas referentes á la refutación del informe académico.

EN DEFENSA PROPIA

Estudio crítico geográfico-histórico de

REFUTACIÓN

al informe académico que quise leer y discutir en la Real Academia de la Historia, y que por no acceder á ello le he dado a la publicidad.

He aquí algunas cartas recibidas sobre dicha refutación:

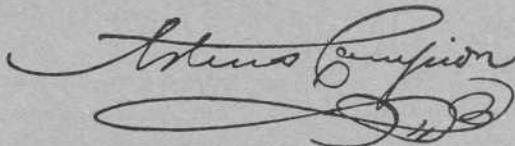
Carta del ilustre historiador y arqueólogo D. Arturo Campión.

Pamplona, 20 de Abril de 1913.

Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi distinguido y querido amigo: Recibí el folleto *Refutaciones*, etc., y hoy he terminado de leerle. Quiero, por tanto, hacérselo saber y darle las gracias. Es una refutación muy contundente, que pone de bulto las contradicciones y el erróneo concepto de la Geografía, patrocinados por los Informes á que aquella se refiere, los cuales no aumentarán la autoridad de las Corporaciones informantes. La defensa de V. está escrita en términos muy mesurados y dignos, y por ello también merece aplauso.

Reciba V. por el envío y por las demasiado laudatorias frases que á mi persona dedica, el testimonio del agradecimiento de su afmo. amigo q. e. s. m.



Carta del maestro D. Gabriel M. Vergara, Catedrático del Instituto de Guadalajara.

Guadalajara, 22 Octubre 1914.

Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi distinguido amigo: Recibí su grata fecha 8 del actual y la *Refulación* que V. hace al informe académico. He leído con detenimiento su trabajo y le felicito por él y por su impresión, con lo que, conocerán los que no saben cómo las gastan las Academias, la manera que tienen de hacer informes. A mi no me cogen de espanto, porque tengo de ellas varios, y si uno de ellos se publicara, ni aun Gedeón se atrevería á decir que era suyo. En vista de ésto, no he vuelto á ocuparme de solicitar más informes, y seguiré publicando libros, sin otro requisito que el que me gusten antes de enviarlos á la imprenta.

Vea en que puede serle útil su afectísimo servidor q. b. s. m.

A handwritten signature in dark ink, reading "Gabriel M. Vergara". The signature is written in a cursive style with a large, sweeping flourish at the end that loops back under the main text.

Carta del maestro D. Maximiano de Regil, Catedrático del Instituto de Ciudad-Real.

Ciudad-Real, 12 de Marzo de 1913.

Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi querido y admirado amigo: Ratifico á V. mi carta de 10 de Febrero, contestación á su atenta 8 del mismo mes, y tengo el gusto de acusarle recibo del ejemplar de su contundente folleto de *Refulación al informe de la Real Academia de la Historia* acerca de su monumental obra de *Geografía histórica* en publicación.

Desconocía casi todo lo que el dicho folleto me ha enseñado aunque sin producirme asombro, porque la *Historia* guarda en

sus páginas el relato de los sufrimientos con que se ha premiado á los mártires de la ciencia sus nobilísimos esfuerzos por hacerla progresar.

Iba leyendo las espinas con que la Academia de la Historia ha tejido la corona que ha colocado sobre su frente pensadora, y sobre su cabeza encanecida por cuarenta años de laboriosas investigaciones, y no me asombraba de ello porque las Academias son rémoras de todo adelanto; pero cuando llegué al nombre de D. Antonio Blázquez, se me cayó el alma á los pies, y eso que á medida que sentía estos inesperados hechos, me reía á mandíbula batiente de sus pobres elucubraciones. Estuve á punto de no proseguir la lectura del folleto y de escribir inmediatamente á V. para desahogarme un tanto del descorazonamiento que en todo entendimiento bien templado produce ver el criterio y el prestigio de toda una Academia en manos de una inteligencia de ideas pobrísimas, raquíticas y atrasadas; pues nada nuevo, profundo ni propio brilla en su mente.

Es lo que podemos llamar un infeliz dentro de la ciencia, pero con sus ribetes de envidia por todo lo que vale más que él.

Le conozco de haber estado algún tiempo en esta Comisión de Monumentos, y no entiende nada de los estudios á que V. ha dedicado toda su vida.

El capítulo de su folleto que trata de *murmuraciones*, está irrefutable, porque bien clavadas en la frente se las deja V. á los detractores.

Hago aquí punto porque si hubiese de decir cuanto me ocurre, tendría que escribir un folleto poco menos largo que el de V.

Me ha entrado mucha curiosidad por conocer el informe de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, cuando tanta reserva guardan acerca de él.

Envía á V. un fuerte abrazo su admirador y correligionario en lo de romper con errores tradicionales, que en la España tradicional está expuesto á quebrantos,

M. de Riquelme

He aquí otra carta del Catedrático del Instituto de Ciudad-Real D. Maximiano de Regil.

Ciudad-Real, 26 Mayo 1914.

Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi querido amigo: Al regresar á Ciudad-Real después de una ausencia de varios días, me he encontrado con su grata 7 de Abril y con la *Refutación* al dictamen del Sr. Blázquez, cuyo informe ó ideas en él emitidas, las encuentro cada vez más propias de un ser ignorante, que de un hombre de cultura.

Por lo demás, querido amigo, con las Academias nunca se hizo el progreso. Son generalmente envidiosas de todo pensador independiente que por su propio esfuerzo, hace él solo lo que la Corporación entera no sabe hacer.

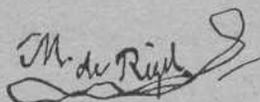
Yo estaba admirado de que se imprimiera por cuenta del Estado un tomo de su *Geografía*, en el cual hay ideas científicas que deben anonadar y espantar á Académicos llenos de vetustas ideas, incompatibles con las nuevas de las ciencias revolucionarias, como la Prehistoria y la Filología comparada. Y gracias que les ha sacado V. el Cristo con Menéndez Pelayo, quien no sabía yo, que hubiese aceptado la Prehistoria en su nueva edición de los Heterodoxos españoles; pues de otro modo le llevan á usted á la picota. ¡Hay tan poca cultura en algunos Académicos, que nadie puede atreverse á salir del círculo de las ideas teológicas!

Yo no sabía que el artículo 33 del Reglamento académico dice así: *Abierta la junta con la invocación religiosa de costumbre, principiará el Secretario leyendo el acta de la anterior para su aprobación*, y la verdad, no se compagina esta *invocación religiosa*, con la aceptación del malicioso dictamen del Sr. Blázquez, porque todos los señores Académicos saben que la Prehistoria y demás ciencias modernas que V. cita en su refutación, pertenecen por derecho propio á la *Geografía histórica*.

A mí me gusta todo, pero no veo nada nuevo que contribuya á rehacer nuestra historia nacional, que todavía no está escrita

como lo exige la ciencia moderna; pero esta historia la escribirá algún futuro Fournier, mas de ningún modo ningún Blázquez.

Manténgase bueno y firme, y reciba un abrazo de su admirador y amigo,



Carta del erudito Historiador y Arqueólogo burgalés don Isidro Gil, Académico correspondiente de la Historia.

Burgos, 14 de Junio de 1915.

Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi distinguido y querido amigo: Con toda puntualidad recibí un ejemplar de su folleto EN DEFENSA PROPIA, *estudio crítico geográfico-histórico*, que ha tenido V. la bondad de mandarme, á fin de que pudiera enterarme del informe, ó mejor dicho, del dictamen escrito por el académico Sr. Blázquez, alegando razones ó pretextos para no contestar al fondo de la consulta formulada por el Ministro, acerca del erudito é interesante libro de V.

Es extraño, muy extraño, lo ocurrido en este asunto. ¿Será por ignorancia de ciertas materias...? Será, acaso, por no saber la Academia qué actitud oficial tomar al discutir y razonar sobre puntos de honda trascendencia que rompen con las tradiciones clásicas admitidas si se estudia la Prehistoria, la Antropología, la Paleontología y los restos del mundo primitivo, así como la Anatomía comparada, los escritos de la Embriología, para venir á parar al gran problema del origen de las especies, el encadenamiento de todos los seres, y fijar y determinar el lugar que el hombre ocupa en la Naturaleza?

Esa *discreción* de que hablan los académicos, es el temor, el miedo á que *de los Centros oficiales*, de una Corporación científica, puedan dar armas para combatir teorías que, ante la luz de la ciencia, se desmoronan y desaparecen á marchas forzadas.

Por lo demás, es V. un fogoso polemista, un atleta del saber y un literato cumplido con una dialéctica serena y una forma gallarda, clara, insinuante y correctísima.

Al leer su último trabajo, impresión que siempre me produjeron sus notabilísimos escritos, me sentía orgulloso de un burgalés tan insigne como V., y no encuentro voces apropiadas en mi gerga vulgar para encomiarle lo que es de justicia.

Que conserve su salud y que se cuide mucho para conseguirlo, es lo que deseo cordialmente. Reciba mi más entusiasta enhorabuena; honre V. á la biblioteca municipal de este pueblo enviando su última obra, y no olvide que entre los admiradores y amigos que á V. le quieren, figura en primera línea su afmo.

Otra carta de don Isidro Gil.

Burgos, 20 de Junio de 1915.

Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi querido amigo é ilustre paisano: Poseo su gratísima carta del 18, y nada diría del concepto que V. me ha merecido siempre y que llevó á los puntos de mi pluma, el adjetivo de *atleta del saber* y polemista temible y valeroso, si no añadiera al replicarme, que sólo es V. *un aficionado á los estudios geográficos*. Sí, en efecto, un aficionado, á la manera que Miguel Angel, que *no siendo pintor* decoró la Capilla Sixtina con un poema gigantesco de la pintura del Renacimiento. Como Vinci, que siendo pintor era arquitecto por *amore* y músico, poeta é ingeniero, á la vez que orador, matemático, nadador invencible, digno compañero de aquellos que, como Orcagna, firmaba sus cuadros *Orcagna escultor* y sus estatuas *Orcagna pintor*.

De esa clase de hombres es V., y en tal concepto podremos resignarnos á juzgarle á V. como *Aficionado*.

Perdóneme esta expansión que brota espontánea del fondo del alma, al considerarle retador de toda la Academia de la Historia en justa defensa de su buen nombre de Geógrafo Historiador. ¡Hermosa campaña que le envidio y admiro!

Le reitera su afectuosa amistad y el cariño que le profesa su antiguo amigo y paisano,

ISIDRO GIL.

Carta del Maestro D. Carlos González Huertas, Catedrático del Instituto provincial de Burgos.

Burgos, 16 Noviembre 1914.

Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío y distinguido amigo: A su debido tiempo fué en mi poder su atenta carta fechada el 8 del próximo pasado Octubre y á los dos días la *Refutación* de V. al informe de la Academia de la Historia.

No he contestado á V. antes, hasta aguardar la llegada á este Instituto general y técnico, del primer tomo de su *Geografía histórica*, cuyo ejemplar, acompañado de un oficio, ha llegado hace unos cuatro ó cinco días.

He leído su bien escrita *Refutación* y le traslado mi enhorabuena por el acierto que ha tenido en ello.

Ahora bien, amigo mío, somos hombres y ora por envidias, bien por recelos, bien por enemistad, ó también por seguir el común parecer de sus compañeros de Corporación, hay individuos que *dicen* que opinan como otros, sin haber siquiera leído nada de aquello que tratan, y si saben algo es de oídas. No digo que estos sean todos, pero sí pudiera ocurrir que hubiera alguno ó algunos.

Según ésto, voy á darle un consejo, pobre, muy pobre, por ser mío, y dispéñeme que me meta á aconsejar á persona que sabe muchísimo más que yo, cual á V. le considero. Dicho consejo, ó mejor dicho, parecer mío, es que, teniendo V. más que probada su ilustración y competencia en la materia, escuche con oído de mercader cuanto se diga, á no ser que la ofensa fuese personal, pues á ese extremo no se ha llegado, ni creo se llegará.

¡Cuántos y cuántos sinsabores, mi distinguido amigo, han llevado los hombres en la lucha que han sostenido en las diferentes ramas del saber humano! Y aunque en otro orden de conocimientos, acuérdesese de Isaac Peral.

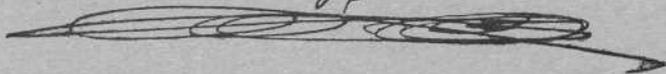
Así es que, dando al olvido esas inquinas que contra su obra han surgido, siga trabajando con valentía en la continuación de los tomos de su tan preciada obra, y legue á nuestra Patria, en

unión de su esclarecido nombre, la terminación total, hasta nuestros días, de su bien escrita reforma.

Perdone si al deslizarse sobre el papel estas líneas me he permitido darle mi parecer, pero me da pena que el autor de dicha obra, que inmerecidamente me ha contado en el número de sus amigos, se torture y moleste por cuestiones que, si bien son de interés, deben darse al olvido.

Sabe le distingue su buen amigo s. s. q. e. s. m.

Carlos Fournier
Huertas



Carta del erudito Arqueólogo de Albacete D. Joaquín Sánchez.

Albacete, 18 Marzo 1915.

Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío y querido amigo: A mi regreso de Cartagena, he tenido la satisfacción de encontrarme con su cariñosa carta del 10 del corriente y su envío de libros que agradezco muchísimo.

Anoche leí su *Estudio crítico geográfico-histórico*, EN DEFENSA PROPIA, que conservaré en lugar preferente de mi biblioteca, y esta lectura, después de lo que me tiene V. dicho, ha sido suficiente para comprender la gran envidia que sus publicaciones vienen causando en corazones tan mezquinos que saben dar cabida á tan injusta pasión.

Hay un aforismo, refrán ó sentencia «que de sabios es mudar de opinión» y me sugiere este recuerdo alguno que otro párrafo de su discurso en el que da un gran *vapuleo* al Sr. Blázquez, que claro es, no podría cambiar de opinión, pues ha demostrado en su ponencia que no es muy docto, porque ¿cuándo se ha visto y oído que no se puedan, que no se deban incluir en la *Geografía histórica*, la Antropología, la Etnografía, la Geología,

la Arqueología, el Arte, etc.? En mi humilde concepto, este señor Blázquez, es un redomado ignorante, y los ignorantes no deben ocupar nunca el sillón académico, ni mucho menos ser ponente de una obra como la de V. ¿No sabe este Sr. que en el campo de la *Geografía histórica* se desenvuelven las ciencias antropológicas, arqueológicas y otras muchas ramas del saber? Por otra parte, ¿qué es la *Geografía histórica* más que una serie de sucesivas cristalizaciones de la civilización á través de la historia?

Yo soy ignorante de muchísimas cosas, y no digo de todas, porque se algo de lo que desconoce el Sr. Blázquez, desde que me lo enseñaron en el Instituto

Mientras en España la Academia de la Historia (que dicho de paso, para las personas de buen sentir, nada significa su dictamen), cuando la Academia, como digo, dictamina en contra de una magistral publicación, fruto de los desvelos de un sabio, que con el relámpago del genio descubre y ve lo que la masa ignorante no puede descubrir, hay en Alemania un Duncker que no sólo pide que la obra de V. se traduzca al alemán, sino que refiere: que *una obra de los tiempos prehistóricos y de los más antiguos monumentos, como lo prueba el autor de esta reforma, no existe allí.*

En fin; ya una de las críticas de su primera obra, le profetiza detractores; yo añadiría que todos los sabios los han tenido, y ¡qué triste es que hoy, como siempre, sean admiradas las obras de nuestros sabios antes en el extranjero que en esta pobre España, que para salir del concierto mundial tenga que esperar que las demás naciones que están á la cabeza, se aniquilen en fratricida guerra, por aquello de que *en la tierra de los ciegos, el tuerto es el rey.*

Y mientras tanto, leo y estudio sus obras, que le repito agradezco muchísimo, espera la publicación de su vida artístico-científica (que en la suya promete) y queda una vez más reconocido de la consideración inmerecida con que ha atendido al que se repite suyo afmo. s. s. q. e. s. m.

Joaquín Sánchez

Carta del ilustrado Ingeniero de la cuarta división de Ferrocarriles de Málaga D. Rafael Fenech.

Málaga, 18 Marzo 1915.

Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy distinguido Sr. mío y respetable amigo: Me tomo la libertad de honrarme con ese título, puesto que si—el estilo es el hombre—ya le conozco á V. en su obra. A mi vez me presentaré á V. en mis ideas y mis aficiones. Las primeras, diametralmente distintas á las de nuestra Academia de la Historia, más radicales que las de V., completamente naturalistas; las segundas, en general, leer y saber, en particular, las ciencias físico-químicas, y muy especialmente la Cristalografía, la Química y la Estereoquímica, cuyo objeto final no es otro que el de investigar la arquitectura de los átomos.

Oficialmente, me tiene á sus órdenes en la Cuarta División de Ferrocarriles. Una vez presentado, paso á contestar su carta.

Fué para mí una verdadera satisfacción el recibir su atenta del 10 y la *Refutación* al informe de la Academia. Por ellas he visto con pena el trabajo que cuesta en nuestra patria el hacer algo nuevo y el difundir ideas desconocidas en los Centros oficiales; pero también he tenido una alegría al ver que su triunfo final ha sido completo y bien apoyado por las cumbres del poder. Este último ha sido para mí la mayor sorpresa; la verdad, no creí que estábamos tan adelantados. En cambio no me ha chocado nada la conducta de la Academia; las nimiedades con que ha rellenado su informe son simplemente un pretexto para esquivar el fondo del asunto; así se ve muy claro (por lo que dice el Sr. Pérez de Guzmán), que el Académico ponente señor Blázquez, no se haya atrevido á refutarlo razonándolo, ni menos á admitirlo valientemente. Estas Academias constituídas así, no son más que una fuerza retardatriz á todo impulso de adelanto.

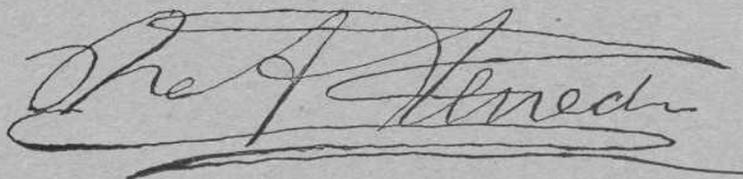
En cuanto á mi opinión, modesta sobre todo en lo que se refiere á la parte propiamente histórico-geográfica, algo más competente en su parte naturalista, llamémoslo así, no puede

ser más favorable, más aún, entusiasta. La primeramente mencionada, ha sido para mí altamente instructiva é interesante. En lo referente á la segunda, ha llenado un vacío, que yo notaba desde que leí la obra de Alberto Gaudry «Los encadenamientos del mundo animal en los tiempos geológicos», puesto que aporta los materiales y aún da principio á la gran obra de forjar ese interesante eslabón que ha de enlazar la cadena paleontológica con la de la Historia clásica. Desde que Gaudry escribió su gran obra (tan altamente demostrativa y convincente) las exploraciones y el estudio han ido rellenando los huecos que él mismo reconocía en su obra, y asimismo, seguramente, el tiempo y el trabajo irán completando la ciencia que V. inicia de un modo valiente, claro y bello. No estará lejano el día, aunque seguramente no lo hemos de ver nosotros, en que se lea sobre las hojas de los estratos sedimentarios como en las de un libro, la Historia de la Creación.

Alabo y admiro en su obra también, los muchos y artísticos mapas que contiene (que por el hecho de serlo son Geografía y por referirse á la vida del hombre son Historia), á pesar de merecer la crítica de la ponencia, pues soy entusiasta de los procedimientos gráficos, que tan cómodos son para el estudio.

Así, pues, debe V. estar bien satisfecho y contento de haber realizado una labor sabia, instructiva, provechosa y generosísima para con su Patria que, al cabo de algún tiempo, se apreciará en todo su valor, y lo que hay que desear es que muchos le imiten.

Yo á mi vez tengo un honor y una gran satisfacción al repetirme de V. muy atento y s. s. q. e. s. m.

A handwritten signature in dark ink, appearing to read "Don J. Alvech". The signature is highly stylized and cursive, with long, sweeping horizontal strokes that extend across the width of the text area. The ink is dark and the paper shows some signs of age.

Ya he dejado dicho en páginas anteriores, que el número de cartas recibidas, pasan de 1.300, pero como no quiero, ni debo cansar más al lector, voy á terminar dando á conocer, las de D. José Canalejas Rubio, y la de D. Carlos González Huertas, manifestando á la vez, que los tomos II y III de esta obra no se publican ya.

Carta del distinguido Abogado D. José Canalejas Rubio.

Madrid, 12 Marzo 1915.

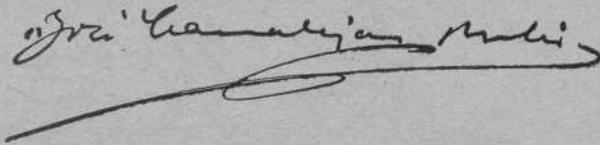
Sr. D. Gervasio Fournier.

Mi distinguido amigo: Oportunamente recibí el folleto *En defensa propia*, y comprendo su indignación.

Pero no puedo menos de llamar la atención de V. que el fondo de la obra suya, admirable y bien titulada, no ha sido censurado, sino sólo el título. Su competencia científica se halla á salvo, el valor intrínseco de la producción se halla intangible, las teorías sin desmentir. ¿Qué más quiere V.?

Recoja mis palabras como consuelo posible, no haga caso y gestione la publicación del segundo tomo para distracción y embeleso de sus discípulos.

Repito las gracias y sabe es suyo afmo. y agradecido amigo,
y s. s. q. s. m. e.



Carta del maestro D. Carlos González Huertas, Catedrático del Instituto provincial de Burgos.

Burgos, 1.º Junio 1916.

Sr. D. Gervasio Fournier.

Muy Sr. mío y distinguido amigo y compañero: A los dos días de recibir su carta de fecha 30 del próximo pasado, fué en mi poder un paquete que contenía la Memoria que V. presentó

en el Congreso del Progreso de las Ciencias de Valladolid, y además la Conferencia que dió acerca de Cervantes en Valladolid, en la Sociedad «Grupo Libre de Cultura».

Leídos sus buenos trabajos, le felicito, pero lo que me gustó más, y en eso hizo muy bien, es la llamada ó toque de atención que da á la Academia y principalmente al ponente de su obra. El sacudirse las pulgas y en tiempo oportuno, cual lo hizo, aprovechando esa ocasión, gusta á uno. Muchas gracias por su atención.

Siento mucho, muchísimo, querido amigo, que no haya terminado la *Geografía histórica*, pues si le he de hablar con franqueza, es un tomo que me encanta, por abundar V. en mis ideas; pero también comprendo que más que el exceso de trabajo, los desengaños de esta miserable vida por la que fugazmente atravesamos, hace que no pocas veces cunda el desaliento y en no pocas ocasiones hasta la desesperación. Pero V. bien ha dejado sentado su nombre y lo muy estudioso que ha sido, bien reflejado se halla en sus obras (1).

Poco valgo, es decir, nada, pero si alguna vez esta mi inutilidad pudiera servirle de algo, sabe que con entera libertad puede disponer de mí en lo que buenamente pudiera serle útil.

Cúidese todo lo que pueda, diviértase más, y mande lo que guste al que es siempre suyo afmo. y atento amigo y compañero

s. s. q. e. s. m.

Carlos González
Huertas



(1) Los tomos II y III, que con tanto interés son esperados por los Sres. Canalejas, González Huertas y otros muchos Catedráticos y amantes de la cultura española, no se publicarán ya, porque con los disgustos que me ha dado esta obra, he roto los originales de *cuarenta y cinco mapas* y otros dibujos que les ilustraban, con todo el texto correspondiente á mi reforma, para que nadie se aproveche de mis trabajos.

ÍNDICE

del *Apéndice crítico bibliográfico*, referente á las obras publicadas que figuran en esta Autobiografía, acompañado de 132 cartas de Académicos, Catedráticos y amantes del saber.

I. Carta sobre la *Memoria del pueblo de URCI en la España antigua*, página 2.

II. Bibliografía de la obra *Ensayo de Geografía histórica*; tomo primero, páginas 3, al 64 inclusive, y cartas de Becerro de Bengoa, Sales y Ferré, Villanova y Piera (Catedráticos españoles), y de M. Hertting, Hübner, Curtius y Duncker, (Historiadores y Arqueólogos alemanes), páginas 65 al 72.

III. *La Redención de Castilla*, opinión del profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Granada, D. Miguel Alvarez Salamanca, sobre esta clase de establecimientos en España, páginas 72 y 73.

IV. *El pueblo griego es de origen egipcio*. Bibliografía y cartas, sobre dicha obra, del Catedrático é historiador español D. Miguel Morayta y D. Emilio Hübner, de la Universidad de Berlín, páginas 75 al 77.

V. *Discurso Académico*, causa de no conservar juicio crítico sobre este discurso, página 78.

VI. *Ensayo de Geografía histórica de España*, tomo II. Cartas recibidas sobre dicha obra, de los Sres. Sales y Ferré, Blasco, Gloria y Artero, Campión, Danvila, Saavedra, Loriga, Salvá, Marco y Gardoquí, Morayta, Cáceres Plá, Fray Paulino Quiros,

el Padre V. Alonso, Barrio, Ruiz y Prieto, Orodea, Regil, Arenas, Merelo, Llopis Galvez, Martínez Añíbarro, Raduá y Chaix, páginas 78 al 107 inclusive.

VII. *La raza negra es la más antigua de las razas humanas*. Bibliografía y cartas recibidas sobre esta obra, de los Sres. Ortega y Rubio, Blasco y Val, Arenas, Sales y Ferré, Gloria y Artero, Fray Paulino Quirós, Campión, Rodríguez de Berlanga, Raduá, Mingote, Schurtz, Saavedra, Maldonado Macanaz, Oliver, Danvila, Olóriz, Sales y Ferré, Gloria y Artero (segunda carta), Fray Paulino Quirós (segunda carta), Regil, Rodríguez de Berlanga (segunda carta), Garbín, Ezequiel González, Salvá Raduá (segunda carta), Alba (D. Claudio), Pío Galtes (escolapio), y López de Vicuña, páginas 108 al 163.

Segunda parte.—Informes del Consejo de Instrucción pública y de la Facultad de Filosofía y letras de la Universidad Central, páginas 165 al 169.

VIII. Conferencia sobre el *Origen del pueblo Vasco español*. Cartas recibidas sobre este estudio, de los Sres. Fray Paulino Quirós, Uña, Campión, la Varga, Martínez Salazar, López de Vicuña, Gloria y Artero, Ezequiel Gozález, Gil (Isidro), Moret, Catalina García, Barrio (D. Evaristo), Baraibar y Unamuno, páginas 170 al 184.

Siguen las felicitaciones espontáneas, por haber acordado las Cortes del Reino la impresión de mi reforma por cuenta del Estado, páginas 185 al 189.

Tercera parte.—IX. Impresión del primer tomo, bajo el título de *Geografía crítica é histórica de la Edad Antigua y principalmente de España*; juicios de la Prensa y revistas científicas firmados algunos por personas de reconocida competencia, como D. Vicente Vera, Picatoste, Barrenillo, Alberto de Segovia, Pedreira, Pérez Minguez y otros, y Cartas de ilustres personalidades en la Ciencia, como Maura, Montero Rios, Palomo, Marvá, Regil, García Alonso, Villegas, Fenech, Galván, Morayta, Ver-

gara, Campión, Pérez Rubín, Mingote, García Moreno, La Varga, Regil (segundo carta), Velasco, Gil (D. Isidro), Sánchez, Umbert, González Huerta, y Courteault, páginas 190 al 269.

X. *En defensa propia*. Cartas referentes á esta refutación, de los Sres. Campión, Vergara, Regil, Gil (D. Isidro), González Huerta Sánchez, Fenech, Canalejas, Rubio y Huertas, y todas ellas con sus correspondientes firmas fotográfadas, páginas 270 al 282.

PÁGINAS

de las bibliografías de periódicos, revistas científicas y cartas de Académicos,

Catedráticos y amantes del saber que figuran en el *Apéndice*.

Periódicos.—1882 á 1912

	<u>Páginas.</u>
<i>La Opinión</i> de redacción	3
<i>La Libertad</i> de ídem	4 y 7
<i>La Correspondencia de Castilla</i> de ídem	8
<i>El Papa-Moscas</i> ONTAÑÓN (D. Jacinto)	8
<i>La Crónica Mercantil</i> BARRASA (D. Aureliano)	11
<i>La Integridad de la Patria</i> FERNÁNDEZ MIGUEL	16
<i>La Epoca</i> , Abril 1882 de redacción	20
<i>Id.</i> Septiembre 1901 de ídem	124
<i>Id.</i> Diciembre 1903 de ídem	187
<i>Id.</i> 11 Enero 1912 de ídem	229
<i>El Norte de Castilla</i> , Abril 1882 SALCEDO (D. Sebastián)	21
<i>Id.</i> Agosto 1901 MINGOTE (D. Policarpo)	128
<i>El Progreso</i> N. S. G.	24

	<u>Páginas.</u>
<i>El Liberal</i> , Abril 1882.	de redacción. 28
<i>Id.</i> Diciembre 1903.	de ídem 186
<i>La Libertad</i>	MACÍAS PICAWEA. 30
<i>El orden Público</i>	V. G. G. 45
<i>El Imparcial</i> , Mayo 1882	de redacción 47
<i>Id.</i> Marzo 1902.	de ídem. 125
<i>Id.</i> Diciembre 1903.	de ídem. 187
<i>Id.</i> Noviembre 1911	VERA (D Vicente). 199
<i>La Tribuna</i>	COLORADO (D. Vicente) 54
<i>El Norte</i>	SERRANO FATIGATI 57
<i>El Diario de Burgos</i>	B. 126
<i>El Heraldo de Madrid</i>	de redacción 185 y 190
<i>El Universo</i>	de ídem. 186
<i>La España Nueva</i>	de ídem. 191
<i>El Correo</i>	de ídem. 191
<i>A. B. C.</i>	de ídem. 192
<i>La España Libre</i>	de ídem (H. S.). 219
<i>La Correspondencia de España</i>	SEGOVIA (D. Alberto de) 223
<i>La Noche</i>	de redacción 226
<i>El Radical</i>	de ídem (E.). 227
<i>La Voz de Galicia</i>	PEDREIRA (D. Leopoldo) 231
<i>El Globo</i>	L. L. B. 233
<i>El Mundo</i>	ESCRIBANO (Barrenillo). 220

Revistas Científicas y de Enseñanza desde 1882 á 1912

	<u>Páginas.</u>
<i>Revista de España</i> .—Madrid, 1882.—SETTIER (D. Julián).	49
<i>Idem, idem</i> .—Madrid, 1886.—De redacción	75
<i>Revista Contemporánea</i> .—Madrid, 1882.—De redacción	61
<i>La Ilustración Española y Americana</i> , 1882.—De redacción.	62
<i>Idem, idem</i> , Septiembre 1911.—De redacción.	193
<i>La Escuela Moderna</i> .—Madrid 1911.—PICATOSTE (D. Valentín).	194
<i>Revista General de Enseñanza y Bellas Artes</i> .—Madrid, 1912 PÉREZ MÍNGUEZ (D. Fidel)	235
<i>La Enseñanza</i> (lo mismo que <i>A. B. C.</i>)	192
<i>Revista científica alemana de Gotha</i> , de 5 de Enero 1902.— H. SCHURTZ	132

Cartas de Académicos de la Real de la Historia

	<u>Páginas.</u>
VILANOVA Y PIERA (D. Juan).	68 y 69
SAAVEDRA (D. Eduardo).	86 y 133
DANVILA (D. Manuel).	86 y 136
MALDONADO MACANAZ (D. Joaquín).	134
OLIVER (D. Bienvenido).	135
OLORIZ (D. Federico) electo.	138
MONTERO RIOS (electo)	240
CATALINA GARCÍA (D. Juan).	181

Cartas de Catedráticos de Geografía é Historia de varias Universidades de España y del Extranjero.

	<u>Páginas.</u>
ARTERO (D. Juan de la Gloria).	81, 112, 139, 177 y 178
BLASCO Y VAL (D. Cosme).	80 y 109
CURTIUS (Catedrático é Historiador alemán).	71
CHAIX (De la Universidad de Ginebra).	106
COURTEAUL (M. Paul) de la Universidad de Bordeaux.	268
DUNCKER (D. Máximo) Historiador alemán	71
HUBNER (D. Emilio) Catedrático é Historiador alemán.	70 y 77
GARBIN (D. Antonio González).	144
GARCÍA MORENO (D. Alejo).	255
ORTEGA Y RUBIO (D. Juan).	108
MORAYTA (D. Miguel).	76, 91 y 246
MORET (D. Segismundo).	180
SALES Y FERRÉ (D. Manuel).	66, 79, 111 y 138
VELÁSICO PAJARES (D. Ramón).	259
UÑA (D. Juan).	172
UNAMUNO (D. Miguel de).	183

Cartas de Catedráticos de Geografía é Historia de varios
Institutos y Colegios de España.

	<u>Páginas.</u>
ARENAS (D. Anselmo)	97 á 99 y 110
AÑIBARRO (D. Manuel)	102
BECERRO DE BENGOA (D. Ricardo)	65
LLOPIS GALVEZ (D. Juan)	101 y 102
LA VARGA (D. Valentín)	175 y 256
GONZÁLEZ HUERTAS (D. Carlos)	266, 267, 276 y 281
MACÍAS PICAVEA (D. Ricardo) <i>La Libertad</i>	30 á 45
MINGOTE (D. Policarpo) <i>El Norte de Castilla</i>	128 á 132 y 254
MERELO (D. Manuel)	99 y 100
ORODEA (D. José María)	96
PEDREIRA (D. Leopoldo) <i>La Voç de Galicia</i>	231 á 233
REGIL (D. Maximiano de)	96, 141, 258, 271 á 274
R. P. FRAY PAULINO QUIRÓS	93, 113, 140 y 170
R. P. VICENTE ALONSO	93
R. P. FRAY PÍO GALTES	154 á 156
SERRANO FATIGATI (D. Enrique) <i>El Norte</i>	57 á 61
VERGARA (D. Gabriel)	247 á 249 y 271
VICUÑA (D. Ramón L.)	158 á 163, 176 á 177
VERA (D. Vicente) <i>El Imparcial</i>	199 á 219

Cartas de Historiadores, Académicos, Bibliotecarios,
Senadores, Diputados, Arqueólogos, Correspondientes y
amantes del saber.

	<u>Páginas.</u>
ALBA (D. Claudio)	153
BARRIO (D. Evaristo)	94, 157, 181 á 182
BARAIBAR (D. Federico)	182
BALLESTEROS (D. Luis López)	198
CAMPIÓN (D. Arturo)	82, 115, 172 á 174, 188, 249, 252 y 270
CANALEJAS RUBIO (D. José)	281

	Páginas.
COLORADO (D. Vicente) <i>La Tribuna</i>	54 á 57
CÁCERES PLA.	91 y 92
ESCRIBANO (D. Godofredo) <i>Barrenillo</i>	220 á 222
FENECH (D. Rafael).	244 y 279
GARCÍA ALONSO (D. Carlos).	243
GONZÁLEZ (D. Ezequiel).	145 á 149 y 178
GALVAN (D. Eduardo).	245
HUMBERT (D. Juan).	266
GIL (D. Isidro).	179, 261 y 274 á 275
LORIGA (D. Juan) Conde del Grove.	87
MAURA (D. Antonio).	239
MARCO GARDOQUI.	88 y 90
MARTÍNEZ SALAZAR (D. Andrés).	175
MARTÍNEZ RUIZ (<i>Azorin</i>).	242
MARVÁ (D. José).	241
PALOMO (D. Luis).	240
PICATOSTE (D. Valentín) <i>Revista Pedagógica</i>	194 á 198
PÉREZ RUBÍN (D. Luis).	253
RUIZ Y PRIETO (D. Miguel).	95
RODRÍGUEZ DE BERLANGA (D. Manuel).	116, 142 á 144
RADUA (D. Enrique).	102 á 106, 118 á 122, 151 y 189
SEGOVIA (D. Alberto) <i>La Correspondencia de España</i>	223 á 225
SALVÁ (D. Anselmo).	87, 149 á 151
SETTIER (D. Julián) <i>Revista de España</i>	49 á 53
SANCHEZ (D. Joaquín).	262 y 277
VILLEGAS (D. Vicente).	243

Informes, autorizaciones, oficios y cartas particulares.

En la página CXLIII y antes del Capítulo adicional, figura el índice de las materias que comprende esta *Autobiografía*, pero para facilitar el pronto conocimiento de las páginas donde se dan á conocer los informes y demás antecedentes que justifican cuanto en este libro se expone, se añade lo siguiente:

EN EL APÉNDICE

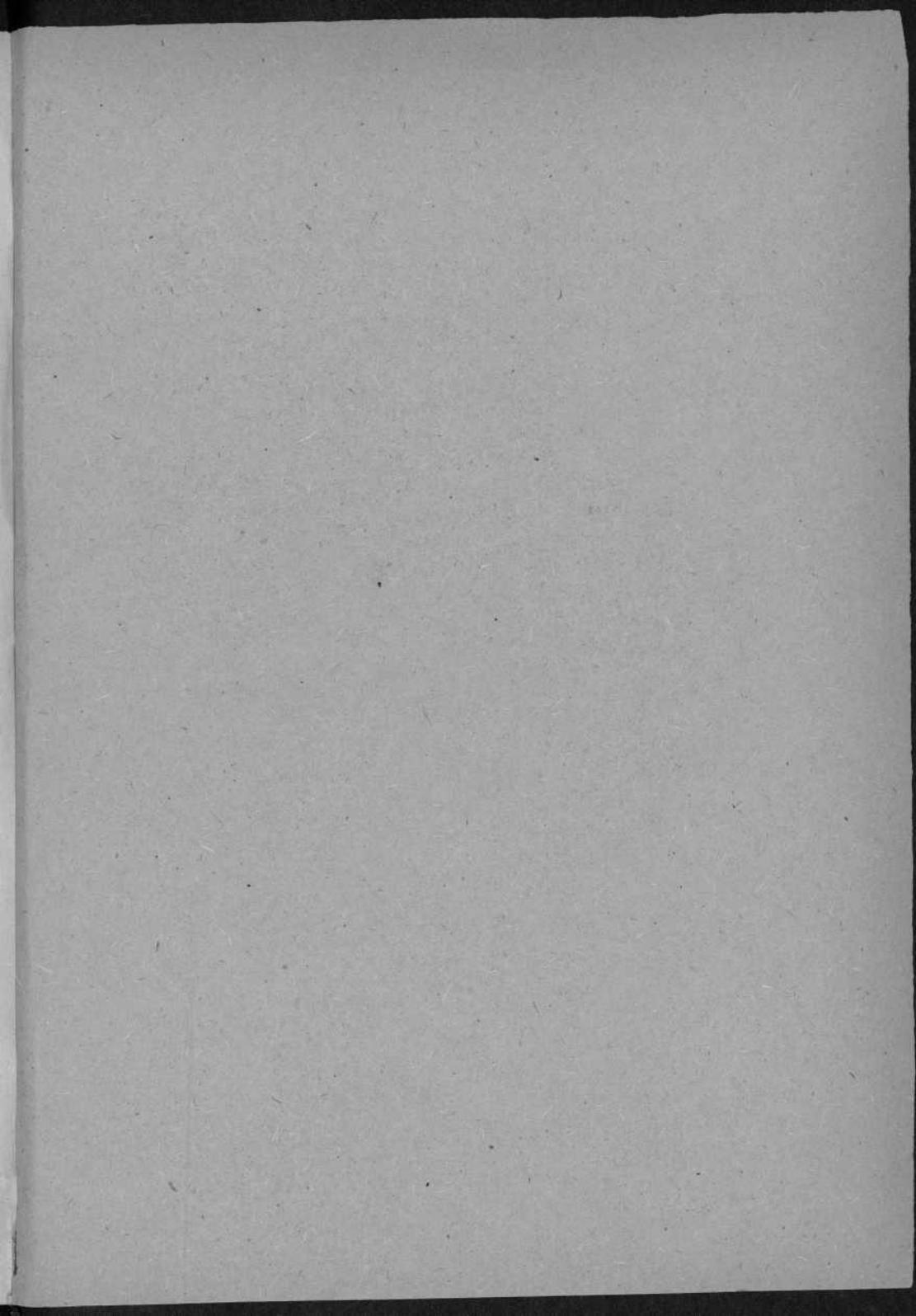
	<u>Páginas.</u>
Informe del Consejo de Instrucción pública.	165
Autorización de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central para explicar un curso de Geo- grafía histórica en dicha Universidad.	168

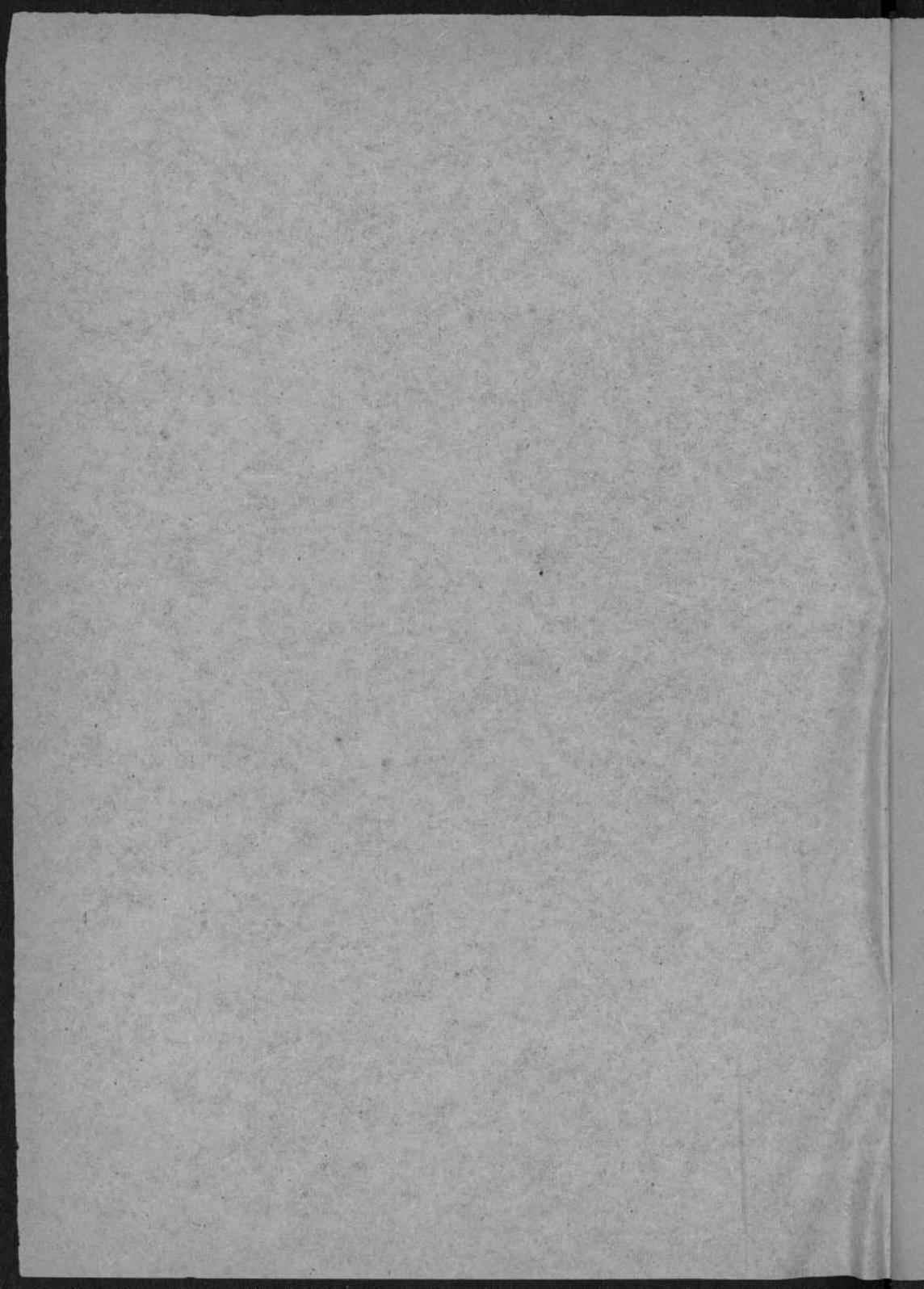
EN LA AUTOBIOGRAFÍA

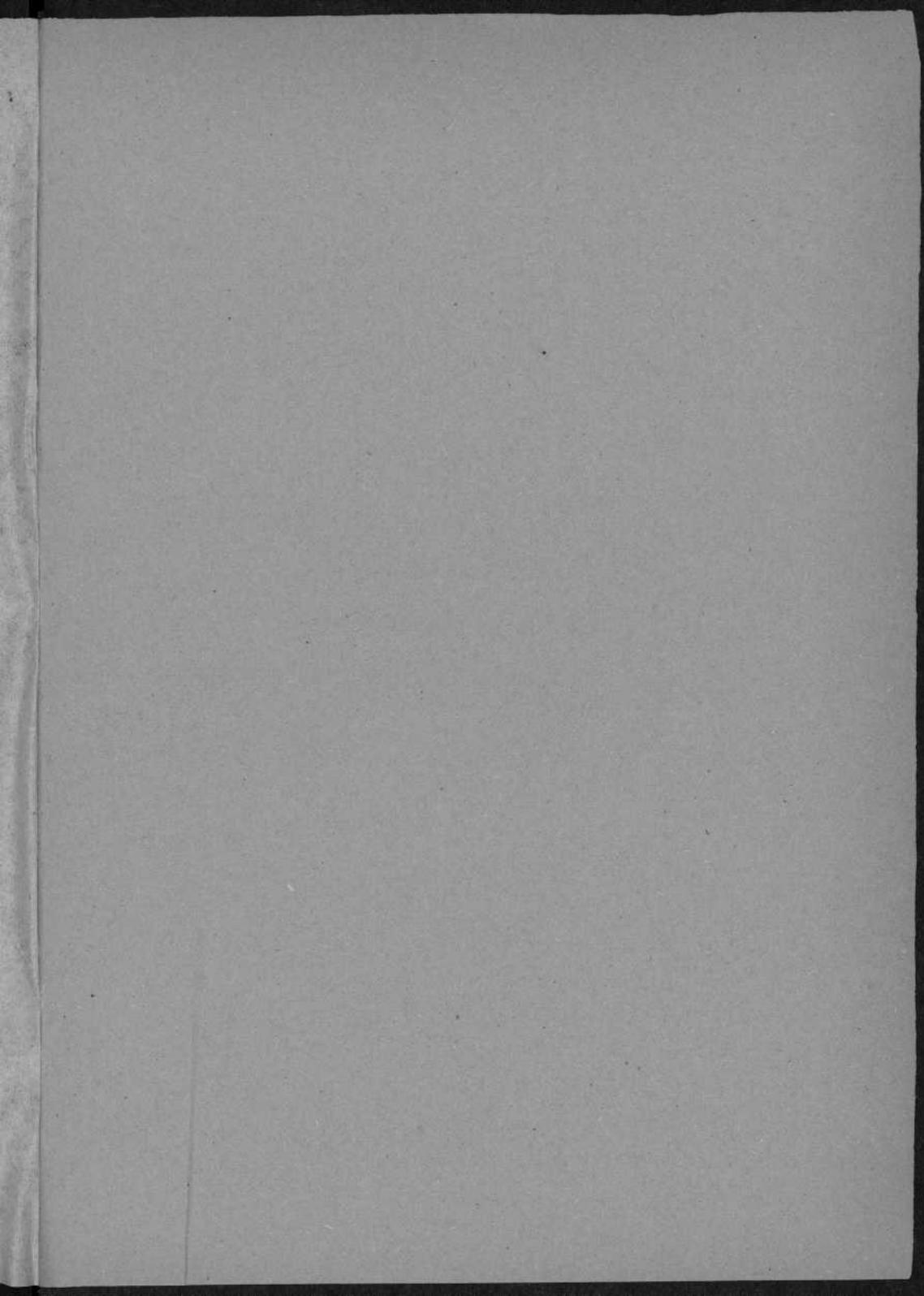
Carta del Académico D. Juan Pérez de Guzmán y Gallo.	LXXV
Informe de la Real Academia de la Historia.	CII
Oficio dirigido á dicha Corporación, solicitando discutir el informe académico, y negativa de la misma.	LXXXVI
Carta del Ministro de Instrucción pública D. San- tiago Alba y contestación á la misma.	XCVII
Triunfo de la Ciencia y desdén del Sr. Alba.	CXXX
Carta del Sr. Alba solicitando el voto y el de mis amigos en las elecciones á Cortes de 1914	CXXXII
Real Orden del Sr. Ministro de Instrucción pú- blica D. Francisco Bergamín, ordenando que mi obra se remita á todos los Centros docentes de España.	CXXXV
Oficio que el Sr. Director del Instituto Geográfico D. Francisco Martín Sánchez remitió á los Cen- tros docentes, junto con el tomo primero	CXXXVIII
Real Orden del Ministro D. Julio Burell, mandan- do remitir á todos los Centros docentes los 6.000 ejemplares del tomo primero que había sin ter- minar, en unión de las obras del ilustre y sabio Académico D. Marcelino Menéndez y Pelayo.	CXXXIX
Resultado.	CXL
Arbitrariedades gubernamentales de los Sres. Ga- larza, Gimeno y Alba.	CXLVI
Celo de D. José Muro y cartas de dicho Sr. en de- fensa de la obra y enmienda presentada al Par- lamento.	CL

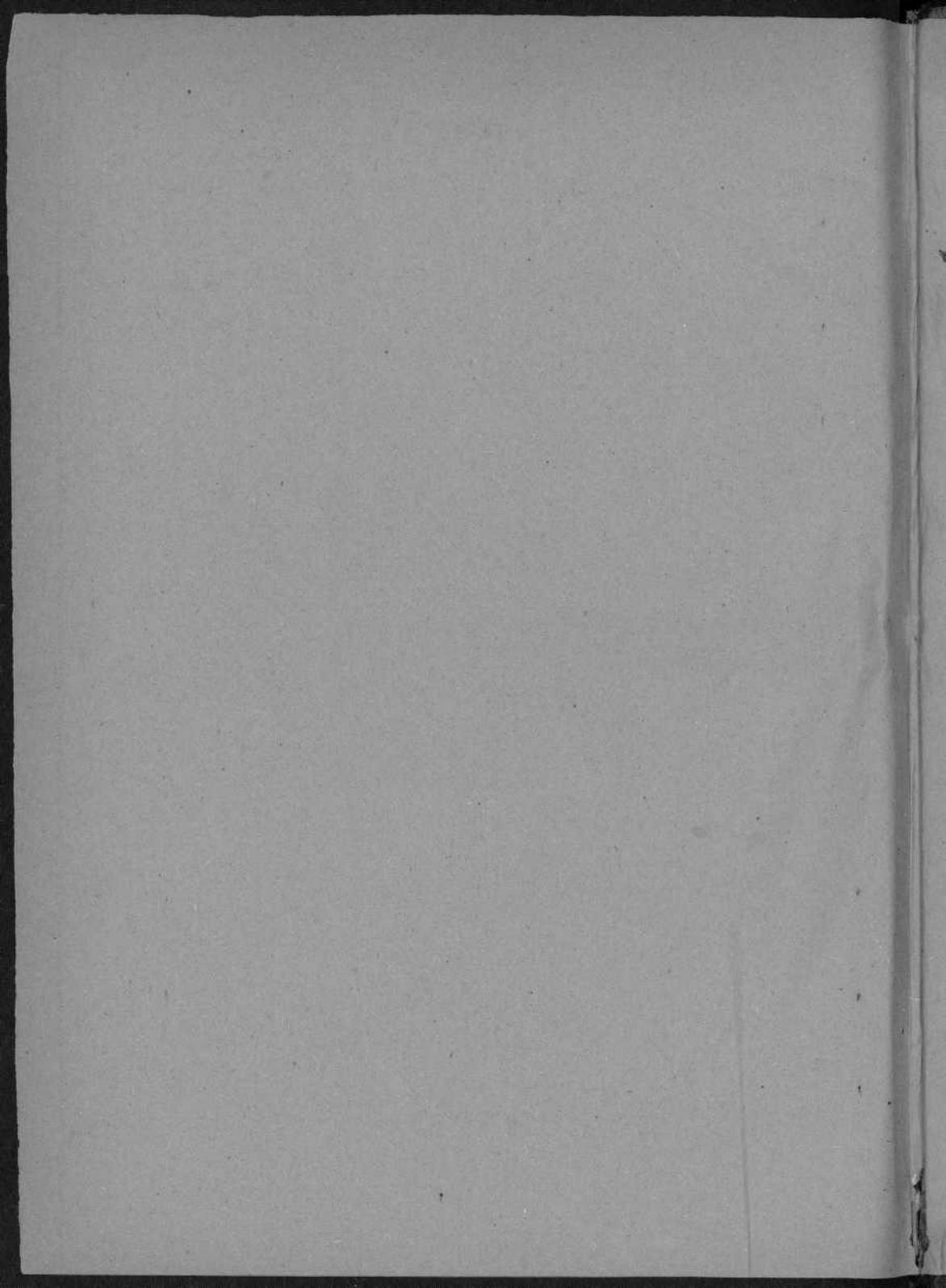
Primeros oficios dirigidos al Sr. Director del Instituto geográfico dando á conocer el estado de la obra.	CLIX
Baja de la consignación.	CLXIII
Nueva arbitrariedad del Sr. Gimeno.	CLXVII
Oficio remitido por el Sr. Gimeno á la Academia de la Historia.	CLXVIII
Visita á S. M. el Rey D. Alfonso XIII.	CLXXI
Informe secreto.	CLXXIV
Ultimos oficios dirigidos á la Dirección del Instituto Geográfico.	CLXXXI
Conducta injusta é inesperada del Sr. Alba, acompañada de dos cartas de dicho señor y una del Sr. Royo Villanova.	CLXXXVIII

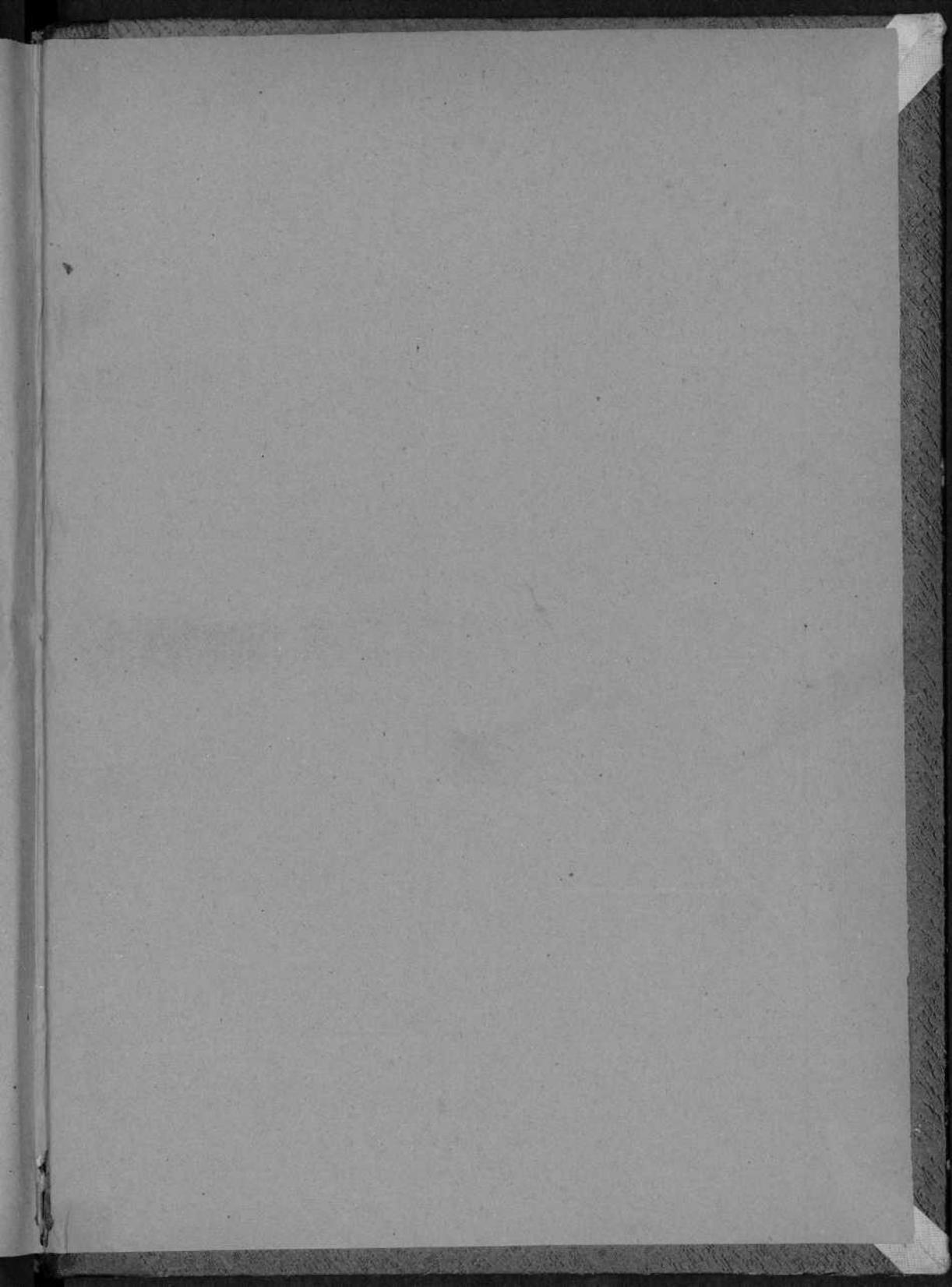
1870
1871
1872
1873
1874
1875
1876
1877
1878
1879
1880
1881
1882
1883
1884
1885
1886
1887
1888
1889
1890
1891
1892
1893
1894
1895
1896
1897
1898
1899
1900











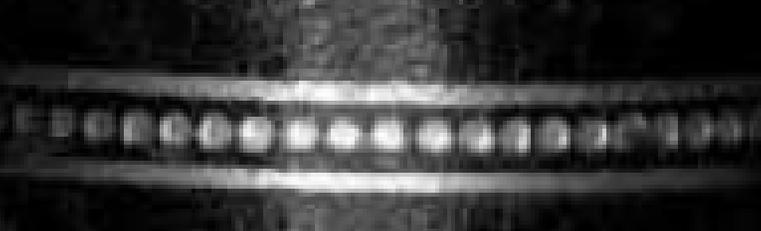




GERVASIO FOURNIER

ST

AUTOBIOGRAFIA



BU
4716

